carlismo.es

MELCHOR FERRER

HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XIV

EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.
SEVILLA

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XIV

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR

MELCHOR FERRER

TOMO XIV

Mando de los generales Guergué y Maroto en el Norte (1838)

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA NÚM. 4
SEVILLA

carlismo.es

DP
203
.F38
V.14

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, 4 SEVILLA

carlismo.es

63-56831

CAPITULO I

GOBIERNO CARLISTA

(Noviembre, 1837—Diciembre, 1838)

MALESTAR POR LA PREPONDERANCIA DE ARIAS TEIJEIRO.—ULTIMAS DISPOSICIONES DE 1837.—PRENSA CARLISTA.—LA LABOR DEL GOBIERNO CARLISTA.—LA CATEDRAL DE MORELLA Y CONFLICTOS RELIGIOSOS.—ADMINISTRACION CARLISTA.— DIFICULTADES INTERNAS.—DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.—EL MATRIMONIO DEL REY.—LA PRINCESA DE BEIRA.—EL VIAJE DE LA PRINCESA.—BODA REAL.—ULTIMAS DISPOSICIONES DE 1838.—PERIODICOS CARLISTAS EN 1838

Malestar por la preponderancia de Arias Teijeiro

Al regreso de la expedición Real, y hecho público el manifiesto de Arciniega, cuya explicación quedó patente con los acontecimientos del último mes en Castilla la Vieja, el Gobierno carlista estaba compuesto del ministro interino de Justicia, Arias Teijeiro, que asumía además el despacho de Estado y el interino de la Guerra, y Díaz de Labandero, quien, repuesto de las consecuencias de la caída de caballo sufrida en Godella, había vuelto a sus funciones ministeriales. Esta concentración de los cargos de ministro de Estado, Guerra y Justicia, en Arias Teijeiro, excitaba el encono de los que se consideraban postergados, y muy particularmente de aquéllos que habían sido objeto de distintas sanciones, tales como Maroto, por su fracaso en Cataluña; Eguía, por su desatentada oposición a la expedición Real, que si bien los acontecimientos parecían darle aparentemente la razón, hoy los hechos que conocemos han puesto de manifiesto de que no se trataba de una expedición con sola finalidad militar, sino con alcance político, que a él como a todo el mundo, se ocultó; y asimismo los generales que habían sido objeto de sanciones por la expedición, tales como La Torre, que se inclinaba ya a un acuerdo con los liberales; Zara-

carlismo.es

tiegui, Elío, Cabañas y tantos otros. Desde entonces puede decirse que quedó formado el partido que más tarde habríamos de llamar marotista, en el cual no todos los que integraron tenían las miras aviesas de Maroto y La Torre, a quienes se unió Urbiztondo, que acababa de fracasar en Cataluña.

El retorno de la expedición Real había causado desencanto en el pueblo vasco-navarro, que no había olvidado el manifiesto de Cáseda, y cierto malestar en el Ejército, que, después de tan brillantes victorias como las de Huesca, Barbastro y Villar de los Navarros, no comprendía ni podía comprender el por qué Madrid se les había escapado de las manos.

Ultimas disposiciones de 1837

La primera disposición que hemos de señalar es la del 3 de noviembre de 1837 y se refiere a una R. O., fechada en Amurrio, por la que se prescribían las medidas relativas a la constitución de los Ayuntamientos en 1838. Por otra, del 8, se ordenaba no tuviesen efecto las certificaciones que acompañaban a la admisión en las filas del Ejército Real, dictando lo que había de hacerse en lo sucesivo.

Una disposición de Guerra, fechada también en Amurrio, el 15 de dicho mes, establecía en Mondragón un depósito para jefes y oficiales que llegaren a las provincias del Norte y en el que recibirían los auxilios señalados, cualquiera que fuese su procedencia, interin se acreditaba su conducta, antecedentes y empleos, medida muy natural, puesto que con los expedicionarios habían ido al Norte numerosos jefes y oficiales que se les habían unido en ruta. Otra disposición, del 19, confirmaba que el escuadrón de Lanceros de Navarra que había mandado el coronel Lucus conservaría el nombre con que era conocido por su antiguo jefe, muerto gloriosamente en la batalla de Villar de los Navarros (1), y se nombraba comandante de dicho escuadrón al hermano del jefe muerto, don Isidoro Lucus. También de esta fecha es una disposición de Guerra por la que se hacían aclaraciones a las órdenes del 25 de enero y del 10 de octubre, relativas a los ascensos de los sargentos, subalternos y capitanes del Ejército atrasados en su

(1) Por esta disposición conservó el nombre de Escuadrón de la Ribera, 1.º de Lanceros de Navarra. Era más conocido con el nombre *Escuadrón de Manuelín*. También el año anterior, por gracia Real, se había concedido al 1.º de Mora el nombre de Batallón de la Serenísima Infanta Doña María Teresa.

carlismo.es

carrera. Otra disposición del 25 era la R. O. fechada en Amurrio suprimiendo la Capitanía General de Navarra y Provincias Vascongadas creada al salir la expedición Real, cesando en su alto cargo el general Uranga, que pasaba de nuevo a ocupar el de ayudante del Rey. Desde este momento, el Ejército del Norte volvía a estar a las órdenes de Carlos V, quien nombró jefe de E. M., para dirigir las operaciones, al general don Juan Antonio Guergué. Otra disposición, del 26, conmutaba la pena de muerte en que habían incurrido varios desertores de la expedición Zaratiegui cuando mandaba esta fuerza el infante don Sebastián en su mal elegido acantonamiento de Casalarreina, por la de seis meses de trabajo en las minas de Barambio. Y, por último, se dictaba el 27 una aclaración a la orden del 6 de agosto de 1836, sobre empleos y grados de los oficiales de voluntarios realistas que servían en activo en esta campaña. Por su parte, la Diputación de Vizcaya, el 24 de noviembre, imponía una contribución sobre la riqueza estadística del Señorío de un 30 % mensual, a partir del mes en curso, y que sería realizada por los Ayuntamientos, con el fin de subvenir a las necesidades de las fuerzas del Ejército Real que habían acudido a Vizcaya.

Una disposición de Justicia, del 4 de diciembre, creaba una Real Junta Gubernativa de Santander, que se ocuparía, además, de los batallones y Escuadrón cántabro que operaba en el Ejército del Norte. Fué nombrado presidente de esta Junta don Luis Fernández de Velasco (1). Otra disposición del mismo despacho fué dada en Orduña, en 24, aclarando varias dudas suscitadas sobre los derechos de los jueces y curiales que salieran de sus pueblos de residencia para practicar diligencias judiciales. Como siempre, las disposiciones más numerosas son las de Guerra. Un decreto fechado en Amurrio, del 6, disponía la concesión del uso de la corbata de San Fernando en la bandera del 4.º batallón de Castilla, por su heroica conducta en el paso del río Cinca el 15 de junio de 1837, y disponiendo que se cubran las vacantes producidas en dicho batallón con sus propios oficiales, a quienes se les concedía

(1) Luis Fernández de Velasco, pertencía al grupo de los realistas puros. Mayordomo de Semana de Carlos V, emigró en 1839 después del Convenio de Vergara, no regresando a España hasta muchos años después. Su esposa, doña Jacinta Pérez de Soñanes, fué desterrada por orden de Maroto, en 1839. Fueron padres del político y escritor carlista, luego integrista, don Fernando

carlismo.es

un ascenso, mientras que a los soldados se les daba el diploma de la medalla con pensión vitalicia del Real de Vellón. Del 12 es la orden de clasificación en los empleos; de la misma fecha es la que fijaba los suministros de raciones de las viudas, hijas o hermanas de los muertos en campaña. Y por último, también del 12, es la que autorizaba la extracción de los géneros de las provincias, con excepción de las armas, municiones, herraduras, granos, harina y carne, que quedaba absolutamente prohibida. Con fecha del 14 se ordenaba que fueron denegadas las licencias absolutas a los inválidos que no estuvieran totalmente inútiles para cualquiera de los servicios. Asimismo es del 14 la orden para que fueran las Juntas y Diputaciones a guerra, las que cumplimentaron las reglas generales de vigilancia, prescribiéndose a quienes y en qué circunstancias se dejaría circular por las provincias.

El 19 de diciembre, el Rey, acompañado del infante don Sebastián, del general Guergué, ministros, generales y alto personal, con la escolta de la Guardia de Caballería de su Real persona, pasó revista a los batallones castellanos, aragoneses y valencianos. El acto tuvo efecto en la carretera de Amurrio a Bilbao, formada la tropa en líneas de batallones, estando su cabeza situada a un cuarto de hora de Amurrio. El orden era: Batallón del Rey (1.° de Castilla), cabeza de la formación; Reina (2.° de Castilla), Príncipe (3.° de Castilla), Princesa (4.° de Castilla), 5.° de Castilla, Artillería, Guías de Burgos, 6.° de Castilla, Voluntarios de Segovia, 1.° y 2.° de Aragón, 8.° de Castilla y 1.° de Valencia. Después de la revista de las tropas, desfilaron ante el Rey y su séquito.

Puede decirse que éste es el último acto notorio de 1837. Intrigaban ya los cristinos en la frontera y el proyecto de Muñagorri iba a ser desenterrado por el ministerio de Bardaxí Sin embargo, hasta que ocupó el Gobierno de Madrid el conde de Ofalia no empezaron a manifestarse públicamente estas intrigas, que, seguidas de otras, fueron tan funestas a los carlistas, esterilizando con ellas los heroicos sacrificios del Ejército Real.

Prensa carlista

Según Azcona, había aparecido en 1834, en tiempo de Zumalacarregui, un periódico carlista: *La Verdad contra el Error*. Este, antes, había sido el periódico realista durante las cam-

carlismo.es

pañas anticonstitucionalistas de 1823. Hubo una reaparición de este periódico en 1834, si nos atenemos al testimonio de Azcona: "Yo ví cuatro números de esta segunda época en uno de los legajos del archivo de la Junta Gubernativa Carlista; pero no he logrado volverlos a ver en aquel maremagnum de papeles que, como he dicho, está sin explorar." (1) Durante la expedición Real, desapareció la *Gaceta Oficial* de Oñate, siendo sustituída por el *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas,* que comenzó el 6 de octubre de 1837. En el cuerpo expedicionario se publicó el *Boletín del Ejército Real,* al parecer, sin periocidad fija. Pero ningún bibliófilo carlista ha señalado *La Correspondencia de España,* periódico que se publicó en Bayona (Francia), sin que conozcamos otra referencia que la de la *Gaceta Oficial,* que anunció su aparición el 30 de mayo como "un nuevo periódico legitimista" y que hasta fines de año reprodujo noticias de esa publicación. Por su parte, el Gobierno de Madrid, por R. O. del 15 de julio, prohibió la circulación en la zona liberal de "dicha *Correspondencia*". En Cataluña siguió publicándose *El Joven Observador,* en Solsona, hasta que, después de la toma de Berga, pasa a aquella población con el título de *El Restaurador Catalán y Joven Observador.* Y en Cantavieja, de donde no tardará a pasar a Morella, seguía la publicación del *Boletín Real de Aragón, Valencia y Murcia.* El periódico *La Cabra Facciosa* es, indudablemente, de 1836.

La labor del gobierno carlista

Comienza el año 1838 con la sustitución del secretario tesorero de la Real Junta de Aragón y Valencia, conde de Samitier, por el barón de Terrateig, poniéndose de manifiesto las hondas discrepancias que existían entre la Junta y el general Cabrera. Había cierta dualidad de jurisdicción, ya que siendo dos las autoridades que tenían perfectamente definidas sus funciones, las circunstancias excepcionales en que se desarrollaba la guerra, no podía evitar fricciones y roces entre ellas. La buena voluntad orillaba generalmente las dificultades, pero a veces era necesaria la intervención de una autoridad superior para terminar los litigios. Cabrera siempre consideró a la Junta como elemento auxiliar a los planes militares y no ins-

(1) Azcona: *Zumalacarregui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo.*

carlismo.es

trumento de Gobierno. Hoy, esto nos parece natural, pero en aquel entonces causó quebraderos de cabeza.

Estos conflictos existieron en Cataluña, y hemos visto que cuando la expedición Real surgieron en Navarra, entre Uranga y las autoridades civiles. Si la personalidad del jefe militar era tan destacada y relevante como fue Zumalacarregui y era ahora Cabrera, las Juntas cedían a las autoridades militares; pero cuando los jefes militares no tenían tal alto relieve, ocurría el caso contrario y era la Junta, o su presidente, la que se imponía, como ocurría, por ejemplo, en Galicia con el canónigo Martínez Villaverde. En este año iremos siguiendo las vicisitudes de la Junta, bajo la autoridad de Cabrera.

Son disposiciones de Justicia las dictadas el 2 de enero de 1838, desde Llodio, sobre el nombramiento de jueces asesores del Tribunal Provincial de Vizcaya, a favor de los letrados Lambarri e Iturriaga, suspendiéndose de momento el nombramiento del tercer asesor, por escasez de letrados. De Guerra es la R. O. del 15 de enero, sobre la forma como se habían de expedir licencias para contraer matrimonio. De la misma fecha es otra disponiendo se formaran inmediatamente las hojas de servicios de los jefes y oficiales, haciendo constar el día de la presentación de cada oficial en las filas del Ejército Real. Una disposición del 20, denegaba alojamiento en los pueblos de etapa a todo militar, paisano o mujer que no fuera destinado a los mismos por disposición Real o de los mandos militares. Del 21 es la aclaración a las órdenes del 25 de enero y 14 de octubre de 1837, fijando la antigüedad con que habían de extenderse los despachos y la que había de darse a los que estaban ya extendidos. Y por fin, del 22 era la prohibición de asistencia a los canjes de otras personas que no fueran las encargadas de la entrega y custodia de los prisioneros, no permitiendo que se aproximaran otras que pudieran por este medio entrar en relaciones con los cristinos. Parece que esta disposición, que consideramos muy interesante, entraña cierta desconfianza que se había traslucido en la alocución de Arciniega y que se refleja ahora en una medida de prevención: Se había encargado ya del despacho de Justicia el obispo Abarca y hubo también el intento de nombrar ministro de la Guerra en propiedad, pero dió la coincidencia de que el marqués de Bóveda de Limia, que acababa de ser nombrado ministro del ramo el 30 de enero, había muerto el mismo día en la acción de Arciniega.

carlismo.es

Otra disposición aclaraba la orden del 13 de junio de 1836 exceptuando del servicio militar a los viudos y huérfanos con hijos o hermanos menores, y a los que tuvieran padres sexagenarios o de viudas pobres. Esta disposición es del 4 de febrero. Del mismo día, y dado en Azcoitia, era el decreto sobre la presentación de las hojas de servicio y la forma en que debían ser redactadas. Además de estas dos disposiciones de Guerra, son interesantes otras de la Secretaría de Estado, tal la del 19, por la que se dictaban instrucciones prohibiendo la arribada a la costa carlista de Vizcaya de todo buque con bandera extranjera, o que no perteneciera a países amigos, hasta que se tomaran las medidas convenientes para la seguridad del país. Y también la del 27, en la que se recordaba a los representantes de Carlos V en el extranjero la comunicación del 30 de enero de 1837, haciendo un nuevo llamamiento a la generosidad de los Monarcas afectos a la causa carlista. La misión del barón de los Valles en enero de este año en San Petersburgo y su entrevista con el Zar Nicolás I en el palacio de Anichkof, el día 30, quizás no fuera ajena a esta comunicación (1). En el mismo mes de febrero que reseñamos, las divergencias entre el general Cabrera y la Junta Superior Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia, se reflejan en una comunicación del obispo de Orihuela, Herrera Valverde, a Arias Teijeiro, en la que se hacía constancia de las dificultades debidas a la falta de recursos, y parece ser que de acuerdo con Cabrera se solicitaba un cambio de personal; pero éste debió trascender a mayor importancia, ya que el 25 de marzo fué Cabrera el que se dirigió a Arias Teijeiro en son de queja, solicitando sean relevados los miembros de dicha Junta, al mismo tiempo que dicho prelado. También la Real Junta Gubernativa de Santander comunicaba el 2 de marzo la imposibilidad en que se hallaba para facilitar a las tropas de su provincia el vestuario, las municiones de guerra y los víveres para su alimentación.

Una disposición interesante de Guerra es la del 29 de marzo, por la que se decretaba que los alumnos de la Facultad de Cirugía, que habían dejado sus estudios para servir en el Ejército carlista, se le abonaran los años que habían estado empleados como practicantes o cirujanos interinos en los hospitales militares o cuerpos de Ejército, previo examen correspondien-

(1) Documento número 1.º en el Apéndice Documental.

carlismo.es

te. Como se ve, había previsión para proteger a los que estaban en el servicio de armas. Y, al mismo tiempo, se procuraba fomentar los estudios, pues Echave Sustaeta (1) recoge del *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas*, del 6 de febrero de este año, el anuncio de que había quedado abierto un curso de Farmacia, en Elizondo, bajo la dirección del profesor don Salvador Zapatería, y cuya matrícula quedaba cerrada el 15 de marzo, "y no ganarán curso los que se presenten después de este día, a no tener causas muy graves, que deberán acreditar documentalmente".

En su ayuda a los carlistas españoles, los *tories* ingleses procuraban por todos los medios el auxilio del Gobierno británico a los cristinos. En este orden, es interesante la discusión abierta el 27 de marzo en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, al prasentar lord Eliot una proposición en la que se pedía que no se permitiera continuar la recluta de voluntarios para la Legión británica al servicio de los liberales. La defendieron dicho lord Eliot, sir A. Dalrunphe y el vizconde Mahon, combatiéndola los *whigs* Cultor Fergusson, el capitán Perchell, Poilter, sir H. Warren, Vernon Smith y Stirel, diciéndose por Fergusson que Inglaterra pretendía con el auxilio impedir por el triunfo de Don Carlos España cayera en manos de las potencias del Norte. Fué muy significativo que después de esta discusión, en la que Vernon Smith llenó de sarcasmos a los que llamó "protestantes anglocarlistas", fuera rechazada la proposición de lord Eliot, solamente por ocho votos de mayoría, pues tuvieron los partidarios de los carlistas 62 diputados que votaron en favor de la misma, y los liberalos partidarios de Doña Cristina sólo reunieron 70.

La Catedral de Morella y conflictos religiosos

El importantísimo hecho de la toma de Morella por el general Cabrera dió una capitalidad segura a los carlistas de Aragón y Valencia, por lo que la Junta Gubernativa, los principales servicios, la imprenta, el periódico oficial, es decir, todo cuanto tenía carácter administrativo, se estableció en aquella ciudad, donde prestó servicio el batallón de voluntarios realistas de Morella, recién reorganizado, para mantener el orden interior. Dióse el caso de que estando desperdigados por la zona carlista buen número de sacerdotes, fugitivos o desterra-

(1) Echave Sustaeta: *El partido carlista y los fueros.*

carlismo.es

dos de la zona liberal, se pensara en la constitución de un Cabildo en Morella, ya que en la misma se encontraba el obispo de Orihuela, delegado apostólico de todas las diócesis del Levante de España, donde por la guerra no pudiese llegar la potestad ordinaria. El obispo de Orihuela, a instancia de tres capitulares de Tortosa y previa la aprobación de la autoridad militar, dispuso la constitución en Morella de un Cabildo, teniendo el precedente de que durante la guerra de la Independencia se había hecho lo mismo en Onda. En Tortosa, el vicario general de la diócesis nombrado por el obispo Sáez, don José Lorenzo Rodríguez, había sido desterrado por la autoridad liberal, designando ésta a su vez al doctor don Ramón Manero, canónigo doctoral, para que le sustituyera. Pero el doctor Manero también fué desterrado, nombrándose entonces vicario general en Tortosa a don Joaquín López Oliván, al que los fieles de los pueblos bajo dominio cristino se sometían, mientras que los carlistas seguían adictos al doctor Manero. Instalado en Morella, se puso el doctor Manero en comunicación con Carlos V y el Papa Gregorio XVI, y ambas potestades supremas aprobaron su acto. Tanto fué así, que, conforme al Concordato de 1753, al Pontífice Romano le correspondía presentar para la dignidad de hospitalario, que estaba vacante en la Catedral de Tortosa, y lo hizo en favor del cardenal Rivarola (1), tomando posesión en su nombre y autorización don Antonio Gervasio Sanz y Sanz, arcediano de Borriol. El Cabildo establecido en Morella celebraba sus oficios divinos en la Iglesia Arciprestal de aquella población. Con el fin de allegar recursos, solicitó del general Cabrera y de la Junta Gubernativa autorización para percibir el diezmo y primicias que pertenecían al Cabildo de Tortosa en los pueblos de dominación carlista, cuyo cobro se hizo por medio de recaudadores nombrados por el Cabildo. Confirmado por el Papa después de la muerte del obispo Sáez, el doctor Manero siguió en su cargo de vicario general de Tortosa, como administrador del Obispado. Es, por lo tanto, completamente absurdo decir, como hace Pirala que hubo un cisma en Morella. (2). Nunca la jurisdicción eclesiástica carlista perdió el contacto con la curia romana y con el Sumo Pontífice. Los hechos son más poderosos que las insinuaciones de los liberales, y resulta ridículo que se

(1) Agustín Rivarola nació en 1758, en Italia. Cardenal en 1817, había sido Gobernador de Imola.

(2) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

pretenda considerar la Catedral de Morella como cismática, cuando tenía vicario general y gobernador eclesiástico perfectamente regular, y cuando la misma Santa Sede había hecho presentación de un cardenal para la dignidad de hospitalario. Y decimos que es ridículo que tal cosa pretendan los autores liberales cuando justamente era en la España cristiana donde estaban los casos de cisma, pues, contra todo lo ordenado por el Derecho canónico, ocupaba la sede arzobispal de Toledo don Pedro González Vallejo; la episcopal de Jaén, el diputado don Antonio Martínez de Velasco; la de Málaga, don Valentín Ortigosa; la de Zamora, don Manuel Joaquín Tarancón, diputado, luego senador; la de Ciudad Rodrigo, don Pedro Alcántara Jiménez; la de Oviedo, don José Joaquín Pérez de Necochea; la de Almería, don Vicente Ramos García; la de Teruel, don Mariano Liñán; la de Tarazona, don Rodrigo Valdés Busto, y la arzobispal de Valencia, don Antonio Posada y Rubin de Celis. Hablar, por lo tanto, por los cristinos, de cisma carlista, es lo que vulgarmente se dice mentar la soga en casa del ahorcado.

La Catedral establecida en Morella la componían, como capitulares, don Antonio G. Sanz, arcediano de Borriol; el canónigo magistral don Juan Bautista Lluch, el doctoral don Ramón Manero y los canónigos don Francisco Soler y don Matías Girona, éste de la Catedral de Lérida. Racioneros, don José Aleixandrí, don Ramón Orti, don Carlos Reverter, don Rafael Casado, el maestro de capilla don Juan Antonio Nin (1) y el maestro de ceremonias don Sebastán Lluch; los subdiáconos don Agustín Vidiella y don Bonifacio Balcells, y los beneficiados don Carlos Arnau, don Ignacio García y don Vicente Aleixandrí. El Tribunal eclesiástico, tanto beneficial como criminal, se componía del vicario general, doctor Manero, juez; del canónigo doctor Girona, fiscal, y del escribano don Agustín Arnau.

Durante la estancia del obispo de Mondoñedo, doctor López Borricón, vicario general de los Ejércitos carlistas, que residía, después de la expedición Real, en Cataluña,

(1) Juan Antonio Nin y Serra nació en Villanueva de Geltrú en 1804. Sacerdote y Maestro de capilla en la Catedral de Tortosa de donde fué desterrado por sus opiniones carlistas. Maestro de capilla en la Catedral de Morella, emigró a Francia al terminar la guerra en 1840, pero regresó a España años más tarde recuperando su cargo en la Catedral de Tortosa. Falleció en Tortosa en 1867. Recopiló numerosas composiciones de música clásica y compuso *Letrulas*, una *Dolorosa*, *Misas en fa y en mi*, y otras.

carlismo.es

se estableció una cátedra de Moral, bajo la dirección del antiguo rector del Seminario de Tortosa, P. Mariano Roquer, cuya reputación era de teólogo consumado y a cuyas conferencias asistían los capellanes castrenses y los aspirantes a las capellanías del Ejército o al sacerdocio. Los obispos de Orihuela y de Mondoñedo concedían las sagradas órdenes, ejerciendo todas las prerrogativas de la dignidad episcopal. y como que por los decretos del Gobierno usurpador de Madrid, del 11 de octubre de 1835 y del 8 de octubre de 1836, se había prohibido, bajo severas penas, de expedir dimisorias y conferir órdenes, casi todos los seminaristas de Aragón y Valencia, y también de otros puntos de España no dominados continuamente por las armas liberales, acudían a Morella para ordenarse. En el Norte suplía tal deficiencia el obispo de León, y en Cataluña hacían lo mismo los obispos de Lérida y Solsona. Es decir, que la ordenación eclesiástica durante tal período en España, fué hecha por los prelados carlistas. Se había encargado del Gobierno eclesiástico de Aragón, Valencia y Murcia, el obispo de Orihuela.

Quizás mayor trascendencia tuvo el traslado del Colegio Seminario Imperial de Santiago y San Matías, de Tortosa, con todas las cátedras y privilegios que tenía antes del Gobierno de Doña María Cristina, al convento de Agustinos de Morella, siendo su rector el referido P. Roquer. Al pasar a ocupar el cargo de gobernador eclesiástico el obispo de Orihuela tuvo que dejar la presidencia de la Comisión directiva de Hospitales, sucediéndole en el cargo don Lorenzo Cala y Valcárcel. Formaban esta Comisión don Ramón O'Callaghan, don Ramón Lozano, don Manuel Cubells, don Vicente Larborie, don Juan de Dios Piñeiro y don Andrés Mas, siendo secretario don Pedro Pablo Pallarés (1). Visitador de sus hospitales era don Juan Sevilla (2), y estaban los centros benéficos en Morella, Forcall, Benifasar, Cuevas de Castellote, Olivar, Horta, Cantavieja, Ayódar, Chelva y Castielfabib, habiéndose aprovechado para ello en Forcall del Convento de Dominicos, en Benifasar el Monasterio de Bernardos, en Cuevas de Castellote el Convento de Religiosos Servitas, en Olivar el Monasterio, en Horta el Convento de Franciscanos,

(1) Pedro Pablo Pallarés, capellán penitenciario de la Orden Tercera de San Francisco, de Madrid.

(2) Juan Sevilla había sido médico del Hospital General de Valencia y profesor de clínica en la Facultad de Medicina de la Univesidad de Valencia.

carlismo.es

en Ayódar el de Dominicos, y como había dos edificios se destinó uno de ellos para los oficiales en el Palacio de la Señoría; en Chelva el Convento de San Francisco y en Castielfabib el de Dominicos.

En la Archidiócesis de Zaragoza había dos Vicarios generales, el nombrado por el arzobispo Francés Caballero, don Mariano La Rosa, canónigo de Zaragoza, que había fijado su residencia en Castellote en zona carlista, y el Vicario general, que residía en Zaragoza, don Manuel La Rica, liberal exaltado que había difamado la persona del Arzobispo ausente y discutía la validez de la jurisdicción de La Rosa.

Había fallecido el Obispo de Segorbe y quedado Vicario general don Valentín Carnicer, ferviente cristino, quien circuló una pastoral en contra de las bulas expedidas por el arcediano de Borriol, doctor Sanz, que fué nombrado como subdelegado general de la Cruzada en Aragón, Valencia y Murcia por el Obispo de León, Delegado Apostólico en el Gobierno de Carlos V. Como que Carnicer en su pastoral declaraba "nulas, subrepticias e ilegítimas las bulas publicadas en los dominios carlistas" y llamaba a sus contrarios impíos, enemigos de la pura y sacrosanta religión, profesores de iniquidad y cismáticos, le contestó con otra pastoral el arcediano Sanz, diciendo que eran falsas las publicadas por el Gobierno de Madrid, desafiando a los cristinos que presentaran los documentos pontificios que les dieron legitimidad (1). Y al mismo tiempo ordenó que se publicara una nota sobre la validez de las bulas carlistas en *Boletín Oficial del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia* (2).

Se prohibió por los carlistas la circulación del calendario publicado por los cristinos, y sólo era admitido el que se imprimió en Morella (3). También hubo de estos calendarios en Cataluña y el Norte (4). Para los eclesiásticos diocesanos

---

(1) Documento número 2.º en el Apéndice Documental.

(2) Documento número 3.º en el Apéndice Documental.

(3) Tenía el título *Calendario para los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia, Mancha y Toledo, Publicado por mandato del Excmo. Sr. Conde de Morella, Teniente General de los Reales Ejércitos, Morella 1838.*

(4) Tenía por título *Calendario para al Principado de Cataluña para el año del Señor 1838.* Impreso por José Trullás. Imprenta del Gobierno. Berga. Las Fiestas señaladas eran el 24 de Marzo: Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. el Rey; 9 de julio, Aniversario de la entrada del Rey en sus dominios de España; 16 de Septiembre, Nuestra Señora de los Dolores, Generalísima de los Reales Ejércitos; 4 de noviembre, San Carlos Borromeo, ob.

carlismo.es

había directorios y añalejos especiales que se expendían en el convento de Agustinos de Morella (1).

Hubo conflictos en la diócesis de Orihuela, gobernada en ausencia del prelado por el gobernador Sáenz de Quintanilla, quien se mostró exaltado liberal. El 17 de Mayo el Obispo de Orihuela mandó desde Mirambell que, bajo pena de excomunión, depusiera el Cabildo al gobernador Sáenz de Quintanilla. El Cabildo reunido cumplimentó la orden, y el Ministro de Justicia mandó que se procediera a otra elección, y que Sáez de Quintanilla pasara a Madrid. Con este motivo se habló en las Cortes por el diputado Muñoz Maldonado (2), a lo que contestó el Ministro de Gracia y Justicia, Ruiz de la Vega, diciendo que Sáenz de Quintanilla era "hombre que no supo hacerse amar ni obedecer". Las autoridades representaron los peligros de un cisma, Quintanilla solicitó retirarse.

Gala con uniforme por ser los días del Rey N. S. y de S. A. R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias. Publicaba las secciones *Epocas celebres* en las que se hacía constar "Año 6 del reinado de Carlos V", *Cómputo eclesiástico, Fiestas movibles, Cuatro Témporas, Cuatro estaciones* y *Eclipses*. Precedía el *Breve* del 20 de agosto de 1.836 al Obispo de León sobre la bula de la Santa Cruzada. Seguían al texto oficial *Juicio del año*, en verso; *Ferias de Catalunya*, en catalán; *Santoral* y cerraba con una *Noticia histórica y biográfica del Rey N. S. Don Carlos V*, que después apareció impreso por Trullás en Berga y era debido a la pluma del Dr. don Vicente Pou. Queremos destacar que entre las fechas señaladas estaba la del 5 de Noviembre "Aniversario por las almas de todos los leales que han perecido en la lucha presente contra la impiedad y anarquía." Hubo también *Calendario para el Principado de Cataluña correspondiente al año del Señor 1.839*. Impreso por Trullás en Berga como el anterior. Se cambiaba el *Breve*, que era ahora el del 30 de mayo de 1838, y en vez de la *Noticia histórica y biográfica*, aparecía un *Resumen histórico del origen y proceso de la revolución que actualmente aflige a la Europa y, en particular, a España*. Por fin, se publicó también otro para 1840, igual que el anterior; pero en vez del *Resumen* había un artículo titulado *El Traidor Maroto*. Asimismo los hubo en el Norte, donde apareció el *Calendario de 1837 para el Reino de Navarra, Señoría de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa*, que creemos impreso en la Imprenta Real. También los hubo *para 1838* y *para 1839*.

(1) No hay que decir que de existir algún ejemplar, sería curiosidad bibliográfica cualquier *Directorio* o *Añalejo*. Debió haberlos en casi todas las diócesis en que predominaban las armas carlistas y había jurisdicción eclesiástica. En cuanto a las Bulas, las hubo impresas en Morella y Berga y por lo tanto suponemos que se imprimieron en Oñate.

(2) José Muñoz Maldonado, conde de Fabraquer y vizconde de San Javier. Nació en Alicante en 1807. Oficial del ministerio de Gracia y Justicia en 1826, oficial mayor del mismo, ministro fiscal del Consejo de Ordenes, por último del Consejo Supremo de Guerra. Era diputado por Guadalajara. Falleció en Madrid en 1875. Escribió obras de historia y de literatura, siguiendo el gusto de su época.

carlismo.es

Llegada la circular del Obispo le miraban todos como un excomulgado. El Cabildo, que sólo contaba entonces con nueve canónigos, quiso cumplir la orden del prelado, y el alcalde constitucional prendió a los seis que habían votado en aquel sentido y los hizo trasladar a la isla de Tabarca. En virtud de estas ocurrencias fué el Ministro de Justicia a Orihuela y allí fué exhortado por los tres canónigos que quedaban, reuniendo una Junta donde se acordó transigir para evitar mayores daños (1).

Ninguna repercusión tuvo en el campo carlista el levantamiento de Muñagorri, el 18 de Abril, en Berástegui (Guipúzcoa) al grito de *Paz* y *Fueros*. Tan burda maniobra sólo sirvió para que desde el *Boletín de las Provincias Vascongadas y Navarra* se publicaran varios artículos en los que, al afirmarse el fuerismo carlista, demostraban la inanidad de las pretensiones de aquellos que tomaban el fuerismo como bandera liberal, sabiendo muy bien que nada podían esperar de los políticos de Madrid.

Administración carlista

Por disposición del primero de Mayo se prohibía la venta y circulación de un poema en cuatro cantos titulado *Himno a la Luna,* de la que era autora doña Vicenta Maturana de Gutiérrez (2), y que se había impreso en Bayona. La poetisa era persona bien introducida en la corte carlista, y su esposo servía en el Ejército Real. Desde Turín el conde de Orgaz anunciaba el día 3 que el Rey Carlos Alberto había decidido enviar a Carlos V ochocientos mil francos y ofrecía además un millón, siempre que Austria, Prusia y Rusia dieran los tres millones que había propuesto el Zar Nicolás I. Esto dió ocasión de que Arias Teijeiro, de acuerdo con el Ministro de Hacienda, Díaz de Labandero, recomendara a los representantes de las potencias que estimularan los envíos de fondos para los car-

(1) Sesión de Cortes del 17 de septiembre de 1838.

(2) Vicenta Maturana, hija del general de Artillería que fué profesor del infante don Carlos María Isidro y murió en la batalla de Bailén. Nació en Cádiz en 1793. Cultivó la poesía. Fué amiga y asesora literaria de la Reina Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII. Afecta a la causa carlista, estuvo en el Norte acompañando a su esposo, el brigadier don Joaquín María Gutiérrez y Pérez Gálvez. Viuda en 1838, pasó a Francia y estuvo en los últimos tiempos de la guerra asociada a los manejos de Aviraneta. Regreso a España, falleciendo en Alcalá de Henares en 1859.

carlismo.es

listas. Con fecha de 4 se mandó por la Secretaría de Guerra apresurar el armamento de los Tercios de Voluntarios para el servicio interior.

Había aprobado Díaz de Labandero el proyecto de organización de la Administración carlista de Cataluña presentada por el Intendente, y ahora era Ochoa quien desempeñando igual cargo en Santander hacía unas observaciones para ordenar la Administración militar en la Junta de dicha provincia. Otra disposición de Carlos V, del día 11 nombraba presidente de la Junta de Navarra a don Juan Echevarría. Por esta orden se disponía que Echevarría exigiera cuentas de todos los caudales que manejó la Junta de Navarra, tanto en metálico como en especies, y que después de conocer las inversiones, el remanente sirviera para cubrir las necesidades del Ejército. Por Real Decreto del 15 quedó reemplazada dicha Junta por otra nueva que, presidida por Echevarría, la componían el general don Francisco García, el intendente don Juan Francisco de Ochoa, el provisor de la diócesis de Pamplona don Casildo Goicoa y el licenciado don Manuel Irujo. La Junta Gubernativa de Navarra quedaba así suprimida y se establecía la Diputación Provisional de Navarra. Escribe Azcona después de transcribir el Real Decreto: "La Junta Gubernativa fué exonerada y hasta quedó envuelta en suspicacia y a reserva de justificar la inversión de exacciones de los últimos años". (1). No nos parece mal que exigiera claridad en las cuentas, pues nunca un balance o arqueo significa desdoro para el funcionario honrado. Azcona, que a pesar de su entusiasmo por las cosas carlistas de Navarra no puede olvidar sus injustificadas prevenciones liberales o cuando menos alfonsinas, añade: "Aquella Diputación vino a ser una caricatura de la Real Junta Gubernativa como suele ocurrir siempre que se trata de desvirtuar la esencia de esta clase de organizaciones representativas, con la pretensión de que, en vez de representar sus comitentes, pasen a ser una continuación y una sombra del poder ejecutivo" (2). En realidad tampoco era de origen electivo la Junta Gubernativa anterior. Sin embargo, coincidimos con el bibliógrafo navarro que la

---

(1) Azcona: *Zumalacarregui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo.*

(2) Azcona: *Zumalacarregui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo.*

carlismo.es

Diputación careció de la autoridad que había gozado la antigua Junta Gubernativa.

Una disposición de Arias Teijeiro de 16 de Mayo ordenaba que todos los emigrados en Navarra y Vascongadas procedentes del interior del reino que no estuvieran ordenados *in sacris* y los ministros de Tribunales Superiores que no tuviesen sesenta años de edad o imposibilidad física, ingresaran inmediatamente en el primer Batallón de Voluntarios realistas de Castilla, si no preferían escoger otra unidad de infantería o de caballería, y que los que no recibían raciones pasaran a ingresar en los Tercios o Batallones de Voluntarios realistas del país donde residieren. Dos disposiciones hemos de señalar en el orden eclesiástico. La R. O. del 18, en que se señalaban las atribuciones de los capellanes castrenses en relación a los jefes militares, y la expedición por Roma, con fecha del 30, de un Breve Pontificio, concediendo dos años de prórroga de las gracias de la Cruzada e indulto cuadragesimal que empezaba en 1839 y concluía en 1840.

En este mes de Mayo ocurrieron graves incidentes en el campo carlista. Son de señalar como los más destacados el asesinato del brigadier don José Cabañas. Según la declaración del subteniente de Infantería del 5.º de Navarra, don Pedro Luis Arreche, más conocido por "Bertache", la orden le fué dada por el comandante don Juan Bautista Aguirre. Desgraciadamente esta declaración fué recogida por Arizaga después de los fusilamientos de Estella, y por lo tanto, a nuestro entender, no debe tomarse al pie de la letra en cuanto acusa al general García de haber ordenado este crimen. El alevoso asesinato fué efectuado en el caserío "Saracois", siendo sus protagonistas dicho teniente, el subteniente don Saturnino Uzcariz y los soldados Domingo Salaverri, Esteban Santacilia y Antonio Nuin. El malestar era debido a que ciertas disposiciones inquietaban al Ejército carlista: Por una parte, el sumario contra el general Gómez por su expedición a través de España, en el que faltó la ecuanimidad del fiscal Mazarrasa. Este llevó tan lejos su apasionamiento contra el general Gómez, que un ilustre escritor militar, actualmente general del Cuerpo de Ingenieros, don Fermín de Sojo y Lomba, erudito investigador, trabajando con documentos inéditos para una biografía del general Mazarrasa, abandonó su trabajo, ya muy adelantado, ante la imposibilidad de que quedara, cuando menos, atenuado el ensañamiento de dicho fiscal contra Gómez, se-

carlismo.es

gún nos comunicó personalmente el general Sojo; y también al sumario abierto contra el general Zaratiegui y el brigadier Elio, cuyo fiscal, el general Vivanco, sin llegar a la exacerbación de Mazarrasa, también pasaba los límites que fija la equidad y que requiere la justicia, lo que obligó al escritor tradicionalista González de Echevarri en la biografía de su antepasado Vivanco Barbaza, a rectificar muchas de las acusaciones que entonces hiciera a dichos jefes carlistas, muy particularmente en lo referente al brigadier Elio (1). Todo esto influía muchísimo en el pueblo carlista, que proporcionaba el núcleo más numeroso de aquel ejército. Por un lado este estado de ánimo y el descontento de ciertos oficiales, y por el otro la labor de los agentes cristinos habían de producir estallidos como el de Estella el 21 de Mayo, en que voluntarios del 1.° de Navarra y de los 2.° y 4.° escuadrones de Navarra se manifestaron indisciplinadamente, acusando de traidores a los jefes que consideraban tibios. Y no fué sólo en Estella donde hubo disturbios, pues también en Oñate, el día 20, los Tercios locales se manifestaron tumultuosamente. Las sanciones no fueron tan duras como podían temerse. En Estella hubo el fusilamiento del infeliz Urra, antiguo ayudante de Zaratiegui, que llevado por su edad y por su exaltación, fué, si no la cabeza del motín, la figura destacada, y en Oñate disolviéndose el Tercio local. En estos incidentes hemos de señalar la intervención de agentes cristinos. El teniente Arreche, de la casa Bertache, de Almandoz, mantenía relaciones lícitas con la contrabandista Gabriela la *Roncalesa,* que estaba en contacto con los agentes cristinos de Francia. En los sucesos de Estella encontramos como secreto promotor al teniente don José García Orejón, antiguo caballista, enviado por María Cristina al cuartel general carlista como espía y en ocasión agente provocador, y que mantenía su secreta misión aparentando públicamente ser uno de los carlistas más exaltados. Posteriormente en la clave de Aviraneta Arreche, más conocido por *Bertache* tendrá como cifra la letra Y, y el teniente García Orejón la letra Z.

Pirala, al referir estos acontecimientos, los aprovecha para cantar un himno al régimen liberal. No distinguió en la ética de los procedimientos de ambos partidos: Ni uno de

(1) Echevarri Vivanco: *Centenario de la Campaña Carlista.* Zumalacarregui. *Estudios críticos a la luz de documentos inéditos. Vivanco. General jefe de Estado Mayor de la División Navarra.*

carlismo.es

los innumerables motines de aquel período en la España cristina tuvo como agentes provocadores a los carlistas. Los pocos que hubo en el campo carlista fueron incitados por agentes cristinos. Señalada esta diferencia, podemos leer en Pirala "No vamos a tratar aún del tristísimo cuadro que presentaba el campo y muy especialmente la corte carlista. No tenía ésta razón en verdad para poner en ridículo en su *Boletín* las miserables pasiones que agitaban a los liberales, a su Gobierno y a las Cortes, porque en los sistemas representativos esa lucha de las opiniones, aunque sea apasionada, es útil, es necesaria, porque es como el fuego, que funde los metales y los purifica. Es inherente ese continuo bregar de opiniones a los principios de un Gobierno liberal que concede a todos el derecho de combatir y exponer doctrinas, de censurar actos públicos y de enaltecer a las personas que se creen dignas, al paso que se procura derribar el pedestal que sostiene falsos ídolos" (1). En su prurito de exaltar el liberalismo y de criticar al carlismo, Pirala se excedió. Los incidentes ocurridos en el campo carlista, tales el asesinato del brigadier Cabañas, los sucesos de Estella y de Oñate, son obra de agentes provocadores a sueldo del enemigo, que actuaba sobre masas ingenuas. Los acontecimientos ocurridos en la España liberal durante la regencia de Doña María Cristina son de generación espontánea, propia y natural en el liberalismo. Y es mucho decir, y se necesitaba gran cinismo afirmar de que era "lucha de opiniones", y además "útil" y "necesaria", "como el fuego, que funde los metales y los purifica", el asesinato del general Canterac, el del brigadier Saint-Just, el del general Bassa, el del general Quesada, el del brigadier Ceballos Escalera, el del general Sarsfield... Los asesinatos de los frailes en Madrid en 1834, los crímenes e incendios Cataluña, Aragón, Valencia y Murcia, en 1835; la anarquía contra el Ministerio de Toreno; en fin, todas las vengonzosas páginas del régimen liberal en el triste y repugnante período de 1833 a 1840. Y era que el liberalismo llevaba en su seno el germen de la anarquía, mientras que para que ésta pudiera dar algún fruto en el campo carlista se necesitaba que agentes cristinos como García Orejón, o individuos a sueldo como Arreche, siguiendo indicaciones de aventureros como Aviraneta, o bien que generales traidores como Maroto incitaran o intrigaran.

---

(1) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*.

carlismo.es

La enfermedad de Eguiluz y otras consideraciones fueron causa de que el 8 de junio quedara sustituída la Diputación de Guipúzcoa por otra compuesta del duque de Granada de Ega, Iturriza, don Domingo de Zumalacárregui, don Pablo Ortiz, rector de Beasain, Elsaubi y Legorburu, éste vicario de Cerain, quedando así expedita la Diputación saliente para rendir las cuentas del tiempo de su administración a la nueva establecida. Esta Junta se instaló el 16 en Azcoitia, nombrándose secretario de la misma a don José Eloy de Ormaechea. El 21 hubo una reunión en Durango de los diputados de Vizcaya, Landaida y Moguel, con el vocal de la Junta de Santander don Felipe Mazarrasa, para arreglar el modo y forma de atender al suministro de las tropas de Cantabria y vizcaínas que tenían la misión de operar en la provincia de Santander. Por el acuerdo adoptado, la Junta de Santander se encargaba de la administración de carne a los batallones cántabros y vizcaínos que operaban en la provincia, y el pienso para los caballos, aunque por circunstancias estuvieran fuera de la misma, incluyendo además los servicios para los hospitales situados en el distrito de las Encartaciones y demás dependencias. Por su parte, la Diputación de Vizcaya tomaba a su cargo el suministro de pan a dichas fuerzas. En Cataluña, la Junta Gubernativa decretaba el llamamiento de un reemplazo a todos los solteros y viudos sin hijos, desde los 17 años hasta 45, quedando eximidos de entrar en el sorteo al satisfacer mil reales o bien entregar ocho fusiles con bayonetas y cananas, si era antes del sorteo, y si era después, cuatro mil reales o treinta y dos fusiles o dos caballos de marca con sus monturas. También de la misma Junta es el decreto de bloqueo de 27 de junio por el que conocemos exactamente la zona que realmente dominaban los cristinos. (1).

Dificultades internas

En julio de este año, entre las intrigas de los cristinos y el nombramiento de Maroto para mandar el Ejército del Norte, comienza un período sumamente interesante. Desgraciadamente, ya se agita en el Norte el arzobispo de Santiago de Cuba, que reune en torno suyo a todos los descontentos de Arias Teijeiro y cuya cabeza de turco en aquel momento fué el general

(1) Documento número 4.º en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Guergué, que no había tenido suerte en el mando. Conservan todavía a Arias Teijeiro, porque no hallan quien quiera reemplazarle, pues se ha negado a ocupar la Secretaría de Estado el conde de la Alcudia, pero es indudable que era al ministro al que pensaban derribar (1). Es muy probable que en este momento la mayoría de los que intervinieron en la intriga y crearon aquel ambiente obraban de buena fe, sin que ésta alcanzara a Maroto, La Torre y Urbiztondo. Como si no fuera bastante con lo que ocurría en el Norte, seguían las discrepancias entre Cabrera y la Junta de Aragón y Valencia, hasta el extremo de que su presidente, el conde de Cirat, comunicaba que pensaba renunciar su cargo. A ello se reunía que la Junta de Santander desde Zalla comunicara por su vicepresidente, don Gabriel de Noriega, y vicesecretario, don Isidro de Carranza, que con los recursos de que disponían apenas podían atender a los batallones que les estaban encomendados y a las atenciones del hospital de Carranza y las armerías de los fuertes de Ramales y Guriezo. Nuevas reclamaciones del conde de Cirat contra el general Cabrera son dirigidas esta vez a personas que rodean al Rey; o sea, al ministro de Hacienda, Díaz de Labandero, y al gentilhombre Villavicencio. El general Cabrera había desterrado a los miembros de la Junta de Aragón y Valencia don Joaquín Polo y don Víctor La Dehesa, lo que agravaba la cuestión. Cabrera se justificaba diciendo que ambos habían murmurado públicamente, criticando su actuación militar, lo que hubiera podido causar, a su entender, inquietud en la tropa y relajar la disciplina. Por fin, para terminar por ahora con las administraciones de provincias, consignemos que el 10 de septiembre fueron sustituídos los miembros de la Diputación de Vizcaya y Moguer y Landaida, por don José Ramón de Urquijo, por el bando Oñacino, y don José Ramón de Rotaeche, por el Gamboino.

Prestemos atención ahora a una discusión que en la Cámara de los Lores, de Inglaterra, comenzó el 10 de julio. Un *whig*, lord Broughan, criticó la presencia de buques de guerra ingleses en aguas españolas, pidiendo que fueran retirados. Por el Almirantazgo, defendió la posición del Gobierno lord Minto. Apoyaron al oponente el duque de Wellington y lord Carnarvon, viéndose obligado a contestar, en nombre del Gobierno, el pre-

(1) Documento número 5.º en el Apéndice Documental.

carlismo.es

sidente del Consejo, marqués de Lansdowne (1). No satisfizo su respuesta a la oposición *tory*, porque de nuevo tuvo que sufrir el Gobierno la crítica del conde de Aberdeen. El primer ministro, vizconde Melbourne, afirmó: "Yo reconozco que las potencias extranjeras tienen el derecho de auxiliar a Don Carlos, en cuyo caso sólo puede suceder que esta intervención conduzca a la guerra." La moción de lord Broughan recibió todavía el apoyo de otras intervenciones hasta estar a punto de triunfar, lo que no sucedió porque el duque de Wellington, atendiendo a las circunstancias políticas del interior de su país, no consideró prudente la derrota del Gobierno con su correspondiente crisis ministerial, varió su posición, siendo muy censurada esta nueva postura, muy particularmente por Broughan y Carnarvon. Esto no había impedido de que la moción recogiera cincuenta y siete votos en favor y otros tantos en contra; es decir, que sin el cambio de Wellington el Gobierno hubiera sido derrotado en la misma. Por aplicarse el criterio entonces aceptado en el Parlamento inglés, se consideró rechazada la proposición de retirada de los buques, pues no habían obtenido la mayoría de la oposición.

Disposiciones del Gobierno

Veamos ahora las disposiciones del Gobieirno carlista. Desde Oñate, el obispo Abarca, ministro de Gracia y Justicia, dirigía el 8 de agosto un serio documento al Tribunal de Justicia de Navarra y Provincias Vascongadas, por considerar que en sus funciones se obraba con lenidad, lesiva a la buena marcha de la Justicia. Pirala (2) aprovecha este documento para atacar a la administración de la Justicia carlista, pero se olvida de presentar un documento cristino que demuestre tanto celo como el del obispo Abarca, pues sabemos la lenidad que existía en la Justicia de los liberales, las impunidades por tantos crímenes, las coacciones del populacho sobre los Tribunales, como había ocurrido en Zaragoza; en fin, que todo iba, como vulgarmente se dice, manga por hombro.

El 4 de agosto, Carlos V fué a visitar la Academia de Artillería, Maestranza, Fábrica de cañones de hierro forjado y

(1) Enrique Petty Fitzmaurice, marqués de Lansdowne, nació en 1780, ministro del Interior en 1827. Lord-Presidente del Consejo en 1830 y 1834, de nuevo en 1835-41, y por último de 1846 a 1852. Falleció en 1863.

(2) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

Laboratorio de fuegos artificiales. La artillería carlista tuvo progresos notables, tales como modificaciones en los juegos de cábrias para poder utilizar las piezas más pesadas para el servicio de montañas transportándolas a lomo, y sustituyendo los cañones de bronce por los de hierro forjado, habiéndose dispuesto por el general Montenegro, director del Arma, se destruyera la fundición de cañones de bronce al adoptarse los de hierro forjado. En esta visita el Rey pudo ver la instalación que se hacía de la nueva máquina de tornear cañones, construída por el joven vitoriano don Justo Montoya, que en este y otros trabajos demostró ser hábil mecánico. El 7 de este mismo mes visitó el Rey la Imprenta Real. Pudo examinar la ingeniosa prensa de campaña construída por el citado Montoya, toda de hierro y de gran facilidad para el transporte a lomo de una caballería, y rápida instalación. Una salutación al Rey fué tirada en la misma, mientras que en las demás imprentas fueron impresos dísticos latinos en honor del augusto visitante. Más tarde, aprovechando su paso por Mondragón para Elorrio, el Rey, acompañado del Infante, visitó la Academia de Ingenieros, asistiendo ambos a las clases de los alumnos.

A fines de Agosto hubo un cambio importante en el ministerio. El marqués de Valde Espina fué llamado para reemplazar a Arias Tijeiro en el despacho de la Guerra (1) el día 28. La primera disposición de Guerra del nuevo ministro es del 15 de Septiembre, fechada en Elorrio, previniéndose la forma en que debían darse curso a las solicitudes de los individuos del Ejército Real. Otra fechada en Valmaseda en 20 mandaba arreglar el sistema adoptado por las Diputaciones respecto a los partes que de R. O. y por los Comandantes Generales se habían expedidos a los pensionistas, y expulsos. También estaba fechada en Valmaseda la R. O. del 21 creando una Medalla especial para todos los individuos que habían tomado parte en la gloriosa acción de Quintanar de la Sierra el 2 del mismo mes. En el despacho de Hacienda encontramos en Septiembre la presentación del Estado de fondos por el ministro del ramo, Díaz de Labandero, de las cantidades que se habían recibido del extranjero por los comisionados. Ascendía a 15.404.128'04 reales, de los que se llevaban invertidos 8.926.206'02. Es de notar que en lo correspondiente

(1) Documento número 6.º en el Apéndice Documental.

carlismo.es

a la Casa Real y administración civil. la cantidad gastada era sólo de 237.311'02 reales, lo que echa por tierra cuanto han dicho marotistas y traidores de Vergara de los despilfarros del Cuartel Real. Infantigable, Díaz de Labandero preocupábase de los bonos y acciones del empréstito negociado en el extranjero, siendo su producto en primera partida 281.490 francos, resultado de 1.500.000 francos en bonor, y la cuentta de las letras giradas a los varios puntos donde se habían remitidos efectos para negociar y cuyo producto había sido un millón de francos, deducida la comisión de uno por ciento, seguro medio, corretaje y demás gastos de Banca y descuentos, dió un líquido de 381.822'60 francos. Otro gasto que corría a cargo de las cortes extranjeras era el socorro a los carlistas que, procedentes del bergantín *Lancero*, estaban en Nápoles, y a los que padecían prisión en los pontones de Portugal, que estaban atendidos por don Ramón Salvador y don Andrés Vicente de Respaldiza, según instrucciones que recibían de los Gobiernos amigos de la causa carlista.

No dejemos pasar el hecho de que el 30 de Septiembre había dimitido de tesorero de la Real Junta Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia el barón de Terrateig, reemplazándole interinamente don Vicente Bañuls.

El 2 de Octubre se restablecía la observancia del Reglamento de 1799 para las causas y delitos que en él se expresaban, cesando el Tribunal de justicia provisional del Señorío de Vizcaya. El intendente Ochoa, desde Villafranca de Guipúzcoa, daba una instrucción a todos los Comisarios de Guerra de Vascongadas y Navarra sobre el régimen que había de observarse en la distribución de los suministros, por lo cual dictó otra complementaria el día 8 dirigida a los encargados de los almacenes.

El matrimonio del Rey

Un acontecimiento que parecía mínimo y sin relación con la guerra y la historia del carlismo, juzgado diversamente en aquellos momentos, pero de enorme tracendencia en el porvenir del tradicionalismo, tuvo lugar en estas fechas. Se trata de la llegada a Navarra de la Reina doña María Teresa, con la que se había casado el Rey por poderes y secretamente el 2 de Febrero, ella en Salzburgo y él en Navarra. Como apoderado del Rey para el matrimonio había acudido a la ciudad

carlismo.es

austriaca el marqués de Ovando, uno de sus más leales servidores. Tenía a la sazón doña María Teresa cuarenta y cuatro años, y según el conde de Custine era de "estatura más que mediana, de porte airoso, de gracia y esbeltez exclusivamente española, hermoso cutis, blanquísimos dientes, pequeña boca, ojos negros y grandes, cabello de ébano, linda mano y pie andaluz" (1). Como vimos, doña María Francisca, al morir, había dejado sus tres hijos al cuidado de doña María Teresa, y ésta había abandonado Inglaterra el 29 de Junio de 1835, embarcando con sus sobrinos en el vapor *Plutón* en el puerto de Woolwich, haciendo la travesía a Rotterdam, donde llegó el 3 de Julio, rindiéndosele los honores debidos a su rango por orden del Rey de Holanda. Allí se había fletado un vaporcito del servicio fluvial del Rin hasta Maguncia, a donde llegaron el 16, prosiguiendo su ruta por tierra a Turín, donde fueron atendidos por el Rey Carlos Alberto. Después de su estancia en la capital del Piamonte y de una corta visita a El Cattayo, donde el duque Francisco IV de Módena los agasajó, marcharon a Austria, donde poseía la princesa de Beira algunos bienes con que atender a sus sobrinos y proporcionarles educación y estudios. Pronto recibió la compañía de su hija política, la infanta doña Amalia de Borbón, cuando ésta vió partir para la guerra de España a su esposo, el infante don Sebastián. Todavía hizo un viaje a Turín a invitación de Carlos Alberto, y aunque éste le había ofrecido hospitalidad en el castillo de Stupigini, prefirió regresar a Salzburgo para seguir en su vida modesta y retirada, pendiente sólo de las noticias de España y de la educación de los hijos de don Carlos.

La Princesa de Beira

Doña María Teresa Francisca de Asís Antonia Carlota Josefina Javiera de Paula Micaela Rafaela Isabel Gonzaga de Braganza y de Borbón, había nacido en Lisboa el 29 de Abril de 1793, siendo hija del Rey Juan VI de Portugal y de doña Carlota Joaquina, infanta de España, por ser hijo de Carlos IV. La princesa de Beira estaba en plena juventud cuando tuvo que seguir a la familia real portuguesa buscando el refugio en el Brasil al invadir su patria las tropas napoleónicas. Casó con el infante don Pedro Carlos, hijo de don Gabriel Antonio

(1) Custine: *Los Borbones de España y de Goritz.*

carlismo.es

y de doña Ana María Victoria de Braganza, de cuyo matrimonio tuvo un hijo, que fué el infante don Sebastián Gabriel. Quedó viuda el 4 de Julio de 1812 e íntimamente unida a sus hermanas doña María Francisca y doña Isabel, las acompañó a la corte de Fernando VII, ya que no olvidaba que su hijo pertenecía a la casa de España.

En la corte de Fernando VII pronto fué conocida por sus convicciones y firmeza antiliberales. Bajo pretexto de que deseaba reunirse con su hermano, el Rey Miguel de Portugal, salió para aquel reino con el entonces infante don Carlos y su hermana, doña María Francisca, pero en realidad desterrada. Pero su hijo, carácter veleidoso, no sólo no los acompañó, sino que más tarde ,en Madrid, rompió con su deberes filiales jurado a la princesa de Austurias, por lo que su madre cesó toda correspondencia con él. Compañera en el destierro de doña María Francisca, al morir la infanta, doña María Teresa, se convirtió en verdadera madre de sus sobrinos, y esta misión que se impuso como verdadero deber no la desamparó un sólo momento. Carlos V, que conocía su alta inteligencia, su noble corazón y su firmeza de principios, pudo apreciar la abnegación de la infanta, y por lo tanto no es de extrañar que se llegara a esta boda.

Más tarde, la infamia de Maroto la arrojó de nuevo al destierro. Vivió en la pobreza de Bourges, y habiendo abdicado Carlos V, se retiró a Austria, viviendo generalmente en Trieste, donde era conocida vulgarmente por la *Buona Regina*. En la grave crisis del carlismo a la muerte de Carlos VI, en doña María Teresa se centró toda la vitalidad de la causa. Mantiene inquebrantable los principios en su correspondencia con don Juan cuando éste fué arrastrado por malos consejeros liberales. Al partido le dió la maravillosa *Carta a los españoles*, que fija una fecha trascendental en la historia de las ideas tradicionalistas en España. Sabe rodearse de hombres de inteligencia, prudencia y corazón, como don Pedro de la Hoz (1),

(1) Pedro de la Hoz y de la Torre nació en Espejo (Córdoba), en 1800. Estudió la carrera de leyes. En tiempos de Fernando VII fué director de la *Gaceta de Madrid* y juez conservador de la Imprenta Real, de donde pasó a la Fiscalía General de Correos en 1831. Emigró al comenzar la primera guerra y no regresó a España hasta después de terminada la misma, fijando su residencia en Burgos donde ejerció de abogado hasta que pasó a Madrid para dirigir el diario carlista *La Esperanza*. Falleció en Madrid en 1865.

carlismo.es

el obispo Caixal (1), y forma con sus enseñanzas, con su patriotismo, con su ejemplo el corazón de Carlos VII. En realidad este fué el hijo espiritual de la princesa de Beira. Fué ella la que le enseñó a amar a España, fué ella la que hizo arder el entusiasmo por la historia gloriosa de los ideales que habían defendido la legitimidad de Carlos V. Ella fué la que entregó, en emocionante momento, la bandera de la Generalisma, haciéndole jurar las tradiciones españolas. Y cuando esta labor estuvo terminada, permaneció en la oscuridad, considerando que su misión estaba asegurada en manos del hijo de su sobrino. Nunca podrá pagar el tradicionalismo español la deuda de gratitud contraída con doña María Teresa, Reina de España y princesa de Beira. La historia liberal la ha querido pintar ambiciosa de la Corona. Es un grande honor que los historiadores liberales la combatieran, buscando tales pretextos para oscurecer o, cuando menos, deformar su verdadera personalidad. De los escritores liberales no se podía esperar menos, ya que ellos, cuando del carlismo se trataba, no respetaban a personas ni sexo.

En Trieste, en la vieja casona donde había vivido Carlos V, la que conservó el título de condesa de Molina falleció el 17 de Enero de 1874. Pudo ver ya a Carlos VII al frente de sus ejércitos. Supo que la bandera de la Generalisma por ella salvada, que ella conservó y entregó a Carlos VII, estaba otra vez presidiendo las victorias carlistas. Pudo morir con la ilusión del triunfo de la legitimidad, pues su muerte corresponde al comienzo del apogeo de la causa en la tercera guerra. En este mundo pudo conocer las esperanzas del triunfo. En el otro habrá conocido los designios de la Providencia, preservando al carlismo para los altos destinos a que está llamado.

De una visita hecha en 1867 recogemos los siguientes párrafos por cuanto nos trazan la fisonomía y el carácter de doña Ma-

(1) José Caixal y Estradé nació en Vilosell (Lérida), en 1803. Estudio en la Universidad de Cervera y en el Seminario de Tarragona. Canónigo de Tarragona en 1831. Carlista durante la primera guerra. Obispo de la Seo de Urgel en 1852. Tomó parte en el Concilio Vaticano en el que alcanzó merecida reputación de consumado teólogo. Senador carlista por Tarragona en 1871. Vicario General castrense del Ejército Real en la tercera guerra, estuvo en el Norte de donde pasó a Cataluña después de la toma de la Seo de Urgel por los carlistas. Permaneció en la ciudad durante el sitio por lo que al capitular en 1875 quedó prisionero de los alfonsinos. Después de su estancia como preso en el castillo de Alicante fué desterrado, marchando a Roma, donde falleció en 1879. Fué excelente latinista y escribió y publicó diversas obras religiosas.

carlismo.es

ría Teresa a los setenta y cinco años de edad: "Doña María Teresa iba de luto por la muerte del Emperador de Méjico. Llevábanlo también los demás que constituían su servidumbre... La viuda egregia del señor don Carlos se dignó hacerme recorrer su pobre palacio. Agradóme sobre todo la capilla, que es muy hermosa. Está en el sitio que ocuparon las habitaciones de su augusto esposo y de sus hijos idolatrados... Su majestad se dignó convidarme a comer, como también a varios españoles que vivían en su compañía. Dignóse también recibir al día siguiente a uno de mis compañeros de viaje y a su esposa, sin embargo de no pertenecer aquél al partido carlista. *No importa,* me contestó cuando le manifesté la idea de mi buen amigo. *Me basta que sea español. No excluyo sino a las autoridades de Isabel. Sigo en esto el sistema de Carlos, mi esposo.* Dicho se está que fueron recibidos y que dejaron la Cámara Real plenamente satisfechos. Entre otras cosas les dijo: *Cuando vaya a Madrid iré a ver vuestra casa.* Y les añadió: *No seréis oprimidos, sino gobernados paternalmente.*

"Hablamos de política, y excuso añadir que sus ideas estaban enteramente de acuerdo con las mías. Con placer supe que ve también con malos ojos a los carlistas que toman parte activa en las elecciones.

Prescindo de algunos encargos honrosos que se sirvió darme, y concluyo transcribiendo las nobles palabras que pronunció cuando le manifesté la pena que me causaba su penosa expatriación: *Continúo y continuaré firme hasta el fin. Moriré por eso gustosa,* me añadió, *pero triste si no muero en España"* (1). En su destierro, como dice el mismo escritor, pasaba la vida rezando, escribiendo, dando audiencia a cuantos la solicitaban, y haciendo labores de mano, derramando por todas partes su gran caridad.

Cerca de un siglo había pasado de la muerte de Carlos V y cerca de setenta años de que la princesa de Beira había dejado su morada terrestre. Un escritor español, en peregrinación sentimental de los lugares históricos del carlismo, llegó a Trieste. Como no podía menos, fué a la Catedral de San Justo a orar ante la tumba de los reyes y reinas carlistas, muertos en el destierro. Pasó luego por el cementerio triestino, visitando las tumbas de los servidores de aquellos reyes que padecieron exilio voluntario para no abandonar a sus

(1) Carulla: *Roma en el Centenar de San Pedro.*

carlismo.es

señores, tumbas que hubieran sido olvidades de no haber un ferviente italiano que ha rendido culto a la causa carlista, por la que ha sentido siempre admiración, cariño y respeto (1), y después este escritor quiso ver la casa donde murieron Carlos V, Carlos VI, la Reina Doña Carolina y la egregia princesa de Beira. Fué a la calle Lazzaretto, y en su dolor escribe: "¡Ay, pobre Palacio profanado! Hoy he ido a visitarlo... Hoy, no obstante, el Palacio puede ser fácilmente visitado. Al hacerlo, yo he sentido el escalofrío de la angustia clavárseme en el alma. ¡Demasiado fácil! ¡Ay, que no veo palafreneros ni pelucones! Ni el mayordomo de turno, ni el secretario de semana. Ni el introductor de embajadores... Veo, con horror, un camión en las caballerizas, y en la pared mural el anuncio, con grandes letras verdes, de una compañía naviera... ¡Ay, pobre palacio profanado!... Desde la calle contemplo emocionado el balcón principal, desde el que un día de duelo se anunció al mundo la muerte de Carlos V, mientras allí mismo se instalaba su capilla ardiente... Por eso no he podido evitar que yo llorara de dolor al ver convertido en laboratorio municipal y en escuela de niños el palacio donde murió Carlos V" (2).

El viaje de la Princesa

Hemos dicho que Carlos V había decidido que se le reunieran su esposa y el príncipe de Asturias, quien había cumplido veinte años. Era conveniente que el heredero conociera el ejército que defendía los derechos de la legitimidad y la tradición española. Nicolás I, conversando con el barón de los Valles, le había hecho aquella aguda observación: *Puesto que ya no tenemos cetros, debemos tener buenas espadas.* Para preparar el viaje mandó a Salzburgo al conde de Custine, lealísimo y abnegado legitimista francés. En Salzburgo fué presentado a doña María Teresa por la señorita doña Pilar de Arce, que había consagrado su vida al servicio de la real familia. Puesto de acuerdo con la princesa de Beira, el conde de Cus-

---

(1) Oscar Incontrera de Contrera. Sus ferventes simpatías por la causa carlista le valieron que los Reyes en el destierro hasta Don Alfonso Carlos inclusive le nombraran Conservador de las tumbas de los Reyes carlistas en la Catedral de San Justo de Trieste. Ha reunido una valiosísima colección de objetos, retratos y documentos relacionados con la Dinastía desterrada.

(2) Pérez de Olaguer: *Mi segunda vuelta al mundo.*

carlismo.es

tine regresó a Francia, a fin de proporcionarse los pasaportes, un carruaje sólido y cuanto se necesitaba para el viaje, regresando a Salzburgo por Milán y Viena el 29 de Septiembre. Todas las contingencias de la atrevida aventura estaban humanamente prevenidas, y así el mismo 29 de Septiembre salían del palacio donde residía la infanta apoyada en el brazo del conde de Custine y el príncipe de Asturias dando el suyo a la señorita de Arce. Iban modestamente vestidos, con el fin de no llamar la atención. A la servidumbre se le pidió el mayor secreto. La infanta doña Amelia permanecía en el palacio preparando su partida para Nápoles (1).

La jornada de aquel primer día les hizo pasar por Innsbruck y otras localidades del Tirol, con lo que consiguieron llegar hasta el Rin en el Lago de Constanza. Solamente hubo una pequeña dificultad, vencida fácilmente, en la frontera suiza, mas pudieron pasar ésta, y por Zurich, Berna, Lausana y Ginebra, llegaron el 6 de Octubre a la ciudad de Chambery. Allí, en los dominios del Rey de Cerdeña, tan adicto a la causa carlista, se separó doña María Teresa del príncipe de Asturias. La princesa de Beira, con el conde de Custine, seguía su ruta por Montelimar, Nimes, Montpeller y Tolosa, prosiguiendo su viaje hasta Bayona. En territorio francés tuvieron que extremar las precauciones para evitar la intervención de la policía si sospechaba la alta alcurnia de la viajera. Llegaron el 11 de Octubre a Bayona, y allí, para burlar la vigilancia policíaca, tuvieron que cambiar varias veces de residencia, hasta reunirse con el príncipe de Asturias, quien había hecho el viaje desde Lyón por otra ruta. Al fin, reunidos los viajeros, salieron el 14 en una pequeña embarcación remontando el río Adour, hasta llegar al pueblo de Guiche. Allí encontraron los guías y acémilas, que les condujeron hasta el castillo de Macaya, del legitimista francés vizconde de Belsunce (2). Para realizar el último esfuerzo, el de pasar la frontera, la infanta "disfrazada

(1) Los hijos menores de Don Carlos, Infantes Don Juan y Don Fernando marcharon a Italia acompañados del aristócrata mallorquín don Juan Damato de Rocaberti, deteniéndose particularmente en largas temporadas en Nápoles.

(2) Carlos Felipe Luis, Vizconde de Belsunce. Legitimista francés. Nació en 1796. Capitán de la Guardia Real de Carlos X en Francia y Gentilhombre del último Príncipe de Condé. Se retiró después de la Revolución de Julio de 1830 al castillo de Macaya. Fué activo agente carlista durante la primera guerra. Falleció en Burdeos en 1872. Publicó trabajos históricos sobre los vascos.

carlismo.es

de lugareña y el príncipe con la blusa, el azadón y la boina propia de un obrero de aquellos terrenos" (1), fueron confiados al famoso contrabandista Ganisch (2). Llegaron a la aldea de Macaye cuando se celebraba un partido de pelota, y pudieron oir al pregonero del lugar anunciando que se sabía que la esposa de don Carlos estaba escondida en el pueblo, y se ofrecía una gran recompensa al que la detuviera. Efectivamente, el Gobierno francés había conocido ya la partida de Salzburgo y el paso por Chambery, y, como era natural, presumía que la infanta se dirigiera a España para reunirse con el Rey, por lo que ofrecía 50.000 francos al que la entregara a las autoridades. Esto obligó a los viajeros que pasaran la noche en un bosque próximo a Macaye, sufriendo una lluvia torrencial que siguió a fuerte tormenta; mas lo que era desagradable para la Infanta y el Príncipe lo consideraba Ganisch como muy favorable para su protección, puesto que con el aguacero sus perseguidores no iban a recorrer los alrededores del pueblo; prosiguieron su marcha, y la noche siguiente hallaron el refugio de una cueva en la montaña, y subiendo por escabrosos senderos llegaron al pueblo de Horta-Dosis, donde la Infanta y su camarista, envueltas en anchos capuchones del país pasaron desapercibidas entremezcladas a los que formaban la comitiva del entierro de una joven del lugar. Por fin cruzaron la última línea de la vigilancia francesa, llevando una cesta de huevos y otra de pollos sobre sus cabezas, hablando entre ellas, la Infanta y la señorita de Arce, unas frases vascuences previamente ensayadas y que Ganisch les había enseñado, con el fin de no infundir sospechas, y seguidas del Príncipe, con su blusa de aldeano y azadón en el hombro.. Por fin llegaron a la frontera española, de noche, escalando una de las más escabrosas cumbres en las inmediaciones de Ainchoa, que tuvieron que descender luego por rápido declive cubierto de musgo húmedo y resbaladizo La aventura de Ganich guiando a la Princesa por los Pirineos, sosteniéndola con sus robustos brazos en los momentos de peligro, ha sido poetizada por Michel en una de sus tiernas baladas eúscaras (3) y descrita en bello y poético libro por el notario de Bayona M. Das-

(1) Centurión: *El Conde de Montemolín.*

(2) Su nombre era Juan Achordaguy. Prestó valiosísimos servicios en la primera guerra y a él se le confiaban las más delicadas y difíciles tareas en la frontera.

(3) Michel: *Le Romancero Basque.*

carlismo.es

conaguerre, traducido de vascuence por don Vicente de Manterola (1).

El conde de Custine se había separado de la Princesa al dejarla bajo el amparo de Ganisch y había pasado a territorio español para anunciar al Rey la próxima llegada de su esposa y de su hijo. También había comunicado el inminente paso de la frontera el marqués de Lalande, por lo que algunos destacamentos carlistas se habían apostado cerca de la línea fronteriza esperando la llegada de los egregios viajeros. Al encontrarse con un piquete carlista, la Princesa, que había querido conservar el incógnito, sintió tanto alborozo de encontrarse en España y de ver los primeros voluntarios realistas, que rompió el sigilo, y dirigiéndose a aquellos soldados, sin poderse contener, les dijo: *Hijos míos, yo soy vuestra Reina; corred a recibir al hijo de vuestro Rey.* No hay que expresar la alegría y el júbilo de aquellos voluntarios que inmediatamente se prestaron a colmarla de atenciones, acompañando a doña María Teresa, al Príncipe de Asturias y a la señorita de Arce a Elizondo, donde entraron el 17 de octubre a las siete y media de la tarde. La noticia se propagó rápidamente. El presidente de la Junta de Navarra, Echevarría, se presentó para ofrecerle sus respetos, y en su compañía siguió el 18, almorzando en Santesteban y pernoctando en Leiza. Allí el gentilhombre don José María Teijeiro se presentó para asumir sus deberes. En Behobia les esperaba el comandante general de Guipúzcoa, brigadier Iturriza, y el 19, en Berástegui, se les unió el infante D. Sebastián Gabriel, al que acompañaba el ayudante de campo del Rey, teniente general Uranga, un piquete de la Guardia de Honor de Caballería y otro del Escuadrón de la Legitimidad, que habían salido de Elorrio para rendirles honores y escoltarles. Prosiguieron su ruta a Tolosa, y antes de llegar a esta ciudad encontraron en el camino la Diputación de Guipúzcoa, con su presidente, el teniente general duque de Granada de Ega, con la escolta de los Tercios de Guipúzcoa mandada por el coronel marqués de Narros.

Carlos V había salido de Elorrio el 19 para Azcoitia, donde pernoctó, esperando la llegada de la Reina y de su hijo. Efectivamente, por la mañana del 20 supo que se aproximaba la

(1) Dasconaguerre: *Orian errekako aiphinac.* Traducido al español por Manterola con el título *Un drama en la frontera.* Otra traducción se titula *Ecos del Paso de Rolando.* La traducción francesa está con el título *Les Echos du Pas de Roland.*

carlismo.es

comitiva. Salió de la población el Rey, al que acompañaban el ministro de la Guerra, marqués de Valde Espina, y el ayudante, brigadier barón de los Valles, para encontrarse con los viajeros a mitad del camino. Y todos juntos marcharon a Azcoitia, donde, a la entrada de la población, estaba el 5.º de Alava y la Guardia de Honor de Caballería y de Infantería. Desde allí se dirigieron, por último, a Azpeitia, donde los regios personajes se alojaron en el palacio del duque de Granada de Ega (1).

Boda Real

Después de descansar en la habitación que provisionalmente se le había destinado a doña María Teresa, ésta reunióse de nuevo con Carlos V, y juntos con el Príncipe de Asturias y el infante don Sebastián Gabriel, seguidos de los ayudantes de campo del Rey y el séquito, se trasladaron, a la una de la tarde, al salón para la ratificación solemne del matrimonio contraído por poderes. Leyó el acta del contrato matrimonial el ministro de Estado, Arias Teijeiro, nombrado para este efecto Notario Mayor del Reino. La ceremonia religiosa fué celebrada por el Obispo de León, Delegado Apostólico con la jurisdicción necesaria para la misma. Fueron testigos el Arzobispo de Cuba, fray Cirilo de Alameda; el ministro de la Guerra, marqués de Valde Espina; el de Hacienda, Díaz de Labandero; el consejero de Estado y ex ministro Erro, y el teniente general duque de Granada de Ega, presidente de la Diputación de Guipúzcoa. Terminada esta ceremonia, los Reyes, con el Príncipe de Asturias, el Infante y resto del acompañamiento, pasaron a la iglesia parroquial, donde se entonó por el obispo de León un solemne *Te Deum* (2).

Por la tarde, a las siete y media, tuvo efecto la recepción con besamano, en Palacio. Por la noche, en la villa, hubo iluminaciones y fuegos de artificio. La gente del pueblo se entregó a danzas populares y la música de la Guardia de Honor dió un concierto delante del Palacio, saliendo a los balcones los Reyes, el Príncipe y el Infante.

---

(1) La llegada y ceremonias de la boda se publicaron en el *Boletín del Cuartel Real* del 21 de Octubre. Datos complementarios aparecieron en el *Boletín de Navarra y provincias Vascongadas* del 26 y 30 de Octubre.

(2) Documento núm. 7 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Todos los marotistas que pasaron por lo de Vergara, y Pirala que les sigue, han dirigido acerbas censuras a don Carlos por este matrimonio. Lassala, en su odio anticarlista, llega hasta la infamia de acusar a la Reina de que gran parte del dinero de la Hacienda carlista se empleaba en culpable lujo, en joyas y adornos (1). Pirala, con mejor tino, se aparta de estas falsas acusaciones para decir que "el Real Matrimonio vivía pobremente y lleno de privaciones" (2). Mas se hace eco de los que estuvieron en lo de Vergara cuando dice que este matrimonio no aportaba dinero para el ejército. En realidad trajo algo más importante que dinero, pues aportó la entereza de una mujer que salvó al carlismo en el triste período de 1860-1868.

Con motivo de esta boda y de la llegada del Príncipe de Asturias, el 30 de octubre se dió desde Azcoitia un indulto de las penas personales a todos los reos, con excepción de los grandes delincuentes y los que lo estuvieran por delitos infamantes, que ya exceptuaban las leyes. Y con este mismo motivo, el 4 de noviembre se concedían empleos y grados y condecoraciones que alcanzaban a todas las clases del Ejército Real.

Ultimas disposiciones de 1838

Sigamos ahora con la labor de los ministerios. Una disposición de Guerra del 16 de octubre concedía el retiro a varios militares, y otra del 20 acordaba gracias a los cirujanos del Ejército.

De Hacienda era la disposición del 10 de noviembre para la observancia de la orden del 10 de julio de 1836 sobre la distribución de contribuciones en Vizcaya, de acuerdo con la resolución del 30 de diciembre de 1837. De Guerra era la aclaración fechada el 14 de las órdenes del 20 de mayo de 1836 y del 8 de mayo de 1837 sobre los tercios que debían disfrutar las mujeres y familiares de militares y empleados que vivían separadas de sus maridos por contingencias de la guerra, debiendo en este caso recibir el beneficio del suministro. De la primera Secretaría es el Decreto del 16 ordenando el cumplimiento de la disposición del 1.° de diciembre de 1836 para pro-

(1) Lassala: *Historia política del partido carlista.*

(2) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberales y carlista.*

carlismo.es

ceder a la renovación de los Ayuntamientos de Navarra, Vascongadas y demás comarcas que estaban en dominio carlista, para el próximo año 1839. Otra disposición de Guerra la hallamos el 24, en que se manda observar con la más estricta severidad y la responsabilidad la más estrecha la resolución circulada por el Consejo Supremo de la Guerra en 18 de enero de 1826 y el artículo 9.° del Reglamento del 1.° de enero de 1810 sobre las solicitudes apoyadas en certificaciones de facultativo para pensiones de muertos por fatigas de la guerra. Y el 30, la misma Secretaría ordenaba un reconocimiento para calificar los inválidos o a los que por orden del 16 de octubre se les había concedido retiro.

Desde Tronchon, el 14 de noviembre, la Junta gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia, por sus divergencias con el general Cabrera, había presentado la dimisión en pleno. El Rey la había rechazado; mas gracias a la intervención de Marcó del Pont consiguióse que Carlos V la admitiera el primero de diciembre.

En 5 de diciembre se declaraba por el Ministerio de la Guerra que el tiempo de servicio de los capellanes castrenses durante la campaña se tuviera y reputara como doble de cura párroco. El 9 extendíase a los médicos y boticarios las gracias concedidas a los cirujanos en 29 de marzo y 20 de octubre del mismo año. De la misma fecha es la orden dejando sin efecto para lo sucesivo las gracias concedidas en la orden del 9 de abril de 1836 a los cursantes en la Universidad de Oñate, haciéndose una salvedad a los militares que al concluir la guerra se presentaran de nuevo para seguir los cursos universitarios. El 15 era la Diputación de Vizcaya la que imponía una contribución de cinco reales mensuales a los cabezas de familia radicando en el Señorío, y el 20 se dictaban medidas para promover la instrucción de la juventud en el arte de curar.

Una disposición real del 21 de diciembre fechada en Azcoitia y firmada por el obispo de León dirigida al general Cabrera, merece ser destacada. En ella se hacía rotunda desaprobación por el Rey a la guerra de represalias que había recomenzado en Aragón y Valencia, exponiéndose el criterio de Carlos V, que era opuesto a la guerra sin cuartel, por tener absoluta repugnancia a la misma por imperativo de su conciencia religiosa. Esta disposición, mucho más que la intervención del coronel inglés Sir I. Lacy, fué el acicate para que Cabrera llegara al acuerdo con Van Halen, el año siguiente, regulari-

carlismo.es

zando la guerra. En este documento se prevenía que el general Cabrera debía consultar al Rey todo negocio que pudiera, por su gravedad y trascendencia, crear compromisos. Autorizábase también que se dejaran circular libremente libros, folletos y papeles que reflejaran las disidencias entre los cristinos, pero se prohibían la circulación de los que trataran de sistemas políticos de inspiración liberal, filosóficos contrarios a la religión o los que tuvieran materia ideológicamente revolucionaria. También se hacía notar a Cabrera que la dirección administrativa y civil competía a la Junta gubernativa. Desde la dimisión del conde de Cirat y de algún otro miembro, aquélla había quedado compuesta de don Jaime Mur, el barón de Terrateig, don Antonio Bocos de Bustamante, don Miguel Abarca, don Antonio Santapau, don Rafael Ibáñez de Ibáñez, el doctor don Gaspar Gallart y el secretario don Ramón Plana.

El 24 de diciembre, por orden dirigida a la Diputación de Guipúzcoa, ante las disposiciones despóticas e inhumanas del ministro, marqués de Valgornera, se atendía a los infelices perseguidos. Se habían presentado en Tolosa dos matrimonios llevando cada uno consigo cuatro niños expulsados por los cristinos, sin recurso alguno ni más ropa que la que vestían. La disposición real resolvía que los cristinos radicando en territorio carlista sintieran los efectos de la despiadada conducta del Gobierno de Madrid, aunque sin crueldad, satisfaciendo los que vivían en territorio carlista doce reales diarios a cada una de las referidas familias. El comisario de Vigilancia de Tolosa quedaba encargado de llevar a efecto esta disposición. Y es de notar el contraste de que mientras el Gobierno de los que hablaban de libertad y pretendían respetar todas las ideas y blasonaban de filantropía, utilizaran esos procedimientos, cuando bajo el régimen carlista, tan acusado de ser enemigo de la libertad, los liberales vivían sin ser molestados, y sólo ahora, y todavía no por mucho tiempo, se les impuso el deber de socorrer a las víctimas de sus correligionarios.

La persecución desencadenada por el marqués de Valgornera se refleja en otra disposición del mismo 24 de diciembre sobre el número de las personas que emigraban al campo carlista, así como otras sobre el derecho a raciones y forrajes. Ciérrase la legislación carlista de este año con el decreto dado en Azcoitia por el ministro marqués de Valde Espina creando una cruz de distinción conmemorativa de la batalla de An-

carlismo.es

doain, librada el 14 de septiembre de 1837 (1). Esta orden fué fechada el 25 de diciembre.

Sería injusto terminar el resumen de la administración carlista en 1838 sin consignar que durante este año en Aragón y Valencia se habían constituído dos Tribunales de Alzada para la administración de Justicia, compuestos de tres magistrados y un escribano cada uno de ellos, en Morella y Mirambell; se había instalado también el Juzgado especial de Artillería e Ingenieros, del que fué nombrado asesor D. Miguel Cubells, y otro para los secuestros, confiado a D. Nicolás Vilanova. También quedó establecida una Delegación de Seguridad Pública a cargo de D. Manuel Mijares y se creó la Junta de Suministros, presidida por D. Lorenzo Cala y Valcárcel, así como la Inspección de Hospitales y, en general, de la Sanidad Militar y Civil, encomendada al Dr. D. Juan Sevilla.

Periódicos carlistas en 1838

En lo que se refiere a la prensa de este año, debemos anotar la publicación en 24 de mayo del *Boletín del Ejército Real;* en 7 y 18 de octubre, en Elorrio, el *Boletín del Cuartel Real,* y con este mismo nombre, en Azcoitia, el 21 de octubre, en el que se daba la información de la llegada de la Princesa de Beira y el Príncipe de Asturias, al Norte y de la Boda Real. A pesar de que Pirala copia gran parte de este número dándole el nombre de la publicación, ni Navarro Cabanes, ni Azcona, ni Bover, ni Palau lo han tenido en cuenta. En 1.° de diciembre apareció el *Boletín del Cuartel Real* como publicación sin periodicidad fija, pero con cierta normalidad, según se desprende del siguiente anuncio: "Habiéndose servido mandar S. M. que además del *Boletín Oficial* que se publica en Oñate en la Real Imprenta, se publique también en la prensa de campaña, construida al efecto el *Boletín del Cuartel Real* cuando haya alguna ocurrencia, que por su interés convenga circular con prontitud: desde el próximo bimestre tendrá el precio de suscripción el pequeño aumento de dos reales vellón, en el concepto de que todos los suscriptores lo reciban con brevedad, bien sea adjunto al *Boletín* ordinario o bien suelto, cuando así sea preciso para que llegue a tiempo y que el público no carezca un momento de las noticias interesantes. Las sus-

(1) Documento núm. 8 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

cripciones pueden hacerse, desde luego, en los mismos puntos que hasta aquí" (1). Este periódico no era foliado ni tenía numeración, siendo del mismo tamaño que el *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas,* del que en realidad era un suplemento, bien que siguieron publicándose extraordinarios del *Boletín.* Los números que conocemos tienen las fechas del 1.° de diciembre, que ya hemos citado y el 18 del mismo mes. En 1839 aparecieron los números del 6 de enero, 24 de febrero, 24 de abril y 1.° de mayo. Probablemente hubo el número en que se declaró traidor a Maroto después de los fusilamientos de Estella, pero no hemos conseguido verle, y en el que debía venir la dimisión de Valde Espina o cuando menos el nombramiento para ministro de la Guerra del duque de Granada de Ega. Ningún bibliógrafo, ni siquiera Azcona, lo señala. Como su publicación estaba sujeta a los movimientos del Cuartel Real, podemos situar el lugar de impresión de los tres primeros números en Azcoitia, el del 24 de febrero en Vergara, el del 24 de abril en Tolosa y el del 1.° de mayo en Durango.

(1) *Boletín de Navarra y provincias vascongadas* del 23 de octubre de 1838.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO II

GOBIERNOS MODERADOS: OFALIA Y FRIAS

(Diciembre, 1837 — Diciembre, 1838)

EL GOBIERNO OFALIA.—EL "JAMAS" DEL CONDE MOLE.—EL PLAN DE MUNAGORRI. — VICISITUDES MINISTERIALES. — MUNAGORRI EN CAMPAÑA. — EL MINISTERIO DEL DUQUE DE FRIAS. — FRACASO DE MUNAGORRI. — CONSTITUCION DEL GOBIERNO PEREZ DE CASTRO.

El Gobierno Ofalia

La constitución del Ministerio presidido por el conde de Ofalia al cesar el de don Eusebio Bardaxí, en 16 de diciembre de 1837, no podía satisfacer a los elementos cristinos, lanzados ya en la carrera del llamado progresismo, pues no olvidaban que Ofalia había sido ministro en tiempos del absolutismo de Fernando VII. Aunque el conde había aceptado el régimen constitucional, su presencia en la dirección del Ministerio acentuaba las tendencias tan marcadamente moderadas que para los políticos del progresismo representaba un retroceso político. Las elecciones celebradas en noviembre por el Ministerio Bardaxí habían dado una representación conservadora en el Congreso de los Diputados, que abrió sus sesiones el 17 de noviembre. En esta Cámara halló su apoyo el Gobierno del conde de Ofalia.

El nuevo Gabinete recibía el nombre de su presidente y ministro de Estado, don Narciso de Heredia, conde de Ofalia, y lo componían el ministro de Gracia y Justicia, don Francisco de Paula Castro y Orozco (1); el de Hacienda, don Alejan-

(1) Francisco de Paula Castro y Orozco, marqués de Gerona, nació en Granada en 1809. Diputado por Granada en 1836, reelegido en 1837. Ministro de Gracia y Justicia en 1838. Diputado por Jaén en 1843 y de nuevo en 1844. Falleció en Madrid en 1847. Cultivó la poesía.

carlismo.es

dro Mon (1), que iniciaba entonces su carrera ministerial, en la que tanto figuró en el reinado de Isabel II, y de Gobernación del Reino, el marqués de Someruelos. Para la importante cartera de Guerra se designó de nuevo al general Espartero, siendo este nombramiento prenda de los Ministerios moderados que siguieron al Gobierno de Calatrava para los sublevados de Pozuelo y Aravaca que habían acabado con el Gobierno progresista nacido al calor de los sucesos de la Granja. Mas como en realidad Espartero no tenía entonces apetencias ministeriales, no tomó posesión de la cartera, que continuó desempeñando el general barón del Solar de Espinosa con carácter interino, como venía haciéndolo desde unos días antes de que cayera el Gobierno presidido por Bardaxí. El ministerio de Marina, Camercio y Ultramar, fué confiado al jefe de Escuadra don Manuel de Cañas, que estaba desempeñando la Comandancia de las fuerzas navales en el Cantábrico, y hasta que se posesionó del cargo fué reemplazado por el marqués de Someruelos.

El "Jamás" del conde Molé

El nuevo Gobierno debió creer que la hostilidad del Rey Luis Felipe era consecuencia política de los sucesos de la Granja y que habiendo cesado con la caída de Calatrava aquella situación revolucionaria, variaría la actitud del Rey de los Franceses. Inició, en vista de ello, una nueva gestión con Francia, en enero de 1838, para que interviniera definitivamente en España y terminar la guerra civil. Todos los fracasos que hasta entonces se habían cosechado con tales pretensiones, más aún, los desaires que recibieron los Gobiernos de Madrid mendigando en el extranjero soldados para luchar contra españoles, no fueron obstáculos para que el embajador en París, el marqués de Espeja, recibiera instrucciones fechadas el 13 de enero para que pidiera al Gobierno del conde Molé que Francia ocupara con un ejército francés las Provincias Vascongadas y Navarra, así como los valles limítrofes y algunos puntos de la costa de Cantabria, mientras otras fuerzas francesas harían igual operación en la frontera de Cataluña. Se ordenaba, además, que

(1) Alejandro Mon, nació en Oviedo en 1801. Diputado por Oviedo en 1836. Ministro de Hacienda en 1837. Ministro de Estado en 1844, de nuevo en Hacienda en 1844, 1846, 1848 y 1857. Presidente del Consejo en 1864. Falleció en Oviedo en 1882.

carlismo.es

el marqués de Espeja quedaba facultado, en el caso de que Francia negárase a la intervención, aceptar un cuerpo francés al servicio de España. Justamente entonces los restos de la Legión auxiliar francesa estaban repatriados.

El conde Molé contestó que el respeto que Francia debía a España para guardar la independencia de la nación era motivo principal para que se opusiera a mezclarse directa o indirectamente en los asuntos de la guerra civil. Fué entonces cuando en la Cámara de Diputados de Francia el conde Molé pronunció el "jamás" que cayó como losa de plomo en las aspiraciones que sentían los cristinos de una intervención militar extranjera. Lo que parece increíble que tan rotunda afirmación no fuera suficiente clara al Gobierno de Madrid, pues no impidió que el conde de Ofalia ordenara al marqués de Espeja una nueva gestión. El famoso "jamás" fué pronunciado en la Cámara francesa el 13 de enero, y el 22, Ofalia ordenaba a Espeja que solicitara del Gobierno francés: 1.°, que Francia ocupara los valles limítrofes entre Pamplona y San Sebastián; 2.°, que se permitiese reclutar y organizar un cuerpo de 10 a 12.000 hombres bajo el pie de las Legiones formadas en París en 1836, y 3.°, la garantía de un empréstito. Ofalia decía al embajador que la esperanza de la intervención francesa era la que había dado el triunfo a los moderados en las últimas elecciones. El Gobierno de Francia contestó rotundamente que no había fomentado las ilusiones que se había forjado el Gobierno de Madrid de conseguir tal socorro, pues desde el comienzo de la guerra se había procurado convencer a los Gobiernos de Doña María Cristina de que tal intervención no se haría nunca, y que no se podía alegar, por lo tanto, que las esperanzas fueran frustradas por error de interpretación, que ni los moderados ni revolucionarios podrían nunca achacar doblez entre los ofrecimientos y las realidades, manteniéndose, por lo tanto, en los términos del tratado de la Cuádruple Alianza. El desaire para el Gobierno de Ofalia y para la España liberal no podía ser más completo, pero lo merecía tal petición, que ha sido calificada por un historiador moderado de "abyección tan obstinada". Sin embargo, más tarde, el marqués de Miraflores, que había sustituído al marqués de Espeja en la Embajada en París, trató de interpretar favorablemente para los cristinos

(1) Rosell: *Continuación de la Historia del España del Padre Mariana.* Tomo XXV.

carlismo.es

el texto de dicho tratado, aunque en realidad el "jamás" de Molé había dado la recta interpretación francesa.

El plan de Muñagorri

Mientras que la España liberal se degradaba así ante el extranjero, tramábase en Madrid un proyecto que pudieron considerarlo aquellos políticos como maquiavélico, pero que estaba condenado al más ridículo de los fracasos.

En 18 de febrero de 1835, Muñagorri (1) había presentado al entonces ministro de Estado y presidente del Consejo, Martínez de la Rosa, y al titular de Guerra, general Valdés, el plan que había concebido para terminar la guerra en el Norte, levantando una bandera en favor de los fueros vasco-navarros. No fué sólo Muñagorri quien tuvo este proyecto, sino que un don Juan Olavarría había expuesto otro parecido. A la muerte de Zumalacarregui, Muñagorri volvió a pensar en su proyecto rechazado y lo expuso al ministro de la Guerra, marqués de las Amarillas, y hasta hubo un comienzo de ejecución, pues, con auxilios facilitados por el Gobierno, pasó a Iturmendi (Navarra), donde se entrevistó con miembros de la Junta de aquel Reino, pero después de esos sondeos consideró que nada se podía hacer, por lo que devolvió el dinero recibido y siguió madurando sus proyectos.

Ya dijimos en el tomo anterior de que Bardaxí desempolvó el proyecto que dormía en el Ministerio. Llamó a Muñagorri, trató de ello en Consejo de ministros y pensó llevarlo a cabo, por lo que en 16 de noviembre de 1837 se comunicó a don Vicente González Arnao, que residía en Bayona, que procurara fomentar la desunión entre los carlistas e impulsara a la deserción en las filas del Ejército Real. No era misión muy propia, para quien se las daba de jurisconsulto, aceptar tal encargo y a sueldo del Estado; pero en la España cristina había gente para todo, aunque fuera a costa de su dignidad. Muñagorri, sin embargo, creía que no había llegado el momento de emprender su llamado plan de pacificación. Muñagorri se nos presenta en la historia como hombre de pocos escrúpulos, de no muy cierta buena fe; pero, en todo caso, con cierta intui-

(1) Juan Antonio de Muñagorri. Propietario e industrial de Berastegui (Guipúzcoa), donde había nacido. Tenía al comienzo de la guerra en su provincia y en Navarra, seis fábricas para elaboración del hierro. Se suicidó en 1840.

carlismo.es

ción: lo que era posible bajo el régimen del Estatuto Real, no era tan factible bajo el de la Constitución de 1837. Hablar de fueros en Vascongadas y Navarra no era difícil con el Estatuto Real; pero engañar a vascos y navarros con el pretexto de los fueros, bajo la Constitución, era partir del supuesto que nunca llegarían a comprender los naturales de aquellas provincias, que el régimen constitucional en España es centralista y por su esencia revolucionario a la francesa, y de la peor especie: jacobino. De esto ya se habían enterado vascongados y navarros en tiempo de Fernando VII. Se podría alegar de que se mantuvieron ciertos derechos forales en el Norte en tiempos de Isabel II; pero fué en lucha constante para conservar los restos de sus libertades provinciales, ya que el liberalismo tendió siempre a la unificación y centralización.

Vicisitudes ministeriales

Mientras tanto, se habían verificado algunos cambios ministeriales. Mas, habiendo mantenido su actitud Espartero, fué sustituído en 17 de enero por el general Carratalá, cesando la interinidad del barón del Solar de Espinosa. El 19 de marzo, Carratalá dimitió y se nombró para sustituirle al general Latre, al que hemos visto tan malparado en su campaña de Galicia, y como que Latre estaba enfermo, le reemplazaba interinamente el ministro de Marina, Cañas; pero, al día siguiente, se hacía cargo de la gestión del ministerio, también interinamente, el conde de Ofalia. Así, la Presidencia, Estado y Guerra, quedaban en las mismas manos, lo que facilitaba la actividad de Muñagorri en su desatentado proyecto. Tampoco había dejado el Gobierno de presentar en las Cortes proyectos de ley para hacer frente a las necesidades de la guerra. En enero y primeros días de febrero, se discutió y aprobó el llamamiento de una quinta de 40.000 hombres, que después fué sancionado por decreto del 20 de febrero. Por cierto que entonces se presentó el proyecto de ley sobre Ayuntamientos, que ponía de manifiesto la intervención que el Gobierno tenía en la elección municipal y la facultad que se reservaba para suspender y separar Ayuntamientos. Quedaban éstos reducidos a corporaciones deliberantes y consultivas, con alcaldes que tenían función activa y recibían su nombramiento del Gobierno. A las Diputaciones Provinciales se las reducía, por el sólo hecho de llamarlas Consejos provinciales, a cuerpos meramente con-

carlismo.es

sultivos, pasando toda la autoridad provincial en la administración a los jefes políticos o gobernadores. Aunque de hecho no se relaciona esta ley con la guerra que estamos estudiando, demuestra tanto centralismo y tuvo tales consecuencias para la Regencia de Doña María Cristina, que era bien necesario señalar su aparición.

En marzo se presentó en las Cortes un proyecto de arreglo provisional del Clero, que, dado el estado de las relaciones con la Santa Sede, no había tenido aprobación Romana, y otro proyecto de empréstito de 500 millones de reales efectivos, pero en condiciones tan gravosas que su reintegro no bajaría de 1.200 millones. La negociación se había hecho en París con el banquero español, antiguo afrencesado, don Alejandro Aguado, marqués de las Marismas, pero fracasó y se tuvo que acudir a otros especuladores. También se discutió en las Cortes la cuestión referente a la contribución extraordinaria de guerra y su análoga de la continuación del diezmo. Todo lo cual fué pasando por aquella mayoría servil, que aprobaba cuanto decía el Gobierno, a pesar de cierta oposición de los pocos diputados progresistas.

Por entonces, el embajador de Francia en Madrid había sido sustituído, viniendo a España para representar al Rey Luis Felipe el duque de Fezensac (1).

Muñagorri en campaña

En esto, llegamos al 18 de abril, día que Muñagorri se presenta en Berástegui (Guipúzcoa), y en la misma noche, al frente de un grupo de secuaces, dió el grito de "Paz y Fueros". Los carlistas rechazaron la maniobra cristina de Muñagorri, acogiéndola con igual desprecio que en mayo de 1837 había rechazado las promesas de Espartero en su manifiesto de Hernani. Sabían muy bien que ni la causa de la Religión ni la de los Fueros podían tener otro amparo que el de la Legitimidad Dinástica. Los carlistas vasco-navarros, si bien luchaban por su Dios y por su Rey, lo hacían también en defensa

(1) Raimundo Aimery Felipe José, duque de Montesquiou-Fezensac, nació en París en 1784. Sirvió en las guerras del Imperio, ascendiendo hasta general de brigada y recibiendo el título de barón del Imperio. Reconoció la Restauración, ascendiendo a teniente general en 1823. Se adhirió a la monarquía de Julio, e hizo campaña en Argelia y fué nombrado Par del Reino. Embajador en Madrid hasta julio de 1839. Después de la revolución de 1848 se retiró de la política. Falleció en Monnaie en 1867.

carlismo.es

de sus fueros, a pesar de lo que pretenda en su pasión antimarotista un escritor inglés (1). Bastaron unas compañías mandadas destacar por el brigadier Iturbe, para que Muñagorri y sus acompañantes tuvieran que buscar el amparo del territorio francés. Al conocer el conde de Ofalia el fracaso de Muñagorri, ofició a González Arnao augurando que sería necesario suspender la realización del plan, y al marqués de Miraflores, de que no mandara más dinero para el mismo. En esto, González Arnao, que dirigía desde Bayona, con el cónsul Fernández Gamboa (2), había recibido ya un millón de reales, cuyo envío se había aprobado en Consejo de ministros el 23 de marzo. Muñagorri se hallaba apoyado por los ingleses, y muy particularmente por lord John Hay, y había fijado su residencia en Sara, donde proseguía en sus intrigas y procuraba sembrar la cizaña entre los carlistas. No tenían influencia alguna los pocos elementos que arrastró Muñagorri consigo y aquella aventura debía fracasar totalmente, ya que ni siquiera tuvieron la precaución de simular una divergencia con los dirigentes cristinos.

El 27 del mismo mes de mayo, se había encargado definitivamente del despacho de Guerra, en el Gobierno Ofalia, el general Latre, que continuó con la misma política iniciada.

En junio, y gracias a los recursos económicos que le facilitaba el Gobierno de Madrid, Muñagorri había conseguido reclutar un millar de hombres, con los que debía establecerse en Vera (Navarra) después de desalojar a los carlistas. Organizada esta fuerza, fué revistada por el general Jáuregui y por el coronel inglés Colloghan. Esta publicidad y exhibición no era el mejor modo para captarse la confianza de los carlistas, aunque fueran tibios, y demostraba, además, que la gente que seguía al aventurero necesitaba de tal aval para emprender su campaña. De otra manera no se comprende ingenuidad tan inconcebible. Para la realización del plan se había formado en Bayona una Junta, presidida por González Arnao y compuesta por el marqués de la Alameda, por Alava; el conde de Villafuertes, por Guipúzcoa; don Pedro Pascual de Uhagon, por Vizcaya, y don José María Vidalte, por Navarra. Pero, a pesar de todo ello, hasta ahora no había más que fantasías, no ha-

(1) Mitchell: *El Campo y la Corte de D. Carlos.*

(2) Agustín Fernández Gamboa, era cónsul en Bayona. Ministro de Hacienda en 1840. Diputado por Navarra en 1841 y 1843. Más tarde senador vitalicio.

carlismo.es

ciéndose otra cosa que gastar dinero y mantenerse Muñagorri con sus pretendidos fueristas en territorio extranjero.

El 26 de agosto, por haberse ausentado de Madrid el general Latre, se encargó interinamente del ministerio de la Guerra el general Aldama. Los trabajos que se venían haciendo en Francia dieron origen a que circulara la noticia, tanto en España como en el extranjero, de que se preparaba una trasacción entre Doña María Cristina y Don Carlos, lo que fué desmentido oficialmente (1). Ya antes, en julio, había circulado igual rumor, lo que se explica, tanto ahora como antes, por las actividades y manejos de González Arnao, Fernández Gamboa y Muñagorri. Se había hecho eco de todo ello el periódico de Bayona "Le Sentinelle des Pyrénées", mas lo desmintió oficialmente el Gobierno, censurando a la Prensa por haber acogido la noticia y afirmando que mantenía su criterio de intransigencia (2).

El Ministerio del duque de Frías

En esto, se produjo, en 6 de septiembre, la dimisión de los ministros del Gabinete del conde de Ofalia. Fué éste reemplazado en la Presidencia y en el despacho de Estado por el duque de Frías, quien llevó al ministerio de Gobernación al marqués de Vallgornera (3); al de Hacienda, al marqués de Montevirgen, y al de Gracia y Justicia, a Ruiz de la Vega, siguiendo en el de Guerra el general Latre; pero, como éste continuaba ausente, le sustituyó interinamente el general Aldama, quien, además, se encargaba de la cartera de Marina. Pero como estos ministerios que vamos reseñando eran de suma inestabilidad, el 9 de octubre cesaba el general Aldama en Marina para reemplazarle don José Antonio Ponzoa (4), y el general Latre, en Guerra, era sustituído por el general Alaix, mas como que éste estaba ausente, lo fué interinamente por el general Ferraz.

La constitución del Ejército de Reserva de Andalucía, por

(1) *Gaceta Oficial de Madrid* del 29 de agosto de 1838.

(2) *Gaceta de Madrid* del 25 de julio de 1838.

(3) Alberto Felipe Valdric, marqués de Vallgornera y de Torremejía. Procurador en Cortes por Tarragona en 1834 y diputado por Barcelona en 1837. Ministro de Gobernación en 1838. Senador por Gerona en 1843 y por último senador vitalicio.

(4) José Antonio Ponzoa. Diputado por Murcia en 1837. Ministro de Marina en 1838. Reelegido por Murcia en 1844 y diputado por Sax en 1846.

carlismo.es

decreto del 23 de octubre, habíase confiado al general Narváez, lo que causó el encono de Espartero, elevando éste una exposición a la Gobernadora contra tal nombramiento y particularmente contra Narváez, estableciéndose desde entonces el pugilato, que se convirtió pronto en animadversión, entre ambos jefes, que había de repercutir en la historia del reinado de Doña Isabel. Consecuencia de esta actitud de Espartero, el Ejército de Reserva quedó de nuevo en proyecto y Narváez dimitió del mando que tenía.

Si entre ellos mismos, los cristinos, se trataban con tanto encono y falta de piedad, no es de extrañar la bárbara disposición del ministro de Gobernación, marqués de Vallgornera, que por Real decreto del 26 de octubre ordenaba salir de Madrid y pueblos comprendidos en el radio de ocho leguas a las mujeres e hijos menores de los que estuvieron al servicio de Carlos V, prohibiéndose bajo pena de muerte toda correspondencia—aun la más familiar—, con los que estaban en la zona carlista, sometiendo, además, al juicio y sentencia de un Consejo de Guerra ordinario a todo acusado de acto de complicidad, espionaje e inteligencia con el enemigo. Si recordamos por un momento cuanto han dicho los liberales y sus seguidores contra Fernando VII, por un decreto, que no tenía el alcance ni la severidad del dado ahora por el marqués de Vallgornera, se comprende cómo silenciaron el que estamos señalando.

Para poder continuar la guerra, en 4 de octubre se ordenaban nuevas requisas de caballos en todo el Reino, y el 27, se hacía el llamamiento de una quinta de 40.000 hombres.

Los liberales progresistas no veían con agrado el Gobierno de los moderados, por lo que se lanzaron a motines y sediciones. Inició esta era de disturbios el populacho valenciano el 23 de octubre, y cuando el general don Froilán Méndez Vigo quiso restablecer el orden, fué asesinado por sus propios correligionarios, que a pretexto de represalias contra Cabrera pedían la muerte de los prisioneros carlistas. Asumió el mando de 2.º cabo vacante por la muerte de Méndez Vigo el general D. Narciso López, quien presidió el fusilamiento en la plaza de la Aduana de los oficiales carlistas D. Mariano López, D. Joaquín Barrera, don Benito Carbó, don José Dadia y don Miguel López y de los voluntarios José Pla Almiñana, Matías Pedrós, Pascual Donat, Jacinto Miranda, José Ribera, Antonio Fuentes, Francisco Vivanco y Alberto Navarro, que estaban

carlismo.es

prisioneros de guerra en las cárceles de Valencia. Se constituyó una Junta que presidía el brigadier Grases, y que después de varias providencias empezó a detener a sospechosos de carlismo o dasafectos a la Constitución, y repartió un empréstito forzoso para atender a las urgencias del ejército, entre los que estaban tachados de carlistas. Instalóse además una Junta de Represalias (1), ordenándose el fusilamiento en el sitio conocido por el llano del Remedio de 55 prisioneros, lo que se hizo a las tres y media de la tarde del 2 de noviembre con prisioneros sacados de la torre de Cuarte, y pocos días más tarde se fusilaron otros por orden de Van Halen en número de 70. Se ordenó, imitando el decreto de Vallgornera, la salida de la capital de Valencia y pueblos de su jurisdicción de los padres, madres y parientes de los que estaban en las filas carlistas, cometiéndose además violentas exacciones de dinero que por amenazas se arrancaban de los particulares. "A la Junta no le era posible poner coto a tales demasías, y el mismo Van Halen nada hizo que pudiera calmar la pública ansiedad y ese desasosiego" (2). El desorden había cundido ya a Alicante, donde el 29 habían sido fusilados en represalias dos prisioneros carlistas, y el 30 en Murcia lo habían sido tres oficiales del ejército de Cabrera, un sacerdote y dos paisanos acusados de ser de ideas carlistas. Después de los fusilamientos de Valencia, en Teruel, el 3, fué fusilado un sargento junto con un desertor de la Guardia Real, el 8 lo fueron dos sargentos carlistas en Valencia y 12 prisioneros más en Alicante. El 24 un oficial carlista en el campo del Sepulcro en Zaragoza, y el 25, en Valencia don Salvador Morán. No eran tampoco muy agradables las cosas para el Gobierno. En Madrid los levantiscos pusieron la situación en trance de ser grave, pero la proximidad de las tropas de Narváez mantuvo el orden hasta el 3 de noviembre, en que se produjo algún alboroto. El 10 fué Sevilla la que se levantó, desobedeciendo al capitán general, conde de Clonard. La Junta revolucionaria constituída en la ciudad andaluza ofreció la presidencia al general Córdova, y éste nombró para representarle a Narváez. Clonard mandó fuerzas del ejército a las órdenes del general Sanjuanena desde Cádiz, consiguiendo que Córdova y Narváez se retiraran de la Junta, siendo entonces fácil de dominar la situación y restablecer el orden en Se-

(1) Documento núm. 9 en el Apéndice Documental.

(2) Boix: *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia.* Tomo III.

carlismo.es

villa. Narváez se fugó a Tánger y Córdova a Portugal, donde murió poco tiempo más tarde. Hasta el atentado personal llegaron en su disputas las distintas facciones liberales, insultando y amenazando a Martínez de la Rosa el 8 de noviembre al salir de las Cortes.

Fracaso de Muñagorri

En cuanto al proyecto de Muñagorri, el nuevo Ministerio había acordado el 16 de septiembre auxiliarle con dos millones de reales, pero con la condición de que entrara en España y no permaneciera con sus reclutas en el extranjero. La Junta de Bayona propuso a lord John Hay que Muñagorri se estableciera en Guetaria, lo que no quiso el comodoro inglés ni tampoco aceptó O'Donnell. Muñagorri anunció, en consecuencia de ello, su próxima entrada en las provincias Vascongadas en un manifiesto fechado el 25 de septiembre, pero no lo realizó hasta el 5 de noviembre, acompañado, o mejor dicho, bajo el amparo, del general Jáuregui y de los ingleses coronel Colloghan y comandante Vivars, haciéndolo en territorio navarro, pero con tan mala fortuna que los carlistas los arrojaron de nuevo a Francia. Otra vez intenta entrar en España, el 1.° de diciembre, pasando el Bidasoa para internarse en Guipúzcoa; mas de nuevo fracasa y es rechazado. El proyecto, pues, no era viable. Tanto lo vió el marqués de Miraflores, que el 6 de diciembre condenaba la manera con que se llevaba a cabo la empresa, haciendo notar lo improcedente de una Junta en Bayona, absurdamente presidida por González Arnao, sin relación alguna en el país vasco-navarro, y señalando que los dos miembros de la Junta que no habían prestado juramento a la Constitución de 1837 habían perdido toda influencia en el país al conocerse que estaban de acuerdo con el Gobierno de Madrid. Miraflores consideraba que la bandera de Muñagorri había dejado de ser temible para los carlistas al unirse ostensiblemente a los liberales. Miraflores en esto tenía razón.

Pero un enemigo más peligroso que Muñagorri iba a comenzar sus manejos e intrigas a fines de este año de 1838. Nos referimos a don Eugenio de Aviraneta. Este había fracasado en una misión en el Norte en 1837 cuando la expedición real, porque halló, según él, la hostilidad del cónsul Fernández Gam-

carlismo.es

boa y de las autoridades francesas (1). Había sido protegido entonces por Pita Pizarro, al entrar ahora este político en el Gobierno presidido por Pérez de Castro, volvió a dar aliento al proyecto que Aviraneta le había sometido cuando estaba en el Ministerio de Calatrava. Hasta diciembre de 1838 no puede darse como efectiva la intervención del famoso aventurero en las intrigas de la frontera, y de su presencia personal él mismo nos dirá que llegó a Bayona el 5 de enero de 1839.

Constitución del Gobierno Pérez de Castro

Poca duración tuvo el Ministerio del duque de Frías, y por eso hubo escasos cambios ministeriales, pues además de los que hemos citado anteriormente se ha de consignar el relevo del fatídico marqués de Vallgornera por don Francisco Agustín Silvela (2) el 6 de diciembre en Gobernación.

Mas el 9 del mismo mes de diciembre dimitió el Gabinete del duque de Frías, sustituyéndole por otro formado por don Evaristo Pérez de Castro, en la Presidencia; don Mauricio Carlos de Onís, en Estado; don Lorenzo Arrazola (3), en Gracia y Justicia; don Pío Pita Pizarro, en Hacienda; don Antonio Hompanera de Cos, en Gobernación, siguiendo en Guerra el general Alaix, que además tomaba la cartera de Marina, pero le reemplazaban interinamente Ferraz, en Guerra, y don José María Chacón, en Marina.

Ante los fracasos de Muñagorri el nuevo Gobierno tomó la decisión de disolver la Junta de Bayona, lo que comunicó Onís a Fernández Gamboa, para que González Arnao regresara a Madrid dando por terminada su misión y disponiendo que en lo sucesivo el Consulado se abstuviera de hacer ostentación de apoyo oficial a Muñagorri, hasta llegar a repudiarlo oficialmente. Era tarde para ello, Aviraneta dice que había pensado al salir de Madrid de utilizar las intrigas de Muñagorri. El

---

(1) Aviraneta: *Memoria dirigida al Gobierno español sobre los planes y operaciones puestos en ejecución para aniquilar la rebelión en las provincias del Norte de España.*

(2) Francisco Agustín Silvela, nació en París en 1781. Fué ministro de Gracia y Justicia en 1840.

(3) Lorenzo Arrazola, nació en Checa (Guadalajara) en 1797. Ministro de Justicia en 1838, de Gobernación en 1839 y de Justicia en 1846, 1847 y 1849. Presidente del Consejo en 1864. Ministro de Estado en el mismo año. Ministro de Justicia en 1864, de Estado en 1865 y 1866, y, por último, de Justicia en 1866. Falleció en Madrid en 1873.

carlismo.es

fin de la ridícula aventura de éste la hemos de encontrar en 1839.

Se susurró entonces que Muñogorri era uno de los partidarios de don Francisco de Paula. Corresponde a este período la supuesta conspiración o intriga para llevar a la Regencia del Reino al infante. Fueran por rivalidades u otras causas, se inician las grandes divergencias entre doña María Cristina y su hermana, la infanta doña Luisa Carlota. Fernández Gamboa había comunicado a Madrid que Muñagorri pertenecía a lo que se ha llamado el Partido Franciscano. Lo cierto es que en el Sur de Francia estaban actuando algunos de los elementos más adictos al infante don Francisco de Paula o que se agregaron con fines de pescar en agua turbia. Uno de ellos es el folletista Martínez López (1), que según Azcona era más bien republicano, pero que escribió un folleto en favor de la infanta, cuya edición completa fué destruída por el marqués de Miraflores, librándose sólo un ejemplar, que en el andar del tiempo llegó a formar parte de la rica colección bibliográfica de Azcona (2). También debió haber alguna actividad con tal orientación francisquista en el Ejército cristino del Norte, pues un ayudante del Batallón de Guía fué acusado de hacer propaganda en tal sentido y castigado con prisión en un castillo.

Más significativo es la aparición en Madrid de un diario, *El Graduador*, que, criticando a la Regente, realzaba y encarecía los méritos de la familia de don Francisco de Paula. Probablemente se le creía más dócil a los manejos de la masonería, ya que pertenecía a la secta con el nombre simbólico de *Hermano Dracón*. No es de extrañar, pues, que un escritor progresista lo describa como hombre "de carácter apacible, inofensivo y benigno, ajeno a la ambición, y como persuadido de que no nació para mandar; quizá es de estos príncipes que no hacen daño porque carecen de las facultades necesarias para hacerlo" (3). Lo que sedice un partido franciscano en el

(1) Pedro Martínez López, nació en Villahoz (Burgos) en 1803. Publicó en Madrid en 1828 y 1829 el periódico *El Mundo tal como es o Todos locos*. Procesado y sentenciado a muerte, huyó a Francia en 1830. En París redactó el periódico *El Lechuguino*. Publicó varias obras de carácter liberal y de tendencia republicana.

(2) Azcona: *Zumalacarregui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo.*

(3) Florez: *Espartero. Historia de su vida militar y política*. Tomo II.

carlismo.es

verdadero sentido, no lo hubo en realidad, pero sí tendencias a constituirlo. Todo el manejo acabó cuando el infante y su familia salieron de Madrid, sin previo aviso, con todas las características de un destierro político. En Francia estuvo constantemente vigilado y en ciertos momentos, coaccionado en sus desplazamientos por intervenciones del embajador marqués de Miraflores. No hay que decir que *El Graduador* fué suspendido por orden del Gobierno tras una cortísima vida, ya que habiendo aparecido el primer número el 2 de abril cesó su publicación el 7 del mismo mes.

carlismo.es

CAPITULO III

NORTE: MANDO DEL GENERAL GUERGUE

(Diciembre 1837-Junio 1838)

RELEVO DE URANGA.—ULTIMAS OPERACIONES DE 1837.—OCUPACION DE VALMASEDA.—INICIATIVAS CRISTINAS.—PERDIDA DE PEÑACERRADA.—FIN DEL MANDO DE GUERGUE

Relevo de Uranga

Hemos visto cómo la retirada de la expedición real había impuesto cambios de importancia en la dirección de los asuntos carlistas, no siendo el menor de ellos el nombramiento del general don Juan Bautista Guergué para el mando del Ejército del Norte. A su tiempo hemos trabado conocimiento con la biografía de Guergué en ocasión de su magnífica expedición a Cataluña (1), y poco más habríamos de añadir si no fuera por su brillante actuación como jefe de Estado Mayor del general Uranga durante la ausencia de Carlos V de Navarra y Vascongadas.

Mucho se ha dicho, y por regla general con mala intención, de la pretendida falta de acierto que se tuvo al nombrar a Guergué para el mando en el Norte. En realidad, si no fué brillante el período en que ejerció el mando, tampoco es tan calamitoso como se ha pretendido por los autores liberales, que desgraciadamente ha sido la versión adoptada por los historiadores carlistas que no han examinado las brillantes campañas en que intervino Guergué, y sólo se acuerdan de su nombre por haber sido fusilado por Maroto.

No pretendemos hacer la apología del mando en el Norte que tuvo Guergué. Lo que nos dirá la realidad de los hechos será lo que se reflejará en estas páginas. Si bien nos apartamos del criterio que se ha tenido hasta ahora, tampoco nos entorpecen los prejuicios favorables. Disfrazar la historia es

(1) Ver Tomo IX, capítulo IV.

carlismo.es

engaño baladí, pues la verdad siempre vuelve, tarde o temprano, por sus fueros.

Creemos que Guergué tuvo defectos como militar, y a su tiempo los señalamos, pero también tenía virtudes castrenses dignas de alabanza. Cuando estudiamos su campaña de Cataluña nos admiró su capacidad militar en momentos de grave apuro; en la jefatura del Estado Mayor, de Uranga también siguió demostrando sus cualidades militares. Siendo así, no era descabellado el nombramiento de Guergué para mandar el Ejército del Norte, y sí, en todo caso, demostraría que sus cualidades habían sido sobreestimadas; pero este en un error del que la historia de cualquier tiempo y de cualquiera nación da repetidos casos.

Queda, sin embargo, fluctuante el por qué no se pensó que siguiera en su mando el general Uranga, que tan magnífica campaña había realizado, fijando la atención del enemigo y distrayendo fuerzas cristinas que hubieran podido ser empleadas contra la expedición real. No puede pensarse de que estuviera en oposición al grupo que entonces tenía el poder, pues Uranga no pertenecía al grupo moderado del carlismo y sí al de los realistas puros. Maroto le tuvo siempre ojeriza.

Nuestra opinión es que hubo un poco de disgusto por no haber prevenido un refuerzo, como se le había pedido, después de la retirada de Madrid y cuando el Rey estaba en los Pinares de Soria. Se podría sospechar que Don Carlos prefiriera reintegrarle a su destino de ayudante de campo. Una y otra cosa podrían compaginarse en el sentido de qu hubo un poco de disgusto por no haber aprestado los refuerzos, pero que su magnífica y brillante actuación en el Norte no eran olvidadas. Sea como sea, se prefirió Guergué a Uranga, quizás porque había sido objeto de algunas críticas. En fin, nada se ha traslucido sobre esta decisión real a la que no hace Camarero (1) referencia alguna.

Suprimida la Capitanía General de Navarra y Vascongadas el 25 de noviembre, reintegrado el general Uranga cerca del Rey como ayudante de campo, después de recibir como recompensa a su mando la Gran Cruz Laureada de San Fernando, quedó al frente de los carlistas del Norte el general Guergué, con la perentoria necesidad de restablecer la quietud en los

(1) Camarero Núñez: *Suplemento histórico adicional para servir de continuación a las Memorias sobre la guerra de Navarra y provincias vascongadas del vizconde Barrés du Molard.*

carlismo.es

espíritus, ya que, como era de esperar, el retorno del Cuerpo expedicionario había creado cierto estado de depresión, aunque tampoco había mejorado la situación de los cristinos, como reconoce el marqués de Mendigorría (1).

Ultimas operaciones de 1837

El general Espartero quiso reorganizar la guerra en el Norte tal como la había dejado al partir tras las huellas de la expedición real. Procedió a un reconocimiento sobre la línea de Zubiri, pero se dió cuenta de que el general Uranga no había perdido el tiempo y había realizado importantes trabajos para fortificarla. La estación, ya avanzada, no era propicia para grandes operaciones, y así sólo hallamos en aquellos días el combate librado por el brigadier Zubiri en Aria (Navarra) el 3 de diciembre, otra acción que se desarrolla en Leza (Alava) el día 15, la incursión del capitán cristino don Esteban Legarrea, que ataca el 16 el puesto carlista de Zugarramurdi (Navarra), haciendo prisionero al coronel Ibarrola, que mandaba dicho puesto fronterizo, mas habiendo acudido fuerzas carlistas de Vera tuvo que refugiarse el jefe liberal con sus hombres en territorio francés. Mientras esto ocurría en la frontera, seguían las operaciones del bloqueo de Pamplona, y el 19 fué apresado en el Carrascal un rico convoy procedente de Tudela, quedando prisioneras de los carlistas dos compañías del Regimiento del Príncipe y algunos caballos de la escolta. Otro convoy que procedía de Tafalla, escoltado por el brigadier León, tampoco pudo llegar indemne, puesto que al entrar en Pamplona contaba con 100 prisioneros dejados en manos de los carlistas. El 26 se combatía por las tropas carlistas del brigadier Zubiri en Arive (Navarra). El cristino Quiñones ocupaba de nuevo el valle de Salazar, pero acuden fuerzas carlistas que encierran el 27 a los cristinos en Ochagavia y frustran los propósitos del jefe liberal de unirse con tropas de su bando por las brechas de Izate y Orbaiceta. El general García le ataca en Aoiz y los cristinos, después de evacuar la población, se retiran, no quedando otra salvación para Quiñones que pasar la frontera y refugiarse en Francia.

(1) Dice el marqués de Mendigorría en *Mis memorias íntimas*, tomo II: "El fracaso de la expedición de D. Carlos, parece debido a las circunstancias en su mayor parte ajenas a la acción de nuestras tropas, no logró mejorar su aspecto general."

carlismo.es

Otra expedición, que tenía por objeto regularizar la guerra en la Mancha, se preparaba en el Norte, confiada al general don Basilio Antonio García, habiendo sido nombrado jefe de E. M. de la misma el brigadier marqués de Santa Olalla. Se compuso este cuerpo expedicionario de cuatro batallones, 200 caballos y un cuadro de oficiales. Salió esta división de Los Arcos el 28 de diciembre, sobre las cuatro y media de la tarde, hora de la puesta del sol en aquellas fechas, pasando el río Ebro por el vado de San Martín de Unx, a pesar de la fuerte corriente causada por la gran avenida que tenía el río, lo que produjo pérdidas entre los expedicionarios. Y con este hecho termina el año 1837 en el Norte.

Ocupación de Valmaseda

Al comenzar enero, parecía que la guerra iba a tomar actividad inusitada por parte de los cristinos. El general Latre, al frente de una columna, consiguió abastecer Valmaseda, pero teniendo para ello que luchar el día 4 en Berrón (Alava). Pero este esfuerzo del jefe cristino no impidió que desde el día siguiente quedase restablecido el bloqueo de Valmaseda por las fuerzas que mandaba el coronel Andéchaga. Otro bloqueo que también se mantenía por parte de los carlistas era el de Portugalete. Las fuerzas que mandaba el cristino Zurbano tuvieron un tiroteo el 7 cerca de Los Arcos con la guarnición carlista, mientras que los partidarios de Don Carlos entraban en la misma fecha y en pleno día en la ciudad de Tafalla. El coronel cristino don Bernardo Echelecu, con una partida, atacaba el 11 el pueblo de Alegría (Alava), a la que siguió el 15 otra incursión de Zurbano contra los carlistas destacados en Guevara (Alava). En Navarra se combatía el mismo día 15 en Biurrun y el 22 entraban de nuevo los realistas en Tafalla, mientras que otras fuerzas hacían lo mismo en Olite y un escuadrón de Caballería se presentaba en Carcastillo, cuyo fuerte, abandonado por los cristinos, fué destruído.

Espartero había decidido no emprender operación alguna que no tuviera asegurado el éxito, y consecuencia de este plan fué abandonar las posiciones que estuvieran en situación precaria y que, por lo tanto, no ofrecían seguridad a sus guarniciones. Una de éstas era Valmaseda, que, aunque importantísima por su emplazamiento en las Encartaciones, estaba en constante peligro, sin que se beneficiaran los cristinos, pre-

carlismo.es

ocupados constantemente con el avituallamiento y relevo de la misma. Pero para abandonar Valmaseda debían emprenderse operaciones preliminares para establecer las líneas de Antoñana y las fortificaciones atrincheradas de Entrambasaguas como bases de la nueva alineación, lo que se resolvía en combates tal como el de Arciniega (Alava), donde murió el 30 de enero, destrozada su cabeza por una bala de cañón, el nuevo comandante general de Castilla, marqués de Bóveda de Limia, el mismo día en que se firmaba su nombramiento de ministro de la Guerra, cuando dirigía personalmente una carga a la bayoneta, y la acción de Antoñana que siguió a este combate. Evacuada por fin Valmaseda, la ocuparon inmediatamente los carlistas. Estas operaciones corresponden a otras llevadas a cabo por el brigadier cristino O'Donnell los días 28, 29 y 30 de enero sobre la línea de San Sebastián, combatiéndose en la misma y consiguiendo el jefe cristino apoderarse de Lasarte y Zubieta. El 27 un empeñado combate en Legarda (Navarra), donde el brigadier cristino León conseguía apoderarse del pueblo y seguidamente atacaba el puente y pueblo de Belascoain, cayendo en su poder el fuerte el 29, abandonándolo después de incendiarlo, haciendo lo mismo el 30 con el de Ciriza, para regresar a Pamplona el 31.

Iniciativas cristinas

Si bien los carlistas habían conseguido ocupar Valmaseda, no dejaban de inquietarle las actividades de O'Donnell, que en Guipúzcoa trataba de impedir que las tropas de Don Carlos se fortificaran en Monte Gárate, acción librada el día 6 de febrero, combinada con otra realizada por el cañonero cristino "San José" y las trincaduras "Vizcaya", "Pasajes" y "Constitución", con el apoyo de los buques de guerra ingleses "Salamander" y "Comet". El 9 hubo una pequeña acción en Bargota (Navarra) y el 15 se habían vuelto a establecer los carlistas en el fuerte de Belascoain, ya reconstruído. En el guerrillear hemos de señalar la incursión por la provincia de Alava de la partida mandada por Ruiz de Eguiluz "El Cura de Dallo", que llegó hasta Nanclares de Oca (Alava), haciendo prisionero al gobernador militar cristino, recorrió los alrededores de la ciudad de Vitoria, llevándose cautivos a los paseantes que encontró junto a los muros de la ciudad. También hizo prisionera la guarnición cristina de Lodosa (Na-

carlismo.es

varra), a la que sorprendió. De todas estas operaciones militares cabe destacar el combate librado el día 20 en Urnieta donde el brigadier O'Donnell consiguió ventajas sobre los carlistas.

Quizás la mayor falta que se puede achacar a Guergué en el período de su mando fué el que no se le vea un plan de operaciones, dejando las iniciativas al enemigo, sin que la contrarrestara con su actividad. La misma ocupación de Valmaseda, tan favorable para los carlistas y que demostraba la tenacidad con que éstos habían mantenido el bloqueo, había sido obtenida cuando Espartero voluntariamente la evacuó en una rectificación de líneas. Guergué atacó el 23 de marzo el fuerte de Cueto en Viana, atrayendo la atención del general cristino Alaix, y al acercarse éste, las fuerzas de Guergué se retiraron. El brigadier Tarragual, siguiendo las órdenes del mando, operaba por Aoiz hasta Navascués. Ocupaba el general Sanz el valle de Ilzarbe, después de haber cruzado el río Arga, ocupando seguidamente el valle de Orbe, lo que obligó a que Alaix saliera de Pamplona para apoderarse del puente de Asiain. En Izu, los carlistas, mandados por el comandante don Sebastián Seruguren, pertenecientes a la compañía de Granaderos del 3.° de Navarra, ofrecieron brillante resistencia, pero al fin tuvieron que rendirse a los cristinos. Al regreso de Alaix a Pamplona hubo un fuerte combate en el puente de Asiain.

O'Donnell había preparado a fines de marzo una operación contra Vera, con el propósito de asediar este pueblo más adelante, pero de momento ordenó al brigadier don José Santa Cruz que emprendiera una acción ofensiva sobre la línea de Hernani. En Urnieta, el 6.° de Guipúzcoa resistió bravamente, pero, ante la superioridad de las fuerzas enemigas, se replegó hasta las inmediaciones de Andoain, donde, apoyado por el 3.° y 5.° de Guipúzcoa, se mantuvo heroicamente hasta que, al recibir el refuerzo del 1.º de Guipúzcoa, contraatacaron todos con tanto brío que arrojaron a los cristinos hasta sus líneas primitivas, no dando cuartel a los que apresaban, ya que los voluntarios estaban justamente indignados porque las tropas de Santa Cruz habían incendiado, durante su estancia en Urnieta, unas veinte casas, que se habían librado de los incendios anteriores. Dirigieron a las fuerzas carlistas, en estos combates de Andoain y Urnieta, los brigadieres Ibero e Iturbe.

En este mismo mes de marzo, sale del Norte otra expedi-

carlismo.es

ción, compuesta de ocho batallones, cuatro escuadrones y dos cañones, junto con unos 200 caballos, que mandaría el general Merino, para recorrer la provincia de Soria. Esta es la expedición del brigadier conde de Negri, de la que nos hemos de ocupar al tratar de la guerra en Castilla la Vieja. Basta por ahora decir que, habiendo quedado organizada el 14 de marzo, emprendió la marcha desde Orduña al amanecer del día 15. El 2 de abril, O'Donnell dispuso la ocupación de Vera (Navarra), ordenando que al mismo tiempo fueran inquietados los carlistas que estaban en Hernani. Con el apoyo de la Artillería se presentaron los cristinos delante del fuerte de Vera, donde la guarnición hizo extremada defensa, que reconoce Pirala cuando escribe que "los defensores de Vera efectuaron rasgos de extraordinario valor, especialmente los que se batieron en la iglesia, escapándose después de haber agotado las municiones" (1). Los cristinos se apoderaron del fuerte el 4 de abril, regresando O'Donnell a Irún el mismo día, después de destruídas las fortificaciones de Vera. Son de escasa importancia los combates librados en este mismo mes en Otazu, Sorauren y Unzué, debiéndose, sin embargo, señalar, la marcha realizada por el brigadier Tarragual con el 7.° y 9.° de Navarra, hasta Aragüés del Puerto (Huesca), regresando a Navascués (Navarra) el 12 de abril. El 19, las fuerzas mandadas por el general García toman Valcarlos (Navarra).

El 7 de mayo hubo una ligera acción en Ripodas (Navarra) y poco más tarde otra en Eusa (Navarra). El 12 debe señalarse un combate en Ondárroa (Vizcaya) y a fines de este mes la operación realizada por el brigadier cristino Diego de León, que se hace momentáneamente dueño de Dicastillo (Navarra) el 27, retirándose después de haber incendiado la iglesia y otros edificios.

Pérdida de Peñacerrada

A comienzos de junio todavía se libra una acción en Villabuena de Alava, a la que siguió la empresa de Espartero para apoderarse de Peñacerrada. Para ello los cristinos reunieron dos divisiones de Infantería, mandadas por Ribero y Buerens, formadas cada una por tres brigadas. En total 18 batallones, más tres compañías de ingenieros, cuatro escuadro-

(1) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

nes de Húsares de la Princesa y cinco baterías de artillería y cohetes con el tren de batir; en conjunto una poderosa artillería, muy superior a la que oponían los carlistas, como superiores en número eran las tropas atacantes. Prevenido Guergué de la operación de Espartero, mandó de refuerzo al fuerte, dos batallones guipuzcoanos, uno alavés y el 1.º de Navarra. El choque inicial tuvo efecto en Baroja, donde la caballería cristina cortó al 2.º de Alava, que concierto desorden tuvo que replegarse, amparándose con los batallones que tenían tomadas posesiones. Por la noche, el campamento cristino fué hostilizado por los carlistas, desordenando a la caballería liberal. Un desertor advirtió a tiempo que a primera hora de la mañana sería atacado el campamento, lo que permitió a los cristinos esperar al asaltante para contrarrestar su ataque. El esfuerzo principal del 20, lo hizo Espartero sobre la población de Peñacerrada, que fué tomada aquel mismo día, pero no así el fuerte. Dueños los cristinos del fuerte de Unizarra, concentraron el fuego de toda su artillería sobre los defensores del de Peñacerrada. El 22 se libró un empeñado combate ante la población, particularmente en las cercanías de Baroja, donde el escuadrón de Guipúzcoa cargó sobre dos batallones de la Guardia Real Provincial, obligándolos a replegarse. La acción se desarrollaba favorable a los carlistas, hasta que una carga de los cuatro escuadrones de Húsares de la Princesa, mandados por el coronel Zabala, decidieron el combate, que fué sangriento y encarnizado, con grandes pérdidas para ambos contendientes. Rechazados los carlistas, Peñacerrada quedaba en situación tan precaria que la guarnición decidió abandonar el fuerte, lo que se hizo con todo éxito. El vecindario de Peñacerrada siguió a la guarnición, excepto dos habitantes. Los cristinos no se dieron cuenta del abandono de Peñacerrada hasta que al día siguiente vieron abandonadas las posiciones carlistas. Entraron entonces en el fuerte, quedando en poder de los liberales once piezas de artillería, de las cuales seis eran de las que habían sido tomadas a los cristinos al conquistar los carlistas aquel fuerte.

También en este mes de junio, aunque ya después de cesar en su mando Guergué, los carlistas tuvieron combate en la linea de San Sebastián, en 24 en Hernani y el 27 en Oyarzun. Dejamos para cuando tratemos de Castilla la Vieja el ataque infructuoso contra Ramales, al mismo tiempo que el de Peñacerrada.

carlismo.es

Fin del mando de Guergué

Tocaba a su término el mando del general Guergué en el Ejército del Norte. No hemos de recoger cuanto escribió Pirala sobre el mismo, pues basta decir que copió de Lassala, y éste no es testigo calificado para escribir historia.

Mirado fríamente, el mando de Guergué no fué brillante, porque le faltó iniciativa y un plan de operaciones para seguir siendo dueño de la situación en el Norte. Más todavía, dependió de los movimientos que hacían Espartero, O'Donnell y León. Pero si fué gris ese período de la guerra del Norte, tampoco nos da grandes desastres, ya que ni siquiera debe tomarse como tal la pérdida de Peñacerrada, que fué defendida durante cuatro días.

Es general la creencia, difundida por Pirala, de que Guergué fué relevado por la pérdida de Peñacerrada. Es infundada tal aserción, puesto que ya, en 15 de mayo, Carlos V había llamado al general Maroto a su Cuartel Real, lo que indica que mucho antes de los últimos acontecimientos los valedores de Maroto habían conseguido la reconciliación de éste con el Rey, preparando su próximo llamamiento para ejercer el mando del Ejército Real del Norte. Coincidió la pérdida de Peñacerrada con el cambio de jefe para el mando, pero, a nuestro entender, mientras no haya pruebas fehacientes, debe descartarse la suposición de Pirala.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO IV

NORTE: MANDO DEL GENERAL MAROTO

(Junio-Diciembre de 1838)

LLAMAMIENTO DE MAROTO.—PLAN DE MAROTO.—PARA LA DEFENSA DE ESTELLA.—ACCION DE EL PERDON.—CONFLICTO CON EL BRIGADIER BALMASEDA.—ACCIONES DE LOS ARCOS Y LA POBLACION

Llamamiento de Maroto

Descartado por lo que hemos dicho, que el relevo del general Guergué fuera consecuencia de la pérdida de Peñacerrada, creemos de que el llamamiento de Maroto para jefe del Ejército del Norte, estaba previsto desde el mes de mayo, y que el grupo que después le fué más hostil no fué extraño a este llamamiento. Parece raro que hombre sagaz como el obispo de León y vivo como Arias Teijeiro se engañaran sobres las cualidades de Maroto, que ni durante su mando en Vizcaya en 1835, ni en Cataluña, en 1836, había demostrado grandes dotes militares. Quizás se creyó necesario dar cierta satisfacción al ejército carlista, que veía cómo bajo el mando de Guergué se había perdido la iniciativa militar que les permitía su posición geográfica. Un escritor liberal ha dicho, que fué enorme desacierto el que Guergué no fuera reemplazado por Villarreal (1), pero se ha de tener en cuenta que este jefe había terminado el período de su mando con una acción cuya pérdida tuvo mayor gravedad que la del fuerte de Peñacerrada, pues ésta era una recién adquirida posición, mientras que la batalla de Luchana había sido la losa definitiva de las esperanzas carlistas para conquistar Bilbao. Además, hemos de tener en cuenta, que Villarreal había quedado comprendido en la proscripción casi general, al regresar la expedición Real al Norte. Gonzále Mo-

(1) Ruiz de Morales: *Historia de la milicia nacional.*

carlismo.es

reno era el más indicado, pero estaba enfermo y fatigadísimo, y así Maroto resultaba la solución, si tenemos en cuenta que no podía agradar a los carlistas que Guergué se mantuviera a la defensiva y sin iniciativa y con pocas esperanzas de mayor actividad. Es indudable que Guergué no pensaba en ser relevado, lo que se demuestra por la misión que había dado al barón de Rahden de estudiar la defensa de las costas del Cantábrico, la que confió al general Silvestre sobre las operaciones para tomar Castro Urdiales para envolver Bilbao, así como la llevada a cabo por el maestro mayor de Fortificación, don José Antonio de Olascoaga, para fortificar el Señorío de Vizcaya.

No es de extrañar que oficiales y voluntarios vieran con desagrado un jefe que les privaba de la guerra ofensiva, les reducía a una defensiva siempre a merced del enemigo, que conservaba la iniciativa, percatándose de lo que siempre hemos creído ser el defecto de Guergué: indecisión, temor a la resposabilidad, que si le permitía ser excelente subordinado en la ejecución, le convertía en pésimo jefe del ejército. Así se explica la satisfacción generalc con que se vió el nombramiento de Maroto, aunque no dejó de haber quienes se daban cuenta de que no era el hombre indicado para llevar al triunfo las armas reales. Recogemos en Lichnowski, que entonces compartía la euforia general, algunos opiniones antimarotistas. La de D. Manuel Valdés: "Cuando le pedí su opinión sobre Maroto, cuyo nombre despertaba en aquellos días el entusiasmo de todos los realistas, advertí con sorpresa que su fisonomía tomaba ese aire despectivo, frecuente entre los españoles, y dejó escapar los epítetos de *ayacucho* y *barátero*" (1). Refiriéndose luego al juicio de González Moreno: "Le pregunté si creía que Maroto presentaría pronto una batalla: *¿Ese imbécil? ¡Qué ha de batirse!*" y todavía más tarde, el mismo González Moreno repitió la misma opinión: "Fuí a despedirme de Moreno y le encontré riendo a carcajadas de la proclama de Maroto; era la tercera que lanzaba en un mes. *No es con semejante palabrería como se derrota al enemigo,* me dijo. Participando del sentir general, encontré injusto al anciano jefe" (2).

Hemos dado en nuestro tomo XI, noticia biográfica de Maroto. El juicio que nos merecerá su campaña, será el que se

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

(2) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

manifiesta al llevar los batallones a Vergara. Bastará de momento que digamos que si fué gris el mando de Guergué en el Norte, en el primer semestre de 1838, todavía se acentuó más el color en el de Maroto durante el segundo. Aunque supongamos que Guergué no supo aprovecharse de la excelente prosperidad de los carlistas en Aragón y Valencia con Cabrera y en Cataluña con el conde de España, no se había dado la ocasión de que se centrara la guerra en dichas regiones. Pero Maroto sí que desaprovechó el período de mayor esplendor del mando del conde de España en la región catalana y la situación excepcional creada por las victorias de Cabrera en Morella y Maella.

Plan de Maroto

Después de dirigirse, presentándose, a sus tropas (1), fueron las primeras acciones de guerra la sorpresa que sufrió en Viscarret (Navarra) el Brigadier Zubiri quien cayó prisionero de los cristinos. El 5 de julio el brigadier Ripalda con el 7.º y 8.º de Navarra atacó Lumbier (Navarra). Hubo además una escaramuza en Bargota y los carlistas sufrieron una sorpresa en Larrasoaña (Navarra) el día 20 cayendo prisionero el coronel del 8.º de Navarrra don Raimundo Riezu, que había sido herido días antes en Lumbier. Pero de estos hechos el más destacado fué la conquista de Labraza (Alava) por las tropas de Espartero que con ellas querían seguir la labor emprendida en Peñacerrada para dominar la Rioja alavesa. Labraza fué atacada el 14 y ante la superioridad de las fuerzas cristinas, y el hecho de que no se acudía a su socorro, la guarnición se rindió con la condición de que sería canjeada. Maroto demostró entonces falta de actividad, injustificaable, pues si Peñacerrada había levantado protestas por su pérdida, lógico hubiera sido que Labraza se la hubiese asistido para que no fuera dicho que su mando comenzaba igual que había acabado el de su predecesor. Y no es que tuviera dificultades puesto que Arias Teijeiro con fecha del 5 de Julio le había escrito: "Obre con entera libertad, seguro de que S. M. quedará satisfecho, pues está justamente penetrado de que usted hará siempre cuanto deba y convenga" (2).

Propuso entonces Maroto un proyecto por el que todas las

(1) Documento núm. 10 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 11 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

fuerzas que ocupaban las líneas de San Sebastián, Vitoria, Bilbao y Navarra serían puestas a su disposición para realizar una ofensiva contra Espartero. Resultaría de hacerse así el abandono de las líneas carlistas, y en el caso de que la operación ofensiva se malograra, la consecuencia sería el fin de la guerra en el Norte. Le fué denegada la autorización y desde entonces Maroto se sintió enfrentado con Arias Teijeiro, al que consideró inspirador de la negativa. Quizás hubiera halagago a los jefes y oficiales carlistas esa gran batalla, donde se hubiera jugado el todo, pero no para el todo, puesto que si bien estaban apurados los cristinos, particularmente en Aragón y Valencia, no lo estaban hasta el extremo de que no hubieran podido mandar un nuevo ejército, procedente de otras regiones, mientras que las pérdidas carlistas, aún en el caso de la victoria, hubieran sido difícilmente compensadas.

Sigamos todavía con algunas operaciones del mes de julio, aunque de poca importancia, tales como el combate librado por el brigadier cristino Santa Cruz, en Oyarzun (Guipúzcoa) el día 19; una escaramuza algo viva en Baracaldo (Vizcaya) el día 16, y la sorpresa dada por los liberales el 31 de julio sobre el depósito de prisioneros de Marquina (Vizcaya) en el que parece hubo traición por parte de algunos vecinos de la localidad.

Para la defensa de Estella

Maroto supo que Espartero pretendía apoderarse de Estella (1). Probablemente el general cristino pensó hacerlo, pero es muy probable también que de intentarlo hubiera fracasado. Arias Teijeiro no creía que Espartero la emprendiera, mas Maroto decidió suspender toda actividad de su iniciativa por si era acometida la ciudad. Mucho se ha intentado explicar sobre la no realización del propósito de Espartero. Pirala dice que desistió, no por considerar imposible el ataque a esta plaza, sino que por las fuerzas que los carlistas aragoneses, lisonjeados con su triunfo en Morella, enviaban a Castilla para extender la guerra a la espalda del conde, creyéndolo ocupado con la conquista de aquella plaza" (2). No hubo tal envío de fuerzas aragonesas, por lo que a nuestra opinión Espartero, que

(1) Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.

(2) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*.

carlismo.es

había adoptado el procedimiento de no lanzarse más que a empresa segura, creyó que no ofrecía seguridad la de Estella.

Maroto dedicó toda su atención a cubrir esta plaza. Distribuyó las fuerzas para resistir, colocando las avanzadas en el camino de Lorca cerrando el paso del puente del Diablo, en el camino de Oteiza sobre el puente de Muniain, sobre el camino de Mendigorría, impidiendo el paso del puente de las Cinco Ruedas y sobre el camino de Lerín. En Allo fueron colocados el 1.º de Navarra y el Regimiento de Lanceros de Navarra. En Dicastillo, medio batallón del 11.º de Navarra; en Morentín, el resto de dicho 11.º; en Arellano el 12.º de Navarra; en Arróniz el batallón de Guías de Navarra; en Barbarín, el 6.º de Guipúzcoa; en Luquin, el 7.º de Guipúzcoa y el escuadrón guipuzcoano. Villamayor era el acantonamiento de dos batallones vizcaínos y del 9.º y 10.º de Castilla. Eraul tenía concentrados dos batallones alaveses, mientras que en Arizala estaba el 5.º de Vizcaya; en Abarzuza un batallón castellano y en Ucar el 1.º de Vizcaya.

Además situó en Arandigoyen el 6.º de Guipúzcoa; en Santa Bárbara de Mañeru el 7.º de la misma provincia y entre Arizala y Arizaleta destacó un batallón castellano y en Zurcuain el batallón de Zapadores y el Escuadrón de la Escolta. La Comandancia General de Navarra quedó en Cirauqui, y el Estado Mayor General cerca de Estella. Es innegable que el dispositivo defensivo escogido por Maroto era irreprochable de intentarse el avance cristino.

Pero lo cierto es que no operando Espartero, los carlistas quedaban inactivos, pendientes de una iniciativa enemiga que no se procuraba contrarrestar (1). Esto explica las pocas operaciones que se realizaron en el mes de agosto, si dejamos aparte la acción librada en Letona (Alava), sólo queda la sorpresa de que fueron objeto los carlistas el día 20 en Murgía (Vizcaya), donde en ocasión de los funerales de la esposa del general Zabala se habían reunido unos doce párrocos vizcaínos, la familia del general, el capellán de E. M. y el coronel Sacanell, que estaba convaleciente y tomando los baños en Mundaca. Traicionados por un vecino del pueblo que dió aviso a los francos de Bilbao, éstos entraron por sorpresa en el pueblo, matando al presbítero Ventades y al factor del 7.º de Vizcaya, saquearon el pueblo y robaron en las casas, maltratando

(1) Documento núm. 13 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

a los pacíficos vecinos, como ocurrió a la señorita Manolita Zabala, hija del general, que sufrió insultos y heridas por no denunciar el paradero del coronel Sacanell, siendo llevada presa a Bilbao junto con su tía. Afortunadamente el brigadier Arechavala, al ver llegar a las prisioneras las puso en libertad, diciendo que no hacía la guerra a las mujeres.

Acción de El Perdón

El 5 de septiembre abandonaba Espartero definitivamente su proyecto de marcha contra Estella, aunque Maroto no debió enterarse, pues publicó el 7 una proclama dando como muy próxima la ofensiva liberal (1). En el puente de Lodosa, el día 3, había habido, sin embargo, una primera escaramuza que parecía presagiar el avance del ejército cristino. Lo que extraña es que Maroto no se mostrara más activo al darse cuenta de que Espartero retiraba sus tropas, sobre todo al conocer la noticia de que el jefe liberal había regresado el 12 a Logroño con la artillería.

Los carlistas, mandados por el general García, pasaron el río Arga el 19 de septiembre, invadiendo el valle de Igarbe, por lo que Alaix y Ezpeleta acudieron para cerrarle el paso enfrentándose ambas fuerzas. Comenzó el encuentro en Legarda, cediendo los carlistas para atraer al enemigo a las cumbres de El Perdón. La batalla se dió en estas posiciones, tomando desde el primer momento gran intensidad. Durante el combate cae herido el general Alaix y se produce gran confusión en las filas cristinas, por lo que el Regimiento de Zaragoza corre a refugiarse en la retaguardia, introduciendo el desorden en el Regimiento de Almansa y luego en el de Soria. "La dispersión fué completa, y completo, también, el triunfo de los carlistas" (2). Los cristinos se refugiaron en Puente la Reina. Entre las pérdidas de los liberales, además del general Alaix, se contaba la del coronel Bayona, del Regimiento de Zaragoza. Los carlistas perdieron al brigadier Echevarría, que se contó entre los muertos (3).

En el mismo día hubo un pequeño combate en Guevara (Alava) y el 21 otro en El Villar (Alava). En Vizcaya, el 25, se libró combate en Archanda.

---

(1) Documento núm. 14 en el Apéndice Documental.
(2) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*
(3) Documento núm. 15 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

La organización carlista en este tiempo era de tres divisiones de operaciones, más cuatro llamadas de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, existiendo también la de Santander con los batallones cántabros. El brigadier Verástegui fué reemplazado en el mando de la división vizcaína por el brigadier Goiri.

Conflicto con el Brigadier Balmaseda

Se suscitó una cuestión delicada entre el general Maroto y el brigadier Balmaseda. Este había sido designado por R. O. para pasar a Castilla, pero las instrucciones que le daba Maroto sustraían de las fuerza expedicionarias las mandadas por don Epifanio Carrión y don Modesto de Celis. Balmaseda, no conforme con esta disposición, dirigió al Rey una exposición, fechada el 24 de septiembre (1). Maroto se mantuvo en su criterio en documento que dirigió a Carlos V el 9 de octubre (2). El Rey, con el fin de suavizar asperezas, mandó a Maroto una carta autógrafa, con lo que se creía terminaría el incidente (3). Pero no fué así, a pesar de que una R. O. disponía, en 7 de noviembre, de que se pusiera Balmaseda a disposición del general Maroto, quien no había cesado en su hostilidad a Balmaseda, a juzgar por la carta que el marqués de Valde Espina dirigió al general en 28 de noviembre (4). Otra R. O. del 6 de diciembre volvía a colocar en su mando al brigadier Balmaseda, pero esta cuestión se mantuvo enconada, no terminando, como veremos, hasta enero de 1839.

Acciones de Los Arcos y la Población

Pocos combates se destacan en el mes de octubre. El 8 se luchó cerca de Oyarzun (Guipúzcoa), el 15 y el 16 se combate por la parte de Peralta, así como el 15 había lucha en Sangüesa y el 16 otra vez en Oyarzun. Tampoco tiene importancia por su actividad la guerra en el Norte en el mes de noviembre, si exceptuamos la acción de Usúrbil (Guipúzcoa) el día 19.

El general León emprendió una operación contra los carlistas desde Cárcar y Andosilla en dirección a Los Arcos. El brigadier Carmona intentó hostilizarlo en el Portillo de Ses-

(1) Documento núm. 16 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 17 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.
(4) Documento núm. 19 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ma, sin poder impedir que los cristinos llegaran hasta Los Arcos, donde se libró fuerte combate, que resultó ventajoso para los liberales, aunque estos tuvieron entre sus muertos al coronel don Francisco Javier Herreros, del Regimiento de Lanceros de la Guardia Real. El 4 hubo un encuentro en Escaramendi y el 5 otro en Durana (Alava). Pero el combate de mayor entidad fué el librado el 16 en La Población.

Una fuerza mandada por el coronel Roncali trataba de ocupar aquella localidad para auxiliar a la recluta de los mozos de aquella parte de la izquierda del Ebro y se ordenó al brigadier Hoyos que saliera con el resto de su división para proteger a Roncali. Este no pudo vencer la tenaz resistencia carlista, por lo que acudió al campo de batalla Hoyos con las fuerzas que mandaba, pero después de enconada lucha fué completamente batido, viéndose obligado a retirarse a Logroño, después de perder, entre muertos y heridos, 400 hombres, figurando entre los últimos el coronel Roncali y unos 30 oficiales más.

Tal era el estado de la guerra al terminar el año 1838. Maroto sólo podía presentar como resultado de su mando, en seis meses, la inacción y el desventajoso combate de Los Arcos, puesto que los librados en El Perdón y en La Población fueron sin su presencia y siguiendo a operaciones secundarias de defensa o debidas a la iniciativa de la Comandancia General de Navarra.

Sólo nos falta consignar la existencia, en el Cantábrico, de una pequeña flotilla carlista, compuesta de tres trincaduras, y que tenía como base Mundaca. Esta pequeña fuerza armada intervino en la cuestión de la goleta danesa *Elba* sobre el contrabando de armas que pretendían haber descubierto los cristinos.

carlismo.es

CAPITULO V

CASTILLA LA VIEJA

(Enero-Diciembre 1838)

LA EXPEDICION DE BASILIO GARCIA.—EL GENERAL GARCIA.—SALIDA DE LA EXPEDICION.—LA EXPEDICION DE NEGRI.—EL GENERAL CONDE DE NEGRI.—SALIDA DE LA EXPEDICION DE NEGRI.—ACCION DE PESAGUERO.—ABANDONA NEGRI LA PROVINCIA DE SANTANDER.—CORRERIA DEL GENERAL MERINO.—ENTRADA DE NEGRI EN SEGOVIA.—PROSIGUE NEGRI SU MARCHA.—LUCHANDO CONTRA EL RIGOR DEL INVIERNO.—DESASTRE DE LA BRUJULA.—FIN DE LA EXPEDICION.—OPERACIONES VARIAS.—ACCION DE HONTORIA.—COMBATES Y ESCARAMUZAS.—NUEVA INCURSION DE MERINO.—ACCION DE QUINTANAR DE LA SIERRA.—NUEVAS CORRERIAS DE BALMASEDA Y MERINO.—LOS CARLISTAS DOMINAN EN LA PROVINCIA DE AVILA

La expedición de Basilio García

Mucho se ha discutido la conveniencia o improcedencia de las expediciones, y conocemos la opinión autorizada de eminentes jefes carlistas, como Eguía y González Moreno, adversos a las mismas, pero examinada la cuestión con la perspectiva que da el tiempo, hoy no puede decirse que fueran descabelladas, ya que respondieron a la necesidad sentida de crear en distintas regiones núcleos militares que aceleraran el victorioso fin de la guerra. No cabe pensar que los carlistas, reducidos al teatro de operaciones del Norte, consiguieran el objeto que se propusieron al tomar las armas.

Nos dice Lichnowski que González Moreno creía que la guerra terminaría con la entrada de Carlos V en Madrid, siendo él jefe del Ejército Real. Esto no se podía obtener más que por dos medios: el avance del Ejército del Norte sobre Madrid, o bien por la creación en el centro de España de un poderoso ejército que facilitara el paso de las tropas reales, sin desguar-

carlismo.es

cer Vascongadas y Navarra. Las expediciones de 1838 iban encaminadas a esta finalidad: crear y organizar la guerra regular en Castilla la Vieja y hacer lo mismo en la Mancha y Toledo. Desgraciadamente ha prevalecido en los historiadores la reprobación con que hicieron los contemporáneos del sistema de las expediciones, y hasta los escritores carlistas han adoptado esta opinión, haciéndose eco de lo que recogió Pirala.

No es de extrañar, a nuestro entender, de que apenas regresara la expedción real se pretendiera organizar una nueva, con el fin de levantar Castilla la Nueva, que tantas pruebas había dado de entusiasmo carlista al paso del Rey y que venía sosteniendo feroz guerra de guerrillas, a que le condenaba la despiadada manera de obrar que contra ellos empleaban los cristinos. Que hubo entre los carlistas verdaderos bandoleros, que se acogieron a la bandera de la Legitimidad para llevar a cabo sus fechorías, no hay duda; pero los hubo entre los liberales mucho más que entre los carlistas, disfrazándose con los nombres de guardias nacionales, francos o voluntarios. Mas como la historia la escribieron los enemigos del carlismo y pasó a ser la historia oficial, se callaron lo que tenían en casa y exageraron lo de los contrarios, hasta llegar a tratar a honradísimos guerrilleros, hombres pundonorosos, veteranos cubiertos de cicatrices en la gloriosa guerra de la Independencia, de ladrones, bandoleros y criminales.

La expedición de don Basilio Antonio García fué preparada rápidamente, gracias al espíritu combativo de los voluntarios. Nadie ha hecho notar que hubo siempre fervor en los voluntarios y entusiasmo en los jefes para marchar en ellas, lo que demuestra que nunca fueron impopulares. Puestos a poner reparos, quizá diremos que no hubo algunas veces acierto en las unidades que se destinaban a las mismas, pues hubiera sido de mayor interés que los hombres escogidos fueran naturales de las comarcas donde debían operar, conocedores de sus costumbres y hasta familiarizados con la topografía del país.

Apenas estuvo reunido el Ejército carlista en el Norte, se trabajó en preparar en las mejores condiciones a la división de Castilla para la nueva expedición. Las fábricas reales se ocuparon con actividad en la confección de armas y municiones, mientras que de Francia se recibían cantidades de paño para los uniformes, calzado, así como azufre y municiones, y

carlismo.es

también caballos, para completar las dotaciones de los escuadrones. El 19 de diciembre de 1837, el Rey pasó revista a los doce batallones y cinco escuadrones que formaban la división de Castilla, entre Amurrio y Llodio. Estaban perfectamente equipados y, como dice un testigo ocular, capitán de la sexta compañía del séptimo batallón de Castilla, "grandes esperanzas suscitaba el aspecto de estas hermosas tropas, compuestas de jóvenes y robustos soldados, en su mayor parte largamente probados, que, esplendidamente equipados, como jamás lo estuvieran los carlistas, saludaban al Rey con vivas entusiastas y recibían jubilosos la noticia de que saldrían otra vez a buscar al odiado enemigo y a intentar la liberación de las regiones patrias que gemían aún bajo su yugo" (1). Después de la revista, la tercera brigada, que era la destinada a partir enseguida, pasó el 27 de diciembre a Los Arcos, donde debía recibir su complemento de caballería. Formóse entonces la división expedicionaria, compuesta por el 7.° de Castilla y el 1.° de Valencia, formando la primera brigada, y el 1.° y 2.° de Aragón, que componían la segunda. Dos escuadrones de caballería fueron destinados a la expedición: el Escuadrón de la Legitimidad y el 1.° de Aragón. Acompañaba la división un cañón de montaña de a cuatro libras, transportado por mulos, con una sección de artilleros, un convoy muy importante de municiones y cincuenta armeros, destinados a la Maestranza del ejército de Cabrera, que tenía escasez de personal técnico. La fuerza expedicionaria debía recibir el apoyo de Cabrera, quien destacaría fuerzas para maniobrar combinadas. Así se ve que, contra lo que se ha dicho, la expedición del coronel Tallada no fué iniciativa espontánea de Cabrera y que su unión con la de García no fué impuesta por el enemigo y sí un plan preconcebido.

El general García

Para mandar estas fuerzas se designó al general don Basilio Antonio García y Velasco, popularmente conocido por *Don Basilio*. Había nacido en Logroño, en 1791. Después de haber participado en la guerra de la Independencia, tomó parte en la campaña anticonstitucionalista de 1822 a 1823, siendo en ella comisario de Guerra, mereciendo la recompensa de la Cruz de la Fidelidad Militar por sus servicios a la causa de

(1) Goeben: *Vier Jahre in Spanien*.

carlismo.es

Fernando VII. En 1833, estaba delicado a otros menesteres que los de la guerra, mas a la muerte del Rey fué uno de los que dirigiertn el alzamiento carlista en Logroño y la Rioja, comenzando su campaña, en la que demostró valor y lealtad. Coronel al iniciarse la guerra, ascendió a brigadier en abril de 1836 y en julio de dicho año llevó a cabo su famosa expedición, que esparció el pánico entre los cortesanos de Doña María Cristina en la Granja, según hemos visto en el tomo XI. Formó parte de la expedición real y por su comportamiento en la batalla de Villar de los Navarros recibió la faja de Mariscal de campo. Ahora se le ha confiado la misión de regularizar la guerra en la Mancha y Toledo, con el empleo de comandante general de dichas provincias. Lo que fué esta expedición, sus triunfos y sus derrotas, así como su desastroso fin, lo vamos a estudiar. De regreso al Norte, fué destinado al Consejo Supremo de la Guerra en 1839, y al producirse la traición de Vergara, no aceptó los beneficios del Convenio y emigró a Francia, falleciendo, siempre leal a su Rey, en Hyères, cerca de Tolón, el 26 de mayo de 1844.

No hay que decir que su figura ha sido pintada con colores oscuros y caricaturizada por los autores liberales. Pirala le dedicó unos párrafos, y como no podía menos de ser, desfigurando talmente la personalidad del general García que casi avergonzara al partido que lo hubiera empleado: "Don Basilio Antonio García, a quien sus hechos habían desprestigiado, que tenía fama de audaz en la intriga, de tímido al frente del enemigo, de educación tosca y de lenguaraz, estimaba en poco a toda persona de educación y no tenía reparo en ajar públicamente a los que sabía no podían contestar. Cuando veía que en las marchas algún jefe u otra persona cualquiera se le adelantaba casualmente, prorrumpía en su favorita y ridícula expresión: *Aquí, aquí a mi rabo,* para indicar que siguiesen detrás. La suerte de cuatro batallones, unos 200 caballos. y un cuadro de oficiales de esta arma, destinados a la organización de ella en los países invadidos, y un número de entendidos armeros, fueron puestos a las órdenes de este improvisado militar" (1). No hay que advertir no hubiera sido tal si don Basilio García, en lugar de emigrar, hubiera formado parte de los convenidos en Vergara. Pero don Basilio Antonio García tiene mejor valedor que el historiador progre-

(1) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

sista en el testimonio de un oficial extranjero que sirvió a sus órdenes, hombre culto y educado, verdadero aristócrata y que como militar llegó en su patria al renombre de ser el mejor general de su tiempo después de Moltke, hasta merecer que a comienzos del siglo XX llevara su nombre un crucero de guerra alemán. Entre la opinión de Pirala y el testimonio de Goeben, es indudable que la elección no es dudosa: "Significado más por su inquebrantable fidelidad y adhesión a su Monarca que por elevados talentos militares, gozaba don Basilio reputación de bravura personal y la suerte de que había regresado en su primera corta expedición, en el año 1836, cargado de rico botín y con muchos reclutas, había contribuído de manera considerable a su actual designación. Sin embargo, no debe pasarse por alto que era un magnífico jefe de brigada, que en puestos subalternos se había distinguido mucho, pero no era un hombre adecuado para el cometido que se había echado encima. La falta de un número suficiente de jefes adictos al propio tiempo que capaces, obligó frecuentemente a Carlos V a nombrar para cargos más elevados a hombres que hasta entonces habían desempeñado brillantemente sus puestos, pero cuyas fuerzas no eran proporcionadas, por lo que tanto unos como otros quedaban deficientemente cubiertos" (1). Así, a juzgar por Goeben, don Basilio García tenía reputación de bravura, que le niega Pirala, y era un magnífico jefe de brigada, cuando para el historiador liberal era un militar improvisado. De su conducta en esta campaña, serán los mismos liberales los que nos han de hablar.

Salida de la expedición

Al frente de la primera brigada iba el coronel don Fernando Fulgosio (2), cuya capacidad militar no podía poner en tela de juicio Pirala, aunque no fuera más que por respeto a su hermano que firmó el fatídico Convenio, y al que Goeben llama "distinguido caballero, jefe y soldado"; y el coronel don Joaquín Bosque al mando de la segunda brigada, al que el

(1) Goeben: *Vier Jahre in Spanien.*

(2) Fernando Fulgosio. Oficial del Ejército en tiempo de Fernando VII. Tomó parte en la expedición del *Isabel Ana* y prisionero de los cristinos estuvo encerrado en el castillo de San Antón, de La Coruña, y luego desterrado a Puerto Rico, de donde se fugó a las Antillas danesas, pasando luego a Inglaterra. Vino a España entrando en el Ejército del Norte. Murió en la sorpresa de Béjar en este mismo año.

carlismo.es

escritor alemán conceptúa "más apropiado para la pequeña guerra de guerrillas, en la que se distinguió más que en el mando de la lucha regular de línea". Jefe de E. M. era el brigadier marqués de Santa Olalla, del que dice era "hombre de gran talento, de actividad incansable; sin embargo, sus esfuerzos fueron, por desgracia, muy entorpecidos por su avanzada edad y los achaques consiguientes".

El 28 de diciembre salió la expedición de Los Arcos, llegando a las nueve y media de la noche a orillas del Ebro. Se había previsto el paso por el vado de Mendavia, situado entre los puestos cristinos de Logroño y Lodosa. Pero al llegar al mismo vieron que estaba impracticable por la crecida del río. Un reconocimiento permitió hallar otro situado un poco más arriba, que, si bien era difícil, permitía pasar. La noche era oscura, tormentosa y fría. El paso se hizo con dificultades, pues la fuerza del agua arrastró a varios soldados y también al teniente Gustavo Philippron, de nacionalidad holandesa. Muchos expusieron su vida al intentar salvar a sus compañeros. Dice un testigo: "Magníficamente se habían comportado nuestros valientes muchachos, cuya firmeza no se conmovió ni aun por lo más terrible. Mientras resonaba el grito de angustia de los compañeros que morían, *¡Que me ahogo, por Dios, que me ahogo!* y rápidamente, haciéndose cada vez más ronco, se extinguía con el mugir del agua; mientras que los rígidos cuerpos, sacados con fatiga del impetuoso elemento, eran llevados exánimes a través de las filas hasta la aldea próximas, lanzábanse las compañías, sin que su ánimo hubiese desmayado, al grito de *¡Viva el Rey!*, en el río que les amenazaba con igual terrible suerte. A media noche, estaba toda la división en la otra orilla del Ebro y dirigía su marcha hacia la cordillera que cerca corre paralela a él" (1).

Sin embargo, la expedición había quedado reducida, puesto que además de los que murieron al vadear el río, que según Pirala serían un solo oficial y una docena de hombres, otros 200 se echaron atrás asustados por el peligro, quedándose en Mendavia, de donde fueron a Estella. Entre éstos había cinco oficiales, que fueron degradados por su cobardía y mandados a distintas unidades para servir de soldados rasos.

En el momento de penetrar en Castilla el general García

(1) Goeben: *Vier Jahre in Spanien.*

carlismo.es

dió dos proclamas, que ellas solas bastarían para desvanecer la leyenda negra que contra él se ha forjado (1).

Al amanecer del 29, llegaban a Corera (Logroño), de donde salieron para Ocón, para llegar la misma noche a San Vicente y a Munilla, donde pernoctaron. Reemprendieron la marcha a las tres de la madrugada del 30, entrando en la provincia de Soria, y pasaron por Yanguas, Villar del Río y Vizmanos, yendo a pernoctar en Gallinero, con avanzadas destacadas en Almarza. El último día del año, los expedicionarios siguieron por Cubo de la Sierra, Fuentelfresno y Ausejo de la Sierra, para llegar por Pinilla de Caradueña a Cirujales del Río y de nuevo a Ausejo de la Sierra, en cuyos pueblos descansaron, colocando su vanguardia en Almajano.

El día de Año Nuevo de 1838, el cuerpo expedicionario marchaba por Aldehuela de Periañes, Peraniel, Almenar de Soria y Villaseca de Arciel, para descansar en Almazul. El 2 de enero, seguían por Miñana y Deza para entrar en la provincia de Zaragoza y descansar en Moros. Los cristinos mandados por Oráa se retiraron ante el avance de las tropas del general García y éstas siguieron al día siguiente, entrando en Calatayud y por Terrer fueron a Ateca. El 4, pasando por Bubierca, Alhama de Aragón y Sisamon, entró de nuevo en la provincia de Soria, dando fin a la etapa en Iruecha. De allí, el 5 de enero, después de haber atravesado el río Mesa, entró la expedición en la provincia de Guadalajara, siguiendo ya por Castilla la Nueva. Como vemos, el cuerpo expedicionario, en sus primeros días, después del difícil paso del Ebro, no sólo no encontró enemigos que se le opusieran, sino que éste se retiró a su proximidad.

Esto no quiere decir que el guerrillear de los carlistas hubiera cesado en Castilla la Vieja durante aquel mes de enero. Hubo combates en Ausejo (Logroño) y en Badillo (Burgos). Una partida se presentó en Olmos de Esgueva (Valladolid). El 21 se combatió en Avellaneda (Logroño); el 25, es en Duruelo de la Sierra (Soria), donde se lucha, y el 26, en Talveila (Soria), siendo mandados en esta acción por el brigadier Marrón. Fuerzas vizcaínas entran en la provincia de Burgos, y el 30 y 31 se baten en Medianas y Carrasquedo y también en Villanueva de Mena.

El 13 de febrero, Andéchaga ha llegado a La Cavada

(1) Documento núm. 20 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

(Santander), y Leguina, con dos compañías, había alcanzado el pueblo de Llano (Santander), con el intento de sorprender en una combinación de ambos, a un destacamento de cántabros, con otro de francos y una compañía del regimiento de Borbón, lo que consiguen, derrotando a los cristinos, que pierden muertos y prisioneros. Otaola recorre el valle de Liendo y acampa delante de esta población. Otras fuerzas penetran en el valle de Mena y atacan Villanueva de Mena (Burgos). En este mismo día 19, dos compañías carlistas son batidas por la columna del general Latre en Villasuso (Burgos). El 24 es la partida mandada por *El Pastor* la que tiene un encuentro en Guardo (Palencia), y el mismo día, esta misma fuerza combate en Villodre (Palencia). En dicho 24, el guerrillero Garrido tiene un combate en Astudillo (Palencia) y entra luego en la provincia de Burgos y lucha en Sotresgudo (Burgos) el 27.

Expedición de Negri

Otra fuerte expedición se había preparado en el Norte, destinada a Castilla la Vieja. La mandaba el general conde de Negri, confiada la primera división al coronel Negueruela, y la segunda, al general Zabala. Era jefe de Estado Mayor del conde de Negri el coronel Craywinckel, ocupando dicho cargo en la primera división el coronel Hidalgo de Cisneros, y en la segunda, don Gabriel de Lecy. Formaban la primera brigada el 1.º y 3.º de Castilla, mandada por el coronel Alonso Cuevillas; la segunda, el coronel Durán, con el 2.º y 6.º de Castilla; la tercera, a las órdenes del coronel Sacanell, el 4.º de Castilla y el batallón de Segovia, y la cuarta, el 5.º de Castilla y el 1.º de Burgos, a las del coronel Balmaseda. La Caballería, formada por cuatro escuadrones, y los cuadros, de otros dos, estaba mandada por el general López Delpan. Había además, con el Cuartel del jefe de la expedición, el 8.º de Castilla, así como una sección de Artillería, con dos piezas de montaña de a cuatro. Se había agregado provisionalmente una fuerza de Caballería mandada por el general Merino, que debía separarse inmediatamente para luchar por la parte de la Sierra, entre las provincias de Burgos y Soria.

Mucho se ha recriminado esta expedición, y más se ha hablado contra el conde de Negri, que la dirigía. Sin embargo, creemos que se ha exagerado notablemente en contra de este jefe, que ha recibido injustamente las acerbas críticas que

carlismo.es

probablemente se hubieran ahorrado de haber sido firmante del Convenio de Vergara, porque, como vamos viendo, de los historiadores como Pirala y los que les siguieron, tanto liberales como carlistas, sólo merecieron alguna justicia los que aceptaron el Convenio o se acogieron al indulto de 1849.

El general conde de Negri

Don Ignacio Negri Mendizábal, conde de Negri de la Torre, había nacido en Madrid, el 2 de agosto de 1792, siendo su padre teniente general del Ejército español y gentilhombre de Carlos IV, aunque nacido en Pavía (Italia). Por su madre, doña Agustina Mendizábal e Iribarren, dama de la Reina Doña María Luisa, aunque nacida en Cádiz, era de familia guipuzcoana, hija de un jefe de Escuadra. Un hermano suyo, también oficial de la Marina, había muerto en un combate naval.

Negri se había educado en el Seminario de Nobles de Madrid, entrando luego de caballero paje del Rey. A pesar de su juventud, se lanzó a la calle en 2 de Mayo de 1808, luchando contra los franceses en la defensa de la Puerta de Fuencarral. Después que las armas francesas se habían impuesto a los madrileños, salió Negri de la Corte para presentarse en filas de los que luchaban por la Independencia de España, y como no le reconocieron su empleo de oficial, que le correspondía por haber servido en el Cuerpo de Pajes, lo hizo como simple voluntario, ascendiendo a oficial, hasta que, al regreso de Fernando VII, fué nombrado segundo teniente de Reales Guardias Walonas, que, como se sabe, significaba algo más que el empleo que ostentaba. En 1819, después de haber prestado servicio en dichas Guardias, al transformarse en 2.° Regimiento de la Guardia Real de Infantería, ascendió a teniente coronel graduado. Desafecto a la causa liberal, estaba en Madrid en las ocurrencias del 30 de junio al 7 de julio de 1822, y siguió al batallón de Guardias de Fernando VII, cuando marchó a Talavera de la Reina. Emigró a Francia en agosto, presentándose al general Eguía. Destinado al Ejército de Navarra, ascendido a teniente coronel efectivo, mandó el tercer batallón provisional de Reales Guardias, distinguiéndose notablemente en la acción de Puente la Reina contra el general Torrijos, salvando con su abnegación, al frente de 140 hombres, a la división realista que se hallaba en el mayor de los

carlismo.es

apuros. Estuvo en las acciones de Muniain, Estella y Valcarlo, por lo que ascendió a coronel por decreto de la Regencia de Urgel. En la campaña de Aragón prestó sus servicios en la toma de Ayerbe y en el ataque y bloqueo de Huesca. Cuando la entrada del Ejército auxiliar francés del duque de Angulema, al frente del Regimiento de Fernando VII, operó en el cuerpo de vanguardia. En 1 de junio de dicho año, se le confió una columna volante que recorría el reino de León, obligando a los constitucionales a refugiarse en Ciudad Rodrigo, y en la acción de Bocacara alcanzó la Cruz de San Fernando. Asistió al asedio de Ciudad Rodrigo, y tuvo a su cargo la persecución de las fuerzas constitucionalistas del *Empecinado*, y por último intervino en la rendición de Ciudad Rodrigo. Otras misiones le fueron confiadas al terminar la campaña, y en 1825, se le dió el mando del 1.° de Infantería. En 1826, fué nombrado gentilhombre de cámara de los infantes don Carlos Luis y don Juan Carlos, hijos de don Carlos María Isidro. En este mismo año, pasó a mandar el 8.° de Infantería y poco después al Regimiento de Bailén, 5.° de Infantería ligera. Ascendió a brigadier en 1829. Preso, por carlista, el 11 de enero de 1833, fué privado de su empleo y confinado a Algeciras. Al estallar la guerra. intentó pasar a Portugal; pero, detenido en la frontera, fué conducido a Ciudad Rodrigo, donde estuvo a punto de ser fusilado por orden de Rodil. Trasladado a Valladolid, entró en la cárcel de la Chancillería, donde le pusieron un par de grillos, como un malhechor, y sólo tuvo el consuelo de su valiente esposa, que arrostró cuanto pudo soportar su abnegación y amor, que le asistiera en aquella aflicción.

De las causas que se le siguieron, resultó sentenciado a prisión en el castillo de San Sebastián, de Cádiz, de donde se fugó, como hemos dicho en otra parte, arrojándose al mar desde su encierro y acogido a la bandera francesa en un buque de aquella nación, fué llevado a Francia, desembarcando en Tolón, de donde pasó a Cataluña y luego al Norte, como hemos referido (1).

Emigró después del Convenio de Vergara, con su esposa e hijo, habiendo acompañado a Carlos V en los últimos días de su estancia en Navarra. Obtuvo después el permiso para residir en Bayona; pero como en Italia le quedaban restos de su anterior fortuna patrimonial, marchó a ella, donde permaneció

(1) Ver tomo XIII, pág. 105.

carlismo.es

casi olvidado hasta que en 1845 fué llamado para cuidar de la casa de los hermanos del conde de Montemolín, como gentilhombre de don Juan Carlos y de don Fernando, que se hallaban a la sazón en Turín junto al rey Carlos Alberto. También estuvo algún tiempo don Carlos VI, y en el extranjero murió emigrado.

Como hemos visto en esta nota sumariamente biográfica, el conde de Negri no era, como se ha pretendido, un militar de salón, porque llevaba en su historia militar las dos guerras que, dada su edad, había conocido en España. Sabemos bien de que Pirala recoge una frase que atribuye a Gómez Labrador, en que éste se queja de que se dé el mando del Ejército a gentileshombres (1), que acepta como buena Oyarzun (2), pero da la rara casualidad que este documento, atribuído a Gómez Labrador, fué recogido por Pirala en una obra que sólo es interesante porque recopila cuanto decían los periódicos liberales (3), y que incluso el autor progresista no asegura su autenticidad porque se limita a decir "según allí se publicó después", y naturalmente que hace referencia a la Prensa liberal francesa. Conviene siempre, cuando se trata de Pirala, que era recopilador y no investigador, por lo general, buscar cuáles son sus fuentes para evitar sorpresa como ésta, aceptando como verdadero un documento cuyo tono es indudablemente el que menos podría ponerse en la pluma del marqués de Labrador.

Salida de la expedición de Negri

A las dos de la tarde del 14 de marzo salió la expedición de Orduña, pasando por la Peña Vieja, y entrando en la provincia de Burgos. Al mismo tiempo hacía Andéchaga una demostración por la parte de Santander, mientras que Guergué entraba en el Valle de Mena para proteger los expedicionarios con dos batallones de alaveses, reuniéndose con el Cuerpo ex-

(1) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

(2) Oyarzun: *Historia del carlismo.*

(3) *Panorama español. Crónica contemporánea,* tomo IV. Este tomo, a partir de la página 65, tuvo por autor a Martínez Villergas. Los tomos I y II, parece ser que fueron escritos por Domingo Vila y Juan Manini. El tomo III, es del médico y político Pedro Mata. Martínez Villergas en *Los políticos en camisa,* dice que esta obra fué escrita por "tres o cuatro autorcillos" e indica la página donde comienza su labor. Desconocemos quien escribió los primeros pliegos del tomo IV. Esta obra es curiosa por los grabados.

carlismo.es

pedicionario al entrar éste en la provincio de Burgos. El Cuartel General y el grueso quedó acampado en Teza mientras que los batallones expedicionarios se alojaban en varios pueblos, tales como Baro, San Martín de Losa, Villacian, etc. Guergué se adelantó hacia Quincoces de Yuso en observación a una columna liberal. Al amanecer del día 15 marchó la fuerza expedicionaria por Quincoces de Yuso hasta Castrobarto, en donde se separó Guergué con dos batallones alaveses. Los expedicionarios siguieron su marcha, y en Villalázara se encontró la vanguardia carlista con fuerzas enemigas, entablándose un combate que duró hasta la llegada de la primera división, batiéndose en retirada los cristinos, no sin algunas pérdidas. Sin enemigos delante, siguieron la marcha por Baranda, Bedon, Hornillalastra hasta Cornejo, donde pernoctaron o, mejor dicho, descansaron, pues llegaron al amanecer del día 16, con retraso debido a lo escarpado del país. Entre ocho y nueve de la mañana del mismo día, la fuerza del conde de Negri salió de Cornejo, pasando el puerto de la Tejera, hasta llegar a Soncillo, de donde salieron a las cinco de la tarde con dirección a Santa Gadea de Alfoz, pero un fuerte temporal de agua que ponía intransitable los caminos les obligó a detenerse para pernoctar en los pueblos cercanos, quedando el Cuartel General de Negri en Arnedo y los batallones alojados en varios pueblos, entre ellos Villamediana de Hoz de Arreba y Quintanilla de San Román. Al día siguiente, o sea el 17, salió la expedición a las once de la mañana, llegando a Santa Gadea de Alfoz, donde después de comer y de descansar, a la una de la tarde siguieron hacia el Ebro, que fué atravesado por el puente de Aldea de Ebro (Santander), yendo a pernoctar en Los Carabeos (Santander). En este día había habido una ligera escaramuza con una columna liberal en Santa Gadea de Alfoz, con resultado desfavorable para los cristinos, pero no fué en cambio tan satisfactoria para los carlistas la marcha, puesto que en la subida de Los Carabeos el estado del terreno, cubierto de barro y agua, hizo penoso el camino, llegándose el día 18 a Quintanas de Hormiguera (Palencia), quedando los batallones alojados en Cuena (Santander), Hinestrosa (Burgos) y Las Quintanillas de Valdeprado (Santander). Aquí se separó del Cuerpo expedicionario el general Merino con el escuadrón de Cantabria y 2.º provisional de Castilla, para dirigirse a la sierra de Burgos y Pinares de Soria, donde debía reclutar fuerzas y operar. Los

carlismo.es

expedicionarios, mandados por el conde de Negri, prosiguieron su marcha el día siguiente, pasando por Muda, ya en la provincia de Palencia, llegando a media tarde para alojarse en Lebanza y San Salvador de Cantamuga, haciéndolo el Cuartel General en Váñez. El 20 siguió la expedición para la provincia de Santander, pero quedó el Cuartel General con la primera división y la caballería en Piedrasluengas y la segunda en Casavegas. Detúvose al día siguiente, el 21, para cubrir la marcha, el 4.° de Castilla a las órdenes del coronel Sacanell, mientras que los expedicionarios entraban en el Valle de Liébana por los desfiladeros de Piedraslenguas y Casavegas, reuniéndose ambas divisiones en Pesaguero. Seguía a los expedicionarios la columna cristina mandada por el general Latre.

Acción de Pesaguero

Descansaban las tropas en Pesaguero cuando se supo que el general cristino, guiado por el cura de Vendejo, marchaba para sorprender a los carlistas. El 4.° de Castilla, que cubría la retaguardia, entró inmediatamente en fuego al avistar a los cristinos, mientras que el conde de Negri tomaba posiciones, apoyando su izquierda en Pesaguero, el centro en la Ermita de San Pedro y la derecha sobre la altura que domina un puentecillo sobre la confluencia de los dos riachuelos que bajan de Pesaguero y Vendejo. Al presentarse la columna de Latre, el 1.° de Castilla entró en fuego. Eran las diez de la mañana. Un ataque liberal fué contestado por una carga a la bayoneta del 5.° de Castilla, disputándose la posesión de una altura. El conde de Negri, aprovechando que los cristinos no habían ocupado la cima de una montaña, dispuso que lo hiciera el 8.° de Castilla, desde donde debía atacar el flanco izquierdo de los liberales. Mientras se iniciaba esta operación, dió orden al 4.° y 1.° de Castilla para que, apoyados por el batallón de Segovia, emprendieran el ataque contra las fuerzas de Latre sobre el centro, mientras que el 5.° de Castilla, llevando a su cabeza el conde de Negri, hacía lo mismo por la izquierda liberal. Aunque el 8.° de Castilla no había llegado a su objetivo, el ataque carlista fué tan eficaz que los cristinos estuvieron impelidos a retroceder; pero no habiendo todavía sido ocupada por el 8.° de Castilla la altura que le correspondía ganar, se rehicieron los liberales, iniciando entonces una acción ofensiva particularmente

carlismo.es

sobre la derecha carlista, pero por dos veces fueron rechazados por el 5.º de Castilla, y al intentar los cristinos un tercer ataque, cayó herido el general Latre, desistiendo en su consecuencia de su empeño. Tampoco consiguieron nada las fuerzas cristinas en su acción sobre Pesaguero, y cuando la noche llegó, los carlistas vivaquearon en el campo de batalla bajo un fuerte temporal de nieve, mientras que el general Iriarte, que sustituyó a Latre, se replegaba con la columna liberal.

La acción de Pesaguero, llamada también por los liberales acción de Vendejo, se la atribuyeron los cristinos como victoria. Leemos en un historiador generalmente serio: "Quedando dueños del campo y de la victoria el general Latre, que salió herido, y un brigadier y algunos de sus soldados en poder del conde. Más fruto alcanzaría Negri de aquella jornada a no comenzar una gran nevada que cayó en la misma noche, y por casi habérsele concluído las municiones" (1). A la simple lectura aparece la contradicción de lo que dicen, pues si hubiera quedado dueño del campo el general Latre no hubiera vivaqueado en el mismo el conde de Negri, y si la victoria se había decidido por los cristinos ¿cómo explican de que al día siguiente no se siguiera la operación de la víspera para acabar con el Cuerpo expedicionario? Son los mismos autores los que pintan el siguiente cuadro: "El carlista se hallaba en una situación horrible: sin raciones, sin techo donde guarecerse ni aun los infelices heridos, muertos éstos de hambre, de frío y privados de muchos socorros, tuvieron que amontonarlos en un invernal en la cruz de Cabezuela, en el cual perecieron un gran número de ellos" (2). Creemos que un ejército vencedor no permite que acampe delante del mismo al derrotado, hambriento y sin municiones, si no es que la pretendida victoria ha sido completa derrota de la que no pudo sacar más fruto Negri, como dice en éstos muy bien el mismo historiador, "por falta de municiones y por el temporal de nieve" (3).

---

(1) *Galería Militar Contemporánea*, tomo II.

(2) *Galería Militar Contemporánea*, tomo II.

(3) Documento núm. 21 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Abandona Negri la provincia de Santander

Las fuerzas mandadas por Negri marcharon el 22 a Lamedo, donde pudieron descansar y comer. A las nueve de la mañana del 23 emprendieron de nuevo el camino del desfiladero de Piedrasluengas cubierto de nieve, muy molestos los expedicionarios por fuerte ventisca, y descendiendo se dirigieron a San Salvador de Cantamuga (Palencia), Antes de llegar a este pueblo se encontraron con un convoy cristino que conducía arroz, pan y vino para las tropas liberales, del que se apoderaron, haciendo prisioneros al comisario y tropas que lo escoltaban. Se comprende lo bien que venía a los expedicionarios hacerse con el avituallamiento destinado a sus enemigos. Mientras que las fuerzas carlistas se alojaban, en San Salvador de Cantamuga otras destacadas a las órdenes del general Zabala hacían lo mismo en Camasobres (Palencia), con el fin de proteger el convoy de heridos que seguía al Cuerpo expedicionario.

El 24 por la mañana emprendieron las tropas su marcha en dirección a la provincia de Burgos, pernoctando la primera división en Cillamayor y la segunda en Matamorisca, todavía ambas en la provincia de Palencia. En Cillamayor quedaron al amparo de las autoridades los carlistas heridos, ya que habiéndose comunicado por el conde de Negri al general Iriarte el Convenio Eliot, el jefe liberal había contestado aceptándolo, lo que aliviaba a los carlistas de tener que arrastrar tras de sí el convoy de heridos. El 25 los expedicionarios siguieron su ruta, pasando por Llanillo, Basconcillos del Tozo y Pedrosa del Río Urbel hasta Urbel del Castillo y La Piedra (Burgos). Aquí el conde de Negri dispuso que fuera disuelto el 8.º de Castilla para reforzar los batallones castellanos de ambas divisiones. Por la mañana del 26 salieron los expedicionarios, y en ruta encontraron unas galeras que se dirigían a las provincias vascongadas conduciendo tabaco, arroz y bacalao para el ejército liberal, de las que se apoderaron. Pernoctaron aquella noche en Fresno de Rodilla y Barrios de Colina, dándose las raciones extraordinarias que les permitía la presa del convoy. El 27 por la mañana prosiguieron su marcha, y después de un corto alto en Villafranca de Montes de Oca, llegaron a Belorado, donde

carlismo.es

durmieron. En esta población fueron puestos en libertad los prisioneros cristinos que tenían los expedicionarios, en particular los procedentes de la acción de Pesaguero, haciendo lo mismo los cristinos con los que habían hecho al Cuerpo expedicionario.

El 28 pasaron a la provincia de Logroño, llegando a Ezcaray, no sin haber desarmado a los guardias nacionales de los pueblos por que pasaban. Las tropas entraron en Ezcaray; mas la guarnición se retiró al fuerte, dispuesta a resistir, siendo designado el coronel Sacanell para que, con el 2.° de Castilla y 1.° de Burgos, emprendiera el ataque del fuerte al amanecer del 29. No hubo lugar a tal, puesto que antes de iniciarlo, el comandante Arias llegó dando la orden de retirada, por aproximarse una columna cristina. Era que el conde de Negri había sabido que el general Ribero cerraba el paso de regreso a Burgos mientras que Iriarte avanzaba siguiendo los pasos de la tropa expedicionaria. Al verse rodeado de tres columnas enemigas, decidió el conde de Negri pasar el puerto de Demanda, cubierto de nieve. Siguió por sendas peligrosas, habiendo de pasar sobre puentes de hielo; mas consiguió su fin, llegando a media noche a Canales de la Sierra. Este puerto se le había tenido hasta entonces como impracticable en invierno, correspondiendo a Negri y a sus soldados franquearlo en estas condiciones por primera vez y en invierno crudísimo, como fué el de 1838. El 30 marcharon a Quintanar de la Sierra (Burgos), donde al fin consiguieron descansar todo el día 31 de marzo.

Correrías del general Merino

Hemos visto cómo el general Merino se separaba del Cuerpo expedicionario el 19 de marzo en Quintanas de Hormiguera, y por Basconcillo del Tozo, Brulles, Coculina, Las Hormozas, Villorejo, Isar y Hornillos de Camino marchó al interior de la provincia de Burgos atravesando la carretera de esta capital a Valladolid por Tardajos y Villalbilla de Burgos, y luego el 21 la carretera de Madrid a Burgos por Sarracín, llegando así a los Pinares de Soria, que era el campo de operaciones que se había fijado. Entre otros hechos de este mes de marzo deben señalarse la correría que el 21 y 22 hicieron las fuerzas mandadas por Blanco, entrando en Belorado, Pradoluengo y Puras de Villafranca. En una acción desgraciada librada el 25 en Mece-

carlismo.es

rreyes (Burgos), cayó prisionero el brigadier Marrón. La partida mandada por González Hierro atacó el 27 el destacamento cristino de Trespaderne (Burgos).

Entrada de Negri en Segovia

Hemos dejado el 31 de marzo a la expedición de Negri en Quintanar de la Sierra. El conde dispuso que el coronel Balmaseda se quedara con los enfermos y aspeados, dándole para su protección la compañía de Cazadores del 1.º de Burgos. También fué destacado el comandante Carrión, para que con su escuadrón de lanceros operara en la provincia de Palencia. Parece, pues, que el conde de Negri quisiera tomar medidas análogas a las que tomó Zaratiegui y que sirviera su fuerza como núcleo central, operando combinadamente con las de Merino, Balmaseda, Carrión y las pequeñas partidas. Se reducía la columna expedicionaria pero ganaba en movilidad al separarse de enfermos y aspeados.

El 1 de abril salieron para la provincia de Soria, pernoctando en San Leonardo. De allí partieron el día 2, llegando a Osma y Burgo de Osma. En esta última población hubo un pequeño combate en las calles, pero al fin los cristinos se vieron obligados a encerrarse en el fuerte y en la torre de la Catedral. El 3, reunidas las dos divisiones en Burgo de Osma, marcharon a San Esteban de Gormaz, mientras que fuerzas destacadas de la vanguardia alcanzaban a Riaza (Segovia). De San Esteban de Gormaz salieron el 4, descansaron en Ayllón y pernoctaron en Riaza. Al día siguiente prosiguieron su marcha pasando por Duruelo para llegar a Pedraza de la Sierra y Velilla, donde se descansó. El 6, el 4.º de Castilla fué destacado de Pedraza de la Sierra para ocupar La Granja, mientras que el coronel Sacanell se adelantaba con su brigada y el escuadrón mandado por el coronel Arróspide para llegar antes a Segovia. En las puertas de la ciudad una representación de la misma, ofreció a Sacanell las llaves de la población. Sacanell agradeció la cortesía, pero contestó que no siendo el jefe del Cuerpo Expedicionario, no debía aceptarlas, y que su única misión era la de ocupar la ciudad, lo que hizo inmediatamente. Una vez entrado en la capital, destinó el batallón de Segovia para que vigilara el Alcázar, donde se habían refugiado las tropas liberales de la guarnición, llegándose a un acuerdo de no hos-

carlismo.es

tilizarse recíprocamente. Más tarde, entró el resto del cuerpo expedicionario al mando del general conde de Negri, siendo recibido con mucho júbilo (1). Dirigió Negri un manifiesto a los castellanos que fué muy bien acogido y en que se explica la buena disposición de este jefe (2).

Atendió el jefe carlista las necesidades de los expedicionarios. Estableció talleres para la confección de calzado, boinas y capotes, en los que empleó buen número de segovianos, mandó sacar los mozos alistados en la última quinta decretada por el Gobierno de Madrid, dispuso el cobro de contribuciones, aceptándose un tercio de las mismas e hizo requisa de caballos. Destacó una fuerza que marchó a Arévalo (Avila), con el fin de recoger los caballos de la Guardia Nacional.

Con asistencia de las autoridades nombradas por los carlistas, se celebró la víspera del Domingo de Ramos una misa solemne, con sermón, cantándose un solemne *Te Deum,* al que concurrió el clero catedral, así como numerosísimos vecinos de Segovia, además de las tropas expedicionarias en correcta formación.

Prosigue Negri su marcha

La aproximación de las fuerzas cristinas, muy superiores a las expedicionarias, obligó al conde de Negri que abandonara la población el día 10. Al salir de Segovia en dirección a Villacastín, supo en Hontoria que el general Iriarte había llegado la víspera a Guadarrama, entrando en la provincia de Segovia y estaba ya en Otero de los Herreros, por lo que Negri cambió su ruta. Fué a Añe y cerca de esta población cruzó el río Moros, siguiendo por Tabladillo hasta Nava de la Asunción, donde pernoctó. Siguieron su marcha el 11, acampando delante de Olmedo, para terminar la jornada en Mojados (Valladolid), desde donde destacó una fuerza avanzada para ocupar Boecillo y asegurarse el paso del Duero. Las fuerzas cristinas que guarnecían Boecillo se retiraron a la sola presencia de las avanzadas carlistas.

El 12 los expedicionarios atravesaron el río Duero por el puente de Boecillo, inutilizándolo después de franqueado, pa-

(1) Documento núm. 22 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 23 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ra retrasar la marcha de la columna de Iriarte, y se presentaron delante de Valladolid. Estaba allí el general conde de Carondelet, que nada hizo para hostilizar a los expedicionarios y solamente negó la autorización pedida por el jefe carlista para entrar en la ciudad, por lo que después de estar acampadas las tropas expedicionarias en la altura de la ermita de San Isidro, reemprendió su ruta y por Renedo de Esgueva fueron a Dueñas, donde sorprendieron a un destacamento de caballería cristina. El grueso de las tropas quedó en Dueñas (Palencia), mas la retaguardia se situó en Cabezón de Pisuerga (Valladolid), por si el enemigo pretendía atacarles. Cuando el día 13 prosiguieron su camino, pasaron por delante de los muros de Palencia, tiroteándose con la guarnición de la plaza, pero sin detenerse, siguieron hasta Becerril de Campos y Paredes de Nava. En todas partes habían seguido requisando caballos y reclutando voluntarios. El 14, en su marcha para Sahagún, entró el cuerpo expedicionario en la provincia de León. Un vivo combate se libró en Sahagún, donde estaba un destacamento de *peseteros* de 83 infantes y 36 caballos, que fueron atacados por el 3.° escuadrón provisional de Castilla; apoyado luego por los cazadores de la vanguardia de Negri. La mayor parte de los cristinos se rindieron después de haberse defendido tenazmente en las casas donde se habían hecho fuertes.

En Sahagún la expedición fué reforzada con las tropas que mandaban Carrión, Celis y Vivanco, que después de apoderarse de Cervera del Pisuerga, habían pasado el 12 a Guardo y de allí a Sahagún. Una vez conseguido su objetivo, los carlistas regresaron a Villada (Palencia), de donde pasaron el 15 a Monasterio de Vega (Valladolid), en ruta para Mayorga. Al llegar a las proximidades de este pueblo, se supo que una columna cristina, superior en fuerzas, y muy particularmente en Caballería, la ocupaba, por lo que se dió la orden de reagrupar la división, para marchar de nuevo hacia el Norte, a Saelices de Mayorga. Si bien así lo hizo el Cuerpo expedicionario, tres cortas compañías de Cazadores de vanguardia no pudieron evitar ser envueltas por la Caballería cristina, muriendo la mayoría de los carlistas en su heroica defensa, a pesar de los esfuerzos del escuadrón 3.° Provisional de Castilla, que con el conde de Negri a su cabeza y con los oficiales de la Plana Mayor, empuñando sendas lanzas, hicieron cuanto

carlismo.es

fué posible para salvarlos. En poder de Iriarte cayeron prisioneros el comandante don Joaquín de Cros, el teniente coronel graduado comandante don Sebastián Hernández, un ayudantes, un capitán, tres tenientes y nueve subtenientes. Llegados a Saelices de Mayorga, donde durmieron, sin haber sido inquietados por Iriarte, siguió la expedición al día siguiente por la provincia de Palencia, pernoctando el 16 en Fresno del Río, Celadilla del Río y la retaguardia en Pino del Río. El 17 pasaron por Guardo, donde se dejaron los prisioneros hechos en Sahagún y Dueñas, para canjearlos, pernoctando en Villafría y en Velilla de Guardo, y siguiendo el 18 su marcha al Valle de Liébana.

Luchando contra el rigor del invierno

El paso de los Puertos se hizo en condiciones durísimas, ya que la nieve, en aquel crudo invierno de 1838, hacía casi impracticable el paso. Sin embargo, los carlistas vencieron las dificultades, llegando a Potes (Santander). Desgraciadamente, el descanso no pudo conseguirse, pues la fuerza destacada en Vara se replegó al ver tropas enemigas, por lo que los expedicionarios tuvieron que retirarse de Potes para acantonarse en Bedoya y pueblos vecinos, ya que al retirarse los de Vara habían seguido el movimiento los destacados en Vega de Liébana. Esta marcha se hizo bajo copiosa nevada. La situación de Negri, al que seguía el general cristino Iriarte, se hacía difícil, por falta de municiones, falta de calzado y falta de víveres, en una estación crudísima y en país cubierto de nieve. Negri hace lo posible para salvar a sus tropas y por el Puerto de Argirón, cubierto de nieve, con ventisca que azotaba los rostros, consigue pasar para llegar a Cicera, donde deja dos batallones que protejan a enfermos y aspeados, alojándose los demás sobre la Peña de Lamason, y Negri, con la Caballería, en Quintanilla del Valle. El 21, pasando otra vez puertos cubiertos de nieve, pernoctaron en Valle de Cabuérniga.

Al día siguiente, después de haber cortado los puentes, para retrasar la marcha de Iriarte, llegaron a Bárcena Mayor, habiendo sufrido penalidades sin cuento por el terrible temporal de nieve, que imposibilitaba su marcha, ya que la capa que cubría el suelo era tal que se hundían hombres y caballerías; muchos fueron los soldados, como también los ani-

carlismo.es

males, que perdieron pie y cayeron en los precipicios. El esfuerzo de aquellos voluntarios es digno de admiración, pues, hambrientos y descalzos, se ayudaban unos a otros para franquear aquellos terribles parajes. En Bárcena Mayor no hallaron tampoco recursos, pues el pueblo estaba abandonado, y el 23 tuvieron que proseguir su marcha por puertos y desfiladeros cubiertos de nieve. Al llegar al Puerto de la Palomera, la situación se hizo terrible, pues continuaba el temporal de nieve, y los soldados de Caballería y algunos paisanos abrían camino con palos. Los caballos se hundían en la nieve, que les llegaba hasta el pecho; hubo soldado que quedó sepultado, y sólo el admirable tesón de los voluntarios pudo vencer los obstáculos que les presentaban, a la par, las inclemencias del tiempo y del país. Oficiales y soldados llevaban los cañones a peso de brazo; el conde de Negri y los demás jefes rivalizaron en su abnegación y valor. El paso de este puerto, comenzado a las ocho de la mañana, no terminó hasta medianoche, llegando por fin al pueblo de Soto, donde Negri ordenó se encendieran hogueras para calentar a sus ateridos soldados y que sirvieran de orientación a los extraviados. Una vez hubieron reaccionado los voluntarios, se despacharon grupos para socorrer a los caídos en el camino, condenados a morir helados si no se acudía, salvándose así muchos de ellos. Aprovechó Negri este alto para efectuar cambios en los mandos, pues el coronel Craywinckel se encargó de la primera brigada, reemplazando al coronel Alonso Cuevillas, que pasaba a jefe de Estado Mayor de la primera división, en sustitución del coronel Hidalgo de Cisneros, que relevaba a Craywinckel como jefe de Estado Mayor de la fuerza expedicionaria.

Negri se encontraba entonces en situación apurada, pues las columnas de Ribero y Castañeda les cerraban el paso a las Provincias Vascongadas, y Espartero estaba en Burgos, mientras que Iriarte le perseguía en Santander. Hubo consejo de jefes, acordando marchar a los Pinares de Soria para pasar a Aragón y rehacer la fuerza.

Desastre de La Brújula

El general Negri ordenó proseguir la marcha por la mañana del 24, por la carretera de Reinosa, a pesar de que el temporal de nieve continuaba, y por Villacantid llegaron a la pro-

carlismo.es

vincia de Palencia, pernoctando en Canduela y Quintanilla de las Torres. Al día siguiente, o sea el 25, los expedicionarios se presentaron en Aguilar de Campoo, donde los nacionales y "peseteros", fortificados en la iglesia y en la casa del Ayuntamiento, hicieron fuego contra los carlistas. Replicaron éstos, muy particularmente el 2.° de Castilla, porque además de necesitar reponerse de calzado, convenía a los carlistas atraer la atención de Espartero, a fin de que éste acudiera a Aguilar de Campoo y quedara franco el paso de la provincia de Burgos. Después del tiroteo, los carlistas emprendieron su marcha, pasando por Villarén (Palencia) y pernoctando en Pomar de Valdivia (Burgos); pero, con el fin de adelantar al enemigo, el 26 por la mañana, después de incorporársele el escuadrón de Lanceros del comandante Carrión, que se había separado en Guardo, marcharon por Basconcillo del Tozo, hasta llegar, después de algún descanso en Santa Cruz del Tozo, a Fresno de Rodilla. No hay que decir lo fatigados que estaban aquellos heroicos y admirables voluntarios. Pero el 27 de abril debía ser funesto para la expedición. Los carlistas recibieron orden de aprestarse para salir de madrugada, con el fin de llegar a Villasur de Herreros, donde se podrían considerar en seguridad. Pero no hubo bastante diligencia, muy natural por el cansancio de las fatigosas marchas de los días anteriores, por lo que Negri, recogiendo cuantos voluntarios pudo, emprendió su marcha, al darse cuenta de que el enemigo, mandado por Espartero, estaba para alcanzar el acantonamiento. Intentó resistir en Piedrahita de Juarros y en el desfiladero de la Brújula, pero una carga general de la Caballería cristina dispersó a las fuerzas de Negri, muy escasas de municiones para ofrecer seria resistencia. El Cuerpo expedicionario había sucumbido totalmente y sólo elementos reagrupados más tarde pudieron salvarse. Negri, con los que habían resistido, llegó el 28 a Barbadillo de Herreros (Burgos) y de allí fué a Quintanar de la Sierra, donde reunió a cuantos dispersos estaban por aquella parte. El general Merino y el coronel Balmaseda acudieron con su Caballería para auxiliar a los que huían para no caer en manos de los cristinos.

carlismo.es

Fin de la Expedición

Negri, al frente de las fuerzas que pudo recoger—según los liberales, 130 infantes y 200 jinetes desmontados—marchó a Barcones (Soria) el 1 de mayo, y de allí a Rello, entrando en Aragón, siguiendo a Cetina y Sisamon, en la provincia de Zaragoza, para presentarse a Cabrera en El Poyo (Teruel).

Muy duramente han juzgado los autores liberales a Negri. Contra él se cebó Burgos, generalmente más ecuánime: "Poco conocido como militar, careciendo de instrucción y de capacidad política, participando del error en que estaba la camarilla del Soberano sobre las disposiciones de los ánimos del interior del Reino, mostró Negri, en las seis semanas que duraran sus correrías, tal apego a las viejas rutinas, tal aversión a ciertas innovaciones que el estado del país reclamaba, que inquietó en vez de tranquilizar, y difundió y generalizó el recelo de que al triunfo definitivo de su Soberano seguiría una reacción que desvanecería para siempre toda esperanza de mejora" (1). Sin embargo, nada justifica esta crítica. Negri estuvo correctísimo en las poblaciones donde entró, a nadie persiguió por sus ideas en Segovia y sus palabras son comedidas en la alocución que dió allí. Todo tiende a demostrar que ningún afecto al régimen liberal notaban en el conde, y esto, a no dudar, es el mejor elogio que se le pudo hacer. De estas acusaciones de Burgos contra Negri tampoco se libra su comisario regio, Zorrilla, el padre del poeta del mismo apellido, que le acompañaba, de quien dice "se mostró tan intolerante en el ejercicio de estas funciones, como cuando en Madrid, algunos años antes, desempeñaba las de subdelegado de Policía de aquella capital" (2). Sería extraño, si no estuviéramos acostumbrados a sus ligerezas, el juicio de Oyarzun: "Otros jefes, aun los de menos categoría, obtenían triunfos, requisaban elementos necesarios en la guerra, enrolaban voluntarios... El conde de Negri los fué desperdigando y repartiendo como a voleo por donde pasó" (3). Y antes ha dicho: "Piensa uno si el propósito de

(1) Burgos, *Anales del Reinado de Isabel II*, Tomo V.
(2) Burgos, *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo V.
(3) Oyarzun, *Historia del Carlismo*.

carlismo.es

Negri fué la destrucción de unos magníficos batallones carlistas". Aunque sólo se haya leído a Pirala, no puede decirse esto de la expedición de Negri. Supo poner la bandera de Carlos V en Segovia, recogió elementos, hizo la guerra y ganó acciones, si de poca monta, no por eso menos merecedoras de pláceme, puesto que esquivó al enemigo, siempre superior en fuerzas. En Pesaguero y en Mayorga, lo vemos luchando con bravura singular. Un error de sus subordinados en el Valle de Liébana, que, como dice Pirala. "a pesar de lo dispuesto por Negri y encargos y órdenes especiales y terminantes" (1), dejó abierto el camino a los liberales, le obligó a abandonar aquel valle, donde podía hallar algún reposo, y lanzarse por alturas y desfiladeros, bajo el azote de la nieve; mas, como se ve por el mismo historiador liberal, no tuvo culpa el general Negri. Hasta el último día, en Fresno de Rodilla, da las instrucciones pertinentes para conjurar los peligros de su situación. Quien fué Negri como militar lo vamos a ver en este mismo año, en la defensa de Morella.

El coronel Negueruela, al frente de un grupo importante de oficiales y jefes y alguna tropa, se reunió de momento al general Merino. El general Zabala llegó a Pineda de la Sierra (Burgos) el mismo día de la derrota, reuniendo allí a oficiales y soldados dispersos, y, con el auxilio del escuadrón del comandante Carrión regresó a las Provincias, sin mayor contratiempo que un combate librado en Soncillo (Burgos) y dar un rodeo por Polientes (Santander).

Operaciones varias

El seguir las incidencias de la expedición del conde de Negri nos ha apartado de señalar las operaciones llevadas a cabo por el comandante Carrión, al que acompañaba Celis, después de haberse separado de la fuerza expedicionaria por orden de Negri en Quintanilla de la Sierra. Carrión se trasladó con su pequeña fuerza a la provincia de Palencia, luchando el 10 de abril en Canduela (Palencia), de donde pasó a Peracanzas (Palencia), donde tuvo otro combate al sorprender la pequeña fuerza que le guarnecía. Siguió luego a Cervera

(1) Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

del Pisuerga, el 11, donde hizo prisionera la guarnición; pasó después a Guardo y se reunió a Negri cuando éste llegó hasta Sahagún. Después de separarse de nuevo de la división expedicionaria en Guardo, cuando Negri pasaba el valle de Liébana, luchó en Basconcillos de Tozo (Burgos) y volvió a reunirse con Negri hasta el infortunado combate de la Brújula, en la que salvó su escuadrón, con el que pudo continuar combatiendo y, como hemos visto, proteger a los que había reunido el general Zabala.

Hemos de dar ahora suscinta idea de cómo siguió la guerra en el mes de abril, independientemente de las operaciones ya relatadas. El 1, hubo combate en Alceda y Ontaneda (Santander), y poco después, en Entrambasaguas (Santander). Andéchega, con sus vizcaínos, entra en la provincia de Burgos, combate el 4 en Soncillo (Burgos) y, de regreso, lucha de nuevo en Alceda (Santander). Otra vez a este intrépido jefe lo vemos en la provincia de Burgos. Ahora es en Villanueva de Mena, donde se presenta el 7 y la sitia el 8, pero acude Castañeda con su columna y Andéchega se retira. De nuevo es objeto de otro ataque la misma Villanueva de Mena (Burgos), el 18 y el 19. También hubo un combate en Portillo (Valladolid), donde murió el jefe carlista Romero, destacado de la expedición de Negri, al ser batidas sus fuerzas por la columna del comandante don Angel López Busto. Una fuerza aragonesa, mandada por el coronel Cabañero, hace una incursión en Castilla la Vieja, entra en Arcos de Jalón (Soria), pasando luego a la provincia de Guadalajara. Un batallón carlista cántabro llega hasta Selaya (Santander) y, ante la acción de los cristinos, se retira, ocupando Vega de Pas (Santander). El 24, los carlistas entraron en Arredondo (Santander).

Acción de Hontoria

Poco habían dado que hablar Merino y Balmaseda en el mes de abril. Ligeras escaramuzas sólo manifiestan su presencia, pues están instruyendo los nuevos reclutas para la acción militar. La derrota de la expedición de García en Béjar, el 2 de mayo, y la dispersión de la fuerza expedicionaria, hace que en este mes, procedente de Extremadura, llegue a Castilla una pequeña fuerza que capitanea el alférez García Albarrán, que,

carlismo.es

pasando por las inmediaciones de Piedrahita (Avila), alcanza la provincia de Burgos, de donde se franquea el paso para las Vascongadas. El 5, hay un combate en Riaño (Burgos). El 6, vemos a Andéchaga luchando delante de Laredo (Santander). En Barcones (Soria) llega el 10 nna pequeña fuerza procedente de la provincia de Guadalajara y que había formado parte de la expedición García, y al día siguiente otro grupo de igual procedencia llegaba a Romanillos de Medinaceli (Soder). En Barcones (Soria) llega el 10 una pequeña fuerza promazán y amenazaba Soria, cuya guarnición se aprestó a la defensa. Ante tal atrevimiento, las columnas de Ezpeleta y Mayols operan concertadas contra el jefe carlista. Carrión, que hemos visto había dejado a salvo en el Norte a Zabala y compañeros, regresa a la provincia de Palencia, donde siguen luchando Rey y Cordallas, a los que se une ahora la fuerza mandada por Celis, independiente de Carrión. Este recorre Prádanos de Ojeda y Recueva, combatiendo contra don Manuel Carande, y, unido de nuevo a Celis, sorprende la guarnición de Saldaña, el 17 de mayo; siguen luego por Ribero de la Cueza (Palencia), combaten el 19 en Cervatos de la Cueza y el mismo día entran en Frómista. La activa persecución de que Carrión es objeto después por las columnas combinadas de Carande, Padilla y otros, le hacen entrar en la provincia de Santander.

El hecho más importante en Castilla la Vieja, en el mes de mayo, lo realizó el coronel Balmaseda, que el 20 sorprende la columna del coronel Mayols, en Hontoria del Pinar (Burgos). Más de 500 prisioneros quedaron en poder del jefe carlista. Solicitó entonces del general Ezpeleta la aplicación del Convenio Eliot, señalando para depósito de prisioneros la población de Duruelo de la Sierra (Soria). Aunque Ezpeleta no contestó claramente accediendo, lo cierto es que dicho depósito fué respetado (1).

Merino, que quería pasar a Aragón, se presentó en Velamazán, prosiguiendo a la provincia de Guadalajara. La partida mandada por don Antonio Arnáiz (2), que tanta nom-

(1) Documento núm. 24 en el Apéndice Documental.

(2) Antonio Arnáiz, conocido por *El Estudiante de Vilasur*. En esta guerra fué ayudante del brigadier Balmaseda. En la segunda alcanzó el empleo de coronel y fué comandante general de la provincia de Burgos. Era natural de Villasur de Herreros (Burgos).

carlismo.es

bradía alcanzó por su apodo de *El Estudiante de Villasur*, libra combate en Castil de Peones (Burgos). Quintanilla se presenta el 25 de mayo en las cercanías de Ezcaray (Logroño). Carrión, al que hemos visto entrar en la provincia de Santander, sale de Polientes el 26, copa un destacamento de 37 soldados en Villadiego (Burgos) el 27, y al día siguiente derrota a la columna del liberal Nalda, en Cervatos (Santander), refugiándose los cristinos tras los muros de Reinosa.

Si agitado fué el mes de mayo, todavía más lo es el de junio. El día 1.° estaba el brigadier Balmaseda, pues acababa de ascender por su victoria sobre Mayols, en Quintanar de la Sierra, de donde pasa a Palacios de la Sierra, siguiendo luego a Pradoluengo en dirección de la Sierra de la Demanda. Zurbano se había colocado en Barbadillo de Herreros, Riocavado y Huerta de Arriba, para cerrarle el paso, por lo que retrocede Balmaseda, quien se encuentra con la columna del coronel Rodríguez y libra una acción desventajosa para sus armas. El 14, se presenta en San Esteban de Gormaz (Soria), donde cobra la alcabala de la feria, y el 17 estaba otra vez en Barbadillo del Pez (Burgos), mientras que Marrón y Quintanilla recorrían Pradoluengo y Fresneda de la Sierra Tirón (Burgos), y por Brieva de Cameros (Logroño), llevaban la alarma a la guarnición de Ezcaray. Córrese entre tanto Balmaseda por el Valle del Cerrato y se presenta el 24 en Quintanilla de Abajo (Valladolid), y por Cuéllar (Segovia), sigue a Bernardos y Fuentepelayo, pero retrocede hasta dar vista a Arévalo (Avila), continuando luego por los alrededores de Olmedo (Valladolid), y el 28 llegaba a Montejo de la Vega de Serrezuela (Segovia), de donde sigue a Fuentepelayo y por San Miguel de Bermuy estaba el 29 en Gumiel del Mercado, habiendo batido antes una fuerza que procedía de Avila, en Nava de la Asunción.

Tampoco estaba ocioso Carrión, que, con la Caballería de don Modesto de Celis y el escuadrón que mandaba, junto a la Infantería de don Agustín Rey, recorría Saldaña y Frechilla, y el 3 entraba en Villada (Palencia), de donde pasó a Cisneros y el 6 llegaba frente a Carrión de los Condes. Los días 7, 8 y 9 le vemos recorrer Medina de Rioseco y Villalón de Campos (Valladolid), y en Salazar de Amaya (Burgos) libra combate, del que sale victorioso, contra las columnas reunidas de Nalda, Carande y Losada, el 20 de junio, regresando luego a

carlismo.es

la provincia de Palencia y pasando después a la de León, llevando 50 prisioneros, mientras que los cristinos de Losada se refugiaban en Aguilar de Campoo.

Combates y escaramuzas

También en este mismo mes de junio, el guerrillero don Blas García, conocido por *Perdiz*, que recorría constantemente la zona limítrofe de las provincias de Madrid, Toledo, Avila y Segovia, se estableció en las Navas del Marqués (Avila), amenazando Villacastín, recorriendo después Navalperal de Pinares, San Bartolomé de Pinares, luego Aldeavieja y por último Zarzuela del Monte (Segovia) y otros pueblos de la comarca. El 22 entraba en Arenas de San Pedro (Avila), donde incendia 43 casas de los cristinos que se habían encerrado en el fuerte. Del espíritu del pueblo nos basta lo que dice un historiador liberal: "Al marcharse el guerrillero, quisieron éstos (los del fuerte) contener la voracidad de las llamas que consumían sus hogares, y el pueblo en masa, haciendo alarde de sus sentimientos carlistas, opuso una resistencia que les obligó a guarecerse de nuevo en el fuerte y a buscar en Piedrahita una protección que les negaban sus fanatizados compatriotas" (1).

Tampoco estaban inactivos los que luchaban por la parte de Santander, pues el 7 de junio se combatía en Ramales, y el 12 recorrían impunemente Vega de Pas, San Roque de Riomiera y llegaban a los valles de Toranzo, de Carriedo y de Soncillo, y más tarde entraban en Cudeyo, Ribamontan y Limpias, establecían el bloqueo de Laredo y reforzaban el de Castro Urdiales. Al mismo tiempo que Espartero atacaba Peñacerrada, el jefe cristino mandó una columna para apoderarse de Ramales, por lo que el 17 se libró una fuerte acción entre los cristinos mandados por Castañeda y los carlistas de Andéchaga, que llevaba a sus órdenes el 1.°, 3.° 5.° y 7.° de Vizcaya y 1.° de Cantabria, viéndose Castañeda obligado a retirarse. El día 26 había un combate en Arredondo. También el 27 las fuerzas de Goiri, con los vizcaínos, combatían en Cibaja.

Hemos dejado al brigadier Balmaseda en Gumiel del Mer-

(1) Burgos, *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo V.

carlismo.es

cado el 29 de junio, de donde va a salir en otras de sus correrías al frente de su Caballería, con movilidad casi inconcebible, sólo en un brillante jefe capaz de ella por su bravura y conocimiento del terreno. El 2 de julio estaba en Monasterio de la Sierra, y al día siguiente se le rendía la guarnición cristina de Monasterio de Gamonal (Burgos). Luego hacía lo mismo la de Castil de Peones. Un destacamento cristino, que ha salido de Briviesca, es copado por las fuerzas de Balmaseda y éste retrocede a la provincia de Soria en busca de la columna de Abuin, pero éste rehuye el combate y regresa Balmaseda a la provincia de Burgos con rica provisión de granos. El 10 ya ha cruzado toda la provincia y por entre Bahabon y Oquillas desciende por el valle de Esgueva. Retorna a la provincia de Soria y pasa el Duero por San Esteban de Gormaz el día 20, donde había llegado por Covaleda. Entra en Ayllón (Soria) y el 21 se apodera en Fresnillo de las Dueñas (Burgos) de un convoy del Ejército liberal, que conducía cinco mil pares de zapatos, así como de una galera con veintiséis mil varas de lienzo, y el mismo día entraba en Riaza (Segovia). El 22, habiendo cruzado la provincia, entraba en Cuéllar, cuya guarnición, concentrada en la iglesia, se le rinde y se une a la fuerza carlista. Sigue por Campaspero (Valladolid) y pasa el Duero por Quintanilla de Abajo, y el 24, después de pasar por Olivares del Duero, llega a San Lorente del Valle (Valladolid). Conocedor de que la columna del coronel Rodríguez estaba próxima, manda una fuerza destacada a Torresandino (Burgos), engañando así al jefe cristino, y marcha Balmaseda a Curiel de los Ajos, hoy Curiel del Duero (Valladolid), prosiguiendo de allí a San Martín de Rubiales (Burgos), cuya guarnición también se le rinde. Vuelve a pasar el río Duero y es ahora la guarnición de Nava de Roa (Burgos) la que se le entrega; prosigue su ruta a Valdezate, Haza y otros pueblos, siguiendo la orilla izquierda del río hasta pasarlo por Langa del Duero (Soria). De allí sigue a Velilla de San Esteban, y el 27 estaba en Fuentearmejil y San Leonardo pidiendo raciones hasta Vinuesa.

El 5 de julio, don Blas García, que después de su entrada en Arenas había retornado a Castilla la Vieja, se presentaba nuevamente delante de Arenas de San Pedro, de la que arroja a los nacionales que la guarnecían y que se ven impelidos a buscar refugio en Piedrahita. Se le une entonces una fuerza

carlismo.es

de 400 caballos y 200 infantes, procedentes de la división expedicionaria de don Basilio García, mandada por el coronel Calvente (1), aceptando don Blas García las órdenes del nuevo jefe para operar combinados. Esas fuerzas tuvieron su centro de operaciones en la zona comprendida entre Monbeltrán, San Esteban del Valle y Pedro Bernardo, en la provincia de Avila, y Navarmorcuende, en la de Toledo. Una columna compuesta de 300 infantes y 40 caballos, en su mayor parte nacionales de San Martín de Valdeiglesias, con auxiliares de Cebreros, sale de Cadalso de los Vidrios (Madrid), con el propósito de sorprender a don Blas García que estaba en Sotillo de la Adrada (Avila). Al aproximarse los cristinos, García se retira, evacuando la población, entrando en ella los liberales, y cuando más confiados estaban de que el guerrillero legitimista andaba lejos de la población, se presenta García, sorprendiéndolos, dispersándoles y causándoles buen número de bajas. Sesenta nacionales que intentaron resistir en la iglesia, no tuvieron otro remedio que rendirse a discreción. García quedó dueño del Valle del Tiétar. Como hecho curioso, debe citarse que los liberales prisioneros dirigieron el 19 de este mes una exposición al Gobierno de Madrid, solicitando que se les aplicara los beneficios del Convenio Eliot.

El día 7 había combatido *Pacorro* en Santa Engracia (Logroño). Volvamos de nuevo a las operaciones del coronel Calvente y don Blas García, a cuyas fuerzas se les agregó las de don Felipe Muñoz. Decidieron un atrevido golpe de mano, sorprendiendo a un convoy que debía conducir dinero para el Ejército del Norte. Con este fin, fueron el 19 a Navas de San Antonio (Segovia), y por Ituero, Monterrubio, Lastras del Pozo y Marugan, llegaron a San García, donde esperaron noticias de la marcha del convoy, al que se proponían sorprender en Labajos. Supieron allí que venía fuertemente custodiado por las tropas mandadas por el comandante general de Segovia, Midón. Ante esta noticia, desistieron de su proyecto. Frustrado el plan, se dirigieron a la provincia de Avila, dividiéndose en varias fracciones, seguidas por columnas de liberales. Don Blas García llegó a Mijares (Avila) el 22, librando combate contra la columna de don Julio Losada, y marchó

(1) Felipe Gómez Calvente. Sirvió en la primera guerra. Tomó parte en la proyectada sublevación de Andalucía en 1848 y después del fracaso en esta región, pasó a Castilla la Vieja, donde hizo la segunda guerra.

carlismo.es

a la provincia de Toledo, lo que también había hecho Calvente, después de pasar por Hoyocasero (Avila). De nuevo volvió don Blas a la comarca del Tiétar, al frente de sesenta caballos, después de la desgraciada acción de Sartajada (Toledo). A mediado de este mes, Gago, que había entrado en Sahagún (León), amenaza hacer lo mismo en Villalón de Campos (Valladolid). A su regreso de las provincias Vascongadas, el comandante Carrión libra combate en Guardo (Palencia) contra la columna de Carande, en la que lleva la peor parte el jefe carlista.

La movilidad de Balmaseda continúa siendo la característica de este jefe en el mes de agosto. Destacamentos suyos recorrían la provincia y uno de ellos, el día 1.°, se presenta a las mismas puertas de la ciudad de Burgos. Luego Balmaseda entra en la provincia de Soria, pasando por Herreros, Cidones y Ocenilla, siguiendo luego a la provincia de Logroño, donde ataca Villaoslada de Campo, pero es rechazado por la guarnición, mandada por el capitán don Juan de Dios Vela, por lo que regresa a la provincia de Soria y entra en Almarza, de donde sigue a El Royo y Sotillo del Rincón hasta Valdevellano de Tera. De repente, parece que ha desaparecido el famoso jefe, puesto que está dando descanso a sus tropas. Abuin, ante su presencia, se ha encerrado en la ciudad de Soria.

Balmaseda se dirigió por Abéjar (Soria) y Navaleno, entrando en la provincia de Burgos, y el 18 sale de Huerta del Rey para La Horra, donde se le reune la fuerza mandada por Carrión. Este marcha luego sobre Oña, mientras que Balmaseda toma por asalto la ciudad de Roa, el día 19, quemando las casas de los nacionales que resistían en el fuerte, y luego, por Valdezate, pasa a Aguilafuente (Segovia), siguiendo después por Fuentepelayo. Un convoy con dinero del Gobierno, que era el que habían pensado sorprender el coronel Calvente y don Blas García, había llegado a Labajos, pero al saber su jefe la proximidad de Balmaseda, retrocede y se refugia en la ciudad de Avila. El 22, entraba el jefe carlista en Arévalo, quedando prisionera la guarnición. De regreso, entra en Coca, Santa María de Nieva, Carbonero el Mayor, Turégano, Sepúlveda y Riaza, pasando el Duero por San Esteban de Gormaz y de allí a Berlanga del Duero, y el 30 llega a Nafría la Llana (Soria), donde manda comunicaciones a los jefes cristinos proponiendo el canje de sus prisioneros.

carlismo.es

Hemos visto reaparecer en campaña al comandante Carrión, quien después de su encuentro en Guardo con los cristinos sorprende un convoy de calzado para el ejército cristino en Espinilla (Santander). Marcha luego a Valdenoceda (Burgos), cuya guarnición se le rinde. En Arcellares se reune con las fuerzas mandadas por Celis y el 4 libra combate contra Castañeda en Pomar de Medina (Burgos). Entonces decide ponerse en contacto con el brigadier Balmaseda y al frente de su Caballería pasa por la provincia de Burgos, señalando su ruta por los destacamentos que desarma, como ocurre en Celada del Camino, cuya guarnición se le entrega. En Villaverde del Monte (Burgos), se encuentra con la columna del coronel don José Coba y libra combate contra la misma. En su parte, el jefe cristino reconoce que "jamás he visto Caballería facciosa que se conduciese con más bizarría y disciplina" (1). Después de este combate, Carrión siguió para la provincia de Soria, reuniéndose con Balmaseda en los alrededores de la capital, a la que amenazaba después de su regreso de Villaoslada del Campo. Juntos Balmaseda y Carrión, marcharon a la provincia de Burgos, separándose, como hemos visto, en La Horra, el 19, de donde partió Balmaseda para Roa y Carrión para Oña, cuya guarnición se le rindió el día 21.

Mandadas por Chaves, fuerzas toledanas entran el 3 de agosto en Arenas de San Pedro (Avila), y el 4 llegan hasta las puertas de Piedrahita, para entrar el 5 en Candeleda (Avila). En este mismo día, don Blas García estaba a las puertas de Barco de Avila y el 7 entraba en Bonilla de la Sierra (Avila). El coronel Calvente, desde su base de Navaluenga (Avila), manda destacamentos a la provincia de Madrid. Pero el 11 Chaves tiene desgraciados encuentros con fuerzas del subteniente don Felipe Murillo, en La Horcajada y Aldehuela (Avila). Calvente, que mantiene el dominio en la Sierra de Gredos, recorre el distrito de Barco de Avila. El 13 había un combate en Suances (Santander). El 17, Calvente lucha en Hoyos del Espino (Avila). El 18 se señala un encuentro en Olmedillo de Roa (Burgos). Fuerzas aragonesas entran en Castilla la Vieja y ocupan, primero, Puebla de Eca (Soria), y el 19, Centenera del Campo (Soria). La partida carlista que

(1) Burgos. *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo V.

carlismo.es

mandaba don Saturio García combatía contra la columna del coronel Carande en Hermedes de Cerrato (Palencia) el 25, así como se había combatido por otra fuerza en Adrada (Avila) el 23. En un combate que se libra en Navaluenga (Avila) el 28 muere don Juan Calderón, comandante de Armas carlista de Pedro Bernardo. Otros combates en este mes se señalan en Baltanás (Palencia) y Ríocabado de la Sierra (Burgos).

Nueva incursión de Merino

A la preocupación que tenían los cristinos por la actividad de jefes tan audaces como el comandante Carrión, el coronel Calvente y el brigadier Balmaseda, se une ahora la noticia de que el general Merino ha vuelto a Castilla la Vieja. rón de Almazán (Soria), el día 3 rinde la guarnición de Calamocha (Teruel), al frente de unos dos mil hombres, pasando por la provincia de Guadalajara, se presenta en Morón de Almazán (Soria) el día 3, rinde la guarnición de Almazán el día 4, donde incendia el fuerte y cobra los diezmos. Sigue por Fuentepinilla el 5 y el 7 ya estaba en Burgo de Osma. De allí manda destacamentos a Peñafiel (Valladolid). La proximidad de estas fuerzas hace creer que Merino se dirige a Valladolid. Se levanta una partida en Quintanilla de Abajo (Valladolid) y se crea tal confusión que el capitán general cristino barón de Carondelet concentra las fuerzas que tenía en la provincia y muy particularmente en Medina de Ríoseco, y se retira a Palencia. El gobernador civil de Valladolid, don Joaquín Manuel de Alba, recordando lo ocurrido con la entrada de Zaratiegui y beneficios que había producido a la ciudad, nombra un Ayuntamiento carlista, con el título de provisional y abandona la ciudad con las demás autoridades. Nuevos avisos ponen las cosas en su punto y se da cuenta de que todo ha sido un pánico injustificado, por lo que regresa de nuevo; mas tiene la caballerosidad de dar las gracias oficialmente a los carlistas por su proceder al aceptar los cargos.

Mientras tanto, Merino, desde Burgo de Osma, ha marchado a la provincia de Burgos. Llega a Pineda de la Sierra y regresa a Huerta del Rey, haciéndose dueño de todo el territorio. Pero no es afortunado en Canicosa de la Sierra (Soria), puesto que vendido por un traidor, tambor de sus fuerzas, es sorprendido. Llega hasta Ríoseco (Burgos) y de allí empren-

carlismo.es

de su marcha por la provincia de Burgos, maniobrando contra él las columnas del brigadier Abuin y los coroneles Olloqui y Parra. Recorre entonces hasta Villamiel de la Sierra y Villasur de Herreros (Burgos), atraviesa el desfiladero de la Brújula y llega a Peñahorada y de allí a Santa Cruz de Tozo, donde combate el 20 de septiembre contra dos batallones del regimiento de Infantería de la Reina. Los carlistas se replegaron cuando hubo pasado la columna. Merino mandaba una fuerza compuesta de cuatro batallones y 400 caballos, además del escuadrón de lanceros del comandante Carrión, que se le había reunido en Peñahorada y que custodiaba a 250 soldados de Infantería y 40 de Caballería que llevaba Merino prisioneros. Los cristinos le cierran el paso por la parte de Villarcayo, mas Merino sigue por Quisicedo y luego por San Martín de Elines (Santander), para llegar al Valle de Soba y entrar en territorio carlista en Valmaseda, el 22.

Acción de Quintanar de la Sierra

El brigadier Balmaseda estaba el 2 de septiembre en Covaleda (Soria), y el 3 pasa a Quintanar de la Sierra, donde libra combate contra la columna del coronel Coba, que queda destrozada, cayendo prisionero de los carlistas dicho coronel, con 19 jefes y oficiales y más de 600 soldados del regimiento de Infantería de Borbón y del 1.° de Caballería Ligera. Balmaseda recogió además 150 caballos, habiendo dejado los enemigos 150 muertos en el campo de batalla (1). Carlos V creó una cruz especial para recompensar a los que tomaron parte en esta acción (2). El jefe carlista atravesó la carretera general por el puerto de la Brújula y pasó el río Ebro el 5, por Cillaperlata, habiendo firmado su boletín de victoria en Estramiana (Burgos).

Recordemos otros incidentes de septiembre. El 1.°, el comandante Carrión entra en Astudillo (Palencia); el 4, el comandante Rey lucha contra el liberal Carande en Fresno del Río (Palencia); el 5, se combate en Parapertú (Palencia); el 9, es Muñoz quien aniquila, entre Arenas de San Pedro y Ra-

(1) Documento núm. 25 en el Apéndice Documental
(2) Documento núm. 26 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

macastañas (Avila), a un destacamento de 30 hombres del batallón cántabro, del que hace ocho muertos y veintidós prisioneros con su teniente; el 12, Gago combate y entra en Melgar de Fernamental (Burgos); en Pueblo de Valdavia combate el 14 el comandante Carrión, y el 15 había entrado Gago en Saldaña, después de hacer lo mismo, dos días antes, en Mayorga (Valladolid). Al salir de Saldaña, Gago es batido el 16 por Carande. Hay un combate en Limpias (Santander). La ciudad de Avila es amenazada el 17 por don Blas García. El 21, Calvente, Chaves y Mayoral descienden del Valle de Piedrahita y se esparcen por los pueblos de la Moraña y desde Salobral amenazan Avila. Don Lucas Murgía sufre una derrota en los montes de Parapertú (Palencia), territorio en el que se había batido ya el día 5, también con la columna de Nalda. Fuerzas navarras pasan el río Ebro y entran en la provincia de Logroño el 19, y al día siguiente entran en Arnedo, desarman a los nacionales, recorren Ausejo y Alcanadre y regresan a Navarra. El 20, se libra una acción en Urbel del Castillo (Burgos). Otra fuerza navarra pasa también el Ebro y entra de nuevo en Arnedo y luego en Tudelilla (Logroño).

Asimismo es un mes lleno de actividad el de octubre. En Limpias (Santander) combate el intrépido Andéchaga el día 5 y en esta misma fecha es el coronel Calvente el que recorre el campo de Arévalo y las Sierras de Fuentes y prepara una sorpresa que efectúa el día 9 en Velayos (Avila). Los milicianos que acuden a dicho pueblo para combatir a los carlistas no encuentran a éstos, pero "la saquearon, apaleando la justicia y haciendo doble daño que los enemigos" (1). Una acción tuvo lugar en esta misma fecha en Aldeavieja (Avila). El 12, los carlistas eran derrotados en Covaleda (Soria). Andéchaga recorre del 16 al 20 el Valle de Soba (Santander), reclutando voluntarios. Combate el coronel Calvente contra la columna del capitán don Luciano Alguacil, en Sanchidrián (Avila), y el 20, el mismo jefe entra en Arévalo, de allí pasa el 21 a Ataquines (Valladolid), marchando al día siguiente a Medina del Campo, donde entra el 22 e instala un Ayuntamiento carlista. Regresa a la provincia de Avila y, reunido a las fuerzas del brigadier Rujeros y de don Felipe Muñoz, ata-

(1) Burgos, *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo V.

carlismo.es

ca Piedrahita el 30 y 31. También se combate en Matamorosa (Santander), y el 16 hay fuerte lucha de los carlistas mandados por Andéchaga contra los cristinos de Castañeda, en Quintana de Soba (Santander). Andéchaga, al ver al brigadier cristino Medinilla que avanzaba de La Cavada a Solórzano, se repliega de Ramales a Ampuero, recoge la cosecha de maíz en los alrededores de Laredo, y cuando se retira Medinilla envía sus destacamentos para ocupar Villacarriedo y Selaya, repara el puente de Udalla e invade de nuevo el Valle de Soba, pero, no pudiendo guardarlo, se retira a Lanestosa (Vizcaya), luego vuelve a la provincia de Santander, ocupa Colindres y bloquea Laredo.

Nuevas correrías de Balmaseda y Merino

El 17 de octubre el brigadier Balmaseda, en compañía del comandante Carrión, con una fuerza que ascendía a 460 caballos y 400 infantes, entró de nuevo en Castilla la Vieja, pero esta incursión fué de menor duración, pues si bien llegó hasta la provincia de Segovia, entrando el 26 en Sepúlveda y el 27 en Riaza, pasando luego a la provincia de Guadalajara, y volviendo a Castilla la Vieja el 30 por Burgo de Osma, regresó sin nuevas importante acciones, llegando al Norte por el mismo vado de Ircio (Burgos), por donde saliera, el 3 de noviembre.

De más importancia por su duración fué la expedición que hizo en este tiempo el general Merino que al frente de dos batallones y tres escuadrones pasó el vado de Ircio el 25 de octubre, recorriendo la provincia de Logroño y entrando el 26 en Lagunilla del Jubera. pasó después por Padrejón, Villar de Arnedo y Tudelilla, dirigiéndose a la provincia de Soria, llegando a Vinuesa el 29. Marchó de allí a la provincia de Burgos, teniendo un combate en Viviestre del Pinar (Burgos), el día 31, siendo desfavorable esta acción a Merino, porque le batió el brigadier Hoyos.

Regresó Merino a la provincia de Soria y todavía tuvo que luchar su caballería contra Hoyos en Cabrejas del Pinar, y ante la persecución de que era objeto por las columnas de Abuin, Hoyos y Rodríguez, siguiendo el general Merino los consejos del intendente Díaz de Labandero, cambió de teatro de operaciones, marchando por Hontorio del Pinar, Arauzo de Miel, Cilleruelo de Abajo y Villafruela, de la provincia de Bur-

carlismo.es

gos, hasta llegar a Baltanás (Palencia) siguiendo de allí por Palenzuela (Palencia), a Castrojeriz (Burgos), a donde se llegó el 4, recaudando por todas partes las contribuciones.

Hemos de seguirle el 4 por Melgar de Fernamental (Burgos), el 5 por Osorno y Herrera de Pisuerga (Palencia) y el 6 por Canduela, reclutando además voluntarios por los pueblos que recorría. El 7 estaba en Los Carabeos (Santander), cruzando el río Ebro por Aldea de Ebro, dirigiéndose a Soncillo (Burgos). Mas antes de llegar a Soncillo retrocedieron, pues la caballería, con Merino, quedó separada de la infantería. Esta marchó a Villaescusa de Butrón y de allí a Quintanaloma, y no pudiendo reunirse con Merino, se dirigió a las provincias vascongadas. Mientras tanto, Merino, con la caballería y una fuerza de infantería al mando del comandante Guzmán regresó a Polientes (Santander) y de allí a San Martín de Elines. Pasó el Ebro por la parte de Los Carabeos, y en rápida marcha el 10 cruzaba el desfiladero de la Brújula y pernoctaba en San Juan de Ortega (Burgos). De allí siguió a Salgüero de Juarros el 11 y se dirigió después a la provincia de Soria, llegando el 15 a Duruelo de la Sierra. Marchó el día siguiente por Covaleda a Vinuesa y de allí fué a Viniegra de Arriba (Logroño), regresando a la provincia de Burgos pasando por Gamonal, el 18 estaba en Mansilla de Burgos, y el 19 en Robredo-Sobresierra y de allí a Medina de Pomar. Cerca de Villarcayo se separó la infantería de la caballería, siendo copada la primera por los liberales y entrando el resto de la fuerza y toda la caballería en la provincia de Alava por el valle de Tobalina.

Los carlistas dominan la provincia de Avila

Nada más significativo de la situación de la guerra en la provincia de Avila, que lo que nos dice un autor nada afecto a los carlistas: "Calvente y los demás guerrilleros que en fin de septiembre llevaban sus correrías desde las puertas de Avila a las de Talavera, organizaron enseguida una especie de administración, estableciendo Comandancias permanentes de armas en muchos pueblos, regularizando la percepción de las contribuciones y adjudicando a los curas una parte del diezmo (1). Y que no era una exageración lo que dice Javier de

(1) Burgos, *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo V.

carlismo.es

Burgos acerca de lo que ocurría en el territorio dominado por los carlistas, nos lo confirma el hecho de que el 1.° de noviembre, Calvente con sus fuerzas llegara hasta los mismos muros de Avila, asombrando al vecindario ante tanta audacia. El 3, una fuerza carlista entraba en Mantinos (Palencia) y por aquellos días otra partida hacía lo mismo en Viloria de la Rioja (Burgos). El 7 se libraba combate en Casavieja (Avila) y había un tiroteo con la guarnición cristina de Villanueva de Mena (Burgos). Fuerzas carlistas ocupaban el 9 el pueblo de Liendo (Santander) y al día siguiente hacían lo mismo en Seña (Santander). Carlistas mandados por don Juan Díaz luchaban y entraban en Saldaña (Palencia) y luego hacían su entrada en Carrión de los Condes (Palencia). Reunidas las fuerzas del coronel Calvente con las del brigadier Rujeros y de don Felipe Muñoz, libraban combate contra la columna del coronel Campuzano en Burgohondo (Avila). Por entonces se dan a conocer por Castilla la Vieja las nuevas partidas que mandaban Mediano y *El Herrero de Silos*. Al intentar socorrer la guarnición de Villanueva de Mena (Burgos) atacada por los carlistas, es derrotada la columna de Castañeda, y entre las pérdidas que tienen los liberales, figura Reinosa, jefe de E. M. de la columna. Otros carlistas entran en Ruesga (Santander). Fuerzas de caballería, de las que había organizado el general Merino, libran combate el 22 en Encinillas (Segovia). El 24 hubo un encuentro en Cogollos (Burgos) y el 28 una acción en Villasayas (Soria).

El dominio de las armas carlistas en la provincia de Avila se había hecho completo. El mismo historiador que hemos citado nos dice: "En los límites de las dos provincias de Madrid y Toledo pasaron los diputados de los pueblos de Avila al cuartel general de Calvente a discutir, como en plena paz y bajo una denominación legítima, la cuota de sus suministros, y fijar los modos de su entrega" (1).

Comienza diciembre con el ataque de que es objeto por el 6.° y 7.º de Guipúzcoa en Ircio (Burgos) la columna del teniente coronel don Felipe Alvarez de Sotomayor, que protegía un convoy. Hubo combate en Hinojar del Rey (Burgos) en aquellos mismos días. El 14 en Vinuesa (Soria), luchaban los car-

(1) Burgos, *Anales del Reinado de Isabel II*, Tomo V.

carlismo.es

listas mandados por Mediano. Antes, el día 9, había sido en Serranillos (Avila) donde se combatió. La columna de Castañeda obliga a Andéchaga a desalojar los pueblos de Limpias y Ampuero (Santander), mas al intentar perseguir a las fuerzas del jefe carlista, es derrotada en el puente de Udalla (Santander). La partida de don Juan Díaz entra en Astudillo (Palencia) y luego en Castrojeriz (Burgos). El 19 libra combate una partida carlista contra la columna de don Guillermo Bento en Ramacastañas (Avila). El 22 el mismo jefe Díaz, con su partida, combate en Amaya (Burgos). Los vizcaínos atacan La Cavada (Santander) y entran en Villacarriedo, Saro y Penagos.

La guerra, como acabamos de ver, había sido de gran actividad en Castilla la Vieja como ocurrió en el año anterior, muy particularmente en las provincias de Soria, Segovia, Burgos, Palencia y Santander, a las que se había agregado, manteniéndose pujantes las armas carlistas, la provincia de Avila. Avila.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VI

CASTILLA LA NUEVA

(Enero-Diciembre, 1838)

LA EXPEDICION DE DON BASILIO GARCIA.—ACCION DE SOTOCA.—ACCION DE MALAGON.—LA EXPEDICION DE TALLADA.—SE REUNEN LAS EXPEDICIONES GARCIA Y TALLADA.—ATAQUES A CALZADA DE CALATRAVA.—DON BASILIO GARCIA EN PUERTOLLANO Y ALMADEN. SORPRESA EN VALDEPEÑAS.—DERROTA DE TALLADA.—GARCIA EN CASTILLA LA NUEVA. — ACTIVIDAD GUERRILLERA. — PREDOMINIO CARLISTA. — MEDIDAS INHUMANAS DE NARVAEZ. — PROSIGUE LA GUERRA ENCARNIZADA. — ASESINATO DE GARCIA DE LA PARRA.

La expedición de Don Basilio García

Si recordamos el entusiasmo demostrado por los pueblos de Castilla al paso de D. Carlos con su expedición del año anterior, entusiasmo que se exteriorizó de distintos modos, como en el pueblo de Buendía (Cuenca) cuyo vecindario al ser liberado de las tropas cristinas sustituyó la lápida que daba el nombre de la plaza de la Constitución por plaza de Carlos V, lo que le acarreó duros castigos por parte de Espartero, comprenderemos que la visión que se tiene de la guerra en la Mancha y Castilla la Nueva, es totalmente errónea, como hicimos notar en el tomo anterior, y, que ahora reforzaremos nuestra opinión no con los que nos dicen los autores carlistas, que por cierto tuvieron y tienen bastante y aún mucho des-

carlismo.es

cuidada la reivindicación de los que lucharon por su propia causa. Se comprende el error general puesto que carlistas y liberales han tenido como mentor Pirala. Pirala, en su *Historia de la guerra civil;* Pirala en la Enciclopedia *Mellado;* Pirala en las biografías de la *Galería Militar* y, por fin, Pirala en la continuación de la *Historia de España de Modesto Lafuente.* Es decir, que se mire por donde se quiera y se busque en cualquier parte, siempre se encuentra que es Pirala quien da el tono y matiz en la historia de la guerra civil y muy particularmente en aquellas provincias de las que menos datos hay por haberse publicado muy poco.

Hemos visto que la expedición de don Basilio Antonio García había llegado el 4 de Enero a Iruecha (Soria) y que al día siguiente, después de pasar el río Mesa, por la provincia de Guadalajara, llegaba a Maranchón. El día de Reyes, la columna expedicionaria pasó por Ciruelos a Riba de Saelices y siguió el siguiente por Huertahernando, cruzando el río Tajo. De allí fueron a Huertapelayo, siguiendo a Zaorejas y por último a Villanueva del Alcorón, retrocediendo luego y pasando el puente de Peralejos descansaron el día 9 en Peralejos de las Truchas. El 10 salieron de esta población repasando el puente sobre el Tajo y entraron en la provincia de Cuenca por Cueva de Hierro, Beteta, El Tobar y Poyatos, donde pernoctaron. El siguiente día prosiguieron por Las Majadas a Villalba de la Sierra y el 12 continuaron por Zarzuela y Sotos. En este pueblo encontraron una pequeña fuerza cristina a la que batieron, obligándoles a refugiarse en Cuenca, donde se hallaba el general Ulibarri con su columna que se apresto inmediatamente a salir contra los expedicionarios. En Sotos, el general García dispuso que el convoy de municiones siguiera por Bascuñana y que el grueso de los expedicionarios con su jefe continuaran la marcha por Chillaron de Cuenca hasta Sotoca, donde se reunieron.

Acción de Sotoca

Reunidas todas las fuerzas, el general García ordenó que el convoy que seguía protegido por un batallón aragonés emprendiera la marcha, siguiéndole más tarde la división expedicionaria mandada personalmente por el general. Pronto se oyeron en retaguardia los primeros disparos de las avanzadas cristinas contra los cazadores que formaban la retaguardia car-

carlismo.es

lista. Los cristinos trataron de cargar contra la derecha realista, pero García ordenó tomar posesiones en un desfiladero próximo, donde la infantería formó en masa, y un escuadrón de caballería cubría el flanco amenazado. Ante la sólida posición escogida por los carlistas los enemigos cesaron su ataque, quedando en observación. García ordenó que se prosiguiera la marcha antes de que llegara la oscuridad, movimiento que incitó a Ulibarri para emprender su acción ofensiva. Las compañías escogidas fueron colocadas en la retaguardia expedicionaria, mientras que dos escuadrones seguían a la izquierda del Cuerpo divisionario. Los cristinos aprovecharon la coyuntura y atacaron la retaguardia mientras que el grueso de la expedición seguía marchando hasta que se vieron forzados a interrumpir su ruta cuando las fuerzas de retaguardia no podían contener al enemigo. A las dos de la tarde García ordenó que fueran tomadas posiciones para empeñar el combate. Entonces una fuerza enemiga atacó el extremo flanco izquierdo, mientras que una columna se lanzaba sobre el ala izquierda realista. La reacción carlista se hizo patente inmediatamente y el 7.º de Castilla atacó a la bayoneta, obligando a los cristinos a replegarse desordenadamente para buscar la protección de sus reservas. Dos escuadrones liberales entraron entonces en liza, el uno contra el 7.º de Castilla, que formó rápidamente el cuadro, conteniéndolo, y el otro contra dos compañías situadas a la izquierda de dicho batallón. Una de estas compañías se desordenó, lo que fué aprovechado por el coronel Shelly (1), que mandaba la caballería cristina, para acometer contra ellas. Mas una carga del Escuadrón de la Legitimidad consiguió restablecer la situación persiguiendo a su vez a los cristinos. El combate proseguía en el resto de la línea y el 1.º de Valencia, en el ala derecha, se encontraba en difícil posición. Pero el coronel Fulgosio al frente del 7.º de Castilla contraatacó con tal violencia, que pronto las posiciones cedidas por el batallón valenciano fueron recuperados. Siguió a esto el ataque de las fuerzas cristinas que se habían mantenido en reserva, desorga-

(1) Ricardo Shelly y Comesford. Nació en Alicante en 1811. Alférez de Caballería en 1823. Coronel en 1838. Brigadier en 1839. Mariscal de campo en 1843. Teniente general en 1847. Hizo la primera guerra contra los carlistas. Jefe político de Barcelona en 1843. Ocupó la Capitanía General de Andalucía, dos veces la de Granada y una la de Galicia. Diputado por Alicante en 1844. Falleció en Madrid en 1855.

carlismo.es

nizando al batallón aragonés que quedaba—el otro estaba con el convoy—, y las líneas carlistas fueron rotas. Emprendióse entonces une retirada, que hubiera podido tener fatales consecuencias, si los cristinos hubieran seguido hostilizando, pero en vez de perseguir a los carlistas se retiraron para buscar alojamiento en los pueblos vecinos

Las bajas carlistas ascendieron a unos doscientos, entre muertos y heridos, pero pocos prisioneros. El brigadier marqués de Santa Olalla recibió sus heridas al defenderse contra cuatro jinetes cristinos, debiendo su salvación a haber acudido en su ayuda el capitán de Caballería don Pascual Aylón. Otro de los heridos fué el capitán graduado, teniente de infantería von Goeben, a quien proporcionó un caballo el coronel Fulgosio para librarle de caer prisionero. Aunque Goeben muestra su disconformidad con García en la dirección del combate, habla con elogio de las fuerzas divisionarias: "Nuestra pequeña división, aunque vencida, se había mostrado digna de sí misma en sangrienta y encarnizada lucha defensiva" (1)..

Los expedicionarios marcharon a Cuevas de Velasco, donde dejaron a los heridos que su estado no les permitía seguir la marcha, en un hospital improvisado en la Casa Ayuntamiento. Eran en junto, el teniente Goeben y once soldados, de los cuales fallecieron dos aquella misma noche. La división siguió hasta Carrascosilla, donde se rehizo el cuerpo expedicionario.

Después de descansar un corto espacio de tiempo en este pueblo, en la madrugada del 13 los carlistas siguieron por Alcázar del Rey hasta Uclés, donde pudieron pernoctar con tranquilidad. El 14 reemprendieron la marcha por Villarrubio, Torrubia del Campo y Horcajo de Santiago, dejando luego la provincia de Cuenca para proseguir por la de Toledo, donde entraron en Cabezamesada y Corral de Almaguer, junto al río Riansares, para llegar a Lillo, donde descansaron durante unas horas, pues salieron aquella misma noche para llegar al amanecer del 15 a Camuñas, cuya guarnición se rindió. Pasaron luego a la provincia de Ciudad Real bloqueando durante poco tiempo al pueblo de Herencia, retirándose, cuando se acercaron fuerzas en socorro de los sitiados, a los montes de la Nava donde vivaquearon. Habiendo sido hecho preso un espía de los cristinos fué fusilado inmediatamente.

---

(1) Goeben: *Vier Jahre in Spanien.*

carlismo.es

Acción de Malagón

El día 16 siguieron su marcha por Villarrubia de los Ojos, acampando en el Santuario de Nuestra Señora de la Sierra, en el término de Villarrubia. Continuaron luego por la provincia de Toledo llegando a Los Yébenes, donde las autoridades cristinas acordaron no ofrecer resistencia y los nacionales entregaron las armas, pasando allí todo el resto del día y el siguiente, pero la tarde del 18 continuaron su marcha, pasando por Marjaliza y yendo a acampar en las Casas de Guadalerza. Tenían los carlistas el propósito de sorprender la columna del comandante general de Ciudad Real, brigadier Minuisir, que era esperada en Malagón, por lo que al día siguiente los expedicionarios emprendieron su marcha a la provincia de Ciudad Real y cuando Minuisir estaba a la vista de Malagón, fué atacado por las tropas de García, inteponiéndose entre los cristinos y el pueblo, siendo derrotados completamente los liberales. Gran número de prisioneros quedaron en manos de los carlistas, así como armas y material de toda clase. De esta acción tan desastrosa para los cristinos, dice Burgos: "Y se habría apoderado quizás de la capital de la Mancha, o completado el exterminio de la columna de su comandante general si desde Villarrubia no acudiese al socorro de ella y de él, la brigada de Ulibarri que, penetrando en Ciudad Real, desvaneció las inquietudes de sus habitantes" (1). Después de su victoria, el general García siguió a Fernán Caballero, pero regresó a Casas de Guadalerza (Toledo) para dar descanso a sus fuerzas.

El 21 los expedicionarios marcharon a Urda, cuya guarnición se les rindió sin ofrecer resistencia. El día siguiente salieron para Consuegra y de allí pasaron a la provincia de Ciudad Real, acampando después de haber pasado por Puerto Lápiche y el río Záncara. Habiéndose acordado con los cristinos que sería aplicado el Convenio Elliot, García quedó más libre para sus movimientos, ya que tuvo asegurado un depósito para sus prisioneros y un hospital para heridos y enfermos. El 23 marcharon para Argamasilla de Alba, cruzando el río Guadiana y fueron a pernoctar a Tomelloso, donde a su llegada, la guarnición se les rindió. El día siguiente, o sea, el 24, siguieron

(1) Burgos, *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo V.

carlismo.es

por Ruidera, contornearon las lagunas de dicho nombre y llegaron a Carrizosa para seguir luego a Villahermosa donde pernoctaron. Cerca de Carrizosa fuerzas expedicionarias y manchegas, a las órdenes del brigadier Rujeros atacaron la escolta de un convoy formado por varios carros cargados de pólvora, apoderándose de los mismos y haciendo prisionera a la escolta. Al día siguiente fueron a Villanueva de la Fuente y el 26 llegaron por la mañana a Alcaraz (Albacete). En este pueblo esperaba la fuerza expedicionaria que a las órdenes del coronel Tallada había salido del Reino de Valencia para unírsele.

La expedición de Tallada

Hemos dicho antes que no fué fortuita la expedición que mandada por el coronel Tallada se unió con la del general García, sino que estuvo ordenada por la previsión del Alto Mando del Ejército del Norte.

Para mandarla el general Cabrera había designado al coronel don Antonio Tellada y Romeu, que venía distinguiéndose desde 1833 en el Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia. Había nacido en Ulldecona (Tarragona) en 1799. Voluntario realista en 1821 contra el régimen constitucional, sirvió en los Ejércitos de la Fe, terminando aquella campaña con el grado de teniente, y habiéndosele clasificado para servir en el Ejército ascendió a capitán y fué destinado de guarnición a Alicante. Comenzada la guerra civil, Tallada se unió a los carlistas valencianos y en 1836 ascendió por méritos de guerra a teniente coronel y en 1837 a coronel. Al frente de la división del Turia va a tomar parte en esta expedición que relatamos y en la que debía acabar su carrera militar al ser fusilado por los cristinos. Poco después de su muerte Carlos V le ascendió a brigadier de sus ejércitos.

La expedición de Tallada había salido de Chelva el día 16 de enero. Estaba compuesta de cuatro batallones mandados por don Manuel Gasset, don Fernando Duarte, don Nicolás Pastor y don Juan Llovet. En conjunto, 2.300 hombres de infantería, así como 280 caballos que formaban los tres escuadrones del Regimiento de Lanceros del Cid a las órdenes del coronel Rodríguez Cano. Llevaban además dos cañones de a 4 y dos morteretes de a 7, servidos por 28 artilleros a las órdenes del

carlismo.es

capitán don Vicente Piera. Jefe del E. M. de esta expedición era el coronel don José Domingo y Arnau.

La fuerza de Tallada había avanzado por la provincia de Cuenca y el 21 llegado a Iniesta. Aquí estaban 250 hombres mandada por el capitán de la Guardia Real don José Zaffiel. Ofreció rendirse, y cuando los carlistas se aproximaron al fuerte, los cristinos hicieron una descarga que hirió a tres oficiales. Dióse la orden de ataque, ofreciendo gran resistencia los liberales hasta que al ser incendiado el fuerte no tuvieron otra salvación que rendirse. El coronel Tallada hizo emprender la marcha a su fuerza el mismo día, llevando los prisioneros con su retaguardia y el jefe de la misma hizo fusilar a los oficiales prisioneros en el puente de Carrasco, hecho desgraciado que más tarde debía costar la vida al coronel carlista. Lo ocurrido, sin embargo, fué muy desfigurado por los cristinos, que lo presentaron como acto propio y voluntario de Tallada, al que trataron de cruel y sanguinario (1). Los expedicionarios siguieron por Tarazona de la Mancha (Albacete) y luego por Barrax hasta llegar hasta Alcaraz, donde se unieron a las fuerzas del general García, quien asumió el mando.

Se reunen las expediciones García y Tallada

El 31 de enero las fuerzas expedicionarias reunidas pasaron por Villapalacios (Albacete), entrando en Andalucía por la provincia de Jaén.

De la acogida que tenía el cuerpo expedicionario en los pueblos y del comportamiento del mismo, tenemos referencias liberales que por su origen no son dudosas. En el Congreso de los diputados, el señor Jaén (2) decía: "La facción de Basilio ha adoptado una táctica que puede tener resultados fatales para nuestra causa. Los principales pueblos de la Mancha le reciben como un libertador" (3). Lo que no comprendía Jaén era de que en verdad las tropas de García estaban liberando los pueblos del funesto liberalismo. Y era tal el orden que mantenía el jefe expedicionario, de que en Alcaraz se condenaba a

(1) *Gaceta de Madrid* del 11 de marzo de 1838.

(2) Mariano Jaén. Fué diputado por Toledo en 1836, 1837, 1839 y 1841 y reelegido por la misma provincia para las Constituyentes de 1854.

(3) Sesión del 26 de enero de 1838.

carlismo.es

muerte y fusilaba a un teniente del 1.º de Valencia que se había propasado con una mujer de la localidad.

En este mismo mes de enero se señalan entre otras las siguientes acciones de guerra: El día 3 atacan los carlistas mandados por el brigadier Jara la villa de Almodóvar del Campo (Ciudad Real) y en la misma fecha el brigadier Rujeros combatía en Madrilejos (Toledo). El 6 luchaban las fuerzas unidas de Muñoz, Sánchez y Barbado en Espinosa del Rey (Toledo) y el 8 combatían en Corral de Calatrava (Ciudad Real) contra el brigadier Minuisir. El 7 había habido combate en Villaseca de la Sagra (Toledo). Otro tuvo lugar el día 16 en Emperador (Toledo) entre el brigadier Rujeros y el liberal Minuisir. Acción en el Casar de Escalona (Toledo) el 18. El 21 ataque carlista a Almonacid de Toledo (Toledo). Martínez Carrasco hacía lo mismo el 24 contra Espinoso del Rey (Toledo) y el 29 el guerrillero Ganda combate contra las fuerzas mandadas por el capitán don Eleuterio Martín, en Villamiel de Toledo. También hubo un encuentro en Huerta del Marquesado (Cuenca), donde muere el jefe de partida don José García luchando contra las fuerzas del capitán Vizón. Unidos el comandante Martínez Carrasco y don Felipe Muñoz, atacaron Alcaudete de la Jara (Toledo).

En febrero se registra un combate en Villacañas (Toledo) el día 1, siguiendo la entrada de los carlistas en Añover del Tajo. Muñoz y Martínez Carrasco atacaban el 2 a Espinoso del Rey (Toledo) y después de vivo combate conseguían entrar en la población, más acudió la columna liberal de Perurena y tras encarnizada lucha se vieron obligados a retirarse En este mismo día hubo combates en la Nava de Ricomalillo (Toledo) y en Valverde (Ciudad Real). El 4 la columna liberal de Lozano lucha en Portilla (Cuenca) y luego en Tragacete. La partida mandada por don José Jiménez tuvo un encuentro el 8 con la fuerza del teniente liberal D. Ramón Franco en Cardenete (Cuenca).

De nuevo la fuerza expedicionaria de García entra esta vez por la provincia de Albacete, procedente de Andalucía. El 11 pernoctaron en Nerpio (Albacete) de donde siguieron a Yeste, dejando en el pueblo unos cuantos soldados enfermos. La marcha del 12 hasta Yeste fué penosísima, pues les cogió fuerte temporal, retrasándoles en su horario, por lo que los leales vecinos de Yeste, conocedores de la aproximación de los expedicionarios salieron al anochecer con hachones y teas para

carlismo.es

guiarles y alumbrales por el camino. No hay que decir que dada la disposición del vecindario los carlistas pudieron reposar tranquilamente el 13 y el 14, emprendiendo la marcha el día 15, pasando por Letur y Ferez hasta Nerpio. Allí supieron con indignación que los rezagados habían sido asesinados por los liberales del pueblo, y aunque García dispuso el castigo de algunos culpables, al emprender la marcha el 16, los voluntarios prendieron fuego a las casas del pueblo en justo castigo del crimen cometido.

Sigamos con la guerra en Castilla la Nueva. El 17 el brigadier Jara estaba en Ajofrín (Toledo), de donde marcha sobre la misma capital de la provincia. Llega a esta ciudad, presentándose a sus puertas por el puente de Alcántara, el que incendia. Se retira el mismo día a Ajofrín y de allí pasa el 18 a Los Yébenes (Toledo), donde tiene un encuentro desgraciado con las fuerzas de Flinter, comandante general de la Mancha, que había acudido en socorro de Toledo. La acción es favorable a los liberales, causando muchos muertos y heridos a los carlistas y cogiéndolos prisioneros, entre los que estaban el teniente coronel don Pedro Antonio González, instructor de la Escuela Militar de Alia, seis capitanes, ocho tenientes, veintiuno subtenientes, un comisario de guerra, dos alféreces y un cirujano. Esta sola enumeración refuta lo que se ha dicho de las bandas manchegas y toledanas de la leyenda negra creada por los liberales. Ante este hecho, pero sin querer todavía ceder a la realidad, escribirá un escritor liberal que la gente de Jara "se componía de los más escogidos de los defensores de D. Carlos en aquella provincia gente, en fin, mejor disciplinada y decidida que los bandidos de Palillos, Orejita, Peco, Tercero y otros de igual índole" (1). Debían estar muy bien organizados para que se atrevieran a confesar tal verdad.

Ataque a Calzada de Calatrava

Las tropas expedicionarias volvieron a entrar en Castilla la Nueva, esta vez pasando Despeñaperros, el 24 de febrero. Siguieron por Venta de Cárdenas y el Visillo, y habiendo pedido raciones a Viso del Marqués, se le contestó arrogantemente —como a Gómez en Almadén— que las hallaría a la boca de

(1) *Panorama Español. Crónica Contemporánea*, tomo IV.

carlismo.es

sus fusiles. García ordenó marchar a Viso del Marqués, cuya guarnición, tan arrogante la víspera, se refugió en el fuerte, posesionándose los carlistas del pueblo, de donde sacaron las raciones que les plugo, y al día siguiente, al reemprender la marcha, fueron incendiadas las casas de los liberales más exaltados que se habían cobijado en el fuerte. Marcharon el 25 a Calzada de Calatrava, y la guarnición se refugió en el fuerte. Los carlistas entraron en la población, donde se enteraron del horrible sacrilegio que unos días antes se había cometido en la iglesia. El sagrario había sido abierto, las sagradas formas desparramadas por la mesa del altar y faltaba el copón, que luego fué hallado al pie de la torre. El párroco de Calzada de Calatrava, don Valeriano López de Torrubia, dispuso fuese desocupado el templo, y las autoridades que se procediera a una investigación. Como es natural nada se probaba contra los vigías de la torre, y como dice Pirala "se comenzó a sospechar de un cura, que se pasó después a los carlistas" (1). Los santitos, los piadosos, por lo visto, eran los francos y liberales, que no habían cometido incendios de conventos e iglesias, ni sacrilegios ni violaciones desde la matanza de frailes de Madrid en 1834, y eran los más respetuosos, por lo que se deduce al leer a Pirala, de las cosas sagradas, tales los profanadores de tumbas de Poblet y Santa Creus, los ladrones sacrílegos, como los había castigado Espartero en San Sebastián, o acostumbraban los bandoleros de Zurbano. En cambio, insinúa que ha sido nada menos que un cura, y éste, además, carlista, el que ha cometido el sacrilegio.

Invitados los refugiados en el fuerte a que se rindieran, se negaron, contestando con disparos. Entonces se ordenó el ataque al mismo. Probablemente se solidarizaban unos con otros por temor de que fueran descubiertos los autores del sacrilegio. Lo cierto es que la torre y el templo fueron atacados por los carlistas, incendiendo el edificio, y como dice Burgos, "perecieron entre las llamas más de trescientos milicianos que se negaron a rendirse" (2).

El 27, los expedicionarios, después de pasar por Argamasilla de Calatrava, llegaron a Almodóvar del Campo, donde descansaron el 28 de febrero y los dos primeros días de marzo.

---

(1) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*

(2) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II*, tomo V.

carlismo.es

Merecen recordarse en este mes de febrero otras acciones de guerra. Tales son el combate librado en Las Labores (Ciudad Real) y la entrada de los carlistas en Los Navalucillos (Toledo), así como en Chueca (Toledo), el 27, y en Cuerva (Toledo), el 28. En este mismo día había llegado hasta Boadilla del Monte (Madrid) una partida carlista salida la víspera de Villaverde, en la misma provincia.

Basilio García en Puertollano y Almadén

El 3 de marzo salen los expedicionarios de Almodóvar del Campo, llegando a Puertollano. La guarnición, compuesta de francos y nacionales, se refugió en la iglesia, negándose a rendirse, por lo que García ordena el ataque. Habiéndose incendiado el templo, el general carlista dispone que por medio de escalas y de cuerdas sean salvados mujeres y niños. Los hombres se entregaron a discreción, y algunos que habían cometido desmanes, fueron fusilados. El 5 salieron de Puertollano, y pasando por Argamasilla de Calatrava y Caracuel, marcharon sobre Ciudad Real, pero el brigadier Guajardo simuló una carta y un parte anunciando la llegada de columnas de socorro, e hizo llegar todo a manos de los carlistas. Engañado García, retrocedió, pasando la noche en Puertollano, donde descansó los días 6 y 7. El 8 salió para Retamar y Brazatortas, dejándose caer sobre Almadén. El superintendente de las minas, coronel don Epifanio Mancha, ordenó que la guarnición, compuesta de carabineros, la evacuara, e hizo salir la Tesorería del establecimiento, la pólvora y mulas de las minas. Un sólo día permaneció García en Almadén. Confesión de sus enemigos fué de que no hizo el menor daño a las instalaciones industriales de la misma. Con fecha del 8 de abril, la Dirección General de Minas, en comunicación al Gobierno, le participaba la estancia de su enemigo. "Me apresuro a hacerle presente que las minas, los hornos de fundición y almacén de azogue, nada han padecido de resultas de la entrada de don Basilio" (1). El ministro de Hacienda, Mon, confirmó en las Cortes: "Algunos papeles públicos se expresan sobre aquel suceso con una especie de júbilo salvaje". Más español Basilio" que los autores de esos

(1) *Gaceta de Madrid*, del 9 de abril de 1838.

carlismo.es

escritos, conservó las minas de Almadén, que ellos hubieran querido ver destruídas" (1).

Sorpresa de Valdepeñas

El 10 por la noche salieron los carlistas por Almadenejos, acampando en una dehesa. Emprendiendo luego la marcha al amanecer del 11, fueron por Brazatortas y Retamar a pernoctar a Puertollano. El 12, por el Pardillo de Calatrava, siguieron a la Calzada de Calatrava, reemprendiendo la marcha el 13, para llegar a Valdepeñas a las tres de la tarde. En este pueblo se confiaron los carlistas, a pesar de que el brigadier Rujeros, que había salido de exploración, anunció que la columna de Flinter estaba en Carrión de Calatrava. Sólo permanecía de retén un batallón, mandado por el coronel Fulgosio. Una avanzadilla carlista fué sorprendida por los liberales, muriendo todos sus componentes, por lo que Flinter irrumpió dentro del pueblo. Al oírse los disparos que hacía una compañía manchega sorprendida, Fulgosio ordenó que su batallón formara fuera del pueblo, presentando sus fuerzas al enemigo, mientras que a su amparo se iban formando las demás unidades. Cuando las tropas de Flinter intentaron salir del pueblo fueron rechazadas por los carlistas, teniéndose que encerrar los cristinos dentro de los muros de Valdepeñas y quedando como bloqueados. Mas como que se acercaban la división del general Sanz y la columna del brigadier Guajardo, los carlistas tuvieron que retirarse, dejando en poder de Flinter los prisioneros que éste había hecho en la población, entre ellos los oficiales del cuadro de caballería que estaban en una posada junto al lugar por donde habían entrado los cristinos. Los prisioneros hechos por Flinter eran el coronel de Caballería don Vicente Peroy (2), los tenientes coroneles don Alberto Sierra (3) y don Elías Arias (4) y el primer comandante del 7.º de Castilla, don Andrés Sabio (5), además de nueve capitanes, tres tenientes, tres subalternos, dieciséis alféreces, un cadete, tres capellanes, un músico, un mayor y tres herradores, así como ca-

(1) Sesión de Cortes del 23 de abril de 1838.
(2) Había nacido en Camarena (Toledo).
(3) Era natural de Azaña (Toledo).
(4) Nacido en San Fernando (Cádiz).
(5) Nació en el Valle de Arán (Cataluña).

carlismo.es

torce cornetas y tambores, diecisiete sargentos, diez cabos y ciento cincuenta y un voluntarios.

Es indudable que el suceso de Valdepeñas fué desgraciado para el Cuerpo expedicionario; mas si no hubiera sido por la llegada de Sanz y de Guajardo y la subsiguiente de las divisiones de Pardiñas y Méndez Vigo, no es tan seguro que no hubiese acabado muy mal para Flinter. Los carlistas, después de su sorpresa en Valdepeñas, se dirigieron el 15 a Villarta de San Juan, y el 16 por Villarrubia de los Ojos, donde sorprendieron a la guarnición, pasaron a pernoctar a Fuente el Fresno, donde descansaron el 17 y el 18, saliendo el 19 para la provincia de Toledo, pasando por Casas de Guadalerza y Las Yébanes, llegando a Orgaz, cuya guarnición cristina se les rindió. De allí siguieron el 20, sorprendiendo la guarnición de Menasalbas, que también les entregó las armas cuando vió el fuerte presa de las llamas. Descansaron en este pueblo, y el 24 salieron para Navalmorales, Santa Ana de Pusa, Alcaudete de la Jara, Belvis de la Jara y Nava de Ricomalillo, entrando en Extremadura.

De nuevo están los expedicionarios en Almadén, a donde llegan el 26, sorprendiendo a la guarnición, que no esperaba que el general García apareciera de nuevo por aquella parte de la Mancha. Llevaban como prisioneros las dos compañías de carabineros, unos 200 hombres y 120 caballos que habían sido batidos en Chillón, al avanzar sobre Almadén (1). El 27 estuvo descansando en Almadén y el 28 reemprendió la marcha por Almadenejos, Brazatortas, Retamar a Puertollano, el día siguiente por Argamasilla de Calatrava a Calzada de Calatrava, el 30 a Moral de Calatrava, para llegar el último día del mes delante de Manzanares.

Derrota de Tallada

Entre otras operaciones de guerra en el mes de marzo, debemos citar la entrada en la provincia de Albacete de los restos de la división del coronel Tallada, después de su derrota y dispersión en Castril. Los que iban bajo el mando del coronel Domingo Arnau llegaron felizmente a Chelva, mas no así la fuerza que seguía al coronel Tallada, al que acompañaba el

(1) Documento núm. 27 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

coronel Rodríguez Cano, con trece oficiales, sesenta jinetes y otros tantos infantes. Pasaron el día 5 por los alrededores de Alcaraz (Albacete) y siguieron por Barrax, donde fueron sorprendidos y derrotados por los milicianos de Lezuza y Tarazona de la Mancha, quedando en su mayor parte prisioneros. El coronel Tallada fué conducido a Chinchilla y fusilado por acusársele de la muerte del capitán Zeffel y cinco otros oficiales, prisioneros en Iniesta (1). Rodríguez Cano y demás oficiales serán canjeados más tarde.

Los carlistas entraron en este mes en Iniesta (Cuenca), se combatió cerca de Cifuentes (Guadalajara) por la partida del *Cura de Peñalen* contra el destacamento del alférez don Manuel Aragonés. Entraron el 10 en Fuente de Pedro Naharro (Cuenca), el 11 hubo combate en Minglanilla entre la partida de don Valeriano Martínez y la fuerza cristina del capitán don José Nueros. Desventajosa fué la lucha que sostuvieron contra los milicianos el 13 en Santa Cruz de la Zarza (Toledo), pero más afortunadas entraban otras fuerzas en Santa Cruz de Moya (Cuenca) el mismo día. El brigadier Rujeros libra combate el 20 en las orillas del río Montiel a la columna de Canturné, y en esta misma fecha la partida del *Cura de Peñalen,* que recorría la Alcarria, luchaba contra las fuerzas del capitán Lozano en Valsalobre (Cuenca). Entraron los carlistas el 21 en Salvacañete (Cuenca) y libran combate este mismo día en La Roda (Albacete). Don Manuel Lago, al frente de su partida, entra en Almorox (Toledo) y de allí pasa a la provincia de Madrid, ataca Villa del Prado, entra en Cenicientos y luego en Rozas del Puerto Real. La partida mandada por Luis Archidona entraba también en Ossa de Montiel, pero al retirarse el primero de abril, fué batido por los cristinos. Una fuerza carlista entraba en Las Ventas de Retamosa (Toledo). Tropas aragonesas del coronel Cabañero pasan a la provincia de Guadalajara y allí se les une la segunda Brigada de la División de Aragón, con su jefe interino, don Joaquín Riva, que el 20 de marzo había entrado en Castilla la Nueva y recorría Maranchón, Saelices de la Sal y otros pueblos de dicha provincia. En Horcajo de Santiago (Cuenca), en un combate contra los milicianos, muere el jefe de partida don Francisco Susana, conocido por *El Soldadi-*

(1) Documento núm. 28 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

llo. El 26, las fuerzas mandadas por el guerrillero Ganda entraban en Torre de Esteban Hambran (Toledo).

García en Castilla la Nueva

La división expedicionaria de don Basilio Antonio García siguió su ruta en primero de abril por Villarta de San Juan y Villarrubia de los Ojos, y entre aquel día y los sucesivos estuvo en Malagón, Navalucillos, Alcaudete de la Jara, Belvis de la Jara y Nava de Ricomalillo, partiendo el 6 de este pueblo para llegar a Sevilleja de la Jara, y el 8 estaba en Navas de Estena. Las fuerzas de García fueron fraccionadas entonces para mayor movilidad y conservar el predominio en la comarca, haciendo menos fuerte la presión que contra los expedicionarios ejercían los cristinos con numerosas divisiones. Así, se entregaron al descanso en aquella comarca tan segura, no sin que de vez en cuando se emprendieron algunas operaciones para consolidar el predominio adquirido, obrando el general García como venía haciéndolo desde su llegada a la Mancha, de comandante general de la misma y de Toledo. Estando García en Sevilleja de la Jara había pedido raciones hasta Talavera de la Reina, pues inició una operación el día 18 para vadear el río Tajo por Las Herencias, sin conseguirlo. Esta pequeña operación, más que un propósito de franquear el río, parece ser un tanteo, pues en realidad no fué hasta el 28 de abril que la división quedara de nuevo totalmente concentrada y preparada. En este mismo día, con la ayuda de fuerzas manchegas, franqueó el Tajo por el vado de Azután, librándose combate con fuerzas de la guarnición de Puente del Arzobispo, a las que rechazaron, no sin tener algunas pérdidas los carlistas, entre las que destacaba el coronel Sánchez, gravemente herido, que unos días después moría en Navalmoral de la Mata (Cáceres). Los expedicionarios, desde Azután, marcharon a Extremadura.

Si hubiéramos de juzgar la expedición de García por su desastroso fin en Béjar el primero de mayo, o sólo tener en cuenta el descalabro de Valdepeñas, quedaría justificado cuanto se ha escrito contra este jefe y contra las expediciones en general. Pero si tenemos presente que la expedición de García consiguió el pleno dominio de las armas carlistas en las provincias de Toledo, Ciudad Real y Albacete, no es lícito aceptar lo que se ha dicho; mas teniendo en cuenta que su labor no quedó terminada organizando el Ejército de la Mancha. El

carlismo.es

dominio carlista, gracias a D. Basilio García, llegó a ser tal, que la campaña de terrorismo con que Narváez acabó la guerra de la Mancha queda explicada, aunque nunca justificada.

Fué, además, García, en su campaña de Andalucía y la Mancha, hombre comprensivo, generoso e hidalgo, muy distinto de la caricatura que trazó Pirala. Restableció el orden y la justicia en las provincias de su mando; no el orden entre los carlistas, aunque si hubo alguna necesidad de ello lo hizo, sino el orden perturbado por los que, a río revuelto, iban a sus beneficios, bandoleros, que si delante de los cristinos gritaban *viva Carlos V,* delante de los carlistas poco les faltaba para decir *viva Isabel II,* aunque este grito, por lo visto, repugnara hasta a los malhechores.

Testimonio de cómo fué llevado el mando de García en la Mancha, lo hallamos en los mismos liberales. Un periódico de Madrid, *El Castellano* (1), escribía a la sazón: "Don Basilio, con objeto de captarse la voluntad de este trabajado país y de proporcionarse en él subsistencias y gente, ha establecido un sistema de orden y de justicia que debe avergonzar a nuestros gobernantes" (2), lo que coincidía con las palabras del diputado Ceballos (3) en las Cortes: "Basilio entró primero en paz y dejó las armas a los naciones de Villarrubia, para que se defendiesen de los asesinos, a quienes prometió castigar" (4).

El mismo diario al que hemos hecho mención, escribía: "Ya hemos dicho que don Basilio se ocupaba de perseguir a las cuadrillas de fascinerosos que al título de carlistas habían devastado la provincia de Toledo y principalmente los pueblos situados a la izquieda del Tajo: Ahora vamos a publicar un hecho que hace ver, de un modo claro, que el tristísimo estado de aquellos pueblos ha llamado más la atención del jefe faccioso que la de nuestro Gobierno" (5). Esto estaba también de

---

(1) Este periódico era de carácter liberal y fué dirigido por el diputado don Aniceto de Alvaro, que lo orientó hacia el partido moderado. Apareció en Madrid el 1.º de agosto de 1836 y cesó el 13 de abril de 1846.

(2) González de Granda: *Don Basilio. Abnegación, lealtad y desinterés.* Publicado en *Biblioteca Popular Carlista* de Barcelona. Tomo XXI, de marzo de 1897. Cita el texto diciendo que lo tiene a la vista.

(3) Juan Jerónimo Ceballos. Diputado por Ciudad Real en 1836. Reelegido en 1837, 1839 y 1841. Diputado por Almagro en 1851.

(4) Sesión del Congreso de los Diputados del 23 de abril de 1838.

(5) *El castellano,* de Madrid, citado por González de Granda en su artículo *Don Basilio. Abnegación, lealtad y desinterés.* Publicado en *Biblioteca Popular Carlista* de Barcelona, tomo XXI, de marzo de 1897.

carlismo.es

acuerdo lo que en otra ocasión dijo el diputado Ceballos en las Cortes: "Vergüenza me causa decir que Basilio está protegiendo a los hombres de bien y haciendo lo que el Gobierno no tiene fuerzas ni medio para hacer... Basilio protege a todos los hombres de bien, pues prende y fusila a todos los que, bajo el nombre de faccioso, infestan la provincia" (1). Después de tales elogios que don Basilio García consiguió con su honradez y caballerosidad de sus más enconados enemigos, suenan a mentira las leyendas de Calzada de Calatrava y Puertollano.

Para que se vea cuál fué la extensión del predominio de los carlistas durante la estancia de don Basilio en la Mancha, consideramos que será irrecusable el testimonio del ministro de la Guerra, don Manuel Latre: "Sólo hay por la Reina, entre los ciento veinte pueblos de que se compone, Ciudad Real, Manzanares, Daimiel, Santa Cruz (2) y Torralba (3)" (4). Ya iremos sucesivamente explicando cómo estaban estas provincias antes de que se les desencadenara el régimen terrorista impuesto por Narváez y sus secuaces.

Actividad guerrillera

Había pasado, al frente de su partida, don Manuel Lago, a la provincia de Madrid, entrando el primero de abril en Villa del Prado, de donde pasaron a Fresnedillas de Olivar, donde entraron el 5, combatiendo en Cenicientos el día 6 para pasar el 7 a Aldea del Fresno, donde también libraron combate. El 4 otra fuerza carlista entró en Paredes de Escalona (Toledo). Por esto no tiene gran importancia el éxito que se apuntaron los cristinos al tomar el día 5 Fernán Caballero (Ciudad Real), puesto que la acometividad carlista no cesaba. Una partida realista entra el 5 en San Martín de Pusa (Toledo), mientras que otra hacía lo mismo en Util (Cuenca). Por la parte de la provincia de Guadalajara, el comandante don Félix Prieto, jefe del regimiento de Caballería del Infante don Sebastián, declaraba rebelde al *Cura de Peñalen* por su indisciplina, comunicando esta orden a las autoridades carlistas que actuaban

(1) Sesión del Congreso de Diputados de 31 de mayo de 1838.
(2) Santa Cruz de Mudela.
(3) Torralba de Calatrava.
(4) Sesión del Congreso de Diputados del 31 de mayo de 1838.

carlismo.es

en la provincia. Es curioso, porque así se sabe qué poblaciones eran de zona y dominación carlista. Los citados por el comandante Prieto son: Peñalen, Zaorejas, Villanueva de Alcorón, Armallones, Huertapelayo, Huertahernando, Canales del Ducado, Sacecorbo, Canredondo y Poveda de la Sierra. Entre Madridejos y Tembleque, en la provincia de Toledo, dominaba con sus armas el guerrillero Lamas, quien tenía bajo constante vigilancia el tránsito por la carretera de Madrid a Andalucía.

Los carlistas mandados por don Felipe Muñoz amenazaron Oropesa (Toledo). Una incursión del brigadier Forcadell llevando fuerzas valencianas del coronel Vizcarro entran en la provincia de Cuenca pasando por Utiel, Mira, La Pesquera, Campillo del Alto Buey, Almodóvar del Pinar hasta Mohorte en las cercanías de la ciudad de Cuenca regresando luego a la provincia de Valencia. Fuerzas mandadas por don Manuel Lordan combatían en Maranchón (Guadalajara), así como se luchaba por el comandante Prieto en Valsalobre (Cuenca). También se señala un combate en Turleque (Toledo) así como otros en Hoyos de Manzanares y en Cadalso de los Vidrios, ambos en la provincia de Madrid. El 14 se libra combate en Alpedroches (Guadalajara) y luego en Armallones, también en la misma provincia. En la acción de Huertapelayo (Guadalajara) caía prisionero de los cristinos el comandante don Felix Prieto. El brigadier Fuenmayor, comandante general carlista de Soria entraba en la provincia de Guadalajara y tenía un combate en Bustares (Guadalajara) con éxito desafortunado, pues caen prisioneros de los cristinos un capitán que había pertenecido al 7.° de Castilla, un teniente, un subteniente, un alférez, un sargento primero y un cabo así como cinco voluntarios. El 18 el guerrillero Morales entraba en Peralejos de las Truchas (Guadalajara) y el guerrillero don Juan García hacía lo mismo combatiendo en Escalona (Toledo). Revenga recorría los pueblos de Ajofrín y Sonseca, ambos en la provincia de Toledo. El 23 don Felipe Muñoz pasaba el Tajo por el vado de Malpica y ocupaba el mismo día Carpio del Tajo de donde pasaba al día siguiente el 24 a Cebolla (Toledo), en la que también entraba. El 25 se combatía en Argés (Toledo). Una fuerza de unos 200 hombres entraban el 26 en San Pablo de los Montes (Toledo). El 27 combatía el brigadier Rujeros y entraba después en Ventas con Peña Aguilera (Toledo) y este mismo día García de

carlismo.es

la Parra conseguía igual resultado en Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real), aunque el día siguiente era rechazado después de un combate por las calles de la población de Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real), Gandas ataca Bargas (Toledo), pero rechazado marcha sobre Huescas (Toledo), en la que entra el 28. Don Felipe Muñoz atacaba Oropesa (Toledo). Sin embargo no debía acabar este mes sin una acción desgraciada para los carlistas. El coronel don Pedro Mars había salido con el primero de Valladolid y segundo de Burgos y caballería de Valencia y del Cid para ocupar Cañete (Cuenca), lo que realizó, más habiendo librado a su regreso una acción contra la columna de Aspiroz fué batido el 30 de abril, quedando prisioneros de los liberales el coronel Mars, el teniente coronel don Guillermo Rodrigo con dos capitanes, un teniente y un subteniente del primero de Valladolid, y el teniente coronel mayor don Miguel Vargas con una capitán, tres tenientes, dos alféreces, dos cadetes del segundo de Burgos, así como numerosos soldados.

Predominio Carlista

Pero este mismo revés no influye en el estado de los carlistas en esta región, en Abril de 1838. Nos lo confiesa un autor liberal cuando dice que los carlistas "Señorean toda la izquierda del Tajo donde solo conservan las tropas cristinas los pueblos de Menasalbas, Yébenes, Orgaz, Sonseca, Ajofrín, Manzanaque y Mora" (1). Las comunicaciones con el Sur no estaban tampoco libres, pues la carretera de Andalucía permanecía dominada por los carlistas que se imponían entre Madridejos y Tembleque. Si a esto añadimos que en la provincia de Albacete, recorrida por las partidas mandadas por Archidona y Batanero, que tenían encerrada tras los muros de la población a la guarnición de Chinchilla y con lo que nos ha confesado el general Latre en las Cortes, tendremos completo conocimiento del estado favorable de la guerra en Castilla la Nueva, donde en realidad los cristinos solo dominaban el territorio que pisaban y, éste precariamente.

La derrota de la Expedición de García en Béjar el 2 de Mayo y la dispersión de sus fuerzas todavía favorece la situa-

(1) Burgos, *Anales del Reinado de Isabel II.* Tomo V.

carlismo.es

ción de los carlistas en el centro de España, puesto que núcleos importantes quedaron en Extremadura, Castilla la Nueva y hasta Castilla la Vieja. Un grupo mandado por el teniente Díaz de Cevallos cruza la Mancha para entrar en Aragón donde se unirá a las fuerzas de Cabrera. Otro pasa a la provincia de Guadalajara y se la señala en Chillaron del Rey, y El Recuenco para entrar en la provincia de Cuenca por Alcantud de la Sierra. Probablemente estuvo relacionada esta fuerza con otra que se la vió pasar por Hontanillas, Torrenteras y Alique, en la provincia de Guadalajara. No podemos precisar si tuvieron contacto o fueron los mismos los que entraron en Peñalver (Guadalajara), ni si ésta es la misma que estuvo en Colmenar de la Sierra (Guadalajara) Otra que pasó a la provincia de Soria lo hizo por Romanillos de Atienza (Guadalajara). Sea lo que fuere, es indudable que fueron varios los grupos que estuvieron por la provincia de Guadalajara después del desastre de Béjar.

Una partida carlista se presenta el dos de Mayo en Méntrida (Toledo) entrando en el pueblo donde se libró combate en las calles, y de allí marchó hacia Almorox. En este mismo día las fuerzas de Archidona lucharon en Ossa de Montiel (Albacete), contra la columna de don José María de Quesada. También se combate en esa fecha en Camarena (Toledo), donde entra el guerrillero Cogollo y este mismo jefe en Cuerva (Toledo) al día siguiente. Combaten los carlistas el 4 en Nombela (Toledo). El día 7 tropas carlistas mandadas por don S. Carrasco, Ganda, Palacio y Peco luchan en la Torre de Esteban Hambran (Toledo) y otra partida hace lo mismo aquel día en Zaorejas (Guadalajara). Don Felipe Muñoz entra el 7 en Mohedas (Toledo) y el 12 copa una fuerza de 50 milicianos. El brigadier Rujeros con una estratagema hace salir de Los Yébanes (Toledo) a un destacamento de 40 soldados del Regimiento de Córdoba que copa.

El general Merino, que había decidido hacer reposar sus tropas en Aragón, sale de la provincia de Soria y el 4 estaba en Saelices de donde sigue a Huertahernando y por Peñalen. y Poveda de la Sierra deja la provincia de Guadalajara para entrar en Beteta el día 6.

Perseguida por los carlistas una columna cristina debe su salvación al hallar el amparo de las fortificaciones de Santa Cruz del Retamar (Toledo) el 9 de Mayo. Entran los car-

carlismo.es

listas en Consuegra (Toledo) y el 10 hacen lo mismo en Guadamur y en Chueca en la misma provincia. Rujeros entra en igual fecha en Villarrubia de los Ojos y de allí marcha a Fuente el Fresno (Ciudad Real). Después de librar combate, Ganda entra en Rielves (Toledo) el día 12, fecha en la que también entran los carlistas en Palomeque (Toledo). El 14 son los pueblos de Tembleque y Noez en la provincia de Toledo y Torrecuadrada de los Valles (Guadalajara), los que ven entrar a los carlistas. El brigadier Rujeros amenaza la ciudad de Daimiel (Ciudad Real) una de las pocas que conservaban los cristinos. En Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real), donde unos días antes una partida de Andalucía mandada por Peñuelas ha sido batida por los cristinos, cayendo prisionero el guerrillero carlista que murió poco después de sus heridas en Córdoba, tiene lugar un fuerte combate entre las fuerzas del brigadier Rujeros contra la columna del coronel Quiroga, la que derrotada se repliega a Almadén. Otras fuerzas carlistas entraban en este día 14 en Malagón (Ciudad Real) y comentando este momento dice un historiador liberal: "Ya no quedan en la Mancha más que las guarniciones de Ciudad Real, Daimiel y Manzanares" (1). En esta misma fecha se libra otro combate en Caracuel (Ciudad Real). Ahora el brigadier Rujeros extiende su autoridad desde Fuente el Fresno y Fernán Caballero hasta Villarrubia de los Ojos, donde su dominio es absoluto. García de la Parra en el Sur de la provincia se impone en la comarca del Viso del Marqués, y sus fuerzas entran en Castellar de Santiago (Ciudad Real). Peco gobierna las comarcas de Pidrabuena y Pozuelo de Calatrava, hasta la provincia de Toledo, Ganda entra en Huecas (Toledo) el 14. El 16 es en Layos (Toledo) donde los carlistas efectúan su entrada e igual ocurre en Camarenilla (Toledo) el 17. También lo hacen en Villanueva de la Sagra (Toledo). El guerrillero don Casimiro Bermejo (2), desde Ribatajada y Villaconejos de Trabaque (Cuenca), cae el 20 sobre Priego y Sa-

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II*, tomo V.

(2) Casimiro Bermejo, conocido por *El Feo de Buendía*. Nació en Buendía (Cuenca). Entró en campaña en 1834, como simple voluntario, y tomó parte en la expedición de Gómez, en la que fué sargento de Caballería. Pasó al Norte y estuvo en la expedición real. Vuelto a la provincia de Cuenca ascendió a capitán, sirvió a las órdenes de Béjar y luego mandó una fuerza independiente. Prisionero de los cristinos, fué fusilado en Buendía en 1838.

carlismo.es

cedon combinado con las fuerzas que mandaba don Baltasar Chico, más conocido por *"El Cura de Solera"*, entonces comandante general carlista de Cuenca. El 23 de Mayo, las fuerzas carlistas de Archidona libran combate en Ruidera (Ciudad Real) con la columna de Quesada. Y en este fin de mes el brigadier Rujeros prepara una atrevida operación. El 27 se presenta ante Ciudad Real, abandonada por Quiroga la víspera y la ataca el 28 al saber que el general Narvaez, con el cuerpo de reserva acude en socorro de la capital, y viendo que no puede tomarla antes de la llegada del jefe cristino, ante el peligro de ser atacado a su vez por superiores fuerzas, decide retirarse a Miguelturra. Pero los cristinos de Ciudad Real embravecidos por la retirada salen de la plaza apoyados de una pieza de aritllería, que bombardean a los carlistas. El brigadier Rujeros, al verse hostilizado por el cañón enemigo, al frente de su caballería da tan briosa carga sobre los cristinos, que se apodera del cañón y solo llegan a salvarse unos cuantos, porque la mayoría de los liberales han quedado muertos en el combate o prisioneros en su fuga.

Ante tal situación, el jefe del Ejército de Reserva de Andalucía, Narváez, para combatir a los carlistas divide las fuerzas de su mando en tres columnas, la primera mandada por el brigadier Alesón, la segunda por el coronel Barrenechea, y la tercera por el coronel Mauri. Pero esto no impide que a fin de mes los carlistas destruyan el fuerte de Puertollano (Ciudad Real).

A comienzos de Junio el guerrillero Jiménez muere luchando en un combate en San Martín de Boniches (Cuenca) contra la columna de don Fermín Leguía. El 6 entraban en Ossa de Montiel (Albacete). Bermejo combate en Alcocer (Guadalajara), pero este jefe carlista es hecho prisionero el 24 en Duron (Guadalajara). Fuerzas carlistas entran el 18 en el Caripio de Tajo, y el mismo día tienen un encuentro desventajoso García de la Parra con el capitán don Nicolás de Rute en Calzada de Calatrava (Ciudad Real). Otro combate se señala en Villamiel de Toledo. El guerrillero *"Manolo el Pare-Pare"*, es sorprendido en Pulgar por el teniente de cazadores don Luis Carrillo y Castejón y cae prisionero de los cristinos. El 21 hay un tiroteo con la guarnición en las puertas de Ciudad Real. Archidona hace una correría hasta Alcázar de San Juan y llega tan cerca de Albacete que las autorida-

carlismo.es

des cristinas de la capital la abandonan y se refugian en Chinchilla. El 22 la caballería del brigadier Rujeros tiene un combate con coraceros cristinos en Ballesteros (Ciudad Real), y en este mismo día los carlistas combaten en Villarrubia de los Ojos contra el brigadier Alesón, contra quien luchaba el día siguiente el brigadier Rujeros. Al regresar de una incursión por la provincia de Córdoba el coronel García de la Parra, tenía un encuentro con el coronel Barrenechea en Calzada de Calatrava el 28, y al día siguiente en el mismo sitio combatía contra Rute. Una partida carlista que procedía de dispersos de la Expedición de García, entra en Puebla de don Fadrique (Toledo) el 29, y pasan a El Acebrón (Cuenca), prosiguen el 30 por Moncalvillo de Huete, Tinajas y Alcantud entrando en la provincia de Guadalajara llegando a Villanueva de Alcorón. El 29 también se libra una acción en Ossa de Montiel (Albacete).

Si impresión había producido la derrota de García en Bejar, mayor causa a los carlistas la presencia de las tropas de reserva que manda Narváez, pues éste con un plan organizado parecía iba a dominar la situación. Pero pronto se reorganizan las fuerzas carlistas. El general don Basilio García concentra el 12 de Junio en Navahermosa 200 caballos y 150 infantes. Por su orden Muñoz y *"Melitón"* atacaban Cebolla (Toledo) y las fuerzas de Ganda, Negrete y Redo ocupan Fuensalida y Torre de Esteban Hambran en la misma provincia. Pero don Basilio García no encuentra la obediencia que necesitaba para sus fines, pues se ha perdido la confianza en él. Puede decirse que solo "Dimas", "El Feo de Yepes" y Revenga, se le unen. García los engloba con los demás restos de su cuerpo expedicionario que ascienden a 600, en San Pablo de los Montes y Ventas con Peña Aguilera, pero como al fin comprende que le es difícil que renazca la confianza, decide dejar la Mancha para ir en busca de las fuerzas de Cabrera, lo que hace a través de la provincia de Cuenca, formándose con su infantería lo que se llamó en Aragón el Primero provisional, quedando como comandante general de la Mancha el brigadier Rujeros.

Por lo que nos indica la tranquilidad con que actuaban los carlistas manchegos, reproducimos de Burgos una referencia al brigadier Rujeros: "Por una singularidad que solo la índole peculiar de aquella guerra, podría explicar, una parte de

carlismo.es

sus fuerzas acompañó el 14 de Junio la procesión del Corpus en Alcolea, y otra de las de *"Orejita"* la de la Calzada, a la vista casi de los brillantes cuerpos de la reserva, que a la sazón se acantonaban en las inmediaciones" (1).

El 3 de Julio los carlistas baten y destrozan en las cercanías de Alcázar de San Juan (Ciudad Real) a una partida cristina. El 5 el guerrillero don Cipriano Fernández libraba combate en el Carpio de Tajo. Don Blas García, procedente de la provincia de Avila había entrado en Almorox (Toledo) y entrando en la provincia de Madrid, amenazado San Martín de Valdeiglesias y Cadalso de los Vidrios y al regresar a la provincia de Avila, antes de llegar a ella, hizo prisionero un destacamento del regimiento provincial de Trujillo. Los carlistas atacan Centenera (Guadalajara). Las fuerzas legitimistas de la parte de la Cuenca pierden a su comandante general don Baltasar Chico que se ha presentado acogiéndose a indulto, y le sustituye el comandante don Juan Vicente Vera quien después de una incursión por Andalucía recorre los pueblos de la provincia de Cuenca, Saceda-Trasierra, Vellisca y por el término de Aldea del Rey, pero cae prisionero de los cristinos en el combae de Carrascosa del Campo el día 11. Don Cipriano Fernández lucha en Villafranca de los Caballeros (Toledo) el día 6. Revenga que ha recorrido Quero (Toledo) y Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real), libra combate el 7 en Marjaliza (Toledo) contra la columna del cristino don Nicolás Pérez. El día 11 se lucha en El Hoyo (Ciudad Real), y el 13 fuerzas de Calvente hacen lo mismo en Navamorcuende (Toledo). En uno de tantos partes exagerados de los cristinos se había dado como muerto al guerrillero Ganda, que solo había resultado herido. Entre los milicianos de Chozas de Canales (Toledo) causó tanta satisfacción y alegría la noticia que la celebraron con regocijos, bailes y francachela; mas Ganda no estaba más que herido, y habiendo recobrado la salud el 14 se presentó en Chozas de Canales y mandó incendiar las casas de los milicianos que habían celebrado su muerte, y de allí pasa a atacar Bargas.

Don Felipe Muñoz establece su centro de operaciones en Espinoso del Rey (Toledo). El 15 se lucha en Las Labores (Ciudad Real) y poco después en Fernán Caballero (Ciudad

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II*, tomo V.

carlismo.es

Real). El 17 fuerzas valencianas mandadas por el coronel Domingo y Arnau sorprenden a los cristinos en Paracuellos (Cuenca); mas el jefe de las tropas liberales, Cantorné, se repliega a Huercémes, que abandona ante los carlistas, y por último a Villora, donde hace brillantes defensa. El 18 las partidas de "*Antoñuelo*" y de don Nicolás Nava más conocido por *Maduro* tuvieron un combate en Villamanrique (Ciudad Real) contra las fuerzas cristinas que mandaba el comandante don José González Calero, conocido por *Tronera*. El 21 se lucha en Urda (Toledo); mas sufren los carlistas una sorpresa en Porzuna (Ciudad Real). El 23, con fuerzas que procedían de la provincia de Avila, el coronel Calvente y don Blas García son derrotados en Sartajada (Toledo) por la columna de Losada, que le seguía de aquella provincia, auxiliada por la que mandaba el coronel don Raimundo Crespo. Después de este combate, Calvente y García regresan a Castilla la Vieja. También se libra una acción en Navalcan (Toledo). Archidona se imponía totalmente en la provincia de Albacete, y los liberales, con las autoridades cristinas, sólo se sentían seguros refugiados en Peñas de San Pedro, Chinchilla y Alcalá del Júcar. A fines de este mes, el 29, el brigadier Rujeros tomaba por asalto el pueblo de Torrenueva (Ciudad Real).

Ya hemos dicho que el brigadier Rujeros había quedado de comandante general de la Mancha después de la partida para Aragón del brigadier don Basilio Antonio García. La autoridad de Rujeros fué reconocida por la generalidad de los habitantes de la provincia. Rujeros impuso una contribución de guerra de cien reales por yunta que salía al campo, y encargó al guerrillero don Francisco Marín, conocido por *Chaleco*, para que cobre este impuesto. Como es natural, hubo diversidad de criterios, y si bien muchos propietarios aceptaron efectuar el pago, otros se negaron y resistieron. Marín se llevó los ganados y frutos de los recalcitrantes, que del 19 al 26 fueron almacenados en Marjaliza (Toledo). Para rescatar esa prenda acudieron de todos los pueblos manchegos. En realidad no todos eran recalcitrantes, sino que buscaron un modo para justificarse ante los cristinos si aceptaban las órdenes del jefe carlista. El brigadier cristino Alesón, conociendo lo que estaba pasando, marchó sobre Marjaliza, a la que sorprende y se hace dueño de todo cuanto no habían recuperado sus propietarios.

El 2 de agosto, en Ossa de Montiel (Albacete) se libra un

carlismo.es

combate: el guerrillero don Polonio Morales halla su muerte en esta acción. En este mismo día, las partidas mandadas por Castellanos y Cepeda sorprenden y hacen prisionero a un destacamento de carabineros de Agudo (Ciudad Real). El 10, los carlistas atacan Riopar (Albacete), al que sigue un ataque contra Bolaños (Ciudad Real). El 5, reunidos don Felipe Muñoz y don Santiago Carrasco, éste con su escuadrón de caballería, habían tenido un encuentro con la columna de Crespo en Oropesa (Toledo). Ante el predominio carlista en la provincia, pues, como decía en una exposición la Diputación Provincial de Toledo, "la izquierda del Tajo, en totalidad, y gran parte de la derecha, se hallan en este estado (1), el alcalde liberal de Urda se suicida. El 22, Ganda, con las fuerzas del coronel don Luis González, ataca el Carpio de Tajo (Toledo), pero no habiendo conseguido su propósito de entrar en la población, repitieron el ataque el 27. El 25 se había librado combate en Huerta de la Obispalia (Cuenca). Entran los carlistas el 27 en Camuñas (Toledo), pero tienen que sostener un vivo combate en las calles del pueblo. El guerrillero don Mariano Giner combate el 29 contra la columna de don Enrique Reyter en Villapalacios (Albacete). En este mismo mes, desde Navaluenga el coronel Calvente destacó una fuerza que entró en Villa del Prado (Madrid).

Medidas inhumanas de Narváez

Fué, sin embargo, en agosto de 1838 cuando se inicia la decadencia de la guerra en Castilla la Nueva, y particularmente en la Mancha. La concentración de tropas en Andalucía, al formarse el ejército de reserva, comienza a pesar mucho sobre las actividades de los carlistas, pero lo que mayormente influyó no sólo fué el plan de Narváez para ocupar militarmente hasta la menor aldea fortificada, sino las medidas de rigor que empezó a ejercer. Mas sus primeros pasos parecían encaminados a una conciliación, según las instrucciones del 28 de julio, disponiendo de que no se molestase al carlista que pidiera indulto "aun cuando tuviera causas anteriores por las que merecieran castigo". Con este cebo comienza la presentación de algunos jefes carlistas, pero en mayor número la de

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II*, tomo VI.

carlismo.es

simples guerrilleros voluntarios. Los progresistas, que nunca vieron con buenos ojos a Narváez, y al atacarle les servía para combatir al Gobierno moderado de Ofalia, criticaron esta norma pacificadora. El periódico portavoz de dicha facción política *El Eco del Comercio* protestó de tanta benignidad, a lo que contestó el general Narváez publicando una carta en la Prensa aclarando que "su orden para que no se molestase a los que se acogieran al indulto se entendía *por ahora*". No podemos juzgar si tal doblez, en Narváez, estuvo al dar el indulto o si bien fué salida airosa ante las protestas de sus adversarios políticos, y empleamos el adjetivo *airosa* para no aplicarle el que se merece. Lo cierto es que ateniéndose a esta nueva modalidad de indultos, el 16 de agosto "hizo fusilar sin intervención de ninguna autoridad, y sólo por *tranquilizar su espíritu y su conciencia*, a varios indivduos que supuso haber cooperado al incendio del fuerte de la Calzada, verificado mucho antes por el expedicionario navarro García, y entre ellos el cura del mismo pueblo, aunque muchas viudas de los nacionales que perecieron en aquella catástrofe manifestaren que el párroco había hecho esfuerzos para impedirla" (1). En realidad, el fusilamiento del prior de Calzada de Calatrava, don Valeriano López de Torrubia, fué un asesinato cometido por Narváez, sin Consejo de Guerra, sin oírsele en descargo, sin probar su culpabilidad, sin requisito alguno, y aunque las viudas de los milicianos muertos fueron llorando a pedir por su vida a Narváez. Pirala supone que lo hicieron por miedo de represalias, lo que nos parece infundado, cuando los cristinos comenzaban a ejercer su predominio en la Mancha. Así se había iniciado el terror en la Mancha, borrón indeleble del régimen, crimen de crímenes que deshonra a sus ejecutores, que si bien se han librado hasta ahora de la debida justicia de la Historia es, porque ésta la falsearon sus correligionarios, que achacaron a los carlistas los crímenes que ellos cometieron. Dice un liberal cristino, aunque moderado, es decir, de los que fueron del mismo partido de Narváez: "Planteado en la Mancha por esta atrocidad el régimen de terror que los progresistas señalaban como el único medio de hacer triunfar la causa cristina, difundida entre los indultados de que las seguridades que se les ofrecieron no eran más que una superchería para desarmar-

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II*, tomo VI.

carlismo.es

los, desvaneciéronse las consabidas esperanzas, y en lugar de ella se diseminaron por el suelo manchego nuevos y más poderosos gérmenes de inquietud" (1). Pero don Javier de Burgos, que de todos los escritores isabelinos, así como de los liberales que siguieron, fué uno de los poquísimos escritores que se avergonzó de los crímenes cometidos en la Mancha, quiso atribuir su origen a los progresistas, defendiendo de este modo al partido moderado. Pero da la rara casualidad de que los ejecutores de tales crímenes fueron los generales moderados Narváez y Alesón, y hasta de la más extrema derecha moderada, como Balboa. Y todo ello se había hecho bajo el amparo y con el beneplácito del Gobierno moderado que presidía el ex ministro absolutista conde de Ofalia. Las responsabilidades históricas alcanzan por lo tanto a todas las fracciones políticas entonces existentes en la España liberal.

Conocido el indulto dado por Narváaz, empezaron a presentarse varios jefes de partidas. De ello el más destacado era don Luis Archidona, que hemos visto había mantenido el predominio de sus armas en el campo albaceteño, siguiéndole en su presentación otros de mucha menor importancia conocidos por *Pilili* y *Veneno*. Mas habiéndose descubierto que el comandante de francos, González Calero, conocido por *Tronera*, había estado en convivencia con Archidona, *Veneno y Pilili*, Narváez mandó fusilar al jefe liberal, pero al mismo tiempo "hizo sufrir igual pena a los cabecillas a quienes no debiera indultar, pero que debía respetar una vez indultados" (2). Con tales precedentes, el brigadier Balboa (3) mandó fusilar el 27 de agosto a un hermano del brigader Rujeros y a otros individuos acusados de ocultar un cajón en que se suponía guardaba el brigadier carlista efectos y correspondencia, y después de muerto se halló el cajón y resultó que "contenía sólo papeles de insignificante interés" (4). Es indudable que tales procedimientos terroristas desanimaron a los carlistas en armas, prefiriendo marchar a otras provincias donde procedimientos tan fero-

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II*, tomo VI.

(2) Burgos, *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo V.

(3) Trinidad Balboa, Brigadier en 1833. Mariscal de campo en 1839 Ministro de Gobernación en el *Ministerio Relámpago* del conde de Clonard en 1849.

(4) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II*, tomo VI.

carlismo.es

ces no habían entrado, por lo que Narváez anunció a su Gobierno que la guerra en la Mancha había terminado, quedando el país totalmente pacificado, el 31 de agosto.

Como veremos, Narváez no dijo la verdad, pues si bien decayó la lucha en el mes de agosto, cuando se dieron cuenta los carlistas de la superchería y falsedad del indulto, se negaron a presentarse, y pronto volvieron a recorrer aquellas provincias los guerrilleros, que de momento se habían ocultado o buscado otro teatro de operaciones. Mas en realidad, Narváez consiguió, por los procedimientos terroristas, que siguieron en en este año y continuaron en lo sucesivo, de que la Mancha no fuera ya un teatro importante en las operaciones de guerra.

Prosigue la guerra encarnizada

El General Merino cruza en los primeros días de septiembre la provincia de Guadalajara, al pasar de Aragón a la de Soria, pero esta rápida marcha del famoso general castellano no tiene interés alguno para la historia de la guerra en esta región. Don Blas García, desde la provincia de Avila, pasa a la de Toledo, y por Nombela entra en Cazalegas. El brigadier Rujeros, al frente de un escuadrón de caballería, hace rápida correría, pasando por Belvis de la Jara, Alcaudete de la Jara y Navalmorales. Atacan los carlistas Torrijos (Toledo) el día 3. El brigadier Rujeros es batido el 5 en Pulgar (Toledo) y se repliega en Ventas con Peña Aguilera. El guerrillero *Patricio* entra aquellos días en Alcabón (Toledo), de donde pasa a Villaluenga para ir luego a Escalonilla (Toledo). Se libra un combate el 6 en Navas de Estena (Ciudad Real). El 9, don Blas García es derrotado en Navamorcuende (Toledo). Ganda entra en Camarena (Toledo) y amenaza Casarrubios del Monte, y luego entra en la provincia de Madrid y siembra el temor en San Martín de Valdeiglesias, que se apresta a la defensa. Hay un combate en Puebla de Montalbán (Toledo) el día 11. El brigadier Rujeros marcha sobre Navalucillos (Toledo), al que ataca, pero la guarnición resiste, permitiendo que le llegaren los refuerzos mandados por el coronel Crespo, viéndose obligado Rujeros a retirarse. La partida mandada por *El Navarro* y don Blas García entra en Navamorcuende el 16. Como se ve por la ocupación militar de la Mancha, las provincias de Albacete y Ciudad Real suenan poco más la resistencia carlista se concentra entonces en la provincia de Toledo. De

carlismo.es

esto se lamentaba la Diputación Provincial de Toledo en una exposición fechada el 19 de septiembre: "Las partidas gruesas, las pequeñas e insignificantes, y hasta un sólo faccioso, han hecho burla de los pueblos... Han dominado el país absolutamente... En los pueblos y en la líneas de los Montes no hay individuo que quiera serlo del Ayuntamiento; no se ha verificado la quinta en muchos de ellos, y todo está en completo desorden" (1).

A los presentados, a los que mueren en combate como don Mariano Giner y don Eustaquio Ruiz, conocido éste con el apodo de *Bailando,* les reemplazan nuevos jefes que prosiguen la lucha por la causa de Carlos V. Así se registra un combate el 19 de septiembre en Camarenilla, y en esta misma fecha entran los carlistas en Villanueva de la Sagra (Toledo); el 20 se combate en Galve de Sorbe (Guadalajara), y el 21 en Villaseca de Henares (Guadalajara), En una correría por la provincia de Cuenca con fuerzas valencianas, el coronel Domingo y Arnau entra en Talayuelas y Landete y regresa luego a Castiel Jabib.

Asesinato de García de la Parra

Pero en el mes de octubre vuelven los carlistas a presentarse por la Mancha, aunque sufren pronto una gran pérdida. García de la Parra se había retirado a la región valenciana al comenzar el régimen del terror, pero no tardó en dirigirse al campo de sus proezas. Los cristinos, viendo que no podían acabar con el indómito jefe de la caballería manchega, sobornaron al asistente de García de la Parra para que le asesinara, y ante las dádivas y ofertas de los liberales cometió el crimen. Murió así el famoso García de la Parra, más conocido por su apodo de *Orejita,* y que había sido terror de sus enemigos. El asesino huyó al campo cristino para recibir la recompensa en metálico y la protección que se le había prometido. El día 3, un convoy cristino llevaba el cuerpo de García de la Parra a Ciudad Real para exponerlo al público, pero los carlistas, con el fin de rescatar el cadáver, atacaron el convoy entre Almagro y Miguelturra, sin conseguir su objeto.

---

(1) Citado por Burgos en *Anales del Reinado de Isabel II,* tomo VI.

carlismo.es

En esta misma fecha se combatía en Layos (Toledo), y la partida mandada por *El Rojo* lo hacía en Gerindote (Toledo); el 4 se luchaba en Pulgar (Toledo), el 8 entraban en Bonilla (Cuenca) y recorrían los alrededores de Daimiel y Tomelloso, en la provincia de Ciudad Real, así como los de Villarrobledo, en la de Albacete. El 9, reunidas las fuerzas que mandaba don Blas García, don Zacarías Rujeros, Ganda y Chaves atacaban Almorox (Toledo), y al día siguiente los mismos libraban combate contra la columna del comandante don Jenaro García, cerca de Paredes de Escalona, derrotándola, por lo que los cristinos se refugiaron en Villaencabo de Escalona. El 12, una partida compuesta de cuarenta caballos entraba en El Alamo (Madrid). El brigadier Rujeros, después de librar combate en Sevilleja de la Jara, luchaba el 23 en Ventas con Peña Aguilera (Toledo). En aquellos días estuvo para caer en manos de los carlistas el general don Pedro Alcántara Mussó. Viajaba éste en una diligencia que fué detenida en una venta cerca de El Toboso (Toledo) por una partida que dependía del brigadier Rujeros. No hay que decir el susto que pasó el general cristino temiendo que se descubriera su identidad, pero pudo aprovechar un momento de descuido de sus vigilantes para esconderse y escapar antes de ser conocido. El día 26 tomaba don Felipe Muñoz el mando superior de las fuerzas carlistas que operaban en las orillas del Tajo desde la desembocadura del río Tiétar hasta la del Guadarrama. El brigadier Balmaseda, que venía de recorrer la provincia de Segovia de paso para la de Soria, entró el 29 en Atienza (Guadalajara).

El primero de noviembre, un puesto cristino cerca de Ciudad Real, fué atacado por los carlistas. Ganda estaba cerca de Illescas (Toledo), el día 3 y amenazaba dicha población. Otra partida entraba el mismo día en Miguelturra. La que mandaba *Hermenegildo* atacaba a Azután (Toledo). La de Noguera, conocido por *El Rondeño*. (1). Constantemente amenazaba en el límite de Extremadura. El brigadier Rujeros atacaba el 12 Ballesteros (Ciudad Real), pero no pudo apoderarse de los puntos fortificados. Y el 14 hacía lo mismo en Fernán Caballero. El 16 se libraba combate en Porzuna (Ciudad Real), y el 18 había un combate en Fuente del Fresno (Ciudad Real). Los carlistas, mandados por Peco, sorprenden a un destacamento

(1) Era natural de Jabugo (Huelva).

carlismo.es

cristino entre El Pedernoso y El Provencio (Cuenca) y al acudir la columna del coronel Quesada se libra un combate. También hay una acción en Colmenar de la Sierra (Guadalajara). El 25, los carlistas combaten en Cañadajuncosa (Cuenca) y luego entran en la Alberca de Záncara y en Pedroñeras (Cuenca). La partida que mandaba Nozal desde la provincia de Soria entra en Castilla la Nueva y ocupa Cantalojas (Guadalajara). A pesar de esta actividad, las medidas tomadas por los cristinos y el régimen de terror que siguieron sus sucesores Alesón y Nogueras, van debilitando la guerra, y muchos partidarios pasan a Extremadura, Castilla la Vieja y muy particularmente a la zona de la provincia de Cuenca en que domina el general Cabrera. De la caballería manchega y toledana se forman escuadrones en el ejército de Aragón y Valencia, donde ya estaban Rodríguez Cano, que pudo escaparse de los cristinos después de caer prisionero en Barrax. El hecho más señalado en la provincia de Madrid es la entrada de los carlistas en Buitrago el día 6.

Sigue la disminución de la intensidad de la guerra en el mes de diciembre; sin embargo, merecen recordarse la correría de fuerzas valencianas mandadas por el coronel Domingo Arnau, que pasa el 3 por Almansa, Alpera, Carcelen y Casas de Juan Núñez (Albacete), y combate el 5 en Iniesta (Cuenca) contra la columna del general don Narciso López, regresando a Valencia. El 11, en un recorrido que hace por Torrejoncillo del Rey, Montalbanejo, Valera de Abajo y Gabaldón, en la provincia de Cuenca, don Zacarías Rujeros tiene un fuerte combate entre Paracuellos y Eguidanos. Otra acción se señala el 12 en Pineda de Cigüela (Cuenca). El brigadier Polo, con fuerzas aragonesas, hace una incursión por el Señorío de Molina, en la provincia de Guadalajara y entra en Alcolea del Pinar (Guadalajara). El brigadier Rujeros entra y desarma a los milicianos en Quijorna, y Perales del Río, en la provincia de Madrid, y los de El Viso de San Juan (Toledo), y otros que encontró en ruta. Sin embargo, ha de hacerse constar que a fines de 1838 era desfavorable para los carlistas la guerra en las provincias de Castilla la Nueva.

carlismo.es

CAPITULO VII

ANDALUCIA - MURCIA

(Enero-Diciembre, 1838)

LA EXPEDICION GARCIA EN ANDALUCIA.—LA EXPEDICION DE TALLADA.—INCURSIONES GUERRILLERAS.—DISMINUCION DE LA ACTIVIDAD CARLISTA.—EN LA PROVINCIA DE MURCIA

La expedición de García en Andalucía

Todavía debía hablarse de la guerra en Andalucía en el año 1838 con motivo de las expediciones del general García y del coronel Tallada, pero si la expedición del general Gómez fijó la atención en la Andalucía occidental, ahora, en 1838, se mantendrá en la zona oriental o Reino de Granada.

En el mes de enero se señalan unas pequeñas partidas que recorren en la provincia de Cádiz el territorio comprendido entre Conil, Chiclana, Medina Sidonia y Vejer de la Frontera, pero fueron de escasa importancia y sólo sirvieron para alarmar el país. En cambio, sufrieron los carlistas una gran pérdida en Andalucía, cuando el guerrillero don Isidoro Ruiz, conocido por *Jamila* fué entregado a los cristinos por un traidor que recibió como recompensa seis mil reales, lo que fué un alivio a los liberales de la provincia de Jaén, que temían a este renombrado y valiente guerrillero.

Fué el 31 de enero cuando los expedicionarios de don Basilio Antonio García y del coronel Tallada, procedentes de Alcaraz, entraron en Andalucía por la provincia de Jaén, pasando

carlismo.es

por Génave, cruzaron el río Guadalimar y por Siles y La Puerta de Segura fueron a pernoctar en Orcera, en donde estuvieron todo el día primero de febrero. El día 2 siguieron parte del camino recorrido la víspera hasta La Puerta de Segura, continuando a Villanueva del Arzobispo, donde pernoctaron y descansaron el día 3. Prosiguió la expedición el día siguiente, pasando por Villacarrillo, Torreperogil hasta Ubeda, donde quedó la división de García y se adelantó a Baeza la mandada por Tallada. El general cristino Sanz, que había reemplazado al general Ulibarri en el mando, se interpuso entre las dos divisiones, atacando a la de Tallada en Baeza, tratando de envolverla. García, al oir el combate, formó sus fuerzas a la salida de Ubeda, para apoyar la retirada de las tropas de Tallada, como se efectuó, a pesar de que la caballería cristina cargaba contra los carlistas. García, que se había confiado hasta haber nombrado Ayuntamiento carlista en Ubeda, reuniendo las fuerzas de Tallada, marchó a Torreperogil. Vadearon luego el río Guadalquivir, habiéndose desplegado la caballería manchega del brigadier Rujeros para permitir el paso franco y haberse colocado en posición las dos piezas de artillería, que disparó sólo dos o tres cañonazos al asomarse las avanzadas enemigas, que se replegaron al encontrarse con los carlistas. Estos marcharon entonces a Cazorla, donde pasaron la noche del día 5. Siguieron el 6 por Bujaraiza para llegar a Hornos, después de haber franqueado de nuevo el río Guadalquivir. En Cazorla se había separado de la expedición el brigadier Rujeros, que regresaba a la Mancha y Toledo. El día 7, después de cruzar el río Segura, siguieron por Pontones hasta Santiago de la Espada, donde descansaron todo el día 8. El 9 emprendieron su marcha con dirección a Segura de la Sierra, quedando Tallada con su división en Santiago de la Espada. En la ruta sufrieron los expedicionarios de García un violento temporal de viento, agua y nieve, que les obligó a retroceder antes de pasar el río Segura, regresando el mismo día 9 a Santiago de la Espada, donde reposaron todo el día 10.

El día 11 se dirigieron a la provincia de Albacete y después de pasar el río Taibilla, llegaron a Nerpio, en aquella provincia.

Los expedicionarios regresaron de nuevo a Andalucía el día 16, y pasando por Santiago de la Espada (Jaén), llegaron a Puebla de Don Fadrique, hoy Villar de Don Fadrique, en la provincia de Granada, después de haber franqueado el Bar-

carlismo.es

bata, descendiendo hasta Huéscar, al que llegaron siguiendo la ruta de aquel río. Aquí se separaron las dos fuerzas expedicionarias. El general García siguió su marcha el 17, y después de haber cruzado el río Guardal llegó a Castril (Granada). Franqueando el Guadalquivir, volvió a la provincia de Jaén, llegando a Pozo Alcón, destacando fuerzas hasta Cabra del Santo Cristo, y por Hinojares fueron a Peal del Becerro, donde pernoctaron el día 18. Siguieron el 19, vadeando el río Guadiana Menor con dificultades por estar muy crecido y llegaron a Jódar, donde pudieron reposar. Desde aquí se mandaron otra vez fuerzas destacadas a Cabra de Santo Cristo para observar al enemigo. El 20 salieron de Jódar, cruzando el Guadalquivir por Ubeda la Vieja, y después de un alto en Ubeda prosiguieron su ruta, cruzando el río Guadalimar, y por Arquillos, y pasando el río Guarizas, llegaron a Navas de San Juan, donde descansaron el 21 y 22. El 23 prosiguieron su marcha, y por Venta Nueva, Navas de Tolosa y Santa Elena, entraron en la provincia de Ciudad Real, atravesando Sierra Morena por Despeñaperros.

La expedición de Tallada

Mucha mayor dificultad ofrece establecer el itinerario de la expedición del coronel Tallada desde que se separa de la del general García. Desde Huéscar, Tallada volvió a Puebla de Don Fadrique (Granada), marchando luego a la provincia de Murcia, de donde pasa a la de Albacete y regresa para volver a Huéscar (Granada). Sigue luego por Orce, Galera, Cúllar de Baza hasta Baza. Aquí, mientras descansan sus fuerzas, manda destacamentos en distintas direcciones, y uno de ellos se aproxima a Guadix, llevando la alarma hasta la misma Granada, donde se daba como descontado de que Guadix había sido ocupado por el grueso de la fuerza expedicionaria, cuando sólo se trataba, como decimos, de un destacamento que había ido a pedir raciones. Ante este temor, en Granada se aprestaron a la defensa en caso de presentarse los carlistas, tomándose medidas militares y de orden público, designándose para dirigirlas en caso de ataque al coronel don Juan Antonio de Soria. Sin embargo, Tallada permanecía en Baza, y al recoger las fuerzas destacadas marchó a la provincia de Almería, pasando la Sierra de Oria, y recorre Oria, en donde rehuye un combate con una columna que se le presenta el 25 de febrero,

carlismo.es

sigue por Olula del Río, donde entra, así como hace lo mismo en Purchena y luego en Serón, regresando a la provincia de Granada y descansando en Baza. Otra vez sigue por Cúllar de Baza, Galera, Orce y Huéscar, hasta llegar el 27 a Castril, donde es atacado por el general Pardiñas, y completamente deshecha la expedición. La fecha de este combate la recogemos del cálculo hecho por Córdoba (1), ya que no queda especificada en los partes de los generales cristinos Sanz y Pardiñas. Por el periódico oficial de Madrid tampoco puede sacarse nada en claro, pues se dan dos fechas distintas. Primeramente el 26 de febrero (2) y luego el 29 (3). Córdoba la fijó teniendo en cuenta los diarios de campaña, tanto carlistas como cristinos, el parte de Oraá (4) y las fechas dadas por otros escritores. También nosotros hemos coincidido con el cálculo de Córdoba.

La mayor parte de las fuerzas expedicionarias derrotadas en Castril fueron recogidas por el coronel Domingo y Arnau, quien después de reorganizarlas, por la Sierra de Castril y la de Segura, regresaron por Castilla la Nueva después de detenerse en Santiago de la Espada (Jaén). Otro grupo, mucho menor, pues lo componían unos ciento cincuenta hombres entre jefes, oficiales y soldados a las órdenes del coronel Tallada, llevando como segundo al coronel Rodríguez Cano, pasaron por Almaciles, para ser al fin destrozados totalmente en Barrax (Albacete).

Incursiones guerrilleras

Entre otros hechos ocurridos en febrero debemos destacar la entrada en la provincia de Jaén de las fuerzas reunidas del coronel García de la Parra y de Peñuelas, que atacaron el día 11 la villa de Marmolejo (Jaén). Una partida extremeña mandada por los *Archiduques* de Azuaga entró en la provincia de Córdoba, luchó contra los nacionales de Fuenteovejuna, siendo derrotada, cayendo prisioneros la mayor parte de sus componentes. En Martos (Jaén) unos presos que estaban en

(1) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III.
(2) *Gaceta de Madrid* del 9 de marzo de 1838.
(3) *Gaceta de Madrid* del 19 de marzo de 1838.
Gaceta de Madrid del 17 de marzo de 1838.

carlismo.es

aquella cárcel lograron fugarse, pero perseguidos por los milicianos algunos de ellos volvieron a ser prisioneros. En el mes de abril hubo también un encuentro en los alrededores de Baena (Córdoba).

El 4 de mayo, García de la Parra y Peñuelas se presentan ante Villanueva de Córdoba, a la que atacan, y luchan luego en Torremilano (1), donde fué herido Peñuelas, que cayó prisionero pocos días más tarde en Argamasilla de Calatrava. García de la Parra se retira a Fuencaliente (Ciudad Real), pero de allí marcha de nuevo para Andalucía el día 8, recorriendo los alrededores de Andújar. En la provincia de Cádiz se levanta una partida formada en el mismo Jerez de la Frontera, mandada por el capitán de la Milicia Nacional don Antonio Riva y Pomar, pero perseguida inmediatamente tuvo que dispersarse y sus componentes buscar el refugio de Gibraltar. A fines de Mayo, Morillas, que había entrado en Génave, Torres de Albanchez, La Puerta de Segura y Beas de Segura, recorre en general la Sierra de Cazorla.

En el mes de junio hemos de destacar el curioso incidente que les ocurrió a unos prisioneros carlistas al ser trasladados por el río Guadalquivir de Sevilla a Málaga. En total eran 80 los prisioneros que viajaban en la tartana (2) *Carmen*, de 37 toneladas, en ruta, como decimos, para Málaga, custodiados por 13 milicianos de Sevilla. Cerca de San Juan de Aznalfarache (Sevilla), unos pocos presos pudieron desprenderse de los grillos a que estaban sujetos, intentando apoderarse de la embarcación, pero como no poseían armas pudieron ser fácilmente dominados por sus guardianes

El 25 Morillas ataca Iznatoraf (Jaén). En aquellos mismos días otra partida entraba en Espeluy (Jaén), y luego se batía en El Rumblar (Jaén). Don Manuel Morillas, el jefe carlista más temido en la provincia de Jaén, se presentó ante Villanueva del Arzobispo desafiando la guarnición el día 28 y luego marcha a Pozo Alcón desde donde el 30 amenazaba la ciudad de Baza (Granada). Entre las partidas que por entonces más se destacaban en ese teatro de la guerra andaluz, debemos señalar la que mandada por Reina operaba en la pro-

(1) Hoy Dos Torres, partido judicial de Pozoblanco.

(2) Embarcación de vela latina y con un sólo palo perpendicular a la quilla, en el centro de la misma embarcación. Muy utilizada para la pesca y entonces empleada para el cabotaje.

carlismo.es

vincia de Sevilla, la que mandaba don Miguel de la O en la provincia de Huelva, la del teniente coronel don Diego Granados qué recorría las provincias de Málaga y Almería, así como otras menos importantes que se señalaban en la provincia de Córdoba, muy particularmente por los alrededores de Lucena, Benamejí, Aguilar de la Frontera, Rute y Bujalance.

Disminución de la actividad Carlista

Pero es indudable que la mayor persecución de que eran objeto estas partidas, y la dura represión en la Mancha debía repercutir en Andalucía. A partir de junio la guerra va decayendo. En el mes de julio, las fuerzas mandadas por el castellano Vera, libra un combate en Torres (Jaén). El día 1.º de este mes Morillas había atacado de nuevo Villanueva del Arzobispo y luego, reforzada su partida con los quintos que desertaban para no servir a los liberales, ataca Cazorla (Jaén) y luego de nuevo Pozo Alcón, donde es rechazado. Hubo un proyecto de insurrección en la provincia de Jaén, conspiración que fué sofocada cuando iba a estallar. Eran soldados que habían pertenecido a la expedición de Negri y que se habían agregado en el ejército cristino. El proyecto era de una vez sublevados, libertar una numerosa columna que estaban de paso, en ruta a los presidios, por Bailén. Ya juntos, soldados sublevados y prisioneros libertados, se dirigirían sobre Córdoba, o al menos, se creyó así. De esta conspiración habla Dembowski en su nota de Bailén el 13 de julio. Y dice además: "Los desgraciados navarros han caído con admirable sangre fría—se refiere al fusilamiento de ocho navarros acusados de ser los instigadores—que ha causado impresión a los mismos cristinos. Antes de ir al suplicio, los infortunados han escrito una carta colectiva a sus familias diciéndoles que iban a morir por la buena causa, y que no sentían su suerte, por triste que fuera" (1). Cazorla volvió a ser atacada por Morillas el 27 de agosto, así como lo fué por el mismo jefe Pozo Alcón el 6 de septiembre. En el mes de octubre se acentúa la decadencia de los carlistas. Don Manuel Peñalver es batido en Cuevas de San Marcos (Málaga) y su partida dispersada. Siguiendo los cristinos los mismos procedimientos que se

(1) Dembowski: *Dos años en España y Portugal durante la guerra civil. 1838-1840.* Tomo I.

carlismo.es

empleaban por los liberales en la Mancha, don Manuel Morillas moría asesinado en una finca cerca de Villacarrillo (Jaén) y poco después corría la misma suerte el guerrillero don José Moreno (1) en Bujaraiza (Jaén), días después de haber luchado en este pueblo con una fuerza cristina. Habían fracasado las operaciones en la sierra de Cazorla y de Segura, realizadas por las columnas de González Llano y del teniente coronel Falcón, por lo que se acudió al procedimiento de deshacerse de los jefes carlistas comprando traidores y asesinos.

La persecución de que era objeto en Extremadura el guerrillero Noguera, más conocido por *El Rondeño,* le obligó a entrar en la parte alta de la provincia de Huelva, pero siempre apuntando a operar en tierras extremeñas. Sin embargo la tenacidad carlista se demostraba por incidentes, como el citado por Dembowski de un oficial y cinco soldados que trataron de desertar a las filas carlistas, por lo que el 20 de agosto el oficial y un soldado fueron fusilados en Sevilla, y por una conspiración descubierta en noviembre que tendía a provocar un alzamiento en la Serranía de Ronda.

En la provincia de Murcia

No se señalan hechos de importancia en la provincia de Murcia durante este año de 1838. En febrero vióse pasar por sus montes y campos fuerzas carlistas pertenecientes a la División del Turia. Eran las que mandadas por el coronel Tallada habían estado en Andalucía y acababan de separarse del cuerpo expedicionario del general don Basilio García. Procedentes de Huéscar (Granada), entraron en Calasparra y Moratalla, y regresaron a Andalucía por Letur, Yeste, Socovos y Nerpio, todos estos en la provincia de Albacete.

Después del desastre de Castril, el coronel Tallada, con el grupo que mandaba, pasó por Almaciles (Murcia), cruzando la tierra murciana para ir a la provincia de Albacete. Domingo y Arnáu, con el mayor grupo de los procedentes de aquella fuerza expedicionaria, también pasó rápidamente por la provincia de Murcia, sin tener encuentro alguno y llegando felizmente a

(1) José Moreno, había hecho la guerra de la Independencia como guerrillero y tomó parte en la campaña anticonstitucionalista de 1823. Había nacido en Quesada (Jaén).

carlismo.es

la región valenciana. A fines de este año, el teniente coronel Granados, que operaba constantemente en las provincias de Almería y Málaga ,entraba de vez en cuando en la de Murcia, en la que hacía incursiones.

carlismo.es

CAPITULO VIII

EXTREMADURA - LEÓN

(Enero-Diciembre, 1838)

GUERRILLEROS EXTREMEÑOS.—LA EXPEDICION GARCIA.—MAS ACTIVIDADES.—EN EL REINO DE LEON.—SORPRESA DE BEJAR.—ULTIMAS ACTIVIDADES DE 1838.

Guerrilleros extremeños

La guerra en Extremadura siguió las mismas vicisitudes que la que sostenían los carlistas en la Mancha, aunque no llegara a tener tan marcado predominio por la parte carlista como tuvieron sus compañeros de armas manchegos y toledanos. De las dos provincias extremeñas, la que menos sufrió la guerra fué la de Badajoz, puesto que una gran parte de ella se vió libre de la lucha, no así la de Cáceres, que conoció la guerra en toda su extensión. Entre los guerrilleros que se distinguen al frente de nuevas partidas, debemos destacar muy particularmente Noguera, conocido por *El Rondeño*, y don José Serrano, llama comúnmente *Pepico*, a los que seguían, aunque menos conocidos, Corraliza y algunos otros.

El 9 de enero, en Madrigalejo (Cáceres), el jefe de partida conocido por *Donato*, sostuvo un combate con sus fuerzas contra la columna cristina del comandante don Antonio Soler. El 16 fué en Manchita (Badajoz), donde libraban combate los voluntarios carlistas mandados por Mesa. El 17 el guerrillero Ca-

carlismo.es

pelo luchaba en el lugar conocido por Casas del Marqués de Casa Mena. El 24 entraron los carlistas en Logrosán (Cáceres) y de allí siguieron a Cañamero (Cáceres) en la que también entraron. El 13, el guerrillero Lino combatió en Talarrubias (Badajoz), con la fuerza cristina que mandaba el teniente don Juan Losada. En Valle de la Serena (Badajoz) el 29 la partida de don Fructuoso García luchaba contra los cristinos.

Entre los hechos de febrero destacamos el combate librado el día 17 en Sierra de Fuentes (Cáceres) y la acción de Peraleda de San Román el día 27. La partida que mandaban los *Archiduques*, que operaba en la parte Sureste de la provincia de Badajoz, entró en la provincia de Córdoba, donde, como hemos visto en el capítulo anterior, fué deshecha.

La expedición de García

El hecho más importante del mes de marzo fué la entrada en la provincia de Badajoz, de la división expedicionaria del general don Basilio Antonio García. El 24 llegaba a Bohonal y seguía el 25 para Villarta de los Montes y de allí pasando por Herrera del Duque y Siruela, penetraba de nuevo en la provincia de Ciudad Real, para caer sobre Almadén. Como que al ocupar esta población manchega el general García había mandado destacamentos de avanzada y observación a Talarrubias, Puebla de Alcocer y Siruela, hubo gran pánico en la ciudad de Badajoz, pues se temió que los expedicionarios marcharan sobre ella. El general Nogueras reunió sus fuerzas marchando de Medellín a Badajoz, donde se habían tomado providencias, como si los carlistas estuvieran ya a la vista de la ciudad.

En el mes de abril la columna liberal mandada por Ladrón de Guevara libraba combate en Berrocalejo de Abajo (Cáceres) contra las partidas castellanas de Ganda, don Blas García y don Manuel Lago. Don Felipe Muñoz se presentaba delante de Navalmoral de la Mata (Cáceres), amenazando entrar en ella. Fué en los últimos días de abril cuando los expedicionarios de García volvieron a entrar en Extremadura, pasando por Navalmoral de la Mata, donde falleció de sus heridas, recibidas en el combate de Azután, el coronel Sánchez. Por el Valle de Plasencia, y pasando por Baños de Montemayor franquearon el puerto de éste nombre, en la sierra, entrando en la provincia de Salamanca el 1.° de mayo, para descansar en Béjar, donde la expedición fué sorprendida el día 3.

carlismo.es

Después del desastre, y dispersada la división expedicionaria, un grupo capitaneado por el alférez García Albarrán (1) entró de nuevo en la provincia de Cáceres, librando combate contra fuerzas cristinas mandadas por Lacalle, en Jerte, dirigiéndose después a Tornavacas, y después de descansar en éste pueblo, pasaron el puerto del mismo nombre para entrar en Castilla la Vieja por la provincia de Avila. También a comienzos de mayo guerrilleros extremeños atacan Méntrida (Toledo). En el castillo de Alburquerque (Badajoz), estaban presos numerosos oficiales carlistas, de los que pudieron escapar burlando la vigilancia, 31 de ellos, formando una partida, que después de alguna persecución se agregó a otras fuerzas que luchaban en Extremadura. Poco después, los carlistas derrotan a una columna cristina en Casatejada (Cáceres). El 23 de junio, la partida mandada por don Santiago León, libraba combate, cayendo prisionero el jefe carlista, que murió fusilado unas horas después. El 24 la partida mandada por Noguera tenía un combate en Usagre (Badajoz).

Más actividades

El 9 de julio fué atacada Zalamea de la Serena (Badajoz) y en este mismo mes fué en Portugal donde se libró un combate, pues el guerrillero Montejo se vió obligado a entrar en territorio lusitano, encontrándose con fuerzas portuguesas en Alfalhates, combatiendo contra ellas. Aparentemente el jefe carlista violaba el territorio portugués, pero en realidad no era así, ya que el Gobierno de doña María de la Gloria estaba de hecho en guerra contra Carlos V, desde el momento que tropas regulares del Ejército de Portugal, con sus mandos respectivos, operaban en España contra los carlistas. Noguera y Serrano, que habían reunido momentáneamente sus fuerzas, atacaron Hera (Badajoz). Por su parte, los cristinos entraban en Guadalupe (Cáceres), después de abandonada por los carlistas. El

(1) José García Albarrán, ayudante del marqués de Santa Olalla en la expedición de García. Adherido al Convenio de Vergara. Comandante por méritos de guerra contra los moros en Melilla en 1856. Ascendió también por méritos de guerra a coronel en la guerra de Africa en 1859-60. Al ser destronada Isabel II pidió el retiro. En 1874, ingresó en el Ejército carlista con el empleo de brigadier, sirviendo en el Norte y en el Centro y era gobernador de Cantavieja en 1875 cuando capituló. Falleció en Madrid en 1894, siempre leal a Carlos VII. Había nacido en Extremadura en 1815.

carlismo.es

22 hubo un combate en Benquerencia de la Serena (Badajoz), muriendo en esta acción el guerrillero carlista don Francisco Martín. El 30 se libraba combate por las fuerzas mandadas por Noguera en Retamal (Badajoz). Puede decirse que éste fué el momento culminante de la guerra en Extremadura en 1838, pues la preponderancia de las armas de los guerrilleros de Serrano y Noguera en la provincia de Badajoz correspondía a la que mantenía Muñoz y otros jefes en las provincia de Cáceres.

Pero en agosto cambió el estado de la guerra. El día 1.° moría en combate el guerrillero Solórzano. Noguera derrotaba a los cristinos en Retamal (Badajoz), mientras que otras fuerzas carlistas entraban en Fuente de Cantos (Badajoz), llevándose los caballos de los milicianos de Caballería. También se libró combate en Bodonal de la Sierra (Badajoz). Noguera, después de entrar en Zalamea de la Serena, es objeto de tal persecución que se ve obligado a pasar a la provincia de Huelva. El día 30 de agosto don José Serrano entraba con su partida en Azuaga (Badajoz), donde es asesinado el jefe carlista por un vecino de Granja de Torrehermosa, al que los cristinos indultaron de todos los crímenes que había cometido y le recompensaron con la cruz de María Isabel Luisa. Desde este momento esta condecoración pierde valor y consideración a los ojos del historiador, porque nadie que se estimare se podía sentir honrado recibiendo igual cruz que la que servía para pagar un alevoso asesinato. Tales eran los medios que empleaban los cristinos, a los que se veían reducidos para acabar con la gesta carlista: Moreno y Morillas en Andalucía, García de la Parra en La Mancha, León y Serrano en Extremadura, son pruebas que todos los medios fueron utilizados por los cristinos para consolidar la usurpación del trono.

Don Felipe Muñoz, al frente de una partida, entra el 13 de octubre en Millanes (Cáceres), de donde pasa a Casatejada, que también ocupa. Más tarde tiene un combate en el lugar conocido por La Campana, en el término de Madrigalejo (Cáceres). Todavía, a fines de año, se señalan combates. En diciembre entra en Granja de Torrehermosa (Badajoz), el guerrillero Noguera y el 31 combate el brigadier Rujeros en Madrigalejo (Cáceres).

carlismo.es

En el reino de León

Hemos ido siguiendo las regiones en su historia de 1838 como habíamos hecho con la expedición de Gómez y luego en la Real, por orden en el que iba entrando en cada una de ella por primera vez aunque esta vez hemos incluído la entrada de García en el reino de Aragón, en la región de Castilla la Vieja, pues su paso por la misma es meramente episódico y de ninguna trascendencia en la guerra en la región aragonesa. A Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Andalucía, Murcia (por la división de Tallada) y Extremadura, que es el recorrido sucesivo del general don Basilio Antonio García, debe seguir el reino de León, donde acabó su existencia el cuerpo expedicionario.

Pero antes del desgraciado 3 de mayo en Béjar, hemos de recoger algunos hechos de la guerra que se hacía en estas tres provincias leonesas, Aparte de las partidas que se mostraban en los partidos de Riaño, Valencia de Don Juan y Sahagún, en la provincia de León, recojamos la aparición en los alrededores de Béjar (Salamanca) de la partida que mandaba Montejo, en el mes de enero de 1838, así como el fracaso del conocido por *Atanasio* que estando encargado de levantar partidas en la provincia de León, cuando comenzaba a organizar las primeras fuerzas que había reunido cayó prisionero de los cristinos que en el mes de enero lo fusilaron en Valderas (León). Mayor importancia tuvo la entrada en Sahagun (León) de fuerzas de la expedición del conde de Negri en 14 de abril. Estaba el Cuerpo expedicionario repartido entre Becerril de Campos y Paredes de Campo cuando supo el general carlista que Sahagun había un destacamento de ochenta soldados y treinta y seis caballos de francos, llamados vulgarmente *peseteros*. Negri dispuso que el 3.° escuadrón provisional de Caballería se adelantara a los cazadores de vanguardia, cayendo sobre Sahagun, donde los cristinos, después de haberse defendido, se rindieron, quedando en llamas el fuerte y casas fortificadas. Las tropas carlistas partieron el 15, regresando a Castilla la Vieja.

carlismo.es

Sorpresa de Béjar

El día 2 de mayo habían entrado los expedicionarios de don Basilio García en Béjar (Salamanca), sin haber hallado resistencia. Los soldados se entregaron al descanso, mientras se hospitalizaban heridos y enfermos. En realidad, aunque no lo quisiera confesar Pirala, hubo sorpresa, pues las tropas de Pardiñas llegaron en la madrugada del 3 a Béjar, cargando sobre el retén que mandaba el coronel Fulgosio, quien murió en el combate. Se introdujo el desorden entre los carlistas que estaban alojados en la ciudad, pudiendo escapar el general García y otros elementos en un *sálvese quien pueda* muy comprensible. Los que estaban en el fuerte no tuvieron otro recurso que rendirse, y el Cuerpo expedicionario quedó deshecho. No hubo muchos muertos ni heridos, pues fué inexistente el combate, tal fué la rapidez con que actuaron las fuerzas del general Pardiñas; pero sí hubo numerosos prisioneros. Pirala dice que "ascendieron a unos sesenta oficiales y sobre novecientos los individuos de tropa; según otros, no llegaban a quinientos" (1). Fácil le hubiera sido a Pirala decir la verdad, pues Pardiñas lo anunció claramente. Contando, hubiera visto que se quedaba corto en lo de jefes, oficiales y asimilados, y exageraba en soldados y clases. De los primeros podría haber visto que eran ciento treinta y cuatro, no todos combatientes, y de los segundos quinientos setenta y seis, según la siguiente clasificación dada por Pardiñas: Brigadier don José Jara, coroneles don Cándido Tercero, don Matías Ovejero, don Manuel Vicente Jorge y don Félix Cuesta; teniente coronel don Joaquín Sierra; comandantes de Caballería don Julián Alcalde y don José Jara (hijo); comandantes de Infantería don Francisco Tomás, don José Borrullol Oribe, don César de Tomás, don Bartolomé de Vida, don Juan Antonio Mesa, don Miguel Martínez Carrasco, don Romualdo Ravanera y don Juan Antonio Polo; segundos comandantes don Vicente Churbio, don Fernando

(1) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*

carlismo.es

Vázquez (1), don Pablo Boté, y don Cosme Pérez; segundo comandante adicto al E. M. don José María Moralla, tres capitanes de Caballería, diecinueve de Infantería, un teniente adicto al E. M., treinta y dos tenientes, treinta y cuatro subtenientes, tres capellanes, cuatro cadetes, tres distinguidos, tres comisarios de guerra, un auditor de Guerra, tres médicos, un farmacéutico, cuatro factores, un oficial de Contabilidad, un practicante, cuarenta y cinco sargentos, cuarenta y un cabos y cuatrocientos nueve soldados.

Bien es verdad de que si Pirala no sabía sumar, por lo visto no andaba muy enterado de lo que había ocurrido en esta expedición, pues dice que Pardiñas "no pudo sorprenderle como en Castril" (2). En Castril no pudo sorprender nunca Pardiñas a don Basilio García, puesto que el sorprendido fué Tallada, de cuya expedición apenas habla. Aunque ha de decirse en verdad que en esta expedición parecen haberse confabulado todos para acumular disparates, comenzando por la "Gaceta de Madrid", al dar tres fechas para la acción de Castril. Así no es de extrañar que un autor liberal de aquella época llegue a escrbir: "Separado don Basilio de Tallada cuando supo la derrota de éste en Castril —al menos éste no hizo como Pirala de dar como derrotado a don Basilio—, torció su camino, pasó Sierra Morena" (3), lo que no tiene por donde cogerse, pues el general García, con su fuerza expedicionaria, había pasado Sierra Morena para entrar en la Mancha, el 23 de febrero, es decir, cuatro días antes de la sorpresa de los expedicionarios de Tallada.

(1.) Fernando Vázquez Orcau. Nació en Manresa (Barcelona), en 1814. Sirvió en la Guardia Real en tiempos de Fernando VII. En la primera guerra estuvo en el ejército de Aragón y luego en la del Norte, tomando parte en la expedición de García como comandante del 7.º de Castilla. Prisionero en Béjar, permaneció en cautividad en el castillo de Santa Catalina de Cádiz hasta 1840. En la segunda guerra fué intendente militar carlista en la Mancha en 1848. Después de regresar a España de la emigración, fué concejal y diputado provincial de Ciudad Real. Ascendió a brigadier carlista en 1869. Al comenzar la tercera guerra salió a campaña en 1872 en la Mancha, pero el estado de su salud le obligó a retirarse a Portugal, donde falleció en Oporto en 1875. Su hijo Antonio sirvió en la tercera guerra en la Mancha; fué jefe de los carlistas de Ciudad Real una vez terminada aquella, y director del diario *El Manchego*, órgano carlista de aquella provincia. Su nieto Carlos, célebre artista, fué pintor de cámara de Carlos VII.

(2) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*

(3) *Panorama Español. Crónica Contemporánea.* Tomo IV.

carlismo.es

Ultimas actividades de 1838

En el mes de julio Gago entró en Sahagun (León) y luego marchó a la provincia de Palencia. En este mismo mes se libró un combate en Villanázar (Zamora). En el siguiente mes de agosto, Gago luchó contra la columna de Carande en San Bartolomé de Rueda, y el 10 derrotó al mismo Carande en la acción de Besande (León). También hubo en agosto un combate en Riaño (León). El 17 de septiembre Gago derrota en Sahagun (León) a la columna de Carande. El 28 de noviembre hubo un combate en Valderrueda (León). El 22 de diciembre entraron los carlistas en Tamames (Salamanca) y el 24 hubo un combate en Pedernal (Salamanca).

carlismo.es

CAPITULO IX

ASTURIAS - GALICIA

(Enero-Diciembre, 1838)

EN ASTURIAS.—GALICIA CARLISTA.—SORPRENDEN LOS CARLISTAS TUY.—ACTIVIDAD GUERRILLERA.—LA CONSPIRACION DE BERGANTINOS.—GUERRA DE GUERRILLAS.—COMBATE DE SANTA CRUZ DE MONTAOS.

En Asturias

Sólo algunas pequeñas partidas que libran escaramuzas de mínima importancia señalan la actividad de los carlistas asturianos en el año 1838. Apenas las partidas gallegas hacen acto de presencia en el Principado, puesto que al gran centro de actividad gallega en la provincia de Lugo ha sucedido la provincia de Orense bajo el enérgico mando del brigadier Guillade.

En estas condiciones poco hemos de registrar en Asturias. A fines de abril muere en combate el guerrillero don José Mieres, y en el mes de noviembre una partida levantada en el Concejo de Ponga, que parecía iba a dar calor a la guerra en Asturias, es derrotada y dispersada por una fuerza cristina que ha acudido inmediatamente para atajar la insurrección.

carlismo.es

Galicia carlista

No se puede decir lo mismo en cuanto a la guerra en Galicia. La intrepidez, el valor y entusiasmo de los guerrilleros gallego convierten en verdadera gesta su obstinada lucha. Galicia sigue escribiendo en este año que historiamos páginas que bien merecen haberse sacado del olvido por lo que tienen de justa y legítima satisfacción de los carlistas gallegos, que pueden, con razón, envanecerse de haber contribuído con sangre y sacrificios a la resistencia ochocentista de España contra la invasión liberal.

En el mes de enero deben citarse los combates que se libraron en Requeiro (Coruña) y en Bandeira (Pontevedra), en la que las armas legitimistas alcanzan una ventajosa victoria sobre los cristinos, lo mismo que ocurrió en Leira (Coruña), Carballo (Coruña) y Brión (Coruña). El 8 de enero, el brigadier Guillade había atacado Villar de Santo (Coruña), muriendo en este combate el intendente general del Ejército carlista de Galicia, don Juan López, hermano del famoso coronel don Antonio María, muerto en 1836. No era afortunado por su parte el guerrillero Villanueva, que vió batidas sus fuerzas por los milicianos de Lalín (Pontevedra) en la Casa del Viento el día 21. Anteriormente este jefe había invadido el pueblo de San Verísimo de Lamas (Pontevedra) el día 3.

En febrero hubo cambios en el mando de los cristinos. El general Ricafort, capitán general de Galicia, fué sustituído por el anciano general Manso, pero la guerra, sin embargo, no iba a mejorar la situación de las provincias gallegas para las armas cristinas. El mando de Manso fué corto. De los principales encuentros que debemos señalar en este mes está el de Gallegos (Coruña), entre las fuerzas mandadas por Villanueva y una columna del regimiento provincial de Monterrey. Los carlistas sufrieron en esta acción siete muertos, entre ellos el sargento primero don José Dieguez y otros siete prisioneros, entre los que estaba el sargento primero don Antonio García. Aunque el relato oficial con la lista nominal de los prisioneros y muertos se dió a la publicidad (1), no por eso abultaron menos los cristinos este hecho. En el *Diario histórico del regimiento pro-*

(1) *Boletín Oficial de la provincia de La Coruña* del 19 de febrero 1838.

carlismo.es

vincial de Monterrey, número 41, se dice que fueron cogidos "15 prisioneros que después de recibidos los auxilios cristianos fueron fusilados" (1). La única coincidencia es la de que los prisioneros fueron fusilados. Esta acción había tenido lugar el día 12, y el día siguiente hubo otra en Senra (Coruña), en que se batieron las fuerzas reunidas del coronel Ramos y el teniente coronel fray Saturnino Enríquez. Este combate tampoco fué ventajoso para los carlistas, pues tuvieron que replegarse, no sin combatir en Mauzo (Coruña) junto a la orilla del río Samos y luego en última y tercera posición en Puente Carneiro. El 14 la columna cristina del coronel Tizón, luchaba contra una fuerza carlista mandada por Villanueva en los Altos de Aguas Santas (Lugo). La víspera, el brigadier Guillade se batió contra fuerzas del provincial de Monterrey en Freas de Eiras (Orense) con alguna desventaja, pero compensola derrotando la misma columna el 27 en San Salvador de Río Molinos (Orense), viéndose obligados los liberales a replegarse a Quintela de Lairedo al amparo de su Casa-fuerte. También hubo un combate en este mes en Cello (Pontevedra), así como otro en Meijome (Pontevedra) por las fuerzas de Villanueva, y en Amarante (Orense) por las de Soto.

Sorprenden los carlistas Tuy

Muy movido fué el mes de abril en la región gallega, pues ocurrió la entrada de los carlistas mandados por el brigadier Guillade en la ciudad de Tuy el día 2 de dicho mes. La sorpresa se inició a la primera hora de la mañana de dicho día, aprovechando un ardid para engañar a la guardia. Según el parte oficial, los carlistas "presentaron una partida vestida con uniformes de nuestra tropa conduciendo como preso a dos o tres compañeros de su gavilla, se introdujo en el fuerte y se apoderó de él, extendiéndose rápidamente por las calles del sorprendido pueblo a las seis de la mañana (2). Otro relato que parece ser más completo e indudablemente más verídico dice que Guillade, con su fuerza, se había presentado precedido de "una partida de 14 granaderos del tercer batallón del 16 de línea, que hechos prisioneros tomaron partido en las filas rebeldes" (3).

(1) *Diario histórico del Regimiento Provincial de Monterrey* publicado en *Boletín de la Academia Gallega* de La Coruña, el 1.º de diciembre de 1934

(2) *Boletín Oficial de la provincia de La Coruña,* del 12 de abril 1838.

(3) *Diario histórico del Regimiento Provincial de Monterrey* en *Boletín de la Academia Gallega,* de la Coruña, de 15 de febrero de 1935.

carlismo.es

figurando conducirlos presos. Según esta relación, al ser interrogado los de la partida carlista de cómo se habían introducido en la ciudad sin el permiso del gobernador, los carlistas contestaron con disparos, huyendo los guardas del fuerte y presentándose entonces el grueso de la fuerza de Guillade, que no pasaban de ciento cincuenta hombres y se extendieron por las calles de la población. Esta fué totalmente ocupada, menos la Tesorería, que fué defendida por su guardia, y el convento de Santo Domingo, donde se pusieron a la defensiva un sargento, un cabo y veinte soldados del provincial de Monterrey, mandados por el teniente Arines Montenegro, pero no fueron ni siquiera hostilizados por los carlistas. Esto no impidió de que los cristinos dijeran que los soldados de Monterrey que se hallaban en dicho convento "se defendieron con invencible denuedo las cuatro horas que la inmunda gavilla permaneció en la ciudad, sin lograr sobre ellos la menor ventaja" (1). Donde hubo lucha fué en la Tesorería y hubieran conseguido su propósito de apoderarse de ella si fuerzas portuguesas de la plaza de Valença do Minho no hubieran acudido en socorro de Tuy y el anuncio de que tropas cristinas marchaban sobre la ciudad. La salida de Guillade de Tuy fué impuesta por varias razones que no son desdoro para él. Primero, la corta fuerza que mandaba, y segundo, no seguir manteniéndose en la ciudad, que al acudir las columnas cristinas se convertiría en ratonera para los suyos. El mérito de la sorpresa, como ésta se llevó, la estancia de los carlistas en Tuy debería haber hecho reflexionar a aquellos que constantemente leían en la prensa cristina la derrota y disolución de las facciones gallegas.

Desde Puenteáreas salió el destacamento que mandaba el capitán Taboada, compuesto de soldados de Monterrey y carabineros, encontrándose con las fuerzas de Guillade que salían de Tuy, viéndose obligado el capitán Taboada a refugiarse en la casa del abad de Cabreira (Pontevedra) para no ser completamente batido, regresando luego por la noche a su procedencia, mientras que los carlistas proseguían su ruta después de dejar en casas de confianza las armas y pertrechos de guerra que habían sacado de Tuy. Sabedor de ello el capitán Taboada, destacó desde Puenteáreas al subteniente Pérez Rodríguez para que con veintiséis hombres pasase a la parroquia de San Pela-

(1) *Boletín Oficial de la provincia de La Coruña*, del 12 de abril de 1838.

carlismo.es

yo de Fiolledo (Pontevedra) para incautarse de lo que habían dejado allí los carlistas. Pero al intentar reconocer una de las casas fué atacado y cogido entre dos fuegos, pudiendo al fin abrirse paso hasta la casa del abad de Fiolledo, donde se dispuso a desesperada defensa. Las fuerzas carlistas que aquí combatieron eran destacadas de las mandadas por el brigadier Guillade, y los cristinos hubieran sucumbido de no acudir en su socorro la columna que manda el comandante Rubin, pudiendo entonces retirarse con sus heridos y muertos el teniente Pérez. Es curioso señalar que esos dos combates librados por las fuerzas de Puenteáreas los días 2 y 4 de abril se convierten en una sola acción en el parte del gobernador civil de Pontevedra (1). Fué tal la impresión causada por la actividad incesante del brigadier Guillade, que las autoridades cristinas decretaron el estado de guerra para los distritos de Ginzo, Celanova y Bande, en la provincia de Orense, y los de La Cañiza, Puenteáreas y Tuy, en la de Pontevedra. Guillade había efectuado ya su entrada en Ginzo de Limia (Orense), y al retirarse había librado combate en San Pedro de Laroa (Orense) con la columna cristina que había salida de la capital de la provincia en socorro de Ginzo. Pero la audacia del valiente jefe gallego no se arredraba por la incesante persecución de que era objeto, y el 13 de abril combatía contra la columna del comandante Tiscar en la ermita de Nuestra Señora de Val, en Poulo (Orense) y luego el 16 en la Venta de Teresa, cerca de Laza (Orense) contra los cristinos, apoyados por un escuadrón de caballería portuguesa, que había penetrado por Verin. Tampoco dejan de actuar los guerrilléros, pues se lucha en las otras provincias gallegas, mereciendo ser citados los combates librados en Santa María de Villestro y en Oza, ambas en la provincia de La Coruña.

Actividad guerrillera

Otra audaz correría de Guillade fué emprendida el 4 de mayo al embarcar en el río Miño frente a la plaza fuerte portuguesa de Melgaço, descendiendo con sus embarcaciones por el citado río, pasando por delante de Salvatierra y Tuy para desembarcar en Eiras (Pontevedra), de donde marchó a La Guardia (Pontevedra), de donde regresó por Goyan, pasando

(1) *Boletín Oficial de la provincia de La Coruña*, del 12 de abril de 1838.

carlismo.es

por los arrabales de Tuy. El día 6, una fuerza cristina compuesta de los zapadores del provincial de Monterrey y soldados del regimiento de Infantería de Castilla sorprenden a una parte de las fuerzas mandadas por Guillade en el pueblo de Ordes (Orense). Los carlistas se defendieron bravamente, y al llegar la noche pudieron dejar la casa donde se habían hecho fuertes, habiendo causado un muerto a los cristinos, sin tener ninguna baja los realistas. Mandaba la fuerza liberal el teniente de Castilla don José Mesana. Todavía combatió el brigadier Guillade en este mismo mes a las fuerzas cristinas del capitán don Antonio Vázquez Varela en San Adrián de Cejo (Orense). Las acciones menudeaban en las demás provincias de Galicia. Una fuerza carlista había luchado el día primero en Hospital (Pontevedra), cayendo prisionero el guerrillero conocido por *El Cochero*. El coronel Ramos había derrotado a los cristinos en Taboada (Lugo) y el día 23 otra derrota liberal se señala en Glan (Lugo). De estas acciones desgraciadas para los cristinos no se daba cuenta por la prensa oficial de la provincia. Si añadimos que los carlistas habían logrado entrar en Verin (Orense) y Padrón (Coruña), tendremos hecho el resumen de las ocurrencias en mayo de 1838 en el reino de Galicia.

Con otro acto de gran audacia inicia el brigadier Guillade el mes de junio. El primero de dicho mes, antes de amanecer, la fuerza que mandaba había pasado por la barca de Villanova de Cerveira (Portugal), y entrado al romper el día en la villa de La Guardia (Pontevedra). Marchó a La Cañiza, pero tuvo que combatir el día 3 en los montes de Parderrubios, en las inmediaciones de la ciudad de Tuy, viéndose obligado a retirarse para pasar el puente de Fillaboa, lo que no puede conseguir porque una compañía del provincial de Monterrey y fuerzas de carabineros le cerraban el paso, renunciando a su intento. Un destacamento intentó pasar por el puente de las Partidas, cerca de Puenteareas; mas tampoco lo consiguió, pues también estaba ocupado por fuerzas del provincial de Monterrey y carabineros de caballería e infantería. Los carlistas invadieron por aquellos primeros días los pueblos de Teo, Aranga y Aro, todos en la provincia de La Coruña. En las inmediaciones de Castrelo de Miño (Orense) se formó una partida mandada por don Vicente Gómez, quien después de un combate librado el día 12, fué batido en Cartelle (Orense), muriendo dicho jefe y dispersándose los que le seguían. El 21 hubo otro encuentro en el Monte de Cubillos (Orense), y por la tarde del mismo

carlismo.es

día el brigadier Guillade sostuvo un combate en el pueblo de Moimenta (Orense), terminado el cual se retiró a Bangueses (Orense). El 22, en el pueblo de Filloi (Lugo), fué derrotada la partida que mandaba el guerrillero don Antonio Fernández, conocido por *Farrapeira*, quien murió en la sorpresa. Todavía tuvo el brigadier Guillade otro combate en este mismo día en Sanguñedo (Orense). El 25 entraban las fuerzas de Gillade en Castro Laboreiro, en territorio portugués. y allí luchaba. No deben quedar en olvido los combates que en el citado 25 tuvo lugar en Sobrado del Obispo, y en el 30 en Paradela de Castrelo de Miño, ambos en la provincia de Orense.

Nuevo cambio en el mando cristino. El anciano general Manso dejaba la Capitanía General de Galicia, de la que se encargaba el general Valdés.

Las fuerzas carlistas de caballería del escuadrón de la Constancia, mandado por fray Saturnino Enríquez, entraron el primero de julio en la feria de Castro, cerca de Carballino (Orense) y se retiraron luego hasta Soutelo de Montes (Pontevedra), donde libraron combate. El brigadier Guillade atacaba Allariz (Orense). El día 15 una partida carlista apoyada por el teniente coronel Enríquez, sitió a una fuerza cristina en una casa de la parroquia de San Juan del Campo (Coruña), acudiendo en su socorro una fuerte colomna salida de Lugo, por lo que se retiraron los atacantes. Guillade, reuniendo sus fuerzas con las que mandaba Vázquez Povadura, combatió en Ventosela (Orense), pasando luego a Beade de Avila (Orense), donde libraron combate contra la columna de don Rafael Teijeiro. El 28, Guillade y Vázquez Povadura entraban en Prado (Pontevedra), y el 29 lo hacían lo mismo en Santa María del Campo (Pontevedra). Termina este mes con el combate librado por Guillade el día 30 en San Clodio de Ribero (Orense).

La conspiración de Bergantiños

El 2 de agosto tuvo lugar un encuentro de cierta importancia entre una columna de francos de Galicia mandada por el capitán Ubiña y las fuerzas reunidas de Ramos, Martínez Villaverde y Enríquez en Cruces de Besejos (Pontevedra". Habiendo entrado Guillade en territorio portugués, consiguió sorprender la plaza de Monçao, por lo que varias columnas, tanto cristina como portuguesas, salieron para perseguirle, librándose combate en territorio lusitano el día 11 contra los cristinos

carlismo.es

mandados por el teniente Marquina. Guillade, con alguna fuerza de caballería, trató de sorprender el fuerte cristino de Refojos (Orense), siendo socorrida la guarnición por una columna liberal, retirándose entonces los carlistas a los llanos de Nuestra Señora del Val. Guillade marchó a Escudeiros, donde fué sorprendido, muriendo así este valiente jefe, cuyo mando corresponde a una de las más brillantes épocas de la primera guerra en Galicia. Para sustituir en el mando al brigadier Guillade fué nombrado don José Gil y Araujo, mas poco pudo actuar este jefe, ya que fué muerto a los pocos días en la parroquia del Villar y su cabeza puesta a pública exposición en La Cañiza (1). El día 13 fué sorprendida otra fuerza carlista en Landeira (Coruña), cayendo prisioneros varios oficiales, entre ellos el capitán don Andrés Ramos, hijo del teniente coronel del mismo apellido.

El capitán Ramos había sido condenado a muerte y estaba ya en capilla, cuando para salvar su vida dijo que haría revelaciones denunciando a los que formaban parte principal de una de las redes más importantes de la organización carlista en Galicia. Consecuencia de estas manifestaciones fué la detención y proceso de don Domingo Antonio Otero, cura de Villadabad, y su hermano el presbítero don Domingo Gregorio Otero, el escribano don Manuel de Pazos Figueroa, el cura de Entre-Cruces don Miguel Salgado, el cura de Trava don Juan Osinde, el secretario del Ayuntamiento de Aro y comandante de la milicia nacional de La Baña don Baltasar Salgado, el cura de Oza don Jacobo Señorans, el estudiante don Pedro Otero, el cura de Angériz don Miguel López Verea y don Domingo Salgado, labrador. Sometidos a consejo de guerra fueron condenados a muerte los hermanos Otero, así como el cura de Entre-Cruces don Miguel Salgado, el escribano Pazos Figueroa y el párroco de Trava señor Osinde. Todos ellos fueron fusilados, menos los curas de Entre-Cruces y de Trava que por haber sido indultados fueron llevados confinados a Palma de Mallorca. Los demás procesados fueron condenados a las siguientes penas: don Baltasar Salgado a prisión en el castillo de Castro, en la ciudad de Vigo, mientras durara la guerra y un año más; el cura de Oza y el estudiante Otero confinados, respectivamente, a la villa de Ribadeo y a la ciudad de Ferrol por el mismo espacio de tiempo que el anterior. Mejor libra-

(1) *Boletín Oficial de la provincia de La Coruña*, del 27 de agosto 1838.

carlismo.es

dos quedaron el cura de Angériz López Verea, puesto que sólo fué multado con el valor de dos caballos para ser destinados en el ejército cristino de Galicia con la orden de no regresar a su parroquia, quedando apercibido para lo futuro, y el labrador Salgado absuelto libremente, pero también con apercibimiento para lo sucesivo. Este centro de actividad carlista actuaba en la antigua jurisdicción de Bergantiños (Coruña) y con tal nombre fué conocido este proceso, que tuvo mucha importancia y despertó gran espectación.

Sin que nos atrevamos a dar la responsabilidad al capitán Ramos, pues desconocemos de donde partió la denuncia, pero sí llamándonos la atención por la coincidencia de fechas. hemos de señalar el descubrimiento de otro centro de actividad carlista que, además de reclutar voluntarios y protección de los mismos, tendía a incitar la deserción de los soldados del 4.° escuadrón del Regt°. de Caballería de Albuera, 5.° de ligeros, acantonados en el cantón de Mellid. Por esta causa fueron presos los vecinos de Mellid don Juan Montero y don José Quintela, así como el procurador general del Ayuntamiento de San Tirso, don José Varela, y los soldados del regimiento de Albuera, Félix Perera y Juan Marcos. En consejo de guerra fueron condenados a muerte Varela, Montero y el soldado Perera y en su consecuencia fusilados el 25 de agosto; y condenados al servicio de las armas por ocho años el procesado Quintela y con recargo de cinco el soldado Marcos. Otro centro de reclutamiento carlista estaba actuando en Lalin y procuraba la deserción de los soldados que formaban parte del escuadrón franco voluntarios de Galicia. Dos soldados de este escuadrón pudieron escapar a tiempo, pasándose a las filas carlistas.

Guerra de guerrillas

Nos queda todavía por recoger otras actividades guerreras de los carlistas gallegos en el mismo mes de agosto, que estamos historiando. Tantas desgracias acumuladas aquellos días, con el descubrimiento de los centros de Bergantiños, Mellid y Lalin, siguiendo a la muerte de jefes como Guillade, no amilanaron a los valientes y sufridos gallegos, que se mantenían constantes en su esfuerzo heroico. Para quien conozca el modo de combatir de aquellos guerrilleros, que sólo se reunían cuando se aprestaban para una acción importante y el resto del tiempo lo pasaban escondidos en sus hogares o disemina-

carlismo.es

dos los que no podían hacerlo, comprenderá la importancia que tuvo la pérdida de centros de organización tan importantes como los que acababan de sufrir. Sin embargo, seguían combatiendo el 23 en Villarrubín (Orense) y el 25 en Ferreira de Pallares (Lugo). Mas todavía debían recibir un nuevo golpe en el combate librado en Pousadoiro (Orense), donde cayó prisionero y herido el comandante Vázquez Povadura, quien a pesar de sus heridas fué fusilado unos días más tarde en Orense.

También en acción de guerra murió el 4 de septiembre, en Monteneá (Lugo), don Felipe Arias (1), luchando contra la columna del comandante Fernández Cid. El 14 se combatía en Algar (Pontevedra), mientras que las fuerzas mandadas por González Souto, más conocido por *Souto de Remesar*, entraban en San Pedro de Froyan (Lugo), y también en este día se luchaba en San Lorenzo de Fustanes (Orense), muriendo el jefe don José García que mandaban la partida carlista (2). El 21, las fuerzas reunidas del coronel Ramos y el teniente coronel Enríquez tiroteaban la guarnición de Carballino (Orense), y el 29 un grupo carlista, que no llegaría a cincuenta hombres, intimó la rendición del destacamento del provincial de Monterrey, situado en Cortegada de los Baños (Orense). Mandaba esta partida don José Manuel Meiriño, pero no consiguió su propósito por haber acudido una columna en socorro de los sitiados. Al día siguiente el mismo Meiriño luchó contra los cristinos en San Salvador de Vide de Miño (Orense).

Otra pérdida de importancia fué la muerte del coronel don José María de Soto, conocido por *Mosteiro*, en combate librado el primero de octubre en Río de Bangos (Lugo). El cadáver fué conducido a Navia de Suarna, para ser expuesto al público. El día 6, las fuerzas de Meiriño tuvieron un combate en Villameá (Orense). El 9 se combatía por el teniente coronel Enríquez en Santiago de Arcade (Pontevedra), muriendo en esta acción el comandante del Escuadrón de la Constancia, don Francisco Delgado. Si dejamos la invasión de varias parroquias hechas por las fuerzas carlistas y muy particularmente por las manda-

(1) Felipe Arias. Nació en Villar de Parga (Lugo) y sirvió como oficial en la primera guerra en Galicia.

(2) José García. Natural de la provincia de Burgos. Estuvo en Portugal en el ejército miguelista, cayendo prisionero de los pedristas. Preso en los Pontones de Lisboa. Había salido entonces y marchó a Galicia donde empuñó las armas por Carlos V, muriendo como relatamos.

carlismo.es

das por fray Saturnino Enríquez, habremos recogido ya lo más importante de lo ocurrido en esta región, en el mes de que nos ocupamos.

Mas la actividad guerrillera siguió manifestándose en noviembre, donde debemos señalar una pequeña acción en Forgan (Pontevedra) el día 8 contra fuerzas del regimiento provincial de Monterrey mandadas por el teniente Marquina, siendo también esta misma fuerza cristina la que combatía el 16 en Freanes (Orense). En una relación publicada por la Capitanía General de Galicia y que se refería al período comprendido del 3 de julio hasta el 30 de octubre, se daban las siguientes cifras como pérdidas sufridas por los carlistas: 202 muertos, 30 prisioneros y 161 indultados. En la relación nominal que acompañaba, estaban los nombres de don Mateo Guillade, brigadier; don José María de Soto, coronel, y don Felipe Fernández, capitán, los tres pertenecientes a la Real Junta Gubernativa de Galicia; el comandante don Francisco Delgado, los capitanes Duro, Delgado, Vigo y Terreira. Este último había pertenecido al partido liberal y no entró en las filas carlistas hasta la llegada de la expedición de Gómez, en 1836. También estaban los nombres del teniente don Jacinto Mosquera y los subtenientes Lesta, Canseco, Taboada y Losada, así como sin especificar la graduación los de Gil Araujo, Varela, Arnay, García, Gómez, Fariñas y Rubiseos, y como prisioneros el comandante Vázquez Povadura, que ya sabemos fué fusilado por los cristinos, y el capitán Ramos, que, como hemos visto, compró su vida denunciando a los que actuaban en la organización carlista de Bergantiños (1).

Combate de Santa Cruz en Montaos

Otro jefe de importancia debían perder los carlistas en este mismo mes de noviembre, al ser hecho prisionero por la columna de Silleda el día 26. Era el coronel don Andrés Areas conocido por *Don Juan Feás*, que había recibido órdenes de la Junta Gubernativa en 6 de octubre para proceder a la reorganización del 1.° de Galicia, que hacía algún tiempo estaba con escasas aptitudes para seguir operando como lo había hecho anteriormente. Al conocer su prisión los carlistas, procuraron

(1) *Boletín Oficial de la provincia de La Coruña*, del 3 de noviembre de 1838.

carlismo.es

salvar al coronel Areas, por lo que decidieron caer sobre un convoy cristino en el que se podrían coger prisioneros con que negociar el rescate.

Situados en Fao el 30 de noviembre, marcharon aquella misma noche a Santa Cruz de Montaos (Coruña), apostándose en posiciones estratégicas para sorprender el convoy y los correos que debían pasar el día primero de diciembre. Con las fuerzas que tomaron parte en esta operación participaba el Escuadrón de la Constancia, mandado por el teniente coronel Enríquez, al que le correspondía hacer la sorpresa. Los cristinos no tenían más que una vaga idea de lo que preparaban los carlistas, pero habiéndose dado cuenta de cierta actividad de la caballería de Enríquez, temerosos de una sorpresa, previnieron a las columnas, destacamentos y autoridades de los pueblos que pudieran ser atacados, que permanecieran alertas y vigilantes. En un fuerte temporal, la caballería de Enríquez atacó el convoy, que estaba custodiado por fuerzas del 3.° batallón del regimiento de Castilla a las órdenes del capitán don Víctor Velasco. El ataque fué violentísimo, por lo que los liberales se vieron obligados a detenerse y colocarse a la defensiva. En virtud de la alerta que había recibido, acudió en socorro de los atacados un descatamento de caballería mandado por el capitán don Juan Antonio Cobián, consiguiendo con esta ayuda que el convoy pudiera proseguir su marcha a pesar de los ataques de que era objeto, hasta recibir cerca de Sigueiro el auxilio de la columna mandada por el capitán don Juan Santos Jiménez. Ante tales refuerzos recibidos por el convoy, los carlistas interrumpieron su combate, abandonando la persecución. Fué inútil esta tentativa para proporcionar la libertad del coronel Areas, quien poco después murió fusilado por los cristinos. Entre los muertos que sufrieron los carlistas se contaba al capitán don José Taboada, comandante del cantón de Mellid.

Aunque de poca importancia, no debemos dejar de consignar el combate librado el 25 de noviembre en el Monte de Suido, cerca de Beariz (Orense) y el sostenido el 27 del mismo mes en Mota (Pontevedra), así como la entrada de la fuerza mandada por Villanueva en Cerdedo (Pontevedra) en este mismo día.

Termina el año con la entrada de González Souto en Teilán (Lugo) el día 4 de diciembre, así como con el combate librado entre las fuerzas cristinas mandadas por el comandante

carlismo.es

Tizón, que había salido de operaciones al saber que las fuerzas reunidas de Martínez Villaverde y fray Saturnino Enríquez habían entrado en Orban (Orense) en ocasión de la feria que se celebraba en el pueblo. Como de costumbre, Tizón se atribuyó haber obtenido una gran victoria, aunque los resultados no prueben su aserto. Una vez separadas las fuerzas de ambos jefes carlistas, la de Martínez Villaverde tuvo que luchar contra el capitán Valdés. Cerramos la historia militar de 1838 con el combate librado el 30 de diciembre en Santa María de Tarrio (Lugo) por las fuerzas reunidas de fray Saturnino Enríquez, don Rosendo Gómez, don Modesto Varela y don José González Souto, y en el que Tizón tuvo que ser socorrido para salvarse de un desastre por las fuerzas que, mandadas por el teniente Salgado, salieron de Mellid. Extraña, sin embargo, que el 1.° de enero de 1839 se presentara para acogerse a indulto al destacamento de Puertomarín el coronel don Modesto Varela, sea por falta de moral de este jefe o que tuviera alguna desavenencia con algún jefe carlista. Y por fin, no dejemos de consignar que en este mismo mes de diciembre de 1838 se había librado combate en Santiago de Trasariz (Orense).

En las Cortes, el diputado Calderón Collantes, después de una intervención del diputado gallego Pardo Montenegro (1) "denunció los excesos y tropelías de los cuerpos francos, cuya punible conducta, unida a los sacrificios que el capitán general Valdés imponía al país, enajenaba los ánimos y reforzaba las bandas de los descontentos, hasta en los soldados de los cantones de Sobrado y de Chantada, impelidos a la deserción por la falta de recursos (2). Para demostrar lo despiadado de aquella guerra, debemos recoger de un historiador cristino lo siguiente: "La autorización de Valdés del 28 de diciembre al partidario cristino comandante Lata, es de que no podrá el comandante Lata matar a nadie, no siendo aprehendido con las armas en la mano o en función de guerra; podrá aprehender toda persona sospechosa o mal entretenida" (3). Eso demuestra que las facultades de los francos eran extensísimas pues siempre podían alegar de que habían hecho prisionero al enemigo con las armas en las manos u ofreciendo resistencia.

Las instrucciones a que se refiere el escritor cristino fue-

(1) José María Pardo Montenegro. Diputado por Lugo.

(2) Sesión del Congreso de Diputados del 18 de diciembre de 1838.

(3) Burgos. *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo VI.

carlismo.es

ron dadas a don Fructuoso Lata Fernández, vecino de la parroquia de San Martín de Visantoña, jurisdicción de Mesía y residente en La Deleida. Y además de lo que cita don Javier de Burgos, debemos hacer notar que quedaban a beneficio de la partida todo cuanto se tomare a los carlistas que no fueran armas blancas y de fuego, ni caballos y yeguas que estuvieran en disposición de servir para el ejército, aunque se compensaban con dinero las que entrageran de esta índole. Además quedaban a beneficio de la partida todos los intereses y efectos muebles que aprehendieran y pertenecían a algún carlista, o que estuviera o hubiere estado en el campo de los partidarios de D. Carlos, si no estaban indultados, así como los que fueran condenados por espías. Pero lo más interesante, pues explica cómo entendían la guerra los generales cristinos, es la parte final del artículo núm. 9, en que se lee: "Se abonarán a la partida las cantidades siguientes: Cuatro mil reales por cada una de las personas de los cabecillas Amor, Fraga, Calvo del Pino, Villanueva y *Souto de Remesar;* veinte mil por la persona de Carril y por la de cada uno de los Ramos; cuarenta mil por la persona del *Fraile Saturnino* y por la del coronel Varela de Puente de Eume, y cien mil por la persona del *Cura de Freijo,* conocido también bajo el nombre del *Arcediano de Mellid" (1).* Verdadero homenaje tributado por el enemigo al canónigo Martínez Villaverde, alma de la guerra en Galicia, como presidente de la Real Junta Gubernativa de aquel reino, que supo mantener con entereza la causa que defendía y dar dignidad a la resistencia del pueblo gallego.

LAUS DEO

Fin del tomo XIV

(1) *Boletín Oficial de la provincia de La Coruña,* del 2 de enero de 1839.

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

carlismo.es

carlismo.es

APÉNDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NÚM. 1

Relato del Barón de los Valles de su audiencia con el Zar Nicolás I de Rusia (1)

El día 30 de enero, a las once y tres cuartos, un correo de gabinete vino a buscarme para llevarme al palacio de Amichkoff, habitado por S. M. el Emperador desde el incendio que abrasó el que habitaban sus antepasados. Yo iba de uniforme con todas mis condecoraciones y con la escarapela. A las doce me hicieron entrar en su gabinete. Después de haber hecho una profunda reverencia, me procuje en estos términos.

Señor, encargado por el Rey mi amo de entregar en vuestras imperiales manos una carta autógrafa, me doy el parabién de que S. M. se haya dignado confiarme tan alta misión, pues no tiene precio para mí el contemplar las facciones de un Soberano en quien la Europa admira tan elevado carácter y tan noble firmeza. El Emperador tomando mi carta no me dejó acabar esta última frase, y me dijo que había tenido mucho gusto de conocer a una persona que había dado tantas pruebas de fidelidad a S. M. Carlos V y que tanto se había distinguido en el campo de batalla. Señor, le respondí, la aprobación de V. M. es la más lisonjera recompensa que puede anhelar mi corazón. Me preguntó en seguida cómo estaba el Rey, y me manifestó cuánto admiraba su conducta y su noble constancia. Me hizo en seguida muchas preguntas sobre la situación de la España, sobre las operaciones de la última expedición y sus resultados. Yo le expliqué los motivos que habían impedido la entrada de S. M. en Madrid y decidido la retirada hacia las provincias del Norte. Le dí cuenta de mi misión, cuyo objeto era hacerle conocer

(1) Comencemos este documento por haber sido publicado por el marqués de Miraflores en el Tomo II de su *Memorias para escribir la Historia Contemporánea de los siete primeros años del Reinado de Isabel II*. Desgraciadamente lo mutiló, supliendo con líneas de puntos los párrafos suprimidos y que debían ser sustanciales en el texto. Con el mismo criterio tan contrario al ser historiador, sustituyó los nombres propios por iniciales.

carlismo.es

la posición de S. M. Carlos V y las causas que le habían impedido hasta ahora dar un golpe decisivo. Habiendo salido de Londres con un solo ayudante de campo, S. M. no dudó con algunos miles de súbditos fieles, mal armados, sin calzado y desnudos, en atacar la revolución que le disputaba la corona con un ejército de ciento cuarenta mil hombres y con el apoyo de las potencias signatarias del tratado de la cuádruple alianza, y en menos de cuatro años logró sin embargo destruir ochenta mil hombres y formar un ejército de más de 60.000. Entonces le hice una pintura exacta de la situación de España, en particular del partido del Rey: de todo lo que él había sufrido durante los cinco primeros meses de su permanencia en las provincias y de las dificultades que habían tenido que sobrepujar para obtener semejantes resultados. Añadí que los socorros que había recibido les faltaba mucho para estar en proporción con sus necesidades, tanto más cuanto que su valor real se había disminuído mucho por la manera de remitirlos, que había sido en pequeñas cantidades, y que era verdaderamente milagroso que con tan cortos medios S. M. hubiese podido obtener tan grandes ventajas; que S. M. tenía toda su confianza en S. M. I., y que el principal objeto de mi viaje había sido presentarme para reclamar, en su nombre, su noble y poderoso apoyo, con el convencimiento íntimo de no engañarme en mis esperanzas. Mucho he sentido, dijo el Emperador, que mis estados estén tan lejos de España, pues mucho tiempo hace que habría ayudado con fuertes divisiones a los esfuerzos de Carlos V; pero la gran distancia que nos separa, y el miedo que tienen las potencias intermedias, no me han dejado cumplir este deseo La energía con la cual he reprimido la rebelión en mis estados, el lenguaje franco que he usado sobre los progresos de la revolución, me han hecho el objeto del odio y de la vigilancia de los gobiernos liberales; apuesto que la conferencia que tengo en estos momentos con usted dará margen al envio .....

.....

.....por sus vecinos. Esta consideración me ha precisado a no mandar socorros a Carlos V, sino de una manera indirecta, bajo la forma de préstamos hechos al P. de M. (1), medio que repugna la franqueza de mi carácter. Carlos V conoce todo el valor de semejante sacrificio y confía en que V. M. se servirá de los mismos medios para enviarle socorros más eficaces. Las personas menos susceptibles de hacerse ilusiones y que han seguido la marcha de los acontecimientos desde la muerte de Fernando VII, que conocen la fuerza de los dos partidos, están persuadidas que una cantidad de diez ó doce millones, dados de una vez y no en pequeñas cantidades, bastarían para asegurar el triunfo de Carlos V. Sería una indiscreción indicar a V. M. su parte: me bastará manifestarle la inmensa influencia que tendrá su determinación sobre la de los demás Soberanos, que he dejado con las disposiciones más favorables. A un Príncipe grande y poderoso

(1) El príncipe de Metternich.

carlismo.es

como V. M. es a quien le toca dar impulso a semejante negocio. V. M. no ha olvidado que el Rey mi amo sigue el ejemplo que V. M. le ha dado en Polonia, pero menos feliz, no ha obtenido todavía el mismo resultado. ¡Oh!, replicó vivamente el Emperador, si yo hubiese tenido las mismas dificultades que vencer, sin duda ninguna no hubiera podido reprimir la rebelión: porque lo que ha hecho Carlos V con tan pocos recursos es verdaderamente milagroso. Confieso altamente lo mucho que le estimo. Señor, yo creo que Dios, al concederos tanta fuerza de alma y un tan bello y numeroso ejército, ha tenido miras particulares sobre V. M. Estoy persuadido que os destina para que volváis a colocar la sociedad sobre sus bases. No solicitaré esta misión, dijo el Emperador, dándome la mano con afabilidad, pero si tal es la voluntad de Dios, seré fiel a sus órdenes y también puedo responder de mis soldados. En este caso la España, restituída a su amo legítimo, marcharía en la vanguardia, y S. M. Carlos V se consideraría como uno de vuestros lugartenientes, para ayudaros a llevar a cabo tan alta misión. Me creería feliz siendo su digno colega. De qué importancia sería para V. M. una frontera amiga, extendiéndose desde el Océano hasta el Mediterráneo. Ocuparía más de doscientos mil hombres. El Rey de Cerdeña sería también uno de vuestros lugartenientes. Este Príncipe es también, como Carlos V, un verdadero caballero, dijo el Emperador, y también me honraré siempre de ser su colega .....

.....

.....Este ministro cree sin embargo poder decidir a los demás miembros de su gabinete a conceder socorros cuando sea posible, con tal que otros Soberanos hayan tomado la iniciativa, entonces esto será una cuestión de dignidad. ¿Habrá usted visto sin duda a la Princesa de Beira y a los hijos de Carlos V? ¿Qué educación se les da? ¿Tienen con ellos algún soldado? Los militares que los rodean son adictos y fieles. Permítame usted otra pregunta si no es una indiscreción de mi parte, pero como yo tengo un hijo que en caso de guerra estaría siempre a mi lado, no es de extrañar os haga preguntas acerca del Príncipe de Asturias. ¿Qué edad tiene? Dieciocho años, señor. Es buena edad para batirse. ¿Cómo es que no está con su padre? El Príncipe ha manifestado muchas veces deseos de estar, pero su poca salud ha sido siempre un obstáculo para que su augusto padre accediese a ello; su salud habiéndose fortificado, creo que el Príncipe tendrá pronto permiso para ir a batirse al lado de su padre. Mucho me alegro, pues la educación de los Príncipes debe ser hoy día esencialmente militar, puesto que ya no tenemos cetros, debemos tener buenas espadas.....

.....

.....La del Rey de Cerdeña es buena, créame usted.....

.....El Emperador me preguntó en seguida cómo había yo podido atravesar la Francia. Le dije que aprovechándome de la situación embarazosa en que las elecciones habían puesto al *subprefecto* de Bayona se había comprado su decisión, y que mediante el voto de uno de mis amigos había consentido en darme un pase para Burdeos, y una vez en esta ciudad me

carlismo.es

había sido fácil obtener un pasaporte. Habiendo referido después a S. M. mi conversación con varios periodistas de París, se dignó aprobar mi conducta en esta circunstancia. A una publicación imprudente de la *Gaceta de Francia* debí una visita que me hizo la policía de Boulogne-sur-Mer y posteriormente la inserción en los periódicos alemanes de mi paso por Francfort para ir a casarme por poderes con la Princesa de Beira. No pude menos de declarar a S. M. que hace algún tiempo este diario sigue un mal camino. Me alegro, dijo el Emperador, oíros desaprobar los principios subversivos de ese periódico. S. M. no pudo menos de reírse cuando le dije que en un convite que me dieron en Boulogne-sur-Mer, en la pensión en que estaba mi hijo, muchas autoridades de esta ciudad me habían felicitado sobre mi conducta en España. El Emperador me habló en seguida de la Inglaterra, y me preguntó si me habían perseguido. Le respondí que la Inglaterra era el país donde los extranjeros gozaban de más libertad. Pueden salir sin siquiera dar cuenta a la policía .....

.....

.....La nación inglesa es eminentemente mercantil y ve un interés de comercio en cada revolución. Queriendo conocer las intenciones de S. M. sobre las transacciones, le dí parte del proyecto de los T. (1), en el caso que éstos llegasen al poder, de imponer a los dos partidos, de acuerdo con la Francia, un armisticio, obligando a Carlos V a abdicar en favor de su hijo, que sería proclamado Rey, casándose con su prima y restableciendo el Estatuto. El P. de P. (2), a quien he visto a mi paso por Munich, dice haber recibido la confirmación de este proyecto de la misma boca de S. R. P. (3). Para impedir esta desgracia, me dijo el Príncipe, sería menester casar lo más pronto posible al Príncipe de Asturias con Mademoiselle, esas cabezas vacías pierden las más bellas causas: por lo que toca a las transacciones no le deben ser impuestas a Carlos V, sino emanar de su propia voluntad, y aun en este caso no debe hacerlas sino en tanto que no sufra su dignidad.

S. M. me hizo después muchas preguntas sobre el viaje del Rey de Londres a España. ¿Cómo pudísteis, me dijo, reasumir sobre vuestra cabeza tan gran responsabilidad? Una carta de Zumalacarregui había hecho saber a S. M. que si no se presentaba pronto en medio de sus fieles súbditos se verían precisados a deponer las armas. Además un sin número de diarios acusaban al Rey de cobar-

---

(1) *Los Tories.*

(2) No lo identificamos con seguridad. Creemos que podría ser el príncipe Augusto Julio Armando María de Polignac, emigrado durante la prisión de su padre, que fué el último presidente del Consejo de Ministros de Carlos X de Francia. También podrían ser, por coincidir las iniciales, el príncipe Carlos José Francisco de Palm-Gurdelfingen (1773-1851), chambelán y consejero áulico del Emperador de Austria, y, aunque, menos probablemente, el príncipe Carlos de Paar, barón de Hartbeck y Krottenstein, chambelán, consejero íntimo y consejero del Imperio en Austria.

(3) Sir Roberto Peel.

carlismo.es

día, diciendo no se atrevía a ir a batirse en medio de los valientes que morían por su causa. Esta acusación, aunque injusta, tenía alguna apariencia de verdad; así es que el honor de S. M. y el interés de su causa le ponían en el deber de presentarse lo antes posible en España. En semejante caso un fiel vasallo no debe nunca dudar en exponer aún su honor por salvar el de su Rey. S. M. I. me apretó de nuevo la mano, diciéndome que si todos los súbditos del Rey fueran como yo, estaría ya en Madrid hacía mucho tiempo. Carlos V tiene otros muchos tan decididos como yo, porque sin esto ¿cómo hubiera podido obtener tan grandes ventajas? Lo único que hasta el día ha retardado su triunfo es la falta de dinero. ¿Es verdad que permanecísteis dos días en París y que fuísteis al teatro? No, señor. V. M. no tendría tan alta opinión de Carlos V, si este Príncipe, olvidando que sus fieles vasallos se estaban batiendo por su causa, hubiese pensado en divertirse. Estoy seguro que V. M. no lo haría. El deseo que tenía el Rey de España de juntarse con sus valientes navarros era demasiado vehemente para permanecer en París más tiempo que el necesario para asegurar el buen éxito del viaje. Además se dijo que no se había presentado en el teatro sino para probar mejor la nulidad de la policía. Esa balandronada no hubiera sido digna de un Rey, respondí yo. El Emperador me apretó por tercera vez la mano. Así que nuestros pasaportes estuvieron corrientes y que recibimos una carta de Londres, en que nos aseguraba que la salud de Carlos V inspiraba mucho cuidado, salimos de París. S. M. quiso saber cómo había logrado engañar al astuto Taillerand. Aprovechando entonces la ocasión pregunté a S. M. si había leído el ejemplar de mi obra que tuvo el honor de remitirle. S. M. me respondió, con su franqueza de costumbre, que habiéndola recibido durante su permanencia en Kalisch no había tenido tiempo para leerla. Y lo siento, porque entonces no tendría que hacerte tantas preguntas. El Emperador me habló en seguida de la Legión extranjera, donde había muchos de sus súbditos. Ya lo hemos conocido, le respondí, porque nos han hecho mucho mal. Conté entonces a S. M. que mientras que yo estaba preso, tres oficiales polacos que lo estaban igualmente por haber roto su contrato; disgustados al ver los principios de ateísmo de los republicanos franceses, se habían dirigido a mí para que les facilitara la entrada al servicio de Carlos V. Les prometí dar los pasos para lograrlo; pero les hice desconfiar, manifestándoles que S. M. Carlos V no quería recibir extranjeros a su servicio. Cuando me pusieron en libertad vinieron a mi casa, pero no creí prudente recibirlos, temiendo dar a la policía pretexto para prenderme, que era lo que deseaba. ¡Oh!, respondió el Emperador, si hubieran ido a servir a Carlos V os doy mi palabra que los hubiera recibido con los brazos abiertos. V. M. I. debería enviar algunos buenos Generales como comisionados a Carlos V, sus buenos consejos le serían muy útiles. Yo daré con mucho gusto el consentimiento a los que me pidan el permiso para ir como viajeros, y Carlos V podrá contar con ellos. Un oficial superior del primer regimiento de caballería de mi Guardia ha ido con licencia a ver su familia a Bélgica, y yo le he aconsejado fuese a hacer una

carlismo.es

campaña al lado de Carlos V. Es el joven B. (1) .....
.....
.....Es un oficial distinguido de caballería. Os lo recomiendo muy particularmente. Podéis decir a Carlos V que yo respondo de él y *que aquí le queremos todos.* V. M puede contar con que Carlos V recibirá a su protegido con el mayor placer, y tendrá la mayor satisfacción en admitir a su servicio a un oficial tan distinguido. El Emperador me preguntó si había muchos oficiales franceses al servicio del Rey. Le respondí que de setenta y cinco oficiales franceses entrados al servicio desde 1833, veintinueve habían quedado en el campo de batalla, veinte habían sido heridos y que muchos habían tenido hasta cuatro heridas. Esta brillante conducta admiró a S. M. I.; hablé en seguida de la conducta de los oficiales prusianos, que no cedía en nada a la de los oficiales franceses. Le manifesté otra vez lo importante que sería tener a España por amiga en el caso de una guerra general, y que era el interés del Soberano asegurar el triunfo de Carlos V. Un socorro de diez o doce millones, repetí, bastaría para obtener este resultado. La P. (2), añadí, no espera sino un correo de Viena para pagar su parte y el P. de M. (3) espera que V. M. dé el ejemplo, con el objeto de determinar a su gabinete a imitarle. Todo el mundo espera que V. M. dé el impulso, y su corazón es demasiado generoso para no desear el fin de esta guerra de exterminio, la que, si continúa por más tiempo, no hará de la España sino un montón de ruinas; el saqueo, el incendio y la destrucción son las huellas que dejan Espartero y sus lugartenientes por todas partes donde pasan. El vivo interés de V. M. por la causa de Carlos V, que con razón mira como europea, me hace tener la convicción de que no en vano el Monarca ha puesto toda su confianza en V. M. Estad seguro, respondió el Emperador, que haré todo lo que pueda por Carlos V, haced una nota precisa de todo lo que exigís de mí y os contestaré con toda la franqueza posible. Después me dió la mano y me despidió.

DOCUMENTO NÚM 2.

Circular del Subdelegado de la Cruzada Dr. Sánz

(Del Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia del 28 de Abril de 1838)

Nos el Dr. D. Antonio Sanz y Sanz, Arcediano de Borriol en la Santa Iglesia de Tortosa, juez de concurso, teólogo consultor del Excmo. e Ilmo. Señor Obispo de la misma, caballero de la Real y

(1) Desconocemos este oficial de la Guardia Imperial rusa. Podría quizás identificarse con el conde Brevern de la Gardie, que llegó a ser teniente general en Rusia. Sin embargo no sabemos que sirviera en el ejército carlista.

(2) La Prusia.

(3) El príncipe de Metternich.

carlismo.es

distinguida orden de Carlos III, condecorado con la cruz de Oriamendi, vocal de la Real Junta superior gubernativa del principado de Cataluña y subdelegado general de Cruzada de los reinos de Aragón, Valencia y Murcia por el Excmo. e Itmo. Sr. Don Joaquín Abarca, Obispo de León, Delegado Apostólico en los reinos de España durante las actuales circunstancias y autorizado con las facultades de Comisario general de Cruzada para los años de 1837 y 1838, etc., etc.

A los Reverendos curas párrocos, vicarios, etc., hacemos saber: Que ha llegado a nuestras manos el boletín revolucionario de Castellón de la Plana del viernes 6 del corriente mes de Abril, en el que se inserta una carta pastoral del presbítero D. Valentín Carnicer, doctor en ambos derechos, abogado de los tribunales nacionales, canonigo doctoral de la Santa Iglesia de Segorbe, *que se titula* teniente vicario general castrense, gobernador, provisor y vicario general de la misma y su diócesis, *sede vacante* con aprobación Real (1).

En ella se esfuerza a persuadir a los párrocos que tengan por *nulas, subrepticias e ilegítimas,* y que lo inculquen a los feligreses, la bula de la Santa Cruzada y demás publicadas en estos dominios que reconocen la autoridad legítima de nuestro virtuoso augusto soberano el Sr. D. Carlos V, y a las que nos ha parecido deber decir alguna cosa, no porque juzguemos que la lectura de semejante papel pueda hacer otra impresión que confirmar a los verdaderos católicos en la debida comunión y sumisión a los prelados y clero afectuosamente unidos con la Sede Apostólica, sino porque el silencio no se interprete falta de razón con que contestar a los miserables falsos supuestos que en la pastoral se contiene, y que su autor llama *demostración, no sé por qué* méritos.

Nos abstendremos de decir nada sobre los dicterios de *impíos, enemigos de la pura y sacrosanta Religión, profesores de iniquidad, cismáticos* y otros con que infama a los que fieles a la Religión católica heredada de nuestros mayores y profesada en España desde la predicación del santo discípulo del Redentor, han peleado y pelean gloriosamente por sostenerla pura contra las novedades que pretende introducir el actual gobierno de Madrid, perseguidor de la Iglesia de Jesucristo, y al que está miserablemente prostituído el presbítero Carnicer y los que como él ejercen autoridad eclesiástica en nombre y con aprobación suya. Nos abstendremos, volvemos a decir, porque es táctica antigua y bien conocida de los revolucionarios achacar a los que les resisten los crímenes de que ellos son reos, y porque no es posible que los fieles al leerla dejen de concebir el más alto desprecio contra los que llaman *impíos, cismáticos,* etc., a los mismos que sacrifican su vida, su hacienda y su reposo por resistir a los impíos destructores de los templos, a los impíos ladrones de su plata, alhajas y bienes, a los impíos asesinos de sus ministros, a los impíos blasfemos de Dios y de los Santos, a los im-

(1) La carta pastoral del doctor Valentín Carnicer fué publicada por Córdoba en *Vida militar y política de Cabrera.* Tomo III.

carlismo.es

pios calumniadores de su santa doctrina; y para decirlo de una vez, a los que ponen el colmo a la impiedad volviendo la espalda a su Criador, y con odio rencoroso al adorable Redentor de nuestras almas, hace más de un siglo no dejan piedra por mover en España y fuera de ella para desterrar, si les fuera posible, de la tierra el nombre de Dios y de su Unigénito. ¿Qué entenderá por impiedad este doctor en ambos derechos? Causa defendida con dicterios sabido es que está falta de razón, y la que tenemos entre manos, no sólo adolece de este achaque, sino que prueba lo contrario de lo que pretende. De ello se convencerá cualquiera por las siguientes sencillas reflexiones. Da por sentado el Doctoral de Segorbe que Su Santidad prorrogó la bula de la Santa Cruzada por 20 años más en el de 1824, y que por consiguiente no concluye hasta el de 1845. Pase este antecedente. ¿Pero tan ciego está el Doctoral que no ve por este mismo hecho carece de la santa bula el gobierno usurpador de Madrid? Véase la prueba. Su Santidad concedió esta gracia a Fernando VII (Q. E. P. D.) y a su gobierno monárquico y católico, apostólico y romano, obediente a la Santa Sede y defensor de la fe que siempre ha profesado la España: mas si el difunto monarca, que acababa de vencer a los irreconciliables enemigos de la Religión y entonces (a lo menos) quería acabar con ellos, hubiese manifestado al Santo Padre que su ánimo era continuar la obra de los impíos, y que al intento quería que Su Santidad prorrogase las gracias de Cruzada y demás para con su limosna tener un recurso más con que armar y sostener ejércitos de malvados que hiciesen en los intereses morales y materiales de la Religión santa y del Estado los estragos de que hemos sido y todavía somos testigos, ¿le parece al Doctoral de Segorbe, al canónigo de Valencia, Ferraz, a quien copia, y al intruso Comisario de Madrid, en cuya palabra descansan ambos, que Su Santidad habría concedido la gracia? En buena y aun en mediana lógica no cabe que contesten afirmativamente, porque nadie estando en su juicio da armas a otro para que le mate. El Santo Padre es el principal encargado de velar por la conservación de la fe en toda su pureza, ¿cómo ha de suministrar a los enemigos encarnizados de ella las armas mismas de la Iglesia para que la destruyan? Más natural es que estando como está en su mano, recoja las armas que entregó, porque con impío abuso las volvían los agraciados contra el objeto que con ellas debían defender. Cuando en 1833 se presentó el Nuncio Amat a reemplazar a su antecesor Tiberi, mientras se practicaban las diligencias de examen de credenciales, etc., falleció el monarca, y pedido algún día después el reconocimiento de su legación, le contestó el gobierno de Cristina: "Han variado las circunstancias: la legación de V. era para el Gobierno de Fernando VII, pero ha muerto; y si V. quiere ser reconocido, es necesario que reconozca a Isabel II". La legación no tuvo efecto, porque ni entonces ni después ha reconocido el Soberano de Roma a Isabel II. Pero mediante a que el Doctoral y sus consortes indudablemente tienen por buena esta lógica, forzoso será que tenga por tal esta otra, que por consecuencia necesaria ha debido tener la Santa Sede en 1834. "Yo concedí las gracias de

carlismo.es

Cruzada y demás a un gobierno católico y fiel a la Iglesia, pero *han variado las circunstancias*. Este gobierno se ha convertido en un perseguidor atroz de la Iglesia, despreciador de mi autoridad y de todas las cosas sagradas, inclusas las mismas bulas, de las que sólo apetece los millones que saca de ellas, vuelva a como era en 1824 y continuará la gracia; en otro caso queda revocada". Si la reformadora Cristina hubiese conservado la monarquía según la dejó su difunto esposo y ella prometió a la faz del mundo en su decreto de 4 de Octubre de 1833, no hay duda que continuaría en su gobierno la gracia de los 20 años; pero mediante que se apartó de su propósito y que el legítimo sucesor de la corona, el inmortal Carlos V, se encargó de mantener la monarquía según se hallaba cuando Su Santidad concedió la gracia, en él, en su gobierno y en sus fieles vasallos, libres u oprimidos, es donde continúan las bulas en cuestión. Damos las gracias al Doctoral y consortes, porque con *su demostración* han venido ha demostrar que los carlistas tenemos bulas y los cristinos carecen de ellas; que las de los carlistas son auténticas y las cristinas *apócrifas, nulas, ilegítimas y subrepticias*. Esto basta para convencer a cualquiera de que a lo menos de *derecho* carece de las bulas el gobierno usurpador; pero no es menos fácil hacer ver que también de *hecho* carece de ellas. Su Santidad, no obstante que la mayoría inmensa de la nación, unida con su católico monarca, continúa fiel a la Iglesia, ha tenido por conveniente renovar en favor suyo las gracias de Cruzada y demás, y de ello se han publicado en este país, en Cataluña y las provincias los documentos fehacientes, según corresponde y es de estilo. Si el gobierno usurpador tiene igual gracia, que como más necesitado no debe carecer de ella, ¿cómo no la ha publicado original? ¿No sería esto más convincente y propio para aquietar las dudas de los llamados gobernadores eclesiásticos que la simple aserción del intruso comisario Liñán, quien para tranquilizarlos se contenta con afirmar bajo su palabra que la gracia de Cruzada se prorrogó por veinte años más, en el de 1824, y que la del indulto cuadragesimal para este año de 1838 fué concedida en Octubre del año 36? No es negocio este para creído por la simple palabra de un hombre, mayormente cuando en ello se interesa su amor propio y la utilidad que le resulta de ser creído, que es el negocio principal que aquí se intenta; que en cuanto a los bienes espirituales que de las bulas reportan los fieles, sólo se ocupan el Comisario y los de su abominable secta jansenista para burlarse de ellas. Concluyamos con que las bulas publicadas por el gobierno usurpador son falsas en toda la extensión de la palabra y publicadas con dos objetos a cual más interesados, el uno de hacer dinero y el otro de continuar alucinando a las almas sencillas, persuadiéndolas por este medio que no es impío ni perseguidor de la Religión un gobierno que se ocupa hasta de indulgencias: que por lo demás, el Vicario de Jesucristo, instruído del Divino Maestro, sabe que *no deben echarse las margaritas a los puercos*, y así ha concedido las gracias de que se trata como ha concedido las bulas de confirmación a los obispos nombrados y propuestos por la reformadora y su gobierno. Muestren un

carlismo.es

solo obispo confirmado por Su Santidad, y entonces creeremos que también ha concedido las bulas. De lo dicho inferimos y los fieles deben persuadirse de ello, que sin grave falta ante los ojos de Dios y sin dañarse a sí mismo no pueden tomar los sumarios expendidos por el gobierno de Madrid, porque estando destinada la limosna de Cruzada y demas gracias a ella unidas *para hacer la guerra a los infieles,* resultaría que la daban a los infieles mismos para destruir la Iglesia, puesto que desde su fundación no ha habido infieles más malignos ni de rencor más enconado contra Jesucristo y su Esposa que los que actualmente la persiguen. Es el esfuerzo reunido de la perversa secta de Jansenio y de los impíos de todos colores para destruir a un tiempo la Iglesia y los tronos y los que juntos pueden es ocioso referirlo, ya que todos somos a la vez espectadores y víctimas del furor con que destrozan la Religión y el Estado.—Morella, 20 de Abril de 1838.—Antonio Sanz y Sanz.—Por mandado de Su Señoría. Ramón Martínez, Presbítero.

DOCUMENTO NÚM. 3

Prórroga de las bulas

(Del Boletín del Ejército Real en Aragón, Valencia y Murcia del 3 de Octubre de 1838)

El Rey N. Sr. solícito siempre por el bien espiritual de los fieles vasallos que la Divina Providencia ha cometido a su cuidado, ha pedido y obtenido de la Santa Sede, por Breve expedido en Roma a 30 de mayo último, la próroga por dos años más de las gracias de Cruzada e Indulto cuadragesimal, que empiezan con el año próximo de 1839 y concluyen con el de 1840.

DOCUMENTO NÚM. 4

Decreto de la Junta Gubernativa de Cataluña

Real Junta Gubernativa de Cataluña. El Señor Comandante General del Ejército, de acuerdo con la Real Junta Gubernativa del Principado, ha declarado estado de bloqueo a todas y a cada una de las poblaciones que más abajo se anotarán, guardándose inviolablemente en la parte económica y militar que sigue:

1.° Que se castigará con la pena de comiso de efectos, caballerías y carruajes a todos los que se encuentren con cualquier especie de ganados, comestibles o efectos a una hora de distancia de los puntos bloqueados.

2.° Se exceptuarán de esta regla a los vecinos de los pueblos libres que se hallan dentro del radio demarcado de la misma, quienes podrán abastecerse cerca de lo marcado, obteniendo previamen-

carlismo.es

te permiso de la Junta Superior, que le otorgará o denegará según las circunstancias, y en vista de lo que se exponga, en la inteligencia que el que lo verifique sin este expreso permiso incurrirá en las penas señaladas en la regla primera.

3.° La reincidencia se castigará con el comiso y por la autoridad militar con la pena de muerte.

4.° El bloqueo y sus consiguientes efectos principiará en el día 1.° de Julio inmediato.

5.° Los pueblos declarados en estado de bloqueo son los siguientes:

Linea del Ter.

Ripoll, San Juan de las Abadesas, Camprodon, Olot, Amer, Embas (1), Anglés, Besalú, Santa Coloma de Farnés, San Quirse (2), Manlleu, Roda, Vich, Centellas, Arbucias.

Linea de Llobregat.

Balsereny, Navarcles, Sampedor, Manresa, Calders, Monistrol de Montserrat, Moyá, San Feliú del Piñó (3), Sabadell, Bellver, Montellá, Urgel (4), Pons, Artesa de Segre, Agramunt, Guisona, Torá, Calaf, Cervera, Verdú, Anglesola, Bellpuig, Mollerusa, Torregrosa, Borjas (5), Tarrasa, Martorell, Bruch, Igualada, Copons, Suria y Cardona.

Linea del Segre.

Puigcerdá, Liñola, Castellserá, Aransís (6), Balaguer, Tremp, Pobla de Segur, Gerri (7).

Campo de Tarragona.

Valls, Montblanch, Falset, Villafranca (8), Pont de Armentera, Villanueva y Geltrú, Sarreal, Vendrell, Vilarrodona y Arbós.

Y para que llegue a noticias de todos y nadie pueda alegar ignorancia, se manda insertar en el periódico *Restaurador* y publicar en la forma acostumbrada. Berga, 27 de Junio de 1838. El Brigadier Presidente interino, Jacinto de Orteu. Por O. del vocal primer Secretario, José Ignacio Dalmau, Vocal.

---

(1) San Esteban de Bas.

(2) San Quirico de Besora.

(3) San Feliú de Codinas.

(4) Seo de Urgel.

(5) Borjas Blancas.

(6 En la actualidad forma parte del municipio de San Miguel de la Vall (Lérida), al que entonces daba su nombre.

(7 Gerri de la Sal.

(8) Villafranca del Panadés.

carlismo.es

DOCUMENTO NÚM. 5

Carta del Barón de los Valles a Mitchell

Elorrio, 28 de junio de 1838.

Mi querido Mitchell: Ya hemos obtenido un triunfo, aunque es cierto que nos ha costado caro, pues ha sido necesario nada menos que la toma de Peñacerrada para imponer silencio a la infame oposición que se ha manifestado contra el general Maroto. Arias Tejeiro nos ha hecho un grave mal impidiendo que el Rey confiase antes el mando de su ejército a un general tan distinguido por su energía y actividad, como por sus conocimientos militares. El ejército ha recibido con aclamación este nombramiento, y puede Vd. estar seguro de que en el primer encuentro que tenga con el enemigo probará que es invencible cuando está bien mandado.

Creo que en breve se confiará el Ministerio de la Guerra al valiente marqués de Valdespina, quien como hombre de estado, activo y sin preocupaciones, auxiliará poderosamente a su amigo el general Maroto, que le ha propuesto al Rey para aquel elevado cargo, y antes de mucho verá Vd. que nuestros asuntos reciben un fuerte impulso. Por lo que hace al Ministerio de Negocios Extranjeros conviene que continúe en manos de Arias, porque no tenemos a nadie capaz de reemplazarle, pero será preciso que se limite a su ministerio y no quiera mezclarse en las atribuciones de los demás, pues no siendo así nos veremos en la precisión de abandonarle a su mala suerte. Con Sierra volverían a presentarse Mon, Lagracinière y compañía, y además sabe Vd. que la poca salud de Sierra no le permite tener una vida activa y nos dejaría en el momento preciso en que más necesitásemos de él. Es necesario, pues, contentarnos por ahora con Arias Tejeiro, a quien, a fuerza de adulaciones, han envanecido hasta lo sumo, en términos que no puede tolerar la menor contradicción. Como de nada duda, se cree el primer hombre de estado porque sabe emborronar papel y escribe con bastante facilidad, sin embargo de que su estilo deja mucho que desear, pues es demasiado difuso para un ministro de Negocios Extranjeros; pero tiene buenas intenciones y es muy trabajador, cosa bastante rara entre los españoles.

No he enviado a Vd. un expreso para anunciarle el nombramiento de Maroto, porque sabía que el ministro le enviaba uno.

Soy siempre de Vd., etc.

El barón de los Valles.

P. S.—El infante D. Sebastián ha salido hoy a las cuatro de la tarde para Loyola, de donde irá todos los días a tomar los baños de Cestona. Así, pues, se han desvanecido sus agradables sueños y Lagracinière no podrá citarle en mucho tiempo en su boletines de San Juan de Luz.

carlismo.es

DOCUMENTO NÚM. 6

R. D. Nombrando al Marqués de Valde Espina, para el ministerio de la guerra

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 31 de Agosto de 1838)

Atendiendo a la acrisolada lealtad, distinguidos servicios y demás circunstancias que concurren en el marqués de Valde Espina he tenido a bien nombrarlo Mi Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.—Tendreislo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.—Está rubricado de la Real mano.—En el Real de Oñate a veinte y ocho de Agosto de mil ochocient treinta y ocho.—Al presidente de Mi Consejo de Ministros.

DOCUMENTO NÚM. 7

Real Decreto sobre la boda del Rey

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 25 Octubre de 1838)

Real decreto.—Impulsado de Mi paternal amor a los pueblos que la Divina Providencia se ha dignado confiar a Mi cuidado, anhelando su felicidad, al paso que el bien de Mi familia; y muy penetrado de las sublimes virtudes de la heroica conducta durante las actuales circunstancias y de los maternales desvelos en la educación de Mis muy caros y amados hijos, desde que Dios dispuso llamar a sí a Mi querida esposa Doña María Francisca de Asís (q. e. e. g.), de Mi muy cara sobrina la Infanta Doña María Teresa de Braganza y Borbón, Princesa de Beira, hija de los Reyes de Portugal, Mi Augusto primo y cuñado Don Juan VI de Braganza y Doña María Carlota de Borbón, Mi muy querida hermana, viuda del Infante de España Don Pedro de Borbón; obtenida de Su Santidad la dispensa necesaria, determiné contraer matrimonio con la expresada Infanta, Mi muy cara y amada sobrina. Así se verificó por esponsales de presente en la ciudad de Salzburgo, el día dos de Febrero de este año, por medio de mi gentil hombre con ejercicio Marqués de Obando, a quien dí poder bastante al efecto; y habiendo llegado felizmente a estas leales y heroicas Provincias Mi muy amada esposa, He procedido a la ratificación canonica del matrimonio en este día, siendo Mi soberana voluntad que se publique, según las circunstancias permitan, este acto solemne, que tan satisfactorio debe ser a todos Mis leales vasallos.—Tendreislo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.—Yo el Rey.—Dado en el Cuartel Real de Azcoitia a veinte de Octubre de mil ochocientos treinta y ocho.—Al Reverendo Obispo de León.

carlismo.es

DOCUMENTO NÚM. 8

Real Orden de recompensas por la acción de Andoain

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 11 de Enero de 1839)

Secretaría de Estado y del despacho de la Guerra.

Excelentísimo señor.—Queriendo el Rey N. S. perpetuar la gloriosa memoria de la batalla que sus armas reales dieron el día 1½ de Septiembre de 1837 en los campos de Andoain, a las órdenes del teniente general don José Uranga, capitán general que fué de Navarra y Provincias Vascongadas se ha dignado conceder a propuesta del mismo general, una Cruz de distinción a los individuos de todas las clases que tomaron parte activa en la victoria de aquel día. Esta condecoración se compondrá de cuatro medias flores de lis unidas a un círculo azul, en cuyo centro habrá una cruz roja, por el anverso, y en la esterioridad de dicho círculo, sobre otro de esmalte blanco, de que también serán las flores, se leerá la inscripción siguiente: *In hoc signo vinces*. El esmalte del reverso será todo blanco teniendo escrita en su centro la fecha citada, y enderredor, *Batalla de Andoain*. La cruz estará rodeada de laurel; será de oro para los jefes y oficiales y de cobre para las clases de tropa, y todos los agraciados la llevarán en el costado izquierdo, pendiente de una cinta distribuida en cinco partes iguales, siendo la de los extremos y el centro rojasy las dos restantes azules. Lo digo a V. E. de Real orden, para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años.—Real de Azcoitia 25 de Diciembre de 1838.—Valdé Espina.—Al jefe de E. M. G. del Ejército.

DOCUMENTO NÚM. 9

Las represalias cristinas en Valencia

Valientes nacionales, ciudadanos todos: la junta de represalias ha empezado ayer sus tareas: conforme yo con ella y con el clamor general del pueblo, aunque contra mi carácter y lleno del más profundo dolor, me veo en el duro caso de fusilar a 55 individuos de los que existen en esta plaza, en justa represalia de igual número de compañeros nuestros y valientes defensores del castillo de Villamalefa que tan inhumanamente ha sacrificado el feroz Cabrera el 27 del próximo pasado, después de rendidos y puestos como era regular bajo la égida de la ley. Los manes de aquellos esforzados patriotas quedan hoy vengados, y el tigre español no satisfará en adelante su sed de sangre con nuestros hermanos impunemente.

La lenidad con que hemos marchado hasta el presente y el funestísimo sistema de contemplación han desaparecido. Los enemi-

carlismo.es

gos del trono y de la libertad temblarán al saber que el gobierno de S. M. ha recobrado toda su energía, alejando para siempre la benevolencia con que ha querido verlos tratados considerándolos como a españoles.

Si con sangre pretende el déspota subyugarnos, con sangre destruiremos sus intentos, y con sangre consolidaremos el trono de Isabel constitucional y la libertad. Valencia 2 de Noviembre de 1838.—*Narciso López.*

Instalación de la Junta de Represalias.—El excelentísimo señor General segundo cabo, convencido de la necesidad de reprimir los horrorosos atentados que está cometiendo el atroz Cabrera, se ha servido proceder a la creación de una junta de represalias, y oyendo el dictamen de la junta consultiva sobre las personas que la deben componer ha venido en nombrar por presidente al coronel don Pedro Casasola; por secretario con voto a don Joaquín de Alcántara; y por vocales a don Manuel de Luca, don Miguel Martínez, don Antonio de Casas, don José Ramón Cuevas y don José Mateu y Cervera; cuya junta queda instalada y principiará sus trabajos en el día de mañana primero de noviembre. Lo que se anuncia al público para su conocimiento y satisfacción.—Valencia 31 de Octubre de 1838 (1).

Excmo. Sr.: Bien convencido el excelentísimo señor General en jefe de este ejército de que la noble y filantrópica conducta observada hasta aquí con los prisioneros rebeldes, lejos de disminuir los padecimientos de los valientes del ejército nacional que gimen en su poder, da margen a que los enemigos despreciando todas las leyes de humanidad y de honor se ensangrienten con las víctimas que la desgracia les ha entregado, se ha servido mandar que en justa represalia de los 96 sargentos sacrificados bárbaramente por el feroz Cabrera en el Forcall sean pasados por las armas inmediatamente que reciba V. E. esta comunicación, los 28 sargentos que según el estado de primero de Octubre existen prisioneros en los depósitos de esa capitanía general, del mismo modo que lo serán 10 que hay en esta plaza, y en Zaragoza el completo hasta el número indicado. Y habiendo sido interceptado el correo conductor de esta orden, la repito, según me previene el excelentísimo señor General en jefe. Para que V. E. disponga se le dé el más exacto cumplimiento (2).

---

(1) Boletín Oficial de la Provincia de Valencia del 31 de Octubre de 1838.

(2) Boletín Oficial de la Provincia de Valencia del 31 de Octubre de 1838.

carlismo.es

DOCUMENTO NÚM. 10

Alocución del General Maroto

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 6 de Julio de 1838)

Voluntarios: Cuando el Rey N. S. se ha dignado nombrarme para dirigiros, nada me lisonjea más que el recuerdo de vuestro valor, acreditado en cuantos encuentros habéis tenido con el enemigo, y si el primer caudillo que tuvísteis logró la gloria que cabe al militar cuando triunfa, yo me prometo al recordaros sus virtudes, que en corto tiempo acreditaréis al mundo entero que conservais en vuestros pechos las doctrinas con que os aconsejaba, y que no habéis olvidado el camino del honor y de fidelidad, que con su muerte os dejó trazado.

Seré el primero a procurar imitarle, y os prometo que siempre estaré con vosotros en medio de los riesgos; pero como para vencer es indispensable la obediencia, espero que las órdenes de vuestros jefes serán ejecutadas con la precisión que marca la ordenanza, cuando cada uno de por sí me será responsable de la menor falta, y si la unión y disciplina hubiese alguno que las desconozca, seré inexorable para corregirle.

El Rey y la santa religión que profesamos sean el norte para nuestros sacrificios; y si los cobardes enemigos buscan por medio de la intriga el desunirnos, conozcan por los esfuerzos de nuestro valor, que en el corazón de un realista no es fácil se introduzca una pasión que presentará como débiles a los hombres, que voluntariamente se han presentado para defender los derechos de tan justa causa.

Testigos sois de la perfidia con que se conducen, sacrificando vuestras hijas y mujeres, robando y quemando vuestras casas a la menor ventaja que consiguen, y de aquí podréis conocer cuanto debeis prometeros de hombres tan falsos y perversos, para despreciar las más halagüeñas proposiciones que sus ocultos agentes puedan haceros.

La conservación de fueros y la paz que dicen ofreceros, es un medio de que quieren valerse para adormeceros y engañaros; mas si esto llegasen a lograr, los veríais caer repentinamente sobre vosotros como furias del infierno para asesinaros, y para desbaratar estas hermosas provincias ,en donde se han propuesto no dejar ni un solo viviente, ni la más simple cabaña de pastores.

Odio eterno a semejantes monstruos, y peleemos con la mayor constancia para triunfar, o para la muerte noble que se recibe sobre el campo de batalla.

Cuartel General de Estella, 28 de junio de 1838.—*Rafael Maroto.*

carlismo.es

DOCUMENTO NÚM. 11

Carta de Arias Teijeiro al general Maroto

Elorrio, 5 de Julio de 1838.

Apreciable amigo: He recibido la favorecida de usted y sus últimas comunicaciones oficiales. Conozco lo difícil de la posición de usted, pero espero en Dios que cooperando todos del modo posible, como se dice, saldremos de esta dificultad como hemos salido de tantas otras en esta guerra de prodigio, en la que he visto por experiencia que nunca debe recelarse más que cuando menos se duda del buen éxito de una empresa y mejor calculada y sostenida se cree ésta. Si podemos ir saliendo de estos días hasta la cosecha y hasta que los recursos que se van recibiendo puedan proporcionarnos municiones en abundancia y otros objetos de primera necesidad, mucho espero al ver el entusiasmo con que se ha recibido el nombramiento de usted y el concepto que usted se merece por todas las circuntancias.

Imposibles no pueden hacerse sin embargo, en esta lucha casi hay que contar con ellos como un dato. Usted obre con entera libertad, seguro de que S. M. quedará satisfecho, pues está justamente penetrado de que usted hará siempre cuanto deba y convenga. Tiene usted razón en que la opinión supone que cuatro batallones voluntarios pueden vencer a diez enemigos. No es esto lo regular, pero como se ha visto con frecuencia, y este concepto mismo ha producido por sí solo excelentes efectos, conviene hasta cierto punto sostenerla sin dejar por eso de tomar las medidas que dicte la prudencia.

Yo todavía dudo que Espartero vaya a Estella, a no ser que se proponga destruir las mieses, lo cual no sería extraño. Bien pudiera ser que en Miranda tomasen otra dirección todas o parte de sus fuerzas; pero de todos modos usted ha tomado una excelente posición para dirigirse a donde convenga. La fortificación de aquella ciudad es sin duda ridícula; basta tener sentido común para conocerlo. Mas yo no sé si en este momento sería político demolerla. Si después de estar minado, a usted pareciese que sí, pronto se derribará. Hay la fortuna de que el enemigo teme un poco a sus avenidas, y que su caballería, su principal defensa, no puede operar con mucha libertad. No dudo que si Espartero se empeñase en entrar podría sufrir, si no una sola derrota mucha pérdida, haciendo nuestros batallones lo que usted me decía, y ojalá se hubiese hecho así cuando lo de Peñacerrada.

Espere el señor Labandero y a las diputaciones para que no falten municiones y víveres. Terrible cosa es tener que lidiar con aquéllas.

Fué oportuno enviar el socorro de Castilla a Oñate, pero se han contratado y van a estar prontos de ochocientos a mil fusiles, y así pronto estarán armados con fusiles nuevos, y según me ase-

carlismo.es

gura Labandero, también tendrán las prendas necesarias de uniforme y calzado.

El segundo de Cantabria cuenta ya con doscientas plazas con los reemplazos que ha tenido Carrión, según habrá dicho a usted Andéchaga.

Todo lo malo es salir de estos días.

Ha salido la espada para la frontera, encargando la envíe a don Pedro a quien también escribo.

Mucho trabajo se toma usted; el último oficio me parece de su misma letra. Tanto trabajo corporal sobre el de espíritu, cuando son tantas las atenciones y tan poco gratas las ideas, arruinará pronto la salud, y es preciso conservar la gallina si se han de esperar los huevos. Ya veo que no todos los genios ni las circunstancias pueden realizar esta teoría, lo conozco por mí mismo.

No extrañe usted que esto vaya de cualquier modo. De todo debe usted disponer con la mayor franqueza de su apasionado amigo y atento servidor Q. B. a Vd. S. M.

José Arias Teijeiro.

DOCUMENTO NÚM. 12

Orden general de Maroto

(7 de Julio de 1838)

Voluntarios: Ensoberbecido el enemigo con las ventajas que ha conseguido últimamente, se prepara a atacarnos, marcha a Estella después de haber organizado una división sobre nuestras líneas, espera encontrarnos abatidos y se promete vencernos fácilmente: probémosle que se engaña. Acordáos de que en todos los combates, aunque inferiores en número, siempre habéis sido vencedores; recordad la gloria de Asarta, Alsasua, Artaza y Gulina, las batallas de Descarga, de Arquijas, de las Rocas de San Fausto y las llanuras de Vitoria, de la que se dió en las alturas de esta ciudad y de otras muchas no menos brillantes.

El enemigo no ha olvidado de la manera con que le recibísteis en Arrigorriaga. Espartero, a pesar de sus veinte batallones y la legión inglesa, hubiera visto su ejército destruido a no haber sido por una circunstancia imprevista que se opuso a nuestro completo triunfo; y sin embargo tuvo necesidad de buscar amparo ante los muros de Bilbao.

Obedeced mis órdenes, tener confianza en vosotros mismos, y el triunfo es seguro, presentáos, pues con valor al enemigo. Por experiencia sabéis la suerte que os espera a vosotros y a vuestras mujeres, madres e hijos; todos seréis sacrificados: quemarán vuestras casas y destruirán vuestras cosechas; ya sabéis que el enemigo está sediento de sangre y no se satisfará sino con la muerte de todos vosotros. El que muere huyendo a la vista del enemigo, es un cobarde; los que teman, salgan de nuestras filas, pues no quere-

carlismo.es

mos con nosotros sino valientes. Confiad en vuestro general y sed vencedores o morid en el campo del honor.—*Rafael Maroto.*

DOCUMENTO NÚM. 13

Orden del día del general Maroto

Ejército Real Vasco-Navarro.—Cuartel General de Morentín, 29 de Agosto de 1838.—Orden del día.

Las noticias que ha recibido el gobierno del Rey relativas a los sucesos de Morella, confirman la retirada forzada del enemigo. Dos asaltos infructuosos, dados en los días 16 y 17, le han hecho perder en la brecha de 600 a 700 rombres. Oraá careciendo de víveres, y hostigado contínuamente por el general Cabrera, ha tenido que levantar el sitio después de haber perdido 4.000 hombres entre muertos heridos y enfermos, y ha ido a ocultar la vergüenza de su derrota, lejos de una plaza que había jurado reducir a cenizas. Así se han desvanecido los impotentes esfuerzos de la revolución.

Este ha sido un día más de gloria para las armas del Rey, y que merece toda nuestra admiración.

Espartero teme levantar el velo que le cubre, y entre tanto nos amenaza todavía con la ocupación de Estella; pero la enormidad de sus preparativos nos descubre sus temores, su indecisión y el juicio que forma de lo imponente de nuestras fuerzas; y la deserción, que cada día es mayor en sus filas, nos hace ver el desaliento de sus soldados.

El Dios de los ejércitos protegerá la causa del mejor de los reyes. Una obligación sagrada nos impone el deber de vencer o morir, y el ejército Vasco-Navarro no cederá en nada al de Aragón.

Así lo espera vuestro jefe de estado mayor general.—*Rafael Maroto.*

DOCUMENTO NÚM. 14

Orden del día del general Maroto

(7 de Septiembre de 1838)

Espartero, después de habernos amenazado varias veces se ha decidido por fin a avanzar. Voluntarios: el Rey N. S. ha puesto en vosotros todas sus esperanzas, y no quedará engañada su confianza; sobrepujad, si es posible, al heroico ejército de Aragón, que conducido por el valiente Cabrera acaba de derrotar al ejército de Oráa, que se atrevió a emprender el sitio de Morella.

Voluntarios: que la usurpación reciba el golpe mortal bajo los muros de Estella; presentaos al combate con la resolución de vencer o morir. Vuestro general quiere conduciros a la victoria, o, como vosotros, morir combatiendo. A las armas, pues, valientes voluntarios.—*Rafael Maroto.*

carlismo.es

DOCUMENTO NÚM. 15

Parte carlista de la acción de el Perdón

Excmo. Señor: Las divisiones de Alaix y Ezpeleta han recibido una nueva prueba de lo que pueden los valientes voluntarios cuando se hallan en fnente del enemigo.

Habiendo maníobrado los cristinos para atacarme, supe sus intenciones, y adelantándome hacia Puente la Reina, los he alcanzado cerca de El Perdón, y los he puesto en tan completa derrota que si Puente la Reina hubiese estado media legua más distante, y por consiguiente hubiera yo podido llevar más allá la persecución, no habría escapado ni un solo hombre. Alaix, jefe de los enemigos, ha recibido tres heridas graves en el campo de batalla; y casi todos los equipajes de los enemigos, y una gran cantidad de municiones, afustes, mulas, etc., han caido en nuestro poder, como igualmente 800 fusiles.

Hemos cogido al enemigo 476 soldados y 27 jefes y oficiales de infantería y 50 jinetes con sus caballos.

La pérdida del enemigo entre muertos y heridos sube, según las noticias que he podido adquirir, a 1.500 nombres fuera de combate. La nuestra ha sido de 15 muertos y 150 heridos. Entre los primeros deploramos la pérdida del valiente brigadier don Martín Luis de Echeverría, y el comandante de la caballería, Ortigosa, ha sido gravemente herido.

Estoy bloqueando a Puente la Reina, y si el enemigo, que se ha encerrado en este punto, intenta salir de él, estamos prontos a recibirle.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel general de Legarda, 19 de Septiembre a las doce de la noche. *Francisco García.*

Excmo. Señor Ministro de la guerra.

DOCUMENTO NÚM. 16

Exposición del brigadier Balmaseda

Señor: Noble y fiel por educación, por convicción de principios y dispuesto siempre a sacrificarme por la justa causa del altar y del trono, jamas pude transigir con los revolucionarios, que extendiendo su perversa ramificación hasta en las filas de la lealtad, pretenden, neutralizando nuestros esfuerzos, destruirnos y hacer que la sangre del inocente riegue el hermoso suelo de esta infeliz nación. Llegó el tiempo en que además de las pruebas que tengo dadas de valor y decisión presente A. L. P. del trono la última que mi estado me permite. Tal es, señor, la dimisión de mi destino, porque no puedo mirar con indiferencia que se procure tan impunemente la ruina de estos voluntarios, que todos están prontos

carlismo.es

derramar su sangre por V. M. Dígolo así, porque contra una real orden en que V. M. pone a mi disposición las fuerzas de Carrión y Modesto, hoy el general, jefe del E. M. G., le autoriza para que no me obedezca y me manda a mas, partir a tierra de León, con la misma fuerza que traje y en la ocasión crítica de hallarse el tránsito y el país rodeado por las huestes enemigas, y cuando su comandante general no pudo sostenerse en los Pinares con más de mil plazas de una brillante infantería y un número de caballería bastante proporcionado a aquella. No será este fiel vasallo quien entregue su nombre al oprobio, al vilipendio e infamia. No seré yo quien conduzca a una muerte cierta esta columma formada a fuerza de fatigas y privaciones y medir mi valor con el enemigo; esta columna terror de los protervos, esperanza de los buenos españoles. Esta columna que después de quince días que se halla en estas provincias no ha recibido el menor socorro y la miro hasta con cierto sentimiento de mi corazón sin cananas, descalzos, aunque en mejor estado que los quintos desmontados que se me concedieron, pues están en el de inutilidad por su desnudez. Jamás se dirá de Balmaseda que ha podido sucumbir directa ni indirectamente a la infame canalla y a sus diabólicos planes, y si la voluntad espresa de mi Rey y Señor es que yo perezca, lo que no me atrevo a concebir, pronto estoy al sacrificio, más sea con honor y quede siempre al mundo entero un testimonio irrefragable de mi sumisión, lealtad y respeto. Dígnese V. M. admitir la dimisión que hago del mando de la columna real de Castilla. El Todopoderoso conserve la muy interesante vida para aniquilar y destruir la anarquía y formar la fidelidad de la nación.

Arciniega, 24 de Septiembre 1838.—Sr. A. L. R. P. de V. M.—*Juan Manuel Balmaseda.*

DOCUMENTO NÚM. 17

Representación del general Maroto a Carlos V.

Señor.—Se me han remitido por la secretaría de guerra dos soberanas resoluciones, relativas a la causa formada contra el coronel don Tomás Plaza, por la entrega de la fortificación de Peralta, y por la sujeción a las órdenes del brigader Balmaseda de las fuerzas que manda el comandante don Epifanio Carrión, las que respetando como debo, dispondré en todas sus partes con exactitud su cumplimiento; más no puedo prescindir de rogar a V. R. M. como lo ejecuto, escuche las siguientes reflexiones a que me estimula un positivo interés por el mejor servicio de V. M. Señor: en la causa seguida al coronel Plaza tuvo V. M. por conveniente aprobar la sentencia, y Plaza ha sufrido el castigo que se le impuso, es decir, que en aquel entonces no se conoció criminalidad en los vocales y presidente, conformándose V. M. con sus pareceres, que sin duda se presentaron como arreglados, cuando en el día enteramente al contrario, y unos jefes de alta graduación son privados

carlismo.es

de sus empleos, según así aparece como voluntad de V. M. en la orden que se me comunica. Las atribuciones que V. M. concede por sus reales ordenanzas a los consejos de guerra de oficiales generales, han merecido siempre toda consideración, y una vez aprobado su fallo, la dignidad de V. M. se debe resentir con la contradicción. Se ha dignado V. R. M. de poner de sus empleos a jefes beneméritos, de larga carrera, nunca desmentida en la senda del honor y de la lealtad, y V. M. permite que la tea de la discordia y del resentimiento encienda nuevas llamas. No sé, Señor, quién habrá presentado a V. M. el pensamiento de nueva determinación en un asunto sentenciado y aprobado, pero sí diré a V. M. (con el celo y decisión que me es tan natuarl por el sostén de su justa causa) que no tiene las más sanas intenciones. Sabe V. M. muy bien el disgusto, las rivalidades, los partidos, y la ambición de mandos que hay en el ejército. No le es tampoco desconocido cuanto trabajan los enemigos de V. M. para desacreditar su gobierno, y que uno de los pretextos de que se valen es la multitud de presos encausados, y el resentimiento que suponen general. V. R. M. conoce bastante el corazón de algunos de los que se condenan a la privación de su empleo. El conde del Prado, ¿quién podrá creer que proceda en cosa alguna contra el decoro de su rey, contra la razón o contra la justicia? Señor: pese V. M. en la balanza de su recto juicio los resultados de una providencia para que se le ha aconsejado por persona de mala fe y escuche la súplica de un vasallo fiel, que nunca podrá aspirar a otra cosa que a la gloria y buen nombre de su soberano. Yo estoy pronto, señor, a poner en ejecución cuanto me convence de que es conforme con su voluntad soberana, pero sin dejar de hacerle presente cuanto el deber me impone para librarme en todo tiempo de un peso que gravase mi conciencia ante Dios y ante los hombres, satisfaciendo al mismo tiempo la obligación de mi cargo como su jefe de E.M.G.

El coronel Ortigosa, que hace poco vertió su sangre en el campo del honor, por defender los derechos sagrados de V. M., siendo probablemente el principal sostén de la última y ventajosa acción contra los enemigos, y que por haber concurrido como vocal en la causa del coronel Plaza se encuentra depuesto de su empleo, que quizás no se le escuchara y los enemigos de V. M. ¿Cómo glosarán semejante providencia, precisamente en unos días tan satisfactorios y que reclaman los premios de V. M. para los beneméritos vencedores? Vuelvo de nuevo a rogar a V. M. escuche mis justos clamores y desatienda las proposiciones de hombres que o no tienen interés por la causa de V. M. o son de un corazón perverso que buscan solo la ocasión de una venganza personal. La reunión a las órdenes de Balmaseda de las fuerzas que manda Carrión, es contra el buen servicio de V. R. M. y el tiempo comprobará mi concepto, ya que mis indicaciones oficiales no han merecido la atención que me propuse. Cuanta más fuerza tenga el referido brigadier Balmaseda, más pronto las perderá por la falta de recursos y por las que se dedicarán a su persecución: para nada se necesita más tino y más circunspección que para espensiones en Castilla. Balmaseda

carlismo.es

nunca será otra cosa que un bandolero, y cuando V. M. vuelva a dicho reino, juzgará de esta verdad por los clamores de los pueblos. La guerra no se hace con ventajosos resultados bajo el sistema adoptado por Balmaseda, robando y asesinando impunemente, y si los enemigos de V. M. son detestados en toda la nación, no es la causa menor el mismo sistema que han seguido. Yo se bien que no estaré largo tiempo en el cargo que V. M. se dignó confiarme y para que fuí llamado, porque así lo aseguraba públicamente a las personas que dicen merecen la preferente confianza de V. M., y si fuera otra mi ambición que la de ser útil a mi soberano, habría sometídome a sus opiniones y procurado estar acorde con ellas para mirarme seguro y conservar el mando. Nunca conoceré otro principio que la causa de V. M. y la serviré con honor. Si V. R. M. tiene por conveniente destituirme, siempre le seré agradecido, pero no llevaré sobre mi corazón el peso de una mala acción que pueda refluir en contra de la causa de V. M.—Dios guarde la real persona de V. M. dilatados años para el bien de sus vasallos. —Morentín 9 de Octubre de 1838.

DOCUMENTO NÚM. 18

Carta de Carlos V al general Maroto.

(10 de Octubre de 1838)

Maroto: me son muy gratas las espresiones de lealtad que manifiestas en tu escrito de ayer. Llena tus deberes y procura dar días de gloria a tu patria, a tu rey y señor, y hacer célebre así tu memoria, y descansa sobre lo demás, porque sobre mi corazón solo tienen influjo y poder los principios de rectitud y justicia, alma de los príncipes. Precávete de los asaltos de la revolución que es muy solapada y mucho más en estos días, y cuyas arterías tengo más motivos de conocer que tú: te hablo como padre, y como rey te digo que mi secretario de la guerra te comunicará la que fué y es mi voluntad, cuya comunicación esperarás sin hacer novedad mientras tantos: Te estima y te quiere.—*Carlos.*

DOCUMENTO NÚM. 19

Carta del Marqués de Valde Espina al general Maroto

Señor don Rafael Maroto.—Azcoitia 28 de Noviembre de 1838.

Mi apreciable amigo: Nada de lo que interesa a la reputación y nombre de V. puede serme indiferente; y dejar de decirle lo que se hable entre los amigos qu quieren a Vd. sería falta de amistad y una indiferencia punible; mas si los enemigos de Vd. y del Rey se valen de ciertas acciones para adelantar y darles interpretaciones poco favorables.

carlismo.es

Ha entrado Vd. en el mando del ejército con una aceptación general que se extiende hasta los países extranjeros, y todos han visto en Vd. el general destinado a salvarnos. Claro es, pues, que unos en favor y otros en contra observan cuanto Vd. hace con diferentes fines.

La separación del mando del brigadier Balmaseda es en el día el punto céntrico de todas las reflexiones, y este paso que se considera no muy bien meditado no ha gustado a los buenos y ha llenado de complacencia a los enemigos del bien.

El Rey se ha resentido de que usted lo haya hecho sin su conocimiento y anuencia, y créame usted, amigo, que si he de hablar con la sinceridad de tal, ha dado usted un paso falso, y un testimonio a los cristinos de que la falta de cuartel y el principio del asesinato y atrocidades está entre nosotros y Barea, Narváez y otros de esta jaez, obran por imitación, y no son agresores; esto entristece mucho a nuestros ánimos, pues que autoriza a los enemigos a repetir un dicterio.

No se incomode usted de este lenguaje. Mi corazón no puede usar de otro, porque faltaría a mis deberes, a lo que debe decir un amigo a otro que estima.

Balmaseda ha sido puesto por el Rey a las órdenes de usted, no para que lo separe del mando, sino para que emplee sus fuerzas en combinación con las demás que tiene usted, a su dirección; mientras no llega el momento favorable de hacerlas trabajar en Castilla y todo cuanto usted haga con su persona se cree efecto de una enemiga particular. Consúltelo usted con cuantos amigos verdaderos tenga, y le dirán esto mismo.

Mucho, mucho hemos sentido este hecho del que se glorían a cara descubierta los que tanto partido sacan del menor descuido.

El Rey desea saber de los movimientos y demás de ese Cuartel General, y yo no deseo menos que tenga esta justa satisfacción y si es posible hasta los planes sucesivos; conozco el gran secreto de que debe acompañar a estos, y así es que no pretendo saberlos; pero S. M., a quien vendrán directamente, sabrá conservar la reserva necesaria.

Créame usted, amigo, repito, y mande cuanto quiera a su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—*Valdespina*.

DOCUMENTO NÚM. 20

Alocuciones del brigadier García al tomar el mando de s división expedicionaria y a la salida de esta

Voluntarios: Al presentarme a vuestro frente para tener el honor de mandaros, por elección de nuestro amado monarca, os confieso que mi corazón se halla poseído de un júbilo especial. Vuestro valor, tantas veces manifestado en el campo del honor y de que yo mismo he sido testigo, acrecienta más y más los motivos de mi

carlismo.es

complacencia. Pero como no sólo en el valor consisten las virtudes que se requieren en un verdadero militar, en un defensor de un Rey amable y virtuoso, en un defensor de nuestra Sacrosanta Religión, bajo cuyos auspicios militamos, digámosle de una vez, en un soldado verdaderamente español, me ha parecido conveniente haceros ver cuáles son mis deseos para con vosotros.

Voluntarios: La subordinación y disciplina deberán formar vuestro carácter. Una obediencia ciega a vuestros jefes, espero será vuestra divisa. En la sencillez de vuestras palabras, desearé ver manifiestos los rectos deseos de vuestro corazón. La armonía y unión entre vosotros mismos formarán parte de vuestra gloria, el paso que esto mismo será motivo de terror a vuestros enemigos Vuestro comportamiento, en fin, en todos los parajes en que os encontréis, no dudo de que por sí sólo será tal, que nada dejará que desear. Todas estas virtudes exijo de vosotros; no sólo el valor; en cuyo caso seré vuestro padre, vuestro protector, sino que tampoco quede de vuestra parte nada que apetecer. El Rey sabrá por mí vuestras glorias ,y no dudéis que las premiará. Pero si por desgracia los extremos opuestos a estas virtudes llegan a descubrirse entre vosotros (que no lo creo), sabed que desde entonces no seré vuestro padre sino vuestro general. Seré un jefe inexorable, y a cada instante descargaré sobre vuestras cabezas la espada de la justicia. Nada disimularé que se oponga a la brillante base sobre que están fundadas las reales ordenanzas. Para conseguir las ventajas que me prometo, espero que todos los señores jefes y oficiales de los respectivos Cuerpos se desvelarán y no descansarán por hacer ver y acreditar a la faz del mundo, que mandan a unos hombres disciplinados ansiosos de derramar su sangre por la conclusión de una guerra tan desvastadora y no a unos hombres amigos del pillaje, manchados con los vicios que denigran el honor de las armas reales. Y en prueba de que todos deseamos llenar el hueco de nuestras respectivas obligaciones, que nos hallamos poseídos de un mismo espíritu, pronto a despreciar nuestra existencia por la Sacrosanta Religión que profesamos, y por los sagrados derechos que asisten al virtuoso monarca que defendemos, digamos todos, voluntarios, ¡Viva la Religión! ¡Viva Carlos V!—Cuartel General de Piedramillera, 27 de diciembre de 1837.—Vuestro comandante general, *Basilio Antonio García.*

Voluntarios: Cuando después de la penosa y larga expedición que habéis hecho, acompañando a vuestro querido monarca, volvísteis a estas provincias, no fué porque el valor y arrojo del enemigo os obligaron a ellos. Otras causas que no son desconocidas, motivaron vuestro regreso. El mismo Rey os lo manifestó cuando en una alocución dirigida al ejército expedicionario confirmó esto mismo, añadiendo, que aquellas causas iban a desaparecer para siempre. Entonces os prometió volveríais a continuar vuestras fatigas

carlismo.es

militares en el interior del Reino. Ha llegado por fin este momento. La voz imperiosa del Rey nos manda de nuevo alejarnos de estas provincias, y ciegos nosotros en obedecerle, nos disponemos a cumplir su mandato.

Voluntarios: ¡Qué días tan placenteros y felices se nos preparan! A la verdad no hay cosa más grande ni que le haga al hombre más digno de su carácter que el hacerse superior a los trabajos. Nuevas coronas de gloria se nos preparan, que serán adquiridas en el campo del honor, cuyo afecto no dudéis, será la victoria. Corramos tras de ella hasta que España respire libre de la opresión a que la han conducido los enemigos del altar y del trono. Vamos voluntarios, vamos a sacar a nuestros amigos y compañeros de la esclavitud en que gimen bajo el yugo y la tiranía de los amantes de la usurpación y de la anarquía, seguros que estos no serán capaces de oponerse a nuestro acreditado valor, y de que aquéllos, unidos a nosotros, nos acompañarán hasta conseguir el logro de nuestros desvelos. La empresa aparecería ardua y peligrosa a otros en cuyos corazones no residieran los mismos pricipios de religión que en los nuestros; pero tenemos fe, y en esta esperamos hallar nuestra seguridad. Si la fe que tenemos en la Virgen de los Dolores, cuya efigie se deja ver en nuestro estandarte como generalísima de nuestro ejército nos hace despreciar todo temor, ea, voluntarios, con tal apoyo rompamos nuestra marcha. Ella es nuestra guía y el norte seguro de nuestra salvación. Procuremos no desmentir con nuestro porte estos sentimientos de religión. Vuestro jefe os habla y os recuerda los consejos que os dió al tomar el mando de tan brillante división. En vuestras virtudes espera encontrar su dulce complacencia y en vuestro valor una satisfacción inestimable. Tantas victorias repetidas en estas provincias, Huesca, Barbastro, Villar de los Navarros y Retuerta, espero que siendo vuestro valor el mismo, serán reproducidas en cuantas ocasiones se os presenten. No lo dudo, marchemos. voluntarios, y al dar principio a nuestro movimiento, repetid con vuestro general ¡Viva la Religión! ¡Viva Carlos V! — Cuartel General de Piedramillera. 27 de diciembre de 1837.—Vuestro comandante general, *Basilio Antonio García.*

DOCUMENTO NÚM. 21

Parte carlista de la acción de Pesaguero (1)

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 13 de Abril de 1838)

Cuerpo Expedicionario de Castilla la Vieja.—Excmo. Sr.: En el día de ayer se han cubierto de gloria las armas del Rey N. S. triunfando completamente de los enemigos, a pesar de la gran diferencia de fuerzas numéricas. Pero como no se arredrasen por esto los

(1) Conocida por los liberales con el nombre de Acción de Bendejo.

carlismo.es

valientes que tengo la dicha de mandar, y conociendo yo lo necesario e indispensable que era el escarmentarlos y abatir de nuevo su orgullo ,dispuse un movimiento para atrerlos sobre el pueblo de Pesaguero, Valle de Liébana, como terreno a propósito para conseguirlo; y efectivamente así se ha verificado, teniendo lugar en aquel punto una de las acciones más reñidas que ocuparán los anales de la Historia de esta sangrienta lucha. A las diez y media se rompió el fuego de guerrillas, que al poco tiempo se generalizó en tal grado y con tanto empeño, que casi todas las fuerzas de ambos ejércitos operaron constantemente, hasta que la noche puso término, sin haber podido los rebeldes adelantar ni un sólo paso, antes por el contrario fueron rechazados sucesivamente de cuantas ventajosas posiciones ocuparon en su línea. Para describir con exactitud esta gloriosa jornada y los hechos más remarcables de ella, se necesita el tiempo de que carezco ahora, y así únicamente me concreto a decir a V. E. que la pérdida del enemigo, según todas las noticias fidedignas que he recibido, además de la total dispersión de un batallón de San Fernando, pasa de 1.000 hombres, contándose entre los heridos a su titulado general Latre, un brigadier y gran porción de jefes y oficiales, quedando prisioneros en nuestro poder seis de éstos y 48 de la clase de tropa, y pudiendo asegurar a V. E. que las escabrosidad del terreno, el fuerte temporal de vientos y copiosísima nieve que repentinamente sobrevino y algunas otras causas, me han impedido la total destrucción de la columna rebelde. La nuestra, a proporción, es insignificante, y lo sería mucho más, a no haber ocurrido la desgracia de salir heridos los coroneles Pizarro y Ocano, y el capitán graduado de teniente coronel Suárez, de mucha gravedad, cuyos bizarros oficiales son dignos de la munificencia soberana, así como también el infatigable mariscal de campo don Fernando Zavala, que ha llenado completamente los deberes de general y de soldado. Igualmente son dignos de elogio por su comportamiento todas las tropas que componen este cuerpo expedicionario, pero en particular una mitad de granaderos del primer batallón de Castilla, que arrolló a triplicadas fuerzas enemigas, el resto de este cuerpo y el 5.°, que con su valor inimitable y despreciando el mortífero fuego de los rebeldes me acompañó y tomó una casi inexpugnable posición, ocupada por ellos y sostenida con todo empeño, y el batallón de Segovia, que tambien ha tenido lugar de distinguirse en día tan memorable. Lo que tengo el honor de comunicar a V. E. para que se sirva elevarlo al soberano conocimiento de S. M. — Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel General de Lamedo, 22 de marzo de 1838.—Excelentísimo Sr.—El conde de Negri.—Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

carlismo.es

DOCUMENTO NÚM. 22

Parte carlista de la entrada en Segovia

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 27 de Abril de 1838)

Ejército Real.—Cuerpo Expedicionario.—Comandancia general. Excmo. Sr.: Según indiqué a V. E. en mi última comunicación fecha 31 del mes próximo pasado, y a consecuencia del rápido y estratégico movimiento que ejecuté después de la memorable jornada de Pesaguero, en cuyas montañas hubiera indudablemente perecido la columna del rebelde Latre, si Espartero con la suya no se hubiese aproximado tan oportunamente, quedaron ambas a larga distancia de mi retaguardia, y todas sus bien concertadas combinaciones sin el menor efecto. En este estado he seguido tranquilamente mis operaciones, entusiasmando a los pueblos de mi tránsito y llenando otros objetos más interesantes al servicio del Rey N. S., ocupando esta cuidad en la tarde del 6 del actual las triunfantes armas expedicionarias, sin la menor resistencia de parte de la guarnición, que anticipadamente se guareció en el alcázar de la misma. La población toda ha manifestado un júbilo y contento inexplicables por tan inesperado suceso y sus demostraciones dan a conocer cuán cansada se halla de seguir bajo el ominoso yugo revolucionario; así como ha admirado el orden y disciplina de las tropas de mi mando. Con tan plausible motivo, y en acción de gracia por los innumerables beneficios que incesantemente nos dispensa la Santísima Virgen de los Dolores, Patrona y Generalísima de los Ejército Reales, se ha celebrado en la iglesia catedral, al día siguiente, puesto que no pudo verificarse el anterior, por razón de la marcha, una solemne función con *Te Deum*, a la que han asistido todas las clases de este benemérito Cuerpo expedicionario, las autoridades locales, respetable clero y demás personas visibles de la ciudad. Mucha juventud, animada de los sentimiento propios de todo buen español, se alistan en las banderas de su legítimo soberano y me prometo muy luego resultados favorables a la justa causa del mejor de los monarcas.—Lo que tengo el honor de comunicar a V. E. para que se sirva elevarlo al soberano conocimiento de S. M.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel General de Segovia, 9 de abril de 1838.— El conde de Negri.—Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

carlismo.es

DOCUMENTO NÚM. 23

Alocución del conde de Negri a los castellanos

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 27 de Abril de 1838)

Castellanos: Nueva ocasión se os presenta de continuar dando pruebas de acrisolada lealtad: no vaciléis un momento en manisfestar al orbe entero vuestros honrados y fieles sentimientos. La religión, nuestro legítimo y amado soberano el señor D. Carlos V, y el propio interés, así lo exige. ¿Desoiréis tan sagrado deber? Si tal hiciéseis dejaríais de pertenecer al suelo clásico de Castilla. Imitad a tantos beneméritos que desde el principio de esta fatal lucha os dan el ejemplo de valor, constancia y fidelidad. Entre vosotros tenéis ya un cuerpo de ejército que me glorio de mandar, decidido a sacaros del ominioso y durísimo yugo revolucionario. Cese, pues, la criminal apatía, y unidos a vuestros hermanos, parientes y compatriotas, que os dan el noble ejemplo, conseguiréis muy luego la paz apetecida, y reposaréis tranquilos en vuestros hogares, bajo las garantías que ofrecen las leyes fundamentales de la monarquía y el paternal gobierno de S. M. Me cabe la dulce satisfacción de que muchos espontaneamente ya lo han hecho y espero ver llegar a porfía a la juventud castellana, para tener la gloria de contribuir eficazmente al pronto triunfo de tan sagrada y justa causa.

En época no menos desastrosa oísteis mi voz, y experimentásteis mis principios y sentimientos dirigidos exclusivamente a mantener a toda costa el orden, y respetar la propiedad del habitante pacífico. Soy el mismo en todos conceptos, y de consiguiente mi marcha no puede variar; así os lo asegura el comandante general del Ejército Expedicionario.—M. Conde de Negri.—Cuartel General de Segovia.—7 de abril de 1838.

DOCUMENTO NÚM. 24

Parte carlista de la acción de Hontoria del Pinar

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 8 de Junio de 1838)

Excmo. Sr.: Un nuevo triunfo, quizás el mayor que se ha conseguido en Castilla, ha colmado mis deseos en la memorable jornada de la noche del 20 al 21 del que rije. Ufano el brigadier Ezpeleta con la malhadada derrota que Espartero causó a la división del conde de Negri, creyó que podía perseguir impunemente a estos valientes que ansían derramar su sangre en defensa de S. M.; pero tan loca presunción luego recibió un desengaño y así es que al verme marchar por Vilviestre a Palacios, y dirigirme a Monasterio

carlismo.es

contramarchando a Quintanar, se persuadió temía su poderosa columna, y osó emprender la marcha por los mismos pueblos, cuidando muy mucho de tomar noticias exactas de mi salida, temeroso quizás viniésemos a las manos. En vez de dar descanso a mis voluntarios, me retiré a un tiro de fusil, y esperando la ocasión en que estuviese alejada la columna para sorprenderla y no permitirle descanso: así se verificó, y sólo una mitad de la compañía de Cazadores bastó a pasear las calles de Quintanar y hacerles prisioneros tres soldados de la Guardia Real y un teniente de la misma, apresarles cuatro caballos y causarles seis heridos. Al día siguiente me dispuse a esperar al enemigo y hostilizarle con su tránsito para Regumiel a Duruelo y Cobaleda, lo que eludió sin duda por el aviso que debió darle algún espía. Era las tres de la tarde del 20 cuando se me advirtió hallarse en Ontoria el coronel Mayols con una fuerza de 800 a 1.000 hombres de Infantería y cien caballos, y desde luego concebí la idea de batirle aquella noche. No transcurrió media hora cuando estábamos ya marchando, y tuve tal acierto en el cálculo que no me permitió el día más lugar que para hacer que nos vistiésemos una camisa sobre todo, con el objeto de distinguirnos. Divididas las fuerzas de las compañías de Cazadores y Granaderos para ocupar los puntos de derecha e izquierda, sorprender los retenes y luego recorrer la población victoreando a S. M. y prometiendo cuartel en su nombre. Dados los primeros pasos con toda felicidad, por el denuedo, entusiasmo y bizarría, así del Comandante de la compañía de Granaderos Don Pablo Abella, como de su teniente Don Antonio Domingo Gómez y subtenientes Don Joaquín López y Don José Alvarez, sargentos, cabos y soldados, pues todos a porfía rivalizaron en ardimiento y prueba de valor, lo que me indicó una seguridad en la victoria. El fuego mortífero que hacían de algunas casas y la torre de la Iglesia exijía la concurrencia de más voluntarios para atender a todo y evitar que los enemigos pudiesen fugarse a favor de la oscuridad de la noche, y por lo mismo dispuse bajase la primera compañía al mando del intrépido capitán Don Pedro Descalzo, que entró por las calles con tanto denuedo y de una manera tan imponente, que comenzó a arrollar a los revolucionarios. Simultáneamente entraron en fuego la segunda, tercera y cuarta, y a su cabeza el benemérito comandante Don Pedro Agreda, quien fué el primero a indicarme el triunfo, quedando sólo de reserva la quinta para custodiar la multitud de prisioneros y armas, así como los caballos y oficiales que los voluntarios entregaban a porfía. La Caballería, al mando de su coronel Don Pedro Nozal, que recorrió las calles por diferentes veces con la mayor exposición para recibir instrucciones, se situó a tiro de pistola del pueblo, cubriendo los caminos de Navarra y la Aldea, y a pesar del orden admirable que guardaron mis subordinados, puedo asegurar a V. E. que era una confusión. El fuego vivísimo que hacían de la casa donde se hallaba alojado el jefe Mayols llamó mi atención, y dirigiéndome a ella con algunos cazadores y su sargento primero Don Ignacio Soriano, subí al te-

carlismo.es

jado en pos de mí los voluntarios. La casa ardía por tres de sus costados, y a pesar del peligro inminente de los sitiados en ella, su obstinación duró hasta el momento de ver que ya iba a desplomarse. Entonces osaron algunos salir y hallaron la muerte. En tan crítica situación pidieron cuartel los restantes, entre los que se hallaban el citado jefe rebelde y atendiendo a sus gemidos se lo concedí, aunque no eran dignos de conservar su existencia los que habían dado margen a causar la ruina de los dueños de la casa. Mientras esta escena, las demás compañía recorrían las calles, forzaban las puertas le las casas y por todas partes iban sembrando el terror; las voces de los vencidos pidiendo cuartel, de los obstinados clamoreando su gobierno, de mis tropas victoreando a S. M. en una noche tenebrosa y con la luminaria del incendio ofrecían, Excmo. Sr., un cuadro digno de otra mejor pluma. Por fin vencí, y la mañana del 21 ofreció a mi vista un duplicado número de prisioneros más que voluntarios, por hallarse muchos de éstos ocupados en la conducción de heridos, custodia de armas, caballos, municiones y demás pertrechos de guerra. Los puntos que tenía que cubrir para evitar un revés por la columna de Ezpeleta, poner en salvo los prisioneros hechos anteriormente, custodiar a los fabricantes de pólvora y cartuchería, disminuyeron considerablemente mis fuerzas, y así es que sólo me presenté al frente de Ontoria con 450 infantes y 13 caballos. El resultado de la acción fué causar a los enemigos 10 muertos, 20 heridos, 499 infantes y 27 oficiales prisioneros, haber quedado en mi poder 8 carros de fusiles, una carga de municiones, el botiquín, las cajas y cornetas, 80 caballos, lanzas y espadas. Las calles de Ontoria quedaron cubiertas de chacós caídos y cartucheras, que se inutilizaron por los voluntarios. Habiendo tenido por nuestra parte la sensible pérdida de seis cazadores muertos y 16 heridos, y de éstos, aunque levemente, el bizarro comandante de Granaderos, ya citado, y el teniente de la segunda.

Abandoné 80 rebeldes que se habían encerrado en la torre, no queriendo causar un estrago al pueblo, incendiando la Iglesia, y por ser dignos de desprecio. Ellos se hallaban sin víveres y necesariamente hubieran sucumbido a pocas horas, pero atenciones de más interés llamaban mi consideración y por lo mismo me retiré con todo el botín y prisioneros, colocados éstos en una borda. Siéndome embarazosa su conservación, oficié en el día de ayer a Ezpeleta en los términos que verá V. E. por la copia que acompaño. Duro será el conflicto en que me ponga cualquiera columna enemiga si llegase a aproximarse; pero tengo toda la firmeza de carácter que las circunstancias exijen para hacer respetar los pactos celebrados y aseguro que perecerán todos antes que ser presa del enemigo. De este modo conocerá S. M. cual es mi deseo. Un día de gloria dado a S. M. por mi columna es la mayor satisfacción que puedo recibir. Si fuese a hacer todas las recomendaciones que debía, ningún individuo de mi columna dejaría de ser inscrito en la lista, pues a todos y cada uno les considero dignos de una distinción; pero no puedo pasar en silencio la decisión con que mi

carlismo.es

ayudante don Domingo Blanco, puso en ejecución mis órdenes, y el auditor de guerra don José Vicente Alvarez Perera, se prestó a todo servicio en medio de fuego. Espero se sirva V. E. elevarlo a conocimiento de S. M. para su satisfacción, y que se digne, si este es su agrado, aceptar este servicio de sus fieles súbditos. En este momento que acabo de recibir los dos oficios de que son copias los númros dos y tres, contesto a ello con el número cuatro.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel General de Quintanar y mayo, 24 de 1838.— Excmo. Sr.—*Juan Manúel de Balmaseda.*—Excmo. señor secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Copias adjuntas

Núm. 1.—Columna Real expedicionaria de Castilla.—La columna que se hallaba al mando del brigadier Mayols no existe, ha sido destrozada completamente, quedando en mi poder 499 prisioneros de infantería y 27 oficiales; y como no se me ha concedido un punto seguro conforme al tratado de lord Eliot, me veo en la precisión de poner en conocimiento de usted estoy decidido a hacer fusilar, no este número considerable, sino también los que tengo en mi poder y cuantos aprehenda, toda vez que usted, con su columna o cualquiera otra enemiga se aproxime a cuatro leguas de Duruelo, punto que elijo para depósito por ahora, y solo para el caso presente, prometiéndome no sucederá con éste lo que otros que no han sido respetados como debían. Deseoso siempre de aliviar la suerte de mis semejantes, y para evitar las incomodidades que necesariamente sufren los prisioneros por falta de depósito, pasa un caballero oficial de mi columna y otro de los prisioneros a tratar del modo de verificar el encaje de lo más pronto posible.—Dios guarde etc. Cuartel General de Rabanedo y mayo 22 de 1838.—Sr. D Javier Ezpeleta.

Núm. 2.—Comandante general de las tropas de las sierras de Burgos y Soria.—No encuentro inconveniente en que se verifique el canje de los prisioneros; pero no me hallo autorizado por el Excelentísimo Sr. general en jefe para hacerlo: En el momento solicitaré la expresada autorización. Sin embargo, si usted quiere desde luego dareles libertad, me atrevo a ofrecer a usted le serán entregados igual número de nuestros depósitos.—Dios guarde etc. Navaleno, 22 de mayo d 1838.—*Javier de Ezpeleta.*—Sr. D. Juan Manuel de Balmaseda.

Núm. 3.—Comandancia general de las tropas de las guerras de Burgos y Soria.—En el supuesto de que se trata del canje de los prisioneros, queda por ahora y mientras no le avise a usted con

carlismo.es

cho días de anticipación, el punto de Duruelo que usted ha elegido como depósito; y será respetado, a no ser que sirva a usted de puesto de seguridad contra el espíritu del tratado que usted cita.—Dios guarde etc.—Navaleno, 22 de mayo de 1838.—*Javier de Ezpeleta.*—Sr. D. Juan Manuel Balmaseda.

Núm. 4.—Columna del Ejército Real expedicionario de Castilla. Vistas las comunicaciones de usted del 18 y 22 del que rige, pasan los tres prisioneros de la Guardia Real por los tres cazadores que me ha devuelto con el teniente parlamentario, no pudiendo menos de hacerle presente lo muy sensible que me será privar a los 500 prisioneros restantes de aquel desahogo que pudieran disfrutar, y con cuyo objeto propuse a usted el radio de cuatro leguas de Duruelo. Este pueblo no será el de mi fija residencia, aunque mi fuerza sea menor que el número de los que tiene que custodiar. Por esa razón fijo el citado radio, en el bien entendido que un paso de las fuerzas enemigas infringiendo este convenio es la señal de muerte para todos estos infelices, a quienes se les trata con la consideración que ellos mismos pueden decir. Seré complacido que el canje se verifique lo más pronto posible, y precisamente con individuos de la división del conde Negri y mi brigada que se hallan en Burgos, de igual número y clase por otro igual en clase y número, a cuyo efecto podrán concurrrir un comisionado con dos ordenanzas solamente, y para el de caballeros oficiales creo que lo mas decoroso será mandarlos bajo palabra de honor de tres en tres, esperando el recibo de los primeros para la remesa de los segundos. Para este canje de caballeros oficiales señalaremos de común acuerdo el punto donde deba verificarse y custodiarse en el interin, seguro de que se respetarán escrupulosamente los pactos, y sentiría infinito se me pusiese en la dura precisión de hacer un ejemplar harto lastimoso y cuya responsabilidad pesará sólo sobre ustedes. Para obviar toda dificultad y remover las dudas que pudieran ocurrir sin ser visto creerle a usted escasos de los conocimientos topográficos de este país, incluyo la adjunta nota de los pueblos del raido entero del cual andará el número de prisioneros.—Dios guarde etc.—Cuartel general de Quintanar y mayo 23 de 1838. *Juan Manuel de Balmaseda.*—Sr. D. Javier Ezpeleta.

DOCUMENTO NUM. 25

Parte carlista de la acción de Quintanar de la Sierra

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 11 de Septiembre de 1838)

Excmo. Sr.: Un día de gloria para las armas de S. M., y un día de horror, de confusión y mengua para los revolucionarios, es el que le condujo con mi columna a estas fidelísimas provincias.

carlismo.es

El rebelde Albuin, por la parte de Casarejos y el menguado Coba por la de Quintanar, eran los dos jefes de las columnas enemigas que debían atacarme en la mañana del 3 del que rige. Sus fuerzas eran numerosas, mi posición crítica según sus planes; y mientras que envalentonados, erguidos y soberbios contaban seguro el triunfo, yo me disponía a destruir una de sus columnas. La más brillante por su escogida caballería era la del sanguinario Coba, y contra esta creí que debía dirigirme. Efectivamente, a las cuatro de la tarde del día 2 salí de Covaleda, y marchando por las fragosidad de los montes con tres compañías de infantería, el escuadrón de mi mando y treinta hombres a las órdenes de don Modesto de Celis, a las siete ya me hallaba sobre Quintanar, esperando noticias para lanzarme en sus calles y sembrar la muerte por todo el perímetro de la población y campiñas inmediatas. Los bailes y algazaras a que se habían entregado los enemigos, me hicieron conocer cuán ajenos se hallaban de mis operaciones; y distribuídas mis fuerzas ocupando todas las avenidas, les prometí a nombre de S. M. un premio si se conseguía destruir tan numerosa columna, lo que miraba como infalible obedeciendo ciegamente mis órdenes. Un silencio sepulcral observado en toda la población, me dió a conocer que los enemigos se habían entregado al descanso; y dadas las órdenes oportunas, dividí la compañía de cazadores en varias guerrillas, formé la masa con la de granaderos y otra de fusileros, colocando parte de la caballería en los caminos de Palacios, Regumiel y Neyla, y el resto detrás de la infantería; entramos en el pueblo, dueños de una gran parte de él, se rompió el fuego a la voz de *¡Viva el Rey!*, que repetían mis soldados y corría de montaña en montaña, causando en los enemigos una sorpresa que debió llenarles de terror. Encerrados en diferentes casas comenzaron a hacer fuego, y los tiradores de caballería llenos de impavidez corrieron a una de ellas, intimaron la rendición, y no queriendo acceder, la incendiaron. La obstinada resistencia hecha por los que se hallaban en las demás, obligó a mis voluntarios a verificar igual operación, y disputando el terreno palmo a palmo y casa por casa, el encarnizamiento fué indecible. Eran las ocho y media de la mañana, y continuaba el fuego desde la unica casa donde se hallaban 11 caballos y 25 infantes. No pudiendo resistir tanta temeridad, el fuego mortífero que hacían, y aceptando la oferta que se me hizo por algunos prisioneros de prestarse a cuanto pudiese contribuir al triunfo, dispuse que mientras estos se acercaban a las puertas para incendiarlas, mis voluntarios rompiesen un vivo fuego contra las troneras. En tal estado, y como los soldados ya quisieron rendirse mucho antes de llegar a tal apuro, parece que ellos mismos dieron muerte al jefe u oficial, a pesar de que aseguran haberse suicidado; y sacando por las troneras pañuelos y sábanas, se rindieron a discreción. Una porción de casas que habían sido presas de las llamas convirtieron la noche en día, y cuando recorrí las calles y avenidas del pueblo sentí un estremecimiento espantoso al ver el tristísimo cuadro que presentaban 246 ca-

carlismo.es

dáveres, presa unos de las llamas, y todos de su temeraria osadía. El rebelde Coba, a quien un rasgo de generosidad sustrajo de la muerte, no pudo preservarse de recibir antes once heridas de gravedad; por lo que, viendo su mal estado, mandé se le condujese a Canicosa, con otros soldados que se hallaban en igual caso. Recogí el armamento y caballos, y poniendo en orden los prisioneros, a las doce de la mañana del mismo día, emprendí mi marcha, habiéndome detenido en las inmediaciones de Quintanaelez, donde mis tiradores hicieron siete prisioneros que se habían refugiado en una casa. Desde allí he podido burlar la vigilancia de las guarniciones y de la columna de Castañeda que venía a nuestro encuentro, y así es que llegué a ésta sin la menor novedad. El modo con que el comandante de escuadrón don Modesto de Celis, atravesando todo Quintanar con su caballería, pasó a ocupar el punto que le designé; el arrojo con que los oficiales, sargentos, cabos y soldados subían unos a los tejados, otros entraban por las ventanas, y algunos rompían las puertas, mientras que varios se ocupaban en causar los incendios, excede los límites de todo encarecimiento. El auditor de guerra don José Vicente Alvarez Perera, el recaudador y pagador don Valentín Ortigüela, el médico don Domingo Rodríguez, el físico don Pedro Blandin, y los capellanes don N. Merino y don Rafael Gómez, con particularidad éste, todos estuvieron en el peligro, todos trabajaron con decisión. Pero Excmo Sr. basta decir, que en la columna de mi mando no hay uno que no se haya distinguido con hechos heróicos, sobresaliendo entre todos el caballero cadete don Rafael Mancioquin, viendo la resitencia de los enemigos albergados en la casa de su pobre madre, sin esperar orden se precipitó a poner fuego a aquélla, y miró con la mayor serenidad desaparecer todo su patrimonio. El coronel comandante del batallón, don Pedro Agreda, el coronel comandante de escuadrón don Celedonio del Moral, el teniente de tiradores don Antonio Arnáiz, que con tanta valentía condujo sus soldados a la victoria, y en fin, todos los demás jefes y oficiales han excedido mis esparanzas, y su entusiasmo parecía más bien un frenesí. Aquí todos somos soldados del Rey N. S., y todos anhelamos solo por el triunfo de la justa causa. Puede V. E. si gusta elevar a conocimiento de S. M. estas acciones heróicas que dan por resultado el número de muertos de que he hecho mérito; 19 prisioneros de la clase de jefes y oficiales incluso Coba, 334 de la de soldados, cabos y sargentos, de los que tomaron partido en nuestras filas 11 de infantería, y cinco de caballería; sin que por nuestra parte tuviésemos más bajas que las de siete voluntarios de infantería muertos, cuatro heridos, y de esta clase el ayudante de infantería don José María Miranda y don Casimiro Urquiola, y del arma de caballería un tirador muerto, otro herido, y de esta clase el alférez don Fernando Delgado, habiendo perdido cuatro caballos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel General de Orduña, 7 de septiembre de 1838 Excmo. Sr.—*Juan Manuel de Balmaseda.*— Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

carlismo.es

Lista de los prisineros hechos por el brigadier don Juan Manuel de Balmaseda, en la acción de Quintanar de la Sierra:

Del 1.º Ligero de Caballería.—Capitanes: D. Agustín Pita, don Ramón Toro y don Juan Antonio Fernández. Ayudante: D. Santiago Bacaro. Tenientes: D. Juan de la Sierra, don Mariano Alir y don Antonio Lara. Alféreces: D. Narciso Fernández y don Remigio Iriarte. Porta: D Ildefonso Pastrana. Cadetes: D. Antonio Calvo y don Antonio Hernández. Cirujano: D. Manuel Piquer.

Del Regimieto de Borbón, 17 de línea.—Teniente coronel mayor: D. Cayetano Lili. Capitán con grado do comandante: D. Manuel Martínez Alvarez. Capitán: D. Manuel Morales. Subtenientes: D Luis Bonufos D. Manuel Gamíndez, D. Juan Díaz y D. Ignacio Pérez.

Individuos de la clase de tropa de infantería y caballería, 314.

DOCUMENTO NUM. 26

Real Orden creando la Medalla de Quintanar

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 2 de Octubre de 1838)

Excmo. Sr.: Para señalar de un modo especial la gloriosa acción dada en Quintanar de la Sierra el día 3 del corriente por el brigadier don Juan Manuel Balmaseda, en la que fué totalmente destruida la columna del rebelde Coba, se ha dignado S. M. conceder, a propuesta del mismo brigadier, una medalla a todos los individuos que concurrieron a dicha acción. Será de forma cuadrangular: de oro para los jefes y oficiales y de plata para la tropa; tendrá en el anverso la inscripción siguiente: *El Rey C. V. 1838.* Y en el reverso *A los vencedores de Quintanar.* Y la llevarán pendiente de una cinta negra en su centro y encarnada en los costados. Lo digo a V. E. de Real orden para su inteligencia y efectos consiguientes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Real de Balmaseda, 21 de septiembre de 1838.—*Valde Espina.*—Al J. de E. M. G. del Ejército.

DOCUMENTO NUM. 27

Parte carlista de la entrada en Almadén

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas, del 29 de Mayo de 1838)

Excmo. Sr.: Hallándome en el día de ayer en dirección de la Puebla de Alcocer, hacia Extremadura, contramarché al punto de Siruela para sorprender a los que se hallaban fortificando de nuevo esta villa, y creí no tendrían exacto conocimiento de mi dirección. En su consecuencia, racionada la tropa, emprendí mi marcha al amanecer de este día con dirección a Chillón, y por medio

carlismo.es

de un camino que es un continuado desfiladero, pasando el río o barranco de Peña el Sordo, montando la infantería a grupa de la caballería, y dando un descanso a los voluntarios para continuar la marcha después de una hora, como se hizo, mandé adelantar dos compañías de preferencia de la segunda brigada con el escuadrón de lanceros de Aragón para que encerrasen a los de Chillón, mientras que llegaba la demás tropa para pasar a Almadén. Al dar vista la fuerza que se adelantó a Chillón, hicieron la señal los vigías de la torre, y se vió salir uno en dirección de Almadén a dar aviso a las fuerzas que allí había, las cuales se presentaron en el momento mismo que acababan de rendirse los 16 hombres y un sargento que existían en el fuerte; por lo que sin titubear ni detenerme un momento, dispuse se dirigiesen las compañías y escuadrón de Aragón sobre el enemigo, que se hallaba en la altura inmediata camino de Almadén, en número de 200 infantes y 150 caballos entre nacionales, peseteros y carabineros, los cuales viendo el arrojo y decisión de las armas de la legitimidad, pronunciaron su retirada, apoyándose la infantería en un cerro escarpado, a la derecha del camino real, para proteger la retirada de la caballería; pero todo les fué infructuoso, pues que nuestra caballería, despreciando los fuegos, siguió a la enemiga con tal arrojo, que la infantería rebelde no obstante su posición, se entregó, prisionera de guerra a la primera intimación que se le hizo, quedando en nuestro poder 176 prisioneros de ambas armas, un comandante, nueve oficiales, 30 caballos con sus monturas, el armamento de éstos, tres cajones de municiones, dos cajas de guerra y dos cornetas; sin otra pérdida por nuestra parte que la de haber sido herido de gravedad el teniente coronel graduado de caballería de la Mancha don José Inestrosa, cuyo valor es digno de recomendación, así como el de don Ramón Isasi, que mandó los lanceros de Aragón. La relación de los que más se han distinguido la remitiré a V. E. luego que reuna los datos necesarios. Todo lo que espero se servirá V. E. elevar al Soberano conocimiento de S. M. para su satisfacción.—Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel General de Almadén, 27 de marzo de 1838.—Excmo. Sr.—*Basilio Antonio García.*—Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

DOCUMENTO NUM. 28

Sentencia condenando a muerte al coronel Tallada

(Gaceta de Madrid, del 17 de Marzo de 1838)

Sentencia.—En consecuencia del decreto del Excmo. Sr. general en jefe, y habiendo hecho relación de todo al Consejo de Guerra en este día, y comparecido el reo, presidiendo el señor coronel comandante general de esta provincia, don Manuel Hernández Reina, todo bien examinado con la conclusión y dictamen del señor

carlismo.es

ayudante de E. M. G. don Manuel de la Serna, ha condenado el Consejo al reo Antonio Tallada por unanimidad a la pena de ser pasado por las armas por la espalda en el mismo sitio donde fueron inmolados los beneméritos oficiales procedentes de la defensa de Iniesta, llevando un cartel sobre el pecho que diga *por alevosía;* y con respecto al fraile Miranda y capitán ejecutor, en el caso de ser aprehendidos, deberán ser juzgados e impuestos según las más o menos culpa que resultare contra cada uno de ellos, por la parte directa que pudiesen tener en hecho tan atroz. Chinchilla, doce de marzo de mil ochocientos treinta y ocho.— *Manuel Hernández Reina.—José Rodeja.—Hermenegildo de Moya.—Ramón Galovardas.—Antonio Galindo.—Angel Acosta.—Paulino Barria.*

carlismo.es

APENDICES

carlismo.es

carlismo.es

APÉNDICE NÚM. 1

Escritos tanto carlistas como liberales publicados desde la iniciación de la primera guerra en 1833 hasta 1837

No solamente la cuestión dinástica se resolvía en la guerra civil, sino que además hubo otra guerra de pluma, en que los partidarios de la Causa carlista y los defensores de la isabelina esgrimieron sus argumentos en ruda batalla, en la que las invectivas y hasta los insultos se prodigaron por ambos bandos. Sería incompleta toda historia del Tradicionalismo español si fueran dejados aparte estos escritos que significan el estado de espíritu y la fuerza de argumentaciones con que se debatía el problema político y legitimista.

Puede decirse que esta batalla no ha cesado en todo el siglo XIX y en el primer tercio del actual. Pero con el tiempo se fué introduciendo una modalidad en esta lucha, que fué el de la intervención de los escritos de carácter histórico. Olvidando sus autores el respeto que merecía la historia, la pusieron al servicio de las ideas y principios liberales que informaron la historia oficial durante aquel período.

Contra ella la reacción carlista no se hizo notar en demasía, y al contrario, fué generalmente pobre, si dejamos aparte la tercera guerra, y todavía los sesudos trabajos de los historiadores carlistas de este período, así como la aportación histórica de los extranjeros filocarlistas, fueron dejados en olvido por los representantes de la historia oficial.

Así se ha llegado hasta nuestros días con el desconocimiento de lo que fueron no sólo las guerras carlistas, sino que también el de las intervenciones políticas del Partido Carlista, lo que pesa enormemente en la formación de la historia de España en el siglo XIX.

Es indudable, sin embargo, que no ha pasado un solo año sin que se aportaran importantes elementos para la aclaración de hechos históricos que habían quedado en la penumbra. Y así nos resulta que la historia literaria del carlismo tiene una vitalidad que bien merecería ella sola de ser estudiada con suma atención.

Al aportar por lo tanto una relación de los escritos publicados de 1833 a 1837, que Dios mediante será continuado en lo sucesivo, señalamos no solamente los escritos carlistas, sino los liberales, hasta aquéllos que tienen más carácter de libelo difamatorio que trabajo interesante para la historia.

carlismo.es

Hemos dividido en dos secciones este Apéndice. Primeramente los trabajos polémicos y los históricos, y en segundo lugar los literarios, tanto en el orden de la novela, de la poesía, del teatro y de las colecciones de grabados artísticos, no sólo publicados en España, sino también en el extranjero.

Por esta segunda parte tenemos mayores dificultades, por cuanto muchos de los trabajos que se escribieron, que tengan cierto valor, se publicaron en revistas y periódicos y fueron recopilados después en colecciones de artículos o de poesías. Así nos ocurre con los artículos anticarlistas de Mariano José de Larra (1), y también en poesías, tales como "*Noche de Asalto*", por el conde de Campo Alange, oficial cristino, ayudante de Espartero, muerto en el socorro de Bilbao; "*¡Guerra!*", leída en una función patriótica celebrada en el teatro de la Cruz de Madrid el 22 de octubre de 1835 y de la que fué autor don José Espronceda (2); "*Bilbao*", de Bretón de los Herreros (3), leída en el teatro del Príncipe de Madrid en 1837 y que compuso además de la letrilla "*La facción carlista derrotada delante de Bilbao*"; la oda de Gil de Zárate (4) "*Al sitio de Bilbao*", y aunque algo posterior hemos de citar "*La acción de Belascoain*", por Ramón de Campoamor (5), dedicada a don Diego de León.

En cuanto a composiciones musicales, debemos decir que en el campo cristino hubo una gran cantidad de ellas, de las que deben destacarse la que se hizo muy popular en Bilbao, de José Vicente Echegaray, titulada "*¡Chapel Churi, Carlos V!*", y el "*Himno de Bilbao*", cantado en función patriótica en el teatro del Príncipe en 1837, letra de Bretón de los Herreros y música del maestro Carnicer (6).

---

(1) Mariano José de Larra. Hizo célebre su seudónimo "Fígaro". Periodista, crítico, literato y poeta. Nació en Madrid en 1809. Perteneció al partido liberal, pero al final de su vida se inclinó a los moderados. Murió en Madrid (1837), por haberse suicidado a causa de una pasión amorosa.

(2) José de Espronceda. Famoso poeta romántico. Nación en Almendralejo en 1810. Perteneció al partido liberal avanzado, y zaherió duramente a los carlistas y a los moderados. Falleció en Madrid en 1842.

(3) Manuel Bretón de los Herreros. Poeta y autor dramático. Nació en Quel (Logroño) en 1796. Perteneció al partido liberal. Pero se inclinó más tarde a los moderados. Falleció en Madrid en 1873.

(4) Antonio Gil de Zárate. Poeta y político liberal. Nació en Granada en 1793, y perteneció al partido progresista. Cultivó la literatura romántica, siendo muy conocido su drama, antimonárquico y anticatólico, "Carlos II, el Hechizado". Falleció en Madrid en 1861.

(5) Ramón de Campoamor y Campo Osorio. Poeta. Fué en su juventud moderado y luego conservador liberal. Se distinguió por sus pretensiones filosóficas, presentándose con un cierto carácter: agnóstico. Falleció en Madrid en 1901. Había nacido en Navia en 1817.

(6) Ramón Carnicer. Nació en Tremp (Lérida) en 1783. Distinguido como compositor, se hizo notar en música religiosa, sinfonías, himnos, piezas para canto y ópera. Además del himno al que hacemos referencia, escribió otros varios de carácter liberal, entre ellos los dedicados a los defensores de Gandesa y al duque de la Victoria. Falleció en Madrid en 1855.

carlismo.es

Carlistas también las hay y desgraciadamente se va perdiendo el recuerdo del folklore de la primera guerra por falta de recopiladores. Entre estas canciones las había con más pretensiones, tal el "*Himno de Zumalacarregui. Canto patriótico*", que data de 1835 y que fué traducido al francés por P. Lacome, así como también se conoce por una traducción francesa el "*Canto patriótico carlista*".

Tampoco hemos de olvidar el señalar lo que podríamos llamar el género ínfimo de la literatura, los romances, dichos de ciego y la también llamada literatura de cordel, muy abundante y que los carlistas no utilizaron hasta la revolución de 1868. Es indudable que el gran número de hojas volantes de esta clase que circularon contra los carlista son generalmente chabacanas, corrientemente injuriosas y hasta difamatorias, apasionadas siempre, humorísticas pocas veces, literarías muchísimo menos, y se podrían formar voluminosas colecciones, aunque seguramente el tiempo ha destruído a muchísimos ejemplares. Entre éstas debemos citar la hoja "*Oficio de difuntos para los carlinos*", que se guarda en papeles varios de la Biblioteca de Jerez de la Frontera.

También conviene recopilar la prensa carlista que iba apareciendo, siendo sobre todo necesario rectificar los errores de la bibliografía de Navarro Cabanes (1).

De carácter político e histórico

1833

"Contra Gaceta de la *Gaceta de Madrid* del 7 de abril de 1833 o refutación de los datos históricos legales en cuyo cumplimiento se manda reconocer y jurar a la primogénita del Señor Don Fernando VII como Princesa heredera de la Corona a falta de varones, con varias pinceladas preliminares para mostrar las causas, actores y modos de la usurpación" (Burdeos 1833). Indudablemente el primer folleto carlista sobre la cuestión sucesoria en España publicado en español. Su autor fué Ruiz de Luzuriaga (2).

"Demostración del incontestable derecho que el Señor Don Carlos de Borbón tiene al Trono de España, por *El Restaurador*" (Madrid 1833). No fué publicado en Madrid, y según la *Gaceta de Madrid* se imprimió en el extranjero, pero en la contestación que hizo Bárcena se daba como impreso en Bilbao el 7 de octubre de 1833.

---

(1) Navarro Cabanes: "Apuntes bibliográficos de la Prensa carlista."

(2) José Ruiz de Luzuriaga. Había publicado en Sevilla en 1821 una serie de sis folletos titulados "Abusos del Excmo. Ayuntamiento constitucional de Sevilla del año 1821, seguido de la resurrección política española". Había combatido a la par el régimen constitucional y la gestión del Ayuntamiento de Sevilla.

carlismo.es

De ser así sería el primer impreso publicado en zona carlista, pues Bilbao estaba pronunciada.

"Ilustración de la Ley fundamental de España que establece la forma de suceder en la Corona y exposición de los derechos de las augustas hijas del Señor Don Fernando VII" (Madrid 1833). Por don Pedro Sabau y Larroya, doctor en Leyes de la Universidad de Alcalá, abogado de los Reales Consejos y oficial mayor de la Secretaría de la Interpretación de Lengua. De carácter liberal.

"Discurso histórico legal sobre el derecho de la princesa Isabel Luisa a la sucesión de la Corona, por el fallecimiento sin hijos varones de su padre S. M. el Rey Fernando VII" (Granada 1833). Por don José de la Peña y Aguayo, abogado de Granada y auditor de guerra honorario. De carácter liberal.

"Memoria histórica legal sobre las leyes de sucesión a la Corona de España" (Madrid 1833). Por el marqués de Miraflores. Liberal.

"La verité sur les évenemens qui ont eu lieu en Espagne depuis la maladie du Roi par un Legitimiste Espagnol, a tous les legitimistes d'Europe" (París 1833). Su autor fué Auguet de Saint Sylvain, que más tarde Carlos V agració con el título de barón de los Valles. De carácter carlista.

"Breves reflexiones sobre los funestos efectos de las escisiones políticas, por un Amante de la Concordia" (Madrid 1833). Liberal.

1834

"El Grito de la España proclamando por su legítimo Soberano y sucesor al Trono al Señor Don Carlos María Isidro de Borbón, a pesar de los esfuerzos que sostiene la usurpación, por D. A. T. D. M., antiguo fiscal de las Audiencias de la Península. Impreso en 18 de marzo de 1834" (S. L.). Probablemente impreso en Bayona en 1834. Su autor don Antonio Taboada de Moreto, antiguo fiscal de la Audiencia de Galicia. Carlista.

"La Legitimité de Don Carlos jugée d'aprés les vrais principes de la Monarchie espagnole (extrait de la Gazette du Lyonnais)". (Lyon, septiembre 1834) El autor era el legitimista francés Alfonso de Boissieu. Carlista.

"¿¡Spain! or who is the lawful successor to the Throne?" (Londrés 1834). Escrito por William Walton, corresponsal del periódico *Morning Post*, de Londres. Carlista.

"Legitimicy, the only salvation of Spain" (Londres 1834). Carlista. Según Azcona (1), el autor es el citado William Walton.

---

(1) Azcona: Zumalacarregui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo.

carlismo.es

"Razones de justicia, de práctica y de conveniencia que defienden el llamamiento de las hembras a la sucesión de la Corona, y testimonio de la capacidad de éstas para el Gobierno de las Monarquías, acreditados con ejemplos de la Historia general y de la de España, copiado de la obra titulada "El Gobernador Cristiano" que escribió el célebre español P. Márquez en 1604, cien años antes de dirigir este reino la Casa de Borbón y por consiguiente antes que Felipe V sancionase el auto acordado por el que postergaba a las hembras de línea preferente" (Madrid 1834). Liberal, autor anónimo.

"Discusión del dictamen de la comisión encargada de informar sobre la exclusión del Infante Don Carlos y su familia en la Corona de España" (Madrid 1834). Oficial. Liberal.

"Discusión en el Estamento de los Procuradores del Dictamen de la comisión sobre la exclusión del Infante Don Carlos y su línea a la Corona" (Madrid 1834). Oficial. Liberal.

"Memoria política legal sobre la exclusión del Infante Don Carlos y de su línea del derecho de sucesión a la Corona de España" (Madrid 1834). Fué el autor de este documento oficial el ex ministro Nicolás María Garelly. Liberal.

"Des intrigues politiques qui, depuis 1823 jusqu'en 1834, ont preparé le triomphe de la revolution en Espagne, avec des resegnements biographiques sur Ferdinand VII, Zumalacarregui et autres par... Traduit de l'Espagnol par A. de M." (París 1834). Carlista. La traducción española es la que sigue:

"Las intrigas políticas que desde el año 1823 hasta el de 1834 han preparado el triunfo de la revolución en España, con notas biográficas de Fernando VII, Zumalacarregui y otras personas" (París 1834).

"Reflexiones políticas sobre el estado actual de España, por Don Guillermo A..." (Madrid, 31 de diciembre de 1834). En realidad fué impreso en Francia en dicho año y en él se trataba de defender a Calomarde, que había sido atacado en el citado anteriormente. De carácter carlista. Hubo segunda tirada de París en 1835.

"Correspondance du marquis de Labrador, Ambassadeur d'Espagne a Rome avec M. Martínez de la Rosa. Ministre des Affaires etrangères a Madrid au sujet d'un monstruex abus de pouvoir de ce Ministre" (París 1834). Carlista.

"El fruto del despotismo, o sea, consecuencias indispensables de la escandalosa usurpación con que han sido vulneradas las Leyes fundamentales de la Monarquía española, dedicado al Rey N. S. Don Carlos V de Borbón, por Antonio Taboada de Moreto, antiguo Fiscal de la Real Audiencia de Galicia, autor de la obrita titulada: "El Grito de la España"" (Probablemente de Bayona, en 1834). Dabo como sitio de impresión: Madrid, 30 de noviembre de 1834.

"L'Espagne: souvenirs de 1823" (París 1834). Su autor, el legitimista francés Adolphe de Bourgoing, comparaba España al terminar el período constitucional fernandino y el nuevo régimen que alboreaba. De carácter carlista.

carlismo.es

"Paroles d'un Biskaien aux liberaux de la Reine Christine" (París 1834). Folleto curiosísimo de J. Agustín Chaho (1). De carácter carlista, pero con cierto aire de separatista vascongado, muy propio de la índole del autor.

"L'Armée Espagnole et les Volontaires Royalistes en 1834" (París 1834). Carlista, por Melchor Tirán.

"Explication de la situation de l'Espagne a l'époque du 25 Octobre 1834, ou notes a consulter sur l'etat veritable de ce pays, ses ressburces et le danger der emprunts" (París 1834). Carlista. Anónimo.

"Des finances et de l'avenir revolutionnaire de l'Espagne" (París, septiembre de 1834). Carlista. Su autor, J. F. Dupont.

"Appel a l'Europe Monarchique par les fideles defensecurs des antiques lois de l'Espagne et des droits sacrés de Sa Majesté Charles V. Traduit de l'Espagnol" (París 1834). Carlista.

"Las más notables ideas de los defensores de Isabel II, los depravados pensamientos de los enemigos de la Patria" (Madrid 1834). Liberal y anticarlista.

"Observaciones imparciales hechas sobre los funestos efectos que está causando en España la ilegítima pretensión a la Corona. Por D. J. A. P. y F." (Madrid 1834). Liberal.

"Valientes españoles" (7 de marzo de 1834), (Marsella 1834). Publicado bajo el seudónimo de don Francisco, canónico de Judicibus. Liberal.

"Au Redacteur du Peuple Souverain" (18 febrero 1834). Liberal. Impreso en Marsella y publicado con el mismo seudónimo del anterior.

"Contestación de un Oficial del Ejército a un amigo suyo, dándole el parecer sobre el modo de obrar contra los facciosos de Navarra" (Madrid 1834). Liberal.

"Breve diálogo en que con reflexiones muy sencillas se demuestra la obligación de conciencia que tienen los españoles de obedecer al gobierno de S. M. la Reina Doña Isabel II" (Madrid 1834). Liberal.

"Exacto diario histórico e itinerario de las operaciones sobre Morella" (Barcelona 1834). Liberal. Escrito por don Blas de Sotomayor y se refiere a la recuperación de Morella por los cristinos al comienzo de la guerra.

"Observaciones sobre la necesidad de examinar el régimen administrativo de las Provincias Vascongadas para fallar con acierto en esta materia" (Madrid 1834). Liberal.

---

(1) José Agustín Chaho. Nació en Tardets (Francia), en 1811. Desde su juventud se dedicó al estudio de las cuestiones vacas, a las que defendió. Ofreció sus servicios a los carlistas en 1835, para escribir la historia de la guerra, pero se le negó por R. O. del 8 de abril. Es figura muy desconcertante, pues fué a la par demócrata, carlista, socialista y librepensador. Falleció en Bayona en 1858.

carlismo.es

"Suscinta reseña de la vida y carácter del cura Merino" (Barcelona 1834). Liberal. Libelo anticarlista.

"La Fiera de los Pinares y la muy célebre renuncia del cura Merino al linaje humano" (Madrid 1834). Liberal. Libelo anticarlista.

1835

"De la sucesión legítima al Trono de España" (París 1835). Anónimo. Carlista.

"Historia de la sucesión de las hembras en Navarra. Discurso inaugural que Don Jerónimo de la Torre de Trasierra, Regente del Real y Supremo Consejo de Navarra, dijo en su apertura el día 2 de Enero de 1835" (Pamplona 1835). Liberal.

"Manifiesto en que se demuestra la falsedad de la Ley Sálica, en la que se funda Don Carlos para su aleve intento a destronar a S. M. la Reina Doña Isabel, sus fatales consecuencias y la futilidad de las razones con que pretenden cohonestarla sus defensores" (Madrid 1835). Liberal. Su autor don José María de Alcocer.

"Ni de Apolos ni de Cephas, de Jesucristo, o el sacerdote sincero, a las leyes de la Patria" (Zaragoza 1835). Su autor el canónigo don Policarpo Romeo. Liberal.

"Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina que ha publicado en París M. J. Chaho. Traducidas y anotadas por D. B. Foz, autor de "Los Derechos del Hombre"" (Barcelona 1835). Se trata del folleto publicado por Chaho en el año anterior y réplica de un liberal español.

"De la España y de las relaciones diplomáticas con la Europa en Mayo de 1835" (París 1835). Folleto con texto español y francés. Carlista.

"Zumalacarreguy et l'Espagne ou procés des evenements militaires qui se sont passés dans les Provinces Basques depuis 1831" (Nancy 1835). Carlista. Firmado por M. Volcatha.

"Un Chapitre de l'Histoire de Charles V, par le baron de los Valles, aide de camp du Roi d'Espagne, brigadier dans ses armées, chevalier pensionée de l'Ordre de Charles III et chevalier de l'Ordre Militaire de Saint Ferdinand de seconde classe, etc., etc." (París 1835). Carlista. Por Auguet de Saint Sylvain. En él trata particularmente de la huida de Carlos V de Londres para unirse a los navarros. Hubo traducción alemana del mismo año y también inglesa, y en 1837 la traducción española.

"Geschichte des Don Carlos und der krieges in nordlichen Spanien. Eine Kurzgefasste Darstelluny der ersten Ursachen des jetzigen Burgerkrieges in Spanien der merckwurdigen Schicksale des Dom Carlos in Portugal, seiner geheimen Reise von England durch Frankreich nach Spanien und der Feldzuge in Nord-Provinzen dieses Landes bis zum Tode Zumalacarreguy's, Von Baron de los Valles. Aus dem Englischen von Dr. F. H. Ungewitter" (Berlín 1835). Traducción de la obra anterior.

"The Career of don Carlos since the death of Ferdinand the Se-

carlismo.es

venth Being a chapter in the history of Charles the Fifth" (Londres 1835). También es traducción de la obra del barón de los Valles.

"Zumalacarreguy". Se publicó en una obra de conjunto sobre España y Portugal, titulada: "La Peninsule. Tableau pittoresque de L'Espagne et Portugal" (París 1835). Aparece en el tomo I y fué escrito por J. Agustín Chaho. Carlista. Aunque de autor liberal, se ha de citar el magnífico elogio que en este año publicó Armando Carrel (1), con el título de "Zumalacarreguy". Del que decía que "ha sido uno de esos hombres seductores; ha mandado y se le ha reconocido; ha tenido para él la aclamación popular y la superioridad de su rango no ha sido eclipsada; no ha encontrado más que segundos y nunca rivales; es natural que no debe extrañar que haya merecido las simpatías hasta de sus adversarios. Cuando un hombre ha merecido ser envidiado a su partido por los que le combaten, ha llegado a alcanzar la verdadera gloria y su muerte es luto hasta para las filas a las que su nombre llevaba el terror" (2).

"Quelques mots sur le systeme de guerra du general Zumalacarreguy, Comandant en chef des troupes de Don Carlos. En reponse a un article inseré dams le Journal des Debats du 27 Avril 1835" (París 1835). Carlista. Contestando a un artículo publicado en el diario *Journal des Debats* y aparecido con la firma de B**, que a nuestro entender corresponde ser del general Bugeaud (3).

"Don Carlos et Don Miguel. Oui ou non estil l'interet des puissances légitimes et monarchiques de laisser périr dans la Peninsule la Monarchie et la legitimité?" (París 1835). Carlista.

"Unión de los españoles y destrucción de los partidos, o sea, El Arbol de Libertad" (Barcelona 1835). Liberal y anticarlista.

"A la Nación española, recordándole sus antiguos triunfos y el medio de destruir el nombrado Carlos V, por Un Patriota" (Madrid 1835). Liberal.

"Nueve disparates que valen por noventa, o sea, Comentarios a los nueve artículos del plan de pacificación de España presentado, según el *Herald*, por Wellington al general Alava" (Madrid 1835). Liberal.

"Los exterminadores o planes combinados por los enemigos de la libertad para dominar la especie humana bajo el mentido pre-

---

(1) Armando Carrel. Nació en Rouen (Francia) en 1800. Sirvió en el ejército francés y en 1823 estuvo en España para luchar en las filas constitucionalistas. Dejó el servicio de las armas y dirigió el diario "Le National", que tanto contribuyó a la revolución de julio de 1830. Fué famoso polemista, defendiendo siempre los principios liberales y democráticos. Murió en 1836, en un desafío con Emilio de Giradin.

(2) Recogido en "Chefs-D'Oeuvre des Prosateurs Francais au XIX.e siécle". Recogidos y ordenados por L. Collas y V. Tissot.

(3) Tomás Roberto Bugeaud de la Piconnerie, duque de Isly, mariscal de Francia. Nació en Limoges en 1784. Alcanzó gran renombre en la conquista de Argelia y como gobernador de la misma demostró sus dotes de administrador. Mandó a los franceses en la guerra contra Marruecos, a los que derrotó en la batalla de Isly. Falleció en 1849.

carlismo.es

texto de defensores del *Altar y del Trono*" (Barcelona 1835). Su autor es J. del Castillo y Mayones. Liberal.

"Plan de campaña para hostilizar y reducir a la obediencia y sumisión a los rebeldes de las provincias Vascongadas del Norte de España. Escrito por Don Andrés de Egüaguirre, coronel efectivo de Infantería, natural de la Villa de Leiza, Reino de Navarra, y presentado a S. M. la Reina Gobernadora en Septiembre de 1834; el que, visto y examinado por el Consejo de Ministros, se dispuso dirigir copia a los Capitanes Generales de Navarra y Guipúzcoa" (Valencia 1835). Liberal. Los generales cristinos no se preocuparon de los proyectos del general Egüaguirre.

"Apuntes para la guerra de Navarra, extractando la topografía del país que favorece los movimientos de la facción; carácter de sus habitantes para protegerla; elementos que ha tenido para su formación y de los que tiene para su sostenimiento, y fuerzas de que se compone en esta fecha; con una suscinta idea del sistema de campaña y de los medios que siendo adoptados podrán acaso terminarla. Escritos y presentados al Excelentísimo Sr. Marqués de Rodill, general en Jefe de dicho Ejército, en Julio de 1834, por el Comandante de Infantería Don Leonardo Bonet, Jefe de la P. M. de la Brigada al mando del Brigadier Don Marcelino Oráa en aquella fecha" (Valladolid 1835). Liberal.

"Journal Kept in Spain and Portugal in 1832-1834" (Londres 1835). Su autor el coronel Badcock. Liberal.

"Recuell des depéchas telegraphiques et d'un grand nombre d'articles officiels, semiofficiels et autres publiés par—les journaux ministeriaux depuis la rentrée—de Don Carlos en Espagne. Juillet 1834" (París 1835). Liberal. Oficial.

"Ligeras observaciones que dirige a sus compatriotas para servir la historia del reinado de Isabel II en los años 1833, 34 y 35" (Madrid 1835). Por el marqués de Miraflores. Liberal.

"Reflexions sur l'etat de guerre en Biscaye et en Navarre" (París 1835). Liberal. Su autor el general Bugeaud.

"Recollections of a few days spent with the Queen's army in Spain in September 1834" (Londres 1835). Su autor se llamaba Boyds y era inglés. De carácter liberal.

"Memoria histórica de los hechos ocurridos durante el memorable sitio de Bilbao desde el 10 de Junio hasta el 4 de Julio, dedicado al Sr. Conde de Mirasol, Comandante general de la Provincia de Vizcaya" (Bayona 1835). Su autor Sotero de Goicochea. Liberal. Hubo dos ediciones posteriores en Bilbao, 1836.

"Reseña histórica del Memorable sitio de Bilbao, publicado por su M. N. y M. L. Ayuntamiento, con pormenores muy interesantes" (Bilbao 1835). Liberal. Con nueva edición de Madrid, 1837.

"Observations d'um independant a un constitutionnel (3 de Mars 1835" (París 1835). Por el marqués de Bartillat. Carlista. Trata de la tan debatida cuestión de la intervención francesa.

"Intervention. Critique d'un ecrit recent de M. le comte d'Harcourt a raison de l'intervention; parti historique de la Constitution

carlismo.es

de 1812. Traduit de la langue espagnole par S P. A. Pelleport" (París 1835). Probablemente no es traducción alguna al español.

"Los cristianos de Calomarde y el Renegado por Fuerza" (Madrid 1835). Por don León López Espila. Liberal. Violento escrito contra Calomarde.

"Don Carlos el Pretendiente en Navarra" (Barcelona 1835). Liberal. Libelo anticarlista.

"Delle Biscaglie della Navarra. Breve descrizcione fisico-estatistica et alcune considerazioni storiche all'uopo di far meglio conoscere i fatti della presente guerra. Di Antonio e Pietro E. Ulloa con carta geografica" (Nápoles 1835).

"Memorie contemporanea sulla Espagna e sul Portogallo" (Milán 1835). Su autor Giuseppe Sacchi.

"L'Espagne Tableau politique, civil, religieux, administratif, industriel, comercial, geographique, historique, etc., de la Peninsule suivi d'une description detaillée des Provinces Vascongades et de la Navarre. (Theatre actual de la guerra). Avec carte par le Bon. de la Motte, officier en retraite" (París 1835). Tendencia carlista.

1836

"Manifiesto del Sagrado Derecho con que ciñe la Corona de España el Señor Don Carlos V de Borbón, por el Barón de Juras Reales, del Consejo de S. M. en el Real del Consejo de Castilla. Setiembre de 1836. De Real Orden" (Oñate 1836). Carlista.

"Calendario de 1837 para el Reino de Navarra, Señorío de Vizcaya y Provincias de Alava y Guipúzcoa" (Oñate 1836). Carlista.

"L'Espagne en 1837. Iere lettre" (París 1836). Por el vizconde de Pontecoulant. Carlista.

"Lettre au redacteur du "Propagateur"" (Arrás 1836). Anónimo. Carlista.

"Espagne. Considerations sur la guerre actuelle, par Un Castillan" (París 1836). Anónimo. Carlista.

"L'Espane. Considerations sur son passé, son present et son avenir" (París 1836). Publicado por el famoso escritor barón D'Eckstein (1)). Carlista.

"Observations sur l'etat actuel de l'Espagne, par Un Espagnol" (París 1836). Anónimo. Carlista.

---

(1) Fernando, barón de Eckstein. Nació en Copenhague en 1790. Sirvió en el Ejército imperial en las guerras napoleónicas y luego estuvo al servicio del Rey de Westfalia. Pasó a servir a la Monarquía de la restauración y acompañó a Luis XVIII a Gante, cuando los Cien Días. Se retiró de la vida pública al triunfar la revolución de 1830. De origen protestante, se había convertido al catolicismo, colaborando en la Prensa católica francesa, siendo el fundador de "Le Catholique". Perteneció al grupo filosófico de Bonald, de quien fué amigo, y habiendo persistido en sus doctrinas, tuvo serios disgustos con Roma. Falleció en París en 1869. Defendió la causa carlista en la primera guerra.

carlismo.es

"La Navarre et l'Espagne, ou veritable nature de la question debattue par les armes dans la Peninsule Iberique et solution possible des difficultes qu'elle presente" (París 1836). Publicado con las iniciales de G. D. Este folleto reproduce una carta dirigida al periódico *L'Univers Religieux,* proponiendo una extraña transacción, por la que Doña Isabel sería Reina de los españoles y Don Carlos de los vascos, y que todos los españoles pudieran trasladarse al reino que ellos prefirieran por sus ideas. Por lo que antecede, se ve que no puede incluirse entre los carlistas, ni tampoco entre los escritos liberales.

"Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques (1830-1835" (París 1836). Famoso escrito de J. Agustín Chaho en favor de los carlistas. Hay traducción alemana del mismo año. Segunda edición francesa en 1865. Traducción española de 1933.

"Reise in Navarra Wahrend des Auftandes des Basques 1830-1835. Deutsch von Alvensleben" (Grimma 1836). Es traducción de la obra anterior.

"The Court and camp of Don Carlos. Results of a tour in the Basques provinces and parts of Catalonia, Aragón, Castile and Extremadura" (Londres 1836). Su autor Miguel Burke Honan. Carlista.

"Portugal and Galicia. With a review of the Social and Political state of Basque provinces and a few remarks of recent events in Spain" (Londres 1836). Carlista. Su autor Enrique J. Jorge Herberto, conde de Carnarvon. Tuvo dos ediciones en 1848 y traducción alemana por lord Polchester.

"Tio Tomas. Souvenirs d'un soldat de Charles V" (Burdeos 1836). Carlista. Lo publicó por Alexis Sabatier, oficial carlista que sirvió bajo las órdenes de Zumalacarregui. Es la primera biografía de este jefe. Traducción española de 1840.

"Deux mois au Quartier General de D. Carlos" (Burdeos 1836) Carlista. Su autor Antenor de Rosiéres.

"The most strikiyg events of a twelve months' campaiygn with Zumalacarregui in Navarra and the Basques Provinces by C. A. Hennigsen, captain of lancers of Don Carlos" (Londres 1836). Carlista. Escrito por el capitán de Caballería, C. A. Hennigsen, con el fin de combatir la propaganda que se hacía en Inglaterra para el alistamiento de voluntarios de la Legión Británica. Es un conjunto de notas y de datos entremezclados con anécdotas, escrito en un inglés incorrecto, tanto en el léxico como en la sintaxis, pero sumamente interesante y que se hizo popular en traducciones por Europa entera. Las incorrecciones del lenguaje se deben al origen hannoveriano del autor. Hubo traducción francesa en el mismo año, alemana en 1837, italiana en 1838. española en 1839, con segunda edición en 1840, una tentativa de traducción del español al francés en 1887 y traducción de nuevo española en 1935, con segunda edición en 1939 y tercera en Buenos Aires.

"Memoires sur Zumalacarregui et sur les premieres campagnes de Navarre. Traduit de l'anglais" (París 1836). Traducción del anterior.

carlismo.es

"Emprunt pour Don Carlos (12 Janvier 1836)" (París S. F., pero de 1836). Carlista.

"La Ciudadela inquisitorial de Barcelona o las víctimas inmoladas en las aras del atroz despotismo del Conde de España. Redactada de los hechos históricos durante la dominación del Gobierno exterminador de la Península. Aumentada con una reseña de los últimos acontecimientos ocurridos los días 5 y 6 de Agosto en la Capital de Cataluña y a continuación hasta el día, como consecuencia forzosa de querer equilibrar las ideas de los partidos" (Barcelona 1836). Liberal. Por Joaquín del Castillo y Mayone. Hubo otra edición aumentada en 1841.

"Circular de la Sociedad Secreta titulada El Angel Exterminador, inserta en el *Español Constitucional,* de Londres, en Mayo de 1825, que publica un Amante de las Libertades Patrias para el desengaño de los que no están aún diestros en conocer los amaños de los enemigos del Trono de Isabel II y de la libertad" (Sevilla 1836). Liberal.

"Essai historique sur les provinces Basques (Alava, Guipuzcoa, Biscaye) et sur la guerre dont elles sont le theatre" (Burdeos 1836) Aunque anónimo, se sabe que su autor fué el capitán de Bois le Comte (1), ayudante del general conde de Harispe. Liberal.

"Ensayo sobre las provincias Vascongadas (Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra) y sobre la guerra que actualmente sostiene. Traducido del francés por Don Pedro Martínez López" (Burdeos 1836) Traducción del anterior, con la particularidad de que la traducción se publicó antes que el original.

"Observaciones sobre el carácter militar y político de la guerra del Norte" (Madrid 1836). Liberal. Por don Antonio Ros de Olano mas tarde marqués de Guad-el-Jelú.

"Relación de las disposiciones dadas por el Excmo. Sr. Teniente general de los Ejércitos nacionales, Don José Manso, para perseguir a los rebeldes Don Basilio y Gómez; tropas de que pudo disponer al efecto, marchas y operaciones que ejecutaron. Redactado por el diario de las mismas por el jefe accidental de la Plana Mayor de Castilla la Vieja, el teniente coronel Don Clemente de Santocildes, que sirve de continuación a la que escribió en Lerma, el 31 de julio último, Don Leonardo Benet, jefe propietario de la citada Plana Mayor. Impreso por suplemento al número 21 de la Revista Nacional del Viernes 16 de Septiembre próximo pasado" (Madrid 1836). Liberal.

"El general Mina y la Cataluña" (S. L. ni F., pero 1836). Peque-

---

(1) Ernesto Andrés Oliveiro San de Boisle-Comte. Nació en Athée en 1799. Teniente de la Guerdia Real en 1816. Subteniente alumno de E. M. en 1820. Subtenient efectivo en 1821. Hizo la campaña de España en 1824 a 1834. Teniente ayudante mayor en 1825. Estuvo en la Embajada de Austria en 1828. Ascendió a capitán en 1830. En 1835 pasó de ayudante del conde Harispe, ocupándose de los asuntos de España. En 1840 pasó a Argelia, ascendiendo en dicho año a comandante. En 1847 se retiró del servicio militar.

carlismo.es

ño folleto justificativo de Ezpoz y Mina para sincerarse sobre el fusilamiento de la madre de Cabrera. Liberal.

"Materiaux pour servir a l'Histoire de l'expedition de Don Pedro en Portugal et a la guerre actuelle" (París 1836). Liberal.

"Manifiesto que el Excmo. Sr. Don Pedro María del Pastors, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Gobernador de la Real Ciudadela de Barcelona, sobre los acontecimientos del día 4 de Enero de 1836" (Valencia 1836). Trata de los sucesos ocurridos en Barcelona, con el subsiguiente asesinato de los prisioneros carlistas de la Ciudadela y Atarazanas y de los heridos asesinados en el Hospital militar y Torre de Canaletas. Liberal.

"Contestación al Manifiesto del Excmo. Sr. Don Pedro María Pastors, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Gobernador de la Real Ciudadela de Barcelona, sobre los acontecimientos del día 4 de Enero de 1836. Impreso y publicado en Valencia, edición de Cabrerizo" (Perpiñán, julio 1836). Carlista.

"Twelve Months in the British Legion" (Londres 1836). Liberal. Por C. W. Thompson.

"Journal of the Movements of the British Legion; by an Officer, late of the quarter-master-general's Staff" (Londres 1836). Liberal.

"Bosquejo o Memoria abreviada de los sitios segundo y tercero sufridos por la heroica Villa de Bilbao" (Bilbao 1836). Liberal.

"Reseña histórica del tercer para siempre memorable (sic) sitio y ataque contra Bilbao. Acompañado de notas ilustradas" (Bilbao 1836). Por Sotero de Goicoechea. Liberal.

"De la guerra civil de España" (Madrid 1836). Otra edición de La Habana en el mismo año. Su autor don Evaristo San Miguel. Liberal.

"De la guerre civile d'Espagne. Traduit et accompagné de notes et de pieces" (París 1836). Traducción del anterior, pero con notas favorables al carlismo.

"De la guerre civile d'Espagne (acompagne de notes et de pieces) Traduit de l'Espagnol" (Madrid 1836). Impreso en París en 1836). Las notas y los documentos que acompañan a esta traducción de la obra anterior, son netamente favorables a los carlistas.

"Consideration sur la guerre general et sur la Guerre de Espagne en particulier ou Response au general Evariste de San Miguel (25 Avril 1836). Extrait du Spectateur militaire" (París 1836). Liberal. Escrita por el general polaco Enrique Dembinski. Contesta al folleto de San Miguel en su texto de la traducción francesa.

"Denkwurdingkeiten aur des Spanischen Revolution" (Aschaffenburg 1836). Su autor es J. B. von Pfielschifter. Más que libro de tendencias políticas es un trabajo sobre los acontecimientos de España.

"Diario de la guerra, material para la historia, desde el Cuartel General del Excmo. Sr. Marqués de Rodil. Por Don Pedro Alonso de Avecilla, auditor de los ejércitos del Centro y del Norte" (Madrid 1836). Se trata de las operaciones de Rodil. Liberal.

"Movements of the British Legion, with Structures on the cour-

carlismo.es

se of conduct pursued by lieutenant General Evans. By Mayor Richardson, K. S. F. author of "Ecarte", "Wacousta", etc., etc." (Londres 1836). Liberal. Del que hay segunda edición en 1837.

"Observations sur l'etat actuel de l'Espagne, presentées aux Chambres de Pairs et de Deputés, par Un Espagnol" (París 1836).

"Reclamación en favor del Clero español contra el proyecto de Ley electoral presentado a este Estamento, por Manuel López Cepero" (Madrid 1836). Liberal.

"Zumalacarregui y los facciosos, o Retrato imparcial de los facciosos, por F. P." (Barcelona 1836). Liberal.

"Historia política del cura Merino, escrita en francés y traducida al español por Ignacio Malumbres" (Zaragoza 1836). Liberal. No creemos que sea traducción del francés.

"A Luminous guide for the British Cooperative Force in Spain on the Principal subjects connected with particular information relative to Biscay. Dedicated by permission to the same By Sotero de Goicoechea. Kt. and lieutenant in the National Guard" (Bayona 1836). Es una guía para los olciales y soldados de la Legión Británica. Escrito por Sotero de Goicoechea.

1837

"De la discusión de l'Adresse, en ce qui concerne la Succession a la Courounne d'Espagne. Par le traducteur de l'ouvrage de don Evariste San Miguel intitulé: De la guerne civile d'Espagne" (París 1837). Aunque se trata del traductor de los folletos liberales del general San Miguel, es un folleto carlista.

"Refutación del folleto publicado en Bilbao por el llamado *Restaurador* en 7 de Octubre de 1833, en el que se propuso la demostración del incontrovertible derecho que el Señor Don Carlos V tiene al Trono de España" (Bilbao 1837). Liberal. El autor don Antonio María de La Bárcena y Mendieta.

"The Policy of England towards Spain considered chiefly with reference to". A review of the social and political state of the Basques Provinces, and a few remarks on recent events in Spain, etc." By and English Noblemand" (Londres 1837). Liberal. Publicación sediciosa de lord Palmerston para impugnar los trabajos de lord Carnavon y de Honan antes citados.

"A Reply to the pamphlet". "The Policy of England towards Spain." "By a Noblemand" (Londres 1837). De carácter carlista, refutando el anterior. Parece ser que su autor fué el conde de Malmesbury.

"The Basques provinces. Adventures among the Carlistes and Christines" (Londres 1837). Carlista. Por Eduardo Bell Stephens. corresponsal del diario *Morning Post*, de Londres.

"Un capítulo de la historia de Carlos V, por el Barón de los Valles, edecan del Rey N. S., brigadier de sus Reales Ejércitos y corregido y adicionado por el mismo autor. Traducción del francés por D. P. L. de R." (Perpiñán 1837). Traducción de la obra del barón

carlismo.es

de los Valles. Según creemos hubo una segunda edición en 1838, pues en el "Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas" se anunció indicando que había algunas variaciones de entidad en el texto

"The revolutions of Spain fron 1808 to the end of 1836" (Londres 1837). Carlista. Su autor, Willian Walton, da interesante detalles sobre la campaña del Norte y refiere con pormenores el sumario contra Ponce de León por su tentativa de asesinato a Carlos V.

"Die merkwerdigsten Ereignisse eines Zwolfmonatlichen Feldzuge unter Zumalacarregui in Navarra und der Baskischen Provinzen. Aus dem Englischen von A. von Troskw" (Quedlinburgo-Leipzip 1837). Traducción de la obra inglesa de Henningsen.

"Observations on Spanish Affaire by T. Wilkinsos esq." (Bayona S. F., pero de 1837). Carlista. Su autor era un aventurero inglés que sirvió en el ejército pedrista en Portugal. Vino a España como alférez del primer regimiento de la Legión Británica, pero por un incidente que tuvo se pasó a los carlistas, a los que sirvió lealmente.

"De los sucesos del Real Sitio de San Ildefonso, o la Granja, a fines de 1832; de las disposiciones tomadas por el Ministerio que se nombró en 1.° de Octubre del mismo año; y de las causas del Estado actual de España" (París 1837). Liberal. Su autor es el ex ministro don Victoriano de Encina y Piedra, y relata, aunque con su criterio político, los hechos de que fué testigo, pero en los que participó también.

"Máximas políticas cuya inobservancia ha incrementado considerablemente la guerra civil de España y cuya observancia bastaría para extinguirla" (Madrid 1837). Liberal.

"Reflexiones sobre la situación de España y medios para terminar con gran prontitud la guerra civil. Por un Ciudadano Español" (Madrid 1837). Liberal.

"Diccionario histórico, crítico y político en refutación de los errores que contiene el publicado por Don Celedonio Budo, bajo el título de "Un Golpe de Autoridad del Señor Romero", y demás que con este motivo se han publicado, con varias observaciones en favor de la completa libertad de Imprenta, causas que dividen los patriotas, la necesidad de la unión para concluir con la guerra civil y exterminio del carlimismo" (Madrid 1837). Liberal.

"A la nación española: el Comandante de la Milicia Nacional de Infantería de Valladolid" (S. L. ni F., pero Valladolid 1837. Su autor don Manuel Miguel de Reinoso trata de justificar su conducta cuando la entrada de Zaratiegui en Valladolid. Liberal.

"Manifiesto de la Milicia Nacional de todas las armas de la Ciudad de Valladolid" (Valladolid 1837). Liberal. Otra justificación sobre la entrada del mismo general en Valladolid.

"Breves observaciones que somete al público imparcial sobre su conducta en el mando militar de Aragón y del Ejército del Centro" (Madrid 1837). Por el general don Evaristo San Miguel. Liberal.

"Exposición dirigida a S. M. por Don Cayetano Borso di Carminati, coronel del Regimiento Cazadores de Oporto y comandante ge-

carlismo.es

pida ojeada sobre las antecedentes intervenciones" (Madrid 1837). Liberal.

"Ensayo crítico sobre las leyes constitucionales de Vizcaya" (Bilbao 1837). Liberal. Por don Pedro de Lemanauria, suplente a diputado a Cortes y miliciano nacional de Bilbao.

"Defensa de los Fueros de Vizcaya" (Bilbao 1837). Fuerista. Por Juan José Sarrabeitia.

"Spain and the seat of the war in Spain" (Londres 1837). Por H. B. Hall.

DE CARACTER LITERARIO

Entre los escritos de esta época, la novela del conde de Campo Alange, "Pamplona y Elizondo", no creemos que haya sido publicada en volumen aparte y es la primera de este género que tiene el tema carlista.

1833

"La vuelta del faccioso". Pieza nueva en un acto" Liberal. Representada en Barcelona. Su autor fué el conocido actor y autor dramático José Robreño (1).

1834

"Poema de la derrota de la facción carlista de las provincias Vascongadas y entrada de las tropas de S. M. la Reina Doña Isabel II en Vitoria, Bilbao y Morella, por J. R." (Madrid 1834). Liberal. "Los carlistas en Portugal. Comedia en un acto y en prosa de Manuel Bretón de los Herreros. Representada en Madrid en 1834" Liberal.

1835

"El cristino y el carlista. Diálogo escrito por los desengany dels illusos allistaits en las filas del despotismo". Por José Robreño. Fué representada por su autor y otro actor llamado Ibáñez en la función extraordinaria celebrada en el teatro de la Cruz de Barcelona en 1835 por la Sociedad Económica de Amigos del País a beneficio

(1) José Robreño. Nació en Barcelona y ejerció el oficio de grabador, que simultaneó en su juventud como corista de teatro. Sirvió en la guerra de la Independencia; emigró en 1823 y regresado a España se dedicó al teatro como actor y escribió numerosas obritas, por las que, a pesar de la pobreza de su lenguaje y de lo precario de sus temas, se le puede considerar como fundador del teatro catalán.

carlismo.es

"Des Factieux (Madrid, fevrier 1837). Traduit de l'espagnol et accompagné de notes, par le traducteur de l'Ouvrage du même auteur intitulé "De la guerre civile d'Espagne"" (París 1837). Traducción francesa de la anterior, pero se da el caso curioso que el traductor con sus notas sostiene todo lo contrario de lo que dijo San Miguel y lo convirtió en un folleto de propaganda carlista.

"Proyecto de pacificación de la Montaña, o sea, asegurar el exterminio de la facción carlista que la infecta, nacido de la naturaleza del país o de lo que nos indica la actuación de los mismos facciosos. Con un mapa de vista general de dicha Montaña, presentado a la Diputación Provincial de Barcelona" (Barcelona 1837). Liberal.

"Historia de los dos últimos sitios de Bilbao durante Octubre, Noviembre y Diciembre de 1836" (Bilbao 1837). Liberal.

"Historia de los tres sitios de Bilbao durante los meses de Junio de 1835, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1836. Con un plano topográfico de Bilbao y sus inmediaciones. Manifestando el sitio puesto por los facciosos desde el 10 de Junio hasta el 1.° de Julio de 1835, dedicado por su autor al Excmo. Sr. Conde de Luchana" (México 1837). Liberal.

"Reseña histórica del último sitio y defensa de Bilbao en 1836 con pormenores muy interesantes" (Madrid 1837). Liberal.

"Memoria justificativa que dirige a sus conciudadanos el general Córdova en Vindicación de los cargos que por la Prensa nacional y extranjera se han hecho a la conducta militar y política de su mando en los ejércitos de operaciones y reservas" (París 1837). Hay edición de Madrid del mismo año. Este trabajo goza de merecida reputación, pero no se puede olvidar que se trata de una justificación de muchos de sus errores.

"Tres años de guerra civil. Ojeada" (San Sebastián 1837). Su autor, don Juan de Bellengero, había servido en el Ejército carlista desertando a las filas cristinas en 1835 y sirvió en aquel ejército en el Norte y en el Centro contra sus antiguos compañeros de armas. Liberal.

"A historicall inquiry into the unchageable character of war in Spain" (Londres 1837).

"Kurzgefasste geschichte der parteien-krieges in Spanien von 1833 bis 1836, Nebst der Constitution 1812" (Leipzig 1837). Se trata de la primera tentativa de una historia conjunta de la guerra que entonces estaba en auge. Su autor, Karl Grosse.

"Movements of the British Legion, with Surictures on the course of conduct pursued by lieutenant-General Evans. To which is added with new wiews a Continuation of the Operatioss from the 5th of May 1836 to the close of march 1837. By Mayor Richardson, K. S. F. author of "Ecarte", "Wacousta", etc., etc." (Londres 1837). Segunda edición, corregida y aumentada, de la obra del mayor Richardson, publicada el año anterior.

"Mi voto sobre la intervención extranjera. ¿Habrá intervención? ¿Quién intervendrá? ¿Cuándo intervendrá? ¿Cómo intervendrá? Rá-

carlismo.es

de 1839, pero a nuestro entender es de 1837, pues hace referencia a la marcha de los navarros de la expedición de Guergué, que como se sabe es de 1836.

"Zumala-Carregui, oder der Tod des Helden. Trauerspiel in 5 acten von Friedrich Seybold" (Stuttgart 1836). Drama en cinco actos. Carlista.

"¡Un liberal!". Comedia representada en el teatro del Príncipe de Madrid el 27 de diciembre de 1836. Liberal.

"Los Carlistas en la Venta". Comedia representada también en Madrid en 1836. Liberal.

"Principales sucesos ocurridos en la actual guerra civil" (Valencia 1836). Liberal. Colección litográfica del que sólo se han publicado los cuadernos primero y segundo. Entre las litografías deben citarse: Batalla de Mendigorria, muerte del coronel carlista Reina, crueldad del cura Cabrera con los nacionales de Liria y otros pueblos, y acción de Chiva.

1837

"Bilbao sitiado en Julio de 1835. Poema adornado con dos láminas litografiadas" (Bilbao 1837). Liberal.

"Bilbao. Poema" (Barcelona 1837). Su autor, el escritor y afortunado traductor de "Horacio", don José Mor de Fuentes.

"El Barón de Meer. Rasgo lírico" (Barcelona 1837). Liberal. También por Mor de Fuentes.

"Canto épico a la gloriosa muerte del Excmo. Sr. Conde de Campo Alange" (Madrid 1837). Liberal. Su autor el barón de Bigüezal, que tanto papel jugó en la Diputación cristina de Navarra en la primera guerra.

"Un día de marcha por las Provincias, o sea, la festiva descripción en décimas y a su final un soneto a la libertad y al libertador de Bilbao. Por Un Oficial del Ejército del Norte" (Madrid 1837). Liberal.

"Diálogo entre Fray Pedro y Don Antonio, escrito sin mala intención ni remordimientos de conciencia" (Bayona 1837). Publicado bajo la firma de Ramel Noros y que Azcona (1) supone ser anagrama de Ramón Sorel. Liberal. Tuvo segunda edición.

"Sommi que tingun un Patriota de la aparició de Nostra Senyora ab un pages bi en la vila de Murunys" (Barcelona S. F., pero de 1837).

"Las improvisaciones". Comedia en un acto y en prosa, estrenada en el teatro del Príncipe de Madrid el 30 de enero de 1837. Fué su autor don Manuel Bretón de los Herreros. Liberal.

---

(1) Azcona: "Zumalacarregui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo."

carlismo.es

"Muérete... ¡Y verás!" Comedia de Manuel Bretón de los Herreros, en cuatro actos y en verso, con argumento basado en la guerra de Aragón. Representada por primera vez en Madrid el 27 de abril de 1837. Liberal.

"Carlos V en Ajofrin. Capricho en un acto para representar en una función patriótica por Un Miliciano Nacional de Madrid" (Madrid 1837). Ignoramos si se representó. Liberal.

"La opinión sin máscara. Entremés tomado del *Gacetero de Oñate*" (Madrid 1837). Liberal. Ignoramos si se representó.

"Don Carlos et ses defenseurs. Collection de 20 portraits, originaux d'aprés nature, tant au Quartier Royal de Durango qu'au Quartier General de l'Armée representant Don Carlos, ses ministres, ses generaux, aves une Introduction et une note biographique" (París 1837). Del que fué autor el pintor francés Isidoro Magués. Carlista. Hubo traducciones italianas en Florencia 1837 y Nápoles 1841, y traducción española en 1944. Creemos que hubo otra traducción francesa posterior.

"Civil war in Spain. Characteristic skeiches of the different troops regular and irregular, native and foreing composing the armies of Don Carlos and Queen Isabella, olso varios scenes of military operations, and Costumes of the Spanish peasantry, by Mayer, C. V. Z. attashed to the Staff of the Queen's Army" (Londres 1837). Los dibujos fueron litografiados por J. Graf y por W. R. D. e impresos por J. W. Giles. Entre las litografías de Graf son de citar: Ejército de Don Carlos; Caballería carlista, e Infantería carlista, los tres en el primer cuaderno; y "La Legión Argelina asalta una Villa fortificada en Navarra", en el segundo cuaderno. Hubo traducción alemana en el mismo año.

"Der Burgerkrieg in Spanien. Characteristische Skizzen der verschiedenen regelmassigen und unregelmassigen Truppen-Gattugen aus welchey die Armeen des Don Carlos und der Koningin Isabelle bestehen nebest bildlichen Darstellungen von interessanten militarischen Operationen und Trachten verschiedener spanischer Bewohner, von einem bein Stabe der Koningin dienenden englischen Offiziere" (Leipzig 1837). Traducción del anterior.

carlismo.es

APENDICE N.º 2

PRENSA TRADICIONALISTA

De 1833 a 1837

Desde los comienzos de la guerra se dió la importancia debida a la Prensa, aun cuando para los carlistas era imposible la publicación de periódicos de sus principios en la zona ocupada por el Gobierno cristino. Así, si exceptuamos los periódicos publicados en el territorio gobernado por Carlos V y en el extranjero, sólo se pueden admitir como Prensa tradicionalista algunos periódicos que se publicaron en la España liberal, que soslayando la cuestión política planteaban el problema en el terreno del antiliberalismo, pero cuyos redactores sabemos que fueron adictos a la Causa de la Legitimidad. Tampoco se publicó mucho en el extranjero por parte de los carlistas, pero allí tuvieron los defensores de Don Carlos una Prensa adicta, que era en conjunto toda la que seguía las orientaciones oficiales en Italia, en Austria y en Alemania; la legitimista y la antiliberal francesa, y la tory inglesa. De estos periódicos deben citarse en primer lugar, por sus brillantes campañas, "La Quotidienne" en París y "The Morning Post" en Londres, sin que por esto los otros periódicos, como "La Gazette de France" y "L'Ami de la Religion" en Francia, "The Times" y "The Morning Herald" en Inglaterra, como sus demás compañeros, dejaran un momento de prestar su atención y su vigorosa defensa a la causa legitimista.

1834

"Boletín del día. Ejército del Rey N. S. D. Carlos V en Navarra". Se publicó en el Norte. Los primeros números parecen haberse impreso en Francia y después en una imprenta portátil que acompañaba a la Plana Mayor de Zumalacarregui. No lo da Navarro Cabanes.

"La verdad contra el error y desengaño de incautos". En el Norte Este periódico se había publicado ya en la campaña realista de 1823, también en Navarra. No sabemos de él más que lo que dice Azcona en su "Zumalacarregui. Estudio Crítico de las Fuentes Históricas de su tiempo".

Navarro Cabanes en su: "Apuntes bibliográficos de la Prensa carlista", señala en este año al periódico de Madrid "El Español".

carlismo.es

del que dice: "Sostenedor de la legitimidad de Carlos V, no pudo continuar la publicación del periódico a causa de las persecuciones". Y refiriéndose a su redactor don Felipe Canga-Argüelles: "No encontramos referencia alguna sobre esta publicación en el catálogo de Hartzembusch: "Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños", mas si lo señala en dicha fecha Ossorio Bernard en "Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX". Necesitaríamos mayores datos para incluirlo como Prensa tradicionalista, teniendo en cuenta las dificultades que hubiera tenido un periódico político en Madrid en aquel año y que se hubiera declarado simpatizante a la Causa carlista. Navarro Cabanes incurre algunas veces en la ligereza de considerar de que son periódicos carlistas aquéllos en los que ve figurar a hombres que después desempeñaron algún papel en el carlismo, como ocurre en el caso presente, de que Canga Argüelles fundó en 1855 "La Regeneración", aunque no sepamos que llegara a ingresar en la Comunión. Además, como decimos, no se sabe que existiera este periódico, pues si lo hubo fué en 1835, en el que escribió el famoso Larra.

1835

"Gaceta Oficial". Oñate. Apareció el 27 de octubre de 1835 y cesó el 3 de octubre de 1837. Navarro Cabanes le da el título de "Gaceta del Real de Oñate" y en conjunto sus datos son equivocados. Fué director don Miguel Sanz y Lafuente, y administrador, don Felipe Huarte.

"El Joven Observador". Comenzó a publicarse en una imprenta improvisada en los bosques del término de Riner (Lérida) y parece que en lo normal estaba instalada en los sótanos de la casa solariega de los Tristany en Ardevol. Debió cesar el año siguiente.

1836

"Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia". Comenzó su publicación en 1836, en Cantavieja, y en 1838 se trasladó a Morella. Fué dirigido por don Mariano Roquer.

"La Cabra Facciosa. Hoja volante de la guerra." Solamente sabemos lo que escribió Piralla refiriéndose a ella y que recoge Navarro Cabanes, creyéndola en 1836. Debió imprimirse en Cantavieja.

"El Cuartel del Maestrazgo". Navarro Cabanes recoge una referencia sobre este periódico carlista en la revista "Gráfico Legitimista", de Barcelona. del 11 de diciembre de 1914. Navarro Cabanes cree que es de 1840, pero el texto del periódico barcelonés es concluyente: "Mosen Francisco Gazulla, director de el periódico

carlismo.es

"El Cuartel del Maestrazgo" fué hecho prisionero y encerrado en el castillo de Morella llamado "De Cocho" y en él estuvo hasta que fué libertado por Cabrera, durante la primera guerra civil. La liberación de Morella por Cabrera fué en 1838, lo que nos llevaría a 1836 ó 1837, y en este caso podría ser predecesor de "El Boletín del Ejército Real".

También Navarro Cabanes dá como periódicos carlistas "El Centinela de los Pirineos" y "Faro de Bayona"; ninguno de los dos fué simpatizante para la causa carlista, sino que, al contrario, defendieron los principios liberales.

"El Amigo de la Religión y de los Hombres". Madrid. Semanal, pero sin día fijo. Se publicó hasta 1837. Fué una réplica española del periódico francés "L'Ami de la Religión et du Roi", que después de la revolución de julio de 1830 suprimió la segunda parte del título para no hacer acto de acatamiento a la dinastía de Orleáns. El periódico madrileña, para no manifestarse partidario de la causa isabelina, sustituyó lo que había sido en el francés "y del Rey" por el menos comprometedor "y de los hombres".

1837

"Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas". Oñate. Sustituyó a la "Gaceta Oficial" a partir del 6 de octubre de 1837. Cesó el 31 de agosto de1839. Navarro Cabanes lo da como si fuese de 1838, en lo que hay error. Siguieron dirigiéndolo y administrándolo las mismas personas que lo habían hecho en la "Gaceta Oficial".

"El Restaurador Catalán y Joven Observador". Periódico oficial de Cataluña. Después de la conquista de Solsona, "El Joven Observador" pasó a imprimirse en esta ciudad con el título que encabeza Conquistada Berga, en 1837, pasó a dicha ciudad. Fué su director el doctor don Vicente Pou. Cesó en Julio de 1840. Navarro Cabanes lo cita en Berga en 1837, pero con el solo título de "Restaurador", y luego, en 1839, lo da como de Barcelona y lo titula "El Restaurador Catalán".

También Navarro Cabanes da como de este año y carlista "El Eco de la Razón y de la Justicia". Escribe así el bibliógrafo carlista: "Según Hartzembusch, este periódico era calificado de retrógrado con ribetes de carlista. Apareció el 15 de marzo y en julio aún se publicaba. Deda la persecución que en la época sufrían los carlistas, es de suponer que este periódico, aunque no apareciera como tal, defendiera directa o indirectamente los derechos de Carlos V." Se trata, pues, de una simple suposición.

Hartzenbusch escribe por su parte: "El prospecto dado a luz en la imprenta de C. Jordán anunció la publicación diaria para el 15 de marzo. El número XXV, publicado en la imprenta de "El Eco de la Razón", corresponde al 8 de abril y número CVI, el 8 de julio de 1837. "El Mata-Moscas" del primero de septiembre, cita

carlismo.es

el número CXLVIII de "El Eco", calificándolo de *retrógado con ribetes de carlista.*" El calificativo, por lo tanto, no es de Hartzembusch, sino de un periódico satírico de la época. Hemos visto citado "El Eco" en la "Gaceta de Oñate", pero téngase en cuenta que el periódico carlista tenía un concepto mucho más amplio sobre la información, que no tenía entonces la "Gaceta de Madrid". El periódico carlista de Oñate recogía informaciones de toda la Prensa liberal española, algunas veces, con comentarios y apostillas, pero, por regla general, dándolas escuetamente, siendo algunas veces estas informaciones hostiles a los mismos carlistas. No se puede deducir nada por el hecho de citarlo "La Gaceta de Oñate".

De otro periódico de esta época hace referencia Navarro Cabanes: "La Verdad". El escritor carlista dice: "Sólo sabemos que cesó de publicarse el 31 de abril de este año. Debió ser diario, según dice Hartzenbusch. Pero éste se limita a decir: "Cesó el 31 de abril de 1837, según el "Eco del Comercio" del 1.º de mayo del mismo año". No vemos por qué Navarro Cabanes lo puso entre los carlistas.

"El Amigo de la Religión Cristiana y de la Sociedad". Fué su redactor principal don Domingo Manjón. Se publicaba en Madrid quincenalmente. A nuestro entender, debió sustituir "El Amigo de la Religión y de los Hombres". No lo dá Navarro Cabanes.

"La Voz de la Religión". Madrid. Empezó a publicarse en 1837 y cesó en 1842, para tomar entonces el título "El Reparador". Era antiliberal. No lo dá Navarro Cabanes.

"La Religión". Barcelona. Revista católica, antiliberal, fundada y dirigida por D. Joaquín Roca y Cornet (1). Cesó en 1841.

(1) Joaquín Roca y Cornet Escuer. Nació en Barcelona en 1804. Bibliotecario municipal de Barcelona en 1844. Jefe de la Biblioteca Universitaria y Provincial en 1849. Perteneció al grupo de Baleares. Falleció en Barcelona en 1873.

carlismo.es

APENDICE NECROLOGICO

OBITUARIO CARLISTA

De 1833 a 1837

Al recoger los nombres de las personas destacadas en el carlismo fallecidas en los años de 1833 a 1837, haremos una separación entre españoles y aquellos extranjeros que fueron amigos y defensores de la causa legitimista española.

En el transcurso de los años que sucederán habrán de ser citados nombres de personajes que puede decirse estuvieron fugazmente en las filas del carlismo, y otros que abandonaron aquellos principios para aceptar disciplinas y doctrinas contrarias. A unos haremos la indicación que murieron fuera de la disciplina de la Comunión y otros que fallecieron fuera de la lealtad carlista.

1833

Lorenzo Aguilar. Fusilado en Cubo de Vino (Zamora). Teniente coronel, jefe de partida durante la guerra de la Independencia.

Juan Miguel de Echevarría. Fusilado en Medina del Pomar (Burgos). Canónigo de Burgos. Brigadier de los Reales Ejércitos.

Vicente Gil. Fusilado en Teruel. Comandante de Voluntarios Realistas de Liria.

Manuel María González. Fusilado en Villanueva de la Serena (Badajoz). Administrador de Correos en Talavera de la Reina. Comandante del Batallón de Voluntarios Realistas de Talavera de la Reina. Nacido en El Toboso (Toledo).

Barón de Herves y conde de Samitier. Rafael Ram de Viu y Pueyo. Fusilado en Teruel. Brigadier de los Reales Ejércitos. Alcalde corregidor de Castellón de la Plana en tiempo de Fernando VII.

José Felipe Ibarrola. Fusilado en Santander. Teniente coronel.

Santos Ladrón de Cegama. Fusilado en Pamplona. Mariscal de campo, ascendió a teniente general, a título póstumo, por Carlos V. Nació en Lumbier (Navarra).

Agustín Tena. Fusilado en Zaragoza. Brigadier.

Carlos Victoria. Fusilado en Teruel. Comandante del Batallón de Voluntarios Realistas de Peñas de San Pedro.

carlismo.es

1834

S. M. la Reina Doña María Francisca de Braganza. Esposa de Carlos V. Falleció en Alverstoke Rectory (Inglaterra), en el destierro.

Manuel Adame. Conocido por "El Locho". Falleció en Inglaterra, en la emigración. Brigadier carlista. Famoso guerrillero de la guerra de la Independencia y de la campaña realista de 1823. Había nacido en Ciudad Real.

Fray Andrés Alcalde. Asesinado en Madrid. Franciscano. Prosecretario general.

Ramón Aldomar. Fusilado en Lérida. Teniente coronel.

Manuel Almarza. Fusilado en Bilbao. Teniente coronel graduado.

José Vicente Amusquivar. Muerto en la acción de Fuenmayor (Logroño). Teniente coronel de Caballería.

Juan Bautista Arana. Fusilado en Bilbao. Coronel.

Fray José Aranda. Asesinado en Madrid. Franciscano. Penitenciario.

Pedro José de Aranzamendia Armencha. Fusilado en Bilbao. Brigadier.

Fray Mariano de Arco. Asesinado en Madrid. Franciscano. Organista segundo del convento de Madrid.

Juan Antonio Areitio. Muerto en la acción de Molina de Aragón (Guadalajara). Coronel.

P. Juan Artigas. Asesinado en Madrid. Jesuíta. Insigne arabista. Había nacido en Sineu (Mallorca).

Fructuoso Bayona. Teniente coronel. Fusilado en Pamplona. Había nacido en Tarazona (Zaragoza).

Fray Baltasar Blanco. Asesinado en Madrid. Mercedario. Predicador.

Ildefonso Bruno. Fusilado en Burgos. Teniente coronel.

Fray Juan Canal. Asesinado en Madrid. Franciscano. Vicario del convento y sacristán mayor.

Fray Joaquín Carantona. Asesinado en Madrid. Dominico. Catedrático de Filosofía.

Fray Benito Carrera. Asesinado en Madrid. Franciscano. Excustodio de la provincia de Castilla.

Fray Joaquín Carrera. Asesinado en Madrid. Franciscano. Padre de la provincia.

Fray Eugenio Castaneiras. Asesinado en Madrid. Mercedario. Procurador general.

Fray Vicente Castaños. Asesinado en Madrid. Mercedario.

Francisco Castilla. Fusilado en Valladolid. Teniente coronel. Había nacido en San Miguel de Pino (Oviedo).

Severo Castilla Portugal. Fusilado en La Bouza (Salamanca). Teniente coronel. Administrador de Correos de Valladolid y coman-

carlismo.es

dante del Batallón de Voluntarios Realistas de la misma ciudad.

Cosme Covarsí. Fusilado en San Mateo. Coronel de Infantería y comandante del Batallón de Voluntarios Realistas de Peñiscola.

Feliciano Cuesta. Fusilado en Badajoz. Teniente coronel. Héroe extremeño de la guerra de la Independencia. Había nacido en Torrecilla de la Tiesa (Cáceres).

Francisco Cuesta. Fusilado en Badajoz. Hermano del anterior y, como él, guerrillero famoso de la guerra de la Independencia. Había nacido en Torrecilla de la Tiesa.

Fray Sebastián Díaz Sonseca. Asesinado en Madrid. Dominico. Lector de Lugares Teológicos.

Fray Angel Diego. Franciscano. Maestro de Humanidades. Asesinado en Madrid.

Miguel de Dorronsoro. Fusilado. Alcalde de Ataun (Guipúzcoa).

Francisco de Eceiza. Muerto en la acción de Arciniega (Alava). Presidente de la Junta Carlista de Castilla.

Fray Manuel Esparza. Asesinado en Madrid. Provincial de la Orden Mercedaria

P. Casto Fernández. Asesinado en Madrid. Jesuíta. Había nacido en Navalcarnero.

P. José Fernández. Asesinado en Madrid. Jesuíta. Maestro de Gramática. Nació en Calañas (Huelva).

Fray José Fernández Narayo Asesinado en Madrid. Dominico. Regente de estudios.

Fray José María Fernández. Asesinado en Madrid. Franciscano. Custodio de la Provincia de Castilla.

Manuel Freyre Andrade. Falleció en Madrid. Teniente general que recibió el título de marqués de San Marcial por la victoria alcanzada sobre los franceses en 1814. Había nacido en Carmona (Sevilla).

Juan Isidro de Garay. Fusilado en Guernica (Vizcaya). Sacerdote. Comandante del Ejército Real.

Pablo Garder. Fusilado en Mavella. Religioso trapense que sirvió en las filas carlistas.

Ramón Ger. Fusilado en Jaca. Teniente coronel graduado.

Fray Silvestre Gómez. Asesinado en Madrid. Predicador. Franciscano.

Mariano Rufino González. Falleció desterrado en Cádiz. A la muerte de Fernando VII era ministro de la sala segunda de Justicia del Consejo Real Supremo de Hacienda y miembro de la Real Junta de Apelaciones de los Juzgados de Correos, postas, caminos, posadas y canales; de la Real Imprenta de Correos y postas de las Indias y de súplicas de los negocios de mostrencos, vacantes y abintestatos. Había sido también superintendentes de Policía.

Ramón Güell. Fusilado en Igualada. Párroco de Selma (Tarragona).

Fray Antonio Herrera. Muerto en la acción de Ariño (Teruel). Religioso carmelita que sirvió en las filas carlistas.

Fray Lorenzo de la Hoz. Asesinado en Madrid. Franciscano. Guardián y padre de la provincia.

carlismo.es

Pedro M.ª de Ibarreche. Fusilado en Vizcaya. Párroco de Marquina. Sirvió en las filas carlistas.

Felix Ichaso. Muerto en la acción de Olazagoitia (Navarra). Coronel graduado, comandante del 3.º de Navarra.

José Jover. Muerto en la acción de Sabiñán (Huesca). Teniente coronel.

Fray Bonifacio Lizaso. Asesinado en Madrid. Franciscano. Organista primero del convento de Madrid.

Rafael Maestre. Falleció en Cádiz. Jefe de escuadra. Separado del servicio por los constitucionales en 1820. Jefe del Cuerpo de Pilotos de Armada en 1824. Había nacido en Sevilla.

Fray Victoriano Magariños. Asesinado en Madrid. Mercedario. Director segundo del coro.

Juan Angel Mancho. Coronel, comandante del 9.º de Navarra. Murió en la acción de Foz de Aspurz (Huesca). Era natural de Ochagávia (Navarra).

Juan Marcoval. Fusilado en Morella. Comandante de Voluntarios Realistas.

Fray Francisco Marichalar. Asesinado en Madrid. Franciscano. Penitenciario.

Fray José Melgar. Asesinado en Madrid. Mercedario.

Fray Gregorio Morales. Asesinado en Madrid. Dominico.

Fray Felipe Osores. Asesinado en Madrid. Franciscano. Custodio de la provincia de Burgos.

Fray Antonio Pertierra. Asesinado en Madrid. Franciscano. Penitenciario.

Fray Antonio Postigo. Asesinado en Madrid. Franciscano. Predicador general y vicario de monjas.

Fray Luis de la Puente. Asesinado en Madrid. Dominico. Secretario del general de la Orden.

Fray Luis Quintana. Asesinado en Madrid. Franciscano, secretario general de la Orden.

Fray José Rodríguez. Dominico. Asesinado en Madrid. Predicador conventual.

Juan Romagosa. Fusilado en Igualada. Mariscal de campo. Había nacido en Arbós (Tarragona).

José Ruiz de Arbulo. Fusilado en Vitoria, canónigo, comandante de Caballería carlista.

Manuel Justo Salvador. Fusilado en La Bouza (Salamanca). Comandante de Voluntarios Realistas.

Francisco Sánchez Seoane. Fusilado en Santiago de Compostela. Antiguo guerrillero de la guerra de la Independencia, que se distinguió tanto en la misma, que en el combate de Santaradel, habiendo caído prisionero de los franceses, éstos, admirados del heroísmo con que había combatido, le perdonaron la vida.

Fray Pascual Sardina. Asesinado en Madrid. Franciscano. Visitador de Terceros.

P. Francisco Sauri. Asesinado en Madrid. Jesuíta. Procurador de la Casa de Madrid. Había nacido en Barcelona.

carlismo.es

Fray Francisco Somorrostro. Asesinado en Madrid. Mercedario. Misionero apostólico.

Fray Diego Sousa Barranco. Asesinado en Madrid. Franciscano. Exlector de Filosofía y Teología.

Fray Lorenzo Temprano. Asesinado en Madrid. Mercedario confesor de familia.

Miguel Tristany. Muerto en la acción de Galiñá. Comandante general de la Alta Montaña. Por ser manco, era conocido por "L'Esgarrat".

Pablo Tusquellas. Fusilado en Barcelona. Religioso agonizante (Camilo). Sirvió en las filas carlistas.

Antonio Vallés. Fusilado en Tortosa. Coronel.

Pedro Vicente de Zabala. Murió asesinado por los soldados que le conducían prisionero en la provincia de Burgos. Intendente de Castilla.

1835

Eduardo Aldecar. Fusilado en Barbastro. Teniente coronel.

Ignacio Alonso Cuevillas. Falleció en Santurce (Vizcaya). Brigadier. Famoso guerrillero de la guerra de la Independencia y de la campaña de 1823. Había nacido en Cervera del Río Alhama (Logroño).

José Francisco de Alzáa y Gomendio. Muerto en la toma de Ochandiano. Abogado y coronel carlista. Había nacido en Oñate (Guipúzcoa).

Fray Francisco Aragonés. Fallecido. Franciscano. Escritor religioso y político, que usó el pseudónimo "El Filósofo Arrinconado" y sufrió grandes persecuciones durante el período constitucionalista de Fernando VII.

Cristóbal Bencomo. Falleció en Sevilla. Obispo titular de Heráclea. Consejero y camarista de Castilla en tiempo de Fernando VII, de quien fué confesor. Canónigo dignidad de arcediano de Carmona en la Catedral de Sevilla. Había nacido en La Laguna (Canarias).

Antonio Borges. Fusilado en Cervera. Coronel.

Francisco Javier Borrull. Fallecido en Valencia. Secretario del Santo Oficio. Diputado realista en las Cortes de Cádiz. Escritor y entusiasta defensor de los Fueros Valencianos. Había nacido en Valencia.

José Camarlot. Fusilado en Orcau (Lérida) Coronel.

Manuel Carnicer. Fusilado en Miranda de Ebro. Brigadier. Nació en Alcañiz.

Fray Pablo de Jesús Corcuera y Casserta. Falleció en Vich. Obispo de Vich. Sufrió de los fernandinos, por haber animado a los "Malcontents" en 1827. Fué gran protector del insigne filósofo don Jaime Balmes. Había nacido en Cádiz.

Joaquín Ferrer. Ajusticiado en Zaragoza. Canónigo de Barbastro. Había nacido en Zaragoza.

carlismo.es

Francisco María Gorostidi. Canónigo dignidad de cardenal en la Catedral de Santiago. Fusilado en Santiago de Compostela. Coronel carlista. Conocido por "El Coronel Cardenal". Era natural de las Provincias Vascongadas.

Andrés Gregorio García. Fusilado en Soncillo (Burgos). Teniente coronel graduado. Había nacido en la Encina (Palencia).

Manuel Hernández. Falleció desterrado en Ceuta. Jefe de partida durante la guerra de la Independencia. Conocido por "El Abuelo". Estuvo a punto de ser asesinado por las turbas en Madrid, cuando mataron a Vinuesa. Había nacido en Seseña (Toledo).

José Jordana y de Areny. Falleció en Copolat (Barcelona). Vicario general de Meyá y abad de Serrateix. Por ser hijo del barón de Senaller, se le conocía por "El Monje Senaller". Había nacido en Pujol (Lérida).

Francisco Javier de la Lastra Muerto en la acción de Torremilano (Córdoba). Coronel.

Fray Felipe López Catalá. Fusilado en Valencia, en represalias. Religioso Mínimo. Había nacido en Valencia.

Antonio Llanteras. Falleció en Palma de Mallorca. Canónigo de la Catedral de Palma. Diputado realista en las Cortes de Cádiz y escritor. Había nacido en Palma de Mallorca.

Salvador Malavilla. Fusilado en Sevilla. Brigadier. Había nacido en Cassá de la Selva (Gerona).

Vicente Mateos. Fusilado en Sevilla. Coronel. Conocido por "Pipero".

Gregorio Morales. Fusilado en Casas del Puerto de Tornavacas (Avila). Coronel.

Juan Muntaner. Muerto en la sorpresa de Dorria. (Gerona). Coronel.

Lucio Nieto. Muerto en acción de guerra cerca de Briviesca. Coronel del Regimiento de Caballería de Carlos V.

Carlos O'Donnell y Joris. Murió en Echauri, de las heridas recibidas en acción de guerra delante de Pamplona. Coronel del Regimiento de Lanceros de Navarra.

Fernando de Ortafá. Barón de Ortafá. Muerto en la acción de San Quirico de Besora. Brigadier. Segundo comandante general de Cataluña.

Blas Gregorio de Ostolaza. Fusilado en Murcia, en represalias. Orador sagrado que fué predicador de Fernando VII. Diputado realista en las Cortes de Cádiz. Había nacido en el Perú.

Clemente Palmerola. Murió fusilado en Valencia en represalias. Teniente coronel.

José María Pouso. Muerto en la acción de Guernica. Coronel.

Pedro Manuel Ramírez de la Piscina. Fallecido en Ciudad Rodrigo. Obispo de Ciudad Rodrigo. Confesor que había sido de la Reina Doña Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII. Había nacido en Peñacerrada (Alava).

Vicente de Reina. Muerto en el ataque de Puente la Reina. Coronel de artillería.

carlismo.es

Víctor Damián Sáez y Sánchez Mayor. Falleció en Sigüenza, donde estaba escondido de los liberales. Obispo de Tortosa. Ministro de Estado que fué de Fernando VII. Había nacido en Budia (Guadalajara).

Miguel Sainz. Muerto en la acción de Tejada (Burgos). Teniente coronel.

Tomás de Zumalacarregui y de Imaz. Muerto de sus heridas recibidas ante Bilbao, en Cegama. Teniente general de los Reales Ejército, ascendido a título póstumo a capitán general, Carlos V después de su muerte le concedió los títulos de Duque de la Victoria y conde de Zumalacarregui con Grandeza. Había nacido en Ormaiztegui (Guipúzcoa).

1836

Marqués de Algorfa. Ignacio Pérez de Sarrió. Falleció en la emigración en Montpeller (Francia). Coronel de Reales Guardias en tiempo de Fernando VII. Escritor y heraldista. Había nacido en Alicante.

Juan Calonge. Fusilado en Sevilla. Teniente coronel.

Gregorio Ceruelo de la Puente. Falleció en Oviedo. Obispo de Oviedo. Sufrió persecuciones por sus simpatías hacia la Causa carlista. Había nacido en Paredes de Nava (Palencia).

Victoriano Cordeu. Murió en una sorpresa en Navarra. Coronel. Comandante del Batallón de Cazadores de la Ribera.

Francisco Estrada y López. Fusilado en Málaga. Médico que se distinguió por su patriotismo en la guerra de la Independencia. Preso en la finca Santillana de los Montes de Málaga. Fué acusado de preparar un alzamiento carlista. Había nacido en Adra (Almería).

Ciriaco García. Asesinado en el asalto de la Ciudadela de Barcelona. Teniente coronel. Nació en Calahorra.

María Griñó Diñé. Fusilada en Tortosa en represalias. Madre de don Ramón Cabrera. Había nacido en Tortosa.

Pedro Inguanzo Rivero. Falleció en Toledo, donde estaba confinado.

Cardenal, Arzobispo de Toledo. Había sido Obispo de Zamora Diputado realista en las Cortes de Cádiz. En 1832 se negó a jurar a la Infanta Isabel como Princesa de Asturias. Había nacido en La Herrería (Asturias).

Antonio María López. Murió asesinado por las tropas isabelinas en las cercanías de Brandeso, cuando estaba tomando las aguas minerales Brigadier carlista. Había nacido en San Esteban del Campo (Coruña).

Joaquín Lloréns y Chiva. Falleció en Valencia. Profesor de Leyes en aquella Universidad. Fué padre del general carlista Lloréns y Bayer y abuelo del también general carlista y diputado a Cortes Lloréns y Fernández de Córdoba.

José Lluis. Fusilado en Cataluña. Religioso servita, jefe de

carlismo.es

partida conocido por "El Servita". Había nacido en García (Tarragona).

José Martínez Villaverde. Muerto en el ataque a Lugo. Coronel y comandante general de la provincia de Lugo.

Ignacio Mir. Muerto en la acción de Fuente el Fresno. Brigadier. Famoso guerrillero de la guerra de la Independencia. Había nacido en Extremadura.

Francisco Miralles. Fusilado en San Lorenzo de Morunys. Brigadier, defensor del Santuario de Nuestra Señora de Horts.

Fabián de Miranda y Sierra. Falleció en Sevilla a los 99 años de edad. Deán de la Catedral de Sevilla. Su figura culminó durante la invasión francesa por ser el alma de la resistencia patriótica e Sevilla. Era de caridad sin igual. Había nacido en Entrego (Oviedo). El recuerdo de su patriotismo y de su caridad ha perdurado en Sevilla que ha conservado en su nomenclator callejero el nombre de la calle del "Dean Miranda".

Fray Julián Mollá. Fusilado en Horta (Tarragona). Religioso trapense que estuvo en las filas carlistas.

Antonio Mombiola. Fusilado en Jaca. Canónigo, coronel comandante del Batallón de Barbastro.

Carlos Moré García. Fusilado en Málaga. Comandante de voluntarios realistas. Nació en Marachavilla (Málaga).

Francisco José Moreno. Falleció emigrado en Burdeos. Violinista. Primer violín de Cámara del Infante Don Gabriel y más tarde por oposición de la Cátedra de Zamora y luego por la de Santiago. Fué también violinista de la Sociedad de Santa Cecilia de Lisboa y de los teatros de San Carlos de Lisboa y de los Caños del Peral en Madrid. Había nacido en Madrid.

José O'Donnell de Annethan. Falleció en Madrid. Teniente general. Era capitán general de Castilla la Vieja en 1832 y fué destituido por sus ideas carlistas.

Juan O'Donnell Joris. Asesinado por las turbas en el asalto de la ciudadela de Barcelona. Coronel.

Salvador Pérez. Muerto en la acción de Bañón. Teniente coronel graduado.

Ignacio Puig Porta. Asesinado en Barcelona, en el asalto de la Ciudadela. Canónigo. Había nacido en Besalú (Gerona).

Sebastián Romero. Fusilado en Sevilla. Compositor.

José Miguel de Sagastibelza. Muerto en combate en las líneas de San Sebastián. Brigadier. Comandante general de Guipúzcoa. Había nacido en Leiza (Navarra).

Isidro Sala. Asesinado por los milicianos en Tortosa. Canónigo. Un capitán de francos llamado Vidal le intimó para que gritara "Viva la Constitución". Contestando el Canónigo Sala con un "Viva Jesucristo". Reiterada la intimación por tres veces otras tantas contestó con el mismo grito, siendo entonces asesinado.

José Simó Coll. Asesinado en Barcelona en el asalto de la Ciudadela. Canónigo. Nació en Gerri de la Sal (Lérida).

Marcelo Spínola. Falleció en San Fernando (Cádiz). Teniente

carlismo.es

general de la Armada. Fué abuelo del Cardenal Arzobispo de Sevilla don Marcelo Spínola. Había nacido en Génova (Italia).

Juan Antonio Torres. Fusilado en Jaca. Coronel. Jefe del Batallón de Guías de Navarra.

Santiago Villalobos. Muerto en la entrada de Córdoba. Brigadier de Caballería. Nació en Busconcillos del Tozo (Burgos).

Conde de Villemur. Luis de Penne de Villemur. Teniente geenral y ministro de la Guerra que fué de Carlos V. Falleció en Estella. De origen francés, sirvió en la guerra de la Independencia, en el Ejército español, y mandó la célebre carga de Caballería en la batalla de Vitoria en 1814. Nació en Montegut (Francia).

1837

Juan Bautista Arriaza y Superviela. Falleció en Madrid. En su juventud perteneció a la Armada y era teniente de Fragata cuando la guerra contra la revolución francesa. Pasó luego al servicio de Estado. Poeta que gozó gran popularidad en su tiempo, injustamente despreciado por los historiadores de la literatura, aunque fuera el más notable poeta del período anterior al romanticismo. Había nacido en Madrid.

José Aznares y Navarro. Falleció en Leiza (Navarra). Abogado del duque de Parma y del Rey de Eturia. Defensor del marqués de Ayerbe en el famoso proceso del Escorial. Diputado realista en las Cortes de Cádiz. Ministro de Justicia en la Regencia de Urgel, y luego por muy poco tiempo ministro de la Gobernación del Reino de Fernando VII. Presidente del Consejo de Negocios del Reino de Carlos V. Había nacido en Jaca. Sus tres hijos el coronel de Artillería don Mariano, el capitán de Fragata don Pedro y el diplomático don Manuel prestaron grandes servicios a la Causa carlista.

Jaime Camps y Mur. Murió en la sorpresa de Mirambell (Teruel). Teniente coronel.

Antonio Dacosta. Muerto en la sorpresa de Mirambell. Comandante.

Rafael Díaz. Fusilado en Sevilla. Miembro de la Junta Carlista de Córdoba durante la ocupaciaón del general don Miguel Gómez. Había nacido en Montilla (Córdoba).

Joaquín Gil de Bernabé. Muerto en la acción de Chiva. Teniente coronel de E. M.

Rafael Ibarrola. Murió asesinado por los chapelgorris que le habían hecho prisionero, siendo Comandante general de la frontera. Coronel.

Francisco de Iturralde. Falleció preso en Vitoria. Mariscal de Campo. En 1833 reemplazó al general Ladrón de Cegama en la Comandancia general de Navarra y fué sustituido a su vez por Zumalacarregui. Había nacido en Arróniz (Navarra).

Manuel Lucas Blanco. Murió ajusticiado en Madrid, porque en una reyerta con un miliciano nacional mató a su adversario

carlismo.es

político. Era matador de toros y se había hecho famoso por su trabajo depurado y por sus grandes estocadas. Había nacido en Sevilla.

Manuel Lucus. Muerto en la batalla de Villar de los Navarros. Coronel de Caballería. Conocido por "Manolín". Había nacido en Pitillas de Navarra.

Miguel Mestre. Muerto en combate cerca de Morella. Comandante en el 2.° de Tortosa.

José Millán. Muerto en la sorpresa de Mirambell. Arcipreste de Moya. Comandante del Batallón de Cuenca.

Alejandro O'Donnell de Annethan. Falleció en la Coruña. Coronel. Había mandado el famoso Regimiento español Imperial Alejandro, que tanta gloria conquistó luchando contra los franceses en la campaña de Rusia de 1812. Había nacido en Luxemburgo.

José Vicente Persiva. Fusilado en Peñíscola. Canónigo de Tortosa. Era teniente coronel. Nació en Alcalá de Chisvert (Castellón).

José Puértolas. Muerto en la batalla de Barbastro. Coronel.

Joaquín Quilez. Falleció en Muniesa, de las heridas recibidas en la batalla de Villar de los Navarros. Brigadier de caballería. Había nacido en Samper de Calanda (Teruel).

carlismo.es

EXTRANJEROS

1834

José Acursdo das Neves. Portugués. Político legitimista.

Vizconde Carlos de Barres du Molard. Francés. Capitán del batallón de Guías de Navarra. Muerto en la acción de Mendaza.

Francisco Adrian Boildieu. Compositor de música, francés.

Alejandro Esteban Choron. Francés. Compositor y musicógrafo.

María Eugenio Daugier. Francés. Vicealmirante.

Barón Luis de Lamidor. Comandante de Caballería carlista. Muerto en la acción de Mendaza. Francés.

1835

S. M. el Emperador Francisco I de Austria. No quiso reconocer a Isabel II.

Juan Manuel de Abreu e Lima. Bibliotecario del Rey Miguel, de Portugal.

Juan Protesio Anstett. Representante de Rusia en la Confederación Germánica.

Barón de Ballainvillers. Escritor y político legitimista, francés

Juan José Antonio Courvoisier. Ministro de Justicia en el reinado de Carlos X de Francia.

Vizconle de Chifflet Orador parlamentario de gran prestigio Francés.

Duque de Durfort-Duras, Amadeo Bretagnelet, General y diplomático francés.

Guillermo Dupuytren. Médico y cirujano, fundador del Museo que todavía lleva su nombre en París y que legó a su muerte dicha ciudad. Francés.

Jerónimo Aníbal José Raymond de Bologne, barón de Lascours Político francés.

Pedro Alejandro Lemare. Gramático y físico. Hizo la campaña de Rusia como Cirujano mayor del Gran Ejército. Hizo notables inventos en Física. entre ellos las marmitas autoclaves y el calefactor Lemare. Francés.

carlismo.es

Juan Bautista, conde de Lynch. Magistrado y político, francés.

Juan Enrique Claudio, barón Mangin. Abogado francés.

Elisa Mercoeur. Poetisa. Fallecida en París en la miseria, víctima de la persecución de los orleanistas por su lealtad legitimista.

Luis, conde de Puiseux. Fallecido en Roma en el exilio por haber tomado parte en el alzamiento de la Vendée en 1832. Francés.

José María Senra. Legitimista portugués. Teniente de Artillería carlista, muerto en el ataque a Puente la Reina (Navarra).

1836

Adolfo de Argy, Legitimista francés. Capitán de Infantería carlista. Murió en el segundo sitio de Bilbao.

Príncipe de Canosa. Antonio Capese-Minutillo. Ministro de Policía y luego de Estado que había sido en el Reino de dos Sicilias. Napolitano.

Pedro Francisco Capdebos. Pintor. Fundador del Museo de Perpiñán. Francés.

Conde de Caetdosquet. Teniente general, francés.

Andrés Juan Chabrol de Crouzol. Famoso ministro de Marina de Luis XVIII y luego de Hacienda de Carlos X, de Francia.

José María Dantas Pereira d'Andrade. Profesor de Matemáticas. Miembro de la Real Academia de Ciencias de Lisboa. Fallecido en Montpeller en el exilio. Legitimista portugués.

Antonio Pedro Demours. Eminente oculista francés.

Carlos Pedro Ducancel. Político francés.

Jacinto Nicolás Javier Ducasse. General francés.

Barón de Ferussac. Andrés Esteban Justo Pascual José Francisco d'Audebard. Agrónomo y naturalista. Francés.

Carlos Edmundo Gauthier de Brecy. Diputado legitimista francés.

Príncipe de Guemenée, Carlos Aloiso Gabriel de Rohan, marqués de Montbazon. Mariscal de Campo del Ejército austriaco. Legitimista francés.

Juan Bautista Jacinto Lafon. Político legitimista francés, que tomó parte en la famosa conspiración de Malet contra Napoleón.

Juan Luis Lefebre de Chaverus. Arzobispo de Burdeos. Francés.

Conde Julio de la Rochefoucauld. Legitimista francés. Capitán de Artillería carlista muerto en el segundo sitio de Bilbao.

Joaquín José Varella, escritor científico portugués.

carlismo.es

1837

Juan Luis Alibert. Médico francés. Autor de numerosas y notables fórmulas que han figurado con aceptación en la farmacopea y que sufrió grandes persecuciones durante la monarquía de Julio.

Alejandro d'Echerolles. Legitimista francés. Oficial carlista muerto en la batalla de Barbastro.

Marqués de la Tour Gouvernet. Diplomático francés.

Julián Augusto, vizconde de Mermet. General francés.

Ignacio Javier Palmeirim, Teniente general, legitimista portugués.

Bernardo von Plessen. Prusiano. Capitán carlista muerto en la batalla de Gra.

Baron Otto von Rappard. Prusiano. Capitán de Caballería carlista muerto en la batalla de Huesca.

Jacoob Saint-Clai-Erskine, conde de Rosslyn, político inglés, defensor de la causa carlista en el Parlamento de su país.

carlismo.es

INDICE DEL TOMO XIV

	Págs.
CAPITULO PRIMERO—*Gobierno carlista*	7
Malestar por la preponderancia de Arias Teijeiro	7
Ultimas disposiciones de 1837	8
Prensa carlista	10
La labor del Gobierno carlista	11
La Catedral de Morella, y conflictos religiosos	14
Administración carlista	20
Dificultades internas	25
Disposiciones del Gobierno	27
El matrimonio del Rey	29
La Princesa de Beira	30
El viaje de la Princesa	34
Boda Real	38
Ultimas disposiciones de 1838	39
Periódicos carlistas en 1838	42
CAPITULO II.—*Gobiernos moderados: Ofalia y Frías*	45
El Gobierno Ofalia	45
El "jamás" del conde Molé	46
El plan de Muñagorri	48
Vicisitudes ministeriales	49
Muñagorri en campaña	50
El Ministerio del duque de Frías	52
Fracaso de Muñagorri	55
Constitución del Gobierno Pérez de Castro	56
CAPITULO III.—*Norte: Mando del general Guergué*	69
Relevo de Uranga	69
Ultimas operaciones de 1837	61
Ocupación de Valmaseda	62
Iniciativas cristinas	63
Pérdida de Peñacerrada	65
Fin del mando de Guergué	67

carlismo.es

Págs.

CAPITULO IV.—*Norte: Mando del general Maroto* 69
Llamamiento de Maroto 69
Plan de Maroto 71
Para la defensa de Estella 72
Acción de El Perdón 74
Conflictos con el brigadier Balmaseda 75
Acciones de Los Arcos y La Población 75

CAPITULO V.—*Castilla la Vieja* 77
La expedición de Basilio García 77
El general García 79
Salida de la expedición 81
La expedición de Negri 84
El general conde Negri 85
Salida de la expedición de Negri 87
Acción de Pesaguero 89
Abandona Negri la provincia de Santander 91
Correrías del general Merino 92
Entrada de Negri en Segovia 93
Prosigue Negri su marcha 94
Luchando contra el rigor del invierno 96
Desástre de la Brújula 97
Fin de la expedición 99
Operaciones varias 100
Acción de Hontoria 101
Combates y escaramuzas 104
Nueva incursión de Merino 109
Acción de Quintanar de la Sierra 110
Nuevas correrías de Balmaseda y Merino 112
Los carlistas dominan en la provincia de Avila 113

CAPITULO VI.—*Castilla la Nueva* 117
La expedición de Don Basilio García 117
Acción de Soteca 118
Acción de Malagón 121
La expedición de Tallada 122
Se reunen las expediciones García y Tallada 123
Ataque a Calzada de Calatrava 125
Don Basilio García en Puertollano y Almadén 127
Sorpresa de Valdepeñas 128
Derrota de Tallada 129
García en Castilla la Nueva 131
Actividad guerrillera 133
Predominio carlista 135
Medidas inhumanas de Narváez 142
Prosigue la guerra encarnizada 145
Asesinato de García de la Parra 146

carlismo.es

Págs.

CAPITULO VII.—*Andalucía-Murcia* 149
La expedición García en Andalucía 149
La expedición de Tallada 151
Incursiones guerrilleras 152
Disminución de la actividad carlista 154
En la provincia de Murcia 155

CAPITULO VIII.—*Extremadura-León* 157
Guerrilleros extremeños 157
La expedición García 158
Más actividades 159
En el Reino de León 161
Sorpresa de Béjar 162
Ultimas actividades de 1838 164

CAPITULO IX.—*Asturias-Galicia* 165
En Asturias 165
Galicia carlista 166
Sorprenden los carlistas Tuy 167
Actividad guerrillera 169
La conspiración de Bergantiños 171
Guerras de guerrillas 173
Combate de Santa Cruz de Montaos 175

APENDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO NUM. 1.—Relato del Barón de los Valles de su Audiencia con el Zar Nicolás I de Rusia 181

DOCUMENTO NUM. 2.—Circular del Subdelegado de la Cruzada Dr. Sanz 186

DOCUMENTO NUM. 3.—Prórroga de las bulas 190

DOCUMENTO NUM. 4.—Decreto de la Junta Gubernativa de Cataluña 190

DOCUMENTO NUM. 5.—Carta del Barón de los Valles a Michel 193

DOCUMENTO NUM. 6.—Real Decreto nombrando al Marqués de Valde Espina para el Ministerio de la Guerra. 193

DOCUMENTO NUM. 7.—Real Decreto sobre la boda del Rey. 193

DOCUMENTO NUM. 8.—Real Orden de recompensas por la acción de Andoain 194

DOCUMENTO NUM. 9.—Las represalias cristianas en Valencia 194

carlismo.es

Págs.

DOCUMENTO NUM. 10.—Alocución del General Maroto 196
DOCUMENTO NUM. 11.—Cartas de Arias Tejeiro al General Maroto 197
DOCUMENTO NUM. 12.—Orden general de Maroto 198
DOCUMENTO NUM. 13.—Orden del día del General Maroto. 199
DOCUMENTO NUM. 14.—Orden del día del General Maroto. 199
DOCUMENTO NUM. 15.—Parte Carlista de la acción de El Perdón 200
DOCUMENTO NUM. 16.—Exposición del Brigadier Balmaseda 200
DOCUMENTO NUM. 17.—Representación del General Maroto a Carlos V. 201
DOCUMENTO NUM. 18.—Carta de Carlos V al General Maroto 203
DOCUMENTO NUM. 19.—Carta del Marqués de Valde Espina al General Maroto 203
DOCUMENTO NUM. 20.—Alocuciones del Brigadier García al tomar el mando de su división expedicionaria y a la salida de ésta 204
DOCUMENTO NUM. 21.—Parte carlista de la acción de Pesaguero 206
DOCUMENTO NUM. 22.—Parte carlista de la entrada de Segovia 208
DOCUMENTO NUM. 23.—Alocución del Conde de Negri a los castellanos 209
DOCUMENTO NUM. 24.—Parte carlista de la acción de Hontoria del Pinar 209
DOCUMENTO NUM. 25.—Parte carlista de la acción de Quintanar de la Sierra 213
DOCUMENTO NUM. 26.—Real Orden creando la medalla de Quintanar 216
DOCUMENTO NUM. 27.—Parte de la entrada de Almadén ... 216
DOCUMENTO NUM. 28.—Sentencia condenando a muerte al Coronel Tallada 217
APENDICE NUM. 1.—Escritos tanto carlistas como liberales publicados en 1833 a 1837 221
APENDICE NUM. 2.—Prensa Tradicionalista de 1833 a 1837. 242
APENDICE NEGROLOGICO.—Obituario Carlista desde 1833 a 1837 248
EXTRANJEROS.—desde 1834 a 1837 256

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XV

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR

MELCHOR FERRER

TOMO XV

El Conde de España en Cataluña. - Defensa de Morella
(1838)

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, NÚM. 4
SEVILLA

carlismo.es

DP
203
.F38
V. 15

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARIONA, 4 SEVILLA

carlismo.es

63-5683/

CAPITULO I

CATALUÑA: MANDO INTERINO DE SEGARRA

(Enero-Junio de 1838)

EL BRIGADIER SEGARRA.—ATAQUE A FALSET.—ACCIÓN CONTRA MEER EN SURIA.—ATAQUE A GERRI.—PERDIDA DEL CASTILLO DE ORIS.—FIN DE LA INTERINIDAD DE SEGARRA.

El Brigadier Segarra

Apenas conocida por la Junta Gubernativa de Cataluña el abandono del mando por Urbiztondo, al marchar éste a Andorra y Francia, era su deber proveer interinamente de mando al Ejército Real del Principado, ya que, si bien recaía en el Mariscal de Campo Tristany, por ser éste el segundo comandante general, la verdad es que este jefe no apetecía el mando de las fuerzas carlistas de toda Cataluña, por lo que cae por su base lo supuesto por Lichnowski (1) de que hubiera estado en el Norte para intrigar y obtener el mando del Principado. De haberlo deseado y dada su excelente relación con la Real Junta Gubernativa, correspondiéndole por su mayor graduación militar, la hubiera obtenido fácilmente. Sea que Tristany no se consideraba con la aptitud suficiente, sea que por su índole no tuviera deseos, lo cier-

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

to es que no sólo aceptó el nombramiento de otro jefe, sino que se dispuso a cumplimentar las órdenes, aunque su superior jerárquico tuviera menor grado en el Ejército.

La Junta había recibido del Rey la comunicación dirigida a Urbiztondo de que el brigadier Segarra fuera colocado en el sitio en que sus merecimientos militares fueran más útiles para la causa, y convencida de que Segarra tenía suficiente autoridad, pensó en elevarle al mando superior, provisionalmente, hasta que las gestiones para el nombramiento del conde de España hubieren dado resultado. Pero quiso además saber la opinión y tener el asenso de los mismos jefes "y singularmente del mariscal de campo don Benito Tristany, que siendo además segundo comandante general le pertenecía por ordenanza y no era justo privarle de sus derechos sin su consentimiento" (1). Tanto el general Tristany como los brigadieres Brujó y Porredón y el coronel Ibáñez contestaron a las comunicaciones de la Junta aprobando su designacón, y si no hicieron lo mismo los brigadieres Orteu y Vall era porque ambos estaban en operaciones por el condado de Pallars. No podemos seguir a Serradilla porque éste, en su apasionamiento contra Segarra, afirma que su nombramiento había postergado a todos los brigadieres y coroneles del Ejército (2).

Don José Segarra es figura de poco relieve en la historia de la primera guerra civil. Era catalán y había pertenecido al Ejército en tiempo de Fernando VII. En la campaña anticonstitucionalista de 1823 había mandado el batallón del Infante D. Carlos. Después de la misma, continuó en el servicio activo ascendiendo a coronel y recibiendo finalmente el mando del Regimiento Infantería de Zamora, donde conoció íntimamente a Urbiztondo. Antes de comenzar la guerra, el capitán general de Cataluña, el 23 de enero de 1833, pidió que fuera separado de su mando por sus antecedentes

---

(1) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa y de los Jefes del Real Ejército del mismo Principado.* Por *El Amigo de la Verdad* (Montpeller, 1843). Dice ser tomo I, pero la obra quedó completa. Su autor no queda precisado, pues mientras que por algunos se atribuye a D. Bartolomé Torrabadella, nosotros nos inclinamos en creer que es del Dr. D. Vicente Pou. En todo caso es de un sacerdote muy afecto a la Junta de Cataluña.

(2) Serradilla: *El último día del conde de España y de la causa de Carlos V, en Cataluña.* Es el extracto del sumario por el asesinato del conde de España, por don Antonio Jesús de Serradilla. Publicado en Palma de Mallorca en 1949 por don José de Oleza, según el manuscrito en posesión de doña Trinidad de España y Pajares.

carlismo.es

realistas, a lo que accedió en 6 de febrero, aunque en realidad la Real Orden separándole del servicio y concediéndole licencia absoluta es del 7 de junio, pasando confinado a la isla de Mallorca, donde permaneció bajo la vigilancia de las autoridades, hasta que a fines de 1837 pudo fugarse y presentarse en Cataluña a Urbiztondo.

Aunque había llegado tardíamente, sus antecedentes militares y sus ideas políticas atrajeron la atención de la Junta y así mismo de Urbiztondo, quien se dirigió al ministerio de la Guerra anunciando la presentación del coronel Segarra, que pedía que se le empleara. Fué entonces cuando, dándole la graduación de brigadier, se contestó por el Cuartel Real que si se consideraba que por sus conocimientos militares podía ser de mayor utilidad en el Norte que en Cataluña lo comunicara Urbiztondo a la Superioridad. No es de extrañar que en la contestación se empleara la palabra Brigadier y no la de Coronel, porque desde el comienzo de la guerra, por decreto de Carlos V, todo militar al entrar en el Ejército Real recibía un ascenso, y Segarra no iba a ser una excepción.

Si aceptáramos lo que escribe Serradilla, el nombramiento no podía ser más desacertado, pero no olvidemos que Serradilla cuando escribió tenía una obsesión contra la Junta de Cataluña y que, además, lo escribió todavía con la impresión producida por la traición de Segarra. Más ecuánime es Díaz de Labandero, quien reconoce méritos y señala defectos en Segarra. Expone el estado del Ejército de Cataluña después de la desafortunada campaña de Urbiztondo diciendo que "estaba reducidísimo y muy desmayado. Segarra conoció la necesidad de aumentar las fuerzas; y habiéndose presentado a la Junta para hacerla presente lo conveniente que sería un reemplazo, ésta lo acordó así, llevándose a efectos bajo las bases establecidas en la inscripción formada por la misma; con cuya disposición se aumentaron los batallones hasta un pie de fuerza bastante regular (1). La Junta a tenor del R. D. del 2 de Julio de 1837, dispuso el armamento general de los mozos que por su edad, y demás circunstancias necesarias fuesen capaces de tomar las armas, debiendo presentarse en el número, que por entonces señaló la Junta y que sucesivamente determinaría cuando se pidiese otro cupo repartido

(1) Díaz de Labandero: *Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época.*

carlismo.es

a cada pueblo según la estadística de su vecindario por el método que prescribía en su reglamento provisional, bajo la prevención de que el individuo en que recayese la suerte podría eximirse del servicio, fuese por sustitución o por pago a la Tesorería de cuatro mil reales para los gastos de la guerra. El resultado fué un gran ingreso en la Hacienda carlista y también el aumento de tropa, pues como dice un escritor muy conocedor de lo que ocurría entonces en Cataluña "se conoció prácticamente el buen espíritu de toda la Cataluña, pues hasta los pueblos más cercanos a las plazas fuertes y demás puntos fortificados por el enemigo, presentaron su cupo de hombres, a lo menos en dinero, usando a la facultad del reglamento aquellos cuyas circunstancias locales no les permitían el servicio personal sin graves compromisos" (1), lo que confirma a su vez Díaz de Labandero.

Así vemos que Segarra trató de fortalecer el Ejército de Cataluña, no introduciendo novedades en la organización dada por el Brigadier Royo en 1837, lo que hubiera podido perturbar su funcionamiento.

Otra disposición que Díaz de Labandero conceptúa muy acertada fué la que creaba un Colegio Militar en el que no solo se enseñaban los conocimientos indispensables de práctica y ordenanza militar, sino hasta las maneras de la buena sociedad. Segarra lo estableció en Borredá, de donde pasó más tarde a Solsona y después de la pérdida de esta plaza, volvió a radicar en Borredá. Por orden de Segarra se hacía concurrir al Colegio Militar a todos los cadetes y oficiales subalternos jóvenes, hasta la clase de capitanes inclusive, que lo solicitaran, y a los cabos y sargentos de la clase de estudiante que tuvieran disposición para aprender y poder llegar a ser oficiales, sujetos todos a sufrir rigurosos exámenes. Díaz de Labandero dice que "este establecimiento, montado bajo excelentes bases y dotado de maestros de instrucción, dió muy ventajosos resultados. y continuó aun en tiempo del conde de España" (2). Hay pues exageración y hasta injusticia en Serradilla al afirmar de que estaba la "Escuela Militar sin progresos" (3), co-

(1) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa.*

(2) Díaz de Labandero: *Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época.*

(3) Serradilla: *El último día del conde de España y de la causa de Carlos V, en Cataluña.*

carlismo.es

mo si no hubiera sido creación de Segarra y por el abandono de éste hubiese caído en decadencia.

No se puede por lo tanto aceptar como verdad histórica lo que se ha dicho de la decadencia del Ejército Real de Cataluña bajo el mando de Segarra, ni hablar de la desnudez y desmoralización del mismo, ni afirmar que la recaudación estaba desatendida, sino que debemos aceptar con Díaz de Labandero de que "dedicado Segarra exclusivamente a la organización militar, dió frecuente y repetidas órdenes generales, así para la instrucción de los cuerpos como para el arreglo interior de los mismos: creó el fondo económico, que produjo también muy buenos efectos: estableció las oficinas del detall: cambió varios jefes de los cuerpos, reemplazándoles con oficiales instruidos de los que habían servido en los del Ejército; éstos empezaron a uniformarse; y entró la noble emulación entre los jefes, quienes a porfía se esmeraron en sobresalir en la policía y buen gusto en lo que permitían las circunstancias" y un poco más adelante dice el mismo testigo: "Si la administración civil tenía necesidad de algún auxilio del Ejército, no tardaba en hallarle en la buena disposición del comandante general para proteger la recaudación... Un poco más de carácter y no tanta condescendencia con ciertos hombres y Segarra hubiese sido el mejor o de los mejores comandantes generales, por lo menos en la parte de organización" (1).

Segarra tuvo grandes defectos, exagerados por sus enemigos; su campaña no fué todo lo feliz que se podía esperar de sus cualidades militares, pero entregó al conde de España un Ejército disciplinado y preparado, tanto así que el conde lo mantuvo de segundo comandante general. En cuanto al estado moral de los carlistas catalanes nos atenemos a lo que dice un escritor liberal: "A principios del año conservaban las facciones catalanas la iniciativa de la agresión, que apenas perdieron en los momentos en que las querellas intestinas amenazaban su propia existencia" (2).

---

(1) Díaz de Labandero: *Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época.*

(2) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II* Tomo V.

carlismo.es

Ataque a Falset

Ni por la retirada y marcha de Urbiztondo, ni por la confusión que se produjo ante las revelaciones del periódico cristino de Barcelona, se interrumpieron las operaciones en Cataluña. Pérez Dávila atacaba Gironella (Barcelona) el día 8, y el 7 habían invadido Puig y Borges la rica comarca de la Cerdaña llegando hasta los pueblos de Alp y All (Gerona) mientras que el Brigadier Segarra se situaba para protegerles en Pobla de Lillet (Barcelona) y el coronel Zorrilla hacía lo mismo en el Valle de Ribas (Gerona). Otras fuerzas ocupaban la zona de Rialp y Sort (Lérida).

Por su parte el general Cabrera había pasado el río Ebro por Mora la Nueva el 11 de Enero, utilizando almadías por falta de lanchas. Componían su fuerza los batallones de Tortosa y el 1.º de Mora, un escuadrón de Lanceros de Tortosa y dos piezas de artillería. Por la tarde del mismo día entraban en Marsá (Tarragona) donde le esperaban fuerzas catalanas mandadas por *Favot* y de acuerdo con las impresiones recogidas, el comandante don Pedro José de Camps con cuatro compañías de preferencia de Tortosa y una catalana salió de Marsá para marchar la misma noche sobre Falset, en cuyos alrededores se emboscaron cerca de las avanzadillas cristinas Llegado el momento que se creyó propicio para la sorpresa, los carlistas salieron de su emboscada avanzando contra los muros de la población y aunque consiguieron entrar en una calle extramuros, de la que se apoderaron y, abrieron fuego con un morterete, no pudieron consumar su designio. Cabrera acudió el 12 por la mañana y ordenó que se emplazara el cañón que por la noche del mismo día comenzó a disparar contra las fortificaciones. Pero ante el poco resultado que se conseguía y al anuncio de que acudía la columna mandada por el brigadier don José Grases, desistió del ataque regresando Cabrera a la orilla derecha del Ebro. Aparte de lo que llevamos referido solo nos queda registrar un combate librado en Tragó (Lérida).

carlismo.es

Acción contra Meer en Suria

El 3 de febrero un convoy escoltado por el barón de Meer y apoyado por las columnas de los coroneles Clemente y Salcedo, a pesar de haber sido hostilizado en la ruta de Manresa a Cardona, llegó a esta población, mas al regresar el 4 a Manresa fué atacado por los carlistas en las proximidades de Suria "con tal ímpetu que sus tropas fueron desordenadas—se refiere a las de Meer—, y habrían quizá sido deshechas, sin el arrojo de su jefe, que, puesto a la cabeza de uno de los cuerpos logró contener a los enemigos" (1). Serradilla acusa al Brigadier Segarra de haber fingido una enfermedad para permanecer en Berga dirigiendo desde esta población el combate. Es innegable de que la pasión de Serradilla es manifiesta puesto que por su parte Díaz de Labandero considera que si la acción no dió todo lo que se podía esperar y si hubo pérdidas en el Ejército Real "fué de un bien infinito, porque según este jefe —Segarra—me manifestó al día siguiente, conoció lo imposible que era adelantar en lo más mínimo la guerra sin organizar y dar una instrucción sólida al Ejército, de la que carecía completamente en lo general. Así es que desde aquella época se decidió a no emprender ninguna operación militar, permaneciendo solo a la defensiva; prohibiendo que las divisiones lo hiciesen igualmente hasta nueva orden; y se dedicó a la organización e instrucción, ya por medio de Academias y ejercicios doctrinales en los cuerpos, ya reuniendo él en su casa a los jefes, con quienes tenía frecuentes conferencias" (2). Se podría interpretar lo que dice Díaz de Labandero como paliativo por no haber sacado todo el partido posible de la acción de Suria, pero aun así, alejados estamos de la opinión expuesta por Serradilla. En último caso llegaríamos a la conclusión de que a pesar de sus panegiristas Chao y Pirala, el mando de Urbiztondo en Cataluña había acabado con un fiasco de aquel general. Comprendiendo el barón de Meer la importancia de mantener libre la comunicación entre Manresa

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II.* Tomo V.

(2) Díaz de Labandero: *Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época.*

carlismo.es

y Cardona que hasta entonces había sido muy precariamente mantenida por el bloqueo en que tenían los carlistas a Cardona, dispuso que fuera fortificado el pueblo de Suria quedando encargado de esta labor el coronel Salcedo. Por orden del Brigadier Segarra los carlistas le atacaron el día 8, más sin conseguir interrumpir los trabajos.

También se combatió en Febrero en Orgañá (Lérida), y luego fué en Os de Balaguer (Lérida) el día 17, siguióse otro combate el 18 en Fontllonga (Lérida) mientras que los carlistas en este mismo día entraban en Piera (Barcelona). Hubo también combate en Vilanova de Meyá, en Figuerola de Meyá, y por último en Castelló de Farfaña, todos en la provincia de Lérida.

Ataque a Gerri

Destaca en estos días el sitio que puso el Brigadier Porredon a Gerri de la Sal (Lérida). Los carlistas llegaron delante de la población el 25 de Febrero y aunque consiguieron abrir brecha por la puerta de Sort no pudieron emprender el asalto, puesto que los defensores la cerraban con sacos de arena. Acudió el Brigadier Segarra con nuevas fuerzas, llegándose a entablar negociaciones para la capitulación a base de la que se había dado a los defensores de Ripoll. Según Serradilla, cuando todo estaba convenido para la entrega de la población y "sus defensores formaron pabellones y mezclados sitiados y sitiadores se disponía ya el alojamiento para nuestros batallones" (1), el Brigadier Segarra que estaba en Peramea recibió a los oficiales cristinos en una habitación de la que hizo salir al jefe de E. M. carlista Brigadier Vall, y entonces, reproducimos de Serradilla: "El jefe carlista insultando en alta voz y groseramente a los comisionados les decía que podía arrasar la plaza y destruir la columna que viniese en su socorro, que por lo tanto no aprobaba la capitulación si no se entregaba a discreción" (2). Sigue diciendo Serradilla que muchas horas después recibió el Brigadier Vall, por

(1) Serradilla: *El último día del conde de España y de la causa de Carlos V, en Cataluña.*

(2) Serradilla: *El último día del conde de España y de la causa de Carlos V, en Cataluña.*

carlismo.es

el ayudante Corominas, un recado verbal de Segarra para que sacara el mejor partido de la situación, y aunque Vall propuso la capitulación, contestaron de que habiendo sido insultados por Segarra no se fiaban de su palabra. Por fin llegaron a decidir que se entregarían conforme a las cláusulas de la capitulación de Berga, a lo que accedió el Brigadier Segarra, contestando de palabra por su ayudante Galobardas. Entonces Vall lo comunicó a los defensores, pero éstos respondieron que no se entregarían, ya que se les había anunciado que una columna llegaba en socorro.

El relato de Serradilla parece a primera vista venir sustentando por testimonios de los ayudantes. Pero difiere notablemente de la versión liberal que dice que los carlistas "mandaron un parlamentario a aquellos valientes intimándoles la rendición por medio de un oficio que obtuvo esta contestación: *La villa de Gerri no se rendirá mientras respire uno de sus defensores*" (1). Ante tal contradicción, es preciso tratar de restablecer en lo posible la verdad de lo ocurrido. Rechazamos por exagerada, aparte de la malevolencia que tenía contra Segarra, el relato de Serradilla. Llega a hacer fraternizar vencedores y vencidos, y tal como estaban las cosas, de haber sido así, los carlistas hubieran entrado en Gerri al romperse las negociaciones. La aparente contradicción de las dos capitulaciones propuestas, y que podrían inducir a error a los lectores, no existe, puesto que la capitulación de Berga era igual a la de Ripoll. Nosotros creemos que más cerca de la verdad estuvo Chao que Serradilla, si habemos cuenta de que el defensor de Guerri era el renombrado Periquet del que hemos hecho referencia en otros tomos. Desgraciadamente no sirve para nada lo que dice el historiador de esta comarca de la Montaña Catalana, Coy Cotonat, pues llega a confundir de tal forma los hechos que convierte al barón de Meer en sitiador y general carlista (2).

Lo cierto es que las hostilidades se mantuvieron los días 8 y 9 de Marzo, apoderándose los carlistas del arrabal extramuros. El 10 en una salida de los sitiados, éstos incendiaron el arrabal que fué abandonado por los carlistas, quienes el 11 retiraron la artillería. El 12 llegó en socorro de Gerri la columna del Brigadier Vidart quien li-

---

(1) Chao: *La guerra civil de Cataluña.*

(2) Coy Cotonat: *Sort y la comarca Noguera-Pallaresa.*

carlismo.es

bró combate contra Segarra en Peramea. Acudió en auxilio de éste el general Tristany, derrotando a Vidart, quien gravemente herido tuvo que encerrarse en Gerri con la columna quedando a su vez sitiado. Vidart muere de sus heridas, pero el 15 acude en socorro de los sitiados desde Pobla de Segur la columna del general Ayerbe, replegándose los carlistas mandados por Segarra, Tristany y Porredón a Tahús..

Mientras Segarra y Porredón operaban contra Gerri de la Sal entre el 25 de Febrero y el 15 de Marzo, otras acciones se libraban en Cataluña, tal como la derrota que el coronel Ibáñez infligía a una columna salida en primero de marzo de Reus, y que alcanzada entre Morell y Vilallonga (Tarragona) tuvo 130 muertos y dejó en manos de los carlistas 100 prisioneros.

Antes de acudir Tristany en ayuda de Segarra libró combate en Biosca (Lérida) el primero de Marzo contra el Barón de Meer, llevando el jefe carlista al 3.º de Cataluña, mandado por Pons. Sin embargo, sufrieron los carlistas un serio quebranto al perder la plaza de Ripoll el 18. El gobernador designado por Segarra, quizá por considerar que no podía ofrecer resistencia en Ripoll, pues las fortificaciones habían sido derribadas por orden de Urbiztondo, abandonó la plaza entrando Meer con los cristinos. El general Tristany con el Brigadier Zorrilla y los batallones mandados por Castells y *Pitxot,* atacaron el 28 los torreones exteriores de la defensa de Suria, capitulando su guarnición el 29. También el 29 el general Segarra entraba en Esparraguera (Barcelona), luchándose en las calles de la población.

Pérdida del castillo de Oris

Los cristinos estaban fortificando San Quirico de Besora (Barcelona), estando encargado de tal misión el coronel Carbó, que protegía a los trabajadores con la columna de su mando. Bloqueaban a los cristinos y obstaculizaban su trabajo los batallones carlistas mandados por Savalls, Puig y Caballería. Intervino el brigadier Segarra, que llegó en su apoyo con las fuerzas de Brujó y Zorrilla, derrotando a Carbó en el combate librado el día 9 de abril, viéndose el jefe cristino obligado a buscar refugio tras los muros de Vich. Todavía hubo otro combate cerca de San Quirico de

carlismo.es

Besora el día 15, esta vez conra la columna de Salcedo, acción generalmente conocida por de Sierra Pedregosa. Antes, el día 7, se había librado un combate de escasa importancia en Báscara (Gerona). Más reñida fué la acción que tuvo el batallón 3.º de Cataluña mandado por Pons contra la columna de Ayerbe, en Almatret (Lérida), el día 12. Tristany sorprendió el 16 la villa de Monistrol de Montserrat (Barcelona), pero no consiguió apoderarse de la iglesia, en la que se fortificaron los cristinos, sosteniéndose en ella hasta que el 18 llegó el barón de Meer con fuerzas de socorro. En Vidreras (Gerona) hubo un combate en el que los liberales llevaron la peor parte, y en Ametlla (Tarragona) se libró otro por el coronel carlista Ibáñez.

Desgraciados estuvieron los carlistas en la defensa del castillo de Orís (Barcelona), atacado el 27 por las fuerzas del barón de Meer. El vocal de la Junta Gubernativa, doctor don José Ventós, para animar a los defensores, se encerró en el castillo, pero la guarnición, sin haber agotado sus recursos, por no haber sido socorrida por el brigadier Segarra, capituló el día 30. El Doctor Ventós quedó prisionero. Como que en los acuerdos concluídos entre el barón de Meer y el brigadier Royo sobre el canje de prisioneros se había excluído los miembros de la Junta y los elementos civiles, el doctor Ventós, al que tampoco se le hizo constar en la capitulación, quedaba sujeto a las vicisitudes de rebelde sin amparo alguno del derecho de guerra. Es verdad que el doctor Ventós no había querido firmar la capitulación ni permitió que se le comprendiera en ella, noble actitud que bien merece ser señalada. Hubo falta de entereza en el jefe que defendía el castillo de Orís, y su pérdida no puede imputarse a falta de Segarra.

El doctor Ventós fué conducido prisionero a Vich y el 15 de mayo se le trasladó a la Ciudadela de Barcelona. A pesar de haber tratado de conseguir su canje los cristinos rehusaban a ello, hasta que enterados los carlistas de que el diputado López Pelegrín (1) había caído prisionero del Ejército de Aragón y Valencia, solicitaron al Rey que éste ordenara a Cabrera que lo canjeara por el doctor Ventós, lo que hizo por R. O. del 22 de mayo. Sin embargo, este paso resultó infructuoso, pues el doctor Ventós permaneció en la Ciudadela de Barcelona hasta el 19 de octubre de 1839, fecha en que fué embarcado para Valencia, a donde llegó

(1) Juan López Pelegrín. Era diputado por Cuenca elegido en 1837.

carlismo.es

el 25 del mismo mes, permaneciendo en las prisiones de dicha ciudad hasta el 29 de enero de 1840, en que fué canjeado por López Pelegrín, pero añadiendo los carlistas cuarenta mil reales que la Junta de Cataluña satisfizo al general Cabrera en Berga en junio del mismo año.

El primero de mayo, la guarnición cristina de Cornudella (Tarragona) hizo una incursión por los términos de Albarca y Ulldemolins, tratando Arbonés de sorprenderla, pero sin conseguirlo. De escasísima importancia fué el combate librado el día 6 en San Quintín de Mediona (Barcelona). En un recorrido que por el Ampurdán hizo Zorrilla con los batallones de Pujol y Estartús, llegó hasta cerca de Figueras, y al retirarse tuvieron con las tropas del coronel Burgués, que había salido de aquella plaza, un combate el 17 en Vilafant (Gerona). El 18, Ibáñez libró un pequeño combate en Carme (Barcelona) y luego en Tous (Barcelona) contra la columna de Ayerbe. El brigadier Segarra pasó a la Cerdaña, entrando en Alp (Gerona) el 29 y permaneció algunos días en esta localidad.

El 11 de junio, una columna cristina que había salido de Villafranca del Panadés fué atacada por el coronel Ibáñez, quien causó pérdidas al enemigo, haciendo prisioneros a 120 infantes y 10 caballos, marchando luego el jefe carlista a Cubellas (Barcelona), desde donde se dirigió a la playa de Villanueva y Geltrú, apresando dos embarcaciones con cargamento de bacalao y arroz. De regreso a la provincia de Tarragona entró en Cambrils y hacía prisioneros a los milicianos. Por su parte los cristinos entraban en Ager (Lérida), después de abandonada por los carlistas. Siguió a esto la acción de Monclá (Lérida). El comandante Savalls entró por aquellos días en La Pera (Gerona). El 21, los carlistas sorprendieron a la guarnición de Sarreal (Tarragona).

Fin de la interinidad de Segarra

A fines de junio fué anunciada la pronta llegada del nuevo jefe del Ejército carlista de Cataluña, conde de España. Una vez éste ya en territorio catalán, el brigadier Segarra le hizo entrega del mando el 2 de julio.

Si tenemos en cuenta el fracaso en Suria y el del sitio de Gerri de la Sal, así como las pérdidas de Ripoll y del castillo de Orís, el mando del brigadier Segarra había sido desgraciado. Pero si se mira a la reorganización e instrucción que dió a los carlistas catalanes, hemos de reconocer

carlismo.es

que en esta etapa de su vida militar, cumpliendo con su deber, había conseguido mejorar el Ejército que tenía confiado. La organización de los 23 batallones y la división de los mismos en Cuerpos y Brigadas dada por el brigadier Royo, fué mantenida en mejores condiciones que durante el mando de Urbiztondo. Así pudo entregar al conde de España un ejército en vías de perfecta preparación militar, con oficialidad que cada día mejoraba en instrucción, y no como han supuesto algunos, las bandas desorganizadas que nos transmitió la historia liberal y que por lo visto conserva adeptos si juzgamos por lo que dice el general Bermúdez de Castro en un trabajo moderno (1).

La oficialidad del Ejército de Cataluña se componía en gran parte de militares que habían servido en tiempo de Fernando VII, algunos de ellos en la Guardia Real y otros procedentes de los Ejércitos de la Fe. Tales eran Brujó, Ibáñez, Pérez Dávila, Camps, Pons, Torres, Sabaté, Gómez, Alvarez, Lago, Hosta, Bordalba, Almirall y otros; gente perfectamente educada y culta como eran Borges, Estartús, Utrillo y Bosch, y ricos propietarios tales los brigadieres Orteu y Vall, Masgoret y Galcerán. La leyenda liberal se ha mantenido muy arraigada, pero la verdad histórica la desvanece a medida que nos acercamos a la realidad.

(1) **Bermúdez de Castro**: *El conde de España* en la Revista *Ejército*.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO II

CATALUÑA: MANDO DEL CONDE DE ESPAÑA

(Julio - Diciembre 1838)

NOMBRAMIENTO DEL CONDE DE ESPAÑA.—EL CONDE DE ESPAÑA.—PERDIDA DE SOLSONA.—REORGANIZACION DEL EJERCITO CARLISTA.—PROSIGUE LA GUERRA.—EXPEDICION AL VALLE DE ARAN.—OPERACIONES EN TIRVIA.—REGRESA PORREDON DEL VALLE DE ARAN

Nombramiento del conde de España

Siempre se había tenido en mente el nombre del conde de España para mandar a los carlistas catalanes, y a su tiempo hemos visto cómo este nombramiento se quedó en el papel al fracasar su entrada en Cataluña en 1835, cuando el brigadier Guergué estuvo en el Principado con su expedición. A pesar de los reparos que se podían oponer al nombramiento del conde de España para jefe de los Reales Ejércitos de Cataluña, contaban en su favor su capacidad militar, su gran espíritu organizador y hasta el simple hecho de que el conde de España hablara catalán y estaba familiarizado con las costumbres de los catalanes. Al sobrevenir las dificultades de la Junta gubernativa de Cataluña con el general Urbiztondo, se reunió la Junta para pedir al Rey que tomara alguna providencia para remediar los males que iban aconteciendo, y el conde de Fonollar propuso que se pidiera a Carlos V el nombramiento del conde de España para suceder a Urbiztondo, en solicitud que se elevó el 28 de noviembre de 1837, y aun cuando algunos no olvidaban el comportamiento con los realistas que había tenido el conde en 1827, se sumaron a la proposición todos los miembros de la Junta. En su virtud, pasaron a Francia para entregar la exposición en el Cuartel Real del Norte, comisionados por la Junta, el conde de Fonollar y el canónigo don Manuel Millá. Cuando estalló el escándalo y Urdiztondo puso tierra entre los justamente indignados cata-

carlismo.es

lanes y él, todavía no había recaído resolución real, por lo que la Junta, como hemos visto, nombró jefe provisional al brigadier Segarra.

Para comunicar este acuerdo se designó a don José Ignacio de Dalmau, para que pasara al Cuartel Real, pero éste, al llegar a Tolosa (Francia) el 10 de enero de 1838, se encontró con el doctor Millá y el conde de Fonollar, que le comunicaron que el Rey había nombrado al conde de España, y designó al de Fonollar para que pasara a Lille, donde estaba confinado el general.

El conde de Fonollar estuvo en Lille, y el conde de España se negó a marchar con él, pero le encargó que le esperara en Tolosa, en vista de lo cual el noble prócer catalán, sin comprender los proyectos del viejo general, decidió marchar a la ciudad francesa. Simulando con sumo arte una enfermedad, el conde de España huyó de su confinamiento acompañado de don Francisco Peralta, y tras largo rodeo llegó a Tolosa, donde se reunió al conde de Fonollar, el 26 de junio. De allí, disfrazados, España, Fonollar y Peralta, que era comisario de guerra, fueron a Foix (Francia), de donde marcharon hacia la frontera de Andorra, y por las ásperas montañas, cerca del puerto de Soldeu, llegó a hombros de contrabandistas, a las casas de Las Molleras (Andorra), en la parroquia de Canillo, el 1.º de julio. El plan del conde había tenido éxito, pues pasando por La Haya (Holanda) había despistado a la Policía francesa y obtenido los documentos falsos para permitirle visitar el pueblo que le había servido de cuna. El día 2, entraba en la provincia de Lérida, donde era acogido por el brigadier Porredón con la primera división, y juntos llegaron a Berga, pasando por los pueblos de Tuxent y San Lorenzo de Murunys, el día 4. Le acompañaban desde Andorra, además del conde de Fonollar, el comisario Peralta y don Joaquín de Santmenat, que había salido a esperarlo. En San Lorenzo de Murunys recibió además la visita del brigadier Orteu, presidente de la Junta y del secretario Sagarra, así como del brigadier Segarra. Su llegada fué festejada en Berga con iluminaciones y revista de tropa. Luego se trasladó a Caserras, donde estableció el Cuartel General. Nombró jefe de E. M. al brigadier don Miguel de Lacy y conservó de segundo comandante general al brigadier Segarra.

carlismo.es

El conde de España

Don Carlos José Enrique d'Espagne, de Couserans, de Cominges, y de Foix, Cabaliby, d'Espras, Orbesan y Dupac, hijo menor del marqués Enrique Bernando d'Espagne había nacido el 15 de agosto de 1775 en el castillo de Remefort (Ariége) En su casa paterna se formó en instrucción y cultura el joven Carlos hasta llegar a los acontecimientos de la Revolución Francesa, y en 1791 vió el castillo de Ramefort asaltado por los revolucionarios. Después de la prisión de Luis XVI su padre se ofreció para constituirse junto con sus tres hijos en rehenes, más denegada la solicitud por la Convención, supo que iba a ser preso por lo que el marqués con sus hijos emigró a Alemania entrando en el llamado Ejercito de los Príncipes, siendo destinado el joven Carlos a la Compañía de Nobles Mosqueteros, en la Brigada que mandaba su padre. Disuelto el Ejército de los Principes, pasaron el padre y los tres hijos de Holanda a Inglaterra y, mientras el marqués se dirigía a España para entrar en el servicio de Carlos IV, los tres hermanos Andrés, Arnaldo y Carlos fueron a servir en el Regimiento Francés Royal Emigrants con el que hicieron la campaña de 1793. Poco después el marqués su padre le llamó a España así como a sus hermanos, pero Arnaldo no quiso dejar Inglaterra, y formó parte del Cuerpo de emigrados franceses que en 1795 desembarcó en Quiberón y en aquella infausta jornada murió. Mientras esto ocurría, Carlos d'Espagne, con su padre y hermano, hicieron la guerra del Rosellón contra la República francesa siendo el marqués, Coronel agregado de la Legión Real, Cuerpo de emigrados franceses, y los dos hijos tenientes del mismo regimiento, que luego fué batallón de la Reina. Al hacerse la paz, Carlos quedó de Capitán en el regimiento de Borbón donde estaban los emigrados franceses, y su hermano pasó a la caballería. Habiendo sido trasladado el regimiento de Borbón a Mallorca, Carlos d'Espagne casó con doña Dionisia Rossiñol, de Desplá y Comellas, de aristocrática familia Mallorquina.

En Baleares fué ayudante del Capitán General de aquella Región Don Juan Miguel de Vives (I), y estando en este destino fué comisionado para la evacuación de los in-

---

(1) Juan Miguel de Vives y Feliú. Teniente general en tiempos de Carlos IV. Capitán general de Baleares y durante la guerra de la Independencia ocupó las Capitanías Generales de Cataluña y Castilla la Vieja

carlismo.es

gleses de Mahon, conforme a la paz de Amiens, habiendo conseguido que se llevara a cabo con unos días de anticipación a la fecha que debía efectuarse. Al estallar la guerra de la Independencia el General Vives fué nombrado Capitán General de Cataluña acompañandole su ayudante que ya utilizaba oficialmente su apellido castellanizado de Carlos de España Tomó parte en la campaña del Principado y al ser trasladado el General Vives a la Capitanía general de Castilla le siguió, habiendo sido ascendido a Teniente Coronel, confiándosele luego el mando del batallón de Tiradores de Castilla. Por su comportamiento en la acciones de de Barba de Puerco, Alcántara y Puerto de Baños ascendió a coronel y después de la batalla de Tamames y ataques de Fresno, Medina del Campo, Alba de Tormes, Puerta del Pico y Cáceres ascendió a brigadier en 1810. Al frente de su brigada estuvo en la acción de Trujillo, asistió al combate de la Roca, asaltó la Alcoleta, participó en la acción de Abrantes y fué herido en el asalto de Badajoz. Estuvo luego en la acción de Evora y en la famosa batalla de Albuera recibió una lanzada, y en recompensa de sus méritos la faja de Mariscal de Campo.

El General España mandó una división que tomó parte en el segundo sitio de Badajoz, asistió al asalto de Ciudad Rodrigo y en la famosa batalla de los Arapiles contribuyó preponderantemente a la victoria contra los ejércitos napoleónicos mandando la División de Vanguardia. En 1813 era jefe de la 2.ª División del Cuarto Ejército, y en la batalla de Pamplona donde adquirió merecida reputación por su inteligencia y bravura, fué herido. En 1814 mandaba la División española que entró en Francia, batiéndose todavía contra los franceses en la acción de Bayona. Durante la guerra de la Independencia al ser recuperado Madrid por los españoles fué Comandante General y jefe político de dicha provincia. En 1815 pasó destinado a mandar una división que debía intervenir en Francia durante el período conocido por los "Cien Días", pero la victoria de los aliados en Waterloo hizo innecesaria su actuación. Comandante general de Tarragona antes de recibir dicho mando, volvió al mismo destino cuando lo temores de restauración del Imperio en Francia quedaron disipados. En 1818 fué segundo cabo de la Capitanía General de Cataluña de cuyo cargo fué depuesto al triunfar la revolución Constitucionalista iniciada por Riego en Cabezas de San Juan. La Regencia de Urgel, teniendo en cuenta que en 1815 había ascendido a

carlismo.es

teniente general y en 1818 le había conferido Fernando VIII el título de conde de España, y conociendo su fidelidad inquebrantable al Rey, sus convicciones antiliberales y su capacidad militar, le nombró Virrey de Navarra, tomando el mando de las tropas de vanguardia de la expedición franco-española del duque de Angulema en 1823. Triunfante el régimen absoluto de Fernando VII, fué en 1824 nombrado capitán general de Aragón. En 1825 reprimió la misteriosa sublevación del general Bessières, cumplimentando estrictamente las órdenes recibidas de Madrid, y en este mismo año fué nombrado comandante de la Guardia Real de Infantería. Su labor al frente de este Cuerpo ha quedado legendaria en la historia del Ejército español. Jamás llegó la tropa española en el siglo XIX a estar tan perfectamente organizada, disciplinada e instruída. La Guardia Real española fué considerada como el mejor Cuerpo de Ejército que existía entonces en el mundo y era admiración de todos los extranjeros y particularmente de los que tenían conocimientos castrenses. Y téngase en cuenta que decir que la Guardia Real española era la mejor que entonces existía en los ejércitos de todas las naciones, es ponderar mucho más de lo que a primera vista aparenta: en aquella época, Prusia contaba el Ejército con la disciplina clásica que se mantenía desde Federico el Grande y que había vencido a Napoleón; Francia tenía, entre otros Cuerpos, la brillantísima Guardia Real francesa, que, a juicio de los franceses, no fué superada en el siglo XIX dentro del Ejército francés y cuya oficialidad se había curtido en los campos de batalla, desde Moscú al mar del Norte, y desde Nápoles y Cádiz, hasta el mar Báltico; Inglaterra, guardaba todavía los veteranos de la guerra contra Napoleón, que se habían forjado con el ejemplo del famoso duque de Wellington. Con esto comprenderá el lector lo que hizo de la Guardia Real el conde de España. Un escritor tan exacerbado anticarlista como Martínez Villergas, dice, refiriéndose a este mando del conde de España: "Había puesto la Guardia Real, de que era comandante, en un estado de brillantez que admiraban los extranjeros" (1). Un elogio tal, ahorra muchas citas, pues no era Martínez Villergas hombre que cediera, ni en apariencias, un ápice ante el enemigo y, despiadado hasta con los correligionarios suyos, no tenía más que ira y encono para sus adversarios.

(1) *Panorama Español. Crónica Contemporánea.* Tomo IV.

carlismo.es

En 1827 pasó a Cataluña con el cargo de capitán general. Este período de mando, en lo que hace referencia al alzamiento precarlista de los "Malcontents", lo hemos tratado en el volumen II de la presente obra. Fiel siempre a los deberes de su cargo y a las órdenes recibidas, desplegó el mismo rigor contra los realistas puros que contra los liberales. Un escritor liberal expresó sobre la severidad del conde en Cataluña el siguiente juicio: "La Historia culpa al conde de España; nosotros aseguramos que fué sólo el instrumento tan obediente como sumiso, tan rígido como militar, y militar de otro siglo" (1).

Destituído de su mando el 11 de diciembre de 1832, desde aquel momento fué el objeto de enconados ataques, hasta de los que habían sido subordinados suyos, como Llauder y Bretón, pudiendo decirse que la historia desfigurada, con que se quiso fundar la leyenda negra del conde de España, tiene su origen en el escrito del general Bretón. Así, Pérez Galdós, al bosquejar su semblanza en su novela "Los Arapiles", de la serie de "Episodios nacionales", transporta a los tiempos de la guerra de la Independencia lo que en todo caso no sería más que la característica del general fernandino en tiempos posteriores.

Con el tiempo, el recuerdo del conde de España en Cataluña ha ido desvaneciéndose. Perduró, sin embargo, y todavía a fines del siglo pasado y quizás hasta el primer decenio del siglo XIX, en la tradición oral conservada dentro de las familias carlistas y liberales, el recuerdo de la severidad del conde de España causaba, en unos, la sensación de estupor, y en los otros, la de miedo. Esto hace que la figura del conde de España sea difícil de concretar en la Historia: modernamente un benemérito escritor (2) está sacando del olvido los documentos que hacen referencia a la vida extraordinaria de uno de los generales españoles del siglo XIX más interesantes en todos los órdenes, pero queda siempre en la penumbra, la difícil psicología de un hombre que fué cultísimo e ilustrado, valiente y tenaz, lealísimo e hidalgo, pero que un complejo tal de severidad y ordenancismo, de disciplina ciega y de obediencia absoluta, cubren su personalidad, deforman al hombre y lo convierten, pese a todo, en un enigma histórico.

---

(1) Chao: *La guerra civil de Cataluña.*

(2) Oleza: *El primer conde de España.*

carlismo.es

De su carácter, de su manera de ser, tenemos rico anecdotario, quizá uno de los más extensos en los políticos y militares del siglo pasado. En él se refleja el carácter al mismo tiempo alegre y severo, afable y rígido, condescendiente y ordenancista, que le hace aparecer como hombre de múltiples y contradictorios aspectos, pero que tienen entre sí una trabazón desconcertante.

De su retrato físico, del que nos han conservado además los rasgos los pintores, nos dice el príncipe de Lichnowski, que lo conoció personalmente en 1838: "El conde de España, que tendría entonces más de sesenta años, era un hombre de estatura mediana, fuerte y ágil, cuando no sufría los accesos de reumatismo, que lo paralizaba momentáneamente. Su rostro, noble y bien definido, tenía un corte borbónico; sus ojos eran espirituales y su mirada dulce, cuando no le animaba la severidad o el disgusto. Sus cabellos, cortos y grises, caían sobre la frente y las sienes; su aspecto era militar y su actitud inspiraba respeto.

"Vestía un traje azul, sin ningún distintivo; sobre una mesa estaban su sombrero de general, adornado de plumas blancas; un sable corvo y un bastón con puño de oro, en el que iban grabadas sus armas de familia." (1).

Goeben, que lo conoció pocos días antes de que el conde fuera asesinado, traza el siguiente retrato: "El conde, de sesenta y siete años de edad, no había perdido en manera alguna, con la agilidad de la juventud, su fuego, y poco de su energía; sus ojos, chispeantes y penetradores, brillaban con gran vivacidad; escaso cabello gris circundaba su noble frente y una ligera sonrisa en la boca hacía más simpática la impresión que producían sus majestuosos rasgos" (2). Como se ve, el conde de España, en su campaña de Cataluña no había perdido su aspecto, al cotejar lo que escribe Lichnowski en 1838 con lo que relata Goeben en octubre de 1839.

El marqués de Mendigorria, que le guardó gran cariño, a pesar de su divergencia en las ideas, hace notar también que el conde de España "en la intimidad era muy bromista", y en cuanto a su carácter en la vida militar, dice este mismo escritor: "No he conocido un general que supiera presentarse a las tropas con mejor y más aire militar y con maneras tan imponentes." (3). Como vemos, el conde de Es-

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*
(2) Goeben: *Vier Jahre in Spanien.*
(3) Marqués de Mendigorria: *Mis Memorias íntimas.* Tomo I.

carlismo.es

paña, en su trato familiar e íntimo, era muy distinto del ogro que han presentado los escritores liberales. Es que el liberalismo en España fué, en lo que concierne a los carlistas, de feroz intransigencia: A González Moreno no le perdonaron ni le perdonan el fusilamiento de Torrijos; al conde de España, su persecución a los liberales. Y así, ambas figuras, verdaderos timbres de gloria y honor del Ejército español, pasan por las páginas de la historia como torvas siluetas de despiadado carácter, macabros, caricaturescos.

La cultura del conde de España no podía ser menos que la corriente en la aristocracia francesa en vísperas de la Revolución: atildada y extensa, y, dado la índole de su familia, intensa. Recogiendo sus papeles, dice un escritor moderno: "Otra nota de entonces detalla los libros que adquirió en la capital portuguesa, por la suma de 3.593 reales. Esta cantidad, cuya equivalencia actual puede calcular cada cual, y las materias y calidad de los autores de las obras adquiridas: Plutarco, Mme. de Sevigné, Blanchart, La Bruyère, Dussot, el Mariscal de Sajonia, Federico II, Montecoculy, Santa Cruz, Guibert,, Buffon, Plinio el Joven, Robertson, en sus dos obras de "Carlos V" y de "América", y otras obras clásicas de historia, en 117 tomos, prueban las aficiones y entretenimientos de un general de treinta y cinco años, y sus anteriores estudios, base todo ello de conocimientos que demostró en sus relevantes mandos posteriores." (1). En sus ocios de herido en Lisboa que es a cuando se refiere esta nota, vemos al militar leyendo al Mariscal de Sajonia, al marqués de Santa Cruz de Marcenado, a Montecoculy y a Federico II; al literato dedicado a los clásicos, tales Plutarco y Plinio o a las bellas letras del siglo XVIII, en las cartas bellísimas de la marquesa de Sevigné y los "Caracteres" de La Bruyère, al hombre apasionado por la ciencia con la "Historia natural" de Buffon y la historia de su Patria de adopción en las páginas de Robertson.

Además, "el conde tenía la pretensión de pasar por poliglota, y, en efecto, hablaba con bastante soltura el inglés, el alemán, el italiano, el portugués, el español, el francés, y, de un modo notable, el latín, en el cual mezclaba frecuentemente algún barbarismo monacal para divertirse". (2). Pero lo de "bastante soltura" no se ha de entender

(1) Oleza: *El primer conde de España.*

(2) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

al pie de la letra, sino como medio para señalar la perfección de su latín, puesto que el mismo Lichnowski nos dice en otro lugar: "Me dirigió la palabra en francés, lengua que hablaba corrientemente, aunque él se escusaba de haberla olvidado por falta de uso." (1). Efectivamente, el conde de España había querido borrar el recuerdo de su origen francés, aunque mucho mejor habría podido alegar que su familia estaba más unida a la historia de Cataluña que a la de Francia. Cuando Luis XVIII volvió a Francia le invitó a reingresar en el Ejército de la Restauración, y, según dicen, manifestó entonces que había adquirido nueva Patria en España y que la sangre francesa de sus venas había desaparecido al ser derramada por sus heridas en los campos de batalla luchando por la Independencia española.

Hay un conde de España pintado por los liberales, que arranca del libelo del general Bretón, pasa al escrito por Castillo Mayone (2) y que popularizó Orellana (3), que es el que se ha mantenido en la historia oficial del siglo XIX. Ya hemos dicho cómo Pérez Galdós (4) traza sus rasgos, siguiendo el patrón dado por el general Bretón, atribuyéndole modo y lenguaje que de corresponderle serían, según los autores que le difaman, de época muy posterior. También los carlistas agravaron esta deformación de la figura del conde de España. Con ser mucho el valor histórico del relato en defensa de la Junta Gubernativa de Cataluña (5), no se le puede dar, en lo que se refiere al conde de España, el mismo crédito que en lo demás, pues tiene evidentes exageraciones y una pasión exacerbada en lo referente a su vida y actividad. Es indudable que el conde de España halló en el campo carlista antipatías, recuerdo de lo acaecido en 1827. En cambio, como hemos visto, los extranjeros que le trataron quedaron encantados del caballero y del militar. Brea fué uno de los pocos que en el carlismo trató de reivindicar al conde en su obra divulgadora y popular (6), y hoy, como hemos dicho, el general Bermúdez de Castro, en las páginas de la revista "Ejército", y Oleza, con su erudita investigación, presentan nuevas facetas de la

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*
(2) Castillo Mayone: *La Ciudadela inquisitorial de Barcelona.*
(3) Orellana: *El conde de España y la inquisición militar.*
(4) Pérez Galdós: *Episodios nacionales. Los Arapiles.*
(5) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa.*
(6) Artagán: *Carlistas de antaño.*

carlismo.es

personalidad del conde de España. Pero siempre será desconcertante esta figura, que podríamos llamar simboliza la transición de los tiempos anteriores a la Revolución francesa a los fernandinos españoles.

Recojamos algunas anécdotas. Se refiere a su llegada al Ejército de Cataluña, donde, según parece, había jefes y oficiales que incitaban a su gente a la resistencia y criticaban o se reían de sus disposiciones y actos: "Los reunió en la parada, hizo traer un perro al medio, le dirigió una dura reprimenda por haber hablado mal de su general, que estaba en lugar del Rey, y le amenazó con fusilarle en caso de repetición. Como no cesasen las manifestaciones contrarias a la disciplina, fueron otra vez reunidos los oficiales, el perro fué traído atado delante de la guardia, y el general le dijo que, como a pesar de la advertencia, había incurrido en el mismo delito, se le iba a fusilar. Había un piquete preparado, que fusiló al perro. Entonces se dirigió el general a los oficiales con las palabras siguientes: "Señores, no aviso más que dos veces." Nadie le dió ocasión de tener que emplear el ejemplo expuesto." (1).

Otra anécdota de esta corrección del conde de España para evitar un castigo severo: "Se trataba de hacer un canje de prisioneros, cuando la mujer de Mondedeu (2) vino a echarse a los pies del conde de España, suplicándole que su marido fuera incluído en el canje. Era una portuguesa que apenas tenía 16 años, de facciones árabes y de ojos brillantes; sus formas delicadas, su juventud, las lágrimas que derramaba a los pies del general, la rodeaban de un encanto irresistible.

"El conde estaba tan emocionado como indeciso; la consolaba con palabras amables, pero ella se negaba a levantarse mientras no hubiera obtenido su palabra de caballero, que el conde rehusaba dar, con gran dulzura.

"Emocionado yo por aquella escena, me atreví a intervenir, dando el nombre de un coronel cristino, prisionero en Caralps, que podía ser canjeado por Mondedeu; pero una severa mirada del conde me hizo enmudecer.

"Llenó de finezas a la joven esposa, la invitó a comer, le ofreció el brazo para llevarla a la mesa, le sirvió él mis-

(1) Goeben: *Vier Jahre in Spanien.*

(2) El coronel Tell de Mondedeu era gobernador de Solsona cuando esta plaza fué tomada por el barón de Meer, sin haber ofrecido gran resistencia. Canjeado más tarde por Cabrera, estuvo en el Ejército de Aragón en 1840 y en las últimas operaciones en Castilla.

carlismo.es

mo los mejores manjares, según la galantería francesa, pero siguió inexorable. En cuanto iniciaba la conversación de su marido interrumpía el conde: *Por favor, señora, evíteme el dolor de insistir en mi negativa.*

"Cuando se marchó, me declaró el conde que había sufrido horriblemente: *No podía concederse esta gracia*—añadió—*porque, una vez en libertad Mondedeu, me hubiera visto obligado a juzgarlo ante un Consejo de Guerra, que lo hubiera mandado fusilar por su conducta miserable en Salsona. Lo mejor que ha podido suceder era seguir prisionero, pero yo no se lo podía decir a su mujer.*" (1).

Aunque no lo digo Lichnowki, lo cierto es que el conde de España trató del canje de Tell de Mondedeu con el barón de Meer, sin llegarse a un acuerdo.

Sería curiosa y muy significativa, si la pudiéramos aceptar como indiscutible, la primera entrevista del conde con el coronel Ibáñez, tal como se nos ha relatado. Como se recordará, este jefe había sido condenado a presidio, por sus actividades carlistas, en 1830, siendo capitán general el conde de España. Según la anécdota, sobre la cual deremos nuestra opinión, España no sabía cómo sería acogido su nombramiento y decidió marchar al campamento del famoso jefe carlista. Copiemos de Lichnowski: "Se dejó oír el toque de diana y todo se animó; se oían las voces de mando dadas en alta voz; las tropas formaron en cuadro, yo estuve a punto de dejar escapar una exclamación de sorpresa cuando me apercibí que eran carlistas por la barretina catalana.

"El general no nos dió tiempo para reflexionar; lanzó su caballo adelante y todos les seguimos al galope tendido, cuesta abajo por la ladera, y no nos detuvimos hasta que estábamos dentro del cuadro.

"Allí, el conde echó pie a tierra, se aproximó a un hombre alto y delgado, que estaba apoyado en su sable y rodeado de unos 50 ó 60 oficiales, le echó los brazos al cuello, le besó y, dirigiéndose a la tropa, prorrumpió con voz emocionada:

—"*¡He aquí el orgullo de Cataluña, el mejor servidor del Rey, mi mejor amigo; honor y gloria a don Manuel Ibáñez y a la División de Tarragona! Y tú, hijo mío*—dirigiéndose al coronel Ibáñez—, *te nombro brigadier en nombre del Rey, y a vosotros, soldados, os concedo como gratificación la paga de una semana, porque servís a Carlos V, y no*

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

a Carlos, con los cinco dedos." Este juego de palabras que hacía alusión al merodeo y al robo, terminó la alocución del conde, que tuvo tan buen principio. Se oyeron ruidosos gritos de alegría. Ibáñez, que, sin duda, unos momentos antes pensaba de otra manera, era el que más gritaba, llorando de ternura." (1).

La anécdota que relatamos demostrará que el conde de España era excelente psicólogo y un tanto comediante. Tal como nos viene referida por Lichnowski, nos es difícil de admitirla. La principal razón que tenemos es porque Lichnowski se presenta como testigo ocular. Afirma que acompañaba al conde, y en eso comienzan nuestros reparos. Lichnowski, a lo más, pudo oír contar esa anécdota, y si tenemos en cuenta que las que relata Goeben fueron recogidas en el campo carlista, quizá tendremos que desechar definitivamente lo que tanto se ha dicho de que en el Cuartel General nadie se atrevía a mentar siquiera el nombre del conde.

Pero en cuanto a Lichnowski como testigo presencial, no se le puede admitir. El conde de España llegó a Berga el 4 de julio y el 21 del mismo mes se libraban los primeros combates en la línea de Solsona. En estas acciones tomó parte la División de Tarragona, mandada por el coronel Ibáñez. El 3 de agosto, en la casa del Estany, concurren con el conde de España a una junta, para recibir instrucciones, Porredón, Castells e Ibáñez. Ahora bien; Lichnowski no llegó a Cataluña hasta mediados de septiembre y es evidente que entonces el conde e Ibáñez habían estado juntos (2).

Lástima que tenga el mismo testimonio de Lichnowski la alocución que Martínez Villergas, nada afecto al carlismo, y mucho menos al conde de España, señala como ejemplo de alocuciones militares (3): *"Hijos míos, yo veo que no tenéis bayoneta, y la bayoneta es el arma de los valientes; los cartuchos se acaban y se estropean con la humedad, mientras que la bayoneta es siempre fiel; yo no las puedo*

---

(1) Lichnowcki: *Recuerdos de la guerra carlista.*

(2) El coronel don Manuel Ibáñez ascendió a brigadier por resolución Real el 16 de junio de 1839, y estaba recomendado para su ascenso desde noviembre de 1838. Esta anécdota, como la referente a la estancia de Tell de Mondedeu han de ser acogidas con suma cautela, como todo cuanto escribe Lichnowski de la guerra de Cataluña, exigiéndose la más severa comprobación.

(3) Martínez Villergas: *Los políticos en camisa*. Tomo I.

carlismo.es

dar porque no las tengo; pero el enemigo tiene muchas: iremos a buscarlas." (1).

Militar nato, amaba el Ejército y le gustaba verlo disciplinado y ordenado: "El conde de España examinaba todo con ojo escrutador, llevando el compás de una marcha acelerada que era de su agrado con el bastón; llevaba la mano al sombrero cada vez que desfilaba un oficial o un soldado condecorado con la cinta de San Fernando. Alababa o reprendía en voz alta, e interrogaba a cada compañía sobre la paga de su sueldo o la distribución de raciones. Luego se preparó a cielo abierto el rancho de los soldados; probó la sopa y dejó en la marmita varias monedas de oro" (2).

Tenía cualidades de excelente militar, de conocedor de los hombres, de jefe que se siente dispuesto a compenetrarse con los soldados. Mucho exigía, pero sabía hacerse estimar. Poseía la cualidad de los hombres que tienen verdadera superioridad: el hombre que tiene envidia, es que siente en sí el complejo de inferioridad ante el envidiado. El conde de España era de la talla de los hombres que no sienten envidia, puesto que ésta, como dice Martínez Villergas, "no sirvió jamás a Espagne de base de sus acciones" (3). El viejo general, que había conocido los laureles de las victorias, no tuvo jamás envidia por los triunfos que alcanzaba el caudillo de Morella. "Sin repugnancia y hasta con gusto se hacía cargo de la preponderancia que las victorias granjearon a Cabrera." (4).

En la tan decantada ferocidad del Conde de España hemos de ver su carácter ordenancista y severo en el mantenimiento de la disciplina. Recojamos otro caso que nos refiere Lichnowski y comprenderemos su manera de obrar: "Algunos paisanos vinieron a quejarse de que unos enmascarados, que sospechaban ser oficiales carlistas, andaban merodeando por las casas de campo, ataban a un árbol a los propietarios y les robaban con amenazas.

"Dió órdenes secretas al jefe de los Miñones para que tomase 22 números y buscase á los culpables... Dos días después los Miñones volvieron trayendo tres oficiales: uno era ayudante de Tristany y los otros dos tenientes de la partida... Se formó un Consejo de Guerra, fueron interrogados,

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*
(2) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*
(3) *Panorama español. Crónica Contemporánea.* Tomo IV.
(4) *Panorama español. Crónica Contemporánea.* Tomo IV.

carlismo.es

convictos y condenados. El conde les envió un confesor y los fusiló a la mañana siguiente en presencia de todas las tropas; el mismo asistió a la ejecución con su Estado Mayor y todo su cuarto militar. Cuando llegó el momento, dirigió una corta alocución a las tropas, condenando el crimen, y ordenó el fuego.

"Cuando cayeron las víctimas se descubrió y volviéndose a su séquito, exclamó: *Señores, recemos por las almas de los muertos.* Todo el día guardó un silencio sombrío; lo vi sentado en un rincón de la cocina junto al fuego con los ojos llenos de lágrimas y le oí murmurar: *¡Todavía otros tres!"* (1).

Hay en este patético relato, como cierta remembranza de Zumalacarregui después del fracaso de Echarri Aranaz. También estuvo triste y sombrío el Caudillo guipuzcoano, también lloró... Pero era la ley de la guerra, a la que estaban sujetos todos, y esa ley debía cumplirse.

Es de notar que todos coinciden que con sus medidas tan enérgicas reprimió el latrocinio y el bandolerismo. Hasta el que firma la defensa de la Junta de Cataluña *El Amigo de la Verdad* que trató despiadadamente al conde de España, ha de reconocer que "el conde de España limpió de ladrones y bandidos todo el país, hizo sufrir a muchos la pena de horca, perseguía a los delincuentes con extremado rigor, bastaba su nombre para intimidar a los salteadores de caminos y malhechores, porque sabían que no admitía burlas, y cayendo en sus manos, desde su prisión al patíbulo, únicamente había un paso; remedió en consecuencia estos males" (2). No hay duda alguna que lo hizo muy severamente, pero obró como debía, restableciendo la justicia. Aquella horca que tanto le reprochaban unos y otros, antijunteros como el supuesto Tresserra (3) o junteros como *El Amigo de la Verdad*, era la manifestación pública de la justicia, que permanecía vigilante para que el ladrón

(1) Lichnowski. *Recuerdos de la guerra carlista.*

(2) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Guoernativa.*

(3) Treserra: *Historia de la última época de la vida política y militar del conde de España y de su asesinato.* Su autor oculta su nombre con el seudónimo de Félix Ramón Tresserra y Fábrega, pero se atribuye esta obrita fray Magín Ferrer. Sin tener pruebas fehacientes nos inclinamos a dudarlo por ser el estilo muy distinto al empleado por el religioso mercedario. Es obra indudable de un carlista antijuntero, pero que adopta el lenguaje de un escritor liberal.

carlismo.es

y el bondolero no olvidaran que con el conde de España no se jugaba.

Ya que hemos citado al supuesto Tresserra, no será de más que recordemos que éste trató al conde de España de ser un hipócrita, y en esto está de acuerdo con el mal llamado *Amigo de la Verdad*. Pero un testigo nos dice lo siguiente: "Los numerosos e implacables enemigos del conde de España han llegado a tachar su piedad de hipocresía; pero basta haber visto rezar una sola vez a este venerable anciano para colocar esta aserción en el rango de otras que la calumnia le ha atribuído" (1).

Que en su excesiva severidad llegaba a los límites que sobrepasan los de la dureza, no hay duda. Todos citan el caso del corneta *Batalla*, que estando ebrio mató a un cabo que estaba de servicio. Le hizo cortar la mano por el verdugo y luego le hizo ahorcar y no fusilar. Díaz de Labandero (2) es el que da el relato más exacto, y no niega que el conde estuvo durísimo. Pero lo que es indudable es que *Batalla* merecía la muerte, ya que en el Ejército la embriaguez no es un atenuante, sino un agravante, y el muerto lo había sido prestando servicio de vigilancia. El conde de España estaba preso en las redes de sus propias órdenes: dijo que antes de matarlo debían cortar la mano del que cometiera un asesinato, y ahora no podía volver atrás sin que se resquebrajara la disciplina. En cuanto si *Batalla* debía morir en la horca o pasado por las armas, nos llevaría su discusión al discurso de Pedro Crespo ante Felipe II sobre las dos manos de la Justicia Real, que todos los españoles hemos aplaudido en *El Alcalde de Zalamea*.

Figura desconcertante es la del conde de España, y cuanto más se estudia más difícil es poderla centrar. Era culto hasta más allá de lo acostumbrado, pero también era severamente ordenancista. Entendía la disciplina como un maestre de campo de los tercios de Italia y Flandes. Hay indudablemente un desequilibrio entre sus actos y su modo de ser, su ordenancismo y su cultura. Parece un señor Feudal en Versalles, y viviendo en el siglo XIX.

Pero si esta disciplina rígida no la hubiera tenido, los escritores liberales habrían infamado su nombre diciendo que bajo su mando las hordas que guiaba las formaban ban-

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

(2) Díaz de Labandero: *Historia de la guerra civil en Cataluña en la última época.*

carlismo.es

doleros y asesinos, porque restableció la disciplina y acabó con todo bandolerismo y latrocinio, le tacharon de cruel La verdad es de que hicieran lo que hicieran, los autores liberales siempre reputaban malo lo que ordenaban los jefes carlistas (1).

Pérdida de Solsona

Apenas posesionado de su mando, el conde de España dirigió dos alocuciones, una a los catalanes (2) y la otra a los voluntarios (3) que, según Díaz de Labandero, fueron escritas por la pluma del P. Magin Ferrer (4). Retiróse el general a Caserras para estudiar el estado de la guerra y la organización del Ejército de Cataluña. Mientras tanto se iban librando algunos combates. El 14 de julio, en Báscara, un destacamento del Regimiento Provincial de Guadix cayó en poder de los carlistas, y en el mismo día hubo un encuentro en San Esteban de Bas (Gerona). Otro combate tuvo efecto el 18 en San Feliu Saserra (Barcelona). A fines de mes se libraba una acción en Granja de Escarpe (Lérida). La ciudad de Cervera estaba bloqueada por el batallón que mandaba Costa.

Pero nada de esto tuvo importancia ante el triste acontecimiento de la pérdida de Solsona. Fué este suceso muy desgraciado como iniciación del mando del conde de España aunque como se verá sirvió a los carlistas para su organización y a los liberales más pronto de estorbo su triunfo. A los pocos días de haber tomado el mando el conde, supo que el barón de Meer pensaba dirigir el grueso de las tropas cristinas a la reconquista de Solsona. Lo supo con suficiente an-

(1) Recordemos que Pirala en su *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista,* reprocha a don Basilio García el haber fusilado a un teniente del 1.º de Valencia por haber ultrajado en Alcaraz a una mujer. Si no le hubiera fusilado le habría acusado de amparar a los violadores de mujeres.

(2) Documento núm. 29 en el Apéndice Documental.

(3) Documento núm. 30 en el Apéndice Documental.

(4) Fray Magín Ferrer. Religioso mercedario. Nació en Barcelona en 1791. Profesor de Teología en el convento de Barcelona. Rector del de San Pedro Nolasco de Tarragona. Examinador sinodal y consultor de los obispados de Urgel, Burgos y Solsona. Falleció en Madrid en 1862. Una de las figuras más notables de la intelectualidad de su tiempo, escritor político, polemista y teólogo. Su obra *Las antiguas leyes de la Monarquía, lo que fueron y lo que deben ser,* fija un jalón histórico en el desarrollo del pensamiento tradicionalista. Combatió el Concordato y defendió los fueros catalanes. Otra obra suya *La cuestión dinástica* es fundamental en el carlismo

carlismo.es

telación para tomar ciertas disposiciones: reforzar la guarnición de Solsona que la formaron los batallones 2.º y 10.º de Cataluña y nombrar gobernador al coronel Tell de Mondedeu. Sea que no estuvira seguro de una fuerza que no había probado en el campo de batalla, sea que procurara aumentar los contingentes carlistas, mandó a un ayudante al Cuartel General de Cabrera solicitándole refuerzos. Pero era entonces cuando Oráa preparaba su gran ofesiva contra Morella, y Cabrera no pudo mandale más que dos escuadrones del Regimiento de lanceros de Tortosa al mando del coronel Beltrán. Esta fuerza reunida con dicho ayudante en San Mateo (Castellón), pasó el Ebro y llegó a Pinós (Lérida) el 1 de agosto.

El conde de España salió de Berga el 20 con el Brigadier Segarra, el intendente Díaz de Labandero, y los vocales de la Junta conde de Fonollar y Dr. Torrabadella. Se detuvieron para comer en Navés, saliendo para Solsona el Brigadier Segarra y Díaz de Labandero, quienes inspeccionaron el estado de las fuerzas que guarnecían la plaza. Pero el avance de Meer había sido muy rápido, ya que llegó tan improvisadamente ante Solsona, que el intendente Díaz de Labandero estuvo a punto de caer prisionero y un convoy que procedente del fuerte de Nuestra Señora del Hort conducía dos cañones para el Cuartel General, con 30 artilleros tuvo que refugiarse en Solsona. Ante este hecho imprevisto el conde de España se retiró a Lladurs sin ofrecer resistencia a los cristinos. Mientras tanto, el barón de Meer invitaba la guarnición a rendirse pero ésta se negaba. Los cristinos se apoderaron el 23 del hospital situado fuera de los muros y en la noche del mismo día los sitiados se vieron obligados a refugiarse en el Palacio Episcopal y en la Catedral. El 25 pidieron auxilio y el 26 el conde de España emprendió un ataque contra las fuerzas sitiadoras. El brigadier Segarra, al frente de la 1.ª División, mandada por el brigadier Porredón, y parte de la segunda arrolla a los cristinos y la suerte de éstos hubiera sido catastrófica si la tercera División mandada por el coronel Ibáñez hubiera atacado en el sector, más Ibáñez había recibidi la orden de mantenerse a la espectativa para vigilar los movimientos que pudieran producirse en los caminos que conducían a Guisona, y por lo tanto, no intervino en la acción. Así, aunque los carlistas llegaron casi a Solsona, no pudieron mantenerse en el terreno que habían conquistado. Enardecidos los cristinos por el hecho de no ser atacados por Ibáñez abrièron brecha en el Palacio y el gobernador Tell de Mondedeu dió mues-

carlismo.es

tras de flaqueza entregándose con la guarnición a las dos de la tarde del 27.

El 29 el barón de Meer dejó en Solsona una fuerza para defenderla y salió con su columna para Guisona, El coronel Ibáñez que se mantenía en la parte del Hostal Boix, hostilizó a los cristinos a su paso, pero éstos llegaron, aunque con pérdidas, a Guisona.

Solsona quedaba guarnecida por los cristinos, más las tropas sin víveres. Era necesario abastecerlas y el barón de Meer organizó inmediatamente un convoy para ello Esto justifica lo que escribe un autor cristino: "En Cataluña se habían aumentado las atenciones de las columnas cristinas desde la toma de Solsona, que, por un cálculo erróneo, se había creido preludio de la ocupación sucesiva de los demás puntos fuertes que los carlistas conservaban en la montaña. La necesidad frecuente de llevar víveres a su guarnición ocupaban sin descanso las tropas de Meer y permitían a las del conde de España extenderse por todo el Principado" (1).

Ante este nuevo movimiento de Meer, el conde de España situó sus tropas desde Biosca a San Pedro de Padullers y cuando el enemigo emprendió su marcha de Guisona hacia Biosca a la una de la tarde del 3 de agosto, comenzó, el fuego de las guerrillas carlistas contra las avanzadas cristinas, replegándose como tenían ordenado, hacia la Casa del Estany de Lloverola. Uno de los batallones que emprendieron la retirada fué el 8.º de Cataluña mandado por el comandante Gómez. Concentradas las fuerzas carlistas en el Estany, el conde de España distribuyó sus fuerzas. El coronel Puig con dos batallones debía mantenerse en el punto conocido por Xuriguera, y el coronel Castells con los batallones 5.º y 16.º de Cataluña apoyar a las fuerzas de Puig. El brigadier Porredón escalonaba en línea delante de la Casa el Estany al 1.º, 6.º y 19.º de Cataluña y el brigadier Ibáñez con los batallones de la tercera División quedaba de reserva. El ataque cristino contra las fuerzas del coronel Puig fué violentísimo, y tuvo que replegarse reuiéndose a los batallones de Castells que tambien habrían seguido el movimiento de retirada si una oportuna carga de la caballería carlistá no hubiera contenido a los liberales. Castells contraatacó a la bayoneta y fuerzas de caballería mandada por el capitan Espelt (228) le acompañó en esta acción ofensiva. Si el regimiento de Lanceros de Carlos V mandado por el Coronel

1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo VI.

(2) Buenaventura Espelt. Sirvió en la tercera guerra en Cataluña como comandante de Caballería.

carlismo.es

Camps hubiera estado en aquel momento en el lugar del combate, la victoria hubiera sido decisiva. Mientras esto ocurría en el ala derecha carlista, los batallones 7.º y 8.º de Cataluña mandados por el propio conde de España sostuvieron fuerte combate contra el grueso de las fuerzas cristinas, más por habérseles agotado los cartuchos tuvieron que replegarse sostenidos por la caballería. La noche había llegado y el grueso de las tropas carlistas acampó en los montes de Peracamps. Al día siguiente se reemprendió el combate, pero con menos empeño por parte de los carlistas y se malogró una maniobra que debían emprender cuatro compañías del 12.º de Cataluña, apoyadas por los dos escuadrones de Lanceros de Tortosa, que no pudo operar por encontrase con todo el grueso del Ejercito de Meer. Al ocultarse el sol y llegar la noche las fuerzas cristinas con el convoy entraban en Solsona y las carlistas se retiraron de las sierras de Llovera hacia Torregassa, donde pasaron la noche, marchando luego al Santuario del Milagro, y de allí el 7, fueron a orillas del río Cardoner, donde permanecieron hasta el 12, y finalmente, a Jorba (Barcelona). Aquí supieron que el barón de Meer había llegado a Suria y que la columna de Carbó se había quedado en Cardona. Marchó el conde de España con sus fuerzas, disponiendo que los coroneles Puig e Ibáñez se apostasen a la orilla derecha del Cardoner y él quedó en reserva. A la salida de las fuerzas de Carbó, los carlistas le hostilizaron. Los dos batallones de Puig eran demasiado débiles y poco consiguieron, pero no así los tres de Ibáñez, que dispersaron la retaguardia, haciéndoles 60 muertos y seis prisioneros. La Caballería no intervino, pues estaba en Serrateix, lo que justamente se ha reprochado al conde de España, pues su ausencia impidió sacar provecho de las ventajas adquiridas en el combate. El mismo día 13, en el que se había librado combate, las tropas fueron a Serrateix, de donde pasaron a Caserras y Gironella el día 14.

Reorganización del Ejército carlista

Desde Caserras, donde tenía el conde de España su Cuartel General, y estaban establecidos todos los servicios, mientras que los de la Junta quedaban en Aviá (Barcelona) procedió a organizar su ejército. Con la pérdida en Solsona de la mayor parte de las fuerzas del 2.º y 10.º batallón de Cataluña, quedó reducido el Ejército catalán a 21 batallones, en lugar de los 23 que había creado el brigadier Royo y que conservó Urbiztondo, aumentándole éste con el 1.º y 2.º Provisional. Dicen los escritores de aquella época que co-

carlismo.es

rrió la numeración, pasando, por lo tanto, el 3.º a ser 2.º y el 12.º a 10.º, y así sucesivamente a ambos. Aunque no estamos plenamente convencidos de eso, pues parece más lógico que el 22.º hubiera pasado a ser el 2.º y el 23.º ocupara el lugar del 10.º, por las muchas dificultades que debían producirse de otro modo, ello nos llevaría a emprender un estudio sobre la historia orgánica de los batallones carlistas, que, para nuestro objeto, no tiene razón de ser. También dispuso que en lo sucesivo los batallones tuvieran nombre, dándoles a cada uno de ellos el calificativo de Católico y Real. Así el 1.º de Cataluña era batallón Católico y Real de Nuestra Señora de Montserrat; el 2.º, batallón Católico y Real del Rey; el 3.º, batallón Católico y Real del Príncipe de Asturias; el 4.º, del Infante Don Sebastián. Los demás llevaban el nombre de la comarca de donde procedían los reclutas; tales el Batallón Católico y Real de Voluntarios de Vich, de Voluntarios de Manresa, de Voluntarios de Villafranca, de Voluntarios de Gerona, de Voluntarios de Vendrell, de Voluntarios de Ampurdan, aunque algunos recobraron los nombres que habían tenido antes de la disposición de Royo y que seguían conservando en el lenguaje tales como el Batallón Católico y Real de Guías de Tarragona o el Batallón Católico y Real de Cazadores de Urgel.

Se ocupó de uniformar estas unidades, se dieron levitas o su importe para que la oficialidad dejase la chaqueta y manta. Introdujo el rancho en los batallones: por cierto que en esto usó de un medio muy curioso. Era malo y, mejor dicho, motivo de merodeo, el procedimiento de que el soldado recibiera en metálico el plus para la comida, puesto que invitaba a hurtar para guardarse el dinero recibido, y cuando las pagas se retrasaban, el hambre, siendo mala consejera, el robo estaba casi impuesto por las circunstancias. Estableciendo la administración militar, bajo la precisa base de revistas y ajuste de todos los Cuerpos y clases, el rancho evitaba tales males. Pero para hacerlo aceptar debía recurrirse a la persuasión. Empleó el siguiente procedimiento: "Mandó hacer una marmita y preparar un buen rancho para los gastadores de un batallón, a los cuales tenía confesados de antemano. En el día determinado, se presentaron los gastadores a comer el rancho, en medio de la plaza. El conde asistió con su cuchara y comió como uno de tantos, encareciendo la bondad y lo bien guisado de la comida, y asegurando que en su vida había comido con tanto gusto, y haciendo probar el rancho a algunos soldados. Este espectáculo excitó lo deseos de algunos y manifestaron al conde

carlismo.es

las ganas que tenían de que les mandase poner rancho como a los gastadores; el conde, aparentando que ésta sería una gracia particular que dispensaría sólo a los que la mereciesen, concedió el rancho, por de pronto, a la compañía de Granaderos; las marmitas estaban construídas, y al día siguiente los Granaderos comieron el rancho; después de esto, pasó a concederlo a todos los soldados del batallón, y, poco a poco, se introdujo el rancho en todos los batallones, habiendo recibido éstos como una concesión, lo que jamás se hubiera logrado que admitiesen a la fuerza." (1) Verdad es que el autor de la *Noticia de la última guerra civil de Cataluña* niega este hecho, pero nos parece que es muy propio del carácter del conde de España. Se podría alegar que los batallones catalanes no tuvieron gastadores hasta 1839, pero el que no lo tuvieran todos no quiere decir que tales compañías no fueran creadas por el conde de España con anterioridad para los batallones primeramente seleccionados de su División de Vanguardia. También dispuso que los capitanes y ayudantes no tuvieran caballos, para que no fueran embarzo en ls marchas, consiguiéndose, además el ahorro de raciones. Prohibió llamar a los jefes por sus apodos, debiendo serlo por su nombre y apellido. Nombró un capitán, que se titulaba "centurión", para la policía local de los acantonamientos de las tropas, con facultad de apremiar a los revendedores que aumentasen los precios de los artículos de consumo o los vendiesen en malas condiciones. Mandó que las bandas de tambores y cornetas no tocaran marchas francesas, para su mayor uniformidad y armonía. Obligó a todo Cuerpo a tener un cantinero, que con uno o dos mulos de brigada le proveyese de víveres siempre que se necesitaren. Mantuvo la más estricta disciplina, se ocupó de la instrucción de los oficiales y ordenó que la de las tropas se limitaran a las maniobras más precisas, atendiendo al carácter y naturaleza de la guerra que se hacía. Era inexorable con los desertores y con los que cometían delitos de sangre o contra la propiedad, los que eran castigados con penas hasta de muerte.

La Caballería se componía de los escuadrones del Regimiento de Lanceros de Carlos V, que mandaba el coronel Camps, y, durante algún tiempo, de los dos escuadrones de Lanceros de Tortosa, que, según vimos, le había mandado el

(1) Tresserra: *Noticia de la última época de la vida política y militar del conde de España y de su asesinato.*

carlismo.es

general Cabrera. Creó cuatro escuadrones de Caballería, a los que llamó "Cosacos", tropa irregular que tenía la misión de llevarse y custodiar los heridos en el combate, auxiliar a los gobernadores de los Corregimientos siempre que lo necesitasen y proteger algunas veces a los recaudadores de contribuciones. Se titularon Cosacos del Ebro, Cosacos del Segre, Cosacos del Llobregat y Cosacos del Ter. *El Amigo de la Verdad* (1) ridiculiza estos nombres, pero es innegable que en la mente del conde no hubo deseo de fanfarronería, sino que pensó en la forma clásica de guerrear que tenían los Cosacos en Rusia (2). Esta Caballería prestó muy buenos servicios, como dice Serradilla.

También se ocupó de la Artillería, que, en realidad se había organizado bajo la entendida dirección del coronel López Aguado durante el mando de Urbiztondo. Se componía de ocho baterías móviles, con dos morteros de siete pulgadas, cuatro obuses de a cuatro, dos de bronce de doce libras, formando dos compañías, todo a las órdenes del citado coronel López Aguado. Se preocupó notablemente de la Maestranza y fundición de cañones, siendo el primero que se hizo en Cataluña bautizado con el nombre de *Real Carlos*. Varios puestos de los ocupados por los carlistas estaban artillados, siendo los principales Berga, el Santuario de Nuestra Señora de Hort y el pueblo de San Lorenzo de Murunys. Lo que fué de absoluta creación del conde fueron las dos compañías del Tren, que no existía, y con las dos de Artillería furmó una brigada, la que dotó de dos brillantes brigadas de tiro y carga, pero no permitió que el Cuerpo se rigiera por su ordenanza particular. Más tarde creó el Cuerpo de Zapadores.

Estableció la Comandancia de Detall, impulsó la reorganización del Cuerpo de Voluntarios Realistas, al que, junto con los Somatenes, encargó de bloquear Solsona y Cardona; nombró jefes militares en los Corregimientos, que al mismo tiempo eran subdelegados de la Real Hacienda, y a los que dió las llamadas oficialmente Compañías Corregimentales en cada Corregimiento, para la seguridad de los jefes. Estas compañías correspondían a los Corregimientos de Barcelona, Cervera, Figueras, Gerona, Lérida, Mataró,

(1) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa.*

(2) No solamente se dió este nombre a la Caballería especial en Cataluña, sino que también la hubo en Castilla la Nueva, donde operó el Escuadrón de Cosacos del Tajo.

carlismo.es

Manresa, Puigcerdá, Tarragona, Talarn, Vich y Villafranca. Para los jefes y oficiales excedentes constituyó las compañías de Honor. Designó comandantes de Armas y jefe de distrito, que debían facilitar a las tropas los auxilios y descansos que se necesitaren al transitar por los mismos. También dedicó su atención a los celadores de la Real Hacienda, que en tiempo de Urbiztondo había creado el intendente Díaz de Labandero.

Extendió el uso de la boina como prenda militar, procurando que se las mandaran del Norte, e hizo confeccionar capotes, para que la uniformidad se extendiera en el Ejército. Llevaba su meticulosidad para el soldado hasta hacer distribuir cuanto necesitaban, incluso peines para su limpieza.

Organizó entonces cuatro Divisiones. La 1.ª la mandaba el brigadier Porredón y se componía de cuatro batallones, uno de los cuales estaba destacado en el Cuartel General y los otros tres, con su jefe, recorrían la Alta Montaña Catalana y las fronteras del Alto Aragón. La 2.ª División, a las órdenes del coronel Castells, contaba con cinco batallones, uno en el Cuartel General, dos estacionados de guarnición en Berga y los otros dos de operaciones. La 3.ª División fué confiada al coronel Ibáñez, y se componía de seis batallones, operando por la provincia de Tarragona, y el corregimiento de Villafranca. Las dos brigadas de reserva formaban la División de Vanguardia, bajo el mando del brigadier Brujó y operando generalmente a la órdenes directas del conde de España. La formaban seis batallones. Esta División llegó a tener tan perfecta disciplina y tal instrucción militar que ni entre los cristinos ni en los ejércitos carlistas de Cabrera y del Norte tuvo quien la igualara, cosa que no ha de extrañar conociendo al conde de España.

La Intendencia, los hospitales, todos los servicios estaban atendidos con solicitud por el conde de España. Obligó a que el médico y el capellán de cada batallón asistieran todos los días al ejercicio de la tropa, porque si sobreviniese una desgracia a algún voluntario, el primero le socorriera en la cura y el segundo le auxiliara espiritualmente. Se preocupó del servicio de comunicaciones en la zona carlista de Cataluña y estableció un servicio de Correos entre Berga y Morella, con carácter regular, franqueando el río Ebro por Bobera (Lérida). También dió impulso al Colegio Militar de Borredá, que, como vimos, había creado el brigadier Segarra. Facilitó, además, la organización de la Universidad

carlismo.es

de la Portella, establecida por los catedráticos de Cervera que habían pasado al campo carlista.

Para el servicio de la Justicia estableció, además de la Cárcel Real, que estaba en Berga, otra en el pueblo de Caserras, a la que llamó caprichosamente la *Alhambra*. Una prisión fué establecida en Casa de Viladomat, en Berga; para las mujeres, la Casa de reclusión llamada *La Galera*, y para los prisioneros de guerra siguió sirviendo el Santuario de Nuestra Señora de Hort. Ahora bien; esto ha servido para acusar de cruel al conde de España, aunque nada de ello es razón para esto. Tengamos en cuenta que debían guardarse los prisioneros cristinos hechos, no sólo en Cataluña entera, sino que también en parte del Alto Aragón, y la prisión de Hort la habían tenido siempre los carlistas. El conde de España quería acabar con cualquier acto de pillaje, bandolerismo o delito en el territorio de su mando y natural era que los tuviera en sitios bien guardados. Cárcel Real de Berga existía antes de que fuera tomada por los carlistas. Mucho se ha escrito de la horca que estableció permanente, parece ser que en Berga o en Caserras, pues no andan acordes los que vivieron en aquellas poblaciones durante el mando del conde de España. Pero, a parte de lo repugnante que era la vista del cadalso, tampoco se puede deducir nada en contra del conde de España, ya que podría estar, y seguramente estuvo en su intención, el propósito de atemorizar a los malhechores, en cuyo caso más era previsión que castigo.

También se ha censurado la creación de un Depósito de jefes y oficiales en Orgañá, para aquellos que fuesen separados del servicio, pero también en esto se ha criticado más con pasión que con razón. Depósitos de esta clase los tenía Cabrera, y existían en el Norte desde los tiempos de Zumalacárregui. Tantas acusaciones, hacen difícil desentrañar lo que era obra de arbitrariedad y lo que era justo castigo y sentencia razonada, porque si en lo que sabemos que era justo y natural se han basado censuras, ¿cómo podemos aceptar sobre su sola palabra a los que acusan en cuestiones que no tenemos otro elemento de juicio que el saber de que eran enemigos del conde de España?

Prosigue la guerra

No estaban inactivos los carlistas catalanes en este período. El 13 de agosto, el comandante don Ramón Vilella, con el 12.º de Cataluña, apoyado por los Lanceros de Tor-

carlismo.es

tosa, con el coronel Beltrán, atacan Villanueva y Geltrú, después de haber batido a una columna cristina salida de Villafranca de Panadés. En este mismo día, el coronel Castells libraba combate en Malagárriga (Barcelona). Unos días antes, el día 2, el comandante militar cristino de Caspe, Ugarte, había hecho una incursión hasta Ager (Lérida), y habiéndola encontrado desguarnecida, incendió varias casas y destruyó las fortificaciones. El 15, una partida carlista llegaba a Tordera (Barcelona), sosteniendo un combate. El 25, era Ibáñez el que se presentaba delante de Valls (Tarragona), marchando de allí a la provincia de Barcelona, cruzó el río Llobregat el 29 y sus avanzadas y descubiertas fueron vistas en Sans, La Bordeta y Hospitalet del Llobregat. Ante su presencia, salen tropas de Barcelona y el jefe carlista vuelve a cruzar el Llobregat, retirándose por Gavá y Begas. Asimismo debe destacarse en este fin de agosto la incursión por la Cerdaña de los batallones mandados por Pujol y Pons. El conde de España ordenó que fueran fortificados los pueblos de Bagá y San Lorenzo de Murunys.

Otro combate se señalaba en los alrededores de Villafranca del Panadés el 8 de septiembre, por fuerzas mandadas por el coronel Ibáñez, que había estado delante de Vendrell (Tarragona) el día 3, exigiendo una contribución para permitir que los labradores hicieran la vendimia. El brigadier Porredón y el coronel Borges recorrían al mismo tiempo las comarcas de Lérida hasta Urgel, cobrando los diezmos y recaudando contribuciones. Savalls y Pelegrí hacían lo mismo en la parte oriental de la comarca del Vallés. El coronel Pujol descendió de la Cerdaña hasta las playas de Pineda. El comandante Vilella bloqueaba Igualada, dominando los alrededores y, como dice un escritor cristino, "ni de este pueblo ni de otros fortificados podían salir sus habitantes a sus labores, sino pagando a los jefes carlistas las cuotas convenidas por precio de esa libertad" (1). También debemos consignar la entrada de los carlistas en Sarreal (Tarragona).

Por orden del general Cabrera, el coronel Llangostera pasaba el Ebro el día 24 de septiembre, al frente de cuatro batallones y dos piezas de artillería, presentándose delante de Bellmunt del Priorato (Tarragona), cuya guarnición cristina, al oír el primer disparo de cañón se refugió en el campanario de la iglesia. A las cuatro de la tarde, batido

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo VI.

carlismo.es

por el fuego de la artillería, se desplomo el campanario, sepultando a varios de los defensores, huyendo los demás al anochecer, al amparo de la oscuridad y de fuerte temporal de lluvia. En Bellmunt, los carlistas se apoderaron de 400 quintales de plomo, que era el objeto de esta expedición, así como de varios efectos de guerra. El coronel Llangostera ordenó que el plomo fuera trasladado inmediatamente a Mora la Nueva, para que se le llevara a la otra orilla del río, custodiado por tres batallones, dejando al ayudante de E. M. don Ramón María Pons para que con el 2.º de Mora tuviera a su cuidado la retirada de la artillería. Al amanecer del 26, supieron que acudía una columna procedente de **Porrera, retirándose** los carlistas, que, con el temporal de lluvia tenían los fusiles inservibles y mojados los cartuchos, reuniéndose a las fuerzas de Llangostera en Mora la Nueva, repasando todos el Ebro.

Entre los hechos que destacan en el mes de octubre, está la entrada de los carlistas en Masnou, el día 17, que obligó al barón de Meer a regresar a Barcelona, de donde salió el 23 para seguir la costa de Levante, protegido por mar por los bergantines "Plutón" y "Patriota". El 20 se señala otro combate en Bellmunt del Priorato y otro en La Figuera (Tarragona), y el 28 se lucha en Viladrau (Gerona). El brigadier Porredón atacó la villa de Tremp (Lérida).

Al conocerse oficialmente en Berga la boda de Carlos V con Doña María Teresa, dispuso el conde de España que el 3 de noviembre se cantara en Berga un solemne "Te Deum" y dió un indulto que alcanzó a los presos de las cárceles carlistas de toda Cataluña. Además, hubo festejos populares e iluminaciones públicas en Berga. Había pensado celebrar esos actos enlazándolos al día siguiente con la festividad de San Carlos, mas no pudo hacerlo al saber que el barón de Meer se disponía a pasar de Manresa a Solsona con un convoy, para llevar a la guarnición de esta última plaza los víveres que necesitaban. El conde de España ordenó que el brigadier Porredón y el coronel Ibáñez, con sus respectivas Divisiones, se situaran en la sierra de Bergús.

El barón de Meer salió por la noche del 2 de noviembre. El conde de España, que había hecho movimiento el día 4 con la División de Vanguardia, se dirigió a Montclar (Barcelona), para acampar cerca de Sorba y Gargallá, en el valle del Aiguadora, descendiendo junto a este río hasta el Cardoner el día 5, pasando el puente de Golorons, para situarse a la derecha de Clariana. Mas el barón de Meer,

carlismo.es

aunque librando combate contra los carlistas que le hostilizaban en su camino, pudo entrar en Solsona, seguido por las fuerzas de Ibáñez y Porredón, que llegaron hasta Clariana y avanzaron por los alrededores de Solsona. Meer quería dejar a la guarnición cristina aprovisionada de leña, por lo que mandó que algunas fuerzas salieran con tal objeto, lo que consiguieron, no sin que tuvieran que sostener tiroteos con los somatenes carlistas que bloqueaban la plaza, muy particularmente, por la parte de la sierra de Torregassa.

El conde de España no había intervenido en el tiroteo de Bergús, por lo que se ha reprochado su inacción, no sólo por el *Amigo de la Verdad*, si que también por el príncipe Lichnowski: "No quiero enjuiciar con esto a mi digno jefe, no hago sino hacerme eco de la opinión que él mismo emitió más tarde" (1), al decir que de haber actuado con sus fuerzas la derrota de Meer era segura y Solsona habría tenido que capitular. Marchó el conde con su fuerza a Joval (Lérida), pasó por Riner, Freixinet y Sú a Bergús, con el fin de atacar a Meer al regresar éste a Manresa, acudiendo los somatenes mandados por el brigadier Samsó, que se estacionaron en los montes entre Suria y Castelladral. El conde de España tampoco llegó a tiempo para intervenir en el combate que se libró el día 6 en Bergús y que sirvió para que Meer acelerara su marcha a Cardona en donde pudo entrar hostigado por los carlistas. De Cardona pudo seguir su marcha con cierta facilidad hasta Manresa. El conde de España quedó en Bergús, cerca de las Salinas de Cardona, y el día 10 ordenó que una fuerza carlista que no pasaría de ocho compañías y un escuadrón, protegieran el emplazamiento de una pieza de artillería para hostilizar Cardona y su Castillo. El 11, habiendo sabido de que el barón de Meer desde Manresa regresaba a Barcelona, dió orden para que la División de Vanguardia marchara a Gargallá y de allí a Berga, de donde el día 12 pasó a Puigreig.

Parece ser que se habían tenido confidencias de que los cristinos pensaban dirigirse contra Berga. El conde de España ordenó que la División de Vanguardia con la caballería quedara en Puigreig, la División de Porredón se situó en Gironella y la de Ibáñez en Caserras. El conde de España dió entonces una disposición que causó disgusto entre los catalanes, pues ordenó que fueran demolidas todas las construcciones próximas a la ciudad para que no sirvie-

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

ran de refugios al enemigo. "Esta medida rigurosa, justificada por la necesidad, había sumido en la miseria a numerosas familias que veían con desesperación la destrucción de sus hermosas y sólidas casas seculares" (1). Aquellos catalanes que tal sufrieron, eran leales carlistas, y como la medida, a nuestro entender, fué precipitada, no dejó de causar mala impresión que más tarde debía, con otros hechos parecidos, aumentar el disgusto contra el conde de España. Algo más misterioso fué el relevo de la guarnición de Berga y la sustitución del coronel Pons de Gobernador de la Plaza. Después de recibir una confidencia, el conde de España ordenó que el brigadier Brujó se presentara a Aviá y después de una entrevista con el conde, dispuso que toda la guarnición de Berga sin excepción, hasta el Gobernador coronel Pons, saliera inmediatamente de la plaza Ya formadas fuera de la población las tropas presenciaron cómo el conde de España ordenaba al jefe de E. M. coronel Pérez Dávila que recibiera las llaves del coronel Pons y que éste con sus tropas marchara a Puigreig. Diez minutos después entraba el nuevo Gobernador brigadier Brujó al frente de tres batallones como segundo jefe fué el coronel Aymerich (2). Mientras se esperaba el ataque de los cristinos, se construyeron fortificaciones entre Puigreig y Caserra. Pero una nueva confidencia anunció al conde de España de que el barón de Meer había renunciado a la operación En aquellos días se había librado un combate en Vallfogona de Balaguer (Lérida) el 18 y en la misma fecha en Ametlla (Lérida).

Expedición al Valle de Aran

El 26 de Noviembre supo el conde de España que la guarnición cristina de Viella (Lérida) se había sublevado ma-

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

(2) José Aymerich de Cruilles y Monistrol. Había pertenecido al Ejército en tiempo de Fernando VII. Fué destituído del mando que tenía en Berga en 1839 a causa de una aventura amorosa de su esposa, siendo enviado a San Lorenzo de Murunys. Aceptó el Convenio de Vergara y en 184[illegible] presidió en Valencia el Tribunal Militar que juzgó a los oficiales comprometidos en la sublevación de Madrid en octubre de dicho año contra el regente Espartero.

carlismo.es

tando al Gobernador Galli (1). Según los rumores, los sublebados tenían el propósito de pasarse a los carlistas. Aunque no era verdad, el conde de España se dispuso a mandar fuerzas al Valle de Aran para cerciorarse de los proyectos de los sublevados y conocer lo ocurrido. Ordenó al Coronel Borges que con el 1.º y 5.º de Cataluña saliera para el Valle, lo que hizo dicho jefe partiendo de Gironella el 27, pernoctando el mismo día en San Lorenzo de Morunys, siguió el 28 a Orgañá, el 29 estaba ya en Sort y el 30 en Esterri de Aneu penetrando en el Valle de Aran el 1.º de Diciembre para presentarse delante de Viella a las 3 de la tarde de dicho día. Cuando vió que la guarnición no pensaba entregarse, y siendo el único objeto de su marcha posesionarse del Fuerte de la Libertad, que tenía Viella como defensa, Borges se retiró a Salardú (Lérida) en espera de instrucciones aunque sus avanzadas se mantenían en Betrén, frente a Viella. El conde de España había seguido este movimiento de Borges llevando consigo tres batallones de la División de Vanguardia a las órdenes del Coronel Pons, la caballería, cinco baterías y una compañía de zapadores, siguiendo esta fuerza la División del Brigadier Porredón. Se vivaqueó el 27 en Navés (Lérida) pasaron el día siguiente el Cardoner por el puente de Olius y por su proximidad a Solsona hizo que la guarnición, creyendo que los carlistas iban contra la plaza, disparara algunos cañonazos. El conde de España con sus fuerzas no se detuvo ni siquiera para contestar estos saludos cristinos. Marchó hasta llegar al curso de la Ribera Salada junto a la cual acamparon aquella noche. El 29 se prosiguió ya por la cuenca del Segre, pasando por Oliana y pernoctaron las tropas aquella noche en Coll de Nargó mientras los Mozos de Escuadras de la escolta del conde lo hacían a la izquierda del Segre en los caseríos, uno de los cuales, el Hostal dels Esplovins, sirvió de alojamiento al general y sus ayudantes. El 30 de Noviembre llegaron las tropas al pueblo de Orgañá, principal centro carlista en esta parte de Cataluña. El conde de España recibió a una Diputación de la Republica de Andorra que se presentaba para justificarse de haber demostrado en ciertas circunstancia parcialidad

(1) Francisco Galli. Era italiano. Refugiado en España por sus ideas revolucionarias, sirvió en Cataluña en 1823 como ayudante de Espoz y Mina, publicando una relación de su campaña contra los realistas. Al triunfar el regimen absoluto emigró y volvió a España a la muerte de Fernando VII, entrando en los cuerpos francos. Era comandante cuando murió asesinado por sus soldados en Viella en 1838.

carlismo.es

por la causa de Doña Isabel, hasta el extremo de que se había tenido que abandonar la línea de Andorra-Foix para la correspondencia y utilizar la de Perpiñán, lo que excusaban los andorranos diciendo que la causa era la presión que ejercían las tropas cristinas de la guarnición en Seo de Urgel. El conde de España no dejó de amenazarles de invadir el Valle si obstaculizaban el paso de los carlistas y de la correspondencia. Aquella noche en Orgañá vió la llegada de muchos alcaldes de los pueblos de la Montaña Catalana que se presentaban ante el conde de España para testimoniar su adhesión, y considerándole con los poderes de Virrey, le solicitaban la confirmación de los privilegios municipales. Este hecho que incidentalmente refiere Lichnowski, tiene a nuestro entender suma importancia porque explica el espíritu de los catalanes que servían a Carlos V. El conde de España como capitán general y presidente de la Audiencia, según el decreto de Nueva Planta, no tenían jurisdición que le permitiera confirmar privilegios, pero en cambio el Virrey sí, y los alcaldes montañeses al tratarle como Virrey y reconocerles las prerrogativas de tal, saltaban por sobre el Decreto de Nueva Planta y se remontaban a los virreyes de antes de la guerra de Sucesión: Los carlistas catalanes, por lo tanto, en la primera guerra conservaban la idealogia fuerista con el mismo ardor que los demás españoles pero sin poderlo todavía exteriorizar. El barón de Eroles había dejado escuela: el fuerismo catalán, es base fundamental del carlismo en la región.

El Brigadier Porredón había recibido la órden de separarse de las fuerzas que operaban con el conde de España para pasar el Valle de Aran donde entró el 2 de Diciembre. España con sus tres batallones y demás fuerzas siguió el primero de Diciembre por Cabó hasta Tahús cuyo pueblo había sido abandonado por los hombres. El 2 se continuó por Freixa y Soriguera entre altas montañas y siguiendo por Vilamur llegaron por la noche a Sort siendo recibido el conde de España por el Ayuntamiento y el pueblo, acompañando la entrada del general con antorchas. España había escogido Sort para centro de sus operaciones mientras Porredón estaba en el Valle de Arán. Castells por su parte había llegado a la Conca de Tremp, habiendo obligado a Carbó que se retirase después de un combate en Talarn el día 29 de noviembre.

Ya hemos dicho como Porredón entró en el Valle de Aran para sostener a Borges. Las órdenes dadas par el con-

carlismo.es

de de España era de que si se ofrecía resistencia en Viella, se incendiara la población. Porredón llegó a Betrén cuando las fuerzas de Borges estaban batiéndose con los liberales de Viella, que al ver la llegada de los refuerzos se encerraron en la población. Los carlistas entonces formalizaron el sitio y al día siguiente a las 10 de la mañana dióse el asalto apoderándose de Viella pero no así del Fuerte de la Libertad donde estaba concentrada la guarnición. Porredón no llevó a cabo la órden recibida del conde de incendiar Viella: "Aquellos habitantes respiraban por lo general buenos sentimientos, pagaban las contribuciones al Gobierno legítimo, ningún mal habían hecho a la causa del Rey, ni a su defensores: estas justas consideraciones retrajéron a Porredón de una acción tan injusta, inhumana y antipolítica" (1). El conde de España se había trasladado con sus tropas el 3 a Rialp dejando un batallón en Sort, y que luego había pasado a Llavorsí. Enterado de que Porredón el primer día había quedado en Betrén delante de Viella, dispuso que el brigadier príncipe de Lichnowski saliera con un batallón, una compañía de zapadores, dos pequeños obuses y dos morteros. Esta fuerza marchó por el puente de Escaló donde pernoctó el primer día, pasó a Esterri de Aneu y de allí a Valencia de Aneu siguiendo luego por el famoso Coll de la Bonaigua y entrando en el Valle de Arán por Tredós y Salardú, cruzó el río Garona hasta llegar a Betrén donde estaban cuatro batallones, y el Cuartel General de Porredón. Este había destacado otros cuatro batallones a Gausach. En la toma de Viella se distinguió particularmente el 5.º de Cataluña que atacó la cabeza del puente. Una vez tomado Viella pero no el fuerte, los batallones se retiraron a Betrén y Gausach, quedando sólo una unidad en Viella.

El Brigadier Porredón no había dispuesto nada para asaltar el fuerte por lo que quedó éste bloqueado. Agravó la suspensión de hostilidades, el hecho de que hubo algún desorden en Viella por haberse incendiado una calle y a continuación comenzó a nevar. El 7 llegó la noticia de que tropas francesas estban en la frontera para socorrer a los sitiados, por lo que Lichnowski hizo un reconocimiento hasta Bosost y Lés sin encontrar enemigos pues los pocos milicianos huyeron al aproximarse los carlistas, cerciorándose de que no había tal amenaza francesa. Al regresar encontró

(1) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa.*

carlismo.es

más decidido que nunca a Porredón en no asaltar el fuerte, coincidiendo en esto con el comandante Pons, del 5.º de Cataluña. Lichnowski incitó a Porredón para que se procediese al asalto, consiguiendo que este le dijera que si el 8 no había recibido respuesta del conde de España, se haría el 9. Efectivamente el 8 se recibió comunicación del conde fechada el 6 en Esterri de Aneu en que se lamentaba de la lentitud con que llevaba Porredón las operaciones. Decidióse éste por el asalto, pero se mostraron opuestos los coroneles Pons y Borges. En fin en la noche del 8 se establecieron las baterías para atacar el fuerte, mas en aquel día se recibió una comunicación del conde de España en la que se decía que los cristinos habían reunidos fuerzas muy superiores a las suyas y que era necesario que las que mandaba Porredón emprendiera la retirada con prudencia y serenidad. Porredón, retrasó su partida del Valle hasta que hubo recogido, pues no podía ni debía abandonar, el batallón, disperso en destacamentos por órden superior.

Operaciones en Tirvia

En verdad el conde se encontraba en situación difícil puesto que el barón de Meer había emprendido una operación dirigida contra Sort y se presumía que trataría de impedir la unión de las tropas de Porredón a las que mandaba el conde de España. Este dispuso que quedaran sus fuerzas formando una línea que partiendo de Tirvia pasara por Llavorsí y llegara a Esterri de Aneu. Dejando una fuerte avanzada en Rialp, dirigiose con su Cuartel General, por San Romá de Tabernolas a Llavorsí, centro de dicha línea. El barón de Meer hizo avanzar sus fuerzas el 9 de Diciembre sobre Sort defendido por el coronel Pons con el 3.º de Cataluña, pero este ante la superioridad de las fuerzas enemigas se replegó a Rialp. El 10, los cristinos atacaron Rialp a donde acudió personalmente el conde de España, y después de una acción que duró cinco horas sin resultados decisivos, España, volvió a sus posisiones primitivas y los cristinos retrocedieron a sus acantonamientos de partida. El conde reunió entonces sus fuerzas, comunicando al Brigadier Segarra y al Coronel Ibáñez que acudieran y a Porredón que apresurara su regreso del Valle de Aran, por lo que dejó un fuerte destacamento que protegiera su marcha en Esterri de Arneu. El conde se retiró a Llavorsí el mismo día 10 Allí sabe por mensajeros del Brigadier Porredón que su Di-

carlismo.es

visión estaba en el paso del Puerto de Bonaigua. El conde destacó un escuadrón de lanceros de Carlos V para que se situara en Esterri de Aneu, ya que Porredón no llevaba caballería y la podía necesitar si trataba de anticiparse al enemigo ocupando el puente de Escaló sobre el Noguera Pallaresa.

Tanto más interesaba ello ya que las columnas cristinas de Carbó y Sebastián habían salido de Gerri de la Sal, invadiendo el valle de Capdella, con el fin de situarse en Llasuy

El conde de España se replegó entonces a Tirvia, esperando que las fuerzas destacadas en Esterri de Aneu podrían impedir que los cristinos consiguieran cortarle el enlace con Porredón, que debía efectuarse por el puente de Escaló.

Regresa Porredón del Valle de Aran

Volvamos a la fuerza expedicionarias de Porredón al Valle de Aran. Por la primera comunicación del día 6 cuyo recibo se retrasó hasta el 7 por el temporal de nieve en la Bonaigua, se ordenaba que recogiera todo el ganado y trigo del Valle y que después de una última tentativa contra el fuerte, se retirara al Pallars Pero el 8 se le mandó de que regresara rápidamente, anunciándole que encontraría fuerzas en el Puerto de la Bonaigua. Como hemos visto esta orden recibida el 9 no se pudo cumplimentar hasta el 10 por tener los destacamentos recorriendo el Valle, pero en la mañana de este día a pesar de la nieve, se inició el paso. Fué terrible esta jornada pues los mulos y las piezas quedaban sepultados por la nieve, despeñándose los voluntarios que no podían asegurar su camino entre aquellos precipicios. Porredón llevaba requisados unos 200 bueyes y un rebaño de carneros, pero apenas hacía dos horas que habían salido de Tredós cuando la mayor parte de los carneros se habían descarriado y casi todos los bueyes caído por los derrumbaderos. 20 mulos cargados de metal de las campanas para la fundición de Berga habían tenido el mismo fín así como los que conducían la artillería. En el Hostal de la Bonaigua donde se llegó tarde de noche, el espectáculo era desolador pues los batallones estaban completamente desorganizados y los soldados abrumados por la nieve y el frío. Para poderse calentar se derribaron la granja, las cuadras y el techo del hostal con los que encendieron grandes fogatas. Con ellas se guiaba a los que habían quedado rezagados o perdi-

carlismo.es

dos en la ruta.Lo peor era de que los soldados, con el temporal de nieve, habían quedado sin calzado. El 11 por la mañana cesó de caer la nieve reanudándose la marcha pero muy lentamente sobre todo por falta de calzado: "en ocasiones como estas es cuando se convence uno de que el español es el mejor soldado del mundo para soportar las fatigas y los sufrimientos. No se oía una queja, es verdad que cesaron los cantos alegres; pero la única señal de disgusto y dolor era la mirada triste de sus grandes ojos negros" nos dirá quien compartió aquellas dos inenarrables jornadas (1). Por fin llegaron a Valencia de Aneu donde el Ayutamiento tenía preparadas las raciones. Desde allí pasaron a Esterri donde supieron que el conde con tres batallones había luchado la víspera en Rialp contra el grueso de las tropas de Meer. Este ocupaba Rialp y Sant Romá de Tevernoles y sus avanzadas estában en Lladorre cerca de Esterri. Si no se podía ocupar el Puente de Escaló quedarían separados de las tropas del conde. Fué entonces cuando el Brigadier Príncipe de Lichnowski con un escuadrón de lanceros de Carlos V ocupó a la fuerza el puente, siendo herido en el combate el jefe carlista. Porredón que había quedado en Esterri, donde requisó raciones y 1000 pares de zapatos, se dispuso mandar en socorro de los de Escaló, al primer batallón que quedara calzado y racionado y a la media hora llegaba al puente el 2.º de Cataluña a paso de carga. Al mismo tiempo se destacó al coronel Borges para que tratara de salvar la artillería con el 4.º y 5.º de Cataluña. Al llegar Porredón cerca de Estahon recibió un aviso de que los cristinos ocupaban las posiciones del día anterior, y Porredón dispuso que el 4.º de Cataluña contramarchara hacia Escaló. Poco después los cristinos llegaron sobre Estahón y después de combatir contra ellos, Porredón dispuso que el 4.º de Cataluña regresara, marchando el jefe carlista a Tirvia, donde encontró al conde de España. Como veremos esos hechos fueron mal juzgados por el conde quien poco después destituyó a Porredón.

El coronel Borges con sus dos batallones fué a reconocer el emplazamiento de la artillería caída en el Puerto de Bonaigua, pero a pesar de los esfuerzos de los voluntarios del 5.º de Cataluña no le fué posible sacar las piezas de los hondos precipicios y se limitó a enterrarlas en espera de más propicia ocasión, pero visto por algunos campesinos lo realizado por los carlistas lo comunicaron a los cristinos que

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

más tarde se apoderaron de ellas. Mientras tanto Meer había ocupado las posiciones entre Estahon y Tirvia, por lo que Borges con sus batallones 2.º y 5.º no pudo incorporarse al grueso del ejército carlista y vióse obligado por veriicuetos y senderos entrar en la República de Andorra.

Todavía esperaba el conde de España librar combate contra Meer en las posiciones de Tirvia. Los preparativos que había realizado le hacían confiar en una victoria sobre los liberales pero un desgraciado accidente lo impidió. Una compañía de granaderos en el Coll de la Baña, no se mantuvo en su puesto al presentarse los cristinos, abandonándolo en dispersión. El conde de España encolerizado por este hecho degradó al capitán de la compañía, que fué destinado a servir de soldado raso, y ante el peligro de quedar copado emprendió la marcha por el Coll d'Ars y el Ras de Conques hasta San Juan de l'Erm, pasando por el Puerto de San Juan hasta llegar por Santa Creu a Castellbó, siguiendo de allí por Avellanet y Andral llegando al mediodía del 13 al pequeño pueblo de Gramós donde estaban ya fuera de la maniobra del enemigo. La misma tarde siguieron hasta Novés donde encontraron la División del Coronel Ibáñez fuerte de tres batallones, y que al llamamiento del conde, en tres dias había pasado del campo de Tarragona a la Alta Montaña de Lérida. El 14 siguieron el camino por el paso de los Tres Pons, habiendo quedado ocupado y con barricadas el puente de Torá, llegando así a Orgoña, donde les esperaba el Brigadier Segarra con otros tres batallones procedentes de las orillas del Ebro en la provincia de Lérida y que como le había ocurido a Ibáñez, no había encontrado enemigo ni obstáculo en su ruta. En Orgañá también se presentó el Coronel Borgas con los dos batallones que como hemos visto habían entrado en Andorra y que por los montes de Tossa Plana, descendieron hasta buscar la sierra de Cadí, no sin que desde la Seo de Urgel saludaran su paso con varios disparos de cañón. Reunidas todas las fuerzas siguieron el 16 hasta Oliana, donde el conde de España fijó su cuartel de invierno y daba distintas órdenes, siendo la más importante la de que el Brigadier Segarra relevara del mando de la 1.ª División al brigadier Porredón, quien, como castigado, fué nombrado Jefe del Depósito de Oficiales de Orgañá.

Ninguna operación de importancia que las citadas, tuvieron efecto en este mes de diciembre en 1838 si dejamos aparte un combate que se libraba el día 13 en Rubió (Barcelona) cerrando así la historia de la guerra en Cataluña en el 1838.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO III

ARAGON Y VALENCIA

(Enero - Junio - de 1838)

LA EXPEDICION GARCIA EN ARAGON.—TOMA DE BENICARLO.—TOMA DE MORELLA.—OCUPACION DE GANDESA.—CABANERO ENTRA EN ZARAGOZA.—ATAQUE A LUCENA.— ACTIVIDAD CRECIENTE.

La Expedición García en Aragón

Al tratar de Castilla la Vieja hemos dicho que entró en Aragón el Cuerpo Expedicionario de Don Basilio Antonio García apenas salido de Navarra. El día 2 de enero los expedicionarios de García llegaron a la provincia de Zaragoza pernoctando en Moros de donde siguieron al día siguiente por Calatayud, Terrer y Ateca, sin hallar dificultades. En Ateca pernoctaron en el pueblo ya que la guarnición se había refugiado en el fuerte, conviniéndose un acuerdo por el cual no se hostilizaría el fuerte por los carlistas mientras que estos no fueran tiroteados por los cristinos, y habiendo cumplido religiosamente ambas partes, los expedicionarios se hospedaron con seguridad y descansaron tranquilamente. El 4 salieron de Ateca otra vez para la provincia de Soria a la que llegaron después de pasar por los pueblos aragoneses de Bubierca, Alhama de Aragón y Sisamón.

Comienza la campaña del General Cabrera en 1838 con una pequeña operación sobre Vinaroz el día 2 de enero. De ella nos habla Pirala porque no la mencionó Córdoba probablemente por no haber sido más que una demostración de los carlistas. Pero lo cierto es que al saberse que Cabrera estaba cerca de Vinaroz fué reforzada la guarnición con dos compañías llevadas por vía de mar. El día 3 se presentó la fuerza mandada por el Coronel Andreu a la vista de Castellón de la Plana, simple demostración también. El Coronel Tallada le vemos entrar en Benaguacil, el

carlismo.es

día 7, recorriendo después Puebla de Vallbona y Rivarroja, en la provincia de Valencia.

No hemos de referir la fracasada expedición de Cabrera contra Falset, el 11 de este mes ya que de ella hemos tratado al referirnos a Cataluña. A su regreso a la orilla derecha del Ebro, Solá con los batallones de Tortosa marchó a Cabanes y Alcora, mientras que el resto de las fuerzas con Cabrera se dirigió a Mirambell y Cantavieja. Un pequeño combate se registró el 16 en Estercuel (Teruel) al que siguió otro contra la partida liberal de Pantaleón Boné en Alacón (Teruel). Este jefe cristino sostuvo una acción en Alcaine (Teruel) cayendo prisionero de su hijo, Don Pedro Boné que todavía seguía defendiendo la bandera legitimista, pero Pedro devolvió su padre a los cristinos para librarle de la pena de muerte que le hubiera impuesto Cabrera. No debe olvidarse que en aguas de los Alfaques (Tarragona) la flotilla carlista que mandaba Calderó luchaba contra los tripulantes de tres embarcaciones valencianas, de las que se apoderó recogiendo su cargamento de harina, arroz, seda y otras mercancías.

Reducido quedaba el ejército de Valencia al salir de Chelva para realizar su expedición a Castilla la Nueva y Andalucía y operar combinada con la de García la fuerza mandada por el Coronel Tallada, pues éste llevó consigo la División del Turia que se componía de cuatro batallones y tres escuadrones formando un conjunto de 2.300 infantes y 280 caballos. Ya hemos referido las andanzas y el trágico fin de esta Expedición.

Toma de Benicarló

Recibió el Coronel Solá la orden de trasladarse de Cabanes a Benicarló, el día 20 de enero, con el fin de apoderarse de dicha población debiendo pasar por Alcalá de Chisvert donde se le unirían los Lanceros de Tortosa a las órdenes de su 2.º Jefe el coronel de Lespinasse (1) quien

(1) José de Lespinasse. Nació en Dijón (Francia). Sirvió en su país como oficial de la Guardia Real en la Restauración. Hizo la campaña de España en 1823 e ingresó en 1825 en la Guardia Real española como capitán de coraceros. Era teniente coronel de Caballería, comandante de la Guardia Real al morir Fernando VII, siendo entonces separado del servicio por afecto a los carlistas. Estuvo en Portugal con Carlos V y de allí pasó al Ejército del Norte, ascendiendo a coronel en 1835. Fué destinado al Maestrazgo en 1837. Tomó parte en la Expedición Real, de Aragón hasta Madrid. Comandante general interino de Aragón en 1838, ascendió a brigadier y al terminar la guerra en 1840 emigró a Francia, donde falleció.

carlismo.es

llevaba como agregado al Coronel conde de Murzynowski (1). El coronel Solá llegó a Alcalá de Chisvert el 21 de donde partió la misma noche sobre Benicarló. La guarnición cristina de la plaza estaba compuesta por dos compañías del Provincial de Lugo, un destacamento de francos mandado por Valero y Guardias Nacionales. Con el emplazamiento de la artillería carlista en la noche del 22 quedó establecido el asedio tomando el mando de las fuerzas sitiadoras el General Cabrera, quien intimó la rendición siendo rechazada la oferta. Entonces comenzó el fuego de la artillería carlista lo que permitió a los legitimistas tomar los arrabales. Los cristinos se refugiaron en la Iglesia más la batería establecida por Cabrera hizo grandes destrozos en la torre de la misma. Después de interrumpir el fuego durante la noche, el bombardeo siguió durante el 24 y de nuevo después de suspensión se reanudó en la madrugada del 25. Un buque de la Marina de Guerra inglesa se aproximó el 26 para bombardear el campamento carlista por lo que el General Cabrera llamó al vicecónsul de Inglaterra Don Diego O'Connor anunciándole que estaba dispuesto a que su artillería respondiera al fuego de los ingleses. El vicecónsul consiguió que el Capitán del buque renunciara a intervenir y que se retirara, lo que desalentó a los defensores que no veían llegar socorros de Peñíscola, ni a las tropas de Oráa que sabían estaban en Valencia ni tampoco las de Borso di Carminati que estaba en Sagunto. Al mismo tiempo supieron que los sitiadores habían recibido el refuerzo del 1.º, 2.º y 3.º de Valencia. Aunque Cabrera muestra cierto interés en desmentirlo, parece ser que el intermediario para la rendición fué el vicecónsul O'Connor. Lo cierto es que los sitiados convencidos de que no podían prolongar la resistencia y creyendo que nadie pensaba en

(1) Alejandro Andrés Gonzaga, conde de Murzynowski. Nació en Polonia en 1799, hijo de un coronel desciente de la Casa de Gonzaga en Italia. Ingresó en el Ejército francés en los últimos tiempos del Imperio. Pasó luego al Ejército ruso con el que hizo la campaña del Cáucaso y ascendió a comandante de Caballería. En 1831 tomó parte en la insurrección de Polonia en las filas polacas. Emigró a Austria y luego pasó a España, entrando en el ejército carlista de Aragón y Valencia. Desavenido con Cabrera pasó a Francia, pero regresó de nuevo a Cataluña, entrando en el Ejército Real. Después de la guerra se estableció en Francia, reclamando el derecho de gobernar los antiguos Estados italianos que habían pertenecido a los Gonzaga en 1841, y en 1853 fué procesado por haber concedido mediante dinero una condecoración de la Casa de Gonzaga. Pasó por fin a Inglaterra donde falleció en 1869.

carlismo.es

socorrerlos, comisionaron al Teniente Don Manuel Quiñones, del Provincial de Lugo, para que formalizara la capitulación que quedó ajustada el 27 a las cinco de la tarde. La guarnición quedaba prisionera, y en manos de Cabrera, 400 fusiles, 14 caballos, 5 cañones, una culebrina y un obús, estos dos últimos de bronce, así como 3.000 granadas de mano y 18 carros cargados de pertrechos y municiones. Sin embargo, en esta ocasión Cabrera fué engañado por el oficial de francos Valero. Este le prometió, si le garantizaba la vida entregarle Vinaroz donde se presentaría con su partida como si hubieran podido escapar de Benicarló. Cabrera accedió a ello conviniéndose de que marcharían sobre Vinaroz los partidarios de Valero con los tres batallones valencianos, más el 2.º de Tortosa, todo a las órdenes del Coronel Don José Boix. Pero Valero se adelantó con su hermano entrando en Vinaroz donde advirtió a la guarnición de la proximidad de los carlistas. Los cristinos que habían recibido el día 2 el refuerzo de dos compañías del Fijo de Ceuta desde la plaza hicieron fuego a los realistas matando a un sargento del 2.º de Tortosa. El Coronel Boix comprendiendo del engaño que había sufrido se retiró llevándose prisioneros a los de la partida de Valero.

Toma de Morella

A la satisfacción que tenía Cabrera por la toma de Benicarló se unió otra mayor; la noticia que le mandaba el Coronel Delgado de que en Morella ondeaba el estandarte de Carlos V.

Morella venía siendo bloqueada por la División Castellana del Coronel Delgado compuesta de los batallones 2.º y 3.º de Burgos y 1.º de Valladolid. El Comandante Gracia operaba muy directamente sobre la plaza, discurriendo el medio para apoderarse del castillo y la ciudad. Había pensado introducir un supuesto desertor carlista que trabajaría a los artilleros de la guarnición, pero este plan le había fracasado. Pensó entonces tentar el escalo de la fortaleza exponiendo el pensamiento al Capitán Don Manuel García, del 1.º de Valladolid y Don Pedro Alió (1). Te-

(1) Pablo Alió y Anguera. Nación en Sarrael (Tarragona) en 1810. Estudió en el Seminario de Tarragona para sacerdote, pero luego abandonó los estudios, entrando de voluntario en 1835 en el batallón de guías de Tarragona. Subteniente en dicho batallón, pasó en 1836 al 1.º de Valencia.

carlismo.es

niente del 2.º de Burgos. Encargóse de ejecutar tan atrevida operación el teniente Alió. En esto, obtuvo una licencia de cinco días el Comandante Gracia, siguiendo interinamente encargado de continuar directamente el bloqueo el Teniente Coronel Don Juan José de Neira, del 2.º de Burgos. Informado éste de los preparativos, después de estudiar detalladamente el plan, dió su consentimiento.

Para la noche del 25 de enero se preparó la sorpresa. Era preciso subir con escalas el muro, pero como no había sitio para fijarlas, se llamó a tres gastadores del 2.º de Burgos (1) que por su robustez eran aptos para el servicio que se les pedía. A las dos de la madrugada del 26, situados los asaltantes al pie del muro de la fortaleza, subió el Teniente Alió con varios soldados a la peña donde debía emplazarse la segunda escala, pero como que esta no llegaba hasta lo alto del muro, los tres gastadores la sostuvieron a pulso mientras subían sus compañeros. El primero en subir esta segunda escala, a las cuatro y media de la mañana, fué el soldado Ramón Orgué, que hacía pocos días, el 19, se había escapado de Morella para pasarse a los carlistas, y que ya en un tiroteo con los sitiadores, el 20, había probado su lealtad. El segundo en subir fué el soldado Manuel Martínez, a éste seguía el teniente Alió y a continuación José Franch y Juan Donato, y así hasta veinte. Cuando estuvieron éstos arriba comenzó el ascenso del resto de la fuerza, que tenía a sus órdenes Alió, todos voluntarios del 2.º de Burgos, que ahora, en esta ocasión, mandaba el subteniente don Miguel Vidal, y otra sección a las órdenes del subteniente don Juan Lucas, aquel sargento de La Granja en 1836, que se había pasado a los carlistas y pertenecía ahora al mismo batallón que Alió y Vidal. De esta forma consiguieron sorprender la fortaleza de Morella, perdiendo sólo la vida el centinela cristino que intentó dar el alto para alertar la guarnición. No tardaron los cristinos en darse cuenta de que los carlistas habían entrado en Morella, e intentaron

tomando parte en la expedición de Gómez, ascendiendo a teniente al regresar los expedicionarios al Norte. Con su batallón estuvo en 1837 en la expedición Zaratiegui, siendo después destinado al 2.º de Burgos pasando con la brigada castellana a Aragón. Por la toma de Morella ascendió a capitán, pasando después al 3.º de Tortosa, con el que entró en Francia en 1840. Regresó a España, pero sin acogerse al Convenio de Vergara y falleció en Sarreal.

(1) Eran estos Lino Pineda, Lorenzo Oliver y Florentino Prieto.

carlismo.es

resistir, entablándose algún tiroteo, mas el gobernador Portillo, viendo que era imposible reconquistar la parte perdida, decidió abandonar la plaza. Una hoguera, señal convenida, anunció al campamento carlista que los asaltantes habían conseguido su objetivo, por lo que el teniente coronel Neira hizo avanzar las fuerzas sobre Morella, donde setenta y cinco hombres acababan de imponer, con su intrepidez asombrosa, la bandera del Rey legítimo. A las seis de la mañana, Alió ordenaba una salva de artillería para anunciar que Morella era de Carlos V, y a las diez entraban el coronel Delgado y el teniente coronel Neira al frente de la división Castellana en la codiciada plaza. Delgado comunicó en seguida a Cabrera la conquista de Morella (1), y el caudillo tortosino pudo anunciar a su ejército a la par la conquista de Benicarló y la proeza realizada en Morella (2). La Junta Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia, también, en una alocución, publicó la agradable noticia (3).

Mal iban las cosas para Oráa. Fracasada su tentativa, el año anterior, contra Cantavieja, sorprendido por la toma de Benicarló, de la que excusaba su inactividad, acusando a a la guarnición de haber precipitado la rendición sin esperar unas veinte horas para que él llegara, quedaba ahora desconcertado por lo que acababa de ocurrir en Morella, suponiendo que por parte de los soldados de aquella plaza había habido traición. Como acabamos de ver, no hubo tal cosa que pudiera ser lamentado por los cristinos y sí un rasgo de valor tan extraordinario de los asaltantes, que su mismo adversario no llegaba a concebirlo. El 31, el general Cabrera hizo su entrada triunfal en Morella, segunda vez carlista.

Todavía debemos señalar otro combate en este mismo mes de enero. El coronel Cabañaro había llegado el 30 a Puebla de Valverde (Teruel), y creyendo que la caballería cristina se alojaría en los arrabales de Teruel, avanzó por la noche hasta cerca de la ciudad; mas no hallando al enemigo, retrocedió a Castralvo. En la mañana siguiente, los cristinos, sabedores de la proximidad de los carlistas, salieron de Teruel para desalojar a Cabañero, pero éste adelantó al 4.º de Aragón, mandado por el comandante Aznar, que

(1) Documento núm. 31 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 32 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 33 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

desalojó a los cristinos de sus posiciones, persiguiéndoles, siendo reforzados los carlistas por el 1.º de Aragón, a las órdenes del comandante Riba. Intervinieron seguidamente los Lanceros de Aragón, y los cristinos, batidos, buscaron el refugio de los muros de Teruel. Los liberales confesaron haber tenido quince heridos y un capitán muerto, y por su parte Cabañero reconocía la pérdida de un oficial y cuatro soldados muertos y diecinueve heridos.

Ocupación de Gandesa

Aparte del sitio de Gandesa, que continuaba, poco importantes son las ocurrencias en el mes de febrero. El día 8 se combatió en Villavieja (Castellón). Pocos días después, el comandante de francos Ballera incendiaba el hospital carlista establecido en el Santuario de la Virgen de Remei (término de Alcanar). El 12 se libró un pequeño combate entre la caballería de Forcadell, mandada por don Pedro Mars, contra la columna de Borso di Carminati, quedando prisioneros de los cristinos, según el parte del jefe de éstos, el ayudante don Julián Pareja, el capitán don Juan Delpí y el oficial don Vicente Sales, conocido por *El Cojo de Burriana* (1). Este encuentro tuvo efecto en Bechí, aunque Córdoba se limita a decir que fué cerca de Onda (2). El 18 una fuerza cristina mandada por el oficial de francos Corrales fué alcanzada por Cabañero en Burbáguena (Teruel), siendo dispersada y cayendo en poder de los carlistas seis prisioneros. Una pequeña partida realista fué sorprendida en Cherta (Tarragona) por la que mandaba el conocido *Josepet*, pero resistieron los carlistas, obligando a los francos a que se retirasen a Tortosa, dejando en el campo cuatro muertos. El 27, en Alcorisa (Teruel), al hacer una salida las tropas que la guarnecían, fueron atacados por los carlistas, que, según confiesa el parte, causaron varios muertos y heridos, entre ellos el comandante de armas liberal de la población (3). Tampoco tuvo importancia un combate librado el 28 cerca de Castellote (Teruel).

El bloqueo que constantemente tenían los carlistas sobre Gandesa se convirtió en nuevo sitio el 8 de febrero al ser designado el coronel Llangostera para comenzar los

(1) *Gaceta de Madrid* del 22 de febrero de 1838.
(2) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*. Tomo III.
(3) *Gaceta de Madrid* del 11 de marzo de 1838.

carlismo.es

trabajos para tomar la población. El 9 fué emplazada la artillería, empezando el bombardeo, y aunque la plaza había sido avituallada el 6 de febrero, sólo del exterior podía esperar la salvación. Cabrera llegó al campamento de Gandesa el 22 y decidió se diera el asalto el 24, pero en esto llegó el aviso de que una columna cristina de socorro estaba en Maella. Con el fin de distraer al enemigo, ordenó que los batallones Guías de Aragón, 5.º, 6.º y 7.º de aquella división, con los Lanceros de Tortosa, pasaran a Batea, como si amagara una incursión por la provincia de Teruel, aunque en realidad tenían órdenes reservadas que debía cumplimentar Cabañero. Mas como también se sabía que la columna del general Ayerbe, procedente de la provincia de Castellón, avanzada combinada con la de San Miguel, con el fin de socorrer Gandesa, el general Cabrera partió con el 1.º de Mora y el 2.º de Tortosa, librando combate en Cherta (Tarragona) el día 27 de febrero. Ayerbe pretendía haber derrotado a los carlistas; mas lo cierto es que no pudo proseguir su marcha a Gandesa y regresó a Tortosa (1). Entre las pérdidas carlistas hubo de lamentar la muerte del teniente del 2.º de Tortosa, don José Ferreres, y en un reconocimiento cayó prisionero el ayudante de Lanceros de Tortosa, Pastor, quien fué fusilado por los francos. No obstante el fracaso de Ayerbe, el general San Miguel pudo continuar su marcha por el camino de Batea, por lo que la fuerza sitiadora se retiró a Corbera (Tarragona), entrando la columna de socorro en Gandesa el 1.º de marzo. Una vez San Miguel en Gandesa, creyó que lo más prudente era abandonar la población, evacuando la fuerza que la guarnecía y los habitantes de la misma. El comandante de armas don Cayetano Arrea, que era al mismo tiempo juez de 1.ª instancia, se oponía a ello, pero San Miguel se mantuvo en su propósito, ya que Gandesa, constantemente bloqueada, era un estorbo, obligándose a las fuerzas que se distrajeran unas veces para abastecerla y otras, cuando la sitiaban, para auxiliarla. Un escritor cristino escribe que ere "tanto el empeño de tomar aquel punto, tan repetidos y obstinados los ataques, tan ruinoso el estado de la fortificación, tan expuesta se hallaba la heroica Gandesa por la preponderancia del enemigo en el país a consecuencia de la ocupación de Morella y Benicarló, que aquellos moradores juzgaron pru-

(1) *Gaceta de Madrid* del 25 de marzo de 1838.

carlismo.es

dente abandonar sus hogares" (1). En su consecuencia, el 3 de marzo fué abandonada Gandesa por sus vecinos liberales, protegiendo la marcha hacia Aragón la columna de San Miguel. Al saber lo que ocurría, marchó contra San Miguel el general Cabrera, librándose combate contra la retaguardia cristina en Batea, pero consiguieron los cristinos rechazar a Cabrera, salvando al convoy. Después de esta acción, el general Cabrera se dirigió a Gandesa, donde entró el día 4 de marzo.

Cabañero entra en Zaragoza

Hemos visto cómo el 24 de febrero Cabañero dejaba el asedio de Gandesa para cumplir una misión reservada que no era otra que la de sorprender la ciudad de Zaragoza. Los cuatro batallones aragoneses que ya hemos citado, con los Lanceros de Tortosa y Aragón, llegaran el 3 de marzo a Ariño, donde fueron el 4 a Belchite (Zaragoza). La noche de este mismo día marcharon a La Cartuja, cerca de Zaragoza. Los carlistas escalaron el muro no lejos de la Puerta del Carmen, y una vez dentro de la ciudad se posesionaron de ésta, que abrieron, así como las camadas Puerta Quemada y del Sol. Entraron en la población el 6.º y 7.º de Aragón con el batallón de Guías, ocupando el 6.º y parte del 7.º la parroquia de San Pablo, Plaza del Mercado y calles de la Albardería y Cedacería, extendiéndose hasta la Puerta de la Triperia. El resto del 7.º de Aragón fué a Manteria, Arcos de San Roque y subida del Truenque. El batallón de Guías y los Lanceros de Tortosa marcharon a la Puerta de Santa Engracia, por la calle de Santa Inés, y una vez dueños de la batería y almacenes de la pólvora siguieron por el paseo de San Francisco a la Plaza de la Constitución. Aquí quedó un retén de infantería con los Lanceros de Tortosa. El grueso de esta fuerza se distribuyó por el Arco de Cineja, calles del Peso y de San Gil, y el Coso hasta la Plaza de la Magdalena. Unos disparos hechos cerca de la Puerta de Santa Engracia alertaron a la guardia del Principal cuyo jefe dispuso saliera un destacamento para enterarse lo que ocurría; era la guardia de milicianos que estaban en dicha puerta que hacía fuego. Las fuerzas de reconocimiento se vieron obligadas a replegarse y

(1) *Panorama español. Crónica Contemporánea.* Tomo IV.

carlismo.es

el jefe del Principal ordenó que se tocara a generala. Los disparos habían alertado al vecindario, arrojándose los liberales en las calles, luchando con denuedo contra los invasores. "Aquello no fué ya una batalla, fué una carnicería" (1). Los carlistas al ver su propósito fracasado, se replegaron llevándose los prisioneros que pudieron hacer en los primeros momentos de la sorpresa y luego en la lucha de calles. La caballería de Tortosa, compuesta de tres escuadrones, mandados por el Coronel de Lespinasse, protegía la retirada, conteniendo al enemigo y abriendo paso a los infantes. Pero una parte importante del 6.º y 7.º de Aragón quedaron aislados por lo que se refugiaron en la Iglesia de San Pablo, donde quedaron sitiados y más tarde se entregaron. Por la Puerta de Santa Engracia salieron los Guías de Aragón con los elementos del 6.º y 7.º que no habían quedado encerrados en la ciudad. Ya fuera de muros los cristinos intentaban perseguirles hacia el Torrero, donde estaba Cabañero con el 5.º de Aragón y el 3.º de Lanceros Aragoneses. El Coronel de este regimiento Don Miguel Lordán avanzó en auxilio de los que llegaban y con brillante carga alanceó a los milicianos haciéndoles huir a Zaragoza en desbandada. No hubo ésta entre los carlistas como se presumiría por los relatos liberales, pues supieron conservar a la salida de la ciudad los prisioneros que habían hecho, entre ellos el teniente de la compañía de bomberos de la guardia nacional don Miguel Pinos, el teniente del 1.º batallón de la Milicia don Mariano Fernández el teniente del 2.º batallón don Isidoro Ortega el capitán del 3.º batallón don Andrés Adina, el teniente del mismo don Mariano Navarro y el subayudante don Antonio Sanz y así hasta cuarenta y cinco milicianos además de otros liberales y dos oficiales del E M. del ejército. Las pérdidas carlistas fueron de mayor consideración ya que mientras la Milicia Nacional contaba 9 muertos y 35 heridos ellos dejaban en manos de sus enemigos al coronel don Francisco García, el comandante del 6.º de Aragón don Pascual Aznar y hasta 29 jefes y oficiales así como 218 muertos y 700 soldados prisioneros según anunciaron los liberales.

Cabañero que había presenciado lo que ocurría desde el Torrero, no intervino en la lucha de las calles. Quizá obró con suma prudencia pero es innegable de que Ca-

(1) Ruiz de Morales: *Historia de la Milicia Nacional.*

carlismo.es

brera perdió la confianza en este jefe. De haberse lanzado Cabañero con el resto de la fuerza sobre Zaragoza, aprovechando el desorden de las calles quizá hubiera conseguido imponerse. Más, si consideró que arriesgaba la seguridad de la retirada de los suyos no se le puede reprochar su inhibición. La toma de Zaragoza hubiera tenido suma trascendencia, dice un escritor no carlista: "La pérdida de Zaragoza habría seguido luego la de todo Aragón y quizá de toda la parte de España situada al norte de Madrid" (1). Razón tuvieron los liberales zaragozanos de conmemorar la fecha del 5 de marzo y bien mereció la ciudad la recompensa que su liberalismo le había granjeado.

Al conocerse en la provincia que los legitimistas se estaban batiendo en las calles del interior del recinto de Zaragoza hubo gran excitación en los ánimos. Los carlistas de Epila no esperaron el resultado de la lucha y aquella misma noche proclamaron a Carlos V, más al conocerse el fracaso los más comprometidos huyeron a las filas carlistas para sustraerse de las venganzas de sus enemigos. Triste ejemplo de estas venganzas fué lo que ocurrió en Zaragoza donde el populacho acusó al segundo cabo de la Capitanía General de Aragón don Juan Bautista Esteller de haber estado de acuerdo con Cabrera. Las turbas se amotinaron y ante tal amenaza las autoridades cristinas dispusieron que el general Esteller fuera conducido al fuerte de la Inquisición, de donde al día siguiente 7 de marzo fué sacado por los más exaltados para fusilarlo, mejor dicho, asesinarle en la plaza de San Francisco, debajo mismo de la lápida de la Constitución, Constitución que ni siquiera amparaba a sus defensores.

Ataque a Lucena

Dejemos aparte el combate de Vall de Uxó el 17 que tuvo poca importancia. Cabañero entró en la provincia de Guadalajara mientras que para Cabrera, que siempre había apetecido la posesión de Lucena del Cid, se le hacía más interesante porque así completaría sus conquistas de Benicarló, Morella y Gandesa. En esta última población había dejado de gobernador del Corregimiento de Tortosa a don José Brú y Calanda, con cuatro compañías mientras él había regresado a Morella donde instaló la Imprenta Real que comenzó a publicar el Boletín, que antes apa-

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II.* Tomo V.

carlismo.es

recía en Cantavieja, las oficinas de administración y la Junta Gubernativa. Dispuso que el brigadier Forcadell intentara apoderarse de Lucena, quedando establecido el bloqueo con los batallones 1.º y 2.º de Valencia. Cabrera que había salido de Morella el 13 supo por falsos confidentes, estando en Useras, que Borso di Carminati estaba en Alcora, pero el cansancio de los batallones de Tortosa le obligó a diferir para el 14 su marcha contra Borso. Este por los mismos confidentes se enteró del propósito de Cabrera y el 13 a medianoche había salido de Alcora. En Lucena del Cid al darse cuenta el gobernador don Antonio Carruana de los aprestos de los carlistas, tomó los dispositivos para la defensa. Cabrera que había pasado a Onda el 15 revistó a sus tropas mientras que Forcadell el 17 comenzaba el sitio, pero solo eran dos piezas de artillería las que poseía, lo que era insuficiente para batir las fortificaciones de la población. Oráa al enterarse del propósito de Cabrera ordenó que la brigada de Amor reforzara a Borso di Carminati y que éste saliera de Nules para Alcora el 21. Cabrera le esperaba en las alturas entre Lucena y Alcora. La posesión clave estaba en la Ermita de San Cristóbal. Borso atacó de frente y Cabrera, simulando que se replegaba, para atraer a las posiciones preparadas le dejó ocupar la Ermita. Borso entonces varió su marcha con el propósito de entrar en Lucena por la sierra del Tosal, pasando por Figueroles. Cabrera ordenó al 4.º de Valencia que ocupara el Tosal y Borso tuvo que detenerse al llegar la noche ante ese obstáculo inesperado. Al rayar el 22 contramarchó Borso para Alcora, aunque adelantando tres batallones para que se mantuviera en la altura de la Ermita de San Cristóbal. Cabrera permaneció en Figueroles y ordenó que los batallones 1.º y 2.º de Tortosa y 1.º de Mora quedaran a la vista de las posiciones liberales de San Cristóbal. Borso di Carminati anunció estas operaciones como victoria de sus armas aunque no podía decir que hubiese entrado en Lucena ni obligado a los carlistas que levantaran el sitio. Cabrera sí que podía hablar de victoria porque se mantuvo en sus posiciones ante Lucena, cuyo sitio prosiguió. Más Oráa velaba para socorrer a los sitiados y el 4 de abril salió de Castellón de la Plana consiguiendo entrar en Lucena el día 5. Cabrera vió como su enemigo abastecía Lucena y luego salía para Chiva con el propósito de dejarla fortificada. Comprendiendo que ya no podía esperarse nada inmediato, Cabrera deja Alcora para Mi-

carlismo.es

rambell, Cantavieja y Morella haciendo que dos batallones permanecieran bloqueando Lucena.

Hemos de recordar, aunque sean de escasa importancia la acción librada por el comandante Fernández contra las fuerzas carlistas de Vizcarro en Villar del Arzobispo (Valencia), el combate que el coronel Andreu tuvo contra el mismo jefe cristino en Navajas (Castellón) el día 26 y la acción sostenida el 28 en Buñol (Valencia).

Actividad creciente

Un feliz acontecimiento vino a dar reposo a los horrores de la guerra. El canje de prisioneros que iba a incluir a los carlistas de Arcos de la Cantera y los cristinos de Villar de los Navarros, a los milicianos de Zaragoza prisioneros de los carlistas y los realistas que habían quedado presos en dicha ciudad. Precedió una correspondencia entre Oráa y Cabrera, iniciada el 19 de febrero por el general cristino quien propuso canjear los prisioneros de Arcos de la Cantera por los de Villar de los Navarros, y al mismo tiempo próponía el canje general de milicianos y francos. Cabrera contestó el 8 de marzo haciendo notar que entre los prisioneros de Arcos de la Cantera no figuraban en la lista dada los oficiales don José Costa, don Vicente de Baquer y don Antonio Querol, y que sí en las listas dadas el año anterior faltaban nombres de los prisioneros de Herrera era debido a los hechos ocurridos. Oráa contestó el 20 de marzo con dos oficios acusando a los carlistas de crueldad con los prisioneros de Villar de los Navarros y en fin aceptaba que se hiciera el canje en Sagunto. For el segundo oficio de esta fecha amenazaba Oráa tomar represalias con los 2.500 prisioneros que decía tener. Cabrera contestó el 26 de marzo señalando el poco interés que tenían los liberales para el canje, como se demostraba por lo ocurrido después del 25 de septiembre del año anterior. En lo que se refería a los prisioneros de Herrera decía: "La escasez de alimentos que ofrecía el país donde usted había privado conducirles, es cierto no permitía asistirles con abundancia, pero su socorro era casi igual al que recibían las tropas que los custodiaban, y no es a esto a lo que se debe la mortandad, ni el horrible atentado a que se entregaron unos cuantos desnaturalizados; lo primero lo ha causado la enfermedad conocida por el tifus, que alcanzó al pueblo y a la tropa de custodia; lo segundo la perversidad de costumbre aprendidas en un Gobierno cuya base es dejar al hombre sin freno pa-

carlismo.es

ra que pueda entregarse a los impulsos de su apetito, y no como prisioneros, sino como reos de un delito tan horrendo fueron castigados; y así se vió que ni antes ni después del castigo fueron imitados por los demás, lo cual prueba que no era por la absoluta falta de alimentos" (1).

Afortundamente aquel mismo día 26 de marzo se procedió al primer canje en Segorbe entregando los carlistas el brigadier Solano, cuatro capitanes, nueve tenientes, veintitrés subtenientes, diez sargenos primeros, veinticuatro sargentos segundos y 226 cabos y soldados procedentes de la batalla de Villar de los Navarros. De momento no se hablaba de los milicianos, pues en oficio de la misma fecha, Cabrera comunicando a Oráa había expresado la diferencia que tenían tanto milicianos como francos con los oficiales del ejército.

Haciendo referencia al trato dado por los carlistas a los prisioneros decía el periódico oficial cristino: "No todos a la verdad se encontraban igualmente agasajados: algunos lo pasaron mal, pero en obsequio de la justicia debemos decir, que no lo pasaron peor que los mismos soldados de la guarnición. Poco pan y malo, comieron algunos días nuestros prisioneros, pero no lo comían más abundante y de mejor calidad los facciosos que guarnecen el fuerte. Ya pues, no debe ser esto una queja, tanto menos cuanto que algunos de los titulados oficiales se han esmerado a porfía en su obsequio" (2). Creemos que con lo que antecede, resumen de lo que dijeron los prisioneros canjeados, puede darse por terminada la leyenda negra sobre los prisioneros de Herrera. En cuanto a como estaban los carlistas debemos recoger de una comunicación de Cabrera a Oráa, del 28 de marzo, las siguientes palabras: "Escandalizado he quedado al saber el bárbaro trato que han sufrido mis oficiales y tropas durante el tiempo que han permanecido prisioneros en poder de VV. El ruín y escaso alimento, el infeliz y el mal sano alojamiento, los más viles insultos y atropellamientos, hasta dejar con los golpes inutilizado la mayor parte; el arrancar con violencia los más robustos para ser transportados a Ultramar, dejándoles morir de miseria y con horribles castigos si no accedían, obligándoles a la marcha, hallándose moribundos, de los que han fallecido mu-

(1) Esta correspondiencia fué publicada por Córdoba en *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III, y la reprodujo Pirala en *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*.

(2) *Gaceta de Madrid* del 7 abril de 1838.

carlismo.es

chísimos en los caminos, finalmente, haciéndoles sufrir toda suerte de penalidades, de manera que preferían la muerte antes que consentir en su continuación." En una nueva comunicación de Oráa del 29 de marzo dirigida a Cabrera, éste propone proseguir los canjes, efectuándose el 30 en Belchite la de los prisioneros de una y otra parte hechos el 5 de marzo en Zaragoza. El día 29 Oráa había propuesto el de don Miguel Temprado, miliciano prisionero en Morella, a lo que accedió en comunicación de Cabrera para que se le entregara don Manuel María Morón que se hallaba preso en Valladolid. Como se recordará Morón había sido el sacerdote que recogió y curó a Cabrera después de la acción de Arévalo de la Sierra. Con fecha del 30 Oráa se dirige a Cabrera discutiendo de nuevo los procedimientos carlistas y tratando de justificar lo de los liberales, a lo que el 2 de abril contestó Cabrera diciendo que el general cristino "reproduce los mismos supuestos relativos al comportamiento guardado por una y otra parte con los prisioneros; y como con razones y hechos evidentes se hallan desvanecidos y acreditados de inciertos, me abstengo de hacerlo nuevamente". Como que Oráa proponía entablar negociaciones verbales para llegar a un convenio para regularizar la guerra, daba Cabrera su asentimiento. En esta misma comunicación participaba que doña Juliana Sánchez y Palencia, esposa del coronel don Ramón Rodríguez Cano, le manifestaba que podía ser canjeado su esposo, lo que participaba que él daba su consentimiento.

Cabrera ordenó fortificar Villahermosa del Río (Castellón) y dispuso algunas modificaciones en los mandos dando la Comandancia General de la División del Turia al coronel Domingo y Arnau en sustitución de Tallada, y el de la 1.ª Brigada de la División de Tortosa al coronel don Manuel Feliú.

A fines de marzo salió en nueva incursión por la provincia de Guadalajara la fuerza mandada por el coronel Cabañero. El 16 de abril se libró un combate en Borriol (Castellón) pero la atención se fija en las operaciones que se realizaron en Calanda.

El coronel Llangostera recibió el 18 de abril la orden de estrechar el bloqueo de aquella población aragonesa, saliendo de Morella en este mismo día el general Cabrera con la artillería. Emplazada ésta, comenzó el bombardeo, dándose luego el asalto, apoderándose los carlistas del pueblo y rindiéndose el fuerte de Santa Bárbara, mientras que los que

carlismo.es

guarnecían el de San Blas buscaban refugio en el castillo y en el convento de capuchinos. El convento fué tomado al asalto por el 2.º de Tortosa y el 21 de abril se entregaba el castillo quedando prisioneros de los carlistas 293 hombres, entre ellos el comandante y 19 oficiales; 412 fusiles, 16 caballos y otros efectos de boca y guerra formaban el botín (1). Después de la toma de Calanda, Cabrera regresó a Morella, disponiendo que los batallones recorrieran el territorio aragonés en las proximidades de aquella población. Una de esas fuerzas marchó por Belchite, pasando por Fuendetodos, Azuara y Paniza hasta Cariñena.

El 26 de abril fuerzas carlistas entraban en Chelva (Valencia). El coronel Feliú con el 2.º de Tortosa se unió a Cabrera el 27 cuando el jefe carlista se dirigía a Alcoriza con dos piezas de artillería. La guarnición de Alcoriza abandonó el pueblo, por lo que entraron fácilmente los carlistas, apoderándose de un depósito de víveres de los cristinos. El 27 era Cabañero el que entraba en la ciudad de Calatayud. De nuevo encontramos a Cabrera el día 30 que con el 2.º de Tortosa, la caballería de Lanceros de Tortosa y dos piezas de artillería se presentó delante de Samper de Calanda (Teruel) cuya guarnición se rindió a las dos horas.

De Samper de Calanda, el general Cabrera marcha sobre Alcañiz el 2 de mayo, y el 3 ya tenía emplazada su artillería abriendo el fuego. En la noche del 4 se dió el asalto llevado a cabo por el 1.º de Tortosa, 1.º de Mora y 2.º de Tortosa y la caballería de Tiradores de Aragón que mandaba Bosque, librándose fuerte combate dentro de la población y muy particularmente en el convento de San Francisco. Los carlistas habían penetrado en este edificio, pero el hundimiento de parte del mismo les obligó a replegarse. Cuando supo Cabrera que acudían en socorro de Alcañiz las columnas de Oráa, San Miguel y Abecia, levantó el sitio retirándose a Castelserás y Calanda. Una prueba de la inquietud y temor de los cristinos ante los progresos de las tropas de Cabrera nos lo da un incidente ocurrido en Teruel el día 2 de mayo. Un soldado de la guarnición dijo que había visto por el camino de Villel un batallón carlista, produciéndose gran alarma, bullicio y temor en la ciudad, tomándose grandes precauciones pues se creyó que se acercaba Cabrera para atacarla, y resultó que lo que había visto era un simple hombre que además era un desertor. El

(1) Documento núm. 34 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

6 de mayo al frente de un centenar de hombres de su disuelta División expedicionaria se incorporaba a las fuerzas de Cabrera entre Castelserás y Calanda el brigadier conde de Negri. Como todos eran de caballería se formó un escuadrón que operó, como veremos, en la defensa de Morella. El 15 los batallones mandados por Barrera, Andreu y Bonet trataron de sorprender a la columna de Borso di Carminati en Onda (Castellón) aunque sin éxito. El 20 se libraba un combate entre Alcora y Figueroles (Castellón) y el 21 el brigadier Forcadell atacó las fortificaciones de Chiva (Valencia), pero la población fué socorrida por la columna de don Froilán Méndez Vigo.

El mes de junio se inicia con la derrota de una columna cristina en La Yesa (Valencia) por las fuerzas mandadas por el coronel Domingo y Arnau, quien recogió sobre el campo de su victoria 134 prisioneros y 60 enemigos muertos; 150 fusiles, tres caballos y dos cargas de municione. De esta acción nada dijo la "Gaceta de Madrid". A continuación el mismo jefe sorprendió Benaguacil (Valencia), haciendo prisioneros a 22 cristinos y apoderándose de 14 caballos, 36 fusiles y otros efectos. De los prisioneros de La Yesa, 46 que pertenecían a las partidas de Truquet y Pujades fueron fusilados por haber tomado parte en el incendio del Hospital de Chelva y asesinato de los heridos carlistas. En Muniesa (Zaragoza) se libró otra acción el 7 de junio en la que lucharon las fuerzas de Llangostera contra la columna del general cristino don Santos San Miguel. Este fué derrotado, por lo que se retiró a Albalate del Arzobispo, no sin dejar en manos de los carlistas varios prisioneros. Sus pérdidas fueron cuantiosas: entre los muertos un jefe de caballería, don José Foxá, y herido otro también de caballería, don Antonio Ibars. En el mismo Muniesa se volvió a registrar una pequeña acción pocos días después, el 15. Más importancia tuvo la que libró el brigadier Forcadell contra el general Amor en Azuébar (Castellón) el día 21. Forcadell llevaba el 4.º de Valencia y parte del 5.º y 6.º de la misma provincia, con alguna caballería valenciana. Los cristinos, que habían pasado fácilmente Sot de Ferrer, atacaron Azuébar, pero fueron batidos teniendo que replegarse tratando de hacerse fuertes en el Puente de Sneja de donde fueron también desalojados. Tampoco los liberales dieron cuenta de esta acción. A fines del mes una fuerza carlista entraba en El Burgo de Ebro (Zaragoza).

A comienzos de julio los cristinos pueden entrar un con-

carlismo.es

voy en Lucena, bloqueada ahora por el coronel Beltrán con el 1.º y 2.º de Tortosa. Fué la columna de Borso di Carminati la que consiguió hacerlo el día 6 por la mañana pero salió inmediatamente para Castellón. Pero el acontecimiento cumbre de la campaña del Maestrazgo va a iniciarse en este mes de julio: El sitio de Morella por Oráa y la defensa de la plaza por Cabrera.

carlismo.es

CAPITULO IV

ARAGON Y VALENCIA: MORELLA Y MAELLA

(Julio-Diciembre 1838)

PROYECTOS DE ORAA SOBRE MORELLA.—PRECAUCIONES DE CABRERA.—COMIENZA LA DEFENSA DE MORELLA.—RESISTENCIA CARLISTA.—SE ORGANIZA LA DEFENSA DE MORELLA.—MORELLA SITIADA.—ASALTOS INFRUCTUOSOS.—ORAA DECIDE ABANDONAR EL ATAQUE.—RETIRADA DE ORAA.—INCURSIONES CARLISTAS.—EL VENCEDOR DE MORELLA.—BATALLA DE MAELLA.—GUERRA DE REPRESALIAS.—CORRERIAS.

Proyectos de Oráa sobre Morella

El prestigio de Oráa sufría grave quebranto con los triunfos obtenido el primer semestre de este año por Cabrera, y aunque éste no había conseguido ocupar Lucena y Alcañiz, no por eso era menos evidente de que el viejo general cristino había fracasado en el mando de las tropas de Aragón y Valencia, como fracasó el año anterior en su proyectado ataque a Cantavieja. Era por lo tanto de esperar que quisiera tomarse el desquite, y el más espectacular, como también el más militar era conseguir la reconquista de Morella.

Morella en manos de Cabrera era el Maestrazgo bajo el dominio de Carlos V. Era, además, la consagración ante propios y extraños del triunfo de Cabrera. Aquel seminarista de hace unos años tenía en jaque a todos los generales cristinos. No es extraño que Oráa fijara sus ojos en Morella, y tampoco es de extrañar de que Cabrera esperara para pronto una violenta reacción del general cristino, para cuando menos neutralizar los triunfos del caudillo tortosino. Por sus confidentes, y hasta por lógica militar Cabrera esperaba una acción decisiva por parte de Oráa, y a ello debe atribuirse la alocución dirigida a sus soldados (1).

(1) Documento núm. 35 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Aunque no podía adivinar si el enemigo se dirigiría contra Morella o Cantavieja, los aprestos que hacían los cristinos no les eran desconocidos. Supo Cabrera que en Alcañiz habían sido situados depósitos de víveres, municiones y artillería; que en Teruel estaban las divisiones de Oráa y de Pardiñas; que la de San Miguel estaba en Alcañiz y que por la parte de la provincia de Castellón se preparaban las divisiones de Borso di Carminati y Ayerbe. En consecuencia de esto había ordenado Cabrera, que cualquier plaza fuerte que fuera atacada levantara la bandera negra, para resistir hasta la muerte, y de que se procediera a la destrucción de la carretera de Morella a Alcañiz. Todas las tropas a las órdenes de Cabrera fueron alertadas y el brigadier Llangostera recibió la orden de recoger y acumular víveres para el ejército carlista.

Precauciones de Cabrera

El 23 de julio hallábase Cabrera en San Mateo con motivo de la marcha a Cataluña del Regimiento de Lanceros de Tortosa que le había solicitado el conde de España, y allí supo que Oráa y Pardiñas habían hecho movimiento a Monteagudo. Cabrera salió para Iglesuela del Cid donde pernoctó el 24 comprendiendo que el enemigo iniciaba ya su gran operación, pero sin poder todavía fijar cual era el objetivo de Oráa, Morella o Cantavieja. Dió entonces una orden general incitando a los carlistas a prepararse para la lucha que se aproximaba (1). Ordenó al general Merino que con el 2.º y 3.º de Burgos y 1.º de Valladolid pasara a ocupar la altura de la Cruz frente a Cantavieja para observar los movimientos del enemigo y al brigadier Llangostera para que con los batallones Guías de Aragón, 4.º y 6.º de Aragón y 3.º Provisional de Castilla—formado éste por los expedicionarios del general García—, y que estaban en Miravete, pasaran a Fortanete. Viendo que Oráa se había quedado en Villarroya de los Pinares mandó Llangosteras fuerzas destacadas del 4.º de Aragón que durante toda la noche tiroteó al acantonamiento cristino.

Como que al mismo tiempo la División de Borso di Carminati había salido de Castellón de la Plana y pernoctado en Cabanes, el brigadier Forcadell que tenía la misión de observar sus movimientos mandó al coronel Feliú con la

(1) Documento núm. 36 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Segunda Brigada de Tortosa para que de Valderrobres pasara a Pobleta de Morella, donde se unió a la 1.ª Brigada mandada por el coronel Lázaro, pernoctando ambas fuerzas en Aguaviva. El 26, Oráa y Pardiñas marcharon a Mosqueruela en vista de lo cual Cabrera con los batallones aragoneses y el Provisional de Castilla dejó Fortanete, y llamando a sí las fuerzas de Merino se situó en Iglesuela del Cid por si Oráa marchaba sobre Cantavieja, disponiendo al mismo tiempo que el brigadier Llangostera se incorporase a la División de Tortosa para observar los movimientos de la División de San Miguel. La marcha de Borso sobre la Perechana llamó la atención de Forcadell, pero como Borso retrocediera a Adsaneta, Forcadell siguió a Culla donde pernoctó.

Comienza la defensa de Morella

El 27 Oráa marchó a Villafranca del Cid por lo que Cabrera con sus fuerzas dejó Iglesuela del Cid para situarse en la ermita de Santa María del Cid junto a Iglesuela. Como los cristinos no prosiguieran su marcha, Cabrera pasó a Portell dejando en la altura de la Cruz a un destacamento del 4.º de Aragón. Borso por su parte había avanzado hasta Vistabella mientras que Forcadell retrocedía para situarse en Arés del Maestre. El 28 el comandante del 4.º Aragón, Pertegaz, llevando las fuerzas de su mando más tres compañías del 7.º de Aragón y el 1.º de Valladolid pasó a ocupar el Pinar del Mas del Coll, que forma una garganta entre la Mata y Cinctorres por donde se esperaba pasaría la División de San Miguel, mientras que el coronel Cabañero con el 6.º de Aragón mandado por el comandante Polo se colocaba a la vista de la Mata, camino de Mirambell por si los cristinos trataban de entrar por aquella parte. Cabrera había quedado con los Guías de Aragón, el 2.º y 3.º de Burgos y 3.º Provisional de Castilla para acudir al primer llamamiento de que el enemigo se presentara.

El brigadier Llangostera ordenó avanzar el 1.º y 2.º de Tortosa a las órdenes de los comandantes Camps y Pujol, para que operaran sobre Cinctorres, quedando él en reserva con el 2.º de Mora y cuatro compañías del 2.º de Tortosa. Los carlistas atacaron la población en la que ya estaba San Miguel, que había llegado de la Mata y en el momento del ataque las tropas estaban formadas para dirigirse a sus alojamientos. La sorpresa fué tal que tuvieron que pasar, des-

carlismo.es

pués de sufrir algunas pérdidas, a la parte opuesta de la población. En realidad no fué más que un tiroteo al que hubo en Cinctorres y no propiamente un combate, lo que explica de que los voluntarios carlistas no tuvieran pérdida alguna. Oráa y Pardiñas se habían unido a las tropas de Borso di Carminati en Castellfort de donde emprendieron la marcha el día 29. Cabrera había ido a la Mata de donde salió al amanecer de aquel día con los Guías de Aragón, 4.º de Aragón y 3.º Provisional de Castilla para Forcall llevando a su retaguardia al general Merino con el 2.º y 3.º de Burgos y 1.º de Valladolid. En Forcall donde debía quedar Merino supo Cabrera el tiroteo de Cinctorres y que el brigadier Forcadell estaba picando la retaguardia de Oráa.

Llangostera venía hostilizando a San Miguel desde Cinctorres en vista de lo cual Cabrera ordenó que el coronel don Francisco García con el batallón 3.º Provisional mandado por el comandante Díez de Mogrevejo (1), Guías de Aragón y 4.º de Aragón tomaron posiciones en la Muela de la Garumba, mientras que el caudillo de Tortosa se dirigía a reunirse con Llangostera. Varias compañías pertenecientes al 1.º y 2.º de Tortosa y 6.º de Aragón con los ordenanzas

(1) Antonio Díez de Mogrovejo y Gómez. Nació en Potes (Santander) en 1805. Alférez en la campaña anticonstitucionalista de 1823, quedó luego como indefinido. Entró en el Ejército del Norte en 1834. Tomó parte en las expediciones de Gómez en 1836, de Zaratiegui en 1837 y de García en 1838. Al ser ésta aniquilada pasó a Aragón, donde fué comandante del 3.º Provisional de Castilla y de nuevo al Ejército del Norte en 1838. Convenido en Vergara. Teniente en 1834, capitán en el mismo año, teniente coronel graduado en 1835, segundo comandante en 1836 y primer comandante en 1837. Al pasar al Ejército nacional fué teniente coronel en 1843. Coronel graduado en 1846 y efectivo en 1851. Brigadier en 1856. Además de las dos campañas realistas luchó contra los revolucionarios de Málaga en 1846, contra los carlistas en la segunda guerra en la provincia de Burgos, contra los sublevados en Madrid en 1856, en la guerra de Africa de 1859-60 y contra los revolucionarios en la batalla de Alcolea en 1868. Fué teniente coronel del Regimiento de Zamora, coronel en el de Asturias, jefe de la segunda media brigada de Cazadores de Castilla la Nueva y brigadier jefe de Regimiento de Zamora. Mandó en Africa la primera brigada de la 1.ª División del Tercer Cuerpo, volviendo después al Regimiento de Zamora. Gobernador militar de la provincia de Oviedo en 1862, comandante militar de la provincia de Alicante en 1867. Pasó a las filas carlistas en la tercera guerra, ascendiendo a mariscal de campo. Se le confió en 1874 la organización de un cuerpo expedicionario a Castilla, pero no salió la expedición. Teniente General fué jefe del Cuarto militar de Carlos VII en 1875. Emigró al terminar la guerra. Regresó a España en 1877 y falleció en Madrid en 1883.

carlismo.es

de Cabrera a las órdenes del Comandante Arnalet, recibieron por misión seguir la retaguardia enemiga mientras que el 1.º de Mora mandado por Pujol le atacaba por el flanco izquierdo. Llangostera con el resto de sus fuerzas se dirigió a la Ermita de San Marcos pasando por Forcall.

Hecha la conjución de toda la fuerza cristina, las compañías del 1.º y 2.º de Tortosa y 6.º de Aragón y batallón 2.º de Mora se stiuaron en la falda de la Muela de la Garumba, y como el enemigo no atacara, el capitán Bosque, con los Tiradores de Aragón, Ordenanzas de Cabrera y caballería expedicionaria del conde Negri, avanzaron para hostilizar al enemigo. Esta fuerza estaba apoyada por el 1.º de Mora en el llano de la Sierra, un poco más atrasada a su derecha las compañías del 1.º y 2.º de Tortosa, a poca distancia de éstas el 4.º de Aragón más a la derecha todavía, formando la extrema ala el 3.º Provisional de Castilla. Quedaba el batallón de Guías de Aragón como reserva en lo alto de la Muela. Los Tiradores de Aragón mandados por Bosque cumplieron su misión, pues los cristinos reaccionaron contra el 1.º de Mora, mientras que Bosque con su caballería se replegaba al parapeto del 4.º de Aragón. Atacado el 1.º de Mora por fuerzas muy superiores tuvo un momento de desfallecimiento, retrocediendo hasta que Cabrera personalmente lo colocó en el sitio escogido para oponer tenaz resistencia. También se encontraron atacadas por fuerzas superiores las compañías de los batallones de Tortosa pero éstas resistieron aunque al fin a pesar de la bravura con que se batieron estas compañías y los batallones 4.º de Aragón y 3.º Provisional de Castilla tuvieron que ceder el terreno tomando nuevas posiciones en la ladera de la Muela. Los cristinos sin embargo no pudieron conseguir apoderarse de las alturas. Oráa en sus comunicaciones dice que los carlistas se vieron obligados, por haber sido desalojado de sus posiciones a refugiarse en la Sierra de Garumba (1), lo que confirma la versión carlista, de que no pudieron posesionarse de la misma. Más Oráa dice que su objetivo era apoderarse de la altura de la Ermita de San Pedro Mártir por lo que fué preciso pasar el río Bergante y al hacerlo los defensores de la plaza les hostilizaron con fuego de fusil y artillería. Después de este combate las tropas que estaban con Cabrera pernoctaron en la línea de la Muela de la Garumba a Forcall mientras que la de Forcadell se colocaban en la Masía del Coll de Morella, teniendo a su enemigo en

(1) *Gaceta de Madrid* del 5 de agosto de 1838.

carlismo.es

Torre de Segura. Era indudable pues que Morella iba a hacer atacada y el Gobernador de la misma coronel O'Callaghan dió orden al coronel Solá que era Gobernador del Castillo que enarbolara la bandera negra en cuyo centro se veía una calavera de paño blanco anunciando a la guarnición que estaba dispuesto a resistir hasta el último hombre y al enemigo, previniendo que no se admitirían parlamentarios (1).

Al amaneecr el 30 de Julio emprendieron los cristinos una marcha por la parte de Levante de Morella, y la División del general Forcadell que estaba situada a su derecha dispuso el ataque con el 1.º, 2.º, 4.º y 6.º de Valencia y dos batallones del 5.º apoyadas por los regimientos de Lanceros de Valencia y de Castilla. Este último pertenecía al cuerpo expedicionario del General Merino. El ataque comenzó a las 10 de la mañana, teniendo los cristinos que replegarse a la Ermita de San Pedro Mártir. Oráa se destacó con una fuerte columna a la Pobleta de Morella y al aproximarse a las fuerzas carlistas el Brigadier Llangostera se corrió frente a Herbeset, hostilizándole después su retaguardia muy particularmente en el Estret de Portes. Habiendo llegado Oráa a Pobleta de Morella los carlistas pernoctaron en la Torre de Miró. Mientras esto ocurría, el fuego delante de Morella continuaba. Cabrera había dejado al General Merino en la Muela de la Garumba, inspeccionando personalmente Morella, pero hizo adelantar al coronel García con el batallón de Guías de Aragón contra la retaguardia cristina, pues éstos se habían dirigido al Carrascal del Mas de Beltrol aproximándose a la plaza, por lo que fué la tropa liberal cañoneada desde el castillo y la Torre de la Nos. Por la tarde mientras combatían las fuerzas mandadas por Forcadell, emprendieron otra acción los carlistas de la parte de Morella. El comandante Arnalet con dos compañías del 6.º de Aragón y las dos montadas del capitán Bosque tituladas Tiradores de Aragón atacaron a su vez en las rocas de Beneito obligando a los cristinos a replegarse a la sierra de la Cabrida. Salieron luego de Morella una compañía del 1.º de Tortosa, otra del 2.º de Tortosa y dos de Guías de Aragón, atacando por la parte del Carrascal de Mas del Beltrol, siendo apoyado los atacantes por artillería sacada de Morella y emplazada en la altura de Querola. Habiendo ocupado los cristinos el Cap del Viñet, y la Cruz de Beneito fueron mandadas contra ellos el 1.º de Mora, 4.º de Aragón y 3.º Provisio-

(1) Esta bandera se conserva en el Cuarto de Banderas del palacio Loredan.

carlismo.es

nal de Castilla, a pesar de sus reiterados ataques, no habían podido tomar la posición cristina hasta que a las seis de la tarde varias compañías de Guías de Aragón llegaron en su refuerzo y arrojaron a los cristinos de sus posiciones en las que acamparon aquella noche. Fué día de calma el 31. Oráa pasó a Monroyo que hizo fortificar ligeramente, quedando allí la División de reserva, un batallón, el del Infante, de guarnición y estableciendo el hospital de sangre. Cabrera por su parte aprovecha aquella tregua para disponer sus fuerzas. El general Merino con el 2.º y 3.º de Burgos y 1.º de Valladolid y 4.º de Valencia, habiendo dejado una pequeña fuerza destacada en la Muela de la Garumba, ocupa el Cap de Viñet y Cruz de Beneito.

El brigadier Llangostera pasa con el 1.º de Mora, 4.º de Aragón, batallón 3.º Provisional de Castilla y Guías de Aragón, a situarse entre la ermita de San Marcos y el pueblecito de Chiva de Morella pero la caballería del Regimiento de Castilla, por un error ocupa Zurita, conservando fuerzas destacadas en el Mas o Torre de Miró. El brigadier Forcadell colocó su división en el Hostal Nou; varias compañías del 1.º y 2.º de Tortosa se sitúan en el Mas de Beltrol, así como dos compañías del 6.º de Valencia en la altura del Mas de la Querola. El capitán Bosque, con una compañía del 5.º de Aragón y otra del 6.º y la caballería de Tiradores de Aragón, partió para situarse en los alrededores de Alcañiz y hostilizar la salida de aquel puesto.

Resistencia carlista

Así entramos en el mes de agosto de 1838, de imperecedero recuerdo en los anales militares de la España del siglo XIX. Cabrera va a conseguir su más glorioso triunfo, consagrándose como general al hacer conocer la derrota al jefe cristino don Marcelino Oráa, el más notable de los generales que habían luchado contra Zumalacárregui. Cabrera aprovechó la inacción del enemigo para ocuparse de sus disposiciones: el 1.º, 2.º y 6.º de Valencia y las compañías de Preferencia del 5.º subieron a Morella para limpiar el armamento y prepararse a la acción que tenía pensado el Caudillo tortosino. También se ordenó al brigadier Llangostera de concentrar sus fuerzas en la ermita de San Marcos. El 3.º de Burgos ocupó ahora la altura de la Querola y el 4.º de Valencia se reunió a su División. Cabrera marchó entonces al Hostal Nou con los valencia-

carlismo.es

nos para reunirse con el brigadier Forcadell. Dispuso que Merino atacara por el flanco, cuando oyera el fuego del ataque carlista, y que desde la Plaza, el brigadier conde de Negri se situara en la altura de Querola con 5 compañías del 2.º de Tortosa y otra del 1.º de la misma División. Pero el ataque no se puede efectuar hasta el amanecer del día dos, lanzándose contra el campamento cristino en la Moleta de la Pedriza, el 1.º y 2.º de Valencia, a las órdenes del coronel Gracia. La sorpresa fué tal, que parte del batallón que lo defendía tuvo que rendirse, pero habiendo acudido fuerzas en socorro de los atacados junto con caballería, a pesar de los esfuerzos de dos compañías del 4.º de Valencia, los carlistas tuvieron que replegarse en retirada por escalones, perdiendo los prisioneros que había hecho. Las compañías del 4.º de Valencia quedaron rezagadas, por lo que el general Cabrera, al frente de fuerzas de caballería, se aproximó para socorrerlas. Cargado el centenar de jinetes de Cabrera por unos 800 jinetes del Regimiento de Navarra, 7.º Ligero mandados por el coronel Pezuela y teniente coronel Serrano (1), tuvo que replegarse, pero habiéndose rehecho los carlistas en la altura del Mas de la Canaleta, reemprendió Cabrera el ataque, salvando a los carlistas y persiguiendo a los cristinos hasta su campamento. En su lucha contra Pezuela, perdió Cabrera la boina y la capa, habiendo muerto su caballo. Llangostera, con compañías del 1.º y 2.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora, Guías de Aragón, 4.º y 6.º de Aragón y 3.º Provisional de Castilla, por haberse extraviado el guía que las condujo a un barranco, no pudo atacar a la hora fijada sino que a su vez fué atacado por los cristinos, pero conservando los carlistas sus posiciones. Merino, así que oyó el fuego, atacó al

(1) Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre y vizconde de San Antonio. Nació en San Fernando (Cádiz) en 1810. Cadete en 1822. Alférez en 1823. Subteniente en 1830. Coronel en 1838. Brigadier en 1839. Mariscal de campo en 1840. Teniente general en 1843 y capitán general en 1856. Hizo la primera guerra contra los carlistas. Ministro de la Guerra en 1843. Capitán general de Granada en 1847. Director general de Artillería en 1854. Capitán general de Castilla la Nueva en 1856. Embajador en París en 1857. Director general de Artillería en 1858. Capitán general de Cuba en 1859. Desterrado a Canarias en 1867. General del ejército revolucionario en 1868. Presidente del Gobierno provisional en el mismo año. Regente del Reino en 1869. Presidente del Consejo de ministros en 1871. Presidente del Gobierno provisional de la República en 1874. Mandó los ejércitos liberales en el Norte en la tercera guerra en 1872, 1873 y 1874. Reconoció la restauración de Alfonso XII en 1875. Jefe del partido de izquierda monárquica. Falleció en 1885. Se le dió el nombre del *General Bonito*.

carlismo.es

batallón de granaderos de la Guardia Real en la posición de Carteller, pero fué rechazado en el Tosal de la Masia del Pou. El conde de Negri, desde la Querola, hizo avanzar la compañía de Tiradores del 1.º de Tortosa, mandado por el capitán don Francisco Vallés (1), que desde el Carrascal del Beltrol, les arrojó hasta la Moleta de la Pedriza.

Parecía que el día 3 iba a ser de tranquilidad pues mientras los cristinos recomponían el camino de Alcañiz, Cabrera, en Morella, disponía las obras para la defensa que dirigían el comandante de Zapadores don Antonio del Aguila y el capitán Casado, bajo el plan trazado por el capitán Bessiéres. Cabrera, a las diez de la mañana, pasó a unirse a la División valenciana del brigadier Forcadell, situada en la altura del Mas de la Canaleta, la que hizo reforzar con compañías del 1.º y 2.º de Tortosa y dos del 5.º de Aragón, formando una unidad provisional, a las órdenes del comandante del 2.º de Tortosa, Salvador y Palacios. A causa de la lluvia, que no cesó hasta las cuatro de la tarde, no se pudo emprender ninguna operación, mas entonces Cabrera marchó al Alto de la Sierra de la Cabrida que era llano, situando el 4.º de Valencia y compañías del 5.º de la misma División, a las órdenes del comandante Barreda el primero, y del comandante Bart las segundas, en el punto llamado la Torreta de la Garumba, quedando el 2.º de Valencia en reserva. A la izquierda dos compañías del 1.º de Valencia, a las que seguían dos de Tortosa y dos de Aragón. En el centro, los escuadrones de Ordenanzas y Expedicionarios del conde de Negri. Los cristinos avanzaron desde la ermita de San Marcos, viéndose los carlistas obligados a replegarse, verificándolo el 2.º y 4.º de Valencia al Barranco de los Palos, y las compañías de Tortosa y Aragón con las del 5.º y 1.º de Valencia, haciendo fuego por escalones, frente a la altura del Mas de la Canaleta, donde se sostuvieron contra fuerzas muy superiores. Un ataque brillantísimo del 2.º de Valencia hizo retroceder a los cristinos que, combatiendo contra todas las fuerzas carlistas allí situadas, tuvieron que replegarse

(1) Francisco Vallés Rosselló. Sirvió en la primera guerra en Valencia. Comandante en 1840. Emigró a Francia al terminar la misma. Coronel en 1872. Comandante general de Tarragona en el mismo año. Brigadier y luego mariscal de campo. Comandante general de Valencia en 1873. Comandante jefe de la División de Castilla en 1874. Reconoció a Alfonso XII en 1875. Falleció en Valencia en 1912.

carlismo.es

al llano de la Cabrida llevando entre sus pérdidas gravemente herido al ayudante de E. M. don Manuel Mendoza.

Se organiza la defensa de Morella

Siendo ya seguro el asedio de Morella, pues no se le podía escapar a la perspicacia de Cabrera la grave situación, se ocupó el Caudillo de Tortosa en distribuir los mandos para un caso de asalto. Cuatro sectores fueron los que formaban los elementos de la defensa. En la muralla desde el pie del castillo hasta el portal de San Miguel, confiado al coronel graduado don Francisco Cavades; desde dicho portal hasta el de la Nos, el coronel graduado don Ramón Morales; desde el portal de la Nos hasta la plaza del Estudio, el de igual clase graduado don Leandro Castilla, y de este sitio hasta el Castillo, el coronel don Francisco García. Tres compañías de 2.º Batallón de Tortosa pasaban al Castillo con su comandante Salvador Palacios, y la División valenciana de Forcadell entraba en Morella para municionarse y recomponer armas, pernoctando aquella noche en la plaza. El brigadier Llangostera, que con sus fuerzas, tres compañías del 2.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora y Regimiento de Caballería de Castilla, estaba en Herbés desde la noche del 3, habiendo sabido que la partida cristina del *Tuerto de Alcorisa,* estaba merodeando por la parte de Peñarroya, dispuso que la sorprendieran, por lo que mandó dos compañías del 1.º de Mora con 30 caballos de Lanceros de Castilla, para que se emplazaran en emboscada en la carretera de Monroyo a la Pobleta de Morella, con tan feliz éxito, que en la ermita de la Salud sorprendieron a los francos, de los que mataron 31, cogiéndoles otros tantos fusiles y también el caballo del *Tuerto de Alcorisa,* que debió su salvación a poder guarecerse con los 21 hombres que le quedaban en Monroyo. Por la tarde de este día 4, el brigadier Llangostera pasó a Herbés a la vista de Pobleta de Morella donde estaba Oráa. El jefe de E. M. de la División Aragonesa, don Domingo Franco, practicó un reconocimiento con los batallones de Guías de Aragón, 4.º y 6.º de dicha División y 3.º Provisional de Castilla, saliendo de Ortells y pernoctando luego en este mismo pueblo, después de haberse cerciorado de que el general Merino había mantenido las posiciones que le estaban confiadas. El coronel Domingo Arnau, llegó con el 1.º del Cid—antes 1.º del Turia—a Cinctorres. Los cristinos perma-

carlismo.es

necían sin actividad aparente, sólo que San Miguel había marchado a recoger el convoy para su ejército.

Esta inactividad de los liberales la aprovecha el general Cabrera para seguir moviendo sus fuerzas. El coronel Domingo y Arnau, recibió la orden de pasar a Morella con el 1.º del Cid, y lo mismo se dispuso para que Franco lo hiciera con las fuerzas que tenía en Ortells, lo que ejecutaron inmediatamente. El 3.º de Valencia reemplazó en Cantavieja al 5.º de Aragón, que pasaba a su División, mientras que el de Guías de Aragón quedaba en lugar del 3.º de Valencia en Morella. Pasó revista Cabrera al Batallón de Guías y compañías del 2.º de Tortosa, a los que dirigió unas palabras diciendo que debieran estar dispuestos a morir entre las ruinas de Morella antes que rendirse. El coronel Gracia relevó en las posiciones del Cap del Viñet y Cruz de Benito a los castellanos de Merino, con el 4.º y 6.º de Valencia, permitiendo así que el 1.º de Valladolid y 2.º y 3.º de Burgos, fueran a pernoctar en la plaza. Como vemos, el descanso sucesivo de las fuerzas carlistas se hacía tras los muros de Morella. El brigadier Forcadell con el 2.º y 1.º de Valencia pasó a ocupar la altura del Beltrol mientras que Llangostera permanecía delante de la Pobleta de Morella.

El 6 llegó a la artillería sitiadora acampando San Miguel en Monroyo. Cabrera dispuso que el 1.º de Valencia a las órdenes del coronel Boix y el 2.º de la misma División a las del coronel Domenech ocuparon una altura inmediata a la ermita de San Pedro Mártir, llamada la Moleta de la Pedrera, pero fueron rechazados, retirándose al Beltrol. Cabrera hizo entrega del mando de la defensa exterior al brigadier conde de Negri, para que se mantuviera en las posiciones desde la altura de la Cruz de Benito por el Cap de Viñet y Muela de Morella la Vieja, hasta la altura de la Querola y determinó que el coronel Pujol jefe del 1.º del Cid con su unidad. ocupase la Torre del Vall. altura inmediata a la plaza. En el campamento del Beltrol esperó Cabrera al general Merino con sus dos batallones de Burgos y el de Valladolid, reforzando con el 3.º Provisional de Castilla, y los batallones 4.º y 6.º de Aragón con compañías del 5.º, dejando en el Beltrol el 2.º de Valencia. Presentó combate en las alturas de la Cabrida, pero no fué aceptado el reto a pesar de que las guerrillas carlistas, con los Ordenanzas y caballería expedicionaria de Negri, se tirotearon con las avanzadas enemigas. En vista de lo infructuoso del desafío, el general con el 2.º

carlismo.es

de Valencia, 1.º de Valladolid, 6.º de Aragón y compañías del 5.º de Aragón, escuadrones de Ordenanzas y Caballería castellana del conde de Negri, pasó a acampar cerca de la Pobleta de Morella en las inmediaciones de donde estaba Llangostera.

Día de calma también el 7 de agosto. Con dificultades puede avanzar la artillería cristina un poco adelantada de Pobleta de Morella, puesto que los carlistas habían efectuado cortaduras y obstaculizado para su avance. Antes del amanecer del día 8, la División de Borso di Carminati sale de su campamento frente a Morella en dirección a la Pobleta y al llegar a la Torre de Miró fué atacado por el 6.º de Aragón y 2.º de Mora. Cabrera acudió desde el Mas de Adell con el 2.º de Valencia y 1.º de Valladolid, el 3.º Provisional de Castilla y la caballería de Ordenanzas y Castellana de Negri. Pero en Mas de Miró estaban los liberales que fueron rechazados por una compañía del 1.º de Valladolid, pero en segundo ataque consiguieron los carlistas cortar a unos 40 hombres que murieron en la lucha, recogiéndoles sus fusiles. Un batallón cristino acudió en ayuda del que había sido dispersado, mas Cabrera a su vez reforzó la compañía con el resto del 1.º de Valladolid, protegido por compañías del 2.º de Valencia a su izquierda y por el 1.º de Mora a la derecha. La situación era favorable a los carlistas, pero avanzaba Oráa desde Pobleta de Morella, hostilizado en el Estret de Portes por el coronel Feliú, que llevaba el 3.º de Tortosa a las órdenes del comandante Gonzalvo. En ayuda del 6.º de Aragón y 2.º de Mora, acudió el brigadier Llangostera con el 1.º de Tortosa y tres compañías del 2.º de dicha División y mandado dos compañías del 2.º de Mora como refuerzo a Cabrera. El brigadier Forcadell marchó a su vez contra Borso di Carminati con el 1.º de Valencia y compañías de preferencia del 1.º del Cid, llegando a las inmediaciones de Herbeset, desde donde ordena a tres compañías que atacaran unas posiciones cristinas, pero éstos habiendo sido reforzados, los carlistas se replegaron. Hubiera sido difícil el paso del Estret de Portes por Oráa, de no haber tenido este jefe una batería de tres piezas y un obús que pudo colocar en una altura, y cuando llegó a la Torre de Miró auxilió a Borso di Carminati, emplazando dos piezas para protegerle y cuatro para hostilizar a los carlistas. Una vez hubieron pasado los cristinos el Estret de Portes, el 3.º de Tortosa se colocó a su retaguardia para hostilizarles al mismo tiempo que el brigadier Llangostera hacía lo mismo sobre

carlismo.es

el flanco izquierdo de Oráa. Los cristinos formaron entonces una línea que fué atacada por los carlistas, replegándose los liberales a la Torre de Miró donde con el convoy estaban 16 batallones y 1.000 caballos, sostenidos por diez cañones que hacían fuego, abandonando el Peiró, altura que fué ocupada por el brigadier Forcadell. Para ayudar a Cabrera que continuaba luchando, mandó dos compañías del 1.º del Cid con el coronel Pujol y luego tres del 1.º de Valencia, mientras que Llangostera con el 1.º de Tortosa, tres compañías del 2.º de Tortosa, el 1.º de Mora, seis compañías del 2.º de Mora y el 6.º de Aragón, hacia lo mismo, ocupando en el ataque la extrema derecha el coronel Feliú con el 3.º de Tortosa, hasta que entre 9 y 10 de la noche, los carlistas se retiraron a Herbeset, donde esperaba Forcadell. En su parte, Oráa haciendo referencia a este episodio del combate del 8, dice que en los primeros instantes, los cristinos se vieron obligados a retroceder, abandonando la Casa de Miró que fué el principal objetivo del combate, pero que reforzada la posición con infantería, la caballería cristina mandada por el coronel Jácome obligó a los carlistas a retirarse "para acogerse a una línea de peñascos desde donde continuaban los fuegos" (1). Esta posición era Herbeset. Terminado el combate, tres compañías del 2.º de Tortosa pasaron a Morella, siendo protegidas por el 1.º del Cid hasta cerca de la plaza, regresando esta unidad para acampar en el Herbeset.

El 9 por la mañana el coronel Feliú con el 3.º de Tortosa y caballería castellana de Negri, marchó a la Pobleta de Morella con la misión de obstruir el Estret de Portes. El coronel Domingo y Arnau pasó con el 1.º del Cid y fuerzas de la caballería de Negri a la Torre del Vall, y Cabrera con las demás fuerzas, se situó en el Barranco de los Palos, de donde marchó a media noche para entrar en Morella, para inspeccionar el estado de la defensa. Efectivamente, el asedio se iba estrechando. Las fuerzas sitiadoras con su artillería y convoy de víveres, estaban delante de Morella. El 10, a las dos de la mañana, la División Castellana del general Merino recibió orden de que bajase al arroyo de Bergantes, pero siguió para tomar posesión de la Muela de la Garumba, lo que fué causa de que cuando al amanecer los cristinos atacaron el Cap del Viñet y la Cruz de Beneito, no pudiera acudir en socorro del 4.º y

(1) *Gaceta de Madrid* del 16 de agosto de 1838.

carlismo.es

6.º de Valencia mandados por el coronel Gracia que, después de luchar tenazmente tuvieron que replegarse en dirección al arroyo, no llegando tampoco a tiempo el 1.º del Cid. A las 4 de la tarde, los cristinos desencadenaron un ataque desde San Pedro Mártir y la Moleta de la Pedrera, contra las compañías del 5.º de Valencia y del 5.º de Aragón, mandadas por el comandante don Manuel Gil que ocupaban la altura de la Querola. Apoyados por el fuego de artillería emplazada por los cristinos, hicieron retroceder a los carlistas hasta la Casa de Santa Lucía, pero aquí, se encontraron que la artillería de Morella cogía bajo sus fuegos de los liberales, y éstos, acosados por los carlistas, se retiraron. Aunque el comandante Gil quiso recuperar la Querola, no lo consiguió por el fuego de artillería cristina, quedando herido dicho jefe, al que le mataron el caballo.

Morella sitiada

Aquella noche los cristinos extendieron sus posiciones, ocupando la Casa de Beltrán, el Hostal Nou y otra que formaban una línea de circunvalación. A las seis de la mañana del 11, emprendieron los liberales el ataque contra el Barranco de los Palos, donde estaban las Divisiones de Tortosa y Valencia, el 6.º y varias compañías del 5.º de Aragón, el 1.º de Valladolid, el 3.º Provisional de Castilla y 20 caballos de la División catellana, además del escuadrón de Ordenanzas. Como los cristinos se presentaban con fuerzas superiores, el 2.º de Valencia ocupó a las órdenes del coronel Domenech el punto más avanzado. Un poco más a la izquierda el 1.º de Valencia con el coronel Boix, en el centro el 1.º de Tortosa y 1.º y 2.º de Mora, siguiendo a la izquierda el 6.º y las compañías del 5.º de Aragón. La extrema derecha estaba ocupada por el 1.º de Valladolid y 3.º Provisional de Castilla. La caballería del Cid y de Castilla quedaba en reserva. Apenas llegado a su puesto de combate el 2.º de Valencia, se encontró con dos batallones cristinos por lo que tuvo que replegarse, así como los batallones que formaban el centro, a una tercera línea donde estaba la caballería. Cuatro compañías del 1.º de Valencia pasaron a ocupar un cerrito a la extrema izquierda del ala carlista, protegidos por un destacamento del 1.º de Mora. Los cristinos atacaban toda la línea, y después de enconado combate, tuvieron que retirarse a sus posiciones, dejando en el campo 146 muertos y 114 fusiles. En esta acción

carlismo.es

fué herido el comandante 2.º accidental del 2.º de Mora, don José Pujol y también el hijo de este jefe, comandante primero del 1.º de Mora don Miguel, muriendo otro hijo que era cadete y resultando contuso un tercer hijo, el teniente don Juan Pujol. Para buscar una diversión, a mediodía se emprendió por los carlistas, en columna formada por tres compañías del 2.º de Tortosa y cuatro de Guías de Aragón, el ataque contra el Mesón de Beltrán, consiguiendo encerrar en el edificio a la fuerza cristina, pero fué socorrida por tropas salidas de San Pedro Mártir y los carlistas tuvieron que retirarse a Morella. Los cristinos acababan de emplazar toda su artillería.

Mientras los cristinos permanecen sin atacar construyendo sus baterías, Cabrera ordenó un nuevo ataque al Mesón de Beltrán, cuyas guerrillas se habían aproximado a la plaza. Este ataque no tuvo eficacia, porque los cristinos que se habían refugiado en el Mesón fueron socorridos por fuerzas importantes que acudieron de San Pedro Mártir. Otro ataque carlista fué contra la posesión de Tosal de la Avellana, que dificultaba la entrada de víveres en Morella. Manteníala una compañía cristina que atacada por otra carlista fué desalojada, pero reaccionaron los liberales recuperándola, mas acudió el coronel Gracia con fuerzas de Tortosa. Los cristinos hicieron otra tentativa para volverla a ocupar, pero Gracia los rechazó y el Tosal quedó por los carlistas. Esto facilitó la entrada de un convoy de víveres y municiones que dirigió el ayudante de Cabrera, D. Domingo Gombau. Se ha de advertir que en todo el sitio, Morella no quedó nunca sin comunicación exterior, como iremos viendo, por lo que se demuestra la exactitud de lo que nos dice un testigo presencial, comandante del 3.º Provisional de Castilla: "Las comunicaciones con la plaza durante el sitio fué constante entre nosotros; por consiguiente, no podía carecer la población ni aún de víveres frescos" (1).

Había ocupado el enemigo la línea exterior desde el Cap del Viñet y Cruz de Beneito hasta la Querola, como hemos visto. El conde de Negri que la dirigía, consideró que su misión había terminado, por lo cual pidió otro destino en la defensa y Cabrera le designó para una misión de confianza con instrucciones secretas, ordenándole que mantu-

(1) Díaz de Cevallos: *La plaza de Morella en 1838*, publicado en *El Estandarte Real* de Barcelona en julio de 1890.

carlismo.es

viera la coordinación de los cuatro sectores de defensa de la misma. Nombró segundo jefe, con iguales instrucciones, al comandante Salvador y Palacios, del 2.º de Tortosa. Aunque Cabrera no indica cuáles fueron estas intrucciones, se desprende del texto un poco oscuro, que debía ser que le sustituyera en el caso de que le ocurriera algo, puesto que como sabemos, los hombres de confianza como Forcadell y Arévalo y al de mayor graduación Merino, estaban en la parte exterior. Otra disposición fué la de reforzar la guarnición con dos compañías del 5.º de Valencia, las de Cazadores del 4.º y 6.º de Valencia y seis del 5.º de Aragón. De las tropas del exterior debe señalarse el hecho de que el comandante Gonzalvo con el 3.º de Tortosa, ocupado en obstruir el Estret de Portes y camino hasta la Pobleta de Morella, cogió 28 carruajes contratados por los cristinos para la conducción de víveres y pertrechos y conforme a las órdenes recibidas, fueron quemados.

Así se pasó el 12 de agosto El 13 por la mañana, la artillería carlista disparó sobre el Mesón de Beltrán. pero sin el efecto que era esperado. A las 11 de la mañana se presentó ante la plaza un parlamentario para intimar la rendición, pero fué recibido con fuego de los defensores. No se había faltado a las leyes de la guerra. La bandera negra enarbolada en el castillo, indicaba bien claramente a Oráa que no se aceptaría ninguna proposición. Creyó Oráa que era su deber mandarles el parlamentario, y hasta nos parece que era bien lo hiciese, pero no podía quejarse de la recepción que le habían hecho. Que los carlistas no faltaron. nos lo prueba el que Oráa no hizo mención del incidente, en el que el parlamentario perdió su caballo, muerto por los tiros de la plaza. Del Hostal Nou salieron entonces algunas fuerzas, probablemente para recoger al parlamentario, regresando al punto de partida. Cabrera dice que fueron obligados a encerrarse por los carlistas, pero nos parece mejor nuestra interpretación, no una salida cristina contra la plaza, que no tenía ningún objetivo, sino el que le asignamos. Por la tarde hubo otra salida del Mesón de Beltrán, pero los carlistas replicaron con el fuego de un morterete y un cañón de a 4, que protegía a varias compañías que contraatacaron. siendo mandadas estas fuerzas y la artillería por el brigadier conde de Negri. La compañía de Cazadores del 4.º de Valencia se adelantó hasta el Mesón con fajos de trigo para incendiarlo, pero acudieron fuerzas del Hostal Nou muy superiores por lo que Cabrera acudió con parte de la segunda brigada va-

carlismo.es

lenciana, parte de la castellana y el 1.º del Cid, librándose una empeñada acción protegidos los carlistas por el fuego de las dos citadas piezas de artillería, la que duró hasta entrada la noche, manteniéndose cada uno en sus primitivas posiciones. Las fuerzas que ocupaban el Barranco de los Palos, hicieron un movimiento independiente, pues sabiendo que se aproximaba de Alcañiz un convoy para los cristinos, marcharon a Herbeset, dejando en el Barranco al coronel don Manuel Caño, con el batallón 3.º de Castilla, 2.º de Valencia y los caballos de la División de don Basilio García.

El 14 de agosto rompe el fuego la artillería cristina. La de la plaza estaba mandada por el comandante Soler, quien tenía a sus órdenes la emplazada en el castillo dirigida por el capitán don Manuel Fernández; la batería de San Miguel a las órdenes del teniente don Vicente Cester; la de la Nos, confiada al subteniente don Francisco de Paula Ibáñez; y la situada en la plaza de los Estudios, mandada por el teniente don Joaquín María Giner. Estas tres baterías tenían como jefe superior inmediato al capitán don José Valentín y Torre, que dependía, como hemos dicho, del comandante Soler En previsión de un asalto, 360 hombres de la guarnición que no poseían armas, a las órdenes del comandante don Miguel Roncales, fortificaban los alrededores de la iglesia mayor. La mayoría de ellos pertenecían al 7.º de Aragón. Estableciose un depósito de municiones en la iglesia, y allí se reunieron, para quedar como reserva, las compañías que hasta la víspera habían estado extramuros, dándose el mando de las mismas al coronel don Alberto Bart. Prestaban además servicio, las cuatro compañías del batallón de Voluntarios Realistas de Morella, pero se ha de tener en cuenta, que dos de ellas tampoco poseían armas y las de las restantes eran más que deficientes.

El fuego de la artillería se concentró en el lienzo del muro entre las puertas de San Miguel y la Torre Redonda. Cuando los carlistas se dieron cuenta de que los cristinos trataban de abrir brecha por aquella parte, comenzaron a construir un grueso espaldón con sacos de tierra para resguardar el segundo recinto. Desde la Torre Redonda hasta la brecha, se cavó un foso y se levantó un parapeto de sacos defendido por una hilera de caballos de frisa, y al otro lado del foso se levantó una pared sencilla, detrás de la cual estaba un parapeto aspillerado de mampostería protegido por un foso. Así, en caso de que los asaltantes con-

carlismo.es

siguieran franquear la brecha se hallarían en un espacio reducido, en donde sufrirían un triple fuego cruzado. Como que la artillería liberal proseguía su bombardeo, esta construcción costó a los carlistas diez hombres. Los carlistas contestaban al fuego cristino, produciéndose un lamentable accidente cuando a un artillero de una pieza de a 10 que acababa de disparar contra la ermita de San Pedro Mártir, se le escapó el botafuego de la mano, cayendo en un tinglado donde se hallaban algunas municiones, haciendo explosión una caja de pólvora, 4 granadas de a 7, dos bombas de 10 y varios cartuchos, causando la muerte de un sargento, un cabo y un artillero y quedando heridos cinco de estos últimos. Oráa se dió cuenta de la explosión que recogió en las siguientes palabras, refiriéndose a los daños causados por la artillería liberal: "Tanto por lo afectado de nuestros fuegos, como por el incidente de haberse volado un repuesto de municiones huecas que tenía el enemigo en una de sus baterías, y según la dirección que tomaron causarían grandes daños" (1).

El brigadier Forcadell, con sus fuerzas pasó el Mas de Adell y por la tarde de este día, ocupó la altura de la ermita de San Marcos. Los cristinos mandaron en reconocimiento a un escuadrón de caballería contra el jefe carlista, pero éste desplegó las guerrillas y los liberales se retiraron.

El 15 por la mañana, unidas las tropas de Llangostera y Forcadell, marcharon del Mas de Adell a la Torre de Miró, donde dejaron una compañía, siguiendo al Estret de Portes, ocupando posiciones contiguas al camino, con el fin de atacar al convoy que custodiaba Pardiñas. Los cristinos dispusieron que marchara una fuerte columna desde San Pedro Mártir a la Torre de Miró, con el fin de proteger el avance del convoy, estableciendo una batería para proteger el paso de las tropas de Pardiñas por el Estret de Portes, entablándose combate. Al oirse los cañonazos, como si fuera convenido, se movió el convoy de la Pobleta de Morella, emprendiendo el camino, en el cual hallaron los restos humeantes de ocho carruajes contratados por los liberales, que venian de ser incendiados por las fuerzas del comandante Gonzalvo, pertenecientes al 3.° de Tortosa. Este jefe cuando vió que había salido todo el convoy, se colocó a la retaguardia hostilizándolo constantemente. Había llegado Pardiñas con el convoy cerca del Es-

(1) *Gaceta de Madrid* del 21 de agosto de 1838.

carlismo.es

tret de Portes, cuando fué atacado por todas partes por los carlistas de Llangostera y Forcadell, que tenían a su servicio un morterete, por lo que el jefe cristino tuvo que detenerse. Los carlistas al mismo tiempo mantenían combate contra las fuerzas cristinas salidas de San Pedro Mártir y con el que libraban contra los del convoy, impedían que se reunieran. Después de varias tentativas para entrar en el Estret de Portes, torció Pardiñas por el Barranco de Espereroles hasta llegar a San Marcos, seguido por el 3.º de Tortosa que no cesaba de hostigarle. Los carlistas hicieron entonces un ataque general pero los que escoltaban el convoy, reforzados con los que habían acudido en su auxilio, combatiendo constantemente, llegaron a San Pedro Mártir. Tampco había permanecido inactivo el coronel Caño, que ocupaba el Barranco de los Palos, pues mantuvo fuego todo el día sobre el campamento liberal.

Asaltos infructuosos

El retraso que estos combates produjeron a la marcha del convoy, que era esperado por la mañana y no consiguió llegar hasta el anochecer, retrasó el proyectado asalto de los cristinos a la brecha de Morella. Sobre las 11 de la noche la columna de asalto mandada por el coronel don José Ortiz, del Provincial de Ciudad Real, emprendió un movimiento llevando entre otras fuerzas las del Provincial de Santiago que estaba de guarnición en Morella cuando se apoderaron los carlistas, y a su cabeza el coronel don Bruno Portillo y Velasco, último Gobernador cristino de la plaza y que había solicitado ser el primero en entrar en Morella o morir al pie del muro. Seguía a éste una segunda columna mandada por el coronel D. Carlos Oxolm, del Rgto. de Voluntarios de Navarra, quedando en reserva otra fuerza a las órdenes del brigadier Mir. Apercibido de la proximidad de los cristinos, el conde de Negri ofreció a los defensores de la brecha, en nombre del Rey, un Real vitalicio si rechazaban al enemigo, ordenando el más profundo silencio y de que se observaran los puestos, diciendo que no debía hacerse fuego si no era a quemarropa. Los carlistas esperaron que los cristinos emprendieran el ataque, inflamando instantáneamente la porción de combustibles que tenían aglomerados a espalda de la brecha, "la cual presentaba el aspecto de un volcán, mientras que desde las murallas y torres inmediatas arrojaban granadas de mano y piedras

carlismo.es

de gran tamaño, sosteniendo un continuado fuego de fusilería sobre los que se aventuraban" (1). Reconoce Cabrera el ardor desplegado por los cristinos reiteradas veces para conseguir alcanzar la brecha, más "sólo consiguieron muy pocos aproximarse, viéndose obligados a refugiarse al pie mismo de una de las torres laterales para evitar el efecto de la caída de las piedras y granadas de mano, donde tampoco pudieron sostenerse" (2). La operación del 15 había fracasado.

Ya hemos dicho que los carlistas del exterior mantuvieron siempre la comunicación con la plaza. Así, en la mañana del 16, Cabrera recibió un obús que había pedido le trajeran de Cantavieja y que introdujo en Morella con el propósito de atacar el Mesón de Beltrán, pero por estar húmeda la pólvora no tuvo efecto alguno. En este mismo día, Forcadell y Llangostera estuvieron conferenciando con Cabrera sobre el desarrollo de las operaciones.

Fué, pues, el día 16, de poca actividad, si se deja aparte un encuentro por la parte del Mesón de Beltrán, sin efectos decisivos, y en él fracasó el obús de que hemos hablado. La artillería cristina prosiguió disparando contra Morella para hacer mayor la brecha ya abierta. Y como era de esperar, a las 4 de la madrugada del 17, comenzó el asalto que debía ser y fué decisivo en el sitio. La operación estaba encomendada a los batallones de Granaderos de la Guardia Real Provincial y Provincial de Santiago, acompañados de zapadores y artilleros. Debían sostenerlos los batallones de la Reina y Reina Gobernadora, a las órdenes del brigadier Aspiroz. Por otros puntos designados debían escalar la muralla el 2.º batallón del Regimiento de Córdoba, el 2.º del de Castilla y el 1.º de los Voluntarios de Navarra, estos últimos sostenidos por los Cazadores de Oporto. Los cristinos fueron recibidos por todas partes con fuego de fusilería y de cañón, arrojándoseles, granadas de mano y grandes peñascos. Bajo aquel diluvio de plomo y piedra tratan de alcanzar, los unos, la brecha, los otros, los emplazamientos para el escalo. Muere el comandante de E. M. don Joaquín Alonso, que iba el primero de los que marchaban sobre la brecha, cae después mortalmente herido el coronel Portillo, que cumple así su promesa de morir al pie de los muros de Morella, y poco

(1) *Gaceta de Madrid* del 27 de agosto de 1838.

(2) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III.

carlismo.es

después pierde la vida el Mayor del Regimiento de la Reina, don Joaquín Las Heras. Una y otra vez intentan aproximarse, y una y otra siembran el terreno de cadáveres. Los infantes de Córdoba n' siquiera pueden llegar a su puesto designado para intentar el escalo. Si los Voluntarios de Navarra y los soldados de Castilla llegan a poner sus escalas, los que intentan subir son precipitados de ellas. Por todas partes el desconcierto se extiende entre los cristinos, la confusión y el desorden lo siguen. Nuevos intentos con ardor desesperado, nuevos fracasos y más muertos en el campo. En medio de aquel bullicio del desorden, los carlistas abren el portal de la plaza de los Estudios y una compañía, la de Cazadores del 2.º de Tortosa llevando a su cabeza al comandante Salvador y Palacios, se lanza a la bayoneta y desaloja a los que ocupaban una altura delante del portal. Detrás seguía el coronel Morales con la compañía primera del 5.º de Aragón, que se aposta junto al puente levadizo, y a continuación la de granaderos de Guías de Aragón, a la que el coronel Morales se le reune, marcha a paso de carga y bayoneta calada, contra los cristinos en retirada hacia los Arcos de Santa Lucía. Y detrás de estos soldados de Carlos V, salen por el portal centenares de hombres armados, quienes con anacrónica pica, otros con anticuada lanza, muchos con largos palos herrados en un cabo o con puntiagudos clavos en el extremo, otros, en fin, que ni siquiera ésto tenían, fiados solo en la fuerza de sus brazos Son los voluntarios de las compañías no armadas del 7.º de Aragón, los reclutas valencianos todavía sin encuadrar, los voluntarios realistas de Morella a los que no alcanzaron las armas. Habían pedido ser armados para la lucha, y no habiéndolas, les han dado a muchos, instrumentos de guerra tan inservibles en la plaza para defender las murallas como en campo abierto. Pero ahora van en busca de las que tienen los enemigos y están dispuestos a arrancárselas de sus manos. Siguen. pues, a los granaderos de Guías. y sin contar en la desproporción de los medios para apoderarse de las armas del enemigo, aspiran a tenerlas para defender el derecho del Rey Legítimo. La cosecha fué buena. Más de 300 fusiles. bayonetas, cananas, municiones, cornetas y cajas de guerra... escalas, sacos de tierra, garfios, picos, hachas..., hasta una pieza de bronce de a 4. de la que se apoderan y que lleva triunfante a Morella, sobre sus hombros, el teniente de Guías de Aragón don Benito Pérez.

Oigamos a Oráa: "Perdida la esperanza de conseguir

carlismo.es

el triunfo en este día era preciso contener la pérdida de tanta sangre, y así ordené que las tropas se retirasen a sus campamentos llenas de enojo y de deseos de venganza, contra un enemigo que, cobarde en el campo, sólo es valiente dentro de una plaza donde jamás se presenta a descubierto, que es fuerte por naturaleza, y que está protegida por numerosa artillería, cuyos fuegos son difíciles de apagar, sin mayores medios que los empleados hasta aquí" (1). ¡Pobre Oráa! Vencido, desahogaba su impotente rabia injuriando al vencedor. Fuera de la plaza tenía a los batallones de Merino, Forcadell y Llangostera, a los que tampoco supo vencer. Oráa, el más experimentado de los generales cristinos, el *Lobo Cano* que gozaba de tanto prestigio, vencido con sus 23 batallones, 12 escuadrones y 25 piezas de artillería, no puede contener su ira. Mas al escribir su parte le faltaba todavía la retirada en la que debía apurar, hasta le heces, su amargura al comprobar que lo mismo era vencido por el enemigo "amparado tras los muros", que en el campo abierto.

Oráa decide abandonar el ataque

Transcurrió con calma el día 17 y al anochecer fué introducido en la plaza un convoy de víveres de todas clases mandado por el ayudante Gonbau, escoltado por una compañía mandada por el coronel Gracia. Y tal era el quebranto de los cristinos que no opusieron la menor dificultad a pesar de entrar en el convoy una porción de reses de ganado vacuno. Según San Román, Oráa no estaba determinado a abandonar la empresa, pero el consejo secreto de generales y jefes acordó en su reunión del día 18 abandonar el asedio al día siguiente (2). San Román más que historiador se convirtió en panegirista de Oráa, quizá porque se sentía algo responsable del desastre de Morella como jefe de E M. Su testimonio es pues poco imparcial. y más cuando vemos que yerra hasta en las fechas. ¿Cómo pudo ser el consejo de generales y jefes el día 18 si la retirada de la artillería se efectuó en la noche del 17 al 18?

---

(1) *Gaceta de Madrid* del 27 de agosto de 1838.

(2) Marqués de San Román: *Campaña del General Oraá (1837-1838)*, tomo II.

carlismo.es

Cabrera manifiesta su sorpresa al amanecer del día 18: "Me hallé en la novedad de haber sido desamparados los puntos con que el enemigo tenía circunvalada la plaza, y con la noticia de que había retirado su artillería de las baterías" (1). Los diarios de operaciones del ejército del Centro dicen a su vez: "El ejército constitucional queda acampado entre la altura de San Marcos y el Estret de Portes, estando a vanguardia la División San Miguel, en el centro en convoy con las de Borso y reserva, cubriendo Pardiñas la retaguardia. La línea de circunvalación es abandonada por Oráa, que emprende la retirada hacia Alcañiz" (2). Esto ocurre el 18, por lo tanto no pudo haber el consejo aquel mismo día, pues no se habría podido retirar la artillería más que de noche, pues al enterarse los carlistas les hubieran hostilizado. Pero hay otra contradicción en San Román, con los hechos conocidos. Según el mismo Oráa en el Senado, el sitio se levantó por falta de recursos: "Las fuerzas no equivalían a las que yo había pedido y mucho menos a las que con motivo de los esfuerzos recibidos por los facciosos necesitaba yo para llenar las atenciones" (3). Siempre se invocó para explicar el fracaso la carencia de víveres, la falta de agua, las enfermedades que sufrieron los soldados. Pirala dice a este efecto: "La llegada de Pardiñas el 15 con solo dos días escasos de raciones para el soldado y ninguna de pienso, llenó a Oráa de amargura. Había en el campamento sobre unos 600 heridos, y cada expedición que marchaba con víveres, tenía más de cien hombres fuera de combate. El incendio de las mieses, ejecutado por los carlistas, privó a los caballos de forraje, último medio de subsistencia; y en los últimos días, muchos de los soldados no comían más que trigo tostado, recogido en el campo a costa de su sangre" (4). No podemos aceptar lo dicho por el marqués de San Román: sólo en desesperación suicida podía Oráa continuar el asedio de Morella.

---

(1) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III.

(2) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III.

(3) Sesión del Senado del 30 de noviembre de 1838. Oraá acababa de ser elegido senador por Navarra el 9 del mismo mes de noviembre.

(4) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

Retirada de Oráa

Ya hemos dicho que Cabrera quedó sorprendido cuando en la madrugada del 18 vió que los cristinos habían retirado la artillería y levantado el campamento. Cabrera, que desde el momento que se formalizó el sitio estuvo más en el campamento de Merino que en Morella, subió a la plaza para municionar a las tropas y hacer que fueran ocupados los puntos avanzados que habían abandonado los cristinos. Al frente del 1.º del Cid y parte de la División Castellana, marcha contra los enemigos a los que ataca en el Mas del Pou y en la Sierra de San Isidro sobre San Marcos, y por la noche regresa a Morella, disponiendo que el 4.º y 6.º de Valencia pasaran a Chiva de Morella, mientras las demás fuerzas quedaban en las posiciones de San Pedro Mártir, donde fueron hallados carruajes, tablones de batería y otros efectos abandonados por los cristinos. El conde de Negri salió también para efectuar un reconocimiento. El brigadier Forcadell ocupaba la ermita de San Marcos con parte de la División aragonesa, mientras que el 6.º de Aragón y el 1.º de Valladolid hostigaban a los cristinos hasta la noche. Los mismos liberales confiesan que el enemigo les hostilizaba.

El 19, al amanecer, con el batallón de Guias de Aragón, salió de Morella uniéndose el 1.º del Cid, Guías del general Merino y 2.º y 3.º de Burgos. Los brigadieres Forcadell y Llangostera se situaron en los bosques contiguos al Estret de Portes. Cuando los cristinos emprendieron la marcha para la Pobleta de Morella, Cabrera emprende el ataque y al mismo tiempo hacían igual el 4.º y 6.º de Valencia por el flanco derecho, por lo que los liberales apresuraron el paso. Al llegar al Estret de Portes, rompieron el fuego el 1.º y 3.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora, 6.º de Aragón, 1.º y 2.º de Valencia, 3.º Provisional de Castilla y 1.º de Valladolid, entrando en el desfiladero los cristinos en desorden y confusión, pues venían batidos desde San Marcos. Los mismos liberales reconocerán más tarde que Cabrera "ataca y arrolla por todas partes a sus contrarios Estos sufren gran pérdida, su artillería no puede disparar por falta de municiones" (1). Los cristinos trataban de hacerse fuertes en las casas de campo, pero eran tan fuertemen-

(1) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III.

carlismo.es

te hostigados que iban perdiendo las posiciones, las que incendiaban cuando tenían que abandonarlas. Así, bajo el fuego carlista, al que apoyaba el tiro de algunos morteretes pasaron el Alto del Estret, pero al salir de Estret de Portes, sufrieron un vigoroso ataque por retaguardia de las fuerzas mandadas por Cabrera, a las que se habían reunido el 1.º de Tortosa, el 6.º de Aragón, 1.º y 2.º de Valencia y 3.º Provisional de Castilla, mientras por el flanco derecho de pronto surgían atacando el 3.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora y 1.º de Valladolid. Con razón dice Abriat que el nombre de Estret de Portes es tristemente célebre en la historia de esta campaña (1), bien entendido para los liberales. Ante esta fuerte presión entró el pánico en las filas cristinas en retirada, impulsando a los infantes a ponerse a correr para buscar el amparo de la caballería, y en esta confusión, constantemente perseguidos por los carlistas, llegaron los cristinos a la Pobleta de Morella. Cabrera ordenó entonces el alto el fuego, dispuso que los Guías de Aragón, 4.º y 6.º de Aragón, Guías del general Merino, 1.º de Valladolid, 2.º y 3.º de Burgos y 3.º Provisional de Castilla a las órdenes del coronel don Francisco García, siguieron castigando en su retirada a los cristinos, y él marchó con las demás fuerzas a Morella, donde dió una alocución a sus tropas anunciando el triunfo de las armas del ejército real (2). Si bien el 20, la fuerza de Oráa puede llegar al Barranco de Valdeniluna, con sólo el tiroteo de las fuerzas carlistas que le siguen, no conociendo los propósitos de los carlistas y ante la posibilidad de un nuevo ataque general, hizo salir el 21 a Borso di Carminatti con un convoy de más de 800 heridos, para que pudieran llegar cuanto antes a Alcañiz, mientras el general cristino con el tren de sitio y las Divisiones de Pardiñas, San Miguel y Nogués seguían lentamente sin poder alcanzar Alcañiz por el estado del camino y por el cansancio de la tropa que además sufría el continuado tiroteo de las guerrillas carlistas (3).

(1) *La guerra en el Maestrazgo. Conferencia leída en la de oficiales del Regimiento Infantería Otumba núm. 49, el día 16 de febrero de 1905 por el capitán del mismo don Miguel Abriat Cantó.*

(2) Documento núm. 37 en el Apéndice Documental.

(3) Documento núm. 38 en el Apéndice Documental. El Diario del sitio lo mandó Cabrera con el documento anterior y fué publicado con el título de *Diario de Operaciones del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia sobre la plaza de Morella desde el 23 de julio hasta el 21 de agosto de este año; remitido por el Excmo. Sr. D Ramón Cabrera, conde de Morella* Impreso en Oñate en 1838 en la Imprenta Real.

carlismo.es

Por fin el 22 pudo rendir su jornada en la villa de Alcañiz. Esta vez no podía alegar Oraa, de que los carlistas se habían batido resguardados por unos muros.

Durante el sitio de Morella el 1.º y 3.º de Lanceros de Aragón recorrieron el terreno a retaguardia de los cristinos e inmediaciones de Calatayud haciendo acopio de carne y demás artículos necesarios al Ejército Real y defensa de la plaza.

Incursiones carlistas

Cabrera ordenó al coronel Domingo y Arnau que con el 1.º del Cid y algunos Ordenanzas, pasara a Chelva el día 20 para marchar a la ribera del Júcar. Personalmente fué a reunirse en Benasal al brigadier Llangostera que con el 1.º y 2.º de Tortosa y escuadrones de Ordenanzas y caballería del conde de Negri le esperaba en aquel pueblo. El 21 pasaron todas ellas a Alcora. Desde allí mandó a los Ordenanzas que fueran a la huerta de Castellón donde trabaron combate con algunos milicianos, pero en cambio una partida de éstos a caballo sorprendió a unos cuantos jinetes carlistas en Villarreal de la Plana donde habían entrado para hacer herrar los caballos muriendo un carlista y cayendo prisionero otro. Habiendo regresado los Ordenanzas, Cabrera con la División de Tortosa mandada por Llangostera, marchó a Villarreal de la Plana donde pernoctó y el Brigadier Forcadell con la División de Valencia pasó a Onda. El 23 se reunieron las dos Divisiones en Almenara siguiendo hasta Hostalets de Puzol (Valencia) dividiéndose entonces las fuerzas pues la Brigada de Mora pasó a Albalat dels Sorells mientras que Cabrera con Llangostera y la caballería llegaba a Masamagrell. Forcadell quedaba en Hostalets de Puzol y pueblos inmediatos. Al día siguiente, o sea el 24, Cabrera llegaba con todas sus fuerzas a Godella y al pasar por Burjasot hace quemar unas casas pertenecientes a cristinos que han huido a Valencia, yendo a pernoctar a Torrente. De aquí el Coronel Feliú con el 2.º de Tortosa y el escuadrón castellano de Negri pasó a Silla a donde llegó luego Cabrera. El 25 dejando en Silla el 1.º, 2.º y 4.º de Valencia para la requisa de caballos, siguió Cabrera hasta Sueca para pernoctar en ella, mandando retroceder al 2.º de Tortosa para que se reuniera a los batallones valencianos destacados en Silla. Terminada la misión de éstos se reunieron al General carlista en Sueca. Aquí se le comunicó que el Coronel Domingo y Arnau con

carlismo.es

el 1.º del Cid y Lanceros del Cid estaba en Sollana, de donde marchó por orden recibida de Cabrera a Alberique. El 26 Cabrera llegó a Algemesí, dando orden a la 2.ª Brigada de Tortosa que pasara a Carlet, a la División del Turia que cruzara el río Júcar desde Alberique y al Coronel Feliú con el 2.º de Tortosa y escuadrón de Ordenanzas hicieron lo mismo y con igual fin por Alcira. Lo que ejecutaron el 27 regresando la 1.ª Brigada por Riola y la 2.ª por Albalat de Pardines. Habiéndose ya recogido los caballos requisados y cobrado parte de las contribuciones que se adeudaban, Cabrera dispuso el regreso al Maestrazgo, siguiendo hasta Godella donde pernoctó, haciéndolo la División de Valencia con Forcadell en Cuart de Poblet, la segunda Brigada de Tortosa en Moncada y la División del Cid en Paterna. Prosiguieron la ruta el 29 en dirección a Alcublas y al llegar las fuerzas que iban a la retaguardia, frente a Liria, vieron que los cristinos estaban formados en orden de combate sobre una altura, de donde salió un escuadrón para apoderarse de 10 carros que venían rezagados. Visto ésto el Comandante Salvador y Palacios con el escuadrón del conde de Negri y el de Ordenanzas fueron a rescatarlos, pudiendo recuperar los carros y persiguiendo a los cristinos hasta las puertas de Liria. Sin otra novedad llegaron a Alcublas marchando el Coronel Domingo y Arnau con sus fuerzas a Chelva. Siguieron su marcha los expedicionarios el 30 a Jérica (Castellón) haciendo pasar la Brigada y tropa a Caudiel; por lo que el 1.º de Tortosa estuvo en observación de las tropas cristinas de Borso di Carminati y Valdés reunidas en Segorbe, y el 6.º de Valencia hacía lo mismo con la columna de Oráa que pasaba de Sarrión a Viver. Hecho ésto, Cabrera siguió a Matet donde pernoctó, el Brigadier Forcadell hizo lo mismo con su División en Caudiel teniendo destacado el 6.º de Valencia en las inmediaciones de Viver pues Oráa había llegado ya a ésta, y la segunda Brigada de Tortosa en Gaibiel. El 31 de agosto entraba Cabrera en Onda y allí se le reunían todas las fuerzas dictándose disposiciones para proseguir la campaña y él marchaba a Morella.

Relacionado con el sitio de Morella es el incidente de Ballestar (Castellón). Cabrera ordenó, al ver la operación emprendida por Oráa, de que los prisioneros y presidiarios que estaban en Morella fueran llevados a dicho pueblo custodiados por inválidos y reclutas. Ante los acontecimientos y juzgando débil la vigilancia el 10 de agosto se sublevaron los presos, desarmando a los guardias y emprendieron la

carlismo.es

fuga con el fin de buscar refugio en Vinaroz. Pero los carlistas vueltos en sí de la sorpresa, les persiguieron dándoles alcance siendo fusilados 50, y los restantes de los cogidos que eran 34 vuelven a la prisión.

El Vencedor de Morella

El hecho de Morella llevó la celebridad de Cabrera a todos los ámbitos de Europa. El seminarista de 1833 era ya un Caudillo famoso por todas partes. Sus enemigos podían odiarle pero no tenían derecho a menospreciarle; sus voluntarios estaban justamente orgullosos de tal jefe. Carlos V, le felicitó por carta autógrafa (1) y en recompensa le ascendió a Teniente General (2) y fué creado conde de Morella (3). También hubo recompensa para sus auxiliares y entre ellos, recibieron la Gran Cruz de San Fernando, el conde de Negri y el General Merino. Negri, como hemos visto, demostró gran capacidad y la extraordinaria bravura que en él era habitual, su conducta en estas circunstancias demuestra lo injustificado de las acusaciones de Oyarzun (4) demasiado atento a los relatos de Pirala y autores liberales y no a los hechos examinados friamente.

Al participar la victoria de Morella el General Cabrera (5) solicitó que se recompensara a los defensores concediéndoles una condecoración especial a lo que se contestó por el marqués de Valdespina, Ministro de la Guerra con fecha del 16 de octubre (6), aceptando el proyecto de Cruz con la inscripción en el anverso. *El Rey. Al valor de los vencedores en la conservación de Morella. Agosto de 1838.* y en el reverso *Ejército de Aragón, Valencia y Murcia, V. o M,* con cinta negra y extremos blancos.

Aunque toda la atención de este mes de agosto se concentra en las operaciones de Morella y en el recorrido triunfal de Cabrera por la provincia de Valencia sin que ningún enemigo sea bastante osado para oponerse hemos de señalar además el ataque a Cariñena por el Coronel Lordán

(1) Documento núm. 39 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 40 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 41 en el Apéndice Documental.
(4) Oyarzun. *Historia del Carlismo.*
(5) Documento núm. 42 en el Apéndice Documental.
(6) Documento núm. 43 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

con los Lanceros del 3.º de Aragón el día 19, la acción de Sisamón (Zaragoza) el 22 y el combate de Mas de Barberans (Tarragona).

Fué tal el estupor causado entre los liberales por l derrota que les infligieron en Morella, que apenas presentan acciones de importancia en el mes de septiembre siguiente. Hemos visto como ha recorrido Cabrera la provincia de Valencia como triunfador, de como Borso di Carminati en Segorbe y Oráa en Viver han presenciado el paso entre ellos de los batallones valencianos y tortosinos, y l han permitido pernoctar tranquilamente en su proximidad. No es de extrañar pues que Cabrera fuera dando permiso a los voluntarios para que pudieran estar unos días en sus casas, licencias bien ganadas. Pero tampoco puede decirse que cesara toda actividad. La partida mandada por Inglés entraba el 9 de septiembre en Cuarte de Huerva (Zaragoza). A la bárbara disposición del marqués de Vallgornera contra los familiares de los carlistas (1) contestaba a Cabrera con un enérgico bando de represalias (2), el día 12. Reemplazado definitivamente Cabañero del mando de la División de Aragón por el Brigadier Llangostera, Cabañero disgustado pidió permiso para pasar al Ejército del Norte lo que se le concedió y con una pequeña fuerza pasó a Navarra y en su ruta entró en Cimballa y Jaraba (Zaragoza). Otra fuerza entró en Tobed (Zaragoza), el día 9. Al emprender su expedición a Bellmunt (Tarragona) el Brigadier Llangostera para disimular su propósito de pasar el Ebro hizo un amago sobre Amposta (Tarragona) el 23. Otro combate tuvo efecto en Guadalaviar (Teruel) y Domingo y Arnau al regresar de una incursión por la provincia de Cuenca libró combate con los cristinos en Puebla de San Miguel (Valencia).

La batalla de Maella

El 27 de septiembre fué enterado Cabrera en Morella que el General Pardiñas con la División llamada por su brillantez el *Ramillete* se había movido a Calaceite desde Alcañiz. Creyendo que su propósito era dirigirse a Mora de Ebro, el General tortosino salió con sus ayudantes y 8 Or-

(1) Documento núm. 44 en el Apéndice Documental.

(2) Documento núm. 45 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

denanzas para dicho punto pero al llegar a Mora supo que Pardiñas permanecía en Calaceite. Cabrera marchó el 28 a Gandesa de donde siguió el 29 a Cretas (Teruel), donde le informaron que Pardiñas había partido para Maella (Zaragoza). Cabrera que aparentemente se retiraba a Zurita, contramarchó a Valdealgorfa, donde el 30 reunió el 1.º y 2.º de Tortosa, el 1.º y 2.º de Mora, Guías de Aragón, y como caballería los regimientos de Lanceros 3.º de Aragón y Lanceros de Tortosa, y las compañías de Tiradores. Célebre es la noche de Valdealgorfa, donde en la cena, estando con sus ayudantes y jefes, supo que Pardiñas permanecía en Maella, y vaticinó la destrucción de la División de su enemigo y que uno de los presentes moriría en el combate, así como de que hallaría la muerte el General cristino (1).

Envanecido estaba Pardiñas por sus recientes victorias de Castril y Béjar, habiendo olvidado cómo había sido batido en 1836 por el marqués de Bóveda de Limia en Puente de Soto. Joven era Pardiñas y joven Cabrera. Probablemente el primero, aunque sintiéndose superior por el profesionalismo sobre el *improvisado* General carlista, sentía deseos de consagrar con una derrota del tortosino su nombradía militar. Quizá, le movía el pundonor de buscar un desquite a la derrota de Morella. No creemos en envidias sino deseos de ganarse una fama bien merecida, si conseguía hacer morder el polvo de la derrota al vencedor de Oráa, al jefe carlista cuyo nombre estaba en boca de todos, nacionales y extranjeros. Lo cierto es de que si Pardiñas no rehuye el combate, Cabrera lo busca con avidez. El General carlista amaba a sus soldados y llevaba en su corazón a Tallada y sus expedicionarios, y tenía deseos de acabar con el prestigio del vencedor de Béjar.

Prevenido Cabrera de que Pardiñas salía de Maella, marcha a su encuentro disponiéndose para el combate. En su ala izquierda coloca los batallones de Mora, a su derecha el 1.º de Tortosa, Guías de Aragón cubiertos por los caballos de Tiradores de Aragón. En el centro sitúa a los Lanceros de Tortosa y 3.º de Lanceros de Aragón con sus jefes los coroneles Beltrán y Jordán. En reserva el 2.º de Tortosa. Pardiñas ante tal dispositivo ordena al Brigadier Urbina que se apoderase de las alturas situadas a la derecha carlista, con dos batallones de Córdoba, que un batallón del mismo regimiento ataque el ala izquierda, mien-

(1) Este extraño suceso fué comprobado con testigos presenciales por Córdoba en *Vida militar y política de Cabrera*. Tomo III.

carlismo.es

tras que él con la caballería y dos batallones del Regimiento de Africa hará lo mismo en el centro. Urbina consigue, en su primer ímpetu, arrollar a los batallones del ala derecha carlista. El combate es encarnizado, y Cabrera herido en el brazo. Pero al darse cuenta de que su ala derecha cede, se lanza con sus ayudantes y 15 caballos de su escolta en desesperada carga. Urbina cae herido en la pierna, los liberales acometidos con tal furor se desorganizan y el flanco izquierdo de Pardiñas se desbanda. Pardiñas acude para reanimar el valor de sus soldados. Cabrera sabe ahora que son los batallones de Mora los que ceden retirándose en desorden. Ordena el comandante Salvador y Palacios que con cuatro compañías del 2.º de Tortosa acuda en su ayuda, y al coronel Beltrán que haga lo mismo con los Lanceros de Tortosa. El 2.º de Tortosa se lanza a la bayoneta, Cabrera se presenta ante sus soldados, les anima con su voz y su gesto, mostrando su brazo ensangrentado y los carlistas, electrizados, se arrojan furiosos contra los cristinos que a su vez se desordenan y emprenden la fuga. Pardiñas acude para animarlos y rehacerlos como había acabado de conseguir Cabrera, pero sin resultado. Pardiñas ve entonces ceder toda su División: por la derecha el coronel García castiga a los cristinos; por la izquierda es la brigada de Mora la que los lleva en desbandada. El centro sigue a igual desorden y la huída de sus compañeros. Pardiñas con su E. M. y algunos jinetes se lanza en lo más duro de la refriega. No tiene esperanzas de victoria, pero la muerte en el campo del honor, es la única compensación que puede encontrar ante la destrucción de su famosa y alabada División. *El ramillete* está desatado, y las flores, ahora marchistas, esparcidas, son llevadas por el viento de la derrota. Lucha desesperado, pierde su caballo, a pie, con un fusil en la mano se defiende casi solo, inútil su fusil y herido prosigue con su sable, hasta que un jinete carlista le atraviesa de una lanzada. Por honrosa que sea su muerte, no salva su División. El brigadier don Pascual Alvarez y el jefe de E. M. Blaser (1), reunen los soldados y de la brillante División de

(1) Anselmo Blaser y San Martín, marqués de Ciga. Nació en Siresa (Huesca) en 1807. Cadete de Infantería Suiza en 1827. Brigadier en 1843. Mariscal de campo en 1846 y teniente general en 1852. Sirvió en la Guardia Real y luego en el Estado Mayor. Hizo la primera guerra contra los carlistas. Jefe de E. M. en el ejército de observación en Portugal en 1847. Comandante general del Maestrazgo y luego director general de Infantería en el mismo año. Capitán general de Navarra y después de Aragón. Di-

carlismo.es

Ramillete cristino no llegaban a 1.400 los hombres y solo a 157 caballos los que lograron salvarse buscando el amparo de los muros de Caspe, aquella noche. Del desorden y fuga de los cristinos hablará el propio Urbina en su parte "poseído el soldado de un terror pánico, sólo trataba de ponerse a salvo de las lanzas enemigas" (1).

Los jinetes cristinos, al comienzo de la batalla, no concedían cuartel a los prisioneros. En su furor, los carlistas, al cambiar la suerte de la acción, no dieron cuartel a la caballería liberal. Como se verá, eso dió lugar a discusiones. El número de prisioneros ascendía a 2.115 entre clases y soldados de infantería, y los oficiales lo fueron el mayor comandante del 1.° batallón del regimiento Infantería de Africa, 7.° de Línea, don Ignacio Lexarcegui, el ayudante, el abanderado, capellán, 7 capitanes, 8 tenintes, 8 subtenientes y un cadete del mismo batallón; el primer comandante del 2.° batallón de dicho regimiento D. Manuel Ribera, un ayudante, tres capitanes, siete tenientes y tres subtenientes de dicho batallón; el primer comandante del 1.° batallón del regimiento infantería de Córdoba. 10.° de línea, don Ramón Anglés, con 5 capitanes, un médico cirujano, 10 tenientes, un ayudante, 8 subtenientes y un cadete; el mayor comandante del 2.° batallón de dicho regimiento don Joaquín Pierra, 3 capitanes, 7 tenientes y 5 subtenientes; el mayor comandante del 3.° batallón del mismo, don José Basterra. 5 capitanes,un ayudante, 5 tenientes, un abanderado, 2 subtenientes. Además, lo fué un comisario de Guerra y un ayudante del general Pardiñas. El número de armas recogido ascendía a 4.000 fusiles. Un millar de cadáveres quedaron yaciendo en el campo de batalla.

Las pérdidas de los carlistas confesadas por Cabrera, son de 57 muertos, de ellos el coronel don Antonio Arias y 5 oficiales y 192 heridos. Creemos que Cabrera no fué exacto en su parte (2), pues sabemos que en esta batalla murió el coronel Lordán, del 3.° de Lanceros de Aragón.

---

rector general de Carabineros y luego de la Guardia Civil. Ministro de la Guerra en 1854. Emigró al triunfar los progresistas y no regresó hasta la caída de Espartero en 1856, quedando de cuartel. Fué procesado en 1871 por negarse a prestar juramento a Amadeo de Saboya y se mantuvo leal a Isabel II. Falleció en 1872.

(1) Publicado por Córdoba en *Vida militar y política de Cabrera*. Tomo III.

(2) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Los prisioneros cristinos pasaron a Forcall, hasta donde fueron custodiados por el coronel Solanich y el 2.º de Mora.

Tal fué la derrota y fin de la División de Pardiñas, el *Ramillete* del ejército cristino que quedó deshecho en su primer choque formal con las tropas de Cabrera. Pardiñas, derrotado en Maella, donde halló la muerte (1), fué el colofón del desgraciado mando de Oráa en el Centro. Los que habían sido motejados unos días antes de cobardes porque habían resistido detrás de los muros de Morella, ahora en batalla campal, veían hecha polvo a la más brillante de las Divisiones.

Cabrera regresó a Valdealgorfa, y de allí sigue a Castelserás, Azuara e Híjar. El 6 de octubre ordena al brigadier Llangostera que, con el 1.º de Mora, Tiradores de Aragón, Guías de Aragón y un escuadrón de Lanceros de Tortosa, recorra las orillas del Jalón en busca de víveres y recursos. Efectivamente, se aproximan a Zaragoza, cobrando las contribuciones que adeudaban los pueblos; en Epila y Alagón se proveen de paños y al llegar a Urrea de Jalón (Zaragoza), los nacionales les hacen frente, oponiéndose a la entrada. Se libra un pequeño combate y los de la guarnición huyen, pero alcanzados, son fusilados. Las casas desde las que se combatía, fueron incendiadas al entrar en la población, de lo que protesta el general San Miguel en términos airados y amenaza con represalias desde Zaragoza el 9 de octubre, y le replica Cabrera, desde Híjar, el día siguiente, justificando lo ocurrido y acusando a su vez a los liberales de guerra sin cuartel.

Cabrera prepara una nueva organización militar de la División aragonesa que fué sometida al Ministro de la Guerra y aprobada por éste, crea los tres primeros batallones de Aragón, que no figuraban en el ejército del Centro desde la expedición de Gómez, así como el 3.º de Mora. También refuerza los Tiradores de Aragón, pues faltan ahora los batallones de Burgos y Valladolid, así como otras tropas procedentes de las expediciones de Merino, García y conde de Negri, que con Merino han regresado a comienzos de

(1) Ballesteros en su *Historia de España y de su influencia en la Historia Universal*, tomo VII, dice Morella en vez de Maella. Se puede entender que se trata de errata de imprenta, pero lo malo es que no se salve en fe de erratas.

carlismo.es

septiembre a Castilla, o con el conde de Negri y García han vuelto a Navarra a fines de octubre.

Guerras de represalias

Entre otros hechos de guerra a señalar, debemos citar la entrada el día 10 de octubre, de Forcadell en Jericá (Castellón), pero no pudo tomar el fuerte donde se retiró la guarnición, por haber acudido en socorro de la misma la columna de Borso di Carminatti, el día 15. El 12, un destacamento carlista del escuadrón castellano de la División de Negri, fué sorprendido por otro de caballería mandado por el cristino don Joaquín Reverter, muriendo de los carlistas el teniente Neira, y quedando prisionero el teniente don Joaquín Segovia, un sargento y 4 voluntarios, así como cogieron los liberales 18 caballos. Este hecho ocurrió en Ulldecona (Tarragona). El 14 por la noche, el brigadier Llangostera, al frente del 1.º de Mora y 6.º de Aragón y un escuadrón de Lanceros de Tortosa, entró en Caspe (Zaragoza), pero resistió la guarnición en el fuerte a pesar de que el jefe carlista emplazó la artillería. En su auxilio llegó Cabrera con dos batallones de Tortosa, Guías de Aragón, Provisional 3.º de Castilla y dos escuadrones de Lanceros de Tortosa, mas otros dos de Lanceros de Aragón con artillería, pero tuvieron que ceder retirándose, pues el general Van Halen acudió desde Cariñena el 16 de octubre con su División. Los carlistas se retiraron entre Calaceite, Mazaleón y la Codoñera, haciéndolo Cabrera a Morella y quedando Llangostera cerca de Alcañiz, por si podía dar alguna sorpresa. También se hicieron negociaciones para tomar Peñíscola (Castellón), cuyo gobernador rechazó las ofertas. Van Halen, al pasar de Cariñena a Caspe, fusiló al comandante de armas de Belchite, considerando que, por este cargo y además por ser inútil, ya que era manco, su misión era de espía. Se ha de tener en cuenta que los carlistas casi siempre pusieron como comandantes de armas a inválidos o ancianos, por lo tanto, la razón de Van Helen no puede ser aceptada y el fusilamiento de este oficial carlista, es un asesinato que se procura disfrazar. Siempre fué centro de operaciones contra los carlistas el Castillo de Villamalefa, entre Lucena del Cid y Zucaina en donde se guarnecía una partida liberal, mandada por el sacerdote don Mariano Renau, la que hacía incursiones en zona carlista, dando

carlismo.es

sorpresas y produciendo daños. El comandante don Francisco Gasque, con el 4.º de Valencia atacó el castillo el 25 de octubre, y después de un asedio que duró desde las cinco de la mañana hasta las 10, se apoderó del fuerte y habiendo hecho prisionero al cura Renau y su partida, fueron llevados a Villahermosa y Onda, donde los fusilaron, como dice el parte, por razón de los más execrables crímenes que habían cometido, con el mayor escándalo de los pueblos. Estos fusilamientos dieron origen a las turbaciones de Valencia, que costaron la vida al general Méndez Vigo, y en que fueron asesinados prisioneros carlistas, creándose una Junta de represalias, que ordenó el fusilamiento de los presos don Mariano López, conocido por *Calzones*, que debía ser oficial, pues lo califican de cabecilla, el capitán don Joaquín Barrera, el teniente don Benito Carbó, el subteniente don José Badía, el de la misma graduación don Miguel López, y los siguientes, de quienes no se especifican grados ni empleos, don José Plá Almiñana, don Matías Pedrós, don Pascual Donat, don Jacinto Miranda, don José Ribera, don Antonio Fuentes, don Francisco Vivanco y don Alberto Navarro. Dice un historiador valenciano: "Antes de disolverse la milicia formada en cuadro en el perímetro de la plaza de la Aduana, se hizo fusilar inmediatamente a trece prisioneros, que fueron conducidos al pie de la cerca que cerraba entonces por la parte del Sur de la Fábrica de cigarros. Era el anochecer del 25, cuando se verificó la fatal ejecución, ocupando el general López el centro del cuadro. Apenas había retumbado la descarga de muerte entre los gemidos de los moribundos, cuando el grito de ¡todos! ¡todos!, hizo palidecer al jefe de las armas. Repetidas veces se dió el mismo grito aterrador; pero en aquellos momentos, no se vertió más sangre y la milicia se retiró a sus hogares, quedando sobre las armas algunas compañías" (1). Dos días más tarde, instalada ya la Junta de Represalias, condenó a muerte a 55 carlistas, con pretexto del fusilamiento de los defensores del Castillo de Villamalefa. Boix no da los nombres de estos mártires carlistas. Eran éstos los subtenientes don Pedro Teira y don Eusebio Merino, el religioso exclaustrado don Félix Tormo, sargento 1.º don Segundo Carmones; cabo 1.º Bautista Hernández, cabo 2.º José Dasi, soldados: Cándido Moreno, Juan Bautista, An-

(1) Boix: *Historia de la ciudad y Reino de Valencia*. Tomo III.

carlismo.es

tonio Ferrando, Ramón Linaces, Lorenzo Asensi, Segundo Checa, Gabino Pérez, José Antonio Bautista, José Cardó, Francisco Izquierdo, Lorenzo Gil, Ramón Pérez, Manuel San Miguel, Marcelino Cardó, José Cano, Hermenegildo Vicente, Juan Solá, Francisco Cuesta, Antonio Troncha, Sebastián Sancho, Plácido Marco, Vicente Gascó, Antonio Agulló, Vicente Jimeno, Juan Antonio García, Fernando Martínez, Francisco Marqués, Valentín Gallego, Juan Ortíz Seguí, Miguel Valle, Francisco Ortega, Pascual López, Esteban Ample, Eduardo Arostey, José Urtés, Jaime Lleonart, Miguel Motiller, Matías Algués, Juan de Burgos, Fernando Peña, Mariano Clemente, Alejandro Pérez, Pascual Palacios, Agustín García, Vicente Sánchez, Manuel García, Melchor Cumplido, Vicente Ramos y Mariano Márqués.

El 23 había habido un ataque contra Calatayud (Zaragoza), el 27 se libró una pequeña acción en Gestalgar (Valencia) y el 29 fracasó una sorpresa contra el castillo de Villafamés (Castellón), por haber sabido con anticipación el proyecto que tenían los carlistas.

Hemos dicho que en octubre regresaron a Navarra el general don Basilio Antonio García y el brigadier conde de Negri, junto con 60 oficiales y parte de la infantería expedicionaria de don Basilio, que había formado el 3.º Provisional de Castilla y los caballos que formaban el escuadrón castellano del conde de Negri, en la defensa de Morella. Para escoltarlos hasta Navarra, fueron destinadas por Cabrera fuerzas mandadas por el comandante don Mariano San Juan, compuesta del 1.º de Lanceros de Aragón. Juntos salieron de Muniesa, pasando por Epila y Magallón, en la provincia de Zaragoza, siguieron por Ablitas (Navarra) y atravesaron el 30 de octubre el río Ebro, por el vado del Rincón del Soto, sin haber encontrado en esta marcha enemigos.

A su regreso, la escolta de caballería aragonesa pasó por Agreda, contornió el macizo del Moncayo, retornando al Maestrazgo por las provincias de Soria y Guadalajara, sin otro tropiezo que haber sorprendido en Fuentelsaz (Guadalajara), a un destacamento cristino, haciendo prisioneros a un oficial, un sargento, dos cabos y 18 coraceros y a un oficial, un sargento, dos cabos y 14 soldados de infantería cuyo armamento, caballos, así como prisioneros ,llevó el comandante San Juan a Aragón. De este raid de la escolta de caballería dice un escritor cristino: "Apresando muchos milicianos en su marcha, que, verificada a la ida y

carlismo.es

vuelta por distintas rutas, y no contrariada un solo momento, probó hallarse expeditas dobles vías de comunicación directa entre el Bajo Aragón y Navarra" (1). La sorpresa de Fuentelsaz tuvo efecto el 2 de noviembre.

Los fusilamientos de Valencia fueron protestados en carta de Cabrera a Van Halen, fechada el 3 de noviembre en Caudiel. Escribía Cabrera, que nunca podían considerarse a los prisioneros de Villamalefa "puesto que su conducta les separaba de todo partido. Ella ha sido constantemente la de una horda de facinerosos, que robaban a cuantos caían en sus asesinas manos, mutilaban y hacían los más execrables actos de fiereza sobre las víctimas que sacrificaban, cuyas atrocidades acababan de ejecutar a las inmediaciones de la Foya, con un sargento y otros infelices que cogieron pocas horas antes de caer en nuestro poder". Rechazaba por lo tanto Cabrera, que fueran represalias el fusilamiento de los 55 desgraciados en Valencia, prueba de tal era la muerte que las mismas turbas habían dado al general cristino Méndez Vigo. La indignación crecía en Cabrera, porque los fusilados estaban no ya comprendidos en los canjes, sino mucho más todavía, puesto que se le debían 103 prisioneros, que él había entregado, por lo que exigía que le fuera sin retraso alguno entregado dicho número. En fin, Cabrera recordaba que si él hubiera fusilado a don Narciso López cuando lo tuvo prisionero "el tal López no asesinara ahora". Recordaba que de la batalla de Maella, conservó la vida a 3.015 prisioneros, "que con las conspiraciones en que se les ha sorprendido y conducta que usan V. V. pronto desaparecerán, y por descontado he dispuesto se pase por las armas al ayudante de Pardiñas, en verdadera y justa represalia del comandante de armas de Belchite, y otros por los de Valencia y los asesinos de Monforte. Así que toda vez que en Valencia se ha formado una dictadura bajo el título de Junta Consultiva, a cuya propuesta se llevan a inocentes al patíbulo, yo he dispuesto formar un tribunal militar, que acuerde la sentencia sobre los traidores a su Dios y Rey que deben expiar aquella sangre". Lo de la conspiración se refiere a que un grupo de sargentos prisioneros de Maella, habían tramado para conseguir la libertad y apoderarse de las posiciones carlistas que pudieran, después de asesinar a guardianes y soldados de la guarnición. Procesados, fueron fusilados por Cabrera 96 sargentos. Habiendo muerto la le-

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II*. Tomo V.

carlismo.es

yenda de los prisioneros de Herrera, iba a sustituirla la de los sargentos de Maella. El general Van Halen contestó desde Sarrión el 4 de noviembre, recomenzando con los muertos en la batalla de Maella, y siguiendo con la recriminación por la muerte de los 96 sargentos prisioneros. Justificaba la petición de represalias del populacho y sin mentar el alevoso asesinato de su compañero de armas y de ideas, general Méndez Vigo, decía que el gobierno cristino había mandado la formación de un Consejo permanente de represalias, lo que era falso, pues éste surgió por generación espontánea de los liberales valencianos. También se trató de justificar el asesinato del comandante de armas de Belchite: "fusilé a un manco que me confesó que no tenía carácter alguno militar, que para ganar la vida servía a V. de espía para cobrar contribuciones a los pueblos y mandar pudientes presos a Cantavieja". Van Halen disfraza la verdad. Las funciones de comandante de armas en Aragón y Cataluña en zona no ocupada constantemente, eran justamente las del percibo de contribuciones, la coacción sobre los reacios por medio de rehenes, y el aviso del movimiento de cualquier fuerza enemiga. Por último, el general cristino amenazaba con nuevos fusilamientos en represalias con estas palabras: "Si V. sacrifica más víctimas, tenga por seguro que un número mayor o igual de sus prisioneros o de los demás cuerpos que sirven su misma causa, sufrirán igual suerte, pues no deberá olvidar que existen en nuestros depósitos más de 900 oficiales, 600 sargentos, y 8.000 cabos y soldados, que responden de las vidas y tratos que V. V. den al número muy inferior que V. V. tienen en su poder". Recordaba además, los prisoneros hechos por los cristinos en Piedrahita y Peñacerrada.

Desde Onda, Cabrera contestó a Van Helen el 7 de noviembre, quien después de volver a la conspiración de los sargentos de Maella, le decía que antes en la batalla, Pardiñas había dispuesto no dar cuartel. Defendía con razón al comandante de armas de Belchite, con las siguientes justas palabras: "Si al oficial comandante de armas de Belchite se le tiene por espía porque indagaba y me daba parte de cuanto convenía a la causa que defendía, es preciso confiese V. que todos los comandantes de armas de V. y míos, y desde el primer general hasta el último soldado de los ejércitos de ambos partidos, con las justicias de los pueblos, todos son espías, porque todos éstos hacen lo mismo y se les obliga a ello". Por último contestando a la ame-

carlismo.es

naza del general isabelino decía: "Finalmente le digo que prisioneros míos tienen V. muy pocos y yo de V. V. tengo muchos. El número que V. me cita es de los del ejército con quienes media un tratado y de no observarlo V. V. con ellos, el general encargado de aquél cuidará de vengarlos, mientras yo lo verificaré por lo que respecta a los del mío, y uno y otro, de los asesinatos y violencias que se cometan con los paisanos pacíficos". Desde Daroca, Van Halen contestó el 19 de noviembre, siguiendo con sus recriminaciones anteriores, a las que ahora agregaba lo de los prisioneros de Herrera, renovando la leyenda. Pretendía, además, que la División de Pardiñas estaba comprendida en el Convenio Eliot, lo que era un absurdo, y en cuanto a los prisioneros afirmaba que su número era tan crecido como el que tenía Cabrera en Morella, Cantavieja y Horcajo, pero que de faltarle, podía echar mano de los de Castilla, Extremadura, Galicia y Andalucía. Volvía con la condición del comandante de armas de Belchite, don Esteban Urquizu, insistiendo en considerarle como un espía.

Desde Camarillas, el 24 de noviembre, Cabrera contesta a Van Halen, rechazando cuanto dice e insinua el jefe cristino, y con clara lógica añadía sobre el Convenio Eliot: "Y para V. V., ¿de qué sirve el tratado de Lord Eliot? De escudo solamente para librarse cuanto se ven debajo, abusando de la buena fe de los españoles, que persiguen a los que les han sorprendido y trastornado sus leyes y costumbres: que para los demás, O'Donnell en Barcelona, Torres, Iturralde, y otra infinidad que les ha convenido a V. V. asesinar, no les ha servido el estar comprendidos en el tratado de Eliot; reproche que no se me puede hacer, por no estar hasta ahora ligado con pacto alguno, y sí sólo he tomado por regla la conducta de V. V. y a ésta deben inculpar la sangre derramada". Por último, volvía a reclamar los 103 prisioneros que le debían que "o nadie manda, o nadie obedece entre V. V., o debe saber que se me deben, y ha habido hacer que se me hubiesen entregado". Dos días después, desde Cantavieja, daba Cabrera una orden del día sobre represalias (1).

Del Cuartel general de Perales, Van Halen replica a Cabrera, sin aportar más que las mismas recriminaciones y recomenzando por desenterrar viejos hechos que no te-

(1) Documento núm. 19 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

nían relación ninguna con lo que ocurría. Pero lo curioso era que cotinuaban alegando no saber nada de los 103 prisioneros que se debían por el canje. pero afirmando que de momento, no se entregarían. La contestación dada por Cabrera desde Benasal el 19 de diciembre es larguísima y como que Van Halen se ha remontado a los tiempos de Fernando VII, Cabrera hace un resumen de cuanto venía ocurriendo en Aragón y Valencia, desde el año 1833. Le recordaba que en el Convenio de Lord Eliot, " no sólo no estoy comprendido sino excluído, como cuantos no forman el ejército de Navarra y provincias Vascongadas". Y por último volvía a insistir sobre los 103 prisioneros que le debían y añadía: "y ahora también le reclamo los 400 y más que el general don Basilio Antonio García dió a Pardiñas y se llevó Flinter en la Mancha, y aún V. V. no han correspondido. No se si nadie comprenderá el efugio tan ridículo con que usted quiere eludir con sus antecesores la entrega de dichos prisioneros, pues sólo alega no ser el momento de darlos, cuando hechos tan atroces hacen imposible toda especie de tratado conmigo. Si no es posible tratado conmigo para dar, tampoco debía de haberle para admitir". Esta larga correspondencia sin embargo avanzó mucho, para llegar el año siguiente al Convenio de Lécera (1). En la réplica de Van Halen del 22 y en la contestación de Cabrera del 29 de diciembre, se nota como cierto cansancio en esta polemica al parecer estéril, aunque como decimos, todo llegó a terminar felizmente en la humanización de la guerra en Aragón y Valencia. Pero de momento, Van Halen hizo fusilar 66 prisioneros carlistas en Sagunto, replicaba Cabrera con otros fusilamientos y ya se llegaba a un estado tal de apasionamiento, que el coronel inglés Lacy, jefe de la misión británica en el Ejército del Centro, tuvo que dirigirse a Van Halen con fecha del 12 de diciembre, diciendo que se habían enterado por el general Borso di Carminati, que él, Van Halen había ordenado el fusilamiento de los presos de la acción de Cheste, a los que Borso en el campo de combate había ofrecido la vida, como había oído dicho coronel inglés. Al día siguiente, ante una comunicación sobre el mismo asunto que recibía el mismo, el coronel inglés Alderson, volvía a representar a Van Halen, recordándole ade-

(1) Esta correspondencia fué publicada por Córdoba en *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III, y recogida por Pirala en la *Historia de la guerra civil y los partidos liberal y carlista*.

carlismo.es

más que cumplía las comunicaciones que recibía del embajador inglés en Madrid. Así, en aquel momento, sólo la intervención extranjera parecía tener valor para contener las represalias del campo cristino.

El 1.º de noviembre, el brigadier Llangostera vuelve a entrar en Caspe, tratando de apoderarse de la parte fortificada, pero se retiró al saber que se aproximaba la columna de Ayerbe. Una partida cristina fué sorprendida en Burbágena (Teruel), el día 4, por el 3.º de Lanceros de Aragón, mandado por el comandante don Mariano Gimeno, y en el combate murieron el oficial y los que formaban la partida, recogiéndose 16 fusiles y un caballo. El brigadier Forcadell atacó el día 6 Burriana, entrando en el pueblo, batiéndose en las calles del mismo, pero sin poder reducir el fuerte, pues había acudido en socorro de los sitiados una columna procedente de Nules. Entre los pueblos por los que pasó Forcadell después de este ataque, han de señalarse Torres-Torres, Gilet, Petrés, Almenara, Vall de Uxó y otros de aquella parte del reino de Valencia El día 10, el coronel Vizcarro, con el 6.º de Valencia reunido al 1.º escuadrón de Lanceros de Valencia, a las órdenes del coronel Vivanco, tuvo un encuentro contra una fuerza cristina en Altura (Castellón), favorable a los carlistas.

El general Cabrera, con ocho batallones y cinco escuadrones de Lanceros de Aragón y Tortosa, fué el día 12 a Calanda, de donde marchó para sorprender Calatayud, lo que hizo a las tres de la tarde del día 16. La víspera, estando en Loscos, supo que una partida de la guarnición cristina de Cariñena había llegado a Villar de los Navarros, para extraer los mozos de aquellos pueblos, por lo que el jefe carlista ordenó al coronel del 3.º de Lanceros de Aragón, don José Cubells, que con un escuadrón y algunos infantes, salieran para dar alcance al enemigo, con tal éxito, que destrozaron totalmente la pequeña partida, de la que salvaron la vida seis o siete hombres, recogiéndose por los realistas 26 caballos equipados y 21 fusiles de infantería. Ya hemos dicho que Cabrera había entrado en Calatayud a primeras horas de la tarde del día 16, persiguiendo una descubierta cristina, que había salido de la ciudad para reconocimiento. Ocupada Calatayud, no se molestó de momento a la guarnición del fuerte, aunque el 17 hubo algún tiroteo. Cabrera ofreció capitulación que rechazaron los que guarnecían el fuerte. Desde Calatayud partieron destacamentos carlistas que recorrieron la comarca en busca de

carlismo.es

raciones y cobrando contribuciones. Cabrera dejó Calatayud el 18, al mediodía, siguiendo por Miedes, habiendo pasado por Mara. El 19 estaba en Calamocha, el 20 en Olalla, el 21 en Caudé, el 22 en Alfambra, el 23 en Camarillas, regresando el 24 a Cantavieja, por habérsele abierto las dos heridas recibidas en Torreblanca y encontrarse algo enfermo. Dió entonces orden al brigadier Llangostera de entretener al enemigo

Mientras hacía ésto Cabrera, el coronel Domingo y Arnau atacaba Liria (Valencia), no pudiendo conseguir apoderarse del fuerte. El 19, una fuerza carlista había entrado en Ariza (Zaragoza). El capitán Bosque, al frente de sus Tiradores de Aragón, había pasado el Ebro, entrando en Pina y al repasar el río, entró en Sástago y en Escatrón (Zaragoza). El 27 hubo un nuevo ataque carlista a Alcañiz (Teruel) y por aquellos días, también se libró un combate en Predalba (Valencia).

Correrías

Conforme a las instrucciones dadas por Cabrera, los brigadieres Forcadell y Llangostera combinados con el coronel Domingo y Arnau, emprendieron una incursión por la provincia de Valencia. Forcadell, después de haber recorrido Rafelbuñol, Moncada, Paterna, Torrente y Silla, regresó por Algemesí y Carlet a Monserrat, donde llegó el 29, llevando consigo el 1.º, 2.º y 6.º de Valencia, las compañías de preferencias del 5.º de Valencia y cuatro escuadrones del regimiento de Lanceros de Valencia. Llangostera, que operaba combinado al frente del 1.º y 2.º de Tortosa y cinco compañías del 3.º y el 1.º de Mora, regimiento de Lanceros de Tortosa y el escuadrón de Ordenanzas, se situó el 30 en Carlet, mientras que Forcadell lo hacía en Alberique. Domingo y Arnau operaba también conjuntamente con el escuadrón de caballería manchega y el 1.º escuadrón de Lanceros del Cid, el 1.º de Cazadores del Cid (antes 1.º del Turía) y el 4.º de Valencia, situándose en dicha fecha en Catadau.

Reunidos en Carlet el 1.º de diciembre los tres jefes. decidieron que el coronel Domingo y Arnau, con su tropa reforzada por el 1.º de Tortosa, hiciera una correría en territorio enemigo más hallá del Júcar, mientras que Forcadell llevaría su convoy hasta Chelva y luego acudirían a

carlismo.es

proteger el regreso de Domingo y Arnau. Al pasar cerca de Cheste, el convoy que seguía a la retaguardia de Forcadell, y que estaba escoltado por el 1.º de Valencia y un escuadrón de Lanceros de Tortosa, fué atacado por el coronel Pezuela, de la División del general don Casimiro Valdés. Acudió Forcadell con la caballería, consiguiendo salvar al convoy, pero al retirarse se produjo confusión en la caballería carlista, lo que aprovechó Pezuela para cargar contra la fuerza de la División, sembrando el desorden. Sólo el 2º de Tortosa y la caballería manchega se libraron de la confusión reinante. Acudió entonces el 1.º de Mora para reforzar a los que custodiaban el convoy, que podía seguir su ruta, lo que consiguió, librándose de caer en manos del enemigo, mas Pezuela, que continuaba luchando contra el grueso de la fuerza, consiguió desordenar a los carlistas, que se retiraron, habiendo perdido entre sus muertos al coronel Bart, del 5.º de Valencia, quien había demostrado su arrojo en la expedición de Gómez, en la batalla de Luchana y en la defensa de Morella, los capitanes Teividor y Franquet, con unos 30 muertos más. Quedaron prisioneros sobre 150 hombres, que coinciden con el número dado por el parte cristino, y a los que prometió la vida el general Borso (1). El 2.º de Tortosa, que con la caballería manchega había tomado por la derecha de Cheste fué también atacado, pero formando el cuadro, rechazó a los tres escuadrones cristinos, pudiendo seguir luego y reunirse a salvo con el resto de la fuerza carlista. Tal es la acción de Cheste en realidad, desgraciada para los carlistas, pero no de tanta importancia que mereciera el coronel Pezuela en recibir el título de conde de Cheste, y los honores de un número extraordinario de la *Gaceta de Madrid*. Después de leer los episodios de Morella y Maella, lo de Cheste resulta un combate de poca importancia. Pero los liberales estaban tan horros de éxito, que necesitaban agarrarse a cualquier combate que les resultara ventajoso.

El convoy llegó a Chelva felizmente. El día 11 hubo un combate en Azuara (Zaragoza). El capitán Bosque, con los Tiradores de Aragón, libró otro con parte de la guarnición de Alcañiz, junto a la misma plaza. El 23, el coronel Gracia con tres compañías de infantería y un escuadrón, atacó a la partida cristina del llamado *Firmo* en Borriol, refugiándose

(1) *Gaceta extaordinaria de Madrid* del 6 de diciembre de 1838.

carlismo.es

unos en el Castillo de Villafamés y 22 hombres y un oficial en el Castillo viejo de Borriol, que tuvieron que rendirse, y siendo como dice el parte carlista *"Peseteros*, gente mala y llena de crímentes", fueron fusilados todos, con el oficial que los mandaba. Otra fuerza carlista entró le nuevo en Urrea de Jalón, donde los milicianos trataron de defenderse, pero derrotados, fueron todos los supervivientes fusilados, pues dice el parte carlista "era gente a la que no se podía hacer entrar en vereda". Por su parte, los cristinos atacaron el 24 de diciembre a Chulilla (Valencia).

A fines de año, el coronel prusiano barón Von Rahden, solicitó pasar al ejército de Aragón y Valencia. Recomendado por el marqués de Valde Espina y por Arias Teijeiro, hizo su presentación a Cabrera, quien comprendiendo la importancia y lo útil de tal adquisición, lo puso al frente del cuerpo de Ingenieros. Cabrera adquirió, además de un técnico y un excelente militar, un sincero amigo.

Así terminaba 1838 en Aragón y Valencia. Las victorias carlistas no habían quedado empañadas por el suceso de Cheste. Las armas de Carlos V dominaban todo el Maestrazgo. Se había fortificado por el comandante don Joaquín García el Castillo de Villahermosa, el comandante Avila fortificaba Aliaga y el capitán Casado ponía en estado de defensa el antiguo y ruinoso castillo de Miravet. Así comenzaba a trazarse la línea de fortificaciones que asegurarían los límites del territorio plenamente ocupado por las armas de Cabrera. Al amparo de los mismos, habrán venido de vez en cuando los manchegos, huyendo de la guerra de exterminio que se les hacía en el Centro de España. Unos formaron los escuadrones de la Mancha y de Toledo, que quedan con Cabrera; otros, después de descansar y pertrecharse, salían de nuevo para desafiar a la muerte en el territorio donde el terror cristino extendía su sombra. Entre ellos se va destacando el hijo del brigadier Ruiseros, D. Zacarías, que regresa a la Mancha en este mes de diciembre.

carlismo.es

CAPITULO V

ALTO ARAGON: FUERA DE LA PENINSULA

(Enero-Diciembre de 1838)

INCURSIONES DE NAVARROS Y CATALANES.—CONSPIRACION EN CUBA.—EN LOS PRESIDIOS DE AFRICA.—SUBLEVACION DE ALHUCEMAS.—EMBARCAN LOS SUBLEVADOS DE ALHUCEMAS.—FRACASA LA CONSPIRACION EN CEUTA.—SUBLEVACION DE MELLILA.

Incursiones de navarros y catalanes

Si bien el Alto Aragón no tiene, propiamente hablando, partidas locales operando en el territorio, la guerra siguió en él todo el año 1838, generalmente por fuerzas carlistas catalanas o navarras, que entraban en aquellas comarcas comprendidas entre el Ebro y los Pirineos. Quien se fiara en lo que dice Pirala, se vería impulsado a considerar que, mientras en el resto de la Península se debatía la trascendental cuestión del régimen constitucional o tradicional, entre la Monarquía española y la Monarquía liberal, mientras se luchaba en favor de la Religión o contra ella, permanecían impasibles los altoaragoneses y vivían en una casi paz octaviana. Muy erróneo sería tal juicio. Pero la realidad era de que las partidas formadas por mozos del Alto Aragón, estaban en la frontera catalana, dependientes del comandante general del Principado y que eran muchos los mozos, sino mayoría, los que preferían entrar en los batallones catalanes o bien pasar al Norte, y alistarse en los batallones aragoneses del Ejército de Navarra y Vascongadas, cuyo reclutamiento se hacía en esta región, u otros cruzar el Ebro para unirse a los brillantes batallones de Cabrera

carlismo.es

Hemos de señalar en el mes de enero, la entrada de una fuerza catalana mandada por Arbonés, que luchó en Santa Lecina (Huesca), contra la columna del coronel Oribe, y después de esta acción, no hallamos acontecimiento digno de mencionarse, hasta el 22 de marzo, en que otra fuerza catalana entró en Villanueva de Sigena (Huesca).

Los batallones 7.º y 9.º de Navarra con alguna, pero escasa caballería, mandados por el brigadier Tarragul, entraron el 31 de marzo en el Alto Aragón, custoliando un convoy para Cataluña. En dicho día, después de haber ocupado Berdún (Huesca), siguieron el 1.º de abril por Javierregay y Santa Cilia de Jaca, en la misma provincia. El día 2 llegaron a Osia, donde pernoctaron, siguiendo el día 3 por Anzánigo. La marcha siguió normalmente los días siguientes, pasando por Loarre, Sarsamarcuello, Ayerbe y Bolea, hasta llegar a la vista de la ciudad de Huesca, causando, como era natural, los consiguientes temores a los liberales de la misma, por si se atacaba la capital. Mas Tarragul siguió por Arascués, Igriés y Apiés, llegando entonces, por marcha rápida, a la ciudad de Barbastro, en la que entró el día 6, entregando el convoy a los catalanes, que le esperaban antes de llegar a la ciudad, los que llevaron el cargamento al Principado, sin dificultades. Después del descanso en Barbastro el 6, el brigadier Tarragual reemprendió el regreso a Navarra, pasando por Angüés, donde tuvo un combate, lo que hizo creer a Pirala (1), de que habiendo sido derrotado el brigadier Tarragual, éste no proseguía su incursión por el territorio aragonés, pero como vemos, ya estaba de regreso cuando combatió, y había cumplido la misión que se le confirió. De Angüés marchó Tarragual el mismo día 7 a Casbas de Huesca, continuando su marcha para llegar el 12 de abril a Navarra, terminada la misión cumplida.

Mientras Tarragual hacía esta incursión, una fuerza catalana entraba en la provincia de Huesca, ocupando el día 3 Candasnos, siguiendo el 4 para entrar en La Almolda, (Zaragoza) y por Bujalaroz, en la misma provincia, regresó a Cataluña. No fué afortunado el guerrillero don Andrés Arbeas, que vió su partida deshecha después de haber caído prisionero en el combate librado en Tiermas (Zaragoza),

(1) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

el día 7. La partida altoaragonesa que mandaba el *Cura de Viacamp,* el 2 de mayo entra en Benabarre (Huesca), siguiendo por la provincia en la parte fronteriza de Cataluña, pero el 17 libra un combate no muy afortunado contra la columna del comandante Amorós en Bellver de Cinca (Huesca), regresando luego a Cataluña. Por la parte del Norte, fuerzas navarras ocupan Villareal de la Canal(Huesca), de donde pasan a Majones, llegando hasta Hecho, de allí a Ansó regresando a Navarra el 21 de mayo. Una pequeña partida con un convoy, es atacado en Almudafar (Huesca), cogiendo los milicianos los géneros que transportaban. Una fuerza compuesta de tres batallones salida de Gallipienzo, llega el 29 a Sádaba (Zaragoza), dirigiéndose después a Luesia, y de allí a Undués, para llegar el día 1.º de junio a Tiermas (Zaragoza). Amenazan entonces Jaca, pues un convoy que marchaba de Jaca a Zaragoza se ve obligado a regresar a aquella población. El 12 los tres batallones estaban en Baylo (Huesca), de donde piden raciones a Javierregay y Embún, por lo que el coronel Quiñones se dispone a ofrecer resistencia, ya que a pesar de que el día ocho ha hecho cortar los puentes de Santa Cilia, de Jaca y de Berdún, sobre el Aragón, el río es vadeable. Los carlistas siguen operando en esta comarca, y el 20 estuvieron en Salvatierra de Escar, Tiermas, Sigués y Escó, en la provincia de Zaragoza, regresando después a Navarra. Desde Cataluña, el brigadier Porredón, con el coronel Borges y comandante Cortasa, han entrado en la provincia de Huesca, llegando por Bernabarre y Graus hasta el Valle de Benasque, descendiendo después hasta las puertas de Monzón.

En el mes de julio, se señala una pequeña incursion del jefe carlista Bosque, que ha pasado el Ebro, y otra desde Navarra, que llegan hasta Castiliscar (Zaragoza). El 12 de agosto, los carlistas entran en Artieda (Zaragoza), mientras que el *Cura de Viacamp,* copa a cuatro compañías cristinas en Fet (Huesca), el mismo día. El 16, hay un combate librado por este mismo jefe carlista en Chiriveta (Huesca) y el 25 entra en Camporrells y Alcampel, sorprendiendo las guarniciones. Otra fuerza catalana entra en el mes de septiembre y ocupa el 14 Lastanosa (Huesca). La partida del *Cura de Viacamp,* auxiliado por fuerzas catalanas mandadas por Forner, entra el 14 en Tamarite de Litera, marcha sobre Benabarre y Graus, y al regresar por Albelda, libra combate entre Tamarite y Alcampel, contra la columna cris-

carlismo.es

tina mandada por Egoaguirre, quien le obliga a replegarse a Cataluña. Una fuerza procedente de la provincia de Teruel, atraviesa el Ebro en noviembre, y entra en Pina (Zaragoza), repasando el río frente a Sástago, regresando por Escatrón. En el mes de diciembre, sólo nos queda por señalar el combate librado en Viacamp (Huesca), por la partida que mandaba el *Cura* de dicho pueblo.

Conspiración en Cuba

Los confinados carlistas en la isla de Cuba, tramaron una conspiración de cuya extensión no hemos podido capacitarnos, porque no sabemos si en este caso la Justicia castigó solamente a los menos destacados, aunque quizá sí más comprometidos, dejando sueltos los cabos en lo que se refería a personas influyentes o adineradas de la Isla. Lo cierto es que en julio de 1838 descubrió la policía los trabajos que se realizaban en La Habana, para pronunciar aquella guarnición en favor de Carlos V. Complicados en el asunto, fueron presos un oficial carlista confinado en La Habana, llamado don Pantaleón Irizarre, al mismo tiempo que los cabos Miguel Beltri, Baltasar Espina y José Cedrón, y los soldados Cesáreo Mayo, Manuel Vilches, Andrés Canales, Marcelino Arteta, Jaime Pernau, Eduardo Campalans, Julián Azcona, Gabriel Pérez, Martín Torres, Juan Arbete, Jacinto Golín, Fermín Sierra, Pedro Hernández, Cesáreo Aliaga y Francisco Martínez. Como se ve, no parecen ser muchos para tomar La Habana y quedarse con toda la isla de Cuba. Por ésto, sospechamos de que hubo otros elementos más destacados que quedaron en la sombra y que el núcleo de la conspiración no llegó a descubrirse. Suponiendo siempre que la conspiración tuviera suficiente importancia para poner en peligro el dominio cristino en la Isla.

Sometidos a Consejo de Guerra, fué condenado a la pena de muerte el soldado Cesáreo Mayo, quien fué fusilado en La Habana. Con pena de diez años en Africa, don Pantaleón Irizarri, y con igual castigo el cabo Beltri y los soldados Vilches, Canales, Arteta, Pernau y Campalans; a ocho años de prisión en Africa el cabo Espina y los soldados Azcona, Pérez, Torres, Arbete, Golín y Sierra. El cabo Cedrón y los soldados Hernández y Aliaga, fueron condenados a ser alejados de su regimiento y destinados a traba-

carlismo.es

jar con los presos, hasta el cumplimiento de su vida militar.

El soldado Francisco Martínez, no llegó a pasar el Consejo de Guerra, porque falleció durante la instrucción del Sumario.

En los presidios de Africa

No era sólo en la isla de Cuba, ni en los presidios del Sur de España, donde estaban confinados numerosos carlistas: en nuestras páginas hemos hecho repetidas veces la alusión a los carlistas desterrados y condenados en los predios de Africa. Sospechosos unos por sus ideas y antecedentes, reconocidos otros por haber hecho labor por los carlistas, temidos todos, fueron numerosos los que sufrieron el contacto con presidiarios de toda índole, falleciendo algunos, como el guerrillero don Manuel Hernández, conocido por el *Abuelo*, famoso en la guerra de la Independencia, en su confinamiento de Ceuta. No es de extrañar, pues, de que los que así se hallaban suspiraran para recobrar la libertad.

Fué a fines de 1838, cuando llegaron a buen término los trabajos de los conspiradores. El primer síntoma se dió en el presidio del Peñón de Vélez de la Gomera, cuando el Gobernador del mismo, capitán don Ramón Lladó, se percató de las actividades del confinado carlista don Pedro María Quintana, teniente del Ejército Real. Habiéndole sometido a vigilancia, temiendo que conseguiría soliviantar á presos y confinados, dispuso que fuera llevado a Málaga. Pero el capitán general cristino de Granada, Palarea, ordenó que el teniente Quintana pasara de nuevo al presidio de Alhucemas, duro castigo, puesto que por las condiciones del mismo, tanto lo era para la guarnición como para los penados.

Sublevación de Alhucemas

En Alhucemas, el teniente Quintana no pudo de momento desplegar lo que llama un historiador liberal, sus "excelentes dotes de conspirador" (1), por la vigilancia a que estaba sometido por el Gobernador, el capitán don Francisco Nieto Samaniego, hombre duro en el trato, pero

(1) Morales: *Datos para la Historia de Melilla.*

carlismo.es

enérgico para mantener la disciplina. Su mismo carácter fué causa de que tuviera que ser relevado, ya que tuvo diferencias con el sargento comandante del destacamento de Artillería, y su marcha demostró la ninguna simpatía que tenía en la guarnición y vecindario, y no hay que decir entre penados y confinados. Le relevó de Gobernador el capitán don Ramón Maestro, de carácter más benigno, pero que no tuvo tiempo de señalarse, porque apenas hacía un mes de su nombramiento y toma de posesión, cuando estalló la sublevación.

A las 4 de la tarde del 15 de noviembre, la tropa del batallón de voluntarios de Granada, se levantó contra las autoridades cristinas auxiliados inmediatamente por la parte principal de la población penal. El capitán del destacamento de dichos francos, don Miguel Amat, quiso sofocar la rebelión invitándoles a permanecer fieles a doña Isabel, pero en esto llegó un grupo de penados armados que le intimaron la rendición, y habiendo el capitán Amat desenvainado su sable para dirigirse contra ellos, el confinado carlista don Clemente Ballonga le disparó un tiro de fusil hiriéndole gravemente en el muslo. El sargento cristino Antonio María Fernández, que estaba de comandante de la guardia del principal, trató de hacer tomar las armas a los que estaban a sus órdenes, pero éstos se negaron a ello, y con la llegada de otros confinados armados, huyó el sargento en busca del capitán Amat. Cuando éste cayó herido, fué hecho prisionero, así como dos soldados de artillería.

Dueños de Alhucemas los sublevados, encargóse del mando el teniente Quintana, como jefe de las fuerzas y gobernador por Carlos V. En la Iglesia se cantó un *Te Deum* para celebrar el éxito, y se organizó, con presos, un batallón llamado de Voluntarios de Alhucemas, "La Lealtad".

Estaban convencidos de que no podían permanecer en la isla, puesto que ésta no tiene medio alguno de subvenir las necesidades de la población, sin ayuda del exterior. Su afán era liberarse de la opresión de los cristinos y unirse a los ejércitos carlistas. Debían esperar la ocasión propicia y ésta no se presentó hasta el 3 de diciembre. Durante este tiempo habían sido encerrado el gobernador, capitán Maestro, 7 empleados y militares, entre ellos el sargento Fernández y los artilleros Miguel Daza y Antonio Contreras, así como el capitán Amat, y los presidiarios que se negaron a tomar parte en la sublevación. No hubo venganzas ni tampoco daños personales y sólo privación de libertad.

carlismo.es

Embarcan los sublevados de Alhucemas

El día 3 de diciembre, llegó el místico artillado *Virgen del Carmen,* correo de la plaza, mandado por don Fernando Galludo. Como éste no sabía los acontecimientos de Alhucemas, fué inmediatamente sorprendido por los carlistas, que se apoderaron de la embarcación, poniendo guardias en la misma. Pero se necesitaban más buques para poder embarcarse todos y tuvieron que aguardar hasta el 7 de diciembre la llegada del místico *Santa Ana,* mandado por don Luis Molina, del que se hicieron también dueños. Los carlistas embarcaron municiones, armas, y víveres, distribuyéndose 143 en el *Virgen del Carmen,* teniendo por jefe al teniente Quintana, y el resto, o sea 43 en el *Santa Ana,* éstos a las órdenes del capitán del batallón de "La Lealtad" don Gregorio Morquilla. Se hicieron a la mar el mismo día 7 por la noche, dejando encerrados a los dichos prisioneros, mas 9 marineros que habían ofrecido resistencia, pero como de no acudirse inmediatamente en su socorro habrían perecido de hambre y sed, una vez las embarcaciones separadas del presidio, facilitaron un bote al vicario don Rodrigo Herrera, para que regresara con las llaves y los pusiera en libertad. Obtenida ésta, el gobernador Maestro pidió auxilio al del Peñón de Vélez de la Gomera, capitán Lladó, quien le facilitó armas, víveres y agua, hasta que el 21 llegó el bergantín *María Cristina,* llevando en comisión al capitán Nieto Samaniego, con una compañía del Regimiento del Rey.

Los carlistas habían dado órdenes para que los buques se dirigieran a la costa levantina de la provincia de Castellón, para desembarcar y unirse al ejército de Cabrera, pero sea mala fe de los patronos de las embarcaciones, sea realmente que el viento les llevara fuera de ruta, lo cierto es que el *Virgen del Carmen* llegó el 13 a Mers-el-Kebir (Argelia), donde fueron todos presos por las autoridades francesas, e intervenido el buque con sus armas y pertrechos. Los que iban en el *Santa Ana,* llegaron al cabo Silane, en la costa de Argelia, frente a los islotes de los Habibas, entre el cabo Falcón y la embocadura del Ued Melah, donde fueron desembarcados, siendo abandonados por el *Santa Ana* que zarpó para Málaga, a fin de comunicar lo sucedido, llegando a este puerto el 17, dándose la coincidencia de que se encontraba en la ciudad el general Palarea. Este dispuso la salida para Alhucemas del capitán Nieto Samanie-

carlismo.es

go y de las fuerzas del Regimiento del Rey. Esta subievación en Alhucemas costó el mando a Palarea, que fue sustituído pocos días después en la Capitanía General por el general Alvarez de Thomas.

Detenidos los desembarcados en el cabo Silane por los franceses, fueron conducidos a Mers-el-Kebir y de allí a Orán. En la clasificación hecha por las autoridades francesas, se hizo constar que había 78 militares, 25 confinados políticos y 88 penados por delitos comunes. No es de extrañar que los carlistas los acogieron para huir de Alhucemas. Pero deducir de ellos, como han hecho algunos, que aquellos criminales se sentían carlistas, sería lo mismo que suponer por el hecho de que hubo otros criminales que no se les unieron en la rebelión ni en la fuga, que éstos eran isabelinos.

Por otra parte, no creemos lo que dice Pirala de que Palarea solicitó la ayuda de los buques franceses e ingleses para que capturaran a los carlistas fugitivos (1), puesto que se enteró de lo ocurrido cuando llegó el *Santa Ana*, es decir, al regreso de Africa de esta embarcación y estando el *Virgen del Carmen* en Mers-el-Kebir. El cónsul de España en Orán, don Pedro Barán, avisó al agente consular de Argel don Vicente Ortíz de Zugasti, quien se dirigió a las autoridades francesas de Argel, consiguiendo que fuera devuelto el armamento y pertrechos de guerra al Gobierno de Madrid, así como el místico *Virgen del Carmen*. Los presos carlistas y demás fugados de Alhucemas, fueron embarcados para Tolón y distribuidos en Francia.

Fracasa la conspiración en Ceuta

También venían realizándose trabajos de conspiración carlista en Ceuta, mas fueron descubiertos por un simple incidente. El 10 de octubre se celebraba con un baile de máscaras en el teatro de Ceuta, el cumpleaños de Doña Isabel II. Alguno de los comprometidos tuvo la imprudencia de pronunciar palabras haciendo alusión a lo que se estaba preparando. Oídas por personas afectas al régimen, fueron comunicadas al gobernador de la plaza, brigadier don José

(1) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

María Rodríguez de Vera (1). Este, en vista de la denuncia, llamó a los jefes de las fuerzas de la guarnición, para que averiguaran lo que ocurría en sus respectivas unidades. El coronel del regimiento fijo de Ceuta, don Joaquín María Miranda (2), pudo enterarse el mismo día que se venían haciendo trabajos para proclamar a Carlos V, en Ceuta, por lo que ordenó el arresto de un teniente, un distinguido y varios sargentos y cabos de dicho regimiento. Poco se debió conocer, puesto que el teniente fué embarcado el 12 de octubre con su familia para España. Pocos días antes, por considerársele afecto a la causa carlista, había sido destituído por R. O., mandando que saliera de la plaza sin demora, el teniente de Rey, coronel don Pablo Valiñani, que en un pabeque correo fué conducido a Málaga. El único que parecía responsable de haber actuado en sentido subversivo, fué el distinguido, al que se sumarió.

Sublevación de Melilla

En Melilla se hallaban 411 confinados, de los cuales 115 lo estaban por sus opiniones carlistas. El trato de que eran objeto era tal, que un escritor liberal confiesa que "hacía poco honor a sus guardadores" (3). No es de extrañar, pues, que algunos de los confinados buscaran adeptos en la guarnición, particularmente entre la clase de sargentos del regimiento de infantería del Rey, que prestaba sus servicios en la plaza. Tres de éstos, Colomer, Recio y Tena, entraron en la conjura, y en la noche del 20 al 21 de diciembre se sublevaron, secundándoles dos compañías de dicho regimiento, con el auxilio de confinados. Fueron presos el gobernador, teniente coronel don Rafael Delgado y Moreno y el sargento mayor de la plaza, capitán don Agustín Serrano, que con los demás jefes y oficiales quedaron encerrados en el edificio de la Maestranza de Ingenieros.

El jefe de los sublevados, sargento don Vicente Colomer, se dirigió a medianoche al domicilio del confinado car-

(1) José María Rodríguez de Vera, había ascendido a brigadier en 1833. Mariscal de campo en 1841.

(2) Joaquín María Miranda y Ojanguren. Nació en Oviedo en 1812. Brigadier en 1847.

(3) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

lista, el canónigo don Gregorio Alvarez y Pérez, antiguo presidente de la Junta Gubernativa de Castilla la Vieja, comunicándole lo ocurrido y ofreciéndole la presidencia de la Junta que iba a crear. Parece que Alvarez no estaba enterado de la conspiración y que en un principio temió que la sublevación pusiera en peligro la ciudad de Melilla, exponiéndola a la codicia de los extranjeros. Pero al conocer lo que acababa de ocurrir, aceptó la presidencia, con la condición de que en todo caso se conservaría Melilla para España, y se respetarían escrupulosamente las personas y bienes de todos, incluso de los que habían ejercido autoridad por el Gobierno cristino, cualquiera que hubiera sido su conducta anterior para con los confinados.

Constituída la Junta, fueron extraídos del presidio los demás confinados carlistas, quedando presos los que lo estaban por delitos comunes. Nombróse jefe de las fuerzas que adoptaron el nombre de batallón de Voluntarios Realistas "La Lealtad", a don Vicente Colomer, siéndole adjunto el oficial carlista confinado don Clemente del Pino.

El 21 de diciembre hubo formación del batallón de "La Lealtad" y se cantó un solemne Te Deum, haciéndose con toda solemnidad la proclamación de Carlos V, y su jura como Rey de España. En la plaza principal, fué quitada la lápida de la Constitución.

No fueron conocidos en España estos acontecimientos, hasta el día 8 de enero de 1839. Fué cuando llegó a Alhucemas, siguió luego al Peñón de Vélez de la Gomera, donde le facilitaron embarcación para Málaga, el confidente moro *Pata Gorda,* quien comunicó tales nuevas al capitán general de Granada.

La historia del desarrollo y fin de la sublevación de Melilla, corresponde al año 1839. Sólo nos interesaba fijar los hechos ocurridos en 1838, y explicar por qué el 1.º de enero de 1839, la bandera carlista indicaba que Melilla formaba parte del territorio leal a Carlos V.

LAUS DEO

Fin del tomo XV

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

carlismo.es

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1

Proclama del Conde de España a los catalanes

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 27 de Julio de 1838)

Catalanes. Al encargarme del mando del Ejército y de la Presidencia de la Real Junta Superior Gubernativa del Principado, obedeciendo la voluntad del Rey N. S. (Q. D. G.), quisiera poderos anunciar el fin de vuestros sufrimientos, el término de esta guerra fratricida. Si en este momento me es imposible presentaros tan halagüeña perspectiva, no dudéis, catalanes, que el proporcionaros cuanto antes la suspirada paz será el objeto constante de mis desvelos si seguís la senda que la religión os manda, que el deber de fieles vasallos os prescribe.

Al contemplar los templos del Altísimo profanados, sus ministros bárbaramente asesinados, los asilos de la virtud violados, todos los hombres de bien vilmente perseguidos, vuestros campos talados, vuestras fábricas incendiadas, vuestra industria aniquilada, vuestro comercio abatido, mi corazón se oprime y gime. Reparar tantas desgracias, aliviar en lo posible vuestros males, reconciliar los ánimos que se hallan divididos y abrir de nuevo las puertas de riqueza y prosperidad a vuestro ingenio, es todo mi anhelo. Para lograr cuanto antes tan apetecidos bienes, dos circunstancias son absolutamente indispensables: subordinación y disciplina en el Ejército; docilidad y buena fe en los habitantes pacíficos. La lealtad y el valor heroico del soldado me aseguran las primeras; vuestras virtudes y vuestro propio interés me garantizan las segundas. Bajo estas sólidas bases y con el auxilio del Cielo voy a emprender tan útil y santa obra, secundado por todos los beneméritos individuos de la Real Junta que tengo el honor de presidir, por los valientes jefes del Ejército, por vosotros todos. Harta sangre española se ha vertido; hartos laureles regados con tan precioso abono ostentan su lozanía De vosotros depende el que nos dediquemos exclusivamente a cultivarlos de un modo más útil y glorioso, uniéndolos al

carlismo.es

frondoso olivo. Olvidemos pasados errores. Convenzámonos que sólo bajo el suave y paternal Cetro de nuestro adorado y magnánimo Soberano podemos hallar nuestra felicidad. Su recta justicia da seguridad y esperanzas lisonjeras a los leales; su innata clemencia a los incautos. Hagamos un común esfuerzo, y dentro muy breves días podremos llenar de gozo el corazón de S. M., diciéndole: Señor, en Cataluña no existe ya la discordia revolucionaria. La constancia de los fieles, la vuelta a la razón de los seducidos y el sincero arrepentimiento de los obstinados, la han destruído para siempre.

Catalanes: Séame permitido derramar con vosotros este bálsamo consolador en el alma del más virtuoso de los Reyes, y acabare con placer mi anciana carrera.—Berga, 4 de julio de 1838.—*El conde de España.*

DOCUMENTO NUM. 2

Orden general del conde de España

(Berga, 4 de Julio de 1838)

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 27 de Julio de 1838)

Voluntarios: La Divina Providencia libertándome de mil peligros y la Real piedad del Rey N. S. nombrándome vuestro comandante general, me proporcionan poder cumplir el más sincero y ardiente voto de mi corazón: triunfar o perecer con vosotros, defendiendo la más justa y santa de las causas. La victoria coronará vuestro heroico valor. Para que éste sea fértil productor de toda serie de prosperidades, son indispensables la más exacta disciplina y ciega subordinación. Siendo realistas y catalanes, ¿quién se atreverá a dudar poseéis tan preciosas virtudes? Estoy seguro, y esta idea me complace hasta el estremo, que vuestra docilidad me hará olvidar los castigos que las leyes imponen, y agotar, si posible fuese, las recompensas con que S. M. está siempre pronto en premiar a sus leales defensores.

No olvidéis, valientes voluntarios, que las armas que empuñamos sólo deben derramar sangre enemiga en el campo de batalla: nunca arrancar lágrimas a los pacíficos habitantes, de quienes debemos ser el más firme apoyo, el más seguro consuelo. Vean los pueblos en cada uno de vosotros un libertador. Seamos imperterritos en el combate, generosos en la victoria; y no dudéis nos grangearemos, observando esta conducta, el aprecio y la admiración de nuestros amigos, mereceremos el respeto y la gratitud de los incautos, seremos el terror y el espanto de los perversos, y contribuiremos poderosamente a colocar en el Trono del Santo Rey a su legítimo y heroico Sucesor, en cuya digna e inmortal empresa se gloría de hallarse a vuestro frente vuestro comandante general.—*El conde de España.*

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 3

Parte carlista de la toma de Morella

Ejército Real.—Brigada castellana.—Excelentísimo señor: Son las once de la mañana y tengo la satisfacción de decir a V. E. que la plaza y castillo de Morella reconocen al mejor de los Monarcas, y yo me he situado en aquella con los batallones 2.º de Burgos y voluntarios de Valladolid. El gobernador rebelde se fugó con casi todas las fuerzas en dirección a Aragón, pues a las siete y media pasó por Forcall (Horcajo); algunas partidas mías andan en persecución y parece salieron para Luco. Una partida de rebeldes, según unos de 50 hombres y según otros de algunos más, contramarcharon y han repasado el camino de ésta a Cinetores, y unos 30 hombres nuestros, entre asistentes y ordenanzas, que se hallaban en aquel pueblo, los han alcanzado a una hora de ésta. Les he mandado alguna fuerza, e ignoro el resultado. Hasta ahora no hemos tenido más pérdida que un valiente del 2.º de Burgos, malamente herido de un brazo. Daré a V. E. los detalles y relación de los aprehendidos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Morella, 26 de enero de 1838.—Excmo. Sr.—El jefe de la brigada, José María Delgado.—Excmo. Sr. D Ramón Cabrera, comandante general de Aragón, Valencia y Murcia.

DOCUMENTO NUM. 4

Orden general de Cabrera

Orden general del día 28 de enero de 1838 en Benicarló.

Voluntarios: Viva el Rey. A esta voz han sucumbido los que poco ha desafiaban vuestro valor y lealtad, jactándose de que se alimentarían con carne humana, o sea, con los cadáveres de nuestras familias. Esto me recuerda que dos años van a cumplirse ahora del sacrificio de mi virtuosa e inocente madre, recuerdo que acibará todos los instantes de mi vida, y está grabado en mi corazón con letras de fuego. Morella es ya del mejor de los Monarcas; loor a los denodados castellanos nuestros camaradas. También a vosotros reserva el cielo nuevos laureles, porque sois valientes y peleáis por la Religión, por el Rey y por las leyes que han hecho felices a nuestros padres. Acabáis de vencer en Benicarló, y venceréis siempre que, observando una rígida disciplina, sigais los preceptos de los dignos jefes y oficiales que os mandan, y de vuestro general y compañero Cabrera.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 5

Alocución de la Junta de Aragón, Valencia y Murcia sobre la toma de Morella

(Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia del 28 de Enero de 1838

Carlistas: El carro de la victoria que ha de conducir a nuestro adorado Carlos V al trono de sus augustos mayores no rueda, ya se precipita, y todo el poder del infierno no será bastante a detenerle. De las provincias han salido cuatro respetables divisiones, que van a esparcir el terror y el espanto en las filas ya consternadas de los enemigos del Altar y Trono; en Cataluña, las tropas de la Legitimidad han ganado dos brillantes acciones. Las facciones pululan por todas las provincias, y en la importante plaza de Morella y su castillo tremolan ya las banderas del mejor de los Soberanos. Loor eterno al Dios de las victorias, y a los valientes que prodigan su heroica sangre en defensa de la Religión y del Rey

DOCUMENTO NUM. 6

Parte carlista de la toma de Calanda

(Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia del 25 de Abril de 1838)

. Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Excmo. Sr.: El 18 del actual, desde Morella, dí las órdenes oportunas al jefe de la división de Tortosa, don Luis Llangostera, para que con los batallones 1.º y 2.º de Tortosa y 1.º y 2.º de Mora se dirigiese a este punto, y estrechando el pueblo y sus fuertes procediese a la construcción de baterías en las posiciones correspondientes para batir las fortificaciones exteriores, formalizando desde luego el sitio. El 19, después de haber dispuesto la marcha de la artillería desde la cañada donde pernoctó, salí de la Ginebrosa y me trasladé al campamento, donde llegaron por la tarde las piezas, una de a 16, otra de a 12, otra de a 8, la culebrina de a 4 y dos morteretes, que fueron al momento colocadas en batería, dirigiendo los fuegos al fuerte de Santa Bárbara, punto de muy ventajosa posición y completamente fortificado; pero a los primeros disparos, y al ver que las compañías habían cortado su comunicación con los demás fuertes, salió uno de los que le guarnecían y propuso se entregarían si se les salvaban sus vidas, y, admitido, se verificó su rendición a las seis de la tarde. Por la noche se trasladó la artillería al mismo punto rendido, y al amanecer del 20 se rompió el fuego contra el fuerte de San Blas, el que fué abandonado por los que le defendían a los

carlismo.es

primeros tiros. Dueños del expresado fuerte después que los fuegos se dirigían contra la muralla y tambores que circunvalaban el pueblo, y aunque las brechas que se hicieron no estaban muy practicables, mandé que al disparar la segunda granada se procediese al asalto por dos distintos puntos, que lo verificaron los citados batallones a las ocho de la noche; y a pesar de una vigorosa resistencia, antes de media hora ya eran dueños estos valientes de todo el pueblo, en el que me alojé, habiéndose replegado los rebeldes en el castillo y en el fuerte de Capuchinos y un torreón que les defendía. Al amanecer del 21 fué amenazado el citado torreón, el que desde luego abandonaron los enemigos a los primeros disparos del cañón, por lo que se dirigieron los fuegos contra el castillo y Capuchinos; y no obstante de que la brecha de éste era casi impracticable por razón del gran espesor de paredes y proyectiles que oponían los rebeldes, fué heróicamente asaltado y rendido por la compañía de cazadores del 2.º batallón de Tortosa, yendo su comandante al frente, a las cinco de la tarde. A vista de este inesperado arrojo y de los estragos causados por la artillería en el castillo, se rindió éste a las seis de la mañana, quedando por consiguiente el pueblo y todos sus costosos fuertes dominados y sometidos a las armas de nuestro amado Soberano; siendo el resultado haber quitado al enemigo esta guarida, desde la que tenía aterrorizados y afligidos los pueblos de su comarca, y quedar en nuestro poder 393 prisioneros, entre los cuales el comandante y 19 oficiales, 412 fusiles, 16 caballos y varios efectos de boca y guerra; siendo la pérdida por nuestra parte de cinco muertos, entre ellos un oficial, y 27 heridos, entre los cuales tres oficiales del 2.º de Tortosa y uno de mis ayudantes; habiendo muerto de los enemigos, en los combates y dentro de los fuertes, 42 hombres. Lo que tengo el honor de comunicar a V. E. para su inteligencia y satisfacción.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel general de Calanda, 22 de abril de 1838.—Ramón Cabrera.—Excmo. Sr. Presidente y Real Junta Superior Gubernativa de estos reinos.

DOCUMENTO NUM. 7

Orden general de Cabrera

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 29 de Junio de 1838.

Cuartel general de Oliete, 23 de mayo de 1838.—Soldados: Según voces, parece que el enemigo no ha conocido todavía los peligros que le ofrecen estos montes de la fidelidad, no obstante las lecciones que ha recibido tantas veces cuando ha intentado penetrarlos, y especialmente por los collados de Catí y Villar de Canes, pues está propalando va a invadirlos para ocupar las plazas de su centro. Es indecible el gozo que me ha inspirado esta noticia, pues contando con vuestro valor para resistir los ataques que trate de hacer en las mu-

carlismo.es

rallas que se os han confiado, queda a mi cargo hacerles regar el territorio con su sangre, si llega su temeridad hasta quererlo hollar. No tenéis de que temer, porque a todo trance yo volaré a vuestro socorro, y no dudéis de verle pagar su atrevimiento; y puede que sea esta la ocasión en que se estrelle el poder de los impíos contra las rocas de este país clásico de la lealtad, y ser tal vez el medio de dar fin a la revolución con el completo triunfo de la causa del mejor de los Soberanos; y puede que también aquí se defina la suerte de la Europa. Acordaos, soldados, que sois los que en campo abierto habéis tantas veces batido a ese mismo enemigo, asombrado con el delito de haber destruído la paz y antigua felicidad de su Patria, ¿y tras el muro, seréis menos valientes? No: Los rebeldes lo conocerán si se atreven a probarlo, y su desengaño será la satisfacción y gloria del Rey N. S., y el de vuestro compañero y general, Ramón Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 8

Orden general de Cabrera

(Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia del 24 de Julio de 1838)

Soldados: No os dejéis alucinar por falaces promesas, ni os intimiden esos preparativos que el obcecado Oráa dirige contra nosotros, como si fuera a atacar la ciudadela de Amberes o dar una batalla campal a las tropas de Alejandro o Napoleón. Esto os engrandece, voluntarios del inmortal Carlos V, y prueba cuánto valéis y cuánto se teme vuestro valor y vuestra constancia. Contra un puñado de bisoños viene un grande ejército con muchos trenes de artillería, y todos los elementos de victoria que el cabecilla Oráa da por segura, para que su oprobio sea más completo ante la revolución y ante la Europa. Acordaos de que ésta os contempla, y tal idea de gloria no os abandone jamás. Pero debéis también acordaros, soldados y pueblos del Maestrazgo y Aragón, de que entre los que vienen a nuestro encuentro se hallan los que degollaron vivos a nuestros hermanos enfermos en los hospitales de Cantavieja, Chelva y Los Puertos; los que incendiaron a Beceite y Alcalá de Chisvert; los que nos decían poco ha que se alimentarían con la carne de nuestras familias; los que en Torre de Compte acaban de robar el copón, hollar las sagradas Formas, derribar los altares y entregarse a todo género de obcenidades y violaciones; acordaos, en fin, de que entre ellos están los que enviaron al cadalso a la inocente madre de vuestro general. Y estos son los que se atreven a hablar de paz, orden y justicia. Borso, que incendió a Beceite, no puede darnos paz; Oráa, que el día 4 de febrero último hizo arder a Alcalá de Chisvert, no puede darnos orden; Nogueras, que vertió la sangre de mi madre, sin más crimen que ser mi madre, no puede

carlismo.es

darnos justicia; y el Gobierno que los tolera no puede ofrecernos paz, orden ni justicia en ese papel que la revolución llama *programa*. Los que vencieron en Bañon, Alcotas, Ulldecona, Alcubias, Buñol, Burjasot y tantos y tantos puntos, no sucumbirán en Morellá. El Dios de los Ejércitos nos protegerá; pero si en sus inescrutables designios quiere que seamos vencidos, moriremos todos, y vuestro general al lado de sus camaradas, por la Religión, el Rey, la Patria y las leyes que durante tantos siglos han hecho la felicidad de esta monarquía, tan vilipendiada y reducida a tan lastimoso estado por la mano sacrílega de la revolución. Tened por seguro, voluntarios, que el enemigo publicará boletines pomposos y exagerados, diciendo que los *facciosos* han huído vergonzosamente, que el *cabecilla* Cabrera está abatido y lleno de miedo; con otras cosas de este jaez, que nadie cree, si compara los partes de la "Gaceta de Madrid", con los sucesos verdaderos del Maestrazgo y Aragón. No os encargo que seáis valientes, porque entre vosotros no hay cobardes; ni que observéis una severa disciplina, cuando estáis tan acostumbrados a guardarla. A las armas, pues, esforzados defensores del mejor de los monarcas. A las armas, y a vencer.

DOCUMENTO NUM. 9

Alocución de Cabrera sobre la defensa de Morella

El comandante general de Aragón, Valencia y Murcia, a los habitantes de esta provincia.—Acordaos de lo que anuncié a las guarniciones de los fuertes en 23 de mayo, cuando llegó a mí noticia que el enemigo iba a invadir estos montes de la fidelidad, con el objeto de ocupar sus plazas. Ya se ha realizado su invasión, pero también su derrota y escarmiento del modo que lo prometí. Morella ha enarbolado su estandarte de triunfo después de diecinueve días de dar pruebas al enemigo que no abrigaba hombres de apariencia, sino soldados convencidos de la justicia de la causa que defienden. Ese proteo Oráa, que ofreció penetrar en estas montañas para arrancarnos de nuestras guaridas y reconquistar para siempre estas fortalezas, contando para ello con sus numerosas fuerzas, y añadiendo con malicia que el Dios de los Ejércitos, que siempre ampara a los inocentes, había bendecido sus estandartes, y bajo la protección de su santo nombre marchaba seguro a la victoria, ha experimentado que no fueron las suyas, sino las de la Legitimidad las banderas bendecidas por el Altísimo. ¿Y cómo podrán serlo las de sus hordas, cuando al tiempo que se desmentía en extender aquel período, estaba permitiendo el saqueo de las casas y templos, cometiendo en éstos las mayores impiedades, y entregándose al desenfreno y violación más brutal en los pueblos de su tránsito? Si tal se conducía cuando por temor de sus contrarios necesitaba contentaros, ¿qué podíais esperar si os hubiese dominado impunemente? La máscara con que se cu-

carlismo.es

bren estos trastornadores del reposo público, con sus impías y nuevas doctrinas, les ha caído en esta petulante empresa, y especialmente ante los muros de Morella: después de haber cometido las mayores crueldades y robos; después de haber perdido en este recinto más de cuatro mil hombres y una pieza de artillería, han emprendido su fuga, buscando en las guaridas de la corrupción y libertinaje, donde se había celebrado su prematuro triunfo, el oprobio, la vergüenza y el vilipendio. ¡Oh, amados pueblos! Ya sé que esta invasión del enemigo os ha ocasionado males y sacrificios que no olvidaré, y procuraré vuestro alivio, para que conozcáis la diferencia de los hombres entregados a la impiedad y a la usurpación, y de los hijos fieles a su Patria, a su Dios, y a su Rey.—Cuartel general de Morella, 19 de agosto de 1838.—Ramón Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 10

Parte carlista del sitio de Morella

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 1.° de Septiembre de 1838)

Comandante general de Aragón, Valencia y Murcia.—Excmo. señor.—En fuga el enemigo, abandonado el recinto de la plaza, y al que después de continuas acciones por defuera, en 19 días de asedio, y de tres asaltos dados por el enemigo en la brecha que abrió con más de tres mil tiros de bala rasa arrojadas de las baterías que tenía establecidas con 8 piezas, y de 775 bombas y granadas, el castillo de Morella ha enarbolado el estandarte del triunfo, viendo quedar en nuestro poder al marchar una pieza de artillería, más de 300 fusiles, garfios, escalas y diferentes pertrechos de guerras, y desaparecer de las filas rebeldes, entre muertos y heridos, cerca de 2.000 hombres, alrededor de sus murallas, en los rechazos que han sufrido, e igual número en su circunferencia, en los choques tenidos con las fuerzas exteriores. El orgullo del liberalismo queda completamente humillado, convertida en oprobio su jactancia y un triunfo celebrado antes de medir sus bayonetas con los voluntarios del Rey N. S. En ésta tan decantada empresa, para la que los revolucionarios habían reunido todos sus esfuerzos, acumulando más de 20.000 infantes y sobre 2.000 caballos, con 18 piezas de artillería y toda clase de proyectiles, no ha cogido otro fruto que ver desmentidas ignominiosamente sus ridículas promesas desperdiciando los millones que habían invertido, y que los soldados de la Legitimidad, si menores en número, saben abatir la necia vanidad de la usurpación y el libertinaje. Espero que antes que lleguen los rebeldes a sus antiguas posiciones se les causarán otras pérdidas que les escarmienten para no pisar otra vez este territorio; esto será objeto de otro

carlismo.es

parte en que expresaré los detalles de tan gloriosos acontecimientos, verificándolo ahora con esta indicación para que se sirva elevarlo a soberano conocimiento de S. M., a fin de que no carezca ni un momento de tan importante satisfacción. Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general de Morella, 18 de agosto de 1838.—Excmo. Sr. Ramón Cabrera.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

DOCUMENTO NUM. 11

Carta de Carlos V a Cabrera

Oñate, 2 de septiembre de 1838.—Mi querido Cabrera: Mucha ha sido la satisfacción que he tenido con la completa derrota y gloriosísima victoria que has conseguido contra los enemigos de la verdadera felicidad de nuestra cara España, de mis legítimos derechos y del mismo Dios. Mucha también la de tener este nuevo motivo de premiar tus no interrumpidos servicios, tu constante lealtad, amor, celo y desinterés. Doy gracias a Dios porque me ha concedido un varón fuerte como tú, y a ti te ha revestido de un valor y de una constancia y fidelidad tan grande, y de una rectitud al fin principal de nuestra empresa. Sigue cada vez más firme en nuestros sólidos principios y me proporcionarás la satisfacción de premiártelos cual deseo. He sabido que has estado a punto de darme un gran disgusto de perderte. Te mando que no te expongas temerariamente, porque si te sucediera cualquier desgracia, además del sentimiento que tendría en ella, lo sería igualmente que para mí para la Causa, en la que está nada menos que la Religión interesada. Que Dios te siga concediendo victorias como ésta, y la Virgen Santísima de los Dolores, nuestra Generalísima, te acoja bajo su manto y te proteja, dirija y defienda, y nos alcance el vernos pronto tranquilos en Madrid. Adiós. Te estima y quiere, Carlos.—P. D.—No tengo que decirte mi satisfacción y mi gratitud al ejército de tu mando, y que me propongas los premios a que se han hecho acreedores y yo deseo concederles.

DOCUMENTO NUM. 12

Real Decreto ascendiendo a Teniente General a don Ramón Cabrera

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 4 de Septiembre de 1838)

Para recompensar la lealtad nunca desmentida, el activo celo y el mérito especialísimo que mi buen vasallo el mariscal de campo don Ramón Cabrera, comandante general de Aragón, Valen-

carlismo.es

cia y Murcia, acaba de contraer venciendo y destruyendo con el auxilio del Cielo el cuerpo del ejercito con que la revolución usurpadora pretendía apoderarse de la plaza de Morella, frustando con tanto valor como conocimiento y tino todos los esfuerzos reunidos para una empresa sobre la que los mismos revolucionarios así habían llamado la atención de Europa, me complazco en nombrarle teniente general de mis Reales Ejércitos, al mismo tiempo que por la Secretaría del Despacho respectivo le concedo la gracia de conde de Morella.—Tendréislo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.—Está rubricado de la real mano.—Real de Oñate, treinta y uno de agosto de mil ochocientos treinta y ocho.—A don José Arias Teijeiro.

DOCUMENTO NUM. 13

Real Decreto creando el título del Conde de Morella

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 4 de Septiembre de 1838)

Para perpetuar la memoria de los extraordinarios sucesos que han tenido lugar en los campos y muros de la plaza de Morella, con que se ha cubierto de gloria mi fiel y valiente Ejército de Aragón, Valencia y Murcia, que tanto honra al espíritu, inteligencia y acierto del comandante general de los mismos Ejército y Reino, que los ha dispuesto y ejecutado, y que enseñan a los revolucionarios el poder de la fidelidad y de las virtudes sobre la traición y los crímenes; he tenido a bien recompensar los distinguidos méritos del mismo general, don Ramón Cabrera, y especialmente el contraído durante el sitio de la referida plaza hasta la retirada y derrota del ejército sitiador, haciéndole merced de título de Castilla con la denominación de conde de Morella, cuya gracia le concedo para sí, sus hijos y sucesores, libre de lanzas y media anata para los descendientes por línea recta de varón.—Tendréislo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.—Está rubricado de la real mano.—Dado en el Real de Oñate, a treinta y uno de agosto de mil ochocientos treinta y ocho.—Al presidente de mi Consejo de Ministros.

DOCUMENTO NUM. 14

Comunicación de Cabrera remitiendo el diario del sitio de Morella

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Excelentísimo Sr.: Al acompañar a V. E el adjunto diario de las operaciones durante el tiempo que el enemigo emprendió y abandonó las

carlismo.es

conquistas de las plazas de Morella y Cantavieja, encarezco a V. E. tenga la bondad de presentarlo al Rey N. S., con mi reverente súplica, para que se digne conceder a éste su Ejército una cruz que haga memorable el glorioso triunfo que ha conseguido defendiendo la más justa de las causas en la conservación de las referidas plazas, que siendo del soberano agrado podría verificarse con la inscripción en el anverso: *El Rey. Al valor de los vencedores en la conservación de Morella. Agosto de 1838.* En el reverso: *Ejército de Aragón, Valencia y Murcia. V. o M.* Cuyas iniciales significan *vencer o morir:* y la cinta, centro negro y extremos blancos, con alusión a la bandera que se enarboló al momento de avistarse el enemigo desde la plaza y que no se abatió hasta que desapareció de ella. Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general de Morella, 20 de septiembre de 1838.—Ramón Cabrera.—Excelentísimo señor secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

DIARIO DE OPERACIONES DEL EJERCITO REAL DE ARAGÓN, VALENCIA Y MURCIA, DESDE LA PLAZA DE MORELLA Y EXPEDICIÓN A LA RIBERA DE VALENCIA, DESDE EL 23 DE JULIO HASTA EL 31 DE AGOSTO DE ESTE AÑO

Al momento que llegó a mi noticia el proyecto y medidas que tomaba el enemigo para la conquista de las plazas de Morella y Cantavieja, dediqué toda mi atención a poner uno y otro fuerte en estado de frustrar sus esperanzas, sin perder de vista la combinación de las fuerzas de este ejército para protegerlos. Inmediatamente pasé a revistar todas las divisiones, providenciando lo conveniente para ponerlas en disposición de poder obrar al primer aviso. En seguida me trasladé a las plazas con igual objeto para su defensa, repitiendo estas diligencias hasta que me aseguré de haber conseguido mi intento. Por manera, que cuando el enemigo había hecho sus principales depósitos de víveres, municiones y artillería en Alcañiz, y reunido las divisiones de Oráa y Pardiñas en Teruel, dejando la de San Miguel y Mir en Alcañiz, y la de Borso con Azpiroz y Ayerbe en la parte de Castellón de la Plana, tenía yo colocadas mis tropas en observación de todos estos puntos para cualquier movimiento que aquél hiciese, con orden a los gobernadores de las citadas plazas para que de ningún modo admitiesen parlamento ni fórmula alguna que pudiese suspender las hostilidades ni por instantes, mandando construir al efecto una bandera negra para enarbolarla así que se avistase el enemigo, y que se procediese desde luego a la destrucción de la carretera desde Morella hasta Alcañiz. Tenía también prevenido al brigadier don Luis

carlismo.es

Llangostera, jefe de la división de Tortosa y encargado interinamente de la 2.ª Comandancia General de Aragón, que al pronunciarse el movimiento de los enemigos mandase la caballería de Aragón y escuadron de la 3.ª división expedicionaria a los puntos convenientes de este Reino, con el fin de reunir y proteger las remesas de víveres para el ejército.

El 23 de julio me hallaba en San Mateo dando las disposiciones conducentes para que el regimiento de Caballería de Tortosa marchase a Cataluña a obrar bajo las órdenes del excelentísimo señor conde de España, comandante general de aquel Principado, cuya medida fué realizada desde luego, cuando recibí aviso de que Oráa y Pardiñas iban a mover para el pueblo de Cedrillas. Con este motivo, entrada ya la noche, salí para Iglesuela, donde pernocté el 24, y supe por mis confidentes que aquellos lo verificaban en Monteagudo.

Día 25

La mañana del 25 con mis ordenanzas me trasladé a Fortanete, desde donde oficié al general don Gerónimo Merino, que con su división se hallaba en Mosqueruela, pasase a ocupar la altura de la Cruz, frente a Cantavieja, a fin de que quedase cubierto aquel punto para evitar un golpe de mano; al paso que dí aviso de mi movimiento al brigadier Llangostera, que estaba en Miravete con los batallones guías, 4.º y 6.º de Aragón y el 3.º provisional del tercer cuerpo expedicionario, a fin de que sin empeñar acción alguna siguiese paralelo observando al enemigo, y se dejase caer por la noche en Fortanete, por donde creí emprendería Oráa su movimiento; pero supe que no pasaba de Villarroya, en cuyo pueblo sobre las doce de la noche se le dispararon varios tiros por dos partidas del 4.º de Aragón, ocasionándole una alarma con toque de generala que siguió hasta el amanecer.

En este día la columna de Borso salió de Castellón y fué a pernoctar a Cabanes, mientras el brigadier don Domingo Forcadell, segundo comandante general de Valencia, con su división y conforme a mis instrucciones, siguió el movimiento de observación desde Tales a las Useras; así como lo verificaba el jefe de brigada don Manuel Feliú con la 2.ª de Tortosa desde Valderobres a la Pobleta de Morella, donde se reunió con la 1.ª, que salió de Castellote a las órdenes del jefe de E. M. don Manuel Lázaro, a la vista de la columna de San Miguel, que fué a pernoctar en Aguaviva.

Día 26

El 26, al saber que Oráa y Pardiñas, en vez de tomar la dirección por Fortanete lo verificaban hacia Mosqueruela, yo con los citados tres batallones de Aragón y el provisional, incorporándome en el camino con la división castellana que había mandado bajar de la altura de la Cruz, respecto que las direcciones del enemigo

carlismo.es

hacían innecesarias ya la ocupación de aquella, retrocedí a la Iglesuela, punto de observación, por si el enemigo marchaba hacia Cantavieja o Morella; y como éste fué a pernoctar en Mosqueruela, lo verifiqué yo en la Iglesuela, disponiendo a mi llegada que el brigadier Llangostera, dejando la expresada fuerza, fuese a incorporarse con la división de Tortosa en observación de la columna de San Miguel. En este tiempo, dirigiéndose el brigadier Forcadell sobre Albocacer, supo que Borso marchaba por la Pelechana; por lo que tomó aquél posición al Sur de los Ibarsos, y éste contramarchó y campó por algunas horas en el camino de Adsaneta, y después fué a pernoctar en dicho pueblo, verificándolo Forcadell en Culla.

Día 27

El día 27, previendo el movimiento que Oráa debía emprender para Villafranca, a la mañana salí de la Iglesuela con las fuerzas indicadas y tomé posición en la ermita de Santa María del Cid, situada en una colina contigua al mismo pueblo de la Iglesuela, donde permanecí hasta puesto el sol; y viendo que el enemigo no pasaba de Villafranca emprendí mi marcha dejando dos partidas del 4.º batallón de Aragón con orden de reunirse, no ocurriendo novedad, en la Cruz a la parte del Norte y a media hora del Portell, donde campé aquella noche, mientras mis ordenanzas se hallaban a la vista del enemigo para darme aviso de sus movimientos. A mi llegada al citado punto, y en atención a la marcha que llevaba la columna de San Miguel, mandé a mi ayudante de campo don Domingo Gombau don instrucciones para el brigadier Llangostera sobre una combinación, con la que daba de frente y retaguardia a dicha columna en una ventajosa posición, puesto que Borso en este día pernoctaba en Vistabella y la división de Forcadell en Arés.

Día 28

Antes del amanecer del 28 mandé colocar el 4.º y 7.º batallón de Aragón y el de Valladolid a las órdenes del comandante del 1.º, don Juan Pertegaz, en el pinar del Mas del Coll, que forma una garganta al paso desde la Mata a Cinctorres, con el objeto de oponerse al tránsito de la división de San Miguel, que debía verificarse por dicho punto; y al 6.º de Aragón con su coronel primer comandante don Juan Polo y Muñoz, a las órdenes del coronel don Juan Cabañero, a la vista de la Mata, camino de Mirambel, por si tratase de franquear el enemigo por aquella parte, permaneciendo yo con la restante fuerza inmediato a la primera posición, para acudir así que se rompiese el fuego; y en este caso lo realizaría también el brigadier Llangostera, que ya seguía al enemigo, cuando mi ayudante llegó con las instrucciones. Este antes de salir de Chiva de Morella, una hora distante de esta fortaleza, había mandado al primer comandante del 2.º batallón de Tortosa don Manuel Salvador y Palacios con cuatro compañías del mismo a refor-

carlismo.es

zar la guarnicion de la plaza; pero por una mala inteligencia, antes de llegar el enemigo se evacuó aquel punto, con lo cual la columna enemiga que salió de la Mata siguió su marcha sin obstáculo, pues Llangostera, que había llegado a su vista y esperaba se rompiese el fuego, no avanzó hasta después de algún tiempo, en que sin embargo de esta novedad trató de atacar, y al intento envió los dos primeros batallones de Tortosa y Mora, al mando de sus comandantes don Pedro de Camps y don Miguel Pujol por la izquierda, y con los restantes 2.º de Mora y cuatro compañías del 2.º de Tortosa adelantó por retaguardia, cuyas guerrillas alcanzaron a los contrarios a media hora de Cinctorres, hallándose ya más de la mitad de éstos en el pueblo; y después de un largo tiroteo en que el enemigo se había replegado a la entrada del mismo, se le dispararon cuatro granadas con tanto acierto que se le obligó a trasladarse a la otra parte del pueblo, habiéndole causado 14 muertos y 22 heridos, sin pérdida alguna en nuestras filas. En este intermedio, y a consecuencia de aquel equivocado movimiento, seguía marchando yo por las inmediaciones de la Cuba, para caer, como lo verifiqué, sobre la Mata, de donde había salido San Miguel. Las fuerzas de Oráa lo habían hecho desde Villafranca, y pasaron a Castellfort; mis ordenanzas que le observaban le incomodaron en su tránsito y hasta dentro de la misma población. Borso, que salio de Vistabella, sin detenerse en Villafranca se dirigió a Arés, donde se hallaba la división de Forcadell, quien tomó posiciones, formando una línea desde las Ventas hasta la Muela del Norte de aquel pueblo, destacando dos compañías a la del Sur; y haciendo avanzar un piquete de tiradores a caballo, tuvo un pequeño tiroteo que obligó a formar sus masas al enemigo, el cual tomó luego la dirección de Castellfort, donde se reunió con Oráa.

Día 29

El día 29, a las seis de la mañana, rompió la marcha San Miguel desde Cinctorres, haciéndolo al propio tiempo desde Castellfort Oráa, Pardiñas y Borso; el primero con seis batallones y 300 caballos, y el segundo, tercero y cuarto con dieciséis y 1.400 caballos, sin contar entre unos y otros los cuerpos de peseteros, milicianos y miñones que habían reunido; todos con dirección a la plaza de Morella. Yo emprendí el movimiento desde la Mata al amanecer con los batallones guías y 4.º de Aragón y el provisional expedicionario, que en aquel acto contarían el primero de 500 plazas, el segundo de 400 y de 200 el tercero, dejando orden al general Merino para que con su división, compuesta de los batallones guías del general, 2.º y 3.º de Burgos y 1.º de Valladolid, que en todos tendrían 800 hombres disponibles, siguiese mi retaguardia, situándose en el Horcajo, donde permaneció todo el día. Al llegar yo a dicho pueblo supe que el brigadier Llangostera con el primer batallón de Tortosa, cuatro compañías del 2.º, y 1.º y 2.º de Mora, que componían 1.700 plazas, y con el 6.º de Aragón en número de 300, habían atacado a San Miguel dentro del pueblo de Cinctorres,

carlismo.es

y a pesar de la resistencia que hizo el enemigo para contenerle le cargó a la bayoneta y le obligó a evacuarlo, siguiéndole en su desordenada retirada por más de media hora; que presentándose una grande llanura y formando los contrarios su caballería, arma que no llevaba Llangostera, suspendió éste su avance, en el cual había alcanzado un considerable número de aquellos, que fueron muertos al paso. Al propio tiempo se me notició que el brigadier Forcadell iba picando la retaguardia de Oráa y demás que habían salido de Castellfort. En su consecuencia dispuse que el batallón provisional, al mando de don Antonio Mogrovejo, marchase con el coronel jefe de brigada don Francisco García, que llevaba los batallones Guías y 4.º de Aragón, por el flanco izquierdo del enemigo, hasta tomar posición en la Muela de la Garumba, y en seguida salí con mi Plana Mayor en dirección al punto del combate, haciendo adelantar al ayudante don Domingo Gombau con orden para que el brigadier Llangostera viniese a recibir instrucciones, y verificado ordené que las compañías de cazadores del 1.º y granaderos del 2.º de Tortosa con las de preferencia del 6.º de Aragón y mis ordenanzas al mando del segundo comandante don José Arnalet siguiese la retaguardia del enemigo; que el primer batallón de Mora al de su comandante don Miguel Pujol, le fuese atacando por el flanco izquierdo; y que el expresado Llangostera con la restante fuerza marchase a ocupar las inmediaciones de la ermita de San Marcos racionándose al paso por el Horcajo. La destinada al seguimiento de San Miguel continuó verificándolo con muchas ventajas, hasta que éste llegó a la sierra llamada de Morella en donde se reunió con Oráa, Pardiñas y Borso, manteniéndose sin operar algo más de una hora, en cuyo tiempo mandé reunir las compañías de preferencia de Tortosa y Aragón, y primer batallón de Mora, que había hostilizado a San Miguel en la falda de la citada Muela; y viendo la inacción del enemigo, dispuse que el capitán graduado don Joaquín Bosque con dos compañías, mis ordenanzas y caballos del conde de Negri avanzase a hostilizar a los contrarios, llamándoles al combate sobre los puntos donde había colocado mis fuerzas, que lo estaban el primer batallón de Mora avanzado al frente en el llano de la sierra, las compañías de cazadores del 1.º y granaderos del 2.º de Tortosa al flanco derecho de un parapeto, a 200 pasos a retaguardia de aquél; el 4.º de Aragón a unos 100 pasos de las dichas compañías; el provisional expedicionario más a la derecha del 4.º de Aragón, y el de Guías de reserva en lo alto de la Muela. Así que Bosque se aproximó y rompió el fuego, el enemigo formó sus columnas en actitud de emprender un ataque, que realizó en seguida por el llano de la sierra hacia el punto que ocupaba el primer batallón de Mora con siete batallones y nueve escuadrones, desplegando al mismo tiempo otros cuatro batallones por su flanco izquierdo, por donde se iba retirando Bosque, que lo ejecutó, haciendo fuego hasta replegarse al parapeto del 4.º batallón de Aragón. El de Mora, después de alguna resistencia, viendo las grandes fuerzas con que se le cargaba,

carlismo.es

emprendió su retirada con algún desorden. Entonces me adelanté a su encuentro y le hice volver a su formación, colocándole en seguida en unos parapetos que se corrían por escalones a mi izquierda, desde los cuales contenía el avance del enemigo que cargaba por aquella parte; mientras el que venía por nuestra derecha se adelantó hasta cerca de la posición que ocupaban las compañías de Tortosa, la que no pudo tomar no obstante el conato con que pretendió conseguirlo; por lo que hizo adelantar hasta cinco batallones más con el objeto de franquearla, contra los cuales el 4.º de Aragón y batallón expedicionario hicieron un fuego horroroso, conteniéndoles más de una hora, en que fué preciso ceder como un tiro de fusil de terreno a tantas fuerzas; pero tomadas posiciones nuevamente algo más arriba de la citada falda, se les hizo una resistencia tan heroica que se frustaron todos los esfuerzos de su audacia para penetrar y ocupar la Muela, objeto de su empresa, y ni aún permitirles adelantar un paso más, hasta que entrada la noche se retiraron con una terrible pérdida a campar, parte en la citada sierra, y parte a la espalda de la misma. En esta ocasión fué muerto el caballo del conde de Negri, que se hallaba con mi Plana Mayor. Mis tropas quedaron a pernoctar desde la Muela hasta el Horcajo o Forcall, y la división de Valencia en la Masia del Coll de Morella, donde se retiró al dejar al enemigo en la Torre de Segura. En este día se enarboló ya la bandera negra en el castillo de la plaza, a cuya vista habían llegado los contrarios.

Día 30

Al amanecer del día 30 se observó que el enemigo con todas sus fuerzas emprendía la marcha por la parte oriental de Morella, y como la división de Valencia se hallaba a su derecha, se dispuso para atacarle, formando en masa todos sus cuerpos, que eran los batallones 1.º, 2.º, 4.º y 6.º, y las dos compañías de preferencia del 5.º de Valencia, en número 2.500 hombres, y además los regimientos de caballería de Valencia y Castilla, que componían 133 caballos en protección de las guerrillas que adelantó de todas las compañías de cazadores. Serían las diez de la mañana cuando éstas rompieron el fuego contra las columnas enemigas, a las que generalizándose la acción en que se empeñaron todas las fuerzas se las obligó a ceder de posición en posición sobre dos horas de terreno en las ocho que duró el combate, no obstante de ser triple el número de los contrarios, causándoles una terrible pérdida por la buena dirección de nuestros fuegos. Al abandonar aquéllos sus puntos y al replegarse en la ermita de San Pedro Mártir, destacaron una columna de unos 11.000 infantes y 600 caballos camino de Alcañiz al mando de Oráa, y al aproximarse éste a San Marcos, el brigadier Llangostera, que se hallaba allí, se corrió frente a Erveset, tiroteándoles al paso y atacándoles después por su retaguardia, especialmente al desfilar por el Estret de Portes; y entre el crecido número de muertos y heridos que les causó, lo fueron de los primeros un capitán y tres subalternos. Llegada la noche se dirigió

carlismo.es

el enemigo a la Pobleta, en donde pernoctó, y Llangostera en la Torre de Miró.

Desde los puntos que quedé ocupando en la Muela de la Garumba, al observar el citado movimiento al amanecer, dejando la división del general Merino en dicha posición, con las restantes fuerzas me dirigí hacia la plaza, de la que dispuse se sacara aguardiente y víveres para racionar la tropa, y antes de llegar a ella, indicando la dirección del enemigo ser sobre la parte entre Arés y Vallibona, hice adelantar a su retaguardia al batallón de Guías de Aragón, con el coronel jefe de brigada don Francisco García y jefe de E. M. don Domingo Franco, el que luego cambió aproximándose a la población, por haberlo hecho el enemigo, dirigiéndose al Carrascal del Mas de Beltrol al Oriente, y a cosa de media hora de la plaza, la que le hizo algunos disparos desde el castillo y torre de la Nos, mientras su vanguardia se corría a ocupar la Moleta de la Pedrera y la ermita de San Pedro Mártir, movimiento que en aquel acto no había podido observar. Como tenía dispuesto con orden que mandé por el coronel don Joaquín Buisan que el comandante del 2.º batallón de Mora don Juan Solanich, que había pasado antes de amanecer desde San Marcos al Mas de Lepuz entre el camino de Chiva y Horcajo, se dirigiese con el mismo por el lado del ermitorio de San Pedro a reunirse a su división, viendo gente en dicho ermitorio monté a caballo y a galope marché para aquel punto, y a mitad de la subida encontré a tiro de pistola una fuerza que bajaba con ademán de recibirme; mas en el acto reparé ser enemiga, y al volver el caballo para retroceder me hizo una descarga, y fué siguiéndome hasta que estuve fuera de tiro. Desde luego, y así que quedaron racionadas y tomado aguardiente las dos compañías de preferencia del 6.º de Aragón y las dos de Bosque, hice que al mando del segundo comandante don José Ardalet marchasen a atacar al enemigo en las rocas de Benicito, de donde después de un vivo fuego le desalojaron y persiguieron hasta la sierra de la Cabrida. Racionadas las citadas compañías, lo verificaron la de cazadores del 1.º y la de granaderos del 2.º de Tortosa y dos del de Guías de Aragón, las que en seguida acudieron sobre el Carrascal del Mas de Beltrol, yendo de reserva el resto del último batallón, sosteniendo allí un combate tenaz protegidos por las piezas de artillería que en este tiempo saqué de la plaza y coloqué en la altura de Querola, de donde con ella incomodaba a los enemigos en la montaña de San Pedro; habiendo antes mandado que el primer batallón de Mora, el 4.º de Aragón y el expedicionario atacasen los puntos de Cap de Viñet y Cruz de Benicito, que ya aquéllos habían ocupado, y cuyo ataque sostenían con vigor, pero sin poder desalojarlos hasta las seis de la tarde, que habiendo ordenado pasase el resto del batallón de Guías en su refuerzo lo consiguieron con mucha ventaja, campando por la noche en aquellos puntos, de manera que en este día dió principio el fuego sobre las diez de la mañana, fué generalizándose progresivamente, se había ya extendido en toda la línea a la una de la tar

carlismo.es

de y formando un círculo con el enemigo al centro duró hasta las ocho de la noche.

Día 31

El día 31, viendo que el enemigo que había quedado al frente de la plaza se mantenía en sus posiciones sin hacer la menor tentativa contra las que mis tropas ocupaban, y a fin de que éstas se repusiesen de las fatigas que habían sufrido los días anteriores, tampoco traté de emprender operación alguna, sino sólo de formalizar una circunvalación sobre las mismas posiciones de aquél, y al efecto dispuse que la división del general Merino con el 4.º batallón de Valencia, dejando una pequeña fuerza en la Muela, relevase a los que ocupaban el Cap del Viñet y Cruz de Beneito, pasando éstos con la caballería de Castilla a las órdenes del brigadier Llangostera, y siendo colocados entre la ermita de San Marcos y pueblo de Chiva, a excepción de la caballería, que habiendo equivocado su dirección fué a Zurita, conservando el punto del Mas de Miró sobre la Pobleta parte de la fuerza que le ocupó el día anterior, y situándose otra parte en la expresada ermita; la fuerza del brigadier Forcadell en el Hostal Nou; las compañías de cazadores del 1.º y granaderos del 2.º de Tortosa en el Carrascal del Mas de Beltrol, y dos compañías del 6.º de Valencia en la altura del Mas de la Querola, habiendo mandado al capitán graduado don Joaquín Bosque pasase a operar sobre Alcañiz con la quinta compañía del 5.º de Aragón y primera del 6.º del mismo Reino con su partida de caballería.

Día 1.º de Agosto

El día 1.º de agosto por la mañana dispuse que los batallones de la división de Valencia, 1.º, 2.º y 6.º, y las compañías de preferencia del 5.º, se trasladasen a la plaza y se ocupasen en la limpia del armamento, y verificado formaron en el paseo exterior de la población hacia las seis de la tarde. Reuní antes los oficiales y les instruí de la operación que iba a emprender aquella noche; en seguida revisté la tropa, dirigiéndola después mi palabra, manifestándola la confianza que tenía en su disciplina y valor para llevarla a efecto; se la municionó en el acto, y quedó allí campada. En esto mandé al entendido capitán de ingenieros don Juan Besieres pasase con unos ordenanzas a reconocer el terreno para facilitar mi proyecto, y con parte de dicha fuerza hice un movimiento estratégico sobre la derecha del enemigo para caer por su izquierda antes del amanecer del 2, habiendo enviado a mi ayudante de campo don Juan José González al brigadier Llangostera con instrucciones para que replegase sus fuerzas sobre San Marcos, desde donde al ponerse la luna emprendiese su marcha para atacar los puntos de la derecha de la carretera que va a Morella, mandándole un oficial práctico del país que le sirviese de guía; y esta misma noche hice pasar el tercer batallón de Burgos

carlismo.es

desde la Cruz de Beneito a la altura de la Querola, y al 4.º de Valencia a reunirse con su división. A las diez de la noche salí de la plaza, y en el Hostal Nou me incorporé con la división de Valencia, con la que marché a las once, enviando instrucciones al general Merino para que al oír el fuego amenazase atacar por el flanco que ocupaba, y que desde la plaza el conde de Negri saliese con cinco compañías del 2.º y la de cazadores del 1.º de Tortosa a situarse en la altura de la Querola con el mismo objeto sobre la ermita de San Pedro Mártir.

Día 2

El 2, continuando la marcha y siendo las dos de la mañana, se advirtió que en la oscuridad de la noche se había cortado la marcha de la mayor parte de las fuerzas, cuyo incidente impidió principiar el ataque hasta llegado el día, que se verificó sobre el campamento enemigo en la moleta de la Pedrera, en el que había un parapeto corrido a nuestro frente, que fué atacado por los batallones 1.º y 2.º de Valencia a las órdenes del jefe de la segunda brigada el coronel don Martín Gracia. La tropa enemiga que con un batallón la defendía, al avistarlos rompió el fuego; mas flanqueando por su izquierda fué envuelto, rindiéndose la mayor parte. En este momento los contrarios le reforzaron con cuatro batallones y dos escuadrones, cargando por nuestra derecha; y aunque se les rechazó en su primer avance por dos compañías del 4.º de Valencia, se tuvo que abandonar la posición y los que se habían rendido emprendiendo la retirada por escalones, previniéndolo así al brigadier Forcadell al observar se acercaban nuevos refuerzos del enemigo y que había cesado el fuego en los otros puntos atacados; y como no ejecutasen este movimiento las dos citadas compañías del 4.º de Valencia, que con encarnizamiento se batían sobre nuestra derecha a pesar del aviso que para ello se les dió por mi ayudante de campo don Joaquín Aguilera, mientras el enemigo iba a cargarlas en todas direcciones con una numerosa infantería y caballería, me ví precisado a ponerme a la cabeza de 100 caballos y marchar a salvarlas, lo que conseguí a causa de que el enemigo puso toda su atención desde luego sobre el escuadrón que llegaba, cargándome con unos 800 caballos, y a un movimiento del mío se me cayó la boina, que no pude recoger por hallarme a retaguardia y tener los enemigos encima. En este tiempo una bala de fusil hirió mi caballo, que el asistente llevaba de mano y murió a pocos momentos, recogiéndo de él mi capa aquéllos. Seguí mi marcha hasta la altura del Mas de la Canaleta, donde mandé reconcentrar mis fuerzas y emprendí nuevamente el ataque, cargando con tal decisión que el enemigo fué rechazado y seguido hasta su campamento, dejando en el campo varios muertos de tropa y algunos caballos, y serían las once del día cuando cesó el fuego. A igual hora de la noche anterior a este día el brigadier Llangostera emprendió su marcha por la ermita de San Marcos, donde formó una columna de cazadores de los batallones 1.º y 2.º de Torto-

carlismo.es

sa, 1.º y 2.º de Mora, Guías, 4.º y 6.º de Aragón, y batallón expedicionario, que al mando de don Antonio Mogrovejo debía atacar por sorpresa al enemigo en su centro; pero turbado el guía la condujo a un barranco, al que no se halló salida, causando con ello, no sólo el retardo, sino haberlo advertido los contrarios, quienes mejorando sus posiciones avanzaron para atacarla, de modo que fué preciso empeñar las fuerzas de reserva, consiguiendo que el enemigo volviese batido a replegarse en sus atrincheramientos, hasta los que se le persiguió, y desde donde a las ocho de la mañana regresaron los nuestros a los puntos que antes ocupaban, habiendo causado una considerable pérdida al enemigo y quitádole 30 fusiles y otros varios efectos. Mientras tanto por el punto en que se hallaba la división del general Merino, así que se oyó el fuego de las demás, avanzaron dos compañías hasta los parapetos enemigos, las que después de algunas descargas se replegaron a su posición; y en este mismo tiempo, de las compañías que a las órdenes del conde de Negri habían salido de la plaza a la una de la noche, y situádose en la altura de la Querola, al hacerse de día y oír el fuego que se rompió por la división Forcadell, la de tiradores del 1.º de Tortosa con su capitán don Francisco Vallés avanzó por el Carrascal con tal decisión, que llevando al enemigo en retirada llegó hasta los parapetos de la Moleta de la Pedrera, de donde se retiró con orden por la superioridad numérica de fuerzas que se le opusieron, replegándose a la citada altura, donde permaneció con las demás hasta las cinco de la tarde que mandé volviesen a la plaza, a la que pasé por la noche a fin de disponer su servicio y algunas obras interiores.

Si bien en este día se lograron algunas ventajas sobre el enemigo, causándole una considerable pérdida entre muertos y heridos y haciéndole conocer el valor de los soldados de este ejército, eran mayores las que me prometía, y seguramente se hubieran conseguido sin los retardos que ocasionó la distracción de los guías en un terreno escabroso y en una noche bastante oscura.

Día 3

El día 3, después de haber ordenado con aumento de gente el adelanto del foso abierto ante la muralla que corre desde el castillo a la puerta de San Miguel; que se pusiese más difícil el escarpado que media entre este punto y Torre Redonda; que se formase un segundo recinto, aspillerando las casas inmediatas y construyendo parapetos en todas las bocascalles y avenidas que desembocan frente la muralla, y unas pequeñas brechas para los fuegos de flanco en donde la situación de las casas no lo facilitaba, haciendo varias cortaduras desde el primero al segundo recinto para dividir en cuarteles todo el espacio que media entre ambos, con el objeto que en caso de vencer el enemigo la muralla tuviese que conquistarse a palmos el terreno, dejando comunicaciones abiertas en dichos cuarteles con fuegos cruzados y puertas dobles, para que en caso necesario los defensores del primer recinto tuviesen fácil

carlismo.es

retirada; en cuyas obras y demás que se ofrecieron se distinguió el celo y actividad del cuerpo de zapadores al mando de su comandante D. Antonio del Aguila y del capitán D. Fernando Casado, las mismas que fueron dirigidas por el capitán de ingenieros D. Juan Bessieres. Salí a cosa de las diez de la mañana y me incorporé con la división Forcadell, que se hallaba en la altura del Mas de la Canaleta, habiéndola reforzado con las compañías de cazadores del 1.° y granaderos del 2.° de Tortosa, y las dos de preferencia del 5.° de Aragón, las cuatro al mando del primer comandante del 2.º de Tortosa don Manuel Salvador y Palacios. A mi llegada principió a llover, y a eso de las cuatro de la tarde que paró la lluvia emprendí mi marcha a ocupar la llanura del alto de la Cabrida; y siendo mi objeto llamar la caballería enemiga, coloqué el 4.° batallón y compañías de preferencia del 5.° de Valencia, aquél al mando del coronel su comandante don Vicente Barreda, y éstas al de igual clase graduado don Alberto Bart, en el punto llamado la Torreta de Borumba, y a su reserva el 2.º batallón de dicho reino; en la altura de la izquierda la de granaderos y primera del 1.° del mismo, avanzadas hacia la derecha las dos de Tortosa y dos de Aragón, y en el centro mis ordenanzas y el escuadrón del conde de Negri, que entre ambos cuerpos componían 80 caballos. El enemigo que se hallaba en la ermita de San Marcos con grandes masas, unos diez escuadrones y algunas piezas de artillería, avanzó sobre nuestros puntos, los que le fueron tenazmente disputados; pero habiendo su artillería desalojado las fuerzas de la izquierda, fué preciso ceder y retirarse en orden, dirigiéndose los dos batallones 2.º y 4.° de Valencia hacia el barranco llamado de los Palos, y las dos de Tortosa y dos de Aragón con las de preferencia del 5.°, granaderos y primera del 1.° de Valencia, haciendo fuego por escalones, lo verificaron a la altura del Mas de la Canaleta donde se sostuvo por un rato el fuego de frente; mas viendo que el enemigo iba flanqueando por la izquierda, con el mismo orden fueron replegándose a otra altura que se hallaba a su espalda. Desde este punto, en que se formalizó nuevamente el fuego, fueron avanzando con tal decisión, que obligaron al enemigo a pronunciar su retirada, verificándola con precipitación al verse atacado por el 2.° batallón de Valencia que por nuestra derecha lo ejecutó a su retaguardia, siguiéndole hasta el mismo llano de la Cabrida; y tanto en ésta como en la primera posición se le causó bastante pérdida, especialmente de caballería. Entrada ya la noche, con las cuatro compañías con que había reforzado la división de Valencia, habiendo conservado en este día sus posiciones las de Llangostera y Merino, regresé a la plaza.

Día 4

El día 4 permanecí en la plaza con el fin de arreglar el orden de servicio para su defensa, y al efecto hice se dividiese en cuatro distritos, comprendiendo el primero la muralla que corre desde el pie del castillo hasta el portal de San Miguel; el segundo desde és-

carlismo.es

te hasta el de la Nos; el tercero desde la Nos hasta le plaza del Estudio; y el cuarto desde ésta hasta el castillo; nombrando un jefe para cada uno, que lo fueron para el primero el coronel graduado don Francisco Cavades; para el segundo el de igual graduación don Ramón Morales, para el tercero el de igual clase don Leandro Castilla, y para el cuarto el coronel efectivo don Francisco García; pasándoles oficio de la misma fecha, con la prevención de que debían respectivamente defenderlos a toda costa según ordenanza, dando las disposiciones convenientes para que se designase la tropa necesaria en cada uno de dichos distritos, y además una fuerza de retén para acudir a donde las circunstancias lo exigiesen. Al propio tiempo dispuse que el primer comandante del 2.º batallón de Tortosa don Manuel Salvador y Palacios pasase con las compañías primera, segunda y quinta del mismo de guarnición al castillo, habiendo ordenado que la división Forcadell pasase a la plaza a reponerse de municiones y recomponer algunas armas, y quedó a pernoctar en la misma. El brigadier Llangostera desde Herbés, donde se hallaba con los batallones 1.º, 3.º y cuatro compañías del 2.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora y la caballería de Castilla, la noche anterior mandó al capitán de la primera compañía del 1.º de Mora con la suya, y la tercera del mismo y 30 caballos, pasase a emboscarse inmediato a la carretera desde Monroyo a la Pobleta, y a la mañana supo dicho capitán que el Tuerto de Alcorisa con 60 hombres se había dirigido a Peñarroya; al momento marchó en su persecución, alcanzándole cerca de la ermita de la Salud; le puso en dispersión, matándole 31 hombres y cogiéndole otros tantos fusiles y el caballo del cabecilla Tuerto, salvándose los restantes por haber podido llegar a una masía cerca de Monroyo, donde fueron socorridos por la guarnición de dicho punto. A la tarde se trasladó Llangostera desde Herbés con toda su fuerza a la vista de la Pobleta, en la que se hallaba Oráa, por haber pasado San Miguel en busca del convoy. El jefe de E. M. de la división de Aragón don Domingo Franco, con los batallones Guías, 4.º y 6.º de dicha división y el de la tercera expedicionaria, salió de Ortells a practicar un reconocimiento sobre el campamento enemigo, regresando a pernoctar en el mismo Ortells, habiéndose mantenido la división Merino en sus posiciones; avisándoseme que el batallón del Turia de la división de Murcia había llegado a Cinctorres, según las órdenes que tenía dadas al efecto.

Día 5

El día 5 por la mañana entró en la plaza el jefe de E. M. de Aragón don Domingo Franco con los batallones que se hallaban en Ortells, en virtud de la orden que la noche anterior le comuniqué al efecto. Desde luego dispuse que el tercer batallón de Valencia, que guarnecía la plaza de Morella, pasase con igual objeto a la de Cantavieja en relevo del 5.º de Aragón, que debía incorporarse a su respectiva división, y el de Guías quedase en lugar del 3.º de Valencia; al que, y compañías del 2.º de Tortosa en

carlismo.es

el acto de revista, invité me manifestasen francamente, tanto los oficiales como la tropa, si se hallaban con suficiente decisión para sufrir la suerte de un sitio y morir antes en las ruinas de la plaza que permitir que el enemigo la ocupase; a lo que contestaron con entusiasmo estar prontos a sacrificar sus vidas primero que rendirse, justificando esta resolución con las aclamaciones de *viva la Religión* y *viva el Rey*. Asimismo mandé que la segunda brigada de la división de Valencia, compuesta de los batallones 4.º y 6.º al mando del coronel don Martín Gracia, pasase a los puntos de Cap de Viñet y Cruz de Benelto que ocupaba la división castellana, trasladándose ésta a pernoctar a la plaza, desde la cual hice que el brigadier Forcadell saliese con los batallones 1.º y 2.º de Valencia a situarse en la altura de Beltrol; y el brigadier Llangostera conservó la misma posición a la vista de la Pobleta, en la que continuaba el enemigo; mandando igualmente al segundo comandante general interino de Murcia don José Domingo y Arnau hiciese venir el batallón del Turia que se hallaba en Cinctorres.

Día 6

El día 6, conforme a la orden que por mi ayudante de campo don Joaquín Andreu (Rufo) mandé al brigadier Forcadell, desde sus posiciones expidió antes de amanecer a los coroneles graduados don José Boix y don Lucas Domenech, con las compañías de preferencia de sus respectivos batallones 1.º y 2.º de Valencia, para que tomasen la altura inmediata a la ermita de San Pedro Mártir, llamada la Moleta de la Pedrera, lo que ejecutaron; pero habiendo el enemigo atacado este punto con cuatro batallones, después de habérseles hecho algunas descargas fué preciso retirarse a su campamento, al que llegué después de haber dejado encargado al conde de Negri de la línea exterior de la plaza, que comprendía desde la altura de la Cruz de Benelto y Cap de Viñet sobre la Muela de Morella la vieja hasta la de Querola, ambas inclusive. Dispuestas algunas obras en la plaza y castillo, y después de haber mandado que el batallón del Turia, al mando del coronel graduado don Domingo Pujol, que acababa de llegar de Cinctorres, ocupase la torre del Val, altura inmediata a la citada plaza, y que la división castellana, batallón expedicionario, 4.º, 6.º y compañías de preferencia del 5.º de Aragón saliesen a reunírseme en dicho campamento a su arribo, dejando el 2.º de Valencia marché con las restantes fuerzas a las inmediaciones del enemigo, presentándole la batalla, que no quiso aceptar, y sobre las tres de la tarde adelanté sobre la Cabrida y presenté nuevamente la batalla a poca distancia del enemigo, quien formó sus grandes masas protegidas por unos 800 caballos; en seguida destaqué unas guerrillas, mis ordenanzas y unos tiradores a caballo del conde de Negri para provocarle; pero a pesar de haberse tiroteado por bastante rato se mantuvo firme sin avanzar, antes bien al ponerse el sol se fué retirando para San Pedro Mártir. En su vista dispuse volviese toda la

carlismo.es

fuerza al mismo campamento, desde el cual, entre ocho y nueve de la noche, con los batallones 2.º de Valencia, 3.º de Valladolid, 6.º de Aragón y compañías de preferencia del 5.º, el expedicionario, mis ordenanzas y escuadrón del conde de Negri marché y fuí a campar cerca de la división Llangostera, a las inmediaciones de la Pobleta.

Día 7

El día 7 me ocupé de distribuir las fuerzas para hostilizar las de Oráa y San Miguel, que reunidas se hallaban en la Pobleta con su artillería y convoy, cuando pasasen para su campamento ante Morella, según era su objeto, destinando varias partidas para molestar los trabajos que estaban haciendo en la recomposición del camino. El resto de la división de Valencia permaneció en el punto del día anterior, verificandolo asimismo la segunda brigada de Valencia en el Cap de Viñet y Cruz de Beneito.

Día 8

El día 8 antes de amanecer salió Borso con su división desde el campamento frente Morella camino de la Pobleta, y al hacerse de día llegó a Torre de Miró. En seguida extendió parte de su fuerza hacia el estrecho de Portes, a la que hicieron fuego los batallones 6.º de Aragón y 2.º de Mora, que se hallaban en el bosque inmediato a la carretera. Al momento salí del Mas de Adell con el 2.º de Valencia y el de Valladolid, el expedicionario y la caballería con dirección al expresado Más de Miró, desde donde salió un batallón enemigo y se colocó en posición a mi marcha apoyado en en una masia interpuesta entre la de Miró y mi posición, contra el cual mandé la compañía de cazadores de Valladolid, la que fué rechazada en el primer encuentro; pero rehecha a poco trecho avanzó con tal decisión que arrolló al enemigo, persiguiéndole hasta cerca de la reserva, cortándole unos 40 hombres que murieron en el acto, y recogió 50 fusiles. El enemigo reforzó en seguida con otro batallón el disperso, y reunidos avanzaron otra vez; pero socorrida dicha compañía, que se apoyó en la masia interpuesta, con el resto de su cuerpo, que en todo compodría 200 plazas protegidas con parte del 2.º de Valencia por la izquierda y con el 1.º de Mora por la derecha, sostuvo un vigoroso fuego hasta hacer retirar al enemigo. Al mismo tiempo, habiendo emprendido la marcha Oráa y S. Miguel desde la Pobleta con la artillería que llevaba para el sitio, al llegar su vanguardia al estrecho de Portes, el tercer batallón de Tortosa con su comandante don Joaquín Gonzalvo, y a las órdenes del jefe de la primera brigada don Manuel Feliú rompió el fuego, y al tiempo que el enemigo iba llegando a este punto se iba también generalizando la acción, de manera que a pesar de haberse reunido grandes masas en él se le impedía proseguir, pues se acudió a reforzar los batallones del bosque el brigadier Llangostera con el 1.º y tres compañías del 2.º de Tortosa, re-

carlismo.es

mitiendo dos de preferencia del 2.º de Mora que le pedí; al propio tiempo el brigadier Forcadell, que observó el movimiento de Borso, oído el fuego del estrecho acudió con el primer batallón de Valencia y compañías de preferencias del Turia, quedando el restante en el campamento, y al llegar a las inmediaciones de Erveset mandó tres compañías en guerrilla a hostilizar otra contraria que le observaba, a la que se desalojó inmediatamente del parapeto que ocupaba; pero auxiliada con mayores fuerzas fué preciso replegarse a sus posiciones, desde las que no se le permitió avanzar. El enemigo sin duda no hubiera conseguido vencer el paso del estrecho a no haber colocado en una altura que dominaba el bosque una batería de tres piezas y un obús, que precisó a retirar algunos pasos la fuerza avanzada para cubrirse algún tanto del fuego de dicha batería; y con esto mas fácilmente, pero no sin sufrir bastante daño, pudo continuar su marcha, que se le dificultó nuevamente antes de llegar al punto del Mas de Miró por las fuerzas que allí operaban contra las de Borso; pero con dos piezas que colocaron al pie de la altura de la casa de Miró y una batería de cuatro piezas en ésta impidieron que avanzase nuestra fuerza, haciéndola mantener en sus posiciones; y aunque se sostenía continuamente el fuego pudo el enemigo seguir su marcha por la carretera, bien que sufriendo bastante pérdida En el momento que los enemigos rebasaron el estrecho de Portes, el tercer batallón de Tortosa se corrió a la carretera, siguiendo y hostilizando su retaguardia al tiempo que Llangostera con movimiento paralelo al flanco izquierdo hacía otro tanto; y aunque para contener el daño que así se les causaba trataron de formar una línea de posiciones a fin de proteger la marcha, se les fué sucesivamente desalojando de ellas, obligándoles a replegarse al punto del Mas de Miró, en donde habían reunido todo el convoy y formado en masa todas sus fuerzas, que constaban de unos 16 batallones y 1.000 caballos con 10 piezas de artillería que jugaban; de modo que para ello abandonaron el punto llamado del Peiró, que fué ocupado en seguida por el brigadier Forcadell, quien formando en columna de reserva el primer batallón de Valencia envió las dos compañías del Turia al mando del coronel don Domingo Pujol, y luego otras tres del de reserva sobre la casa de Miró, que yo me hallaba atacando con el 2.º de Valencia, el de Valladolid y las dos compañías de preferencia del 2.º de Mora, acudiendo al mismo tiempo por mi derecha el brigadier Llangostera con el 1.º de Tortosa, tres compañías del 2.º, 1.º de Mora, seis compañías del 2.º y el 6.º de Aragón, mientras lo verificaba a la derecha de éste el jefe de la primera brigada con el 3.º de Tortosa, formalizándose un ataque general que se sostuvo con encarnizamiento por una y otra parte, avanzando varias compañías hasta colocarse en la pared de la era contigua a la casa Miró, de la que y contra la cual se rompió un fuego horroroso, cuando simultáneamente y con un arrojo extraordinario de mis voluntarios se salvó la pared y se introdujeron dentro de la casa a la bayoneta, siendo víctimas la mayor parte de los que la ocu-

carlismo.es

paban; pero a los gritos de los moribundos y de los que huían llamando caballería se presentó un número crecido de caballos, y fué preciso ampararse otra vez de la expresada pared, desde donde se continuó el fuego contra dicha caballería, y siendo ya entre nueve y diez de la noche mandé tocar llamada. Reunidas las fuerzas dispuse pasasen a vivaquear en Erveset, desde donde mandé al segundo comandante don Manuel Tomás con tres compañías del 2.º de Tortosa a reunirse a las restantes en Morella, y a su paso por el campamento del resto del batallón del Turia las siguió acompañando con cuatro compañías el coronel don José Domingo y Arnau hasta media hora de la plaza, regresando después a Erveset.

Día 9

El 9 por la mañana mandé que el jefe de la primera brigada, con el tercer batallón de Tortosa y una compañía de caballería castellana, pasase a la Pobleta a disponer se obstruyese el camino desde ésta hasta el estrecho de Portes. En seguida hice marchar al coronel don José Domingo y Arnau con sus dos compañías de preferencia para que con el resto de su batallón, que aun se hallaba en el campamento del día anterior, y caballería castellana que había quedado, se trasladase a la Torre del Vall, inmediata a la plaza Con la restante fuerza pasé a ocupar el punto llamado el barranco de los Palos; y reconocido el terreno, dejando dispuesta la construcción de parapetos con las instrucciones necesarias para ello me trasladé a la plaza, entrando en ella a las once de la noche.

Día 10

El día 10 a las dos de la mañana mandé a mi ayudante don Domingo Gombau con instrucciones al general Merino, para que con su división se bajase al río, y al amanecer se trasladase a reforzar los puntos del Cap de Viñet y Cruz de Beneito, que ocupaba la segunda brigada de Valencia con el 4.º y seis compañías del 6.º batallón A las seis de la mañana los enemigos, desde el campamento que tenían a espaldas de la ermita de San Pedro Mártir se dirigieron con seis o siete batallones y unos tres escuadrones a atacar los citados puntos de Cap de Viñet y Cruz de Beneito, y habiendo extendido sus guerrillas rompieron el fuego, aunque a poco rato fueron rechazados por la segunda brigada de Valencia que los defendía; pero a proporción que se les iba conteniendo conforme las reforzaban, fueron cargando con masas por frente y ambos flancos protegidos por la caballería; y esto no obstante se les resistió con constancia hasta cerca de las nueve de la misma mañana, en que faltando las municiones a aquella y no habiendo acudido en su auxilio la división de Merino por haber tomado la dirección de la Muela de la Garumba, tuvo que emprender su retirada; y aunque le mandé en seguida el batallón del Turia, como éste se hallaba a mucha distancia no pudo llegar a tiempo para

carlismo.es

conservar los citados puntos, pero sí para contener el avance del enemigo e impedir que por aquella parte llegase al río. En vista de esto salí de la plaza y me coloqué en la Masía de Segura de la Muela, frente de donde había sido el combate. A las cuatro de la tarde desde San Pedro Mártir y de la Moleta de la Pedrera descendió el enemigo con numerosas fuerzas a atacar la altura de la Querola, frente de la plaza, que la defendían las compañías de preferencia del 5.º de Valencia y otras del 5.º de Aragón, al mando del comandante don Manuel Gil, las que rompieron el fuego luego que aquél llegó a distancia proporcionada, obligándole a suspender su marcha; pero habiendo colocado aquél dos baterías, una en la Moleta de la Pedrera y otra a la mitad de la cuesta de San Pedro Mártir, cuyos fuegos se cruzaban, no fué posible sostenerse y emprendieron su retirada, llegando el enemigo hasta una casa inmediata a Santa Lucía, donde rehechas dichas compañías le atacaron protegidas por el fuego certero del castillo, que dando en la misma casa se la hizo desamparar y retirar precipitadamente, habiéndole causado algunos muertos; con cuyo motivo avanzaron dichas compañías hasta haber hecho desamparar el parapeto al enemigo; siendo tal el arrojo del citado comandante, que al avanzarse a alguna distancia de su fuerza le mataron el caballo y quedó él mismo herido. El fuego de las baterías contrarías impidió se posesionasen otra vez de dicha altura, contra la cual se sostuvo un continuo choque hasta muy entrada la noche, en el que se causó al enemigo bastante pérdida por las dos piezas que se sacaron de la plaza, colocadas en el camino sobre los arcos del acueducto, protegidas por la compañía de granaderos del 2.º de Tortosa y granadas tiradas del castillo con mucho acierto.

Día 11

El día 11 al amanecer se observaron ocupados por el enemigo los edificios del mesón de Beltrán, Hostal Nou y otros que formaban una línea de circunvalación, aunque casi fuera de tiro de cañón de la plaza, cuya operación fué ejecutada por la noche. Serían las seis de la mañana cuando el enemigo, sin duda con el objeto de estrechar más la línea de circunvalación, trató de tomar la posición del barranco de los Palos, que ocupaban parte de las divisiones de Tortosa y Valencia, el 6.º y compañías de preferencia del 5.º de Aragón, batallón de Valladolid y el expedicionario, que entre ambos componían 300 plazas, mis ordenanzas y 20 caballos de la tercera división expedicionaria, pues se dirigió a ella desde la Cabrida con grandes masas y unos cuatro o cinco escuadrones, llevando algunas piezas de artillería. A vista de ello se tocó llamada y se acudió a cubrir los parapetos, destinado al 2.º batallón de Valencia con su comandante el coronel graduado don Lucas Doménech al más avanzado; al 1.º con el suyo de igual clase don José Boix del mismo reino en el intermedio; y al último en su centro los tres batallones del 1.º de Tortosa y 1.º y 2.º de Mora; a la iz-

carlismo.es

quierda el 6.º y compañías de preferencia del 5.º de Aragón, y a la derecha Valladolid y expedicionario, quedando de reserva los caballos ya indicados. Aun no bien llegó el 2.º batallón de Valencia a su parapeto, cuando al mismo tiempo se echaron sobre él dos batallones enemigos que de antemano se hallaban avanzados y emboscados en el barranco de frente, por lo que fué preciso retirarse a pocos tiros, aunque el centro se defendió con bastante constancia; y habiendo llegado mayores fuerzas contrarias que le flanqueaban fué asimismo abandonado, cuyos batallones se replegaron a la espalda de la tercera línea formando reserva en unión con la caballería. En seguida, de éstos mismos se mandaron 4 compañías del 1.º a ocupar dos un cerrito al extremo de nuestra ala izquierda, y dos con una partida de los de Mora a un bosque intermedio entre la línea y el expresado cerrito. En esto avanzaron los enemigos con la mayor resolución sobre la expresada línea, y aunque su arrojo, la protección de grandes masas y fuego de artillería, tanto recto como curvo, les hizo llegar hasta el mismo parapeto, fueron rechazados con grandísima pérdida, lo mismo que en dos veces más que lo repitieron con igual audacia A vista de este escarmiento variaron su ataque y lo dirigieron al costado izquierdo, intentando flanquear la línea; mas habiéndose corrido parte de la fuerza del centro hacia aquel punto le hicieron experimentar igual suerte, por lo que desistiendo de uno y otro lo verificaron sobre el costado derecho, al propio tiempo que otra fuerza enemiga como venida del Hostal Nou intentó forzar el cerrito de la izquierda, y tanto en éste como en el costado derecho no alcanzaron mejores resultados. Fué tal el daño que sufrieron y el abatimiento en que quedaron, que a pesar de sus fuerzas de 11 ó 12 batallones con la caballería y artillería indicadas, y en su oposición un débil margen defendida por unos 3.000 hombres, emprendieron su retirada con desorden, en la que se les molestó con algunas guerrillas que picaban su retaguardia, abandonando un punto cuya ocupación habían emprendido con tanto empeño, y donde dejaron con humillación de su orgullo 146 muertos, 114 fusiles y gran porción de municiones, llevándose sobre 650 heridos: debiéndose advertir que en este glorioso combate fueron heridos, el segundo comandante accidental del 2.º batallón de Mora don José Pujol, su hijo don Miguel, primer comandante del 1.º de ídem, muerto otro hijo cadete, y contuso otro hijo llamado don Juan, teniente; y el expresado padre después de la primera curación volvió al combate a ocupar otra vez su puesto, en el que le mataron el caballo.

Esta misma mañana, al observar el movimiento del enemigo sobre la posición del barranco de Palos, y con el objeto de llamar su atención a la parte opuesta se emprendió un ataque sobre la fuerza de su línea, desde el mesón de Beltrán a una masía; colocada hacia el mediodía de éste, y secundado por las compañías de granaderos tercera, cuarta y sexta del 2.º batallón de Tortosa, cazadores, primera, tercera, cuarta y quinta de Guías de Aragón que salieron de la plaza, se logró encerrarla en el citado mesón, el que

carlismo.es

hubiera sido tomado a no haber destacado el enemigo fuerzas considerables en su socorro desde el campamento que tenian a la espalda de San Pedro Mártir, cuyas fuerzas fueron molestadas por los batallones que destaqué al intento, y con el certero fuego rasante y curvo que se les hizo desde la plaza y castillo en su descenso, y especialmente al regresar con los heridos que se habian hecho y dejar reforzado el expresado mesón.

Día 12

El día 12, con el objeto de atraer otra vez los enemigos al combate dispuse atacar a los del mesón de Beltrán. Las fuerzas que le guarnecian se hallaban parapetadas en su recinto, y aun con gruesas guerrillas se habian adelantado hacia la plaza, protegidas por otra casa aspillerada que tenian a su izquierda en aquella dirección. Al romper el fuego las guerrillas que mandé se hizo una salida de la plaza, y atacando a los que se habian adelantado hacia ella, al mismo tiempo que las compañías que de antemano había designado lo hicieron por la parte exterior; y después de un fuego bastante sostenido se logró encerrarlas en el expresado mesón, en vista de lo cual se desprendieron del campamento que tenían a la espalda de San Pedro algunos batallones con además de proteger el mesón, según era mi proyecto; pero al llegar a una masía sita a la vista de la sierra, no obstante que mis guerrillas lo incomodaron por bastante rato no quisieron avanzar, retirándose al anochecer a su campamento.

Con este motivo dispuse introducir en la plaza una brigada de víveres y municiones dirigida por mi ayudante don Domingo Gombau, lo que se realizó sin contradicción.

Como ya en este día no se ocupaban los puntos de Cap de Viñet y Cruz de Benito hasta la Querola, que formaban nuestra línea exterior de la plaza, al anochecer recibí recado del conde de Negri diciéndome que había cesado en su encargo Aunque tenía establecido un orden para la defensa de la plaza que la ponía a cubierto de toda tentativa del enemigo, no obstante, a fin de facilitar la comunicación de las medidas conducentes a su objeto, pasé oficio a dicho conde encargándole su ejecución, que con la continua entrada y salida en la plaza, con instrucciones reservadas que también dejé al primer comandante del 2.° batallón de Tortosa don Manuel Salvador y Palacios se ha conseguido según me prometí; disponiendo también quedasen en la plaza de refuerzo a su guarnición las dos compañías de preferencia del 5.°, las de cazadores del 4.° y 6.° de Valencia, y las seis de fusileros del 5.° de Aragón.

Este mismo día traté de desalojar una compañía avanzada en el Tosal de Avellaná, que el enemigo tenía con el objeto de impedir el tránsito de los víveres a nuestros campamentos; y habiendo mandado otra compañía y algunos caballos para verificarlo, lo consiguieron después de una pequeña resistencia; mas habiendo sido reforzado con bastante número de infantería y caballería vol-

carlismo.es

vió a recobrarle con mucha dificultad, pues se le opuso una resistencia tenaz. En su vista mandé al coronel don Martín Gracia para que con parte de su brigada se uniese a la citada compañía y ocupase dicho Tosal, lo que con un ataque muy decidido consiguió, obligando antes a retroceder precipitadamente la caballería e infantería enemiga que se había adelantado, y no obstante los esfuerzos que después hizo el enemigo para volverlo a recobrar, reforzando nuevamente desde el Hostal Nou, no consiguió sino sufrir una pérdida considerable. El jefe que mandaba el tercer batallón de Tortosa, encargado de obstruir el camino desde el estrecho de Portes a la Pobleta, ocupó 28 carruajes contratados por el enemigo para la conducción de víveres y pertrechos de guerra, los cuales fueron incendiados conforme a las instrucciones que le había dado.

Día 13

El día 13 por la mañana mandé situar un morterete y dos piezas de montaña inmediatas al mesón de Beltrán, habiendo antes forzado a los que le defendían a encerrarse en él, al mismo que se le dispararon varios tiros, pero sin el efecto que se esperaba por la solidez de sus paredes. Serían las once de la mañana cuando, a pesar de hallarse enarbolada la bandera negra, se presentó un parlamento enemigo a la avanzada de los Arcos; y viendo el gobernador del castillo don Magín Solá que no obstante mi orden terminante de prohibición, y de la que había dado en su consecuencia el gobernador de la plaza don Ramón O'Callaghan a los comandantes de los puntos de ella de hacer fuego al que con semejante pretexto se acercase, escogiendo los mejores tiradores para el efecto, no se le despedía, mandó se le hiciese fuego por las avanzadas, y como se retardase en verificarlo dispuso lo ejecutase el castillo y a su vista lo secundó aquella, matando el caballo del expresado parlamentario; en cuyo tiempo los enemigos que ocupaban el Hostal Nou se aproximaron lo bastante a la plaza, de la que se hizo una salida con varias compañías de los diferentes cuerpos que la guarnecían, logrando rechazarlos y encerrarlos en dicho Hostal. En la tarde, del mesón de Beltrán hicieron una salida hacia la plaza; mas atacados por las citadas compañías protegidas por un morterete y un cañón de a cuatro al mando del general conde de Negri, al tiempo que por otras que envié contra el mismo mesón, se consiguió encerrarlos otra vez, y hubieran caído sin duda en nuestro poder, pues la compañía de cazadores del 4.º de Valencia se arrojó sobre la casa con fajos de trigo que iban a incendiar, y se había hecho ya con algunos, si al mismo tiempo no hubiesen bajado a su auxilio seis o siete batallones desde el campamento de que se ha hecho mención, precisando a que se abandonase esta empresa; pero no lo consiguieron sino a mucha costa, pues en vista de ello me adelanté a atacarlos con parte de la segunda brigada de la división de Valencia, parte de la castellana y

carlismo.es

batallón del Turia, consiguiendo en el primer avance hacerles retirar hasta la mitad de la sierra, desde donde tuve que replegarme hasta cerca del río por haberse opuesto fuerzas muy considerables de ambas armas, bien que reunidas otra vez las mías y habiendo colocado las dos piezas de montaña y el morterete a tiro de las masas enemigas, causándoles algún daño y obligándoles a evacuar un parapeto en que se habían apoyado, volví a avanzar y hacerles retroceder, siendo muy reñido el empeño de ocupar el terreno del combate, durando la refriega hasta más de una hora de entrada la noche, en que los enemigos verificaron la retirada después de haber sufrido una grande pérdida.

Así mismo las fuerzas que ocupaban la posición del barranco llamado de Palos, luego de haber recibido noticia de que el enemigo había salido con un convoy de víveres desde Alcañiz, dejando el batallón expedicionario, el 2.º de Valencia y los caballos de la división de don Basilio al mando del coronel don Manuel Caño, pasaron a situarse a Erveset.

La plaza en este día, desde las baterías del castillo, a las órdenes del capitán don Manuel Fernández; de la de San Miguel, al cargo del teniente don Vicente Cester; de la de Nos, al del subteniente don Francisco de Paula Ibáñez; y la de la plaza de los Estudios, a la del teniente don Joaquín María Giner las tres a las órdenes del capitán don José Valentín y Torres, y tanto el castillo como la plaza al mando del comandante de artillería don Luis Soler ofendió al enemigo en la batería de morteros que estaba construyéndose, causándole bastante daño mientras se concluyó el segundo recinto de la misma y se fortificaron las avenidas a la iglesia mayor y su plaza con parapetos, en cuyos trabajos se emplearon los 300 hombres desarmados del 7.º batallón de Aragón al mando del comandante don Miguel Roncales, y unos 60 de Valencia; allí se situaron en reserva las compañías que hasta este día habían estado extramuros, y las municiones, por hallarse construída a prueba de bomba dicha iglesia, cuyo punto quedó a las órdenes del coronel graduado don Alberto Bart.

Día 14

El día 14 al amanecer rompió el enemigo el fuego de artillería contra la plaza, principiando a abrir brecha por la parte superior de la muralla que corre desde la puerta de San Miguel a la Torre Redonda, la que se hubiera hecho practicable en breve tiempo si el acertado fuego de la artillería del castillo y la plaza no lo hubiese impedido, desmontándole dos piezas y destruyéndole las baterías con mucho daño de sus artilleros, especialmente de los zapadores que intentaron recomponerlas de día, a quienes se obligó a abandonar estos trabajos por tres veces; de manera que hasta la noche tiraron pausadamente, y durante ella sólo una bomba y una bala rasa en cada cuarto de hora. Inmediatamente que se advirtió el punto a donde se dirigían sus fuegos para abrir la brecha,

carlismo.es

se empezó a construir a sus espaldas un grueso espaldón con sacos de tierra para salvar el segundo recinto de enfrente de ella. Desde la Torre Redonda hasta la brecha se abrió un foso y se levantó un parapeto de sacos, defendido por una hilera de caballos de frisa, y al otro lado se construyó una pared sencilla, a la espalda de la cual se hallaba un parapeto aspillerado de mampostería con un foso; de modo que aun cuando el enemigo hubiese llegado a penetrar por la brecha se hubiera encontrado reducido a un espacio sumamente limitado, y contra el que podía hacerse fuego con un batallón entero; reuniéndose en ella por la posición de las casas aspilleradas y el segundo recinto un triple fuego cruzado, además del de depresión que proporcionaban las altas torres del Portal de San Miguel. En la construcción del espaldón y del parapeto se perdieron diez hombres, y en el castillo, al tiempo de dar fuego al mortero de a diez que acababa de hacer un tiro esforzado, conque se consiguió hacer llegar una bomba a la ermita de San Pedro Mártir, se le escapó al artillero el botafuego de la mano y fué a parar a un tinglado donde se hallaban algunas municiones, de las que se inflamaron cuatro granadas de a siete pulgadas, dos bombas de a diez, varios cartuchos y un cajón de pólvora, causando la muerte de un sargento, un cabo y un artillero, quedando heridos cinco de éstos, y otros dos que lo fueron por el enemigo en la batería del cañón de 18.

Después de haber amanecido, el brigadier Forcadell se trasladó al Mas de Adell, desde donde a la tarde pasó hacia la ermita de San Marcos, inmediata al campamento enemigo, y observó que de éste salió un escuadrón a reconocerle; pero habiendo ordenado que una guerrilla de infantería y algunos caballos le atacasen por su flanco izquierdo, después de algunos tiros emprendió la retirada para su campamento. En el mismo día volví a llamar la atención del enemigo al mesón de Beltrán; pero a pesar de haber obligado a los que lo defendían a encerrarse, no se movió de su campamento.

Día 15

El día 15 al amanecer el enemigo rompió el fuego, tan vivo y continuado que en cada descarga arrojaba cinco o más tiros a la vez desde dos baterías de este número de piezas en cada una, siendo horroroso el de mortero y obús, pues no cesó en todo el día de haber una o dos bombas y granadas en el aire contra el castillo y su plaza. Uno y otro se prolongó hasta media noche, con lo que se hizo completamente practicable la brecha, cabiendo más de una mitad de frente. Al anochecer, habiendo cesado de hacer fuego el castillo, se colocó en él la artillería de modo que pudiera proteger con su fuego a metralla el rechazo del asalto si se intentaba. Al propio tiempo se amontonaron en la brecha una gran cantidad de combustibles, y se reforzó la guarnición de aquel distrito con la compañía de granaderos del 2.º de Tortosa y la de ca-

carlismo.es

zadores de Guías de Aragón. Igualmente lo fué el primer distrito con la de cazadores del 5.º de Valencia, encargando el mando de éste al jefe de reserva de la iglesia don Alberto Bart, y de ésta al que lo era de aquél; el tercer distrito fué reforzado con parte del 7.º de Aragón, cuyos individuos fueron armados con picas o lanzas, y parte de los voluntarios realistas de Morella; y el cuarto distrito con dos compañías del 5.º de Aragón, quedando en reserva dos compañías de preferencia.

Como a las seis de la mañana de este día los brigadieres Forcadell y Llangostera, al recibir la noticia de que el enemigo había llegado a la Pobleta con un convoy protegido de cuatro batallones y cuatro escuadrones, movieron desde el Mas de Adell con su fuerza para Torre Miró, desde donde dejando una compañía pasaron a ocupar las posiciones contiguas al camino sobre el estrecho de Portes, construyendo parapetos en aquella dirección. A este tiempo desde el campamento de la ermita de San Pedro movió una columna de cinco batallones y otros cuatro escuadrones en dirección a la casa Miró para proteger a la que custodiaba el convoy. Al llegar a la vista de nuestra tropa extendió sus guerrillas hacia el estrecho y casa de Miró, y en uno y otro punto fueron rechazados; entre tanto colocó tres piezas de campaña y un obús en una altura cerca del estrecho, que arrojó desde luego cuatro tiros seguidos, y al momento se observó movía el convoy desde la Pobleta, donde poco antes el jefe que mandaba el tercer batallón de Tortosa había incendiado ocho carruajes de los contratados por el enemigo; y así que su retaguardia salió del pueblo, el expresado jefe rompió el fuego contra ella y la fué siguiendo hasta cerca del estrecho, donde con gruesas masas se mantenía el enemigo para proteger el paso; y al mismo intento había formado dos inmediatas a la carretera, que con el fuego que se las hizo desde el bosque, ya de fusilería como del morterete, cuyas granadas fueron muy bien dirigidas, se las hizo retirar, volviendo los fuegos contra la columna que venía en su auxilio; y no obstante los grandes esfuerzos que hizo para ocupar el estrecho, fué tal la resistencia que se le opuso que al fin desistió de su empresa, como que perdida su esperanza de vencer estas dificultades, aparentando seguir en su empeño hizo desfilar el convoy por un barranco oculto a nuestra vista, por donde le condujo a salir cerca de la ermita de San Marcos, operación que pudo verificar por llevarlo todo a lomo; pero así que se observó salir por aquel punto la cabeza de dicho convoy se atacó con tal decisión que se ganó gran porción de terreno hacia el mismo, obligando a emprender la retirada al enemigo; y durante ella el tercer batallón de Tortosa que seguía su retaguardia fué molestando desde el camino a los que custodiaban el convoy por el barranco, de manera que el expresado batallón con las demás fuerzas se reunieron al punto donde acaba de salir el referido convoy, desde donde se les fué batiendo y desalojando de las posiciones que tomaban las masas opuestas a nuestro avance, siguiéndoles hasta su mismo campamento, donde llegaron al ponerse el sol;

carlismo.es

habiendo tenido una pérdida considerable, pues solo los heridos que llegaron a dicho campamento ascendian a 300, según relación de los paisanos que salieron de él. Al propio tiempo parte de la fuerza que quedó en el campamento del barranco de los Palos salió hasta cerca del que ocupa el enemigo, donde sostuvo un tiroteo bastante vivo hasta entrada la noche.

Serían las once de la misma cuando los escuchas de la plaza dieron aviso que en el barranco frente al segundo y tercer distrito se oía un ruido bastante notable, que indicaba la aproximación de fuerzas enemigas: en su virtud se mandó prender fuego a los combustibles de la brecha, con cuyo resplandor se vieron las masas enemigas destinadas a la protección del asalto y no la columna de ataque, porque aun no había podido superar los obstáculos que la separaban del pie de la muralla. En aquel acto el general conde de Negri ofreció a los defensores de la brecha en nombre de S. M. el real vitalicio si rechazaban al enemigo, dando la orden para que se guardase el más profundo silencio y la debida formación, sin que se hiciese fuego si no era a quema-ropa. Tan luego como el enemigo se aproximó a la brecha a cosa de medianoche se le hizo un horroroso fuego de fusilería y granadas de mano que le puso en la mayor consternación, igualmente que la terrible nube de piedra que desde las altas torres del Portal de San Miguel llovían sobre sus cabezas; más despreciándolo todo a impulso del aguardiente que se les acababa de dar y premios que les ofrecieron se dirigieron con la mayor decisión a la brecha; pero el terror y la muerte fueron el galardón de su arrojo.

Día 16

Sería cerca de la una de la madrugada del 16, que no escarmentado aún el enemigo con el primer rechazo volvió una y otra vez con furor a la carga; mas fué igualmente repelido con horrible estrago. En vano su jefe el coronel Portillo, gobernador que fue de la plaza cuando su heroica toma por las tropas reales, los animaba con su ejemplo: los más osados perecieron, y él mismo sucumbió víctima de su insensata promesa al pie de unos muros que en otra época no supo conservar. En vano también se esforzaban los demás jefes y oficiales en reanimar y hacer avanzar a los granaderos; éstos parecían inmóviles: la funesta suerte de sus más esforzados compañeros los tenía aterrados; el fúnebre silencio que reinaba en la plaza era la señal de su muerte, y la hoguera indicaba el sepulcro del temerario que osase pisarla.

Esta terrible escena duró hasta el amanecer, en que habiendo hecho inútilmente el último esfuerzo se retiraron, cubiertos de oprobio y en la más completa dispersión, de unos débiles muros que sólo hicieron formidables las bayonetas de los intrépidos defensores de la Religión y de los legítimos derechos de nuestro Monarca, dejando un considerable número de muertos sembrados al pie y glacis de la muralla.

carlismo.es

También intentaron aproximarse con escalas por otras varias partes del recinto de la plaza; pero el fuego de las aspilleras les intimidó, y no se atrevieron a llegar hasta la muralla; sólo unos cuantos se arrojaron a colocar un barril de pólvora en un desaguadero junto al Portal de la Nos, de los que murieron algunos, y aterrados con esto los demás huyeron precipitadamente dando fuego al barril, que no produjo otro efecto que una inútil llamarada. Así que el enemigo desistió de su empresa, algunos de los que defendían la brecha bajaron por la misma, separando los maderos encendidos de los lados con el objeto de recoger el armamento abandonado por las hordas de la impiedad, manifestándoles con esto que aquella no era impracticable, pues los vieron luego subir cómodamente por ella, a pesar del vivo fuego que se les hacía, cargados de armas, escalas, hachones de viento y otros efectos cogidos en sus inmediaciones, y algunos trayendo varios de sus heridos que se hallaban curándose en el hospital.

En la mañana de este día me llegó un obús que mandé traer de Cantavieja con el objeto de batir con balas de 36 el mesón de Beltrán, se le hicieron algunos disparos sin el efecto que esperaba por hallarse húmeda la pólvora; pero fué motivo para que del campamento enemigo bajasen seis batallones y dos escuadrones, los que al llegar a la masía de la Cruz de Benito se dividieron en dos columnas, avanzando la una por donde lo verificaban los demás días y contra la que tenía formados mis batallones, y la otra se dirigió por mi izquierda con el objeto de flanquearme; y aunque en esta dirección tenía colocado un batallón, no fué posible resistir su avance y se replegó a la izquierda del río. Con este motivo tuve que hacer igual movimiento, corriéndome a mi izquierda para colocarme en el centro de ambas columnas, contra las que se rompió un fuego muy vivo, especialmente con las dos piezas de montaña y un morterete que hice colocar sobre una masía que se hallaba en la orilla del río; pero la escasez de municiones que experimentaba no me permitía impedir que el enemigo llegase hasta él. En este estado, y para hacer conocer que no impunemente se había acercado a mis posiciones, escogí de varios cuerpos una porción de soldados a quienes aun restaban algunos cartuchos, con los que, y mandando a los demás cargasen a la bayoneta, le ataqué de nuevo con tal decisión que entrándole el terror y confusión emprendió su retirada en desorden, persiguiéndole hasta la citada masía, causándole una pérdida considerable y cogiéndole algunos caballos.

Al propio tiempo los brigadieres Forcadell y Llangostera se ocupaban en hacer construir parapetos bajo la ermita de San Marcos, a derecha e izquierda de la carretera, donde a cosa de las once de la mañana se aproximó el enemigo con cinco batallones y seis escuadrones con intento de penetrar aquella línea; pero fué rechazado y perseguido hasta su campamento. Estos dos jefes, escoltados con una compañía de cazadores, vinieron a mi campamento con el objeto de consultar y combinar las operaciones subsiguientes.

carlismo.es

La artillería enemiga continuó durante el día y la mayor parte de la noche haciendo un fuego muy vivo, especialmente de obús y mortero, contra el castillo y la plaza; y aunque no logró desmontar la artillería de aquél a que parece se dirigía, causó bastante daño en las obras exteriores y asimismo en los edificios de la población.

Día 17

A las cuatro de la mañana del día 17 el enemigo emprendió con ímpetu y simultáneamente su ataque, tanto en la brecha como en todo el recinto de la plaza, pues tenía 13 batallones destinados para ello; pero una descarga casi general de la guarnición le contuvo, causando horribles claros en sus filas. Rehecho y vuelto en sí de su primer estupor trató de renovar con nuevo furor el asalto; pero el mortífero fuego de la plaza y el ver los rebeldes caer sus mejores soldados les hizo enfriar su primer ardor, retrocediendo hasta detrás de los encarpados que forma el terreno inmediato a la muralla, de donde hacía un vivísimo aunque infructuoso fuego contra la plaza. Largo intervalo permaneció así sin adelantar un solo palmo de terreno, pues cuantos osaban avanzar eran víctimas de su temeridad, causándoles bastante daño con la metralla y proyectiles huecos que se les arrojaban del castillo y torre de la plaza. Sus oficiales se contentaban con animarles al asalto con estériles voces, sin darles ellos mismos el ejemplo. Ni uno sólo de los viles secuaces de la más inicua de las causas se atrevió a pisar los escombros de la brecha, ni aplicar una sola escala a la muralla. Sin embargo, estimulados algunos de estos miserables, engañados de las promesas que se les habían hecho, se atrevieron a hacer un esfuerzo, que hubiera sido terrible a ser más duradero, pues por varias partes, especialmente por la brecha, acometieron con indecible audacia; pero pronto la muerte puso término a su ilusoria esperanza. Desde este instante se notó gran desorden entre sus filas, y que muchos principiaban a huir. Los que defendían la brecha pidiendo con respeto se apagase la hoguera que ardía en ella, dejando aproximar al enemigo para poder medir sus armas con él, cuyo ardor fué halagado con la promesa de que luego se haría una salida, la que inmediatamente se verificó con tres compañías, y lo fueron la de cazadores del 2.º de Tortosa al mando de su primer comandante don Manuel Salvador y Palacios, que salió a tomar las alturas próximas a la plaza frente al portal del Estudio, lo que verificó a la bayoneta, desalojando de allí con intrepidez a las fuerzas enemigas que las defendían, y la de granaderos de Guías y primera del 5.º de Aragón, llevando un crecido número de desarmados del 7.º batallón de este reino y de los demás cuerpos que guarnecían la plaza al mando del jefe del segundo distrito el coronel graduado don Ramón Morales, quien dejando de reserva junto al puente levadizo la primera compañía del 5.º de Aragón marchó hacia los arcos de Santa Lucía. Tan luego como el

carlismo.es

enemigo vió a esta fuerza que se dirigía con la mayor impavidez a su encuentro, y la retirada que se le obligó a hacer en la otra parte, acabó de completar su dispersión, abandonándolo todo en su precipitada fuga; y a no haber tenido algunas compañías colocadas de antemano en el frente y flancos de las baterías de batir tal vez hubieran éstas quedado en nuestro poder según el terror pánico que se les había infundido. Mas ya que esto no pudo conseguirse, se logró al menos que precipitándose los referidos desarmados sobre el campamento abandonado, protegidos por la citada compañía de granaderos de Guías, se apoderasen de más de 300 fusiles, gran cantidad de bayonetas y cananas, cornetas, cajas de guerra y un sinnúmero de escalas, sacos de tierra, garfios, picos, hachas y bastantes municiones, despreciando el terrible fuego de fusilería y metralla que se les hacía para impedirlo, especialmente el denodado subteniente del mencionado batallón de Guías don Benito Pérez, que salió voluntariamente y se arrojó sobre una pieza de bronce de a cuatro que abandonaron los enemigos no muy lejos de su batería, y cargándosela la llevó solo a hombros hasta la plaza.

Este era el momento en que iba a quedar sepultado el ejército de la impiedad en los valles que había tenido el atrevimiento de pisar, y así me lo había prometido cuando llegó a mi noticia que había proyectado esta temeraria empresa; pero el fatal incidente que desperdició las municiones que tenía preparadas en un depósito me lo impidió, pues en aquel acto me hallaba sin un cartucho; que a tenerlos, aprovechando la ocasión en que el enemigo se hallaba poseído del terror consiguiente al descalabro que acababa de sufrir, hubiera caído sobre él y sin peligro lo hubiera enteramente destruído.

Al anochecer de este día hice introducir por el ayudante don Domingo Gombau, con algunas compañías al mando del coronel don Martín Gracia, un convoy de víveres de todas clases en la plaza; y tal era el estupor en que había quedado el enemigo que no opuso la menor resistencia, no obstante que en él iban una porción de cabezas de ganado vacuno.

Día 18

En la madrugada del día 18 me hallé con la novedad de haber sido desamparados los puntos con que el enemigo tenía circunvalada la plaza, y con la noticia de que había retirado su artillería de las baterías. Con este motivo me trasladé a la plaza, en la cual municioné en seguida al ejército; y tanto por esto como por algunas fuerzas de la guarnición se adelantó hacia los puntos avanzados que había abandonado el enemigo. Salí al momento a incorporarme con los batallones, haciendo adelantar desde luego al del Turia y parte de la división castellana sobre los contrarios que se hallaban posesionados del Mas del Pozo y otros puntos, de los que fueron desalojados y perseguidos de posición en posición hasta las

carlismo.es

alturas de San Marcos, y entrada la noche volví a la plaza; y mandando al 4.º y 6.º de Valencia a pernoctar a Chiva dejé los restantes acampados en las posiciones de que había sido arrojado el enemigo sobre la ermita y espalda de la altura de San Pedro Mártir, donde se hallaron varios carruajes, tablones de batería y otros efectos que dejaron abandonados.

Las demostraciones de júbilo y regocijo que, tanto el pueblo como la tropa, hicieron en el acto de llegar a la plaza con mis ayudantes, donde hallé al general conde de Negri que salía con el objeto de disponer un reconocimiento, me convencieron de la gratitud y amor a nuestro amado Soberano de que estaban poseídos y del espíritu que los alienta para dar con gustos sus vidas en defensa de tan santa causa.

En la misma mañana sufrió el enemigo bastante pérdida al forzar en su retirada la posición que en la ermita de San Marcos ocupaban parte de la división de Valencia y parte de la de Tortosa, con los batallones 6.º de Aragón y de Valladolid, que continuaron molestándole con un vivo fuego hasta entrada la noche, habiendo quedado campado durante ella desde la línea de San Marcos hasta la Pobleta

Día 19

El día 19 al amanecer salí de la plaza con el batallón de Guías de Aragón, y reuniéndome con el 4.º de este reino, el del Turia, Guías del general Merino y 2.º y 3.º de Burgos, que había dejado campados la noche anterior, dispuse atacar inmediatamente al enemigo en su línea de San Marcos, mientras los brigadieres Forcadell y Llangostera tomaban posiciones en el bosque contiguo al estrecho de Portes y derecha del camino bajando a la Pobleta, desde donde cuando fueron los enemigos forzados a retirarse a mi avance por su retaguardia, y al ataque que se les dió por los batallones 4.º y 6.º de Valencia, que le salieron por su flanco derecho según la orden que mandé a su jefe de brigada que se hallaba en Chiva, al llegar al expresado estrecho sus principales fuerzas con el objeto de proteger aquel paso rompieron el fuego con los batallones 1.º y 3.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora, 6.º de Aragón, 1.º y 2.º de Valencia, provisional expedicionario y Valladolid con algunos morteretes, que dirigiendo sus disparos sobre grandes masas y grupos que en confusión iban batidos desde San Marcos, causaron un terrible estrago. Habiéndose hecho fuertes en dos masías colocadas cerca del camino a derecha e izquierda, y no muy apartadas del estrecho, fué atacada la de su izquierda; y al tiempo que los enemigos la incendieron para abandonarla, se arrojaron nuestros voluntarios sobre ellos y los pasaron todos a cuchillo; y la otra, aunque no la incendieron, fué igualmente tomada con la mayor parte de los que la defendían, y por los daños que habían hecho, quemando, robando y arrasando las masías que les habían dado abrigo, sufrieron igual suerte que los anteriores. En vista de ello, y después de un horroroso fuego tanto en el punto del Estret como

carlismo.es

en las masías que lo protegían, pues se disputaban las fuerzas de ambos ejércitos con encarnizamiento por una y otra parte, pronunciaron su total retirada; y al abandonar el Estret desde el referido bosque, los batallones 1.º de Tortosa, 6.º de Aragón, 1.º y 2.º de Valencia y provisional expedicionario avanzaron a retaguardia del enemigo paralelos a mis fuerzas que desde San Marcos le seguían, mientras el 3.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora y 4.º de Valladolid lo verificaron por nuestra derecha, y saliendo por el flanco del enemigo hicieron de improviso una descarga horrorosa, con la que le causaron tal pérdida y terror, que perdiendo la formación precipitadamente echaron a correr a protegerse de su caballería, en cuya fuga se les alcanzó un crecido número que fueron muertos en el acto, y en esta confusión se les persiguió hasta la Pobleta En esta jornada se puede asegurar perdió el enemigo más gente que en cualquiera otro de los mayores combates que hasta entonces se habían tenido, y en la que se vieron en nuestra tropa rasgos del más heroico valor. Serían las cuatro de la tarde cuando mandé hacer alto, y reunidas mis fuerzas dispuse que quedando para continuar molestando la retirada del enemigo los batallones Guías, 4.º y 6.º de Aragón, división castellana y provisional expedicionario, con instrucciones reservadas al coronel don Francisco García, jefe de la brigada de Aragón, y al de igual clase graduado don Joaquín Buisan como práctico en el país, me trasladé con los restantes a Morella, y dí la alocución siguiente:

"El comandante general de Aragón, Valencia y Murcia, a los habitantes de estas provincias: Acordaos de lo que anuncié a las guarniciones de los fuertes en 23 de mayo, cuando llegó a mi noticia que el enemigo iba a invadir estos montes de la fidelidad con el objeto de ocupar sus plazas. Ya se ha realizado su invasión, pero también su derrota y escarmiento del modo que lo prometí. Morella ha enarbolado su estandarte de triunfo después de 19 días de dar pruebas al enemigo que no abrigaba hombres de apariencia, sino soldados convencidos de la justicia de la causa que defienden. Ese proteo Oráa, que ofreció penetrar estas montañas para arrancarnos de nuestras guaridas y reconquistar para siempre estas fortalezas, contando para ello con su numerosas fuerzas, y añadiendo con malicia que el Dios de los ejércitos que siempre ampara al inocente había bendecido sus estandartes, y bajo la protección de su santo nombre marchaba seguro a la victoria, ha experimentado que no fueron las suyas, sino las de la Legitimidad, las banderas bendecidas por el Altísimo. ¿Y cómo podrán serlo las de sus hordas, cuando al tiempo que se desmentía en extender aquel período, estaba permitiendo el saqueo de las casas y templos, cometiendo en éstos las mayores impiedades, y entregándose al desenfreno y violación más brutal en los pueblos de su tránsito? Si tal se conducía cuando por temor de sus contrarios necesitaba contentaros, ¿qué podíais esperar si os hubiese dominado impunemente? La máscara con que se cubren estos trastornadores del reposo público con sus impías y nuevas doctrinas les ha caído en esta pe-

carlismo.es

tulante empresa, y especialmente ante los muros de Morella; después de haber cometido las mayores crueldades y robos, después de haber perdido en este recinto más de 4.000 hombres y una pieza de artillería han emprendido su fuga, buscando en las guaridas de la corrupción y libertinaje, donde se había celebrado su prematuro triunfo, el oprobio, la vergüenza y el vilipendio. ¡Oh amados pueblos! Ya sé que esta invasión del enemigo os ha ocasionado males y sacrificios que no olvidaré, y procuraré vuestro alivio, para que conozcáis la diferencia de los hombres entregados a la impiedad y a la usurpación, y de los hijos fieles a su Patria, a su Dios y a su Rey.—Cuartel general de Morella, 19 de agosto de 1838.—El general, Ramón Cabrera".

Día 20

El día 20, después de haber mandado al coronel don José Domingo y Arnau que con el batallón del Turia y algunos ordenanzas emprendiese la marcha por Chelva a dejarse caer sobre el Júcar, dispuse que el brigadier Llangostera, dejando el tercer batallón para las operaciones que se le asignaron, con el resto de la división de Tortosa, mis ordenanzas y escuadrón del conde de Negri pasasen a pernoctar en Benasal, para donde salí en la tarde del mismo día.

Día 21

El día 21 con las citadas fuerzas salí de Benasal, y fuí a pernoctar a Alcora.

Día 22

El día 22 a la una de la mañana mandé mis ordenanzas a la huerta de Castellón con el objeto de sorprender a algunos urbanos, lo que efectivamente ejecutaron, acuchillando 24; y al tiempo de retirarse salió una porción de caballería del mismo Castellón y sorprendió cinco o seis ordenanzas que habían pasado a Villarreal a herrar sus caballos, matando uno y haciendo otro prisionero. A las cinco de la misma dispuse que la división Forcadell pasase a pernoctar a Onda, y con la de Tortosa salí por la tarde a verificarlo en Villarreal.

Día 23

El día 23 pasé a Almenara, donde se me unió la división Forcadell, y con ambas seguí hasta los Hostalets de Puzol, disponiendo que ésta pernoctase en los pueblos inmediatos a aquella, la brigada de Mora pasase a la villa de Albalate, y yo con la de Tortosa y la caballería en Masamagrell.

carlismo.es

Día 24

El día 24 emprendí la marcha por la mañana con ambas divisiones, y durante el descanso que se hizo en Godella a las puertas de Valencia dispuse que se incendiasen algunas casas del pueblo de Burchasot, por haberlas desamparado sus dueños a pesar de hallarse prevenidos de esta medida si lo repetían cuando lo verificaron en noviembre del año último al transitar mis tropas por él, habiendo seguido a pernoctar en Torrente, desde donde mandé adelantar hasta Silla el 2.º batallón de Tortosa con la caballería del conde de Negri al mando del jefe de la primera brigada don Manuel Fellú.

Día 25

El 25, habiendo dispuesto que el 2.º batallón de Tortosa y caballería que se hallaban en Silla siguiesen su marcha para Sueca, salí con las restantes fuerzas para dicho punto, donde pernocté; y como al paso por Silla había dejado el 1.º, 2.º y 4.º batallón de Valencia con el objeto de practicar la requisición de caballos en aquella circunferencia, al llegar a Sueca mandé que el 2.º batallón de Tortosa pasase a auxiliarle en esta operación, que verificada se reunieron otra vez en Sueca, donde se me presentó un ayudante del segundo comandante general interino de Murcia, manifestándome que éste con el batallón del Turia y caballería de su división se hallaba en Sollana, y por el mismo le mandé orden de que al día siguiente marchase a Alberique.

Día 26

El día 26 con todas las fuerzas me trasladé a Algemesí, de donde dispuse que la segunda brigada de la división de Tortosa pasase a pernoctar a Carlet; que el segundo comandante general interino de Murcia con la suya desde Alberique, vadeando el río Júcar por frente de aquella población, protegiese la recaudación en la otra parte del Júcar; dando igual disposición al jefe de la primera brigada, para que con el 2.º batallón de Tortosa y mis ordenanzas hiciese otro tanto por la inmediación de Alcira.

Día 27

El 27, en ejecución de las órdenes que había dado en el día anterior, al toque de diana emprendió la marcha el jefe de la primera brigada con la fuerza referida, y asimismo lo ejecutó el segundo comandante general interino de Murcia por el punto indicado, y ambos cuerpos ejecutaron su cometido, repasando al anochecer el río el primero por Riola y el segundo por Albalete, pernoctando éste en el mismo y aquél en Sueca, verificándolo yo con la demás fuerza en Silla.

carlismo.es

Día 28

El dia 28, habiéndose verificado la recaudación de parte de las contribuciones que estaban adeudando los pueblos de este país, y practicada la requisa de caballos para la remonta de los regimientos de este ejército dispuse emprender la marcha para Morella, a fin de disponer lo conveniente a la reparación de la plaza y cuerpos que lo requiriesen, y al efecto di la orden para que todas las fuerzas tomasen la dirección para Godella, donde fuí a pernoctar, habiendo pasado a verificarlo la división de Valencia en Cuart, la segunda brigada de Tortosa en Moncada y la de Murcia en Paterna.

Día 29

El día 29 emprendí la marcha con todas las fuerzas en dirección a Alcublas, y al llegar la brigada que venía a retaguardia al frente de Liria, protegida por el 2.º batallón de Tortosa, mis ordenanzas y los 30 caballos del conde de Negri, Valdés, que se hallaba en Liria, habiendo formado sus masas en una altura inmediata al pueblo y dejado de reserva un escuadrón, se adelantó él mismo con otro dirigiéndose sobre diez carros que venían rezagados, los que ocupó desde luego; pero como se hallaba a la vista la compañía de cazadores del 2.º de Tortosa al mando de su comandante don Manuel Salvador y Palacios, y los citados caballos corrieron a su socorro Al llegar los ordenanzas le cargaron y le pusieron en dispersión, abandonando los expresados carros; y como fuesen en su persecución, al llegar a la vista del pueblo se rehizo el enemigo y emprendió una carga contra los 14 ordenanzas que pudieron llegar allí, por razón de llevar cansados los caballos de las marchas anteriores; pero sin aguardarle a pie firme cargaron contra los mismos que venían contra ellos, logrando batirlos nuevamente y perseguirles hasta las paredes de Liria, en cuyo alcance se acuchillaron una porción, cogiéndoles algunos caballos, y aun el mismo Valdés debió su vida al cansancio con que iba el caballo del ordenanza que le tuvo a toca-ropa; y sin otra novedad llegamos a Alcublas, donde se pernoctó, y dispuse que al día siguiente el segundo comandante general interino de Murcia con su fuerza se dirigiese a Chelva, desde donde llevaría a efecto las medidas que le previne.

Día 30

El día 30, continuando mi marcha llegué a Jérica al mediodía, donde me detuve hasta haber pasado toda la brigada y fuerzas hacia Caudiel, protegiendo este paso el primer batallón de Tortosa a nuestra derecha, en observación de las columnas de Borso y Valdés que se habían reunido en Segorbe, cuyas avanzadas estaban

carlismo.es

a la vista de nuestro tránsito; y el 6.º de Valencia a nuestra izquierda con igual objeto por el movimiento que Oráa había hecho desde Sarrión hacia Vivel; y verificado ya el citado paso de todo el convoy, pasé a pernoctar a Matet, habiendo quedado el 6.º batallón de Valencia observando a Oráa, que campó aquella noche a las inmediaciones de Vivel, la restante división de Valencia en Caudiel, y la segunda brigada de Tortosa en Galbiel.

Día 31

El 31 emprendí mi marcha para Onda, adonde llegué entre diez y once de la mañana, en cuyo punto reuní todas las fuerzas, y habiéndose concluído la expedición que me había propuesto, dí las órdenes convenientes a los jefes de las divisiones para las operaciones ulteriores.

Aquí me ha parecido fijar la conclusión de este diario de la frustrada empresa de la revolución para la toma de la plaza de Morella, pues que tanto el enemigo como este ejército han vuelto al terreno que antes de aquella ocupaban. Grandes han sido los sacrificios, medios y esfuerzos que la usurpación revolucionaria ha empleado para una conquista que formaba el último resto de sus esperanzas en España y en el extranjero; pero los resultados no han podido ser más decisivos: la Europa se ha convencido de su impotencia, y está consumado su descrédito. Su total ruina pende de circunstancias que no están lejos, y en que yo no debo insistir para no embarazar de algún modo sus efectos. Por esta razón omito, además de las providencias que se habían adoptado para su caso, las que tendrán lugar cuando la ocasión ofrezca coyuntura.

El único fruto que en estos días de continuos choques ha podido recoger el enemigo, es el haber inutilizado por el pronto algunos edificios de la población, incendiando las casas masías que les dieron abrigo; aniquilar una parte de la cosecha del labrador pacífico, que a pesar que conocí ser en nuestro perjuicio mandé conservar; la destrucción de un pedazo de lienzo de la muralla y de algunas obras exteriores del castillo; causarnos 230 muertos, 696 heridos y 62 contusos con 8 prisioneros: la violación, el robo y sacrilegios que han cometido en los pueblos de su tránsito; pero todo esto a costa de haber dejado en el campo más de 2.000 muertos; de tener entre heridos (de los que han muerto más de las tres cuartas partes), pasados, desertores, enfermos y prisioneros una baja total de 4.000 plazas, según se ha asegurado; la pérdida de una pieza de artillería con varios pertrechos de guerra; el dispendio de muchos millones; mientras he tenido proporción de cobrar cuatrocientos mil reales por las contribuciones que adeudaban los pueblos de la ribera de Valencia; sacar 300 caballos de la requisa que en la misma he practicado sin oposición alguna; y sobre todo haber acabado de descorrer el velo a la faz del mundo, de introducir el desaliento y la desesperación en el partido indigno que esclaviza nues-

carlismo.es

tra desgraciada Patria, y de determinar el próximo triunfo de la Legitimidad y del orden.

Así lo he esperado siempre al considerar la infamia y la corrupción del enemigo, que se apoya en la impiedad y el crimen, al contar para combatirle con españoles dignos de este glorioso nombre, con los voluntarios de la lealtad, fieles a la Religión y a las leyes que han hecho la felicidad de sus mayores, y decididos a sacrificar su existencia por sostener los derechos de nuestro amado Soberano el Sr. D. Carlos V. De estas virtudes han dado tantas y tales pruebas desde los primeros jefes hasta el último soldado, que no permiten descender aquí a recomendaciones particulares, proponiéndome hacerlo por separado, así como implorar de la soberana munificencia la gracia de una cruz que inmortalice tan gloriosa jornada.

Cuartel general de Mora de Ebro, 13 de setiembre de 1838.—Ramón Cabrera.

Baja que tuvo el Ejército Real de Aragón en la defensa interior y exterior de Morella en agosto de 1838.

CLASES	Muertos	Heridos	Contusos	Total
Jefes	—	4	2	6
Capitanes	5	17	6	28
Subalternos	30	44	10	84
Sargentos 1.os y 2.os	25	70	4	99
Cabos 1.os y 2.os	24	87	3	114
Voluntarios	146	474	37	657
Total clasificado	230	696	62	988

carlismo.es

ESTADO de las fuerzas con que contaba el Ejército del Centro en julio de 1838 al emprender las operaciones contra Morella.

General en Jefe el Excmo. Sr. D. Marcelino Oráa.

DE DIVISION, LOS MARISCALES DE CAMPO	Divisiones	Brigadas	BATALLONES QUE LAS FORMAN	
D. Cayetano Borso di Carminati, de la	1.ª	1.ª	1.er Batallón del 3.er Regimiento de la G. R. Provincial	1
			1.er Batallón del de la Reina	1
			1.er Batallón del de Cazadores de la Reina Gobernadora	1
		2.ª	3.er Batallón del de Almansa	1
			3.er Batallón del de Ceuta	1
			Provincial de Ciudad Real	1
D. Ramón Pardiñas, de la	2.ª	1.ª	Los 3 Batallones de Córdoba	3
		2.ª	1.° y 2.° del de Africa	2
D. Santos San Miguel, de la	3.ª	1.ª	3.er Batallón de el del Infante	1
			1.° y 2.° del de Castilla	2
		2.ª	Un Batallón de el del Rey	1
			3.er Batallón del de San Fernando	1
			1.er Batallón Voluntarios de Valencia	1
Brigadier D. Angel Nogués, de la reserva	3.ª	1.ª	3.er Batallón del de la Princesa	1
			1.er Batallón Voluntarios de Navarra	1
		2.ª	3.er Batallón del de Mallorca	1
			Cazadores de Oporto	1
De la del Alto de Aragón, D. Pedro Perena	3.ª	1.ª	3.er Batallón del de Soria	1
			Batallones franco de Aragón	1
			Totales	23

carlismo.es

Comandante general de Caballería, el General D. Bartolomé Amor.

REGIMIENTOS	ESC.ª
Del Rey, 1.° de línea	3
Del de la Reina, 2.° de línea.....	1
Del de León, 2.° de ligeros.....	1
Del de Vitoria, 4.° de ligeros	3
Del de Cataluña, 6.° de ligeros...	3
Francos de Aragón.....	1
Total.....	12

Comandante general de Artillería, el C., T. C. del arma, D. Juan Vial.

BATERIAS	P.s
De batalla de a caballo del 3.er Departamento con.....	4
De batalla montada del 3.er Departamento con.....	4
De montaña, 1.ª del 2.° Departamento con.....	4
De montaña, 2.° del 2.° Departamento con.....	3
De montaña, 3.ª del 2.° Departamento con.....	2
De sitio de 16 y 18 con.....	5
De morteretes de 10 y 12 con ...	3
Total.....	25

NOTAS.—1.ª Los 12 escuadrones formaban tres brigadas, que las mandaban los señores Coroneles, la 1.ª, Don Adrián de Jácome, 2.ª, Don Juan de la Pezuela y 3.ª Don Claudio Ichazo.

2.ª La Artillería, 3 compañías de Zapadores y Caballería estaban afectas a las divisiones, y quedaba al arbitrio del general en Jefe destinarlas según lo creyese conveniente.

3.ª Cada división tenía un Jefe de E. M. con el número de Ayudantes, adictos y auxiliares correspondientes.

carlismo.es

ADO de las fuerzas de que disponía el Comandante General carlista de Aragón, Valencia y Murcia, don Ramón Cabrera, para la defensa de Morella y operaciones exteriores en julio de 1833.

Jefe de la línea, el General Conde de Negri.

	Divisiones	FUERZAS EXTERIORES	Batallones	Compañías	Cañ. de 4	Morteretes
	Tortosa...	1.º y 3.er Batallón de Tortosa	2			
		1.º y 2.º Batallón de Mora	2			
...m. Gen., el Brigadier ...Domingo Forcadell, de	Valencia..	1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º Batallón de Valencia.	5	1		
...m. Gen., el Brigadier ...uis Llangostera, de...	Aragón...	4.º, 6.º y del 7.º de Aragón, 3 compañías..	2	3		
...omand., el Coronel ...Domingo y Arnau, de	Murcia....	1.º Batallón del Cid.....	1			
...al, D. Gerónimo Merino, mandaba ...Castellanas.....		2.º y 3.er Batallón de Burgos, 1.º de Valladolid, 200 hombres de la expedición de don Basilio García: los 4 cuadros formaban.....	2			
		Artillería de tren 1.ª Compañía, de a pie otra con.....		2	4	6
		Total.....	14	6	4	6

GOBERNADORES	GUARNICION DE MORELLA			Piezas de diferentes calibres
...castillo, el Coronel graduado, ...n Magín Solá.	2.º Batallón de Tortosa.....	1		
...a plaza, el Coronel graduado, ...n Ramón Ocallaghan.	Guías de Aragón.....	1		
	5.º de Aragón.....		5	
	7.º de Aragón, desarmados.....		4	
	4.º, 5.º, 6.º, de Valencia, las de preferencia.		3	
	Voluntarios Realistas de la plaza.....		4	
	Zapadores con útiles.....		2	
	Artillería.....		4	17
...A.—Sin las Compañías de Artillería, Zapadores, 2 de Voluntarios Realistas desmontados, y las 4 del 7.º que se mencionan, ...rmaba la guarnición un efectivo de 1,840 ...mbres útiles.	Total.....	2	22	17

NOTAS.—1.ª Los batallones habían sufrido bastantes bajas desde el principio del año, ya naturales ...sadas por la guerra; y estas unidas a los 600 hombres que de ellos guarnecían a Cantavieja, y a las mu...artidas que tuvieron que mandarse para el acopio de raciones y demás indispensable para la defensa de la ...disminuyeron el ejército, en tal manera, que su efectivo no fué otro que el de 6.123 hombres de Infan...uando mas.

2.ª Entre los restos del Regimiento del Cid, 2 escuadrones del de Valencia y caballería de Castilla, ...s ordenanzas, no se contaba en el sitio con más de 200 caballos. El Regimiento de Tortosa pasó a operar ...luña a las órdenes del General en Jefe del Ejército del principado el Conde de España. Los Regimientos ...º de Aragón recorrieron durante el sitio el terreno a la espalda del enemigo e inmediaciones del de Cala... para el acopio de carnes y demás artículos necesarios al ejército y defensa de la plaza, cuyas atenciones ...n también otras partidas destinadas al propio efecto.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 15

Real Orden creando la cruz de Morella

Ministerio de la Guerra.—Escelentísimo señor: Considerando el Rey N. S. digna de perpetuarse la memoria de las victorias que consiguieron las armas reales bajo la dirección acertada de V. E. en la defensa de Morella y acciones que tuvieron lugar con este motivo en sus inmediaciones, se ha servido conceder para todas las tropas que asistieron a tan gloriosas jornadas la cruz que V. E. propone en oficio de 20 de setiembre último. Lo digo a V. E. de Real Orden para su inteligencia y que lo haga saber en la orden general de ese ejército. Dios guarde a V. E. muchos años.—Real de Elorrio, 16 de octubre de 1838.—Valdespina.—Al comandante general de Aragón, Valencia y Murcia.

DOCUMENTO NUM. 16

Real Decreto contra los familiares de los carlistas

(Gaceta de Madrid de 27 de Octubre de 1838)

La impunidad con que al abrigo de las leyes ordinarias conspiran los enemigos de mi augusta hija y del trono constitucional, pone a mi Gobierno en la urgente necesidad de recurrir a medidas extraordinarias que afiancen el sosiego público, impidiendo sus ocultas maquinaciones. Para conseguir este fin y refrenar la osadía de los conspiradores, que cada día va en aumento, como Reina Gobernadora durante la menor edad de mi excelsa hija doña Isabel II, y en el interin que reunidas las Cortes se toma de acuerdo con ellas la resolución más conveniente, he tenido a bien mandar, oído el Consejo de Ministros, lo que sigue:

Artículo 1.º Las mujeres e hijos menores de las personas que estén al servicio de D. Carlos saldrán de Madrid y de los pueblos a ocho leguas de distancia de esta capital en el término de ocho días, y llegados que sean al pueblo de la residencia que elijan se presentarán a la autoridad local, por la que serán vigilados.

Artículo 2.º Se prohibe bajo pena de la vida toda correspondencia, aunque sea la más familiar, con las referidas personas al servicio de D. Carlos.

Artículo 3.º Todo acto de espionaje, inteligencia o complicidad con los enemigos, y todo auxilio de cualquier especie prestado a ellos, se juzgará y castigará por un consejo de guerra ordinario.

Tendréislo entendido y dispondréis lo conveniente a su cumplimiento.—Está rubricado de la real mano.—En Palacio, a veintiséis

carlismo.es

de octubre de mil ochocientos treinta y ocho.—Al marqués de Valgornera.

DOCUMENTO NUM. 17

Bando del general Cabrera sobre represalias

(Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia del 21 de Noviembre de 1838)

Los triunfos que la Divina Providencia ha concedido a las armas de nuestro virtuoso Soberano el Sr. D. Carlos V, han abatido las de la usurpación e impiedad en términos de ver próximo ya su fin; y esta situación les ha arrebatado a fulminar el Decreto de 26 de octubre último, el que al paso que descorre el velo con que han tenido oculta la verdad, de ser la inmensa mayoría de esta nación enemiga de las novedades destructoras que con pretexto de defender los ideales derechos de una Infanta al trono, cuya madre misma reconoció su injusticia antes de que la alucinaran aquellos trastornaderes del sosiego público, siembran la desmoralización, la anarquía, el libertinaje y la sed de sangre humana, desquician todas las leyes y principios de gobierno, designa tres artículos para saciar esta sed y aniquilar la parte más numerosa, inocente y sana de nuestra Patria, cuya desesperada medida exige la más justa y efectiva represalia en desagravio de la humanidad hollada tan bárbaramente; y en su consecuencia he venido en resolver:

Primero. Todo pariente de sujetos que, ya por tener las armas contra la Legitimidad o ya por tener destino por la usurpación o por otro cualquier motivo, se haya comprometido y se halle entre los enemigos, a no haber dado pruebas de fidelidad y adhesión a la justa causa del Rey N. Sr. será obligado a trasladarse a los puntos fortificados u ocupados por los anarquistas.

Segundo. Todo aquél que conduzca algún pliego a los enemigos, sea cual fuere su contenido, será pasado por las armas e igualmente la justicia o particular que le haya entregado para darle curso.

Tercero. Serán pasados por las armas cuantos por escrito o de palabra den noticias o avisos al enemigo, sean de la naturaleza que fueren.

Cuarto. Queda a cargo de las justicias, ayuntamientos y pudientes de los pueblos el indagar los sujetos que tengan comunicaciones y den parte de cualquier modo que sea a los enemigos: me la darán inmediatamente que los descubran, siendo responsables de la menor omisión que se advierta sobre el particular.

Y para que esta medida tenga su debido cumplimiento y nadie pueda alegar ignorancia, se comunicará por circular y publicará en el Boletín de este Ejército.—Dado en mi Cuartel general de Alloza a 12 de noviembre de 1838.—Cabrera.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 18

Parte carlista de la batalla de Maella

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Excmo. Sr.: Constándome por los avisos repetidos de mis confidentes de que Pardiñas desde Alcañiz había hecho movimiento para el alto corregimiento de Tortosa, y temiendo cayese sobre las fuerzas del brigadier Llangostera al repasar el Ebro, salí de Morella la madrugada del 27 de setiembre, y sin parar llegué a Mora de Ebro, donde me reuní a dicho jefe. La división Pardiñas estaba en Calaceite, y yo me coloqué desde Gandesa el 29 en Cretas, a fin de ir en busca del enemigo; pero como éste retrocediese a Maella, verifiqué una marcha aparente de retirada, llegando el 30 por la tarde a Valdealgorfa, donde reuní a mis fuerzas, compuestas de los batallones 1.º y 2.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora, el de Guías de Aragón y partida de don Joaquín Bosque, con la caballería de Tortosa, la de Aragón y mis ordenanzas, que al todo ascendía a 3.000 infantes y 500 caballos. A las once de la noche salí, y a las cuatro de la madrugada del 1.º del actual campé en la *Vall de Gil*, a media hora de Maella, donde se hallaba el enemigo con cinco batallones completos y tres escuadrones que componían una fuerza de 5.000 infantes y 300 caballos, quien a las siete de la mañana hizo movimiento hacia mis posiciones, formó sus masas, arengó a la tropa, y les dijo "que Cabrera y sus secuaces, que se hallaban en presencia, habían de dejar de existir aquel día, que no se diese cuartel a nadie". Ordené mis fuerzas, dejando los dos batallones de Mora a mi izquierda protegidos por la caballería de ambas divisiones, y pasando yo a la derecha con los de Tortosa y Guías de Aragón hice adelantar en guerrilla la partida de Bosque, que rompió luego el fuego sobre los del enemigo que había hecho avanzar por aquel punto. Cargó a poco tiempo con sus masas por centro y flancos, y no obstante la superioridad numérica de sus fuerzas (que extendió en una dilatada línea), y de la decisión con que a gritos de triunfo avanzaba, se le opuso una vigorosa resistencia; pero era tal el ímpetu que llevaban que fué preciso ceder algún terreno, al tiempo que una bala de fusil me hirió en el brazo izquierdo. Este acontecimiento, lejos de dar motivo para desmayar mi tropa, al ver ésta que con mis ayudantes y unos 15 caballos me arrojé sobre los contrarios que avanzaban aceleradamente por mi costado derecho, se llenó de entusiasmo y cargó con tal denuedo que sorprendidos éstos se desordenaron y emprendieron su fuga, en la que fueron cortados sobre unos 400 hombres que se rindieron prisioneros. A este tiempo atacaron tantas fuerzas sobre mi costado izquierdo, que ya le envolvían; mas al momento me trasladé a él con cuatro compañías del 2.º de Tortosa, con las que me opuse a su avance y le contuve. Desde entonces, rehechos los batallones de Mora, se hi-

carlismo.es

zo más encarnizado y sangriento el combate. Alternando los esfuerzos de una y otra parte para desalojar y volver a ocupar las posiciones, de modo que la victoria estuvo vacilante para inclinarse ya a ésta ya a aquélla. Los vivas y regocijos se sucedían con variedad y era crítica la posición de unos y otros en tan terrible lucha, durante la cual se fueron los enemigos replegando sobre el punto de su derecha, donde se centralizó la acción más reñida que tal vez se ha visto, pero a un esfuerzo del valor de la Legitimidad contra la usurpación, al impulso de un grito de viva el Rey, que lancé, se pronunció el desaliento del enemigo, quien emprendió la retirada por el valle de las Heras. En esta ocasión mis ordenanzas dieron alcance al mismo Pardiñas a la bajada del último cerro; y al tiempo que mi ayudante de campo don Joaquín Andreu (Ruso) quiso apoderarse de él, fué herido de un balazo que le rompió el brazo izquierdo A esto una porción de caballos enemigos retrocedieron para salvarle; pero cargados por otra del regimiento de Aragón fueron rechazados y el mismo Pardiñas muerto en el acto, continuando los demás retirándose hasta la hoya de las Sardas, dirección de Caspe, donde trataron de hacer sus últimos esfuerzos creyendo poder salvar a su jefe y reponer la acción; mas dadas las órdenes oportunas, que hice comunicar por mis ayudantes a los jefes de todas armas para que se diese una carga decisiva, se efectuó con el arrojo más inaudito, especialmente por la caballería, tanto de Aragón como de Tortosa que lo verificaron de frente, mientras a un mismo tiempo lo ejecutaba la infantería, que despreciando el horroso fuego de la contraria y los esfuerzos de su caballería logró romper sus masas y obligarles a una dispersión completa. Pronunciada la fuga se les persiguió en todas direcciones, y sin darles lugar de reunirse se les fué rindiendo, acuchillando a los que se resistían hacerlo; de modo que la célebre división Pardiñas desapareció totalmente después de seis horas de un obstinado combate, pues a excepción de los asistentes, algunos heridos y escolta de brigada que habían marchado anticipadamente con algunos 60 ó 70 caballos que se salvaron, los demás cayeron en nuestro poder, resultando 3.115 prisioneros de la clase de tropa, 120 oficiales de todas graduaciones, más de 1.000 cadáveres y 4.000 fusiles, habiendo muerto todos los de caballería en justa represalia de no haber dado cuartel a los voluntarios que cayeron en su poder al principio de la acción.

En esta gloriosa jornada hemos tenido la pérdida de 52 muertos, entre ellos el bravo coronel don Antonio Arias y cinco oficiales, y 192 heridos, 15 contusos, con 24 caballos muertos y 71 heridos, según resulta del estado que me han pasado los cuerpos; habiendo sido tan general el comportamiento en valor, decisión y tino, que todos se han hecho acreedores al aprecio y consideración de S. M., especialmente los jefes que nada han dejado que desear; de quienes y demás que se han distinguido mandaré relaciones y propuestas no pudiendo menos que solicitar de la dignación del Monarca tenga a bien conceder una cruz que perpetúe victoria tan grandiosa;

carlismo.es

esperando se servirá V. E. elevarlo todo al soberano conocimiento del Rey N. Sr. para su satisfacción y efectos de su real agrado.—Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general de Fuentes de Ebro, 8 de octubre de 1838.—Excmo. Sr. conde de Morella.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y Despacho de la Guerra.

DOCUMENTO NUM. 19

Orden del día de Cabrera sobre represalias

Para contener los estragos que está cometiendo el furor revolucionario en la ciudad de Valencia y otros puntos, ya que es infructuoso el guardarse la menor consideración con semejantes fieras que se embravecen cuanta más suavidad conocen en sus contrarios, confundiéndose la autoridad con los gobernados, de suerte que no puede esperarse el cumplimiento de las promesas que hagan los jefes, se previene que todo aquél a quien le hayan asesinado algún pariente que se hallase prisionero en dicha ciudad de Valencia u otros puntos, acudirá a la villa de Horcajo a reclamar la justa represalia para verificarse con los prisioneros que se hallan en aquel depósito o en los demás donde existan individuos de la respectiva clase de los que hayan sido sacrificados por los enemigos. Y para que tenga su debido efecto esta medida se publicará en el *Boletín Oficial* de este Ejército.—Cuartel general de Cantavieja, 26 de noviembre de 1838.—Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 20

CORRESPONDENCIA ENTRE LOS GENERALES CABRERA Y ORAA

I

De Oráa a Cabrera

(Valencia 19 de Febrero de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—Habiendo llegado a esta capital los prisioneros hechos en Arcos de la Cantera, le propongo a V. su canje por igual número y clase de los de Herrera, los cuales deberán ser precisamente de los comprendidos en la relación que V. me remitió con fecha 7 de octubre último, firmada por el brigadier don Ramón Solano; y en la inteligencia que no ad-

carlismo.es

mitiré otros que los expresados en la referida lista. El gobernador de Segorbe me ha dado parte que 80 sargentos, cabos, soldados y cadetes han quedado sin canjear de los que propuse a V. en 31 de diciembre próximo pasado, y que en vez de remitirme V. los que entonces reclamé, se han mandado algunos individuos que ni aún tienen carácter militar y que no debió por lo tanto admitir aquel jefe. Con respecto a los cadetes, propongo a V. su canje con individuos de su misma clase, y en caso de que no los haya con subtenientes, según se practica en Navarra y provincias Vascongadas. Si V. accede a mis proposiciones podrá verificarse el canje en las inmediaciones de Murviedro el día que V. tenga a bien señalar, avisándomelo con alguna anticipación.—Dios guarde a V. muchos años.—Valencia, 19 de febrero de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos.

II

De Oráa a Cabrera

(Valencia 19 de Febrero de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—Consecuente en mis deseos de aliviar la suerte de los prisioneros de ambos partidos que existen en nuestro poder, desearía se comprendiesen en el canje general, además de los de Arcos de la Cantera que proponga V. de nuevo, los milicianos nacionales e individuos de cuerpos francos que pueda haber en esos depósitos, según se practica en las provincias del Norte. Si V. accede a mi proposición, espero se servirá enviarme una relación nominal de estos individuos, con expresión de los pueblos en que residían cuando fueron hechos prisioneros.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Valencia, 19 de febrero de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos.

III

De Cabrera a Oráa

(Morella 8 de Marzo de 1838)

Comandancia general de Aragon, Valencia y Murcia.—Por oficio de V. de 19 de febrero último veo que han llegado a esa capital los individuos que contienen las listas que me acompaña, procedentes de las compañías que fueron hechas prisioneras en Arcos de la Cantera; pero en ellas no vienen continuados algunos oficiales que me consta existen en Madrid y en diferentes puntos, cuales son entre otros don José Costa, don Vicente de Baquer y don

carlismo.es

Antonio Querol, que no habiendo sido embarcados era más fácil su conducción al punto destinado para el canje; por cuyo motivo espero tomará V. las medidas convenientes para que sean remitidos donde puedan disfrutar del alivio de los demás. Aunque de los prisioneros hechos en Herrera, que V. me reclama, tenía número excedente para realizar este canje, según la relación que de ellos formó don Ramón Solano, no sucede en el día por la baja a que ha dado V. margen, según se lo tengo manifestado repetidas veces: de modo que para completar ahora el número de las listas que me acompaña será necesario echar mano de otros de diferente procedencia. No me consta que en el canje verificado en Segorbe se entregase por mis comisionados otro que no tuviese el carácter de militar más que un cantinero; y si por esta razón no debió ser admitido, así que alguno más que no tengo presente, pueden devolvérseme, pues estoy pronto a admitirlos para que sufran otra suerte, ya que no deban disfrutar de las consideraciones concedidas a los militares. Con respecto a cadetes si es que los hay, y no teniéndolos yo, podrían canjearse por sargentos y de ningún modo por subtenientes, puesto que aquellos no han llegado a esta clase; sin que pueda servir de regla lo que se practique en las provincias del Norte, respecto que en nada obran ni puedo consentir obrar en este ejército los tratados particulares del de dichas provincias, porque son diferentes las circunstancias que median en uno y otro para estos casos. Bajo este concepto no tengo dificultad en que se realice el propuesto canje; pero en lugar de verificarse en las inmediaciones de Murviedro se puede realizar en las de Segorbe como el anterior, puesto que allí de éste aún quedaron algunos sin canjear.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Morella, 8 de marzo de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa.

IV

De Oráa a Cabrera

(Játiva 20 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—Hasta ayer 19 no llegó a mis manos el oficio de V. del 8 del actual, contestando al mío de igual día de febrero último. No extendiéndose mi autoridad fuera de los distritos de Aragón, Valencia y Murcia, no está en mi mano disponer la venida de los oficiales don José Costa, don Vicente Baquer y don Antonio Querol, que tal vez, como ha sucedido con otros, habrán solicitado se les excluya del canje; sin embargo, haré presente al Gobierno de S. M. la Reina la reclamación de V., a fin de que disponga lo que tenga por conveniente. Quien ha dado margen a las extraordinarias bajas que han experimentado los desgraciados prisioneros ha sido el que, además de darles un tra-

carlismo.es

tamiento tan atrozmente inhumano que apenas se hace creible en este siglo y en un país católico, anuló su canje, que yo ya tenía pactado desde el mes de agosto con un jefe superior al que los hizo prisioneros, el cual por no darles que comer ha permitido se alimentasen con carne humana, y finalmente el que ha mandado o tolerado fuesen fusilados algunos de ellos. En el primer canje verificado en Segorbe se entregó por los comisionados de V. un paisano criado de un coronel inglés; no tengo noticia del cantinero de que V. me habla, y en adelante no admitiré individuos de esta clase sino cuando absolutamente falten soldados del ejército o milicianos nacionales. Consiento en que los cadetes de esas filas que tengo en mi poder sean canjeados por sargentos, observándose la recíproca Como la comunicación de V. del 8 no ha llegado a mis manos hasta el 19, y como tenía ya mandado que los prisioneros se trasladasen a Murviedro y fuesen allí canjeados, creo no podrá tener lugar la solicitud de V. para que este acto se verifique en Segorbe, a no ser que el general segundo cabo de Valencia, a quien al efecto he autorizado, no encuentre medio de zanjar los inconvenientes que pudiera ocasionar esta variación en mis disposiciones.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Játiva, 20 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos.

V

De Oráa a Cabrera

(Játiva 20 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—En el escrito de V. del 8 del actual observo no me contesta V. a la proposición del canje general que hice en comunicación separada con fecha 19 del anterior, incluyendo en él a todos los nacionales e individuos de cuerpos francos. En su consecuencia espero me diga V. clara y terminantemente su resolución definitiva, para arreglar a ella mi conducta y la suerte que deberán sufrir los 2.500 prisioneros de esas filas que tengo en mi poder, según la que experimenten los citados individuos.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Játiva, 20 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos.

VI

De Oráa a Cabrera

(Játiva 20 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—El gobernador de Segorbe en 16 del actual dice al general segundo cabo de este reino que el ayudante de campo de V., don Ramón Gaeta, encargado de verifi-

carlismo.es

car el canje, le ha pasado un oficio participándole se excluya de él al brigadier don Ramón Solano, despues de haberlo traido a una hora del punto en que aquél se ha verificado. En vista de esto doy las disposiciones convenientes para que si el brigadier Solano no se entrega a mis comisionados al mismo tiempo que lo serán a los de V. el de igual clase Miranda y los prisioneros de Arcos de la Cantera, sufran su misma suerte los 105 jefes y oficiales que de las divisiones de Tallada y Cabañero han caído en poder de las tropas de S. M. la Reina en Castril, Zaragoza, sierra de Alcaraz, orilla del Júcar y Arcos de la Cantera.—Dios guarde a V muchos años.—Cuartel general de Játiva, 20 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos.

VII

De Cabrera a Oráa

(26 de Marzo de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Como me consta las reclamaciones hechas por los oficiales don José Costa, don Vicente Baquer y don Antonio Querol para que se les procure su canje, no tiene lugar la duda que con oficio del 20 del actual me manifiesta V. sobre si han podido solicitar ser excluídos de él; y al no hallarse en los distritos de su autoridad es otro de los medios que hasta ahora se han empleado por parte de V. para que, mientras por escritos se manifiestan deseos de que se verifique, en las obras se escogitan obstáculos para que no tenga efecto. No puede V. ignorarlo, porque sabe que en 25 de setiembre, cuando quedó acordado el canje, todos estaban en poder de V.; y en lugar de conservarlos ínterin se tomaban las noticias y medidas para ejecutarlo, los trasladaron a puntos diferentes y lejanos, lo que ha producido los retardos y embarazos que ahora falsamente se atribuyen a mis negativas, cuando consta la exactitud y puntualidad con que yo me conducía para terminar pronto esta operación contratada. Con esto, que sin faltar al honor militar no puede V. negar, y con la tentativa de querer sorprender mis propósitos estando pendientes las contestaciones para el canje, se ha dado margen a las bajas que han experimentado los prisioneros de Herrera La escasez de alimentos que ofrecía el país donde V. había privado conducirlos, es cierto no permitía asistirles con abundancia, pero su socorro era casi igual al que recibían las tropas que los custodiaban, y no es a esto a quien se debe la mortandad, ni el horrible atentado a que se entregaron unos cuantos desnaturalizados: lo primero lo ha causado la enfermedad conocida por el tifus, que alcanzó al pueblo y a la tropa de custodia; y lo segundo la perversidad de costumbres aprendidas en un Gobierno cuya base es dejar al hombre sin freno para que pueda entregarse a los im-

carlismo.es

pulsos de su apetito, y no como prisioneros sino como reos de un delito tan horrendo fueron castigados; y así se vió que ni antes ni después del castigo fueron imitados por los demás, lo cual prueba que no era por la absoluta falta de alimentos. El haber dado rienda a la impostura ha complicado este negocio, que caminando por la senda de la verdad hubiera sido el más sencillo. Véase lo que se dice por los que se llaman representantes de la nación, y se conocerá lo fundado de este aserto. No se ha opuesto reparo en decirse a la faz del mundo, que habiendo yo exigido los prisioneros de Arcos para hacer el canje con los de Becelte, cuando aquellos estaban en Andalucía se mandó por ellos, y que yo dije los quería en Segorbe, y que llegados allí dije que no, que los quería en Alcora: que llegados a este punto, que no quería canjear ningún navarro, pues quería sólo los de Aragón y Valencia. Y si V. sabe que nada hay de esto, que ni lo he soñado ni lo he dicho ni escrito, ¿por qué razón, ya que conoce esta falsedad, no ha tratado de desmentirla? Lo que por deber y en honor de su representación, siendo el que ha entendido en la materia, y al mismo tiempo por haber negado la inviolabilidad de los depósitos con el pretexto que me expuso de no existir convenio para ello, al paso que atentaba sorprendérmelos mientras me entretenía en las comunicaciones acerca del modo de realizar el canje que ya estaba convenido, me obligó a sacarlos de los puntos donde estaban disfrutando de todas las comodidades y trasladarlos por necesidad y a fin de ponerlos a salvo donde no era posible proporcionárseles con tanta extensión, y que no obstante de haber tenido V. noticia de ello, no se han tomado medidas por su parte a fin de apresurar el canje acordado para remediarlo; y con esta verdad no se daría lugar a interpretaciones que sólo producen confusión, por hallarse opuestas con los hechos y de necesidad resultan los embarazos que se experimentan en orillar esta materia.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general, 26 de marzo de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa, jefe de las fuerzas enemigas.

VIII

De Cabrera a Oráa

(26 de Marzo de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Como el convenio particular que media entre V. y yo no alcanza a otras clases que a las tropas de los cuerpos de ambos ejércitos, nada tengo que decir acerca de nacionales y cuerpos francos, pues siendo muy distinta la conducta de éstos a la de aquellos, igualmente debo comportarme de diferente modo con ellos, no porque quepa en mi corazón la vil pasión de la venganza recordando el asesinato de mi inocente madre, y el que aun no ha cesado en varios individuos que han pertenecido a mis filas, o pacíficos en sus casas

carlismo.es

conservan la fidelidad a su Soberano y a las leyes que constituyen la seguridad y fidelidad de nuestra Patria, sino únicamente por el deber que la justicia me impone para castigar proporcionalmente a los delincuentes por hechos particulares que nada tienen que ver en la defensa de un partido que se ejecuta armas con armas, y bajo las reglas que el derecho de gentes exige en la misma guerra; y considerando a V. conocedor de lo que llevo referido, no hallo oportuno extenderme a más para persuadirle que este negocio es materia que los acontecimientos sucesivos deben dar las bases para un arreglo; y es cuanto debo decir a V. sobre el particular en contestación a su oficio de 20 de los corrientes.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general, 26 de marzo de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa, jefe de las tropas enemigas.

IX

De Cabrera a Oráa

(26 de Marzo de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Efectivamente mandé suspender el canje del brigadier Solano casi al acto de irse a verificar, y no debe V. extrañar esta medida, puesto que sabe que si bien me había asegurado la realización del canje de los prisioneros de los Arcos que habían llegado a Valencia en las inmediaciones de Murviedro, aunque yo hubiese reclamado fuese en las de Segorbe como el anterior, ninguna disposición había dado V. para que tuviese efecto ni en uno ni en otro punto, y ni tan solamente había quien tuviese por parte de V. encargo ni autorización alguna para ello. Esto, al paso que ocasionaba el tener que llevar los de mis depósitos rodando de uno a otro pueblo con la mayor inseguridad, no podrá menos de darme una idea de ser otra de las muchas tretas que se me han jugado hasta ahora para eludir el canje, sin escasear ofrecimientos y palabras; de consiguiente, ya que no aparecían los citados prisioneros me pareció prudente hacer suspender el canje de Solano hasta que se verificase el de aquellos. Con lo que queda contestado el oficio de V. de 20 del actual.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general, 26 de marzo de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa, jefe de las fuerzas enemigas.

X

De García al Gobernador de Segorbe

(Gaibiel 26 de Marzo de 1838)

Como el motivo de haberse ausentado el ayudante de campo del Excmo. Sr. general Cabrera, don Ramón Gaeta, fué para consul-

carlismo.es

tar con S. E. sobre el canje del brigadier Solano, y esta resolución podría suceder que hoy no se reciba, y con el objeto de aprovechar este día, me parece oportuno ponerlo en conocimiento de V. para que sin perjuicio de practicar el de dicho señor en el momento que como espero reciba las órdenes para efectuarlo, podamos desde luego verificar el de los demás prisioneros, para no dilatar a los de ambas partes el ansiado instante de su libertad, que ya tienen consentida; y espero se servirá contestarme con el dador de éste para dirigirme al punto indicado por V. en su oficio de ayer a la hora que V. señale, advirtiéndole que llevaré para escolta la fuerza de una compañía.—Dios guarde a V. muchos años.—Gaibiel, 26 de marzo de 1838.—Francisco de Paula García.—Sr. gobernador de la plaza de Segorbe.

XI

De Oráa a Cabrera

(Murviedro 29 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—He recibido los oficios de V. de 26 del actual, y me parece inútil contestar a las diatribas que V. me dirige en ellos. No creo que nos hallemos en el caso de entablar una larga polémica sobre el objeto de nuestras contestaciones, cuando a armas más nobles que la pluma nos hemos confiado el triunfo de la causa harto más importante que respectivamente defendemos. Deseando sin embargo que no se repitan los horrores que tantas veces han marcado los anales de esta guerra, y que presentarán al mundo y a las generaciones futuras como un dechado de barbarie los hijos de una nación religiosa y civilizada, quisiera que conviniésemos definitivamente en los medios de hacer esta lucha menos desastrosa, y de que no se derramase ya más sangre por opiniones políticas fuera de los campos de batalla. En este concepto, y sin perjuicio de que por los segundos cabos se realice prontamente el canje de los oficiales del ejército nacional que aun tiene V. en su poder, según le digo en comunicación separada contestando a la de V. del 25, y persuadido de que estos asuntos se ventilan mejor y más pronto de viva voz que por escrito, propongo a V. pase a conferenciar con V. o con la persona que tenga a bien designar un jefe de toda mi confianza, a fin de acordar de una vez los medios de hacer extensivos los beneficios del canje a todos los individuos de ambos partidos que se hallan en el teatro de la guerra, así como los de dulcificar la suerte de los prisioneros que existen en los depósitos acelerando aquel acto. Si V. accede a mi proposición, señalará el día, hora y paraje en que deba celebrarse la precipitada conferencia; pero si V. no conviniese en ella, excusado me parece añadir que no será a mí a quien podrá achacarse la continuación de los males que encrude-

carlismo.es

cen las guerras y mancillan el nombre español—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Murviedro, 29 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—A D. Ramón Cabrera, jefe superior de las fuerzas enemigas.

XII

De Oráa a Cabrera

(Murviedro 29 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—Propongo a V. el canje del miliciano nacional don Miguel Temprado, prisionero en Morella, que se me ha dado a entender no rehusaría V. a pesar de su oposición al de otros individuos de su clase.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Murviedro, 29 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe superior de las fuerzas enemigas.

XIII

De Cabrera a Oráa

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia—No tengo inconveniente en que se verifique el canje de don Miguel Temprado, con tal que por él se me entregue al presbítero don Manuel María Morón, que se halla preso en Valladolid, sin que sirva de inconveniente el estar fuera del territorio de V. ni el haber sido encausado, porque se encuentra bajo el gobierno a quien V. sirve y pertenece Temprado, y éste también lo está como aquél.—Dios guarde a V. muchos años.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa, jefe superior de las fuerzas enemigas.

XIV

De Cabrera a Oráa

(Onda 28 de Marzo de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Voy a dar orden para que se proceda a la formación de sumario por los tribunales civiles a todos los oficiales prisioneros que existan en mis depósitos, para que sufran el castigo correspondiente a los excesos que resulten haber cometido, los que seguirán hasta que se me haga saber positivamente haber cesado los que se han entablado contra algunos que se hallan en poder de VV. procedentes de mis filas; pues si puede con éstos prescindirse de su carácter militar y descenderse a sus hechos particulares, igualmente se me da

carlismo.es

el derecho para verificarlo con aquellos. Escandalizado he quedado al saber el bárbaro trato que han sufrido mis oficiales y tropa que han permanecido prisioneros en poder de VV. El ruin y escaso alimento, el infeliz y malsano alojamiento, los más viles insultos y atropellamientos, hasta dejar con los golpes inutilizados la mayor parte; el arrancar con violencia los más robustos para ser transportados a Ultramar, dejándoles morir de miseria y con horribles castigos si no accedían, obligándoles a las marchas hallándose moribundos, de los que han fallecido muchísimos en los caminos; finalmente, haciéndoles sufrir toda suerte de penalidades, de manera que preferían la muerte antes que consentir en su continuación. Esta es la benignidad y el humano proceder que tanto se propala desfigurado en sus escritos; pero no es de extrañar en quienes han aprendido a achacar a sus contrarios la maldad de su comportamiento. De todo lo que circunstanciadamente voy a dar un manifiesto a toda la España y naciones extranjeras, con mérito de los documentos que obran en mi poder. Si en mis depósitos se ha experimentado algún daño, no ha sido efecto de la conducta de mis tropas y mía, sino de las invencibles circunstancias a que sabe V. se me redujo; pero en lo demás se les han guardado a sus prisioneros más consideraciones que las que permitían las leyes. Sobre esta materia no habrá uno que pueda quejarse de habérsele maltratado ni de obra ni de palabras. Yo quisiera se dejasen las sinuosidades de la política que han VV. adoptado, y con claridad y buena fe se tratase de la humanidad tan atrozmente afligida, para de este modo sentar bases sólidas con que aliviarla; pero será imposible si se continúa en la ficción con que lo han hecho hasta ahora. No dirá que me engaño en decir que saben VV. inculparnos las crueldades que usan con los que están afianzados en la mejor joya del hombre, cual es la de no seguir novedades (cuyos ensayos han producido siempre la ruina del país donde se han intentado introducir, antes con constancia y fidelidad a las leyes reconocen al legítimo Monarca como el cimiento que ha sostenido y debe sostener el majestuoso edificio de nuestra Patria), manifestando VV. en los periódicos y en los oficios que son cometidas por los caudillos de la Legitimidad contra los prisioneros y adictos a un gobierno levantado sobre principios de destrucción, usurpación y ataque a toda clase de propiedades legalmente reconocidas y establecidas por los siglos; porque si se oye a unos y otros se verá que los que se han hallado en poder nuestro no han recibido el menor mal trato, antes bien se les ha asistido con las mismas raciones y comodidades que a nuestra tropa, y con las distinciones correspondientes a las clases; y dejándoles conservar su vestuario se les ha asistido con el calzado necesario en sus marchas y alojamientos, dejándoles ir sueltos, mientras a los que han tenido la desgracia de caer en poder de VV. se les ha tratado con la mayor inhumanidad, según arriba tengo manifestado, llevándolos atados como bestias, actos que ni los cafres ni caribes son capaces de imitar. Por lo que repito, que si ha de continuarse tan inaudito

carlismo.es

proceder es excusado se hable ya más de canjes ni convenios, y déjese la guerra en la forma como la seguían en un principio, que al menos entonces, aunque hacían lo mismo, no fingían como ahora de que éramos tratados con humanidad. Este sentimiento (sin que jamás se me haya atribuído por VV.) es y ha sido el que ha arreglado todas mis obras, pues si algún castigo fuerte he dispuesto no ha sido porque así lo dictase mi corazón, sino como medio de contener el torrente de crueldades que se cometían por su partido. De consiguiente si V., convencido de estas verdades, conoce que es posible llevar a efecto las palabras y condiciones que se ofrezcan, conducentes a mejorar la suerte de la humanidad afligida, puede avisar para en este caso continuar yo con el buen trato de prisioneros y canjes sucesivos, y si no me conduciré aunque contra mis sentimientos del modo que a VV. sea menos satisfactorio.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Onda, 28 de marzo de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa, jefe de las fuerzas enemigas.

XV

De Oráa a Cabrera

(Murviedro 30 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—Acostumbrado a guardar las leyes de la guerra con un enemigo que las desconoce, y que sin sujeción a ninguna obra caprichosamente, no me es posible evitar quiera éste barrenarlas injustamente apoyado en falsas suposiciones o en hechos que no han existido ni existen. Aunque no hay establecido formalmente ningún convenio entre los dos ejércitos beligerantes de los distritos de Aragón, Valencia y Murcia, tengo la satisfacción de haber obrado siempre como si lo estuviesen del modo más sagrado. El primero en dar cuartel a los rendidos, en desentenderme y olvidar la conducta que han observado política y militarmente los prisioneros que han caído en mi poder durante su permanencia en las filas carlistas, sólo he dispuesto sean entregados a los tribunales civiles aquellos individuos, que, teniendo causa pendiente ante los mismos por asesinatos y robos cometidos con anterioridad a sus alistamientos en las indicadas filas, han sido reclamados por sus respectivos jueces con testimonio de lo que resultaba contra ellos, o que por los mismos crímenes estaban sufriendo las sentencias que se les impusieron de presidio, o se hallaban en depósito para ser conducidos a él, y fugándose de aquellos o de las cárceles se filiaron en esas banderas. En los citados casos se encuentran un corto número de los que existen en mis depósitos, y que siendo sus delitos comunes a toda sociedad, condenados por las leyes de todos los gobiernos y países, a haberlo V. sabido, lejos de admitirlos en sus tropas, tal vez los habría castigado con el rigor de las penas que las mismas imponen. Es ver-

carlismo.es

dad que sin mi conocimiento se entregó un oficial prisionero al juez que lo reclamó, pero no lo es menos que siguiendo los principios de rectitud que dirigen mi conducta, he desaprobado aquel procedimiento, lo he mandado reclamar y aun prevenido que ninguno que se encuentre en su caso sea entregado a cualquier tribunal que lo reclame sin que yo lo ordene. También es cierto que los desertores del ejército nacional que después de haber tomado parte en esas filas han sido prisioneros por nuestras tropas, he dispuesto sean entregados a sus cuerpos para ser juzgados y castigados con la pena señalada en la ordenanza general del ejército; la misma que tengo entendido impone V. a los que coge de los suyos con semejantes circunstancias. He aquí cuál ha sido y será mi comportamiento en el asunto en cuestión, el cual estoy cierto hallará V. arreglado a justicia, y a lo que la conciencia dicta cuando se oye la voz de la razón y no el grito de los partidos. Si está V. escandalizado al ver vivos y vestidos a los prisioneros que suponía muertos, ¿cómo me hallaré yo al saber que más de tres cuartas partes de los que tenía en su poder han sido víctimas del cruel, bárbaro e inhumano trato que han recibido, llegándoles a faltar el total alimento cerca de tres días, metiéndolos indistintamente en calabozos; obligando a marchar a los enfermos y heridos que no podían caminar, matándolos a bayonetazos y dándoles con cantos fuertes golpes en la cabeza, sin más causa que la de no poder andar; fusilando a unos y poniendo a otros en la horrorosa precisión de alimentarse con carne humana; dejando morir a otros sin confesión; llevando a unos vivos a un muladar, y otros al sepulcro pidiendo pan: sin facultativos que los hayan asistido en su enfermedad y curación de heridos, cuando yo he hecho conducir en parihuelas por nuestros soldados a los que VV. han abandonado en el campo de batalla, conduciéndolos a los hospitales del ejército, donde aun existen varios, asistidos con el mismo esmero que los demás de él? Examine V. su conciencia, reflexione y compare imparcialmente el comportamiento de unos y otros, y relucirá fácilmente y sin pasión la impresión que habrá hecho en mi alma un relato tan lastimoso, pero que desgraciadamente es demasiado verdadero para mengua y oprobio de sus autores. Creo que los prisioneros canjeados tendrán el cuidado de dar al público con documentos justificativos un manifiesto donde se presenten los hechos, carácter y condiciones de V. y sus subalternos tales como han sido, para que se entere la Europa entera. Si V. lo hace también, acaso me ahorrará el trabajo de publicar los escritos que han mediado en el asunto, según lo he solicitado de mi Gobierno; pero si V. piensa desfigurarlos sabré desmentirlos, apoyándome en el irrevocable testimonio de los representantes de una de las principales naciones europeas, que siguiendo mi cuartel general han sido testigos de mis operaciones y de las de mis subordinados. A V. consta la conducta que observan los individuos de esas filas con los nacionales y soldados de cuerpos francos, de quienes no dudo ni V. debe extrañar la que algunos habrán observado en justa represalia de la que se ha se-

carlismo.es

guido con sus compañeros, al paso que tampoco debe desconocer que a otros deben su existencia muchos individuos de esas filas, pues han sido tan generosos, que sabiendo no se les daba cuartel por VV. han puesto a mi disposición 25 oficiales y más de 500 sargentos, cabos y soldados. Ciertamente que los muertos no pueden quejarse del mal trato y obras de sus agresores; pero aun quedan afortunadamente bastantes vivos que pueden patentizar al mundo entero lo que han sufrido ellos mismos, y lo que se ha hecho con aquellos. Mi divisa ha sido y será siempre la buena fe de mis promesas y la religiosa observancia del tratado o convenio que haya estipulado o estipulase con amigos o enemigos. Esto mismo que repito a V. ahora lo he confirmado con mis obras, y en las comunicaciones de ayer contestando a sus injuriosos escritos del 26, autorizando a los segundos cabos de Aragón y Válencia para el canje de prisioneros, proponiendo a V. el de D. Miguel Temprado, y manifestándole mis deseos de mejorar la suerte de todos los afligidos y desgraciados prisioneros de ambos partidos, se encontrará la comprobación de esta verdad. Si V. conviene en admitir la proposición de regularizar la guerra, comisionaré según le tengo dicho a un jefe que conferencie con V. o con la persona que autorice al efecto, en el punto, día y hora que señale, dando los rehenes o garantías que considere V. necesarias, e indicando el número de individuos de tropa que deben acompañarle. Así es como creo se podrán asegurar las vidas y haciendas de una multitud de españoles desgraciados y terminar este delicado negocio según lo exige la humanidad, el derecho de gentes y las leyes de la guerra. Lo que digo a V. en contestación a su oficio de 28 del actual, que ha llegado a mis manos después de escritos los míos de ayer.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Murviedro, 30 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos, don Ramón Cabrera.

XVI

De Cabrera a Oráa

(Alcora 2 de Abril de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Veo en el oficio de V. de 30 de marzo último que reproduce los mismos supuestos relativos al comportamiento guardado por una y otra parte con los prisioneros; y como con razones y hechos evidentes se hallan desvanecidos y acreditados de inciertos, me abstengo de hacerlo nuevamente. Me place la propuesta que me hace acerca de que se trate a viva voz sobre el arreglo de un convenio para la regularición de la guerra, y así que haya meditado los medios de verificarlo se lo avisaré a V. para poderlo llevar a efecto. Doña Juliana Sánchez y Palencia, consorte del coronel don Ramón Rodríguez Cano, me ha dicho que V. no tiene inconveniente en que és-

carlismo.es

te sea canjeado por uno de los prisioneros que se hallan en mi poder, de cuyo nombre no se ha acordado; pero no habiéndolo tampoco por mi parte, interin se sirve indicármelo, puede disponer la aproximación del expresado Cano para realizarlo a la posible brevedad.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Alcora, 2 de abril de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. jefe superior de las fuerzas enemigas.

DOCUMENTO NUM. 21

CORRESPONDENCIA ENTRE CABRERA Y SAN MIGUEL

I

De San Miguel a Cabrera

(Zaragoza 9 de Octubre de 1838)

Capitanía general de Aragón.-Estado mayor.-La infame y atroz conducta contraria en un todo a los principios de humanidad, derecho de gentes y leyes de la guerra, que V. ha tenido con los heridos prisioneros, pertenecientes a la división del Excmo. Sr. general Pardiñas, asesinándolos vilmente después de rendidos, y la observada últimamente en el pueblo de Urrea de Jalón, que V. entregó a las llamas causando la infelicidad a sus habitantes, y el asesinato cometido en cuantos nacionales de dicho pueblo cayeron en su poder, llena de indignación a todo corazón humano, sea cual sea su opinión o partido a que pertenezca; porque para hacer la guerra con nobleza no es preciso extender los efectos de ella a los pacíficos habitantes, ni usar con los enemigos rendidos otra conducta que la que marcan aquellas, y el honor del jefe que manda prescribe. Me es muy sensible usar de represalias y verme precisado a observar otra igual con los que, desafectos al actual sistema que rige en la nación, aparecen partidarios y amigos de esa innoble y ruin causa que V. defiende, y que envuelve a la nación en luto y llanto; pero mi deber y el interés de proteger el país que está a mi cuidado me imponen esa obligación. En consecuencia he puesto presas a todas las personas pudientes e influyentes de esta población que se hallan en este caso. Mi conducta con ellas será igual a la que V. en lo sucesivo observe en las poblaciones que pise, y con los amigos y defensores de la causa de la libertad y del trono de la Reina Isabel II. No circunscribiré mi acción a esta sola población; en cualesquiera que nuestras tropas ocupen la tendré igualmente con las que pertenezcan a su partido, siguiendo con ellas la misma línea de conducta que V. con las contrarias. V. conocerá que este sistema arruinará bien pronto a unos y otros, y no dejará en el país más que el puro suelo, sacrificados los habi-

carlismo.es

tantes que le pisan y fortunas de que disponen. Haga V. la guerra con el carácter que conviene a un honrado militar, y aunque la causa que defienda esté proscrita por los hombres sensatos que conocen el modo de constituirse en sociedad, hágase al menos digno de contarse entre los racionales; porque si bien sus opiniones son erróneas en principios de política, manifestará al menos un corazón humano, y no de tigre como desgraciadamente observa, recibiendo por tal sistema la general maldición de cuantos desgraciadamente habitan en el país que V. recorre, y están sujetos por esta causa a los efectos del de sangre y ruina que ha adoptado contra los principios de humanidad, atrayéndose con él enemigos en vez de prosélitos. Quizás su respuesta a este escrito será poco conforme a lo que me prometo y deseo, pero en tal caso no seré culpable de los males que produzca, y V. será responsable ante Dios y los hombres de cuantas desgracias continuando en el mismo acarree a la humanidad doliente y afligida.—Dios guarde a V. muchos años.—Zaragoza, 9 de octubre de 1838.—Santos San Miguel.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe de las fuerzas enemigas de Aragón.

II

De Cabrera a San Miguel

(Hijar 10 de Octubre de 1838)

El infame, el impío y el atroz proceder que V. y sus secuaces usaron desde el principio cuando trastornaron el orden establecido en nuestra Patria, con el que el hombre de estimación, el laborioso, y el que con honrada conducta vivía y proporcionaba vivir a sus compatricios gozosa, tranquila y abundantemente, y contra quienes, movidos de la más vil ambición y codicia que no les era posible saciar sino haciendo desaparecer todo sentimiento humano y toda especie de leyes, levantaron la más cruel persecución, sin más delito que el hallarse pacíficos poseedores de bienes y destinos que VV. ansiaban usurpar, deben servir de argumento para acallar el lenguaje que usa V. en su escrito de ayer, propio del carácter del hombre de revolución, que achaca siempre a sus contrarios aquello que él está cometiendo. Jamás he incomodado a los vecinos que permanecen y he hallado en los pueblos dedicados a los negocios de su casa, sea cual fuere su opinión, no obstante las instancias que se me han hecho por infinidad de personas que han sufrido los efectos de una conducta contraria por parte de VV.: pues los principios de la causa que defiendo no me dictan atacar al que no se me resiste con armas, mientras los de la infernal a que V. pertenece, llamando en sus papeles cobardes a los que se oponen con las armas, pero huyendo de medirlas si se acercan a igualarles en número, se ceban, no con valor, sino con saña y rabia, contra los moradores tranquilos de los pueblos y con mayor

carlismo.es

audacia cuanto más débiles son. Véase si no lo que VV. llaman represalias, y que han usado y están usando bajo un nombre tan diferente del hecho; porque nada tiene que ver el castigo cruel que han dado y dan a los padres ancianos y parientes pacíficos de los que, no pudiendo sufrir la barbarie con que VV. destruyen los templos, roban los bienes de los establecimientos eclesiásticos y los dedicados al servicio de Dios, así que el atropellamiento de los hombres virtuosos, sin observar ley alguna, usurpándoles por cualquier pretexto sus haciendas, se han venido a estas filas a defender su santa Religión y los derechos legítimos de su Monarca y de su Patria, cuando por mi parte aquella ley sólo ha sido aplicada a los mismos que tomando las armas han fomentado aquel desorden, y las usan contra las de su Rey. V., como sabía el mismo Pardiñas, sabe, porque no lo ignoran los pocos que de su división han quedado, que aquél mandó a sus tropas no diesen cuartel a las mías, y lo ejecutaron con los que al principio de la acción cayeron en sus manos: por lo que en represalias ¿no debí yo mandar pasar a cuchillo a cuantos fueron rendidos aquel día, al paso que la calidad de tigre que me supone me hizo conservar la vida, contra los principios de VV., a los 3.115 que han sido conducidos al depósito? La muerte de los de Urrea de Jalón no ha sido por sola su opinión y cogidos en su trabajo, sino en el acto de estar haciendo fuego a mis tropas, debiendo a su resistencia el incendio de sus casas: conducta muy diferente de la que guardan esos pacíficos vecinos que me insinúa haber aprehendido en esa ciudad, y amenaza hacer otro tanto con los que moran tranquilos en otros pueblos, y aun de los de Villalba, Batea y masías que V. dió a las llamas sin haber encontrado la más leve oposición. Si V. siguiese la misma línea de conducta que yo, como dice, no se cebaría con esta clase de personas, sino que con sus fuerzas vendría a vengarse con las mías, como lo ofrece en sus alocuciones y no lo practica Si las miras y plan que VV. tienen formado les hubiese permitido hacer la guerra con el carácter de sus leyes, y según exige la humanidad y derecho de gentes, no se hubiera dado lugar a las desgracias que lamenta nuestra pobre España; pero como sólo claman por ellas cuando la suerte les pone bajo los contrarios, desconociéndolas si se ven con superioridad, como que no hay campo, aldea, pueblo ni ciudad que no llore las barbaridades, fierezas e impiedades de VV. cometidas en los períodos de su preponderancia, de que tengo bien que recordar con dolor en la suerte de mi inocente madre, y de infinitas víctimas que VV. han encontrado y asesinado en su propia cama curándose de sus heridas o enfermedades, destruye hasta la apariencia de sus fingidas voces de humanidad; así es que el decir V. que la causa que defiendo está proscrita por los hombres sensatos que conocen el modo de constituirse en sociedad, no causa otro efecto que el desprecio y conocer mejor su falsedad, porque el ejemplo es el que convence y no las palabras. Aquel enseña a todos que los hombres más célebres en ciencias y virtudes siguieron y siguen, encarecieron y observan los prin-

carlismo.es

cipios de la causa que defiendo, y por eso jamás se ha dicho que fuesen insensatos sino por los matones que gritan e insultan dentro de las plazas, y son los que así ennoblecen su partido, cual lo hacen los cortantes de esa capital, poniendo a raya o asesinando a los jefes y autoridades de todas clases, tal vez con V. a la cabeza, siendo los mismos que con esa sensatez han proscrito la causa de mi Soberano el Sr. D. Carlos V. Ni a V. ni a sus secuaces les es posible destruir estas verdades, porque se fundan sobre los hechos, y no en el brillo fugaz de su lenguaje florido e insustancial, que ya no satisface ni seduce como hasta ahora. VV. han ofrecido las ciencias y felicidad al pueblo español con las máximas del liberalismo: en cuanto a lo primero no ha sido difícil adelantar algo, porque es fácil hacer creer a un idiota que es sabio con solo decirle que lo es; pero se han engañado VV. en lo segundo, puesto que por más que trabajan en hacer convenir a los pueblos que son felices con un sistema que les ha arrebatado su felicidad, reduciéndoles a la miseria, nunca se convencerán de ello, en razón a que no es posible al que padece darle a entender que no padece. Que V. por las glorias de las armas de mi Rey y Señor, o en el furor de sus pasiones desatadas por los reveses que su partido ha sufrido y va a sufrir, se deje arrastrar por la ruin venganza propia del bando inmoral que ha adoptado, sacrificando víctimas inocentes y sin defensa, no hará sino lo que han hecho V. y sus partidarios hasta ahora, como frutos de una empresa destructora, hija de la traición, de la codicia y arrebatada locura de ambición; pero habiendo concedido Dios poder bastante al legítimo Monarca para principiar a castigar infamias, y reponer el orden y tranquilidad que VV. han desquiciado en nuestra España, sabré tomar medidas para contener las ruindades con que V. amenaza a los pacíficos habitantes de los pueblos.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Hijar, 10 de octubre de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Santos San Miguel, jefe de las fuerzas enemigas de Aragón.

DOCUMENTO NUM. 22

CORRESPONDENCIA ENTRE CABRERA Y VAN-HALEN

I

De Cabrera a Van-Halen

(Caudiel 3 de Noviembre de 1838)

Por un parte que he interceptado del infame López, que dirigía a V. con fecha de ayer, veo que en Valencia se han pasado por las armas 55 individuos, que procedentes de las filas de la Lealtad se hallaban allí prisioneros, bajo el pretexto de represalias por los

carlismo.es

que fueron cogidos y muertos en la torre del castillo de Villamalefa. Los de este punto no podían ser considerados como prisioneros, puesto que su conducta les separaba de todo partido. Ella ha sido costantemente la de una horda de facinerosos, que robaban sin distinción a su capricho, mataban a cuantos caían en sus asesinas manos, mutilaban y hacían los más execrables actos de fiereza sobre las víctimas que sacrificaban, cuyas atrocidades acababan de ejecutar a las inmediaciones de la Foya con un sargento y otros infelices que cogieron pocas horas antes de caer en nuestro poder. De consiguiente, este hecho nunca pudo dar lugar a represalia, por embeber en sí la vindicta de la humanidad tan bárbaramente ultrajada. La sed de sangre solamente ha podido arrastrar al asesino de los citados cincuenta y cinco prisioneros, y no el mal usado término de represalia; y lo prueban los que ya se habían cometido en muchos otros antes de aquel suceso en dicha capital, y el no ser tal represalia el perpetrado con Méndez Vigo que ha sufrido igual suerte. Y la infamia que abate hasta lo más ruin y vil que puede imaginarse, es el recaer sobre personas que, si hubiese habido sombra de honradez en los jefes de ese traidor partido, debían verse ya libres de tan desgraciada suerte, puesto que hace cinco meses que se hallaban canjeados, pues en 2 de junio de este año entregué por ellos 103 prisioneros que yo tenía y no se me han dado todavía por la mala fe que se ha usado conmigo, embarazándolo con pretexto de si se me enviarían ya de Zaragoza o ya de Valencia y de este último punto me dijo el vil San Miguel en 8 de octubre último que debían habérseme entregado. Espero, pues, que V. dará sus órdenes para que sin más retardo se realice la entrega de los expresados 103 prisioneros que se me deben. Debo advertir a V. para que le sirva de gobierno y pueda regular su comportamiento, que si hasta ahora, habiendo enseñado al mundo entero con mi conducta que me he excedido en clemencia, suavidad y compasión, pues a pesar que jamás se había dado cuartel a mis soldados hasta que se me tomaron unas compañías en los Arcos de la Cantera, eran miles de los de VV. que yo había conservado la vida, y aun dado libertad para sus casas a los que no tomaban las armas voluntariamente en mis filas, se me han prodigado injustamente los epítetos de feroz, de tigre y de inhumano por algunos castigos que he hecho dar al ejemplo de VV., cuyo proceder ha sido el que ha impulsado e impulsará el mío; con la venganza que debo tomar y clama la sangre tan vilmente derramada de aquellos prisioneros, se pueden ya buscar nuevos dictados para dar a conocer el verdadero rigor que voy a desplegar para con ellos. Si yo lo hubiese usado con los de Pardiñas, y a su tiempo ejecutado con ese López que autoriza los crímenes de Valencia cuando estuvo prisionero, no merecería otro concepto que el de justo, y el tal López no asesinara ahora. Con los de aquél debí hacerlo, porque a una gente que venía decidida, y practicó cuando pudo no dar cuartel a la mía, cual lo justifican los mismos oficiales y soldados conforme a la orden

carlismo.es

que tenían de su jefe, no les debió cabe otra suerte que la que preparaban a sus contrarios. No obstante ello, mi ferocidad conservó la vida a 3.015, que con las conspiraciones en que se les ha sorprendido y conducta que usan VV. pronto desaparecerán, y por descontado he dispuesto se pase por las armas al ayudante de Pardiñas, en verdadera y justa represalia del comandante de armas de Belchite, y otros por los de Valencia y los asesinados en Monforte. Así que toda vez que en Valencia se ha formado una dictadura bajo el título de Junta Consultiva, a cuya propuesta se llevan los inocentes al patíbulo, yo he dispuesto formar un tribunal militar que acuerde la sentencia sobre los traidores a su Dios y Rey que deben expiar aquella sangre.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Caudiel, 3 de noviembre de 1838.—Sr. don Antonio Van-Halen, jefe de las fuerzas enemigas.

II

De Van-Halen a Cabrera

(4 de Noviembre de 1838)

He recibido un oficio sin firma, que según su contenido y lo que dice el sobre es de V., y siendo muy ajeno de mis principios el emplear dicterios o insultos por escrito, no imitaré su lenguaje, y me ceñiré a los hechos por el bien de la humanidad, sin remontar a largos sucesos, sino desde 1.º de octubre próximo pasado a el día. La fortuna favoreció a V. con la victoria, y mancilló sus laureles haciendo asesinar a su vista a todos los prisioneros del arma de caballería, y a los heridos, del modo que expresa la adjunta declaración del sargento primero testigo de vista, que salvó la vida por influjo de uno de sus oficiales, y que después pudo fugarse volviendo a nuestras filas. Esta conducta irritó a la nación entera, testigo del trato que damos a los prisioneros. El Gobierno y las autoridades pudieron contener tan justa irritación, y ningún prisionero pereció, exceptuándose, porque las circunstancias lo exigían, 13 sentenciados por crímenes. A sangre fría, después de 16 días de prisioneros, hizo V. fusilar a 96 sargentos, horrorizándose hasta los mismos sacerdotes que los auxiliaron, y resintiéndose de este atentado hasta los jefes y oficiales que acompañan a V. y le representaron sobre ello. Los demás prisioneros, desnudos, casi sin alimentos, van sufriendo una muerte cruel y lenta, como es consiguiente. Cuanto español tiene sentimientos de humanidad reclama represalias como único medio de poner fin a tan atroz carnicería que nadie creerá posible en el siglo en que vivimos. La conducta de V. ha obligado al Gobierno de S. M. a mandar la formación de un Consejo Permanente de Represalias, el cual, compuesto de personas de conocida probidad, determinará las correspondientes a los actos de violencia que V. y sus subordinados ejecuten. Yo sabía por

carlismo.es

dicho de V. mismo el fusilamiento de los sargentos, pero no podía creerlo, y paralicé las justas reclamaciones de los pueblos y del ejército, hasta que probado por testigos he mandado fusilar a 96 sargentos de los prisioneros que estén en nuestro poder. Es falso que haya fusilado al comandante de armas de Belchite; fusilé a un manco que me confesó que no tenía carácter alguno militar, que para ganar la vida servía a V. de espía para cobrar contribuciones a los pueblos y mandar pudientes presos a Cantavieja. Fue cogido escondido bajo una escalera con un trabuco, y no quiso irse con los 16 caballos que salieron de dicho pueblo una hora antes de mi llegada para hacer mejor su espionaje, dándole a V. noticia de la fuerza que me acompañaba. Sin su confesión, que creía cubría con que no tenía otro modo de ganar la vida por su inutilidad, pues que nosotros no habíamos querido admitir sus servicios cuando se había brindado a prestárselos a la Reina, no hubiese sabido que era espía. Dice V. que en represalia ha mandado fusilar al ayudante del general Pardiñas: este inocente no era espía, servía con honor a su Reina y a su Patria, y su carácter militar distaba mucho del ninguno que tenía el espía dicho. Si se ha realizado o se realiza el fusilamiento, yo marcaré la graduación del prisionero de V. que vengará su muerte; y si V. sacrifica más víctimas, tenga por seguro que un número igual o mayor de sus prisioneros, o de los demás cuerpos que sirven su misma causa, sufrirán igual suerte, pues no deberá olvidar que existe en nuestros depósitos más de 900 oficiales, 600 sargentos y 8.000 cabos y soldados, que responden de las vidas y trato que VV. den al número muy inferior que VV tienen en su poder. El cura que mandaba el fuerte de Villamalefa, caído en poder de V. por traición, y los demás que ha asesinado, servían a S. M. la Reina, fueron prisioneros, y ésta es la suerte que debió caberles: al decretar V. su muerte decretó la de los 55 fusilados de Valencia, de que no tengo más noticias que la que V. me da; ellos lo habían conocido, como lo conocieron los 10 sargentos fusilados en Teruel, que al ir al patíbulo dijeron: "Cabrera nos lleva al suplicio". Dos mil prisioneros hicimos en Piedra-hita el 27 de abril, entre ellos 240 jefes y oficiales: ni se les desnudó, ni quitó su dinero, ni nadie los insultó, antes por el contrario, a las cuatro horas de llegar a Villafranca de Montes de Oca se les dió un abundante rancho que había mucho tiempo no lo habían comido igual: así honra el triunfo al valiente, al vencedor. Lo mismo sucedió con los 800 de Peña-cerrada, y con todos los cogidos en todas partes; ellos mismos y los pueblos son testigos. V. es la causa de tan bárbara carnicería, y sobre V., los suyos y sus gobernantes caerá el horror y la maldición de cuantos son capaces de sentimientos de humanidad. No tengo antecedentes de los 103 prisioneros que dice V. se le deben, pero esto prueba que había un convenio tácito de canje, y éste sería un nuevo cargo a la conducta que V. observa. Dos nacionales de Caspe cogidos cerca de Bujaraloz sin armas acaban de ser fusilados, y está en mi poder el escrito en que lo dice uno de sus subalternos de V. al gobernador de Caspe. Estos

carlismo.es

son hechos, y con ellos contesto a V., sin firma por lo que digo al principio, aunque lo supongo efecto de distracción u olvido a su salida del pueblo de Caudiel el 3, que es su fecha.—Cuartel general de Sarrión, 4 de noviembre de 1838.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe de las fuerzas enemigas.

III

De Cabrera a Van-Halen

(Onda 7 de Noviembre de 1838)

Si mi oficio que V. me cita en el suyo de 4 del actual, al que contesto, fué sin firma como lo hace V. también, no hubo intención para ello, y en su comprobación le acompaño otro igual firmado; ni tampoco lo motivó mi salida de Caudiel sino una distracción del oficial de la secretaría que le cerró, pues fué hecho el día 3 y yo salí el 4; aunque debo confesarle que salí de Caudiel con precipitación, por haberse retardado el aviso de la subida de Borso a Segorbe: y a esto y al acelerado paso que llevó, andando tres horas en una y media, debe Borso no haber sufrido la suerte de Pardiñas, como era indudable si le alcanzó una hora antes de llegar a Segorbe. La lógica que VV. usan es muy a propósito para justificar al facineroso más delincuente, y presentar al juez que le hubiese sentenciado rectamente y según ley como el asesino más atroz, porque siempre sientan sus proposiciones sobre lo que ha sido efecto, callada la causa. Se ha dado muerte dicen VV. a un infeliz aprisionado; y luego exclaman, ¡qué bárbaro asesinato! Pero el haber cometido el que se llama infeliz mil asesinatos, otros tantos robos y centenares de atrocidades, esto según su doctrina debe callarse. Así me arguye V. por ser el modo con que lo hacen todos los revolucionarios; bien que es por necesidad en atención a no poder sostener en forma una cuestión siendo conocidamente falsos sus principios; y a esto atribuyo también que V. no quiera remontarse a largos sucesos, para no tener que mencionar el trato inhumano que han sufrido mis soldados en manos de VV. antes del 1.° de octubre último. Por eso me cita el castigo de los 96 sargentos, sin hacer mención de haber sido sorprendidos en una conspiración, hecho que saben muy bien los oficiales que se hallaban allí prisioneros, como se lo digo en mi escrito del 3, siendo falso que los jefes míos se hayan resentido y que me hayan representado sobre ello; y ni tampoco los sacerdotes han hecho manifestación alguna, aunque no dudo de que a su carácter les moviese a compasión, muy diferente de la que VV. tienen a esta clase. No se marchitan mis laureles porque VV. traten de oscurecerlos, antes esta circunstancia les pone más lozanos, porque el que tenga un regular criterio y conozca las vicisitudes de la guerra, no afeará jamás, antes celebrará y ejecutará, el que a un enemigo que decla-

carlismo.es

ra hacerme la guerra a muerte se le corresponda con igual comportamiento; y por esta razón cuida V. de no indicar la orden de Pardiñas para no dar cuartel, y haberlo verificado con los que al principio cayeron en su poder. A esto, pues, se debe atribuir la suerte que sufrieron parte de los suyos que cayeron en el mío, sin que tenga la menor fuerza la declaración que me acompaña del sargento, en mucha parte falsa; porque si a estos alegatos debiera darse crédito, los que podría yo producir de los que tengo y han estado en poder de VV. les presentaría a la faz del mundo peores que fieras hambrientas de carne humana. Cuando dice V. que mi conducta irritó a la nación entera, supongo quiere significar a toda la nación de VV. que se compone de unos cuantos desnaturalizados, y entre ellos varios extranjeros, que sólo tratan de matar y apoderarse de los bienes de los demás de la nación española; porque la mayoría no ve el trato que VV. dan a mis prisioneros; que el no despedazarlos al momento lo tienen VV. como un sacrificio de su voluntad, pues la parte de los demás españoles que lo ven lo lloran con lágrimas de sangre, tal como en los que no lo son ni jamás han hecho hostilidad alguna. Díganlo si no los recientes asesinatos de eclesiásticos y paisanos, y el de Méndez Vigo, que no lo eran, ni se puede decir sin falsedad, que hubiese causa por crímenes. Lo único en que puede afianzarse V es en que las circunstancias lo exigían, porque en VV. siempre las hay y muy imperiosas para inmolar inocentes y aprovecharse de sus intereses, apoyo principal donde descansa su destructor sistema. Aquí no ha habido ni hay convenio alguno, observándose tan solamente una recíproca conducta según el comportamiento del contrario; y bajo este sentido hubo prisioneros, hubo canjes, y de su realización acredito los 103 que reclamo, demostrando yo en este adelanto la buena fe, generosidad y deseos de cortar el derramamiento de sangre, mientras que VV. con su conducta me violentan a derramarla. La orden de no dar cuartel fulminada por Pardiñas, y que V. calla, lo evidencia; que a no ser por esto me hallaba muy lejos de negarle a los de caballería y demás que fueron muertos por aquel motivo. De no haber dado cuartel a quien no me lo daba no podía producir represalia contra los prisioneros de época anterior, y queriendo continuar con lo dispuesto por Pardiñas, sólo debía tener lugar en los que se me tomaran en el campo de batalla en lo sucesivo, y entonces fuera obrar como honrado militar y como autoridad sentada en justicia, y no vengándose dentro de las plazas, en las prisiones y casas de pacíficos sacerdotes y paisanos. No sé cómo tiene V. valor para decir que se reclama la represalia contra nuestros prisioneros por el trato que supone doy a los suyos, cuando han tomado y están tomando la más cruel venganza sobre los fieles desde la destrucción de los israelitas. Si ignora lo que practica esa dictadura que dice V. se ha formado bajo el nombre de represalias, creada por un fantasma de gobierno precario y dependiente del que más grita y más levanta el puñal, correspondiente a una mujer, y mujer ocupada en cosas que a su genio le interesan

carlismo.es

más que la suerte de los españoles, dudaría si hay o no integridad en los sujetos que la componen; pero como me consta que decreta muertes como arroja disparates un moderno liberal al solo sumario de un "éste ha de morir", que notifica a la referida dictadura cualquier descamisado en tono liberal, estoy bien cierto de la probidad anárquica de semejantes dictadores. Dice V. que no pudiendo creer el fusilamiento de los sargentos (los de la conspiración) paralizó las reclamaciones del ejército y de los pueblos. Si no fuese conocido el estilo de VV. de generalizar lo que no es sino de una corta pandilla de hombres espúreos, diría que no dice la verdad en ello; pero como esta ficción es una de las bases de los principios revolucionarios lo dejo correr, así como no me detengo en la falsa gerigonza que me mueve sobre el comandante de armas de Belchite, que a mas de contradecirle la desmienten los mismos papeles públicos de VV., y reclama este hecho la muerte del ayudante consabido en justa represalia, y aun aquél que era de más consideración que éste, porque el primero no se había separado del servicio al Rey, de sus leyes y costumbres establecidas y reconocidas por todo el mundo en su Patria desde muchos siglos, y con las que vivían en paz y abundancia los españoles; y el segundo, siendo traidor a aquellos, tomó partido en el de los destructores y de una figurada Reina, que el complot de VV. ha hecho sorprendiendo a un moribundo y hasta de sus condiciones se han burlado, variando y más variando formas de gobierno al paladar de cualquier ente que haya mostrado más desmoralización y atrevimiento. Y atienda V. a esta otra verdad: si el oficial comandante de armas de Belchite se le tiene por espía porque indagaba y me daba parte de cuanto convenía a la causa que defendía, es preciso confiese V. que todos los comandantes de armas de VV. y míos, y desde el primer general hasta el último soldado de los ejércitos de ambos partidos, con las justicias de los pueblos todos son espías, porque todos éstos hacen lo mismo y se les obliga a ello. Si el cura que dice V. del castillo de Villamalefa y demás que se aprehendieron en la toma de aquel fuerte servían al gobierno que V. sirve, V. mismo confiesa que sirve a un gobierno de ladrones, de impíos y asesinos, puesto que es público y notorio que aquél y los suyos no hacían otra cosa que asaltar con cautela a los indefensos o paisanos que designaban para robarlos y matarlos, sin que jamás se hayan batido con las tropas de la Legitimidad. Que los sujetos mandados fusilar en Teruel dijeron al ir al patíbulo "Cabrera nos lleva al suplicio", o fué por haberles imbuído ideas falsas y equivocadas, o será falso que lo dijeron; pero como acostumbrar VV. a achacar a sus contrarios lo que VV. hacen y tomar para VV. lo que es de aquellos, ha querido V. ostentar contra mi, aquella expresión que contra VV. dijo Fontiveros cuando recibió su esposa la justa represalia de mi inocente madre. Si V. quiere hacer un mérito de haber respetado la vida a los prisioneros hechos en Piedra Hita, Peña-Cerrada y otros puntos, ya lo he dicho en mi oficio del 3, que son muchos miles a los que hice otro tanto en

carlismo.es

la infinidad de encuentros que he tenido desde el principio de esta guerra, siendo de muy superior calidad el mío que el de VV., porque VV. lo han verificado con tropas con quienes mediaba un tratado (que según V. dice respetan conforme les conviene), y yo lo he realizado cuando ni a uno solo de mis soldados se les daba cuartel, y eran asesinados hasta en la cama del dolor. Finalmente, le digo que prisioneros míos tiene V. muy pocos y yo de VV. tengo muchos. El número que V. me cita es de los del ejército con quienes media un tratado, y de no observarlo VV. con ellos, el general encargado de aquél cuidará de vengarlos, mientras yo lo verificaré por lo que respecta a los del mío, y uno y otro de los asesinatos y violencias que se cometan con los paisanos pacíficos.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Onda, 7 de noviembre de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Antonio Van-Halen, jefe de los enemigos.

IV

De Van-Halen a Cabrera

(Daroca 19 de Noviembre de 1838)

En Santa Olaya el 18 he recibido el oficio de V. del 7, fechado en Onda, en cuyo día sólo distábamos tres leguas, y poco más en los dos siguientes. Si V. pudo derrotar a las fuerzas del general Borso y no lo hizo, es un cargo que deberá hacerle su Gobierno, y más cuando el mencionado general les ofreció a VV. el combate el 3 en Torres-Torres, abandonando los suyos este punto y sus posiciones, que tomaron a un cuarto de hora de él, situándose sobre Caudiel, donde V. estaba y recibió con poco agrado a Forcadell. El 4 marchó el general Borso de Torres-Torres a Segorbe con la celeridad que podían permitir más de treinta carros que escoltaba en tan pesado camino. Las fuerzas todas de V. estaban en Castel-Novo, y más tres batallones casi a tiro de la carretera al paso de la columna; luego no le faltó el tiempo, teniéndolo para ir a pernoctar a Alfara e inmediaciones, de donde se retiró el 5 a las cuatro de la tarde. Siento hablar de esto, pero no debo pasar en silencio una jactancia poco militar. Mis comunicaciones anteriores acreditan a V. que el objeto de ella no es otro que el bien de la humanidad y el poner término al derramamiento de sangre española, fuera de la que se vierte en los combates, mientras la Providencia no liberte a esta desgraciada nación de la guerra civil que han promovido los egoístas, enemigos de su dicha. No cité épocas anteriores al 1.° de octubre último, porque me repugnan historias horrorosas, como la de la muerte sufrida por los prisioneros de Herrera, cuyo trato estaba garantido por el convenio llamado de Lord Eliot, y miles de asesinatos cometidos por V. hasta con los que se habían rendido bajo la palabra de conservarles la vida. V lo sabe y la España toda, y creo excusado repetirlo. Compare V el

carlismo.es

número de prisioneros que han muerto en nuestros depósitos con el de los nuestros; el estado de salud y ropa con que han sido canjeados unos y otros, y ésta es la mejor prueba de en qué parte está la humanidad, la ilustración y la verdadera caridad cristiana. Le cito a V. el asesinato de 96 sargentos, y puedo citarle hasta el motivo que tuvo para mandarlo; el pretender que conspiraban encerrados en una estrechísima prisión, exánimes y sin arma de ninguna especie, muy guardados en un país de donde no podían escapar, es una miserable excusa que nadie puede creer. Su fidelidad a su Reina, a su Patria y a sus juramentos ofendía a V. y causó su asesinato. Me constan la conversaciones de la generalidad de jefes, oficiales y tropas aragonesas a las órdenes de V., y por ellas que sus sentimientos reprueban los asesinatos, como es natural suceda a todo hombre, cualquiera que sea el partido que defienda. Mal puedo hablar de la orden que V. dice dió el general Pardiñas para no dar cuartel, cuando ni lo sé, ni lo oí ce ninguno de los que concurrieron a la acción, ni lo creo. El general Pardiñas había derrotado varias veces a las fuerzas de don Basilio, Tallada y otros cabecillas, haciéndoles más de 2.000 prisioneros, prueba bien clara de que daba cuartel. El general Pardiñas mandaba la segunda división del ejército del Norte, y por lo tanto le comprendía el tratado de Lord Eliot, supo siempre cumplirlo, y V. estaba obligado a respetarlo. El que la caballería al dar una carga hiriese o matase era su deber; pero ésta misma caballería tenía rendidos cerca de 500 hombres, que sin herir ni matar los dejaba para continuar la derrota, que parecía segura al principio. Hizo V. asesinar a arma blanca a todos los oficiales y tropa de caballería prisioneros al día siguiente de la acción; más a los heridos de infantería, faltando a un tratado, a la justicia y a cuanto puede faltar un militar; consintió V. este atentado, que por más que haga no puede disculpar. Si los prisioneros que existen en los depósitos de los reinos de Aragón, Valencia y Murcia no igualan en número a los que V. tiene en Morella, Cantavieja y Horcajo, llegan hasta el número que indiqué a V. en mi anterior los que tenemos en Castilla, Extremadura, Galicia y Andalucía. De ellos la mayor parte sin que les comprenda el tratado de Lord Eliot; y aun cuando a los demás les comprendiese, no habiéndose respetado para con los prisioneros de la división Pardiñas, sobre aquellos debe caer la represalia. El oficio con que V. comisionó a Esteban Urquizu en Belchite, está en mi poder: su contenido prueba la idea que V. tenía de su mala conducta, y que ninguna consideración militar tenía. En su confesión, firmada por él, acredita no era tal oficial como V. quiere suponer: lo mismo aseguró todo el pueblo y clero, bien vejado por aquel hombre, que anteriormente había sido echado de la junta en que servía por sus robos. Se quedó allí oculto para espiar mi fuerza, pues me confesó no se había querido ir con los 16 caballos que observaban mi marcha desde Azuara, y que al paso por allí una hora antes le avisaron mi aproximación; prueba clara de su intención, que también me confesó Como falto de un bra-

carlismo.es

zo no era útil para la milicia, y por esto según él mismo no lo quisieron admitir en nuestro servicio cuando lo solicitó, alegando como mérito que tenía un hermano nacional. Lo dicho prueba lo fusilé con sobrada razón como espía, quedado voluntariamente entre nosotros para serlo mejor. V. lo sabe mejor que yo, y así el haber fusilado al ayudante del general Pardiñas ha sido un nuevo asesinato premeditado contra persona determinada, pasando de 372 los jefes, oficiales y tropa que ha asesinado en el mes pasado y éste, cuyo atentado no quedará impune, y el mundo juzgará quién es el monstruo que causa tan horrorosa mortandad, y si pueden ser defensores de la Religión ni de nadie tan bárbaros asesinos. Si la mayoría de la nación opina como V., ¿por qué roba y destruye cuanto encuentra en el país que llega a pisar a los suyos? ¿Por qué lo que se llama su corte vaga en las montañas, no posee una capital de provincia ni una plaza de guerra? ¿En represalia de quién hizo V. matar los once prisioneros hechos por Vizcarro el 9; los cinco con un oficial de la compañía franca de Daroca, después de haberlos ofrecido conservarles la vida si se rendían; los 43 el día 15 de éste en Herrera bajo la misma palabra, y los dos de Cayatayud el 16? Si entra en sus principios de V. hacer la guerra a muerte, hágala sin hipocresías y falsedades para querer disculpar su inhumano proceder. V. la ha empezado en esta nueva época, y sobre V y los que lo aprueban y toleren tanta atrocidad caerá la maldición del mundo civilizado.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Daroca, 19 de noviembre de 1838.—Antonio Van-Halen.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe superior de las fuerzas enemigas de Aragón y Valencia.

V

De Cabrera a Van-Halen

(Camarillas 24 de Noviembre de 1838)

Como el oficio de V. del 19 del actual sólo sirve para convencerse más y más que en VV. no existe la verdad, ni aun el uso de un regular criterio, me abstengo de refutar sus falsedades, que por sí mismas se destruyen. El que lea en el que Pardiñas llegó a tener 500 hombres míos rendidos; que Borso dió lugar al combate cuando subió a Segorbe; que por haber dado cuartel Pardiñas a algunos de los de don Basilio y Tallada, se siga el no haber podido dar la orden de no concederle al emprender la acción de Maella; que por poseer VV. las capitales, en fruto de la sorpresa, del engaño y de la traición oprimiendo al pueblo con el poder usurpado, se quiere probar la mayoría, sin dejar a ésta en libertad de pronunciarse; que porque Pardiñas mandase la segunda división del ejército del Norte, y por lo tanto comprendido en el tratado de Lord Eliot, deba yo que jamás me ha comprendido, estar obligado a respetarlo, con todos los demás absurdos que contiene, no podrá

carlismo.es

menos que burlarse de su pobre lógica y del prurito y ley de mentir que tienen todos los de su partido. Y para VV. ¿de qué sirve el tratado del Lord Eliot? De escudo solamente para librarse cuando se ven debajo, abusando de la buena fe de los españoles, que persiguen a los que les han sorprendido y trastornado sus leyes y costumbres: que para los demás, O'Donnell en Barcelona, Torres, Iturralde y otra infinidad que les ha convenido a VV. asesinar, no les ha servido el estar comprendidos en el tratado de Eliot; reproche que no se me puede hacer, por no estar hasta ahora ligado con pacto alguno, y sí sólo he tomado por regla la conducta de VV., y a ésta deben inculpar la sangre derramada. Si yo hubiese tenido la proporción de VV. para conservar los prisioneros, y VV. me hubiesen respetado los depósitos en lugar de venirlos a sorprender, y usando de buena fe hubiesen llevado a efecto con la presteza debida los canjes, el trato de aquellos por mi parte hubiera sido tan proporcionado, que no hubieran tenido lugar ocurrencias que no estaba en mi poder evitar, sino en la conducta de VV. y la de V. sigue la misma senda, pues aun no veo disposiciones ni aun insinuación alguna para que se me den los 103 prisioneros que, o nadie manda, o nadie obedece entre VV., o debe saber que se me deben, y ha debido hacer que se me hubiesen entregado. Hasta que cesen las medidas bárbaras e inhumanas que VV. han tomado de asesinar los prisioneros, presos y vecinos de los pueblos, destierros de familias pacíficas, privación de comunicaciones familiares, de industria y comercio, y demás que tienen consternada toda esta nación que ha tenido la desgracia de abrigar revolucionarios para destruirla, no cesaré tampoco de hacer la guerra a muerte, no como VV. matando indefensos, sino a los que alcance con las armas en la mano, conforme ha sucedido según los partes que tengo con los de Segorbe, de Daroca, de Cariñena, a quienes se les fué matando así que se iban alcanzando en la persecución que fué en los últimos desde Herrera hasta Paniza, que son cinco horas. Mis medidas, si han sido muchas veces fuertes para contener las atrocidades de VV., nunca he dispuesto que se llegase hasta las ilegales, como V. se lo previno al cabecilla San Miguel en oficio que interceptó y obra en mi poder. Yo ya sé que por más que se les ponga a VV. la verdad más clara que la luz del día, como no la conocen y apartados de ella se propusieron asesinar a todos los hombres honrados y fieles a su Religión, leyes y costumbres en que han nacido, sin hallar resistencia ni oposición, fiados en su bondad, jamás entrarán por su senda aunque palpen la justicia con que se castigan sus iniquidades; y así le advierto, que si para vengar los asesinatos cometidos en los prisioneros anteriores a la disposición de Pardiñas en Valencia y otros puntos he dispuesto hacer la guerra sin cuartel, sí sé que se han repetido aquellos o se repiten, lo haré con los prisioneros que tengo de antes y después de aquella época, escogiendo los más malvados.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Camarillas, 24 de noviembre de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Antonio Van-Halen, jefe superior de los enemigos.

carlismo.es

VI

De Van-Halen a Cabrera

(Perales 5 de Diciembre de 1838)

Recibí la comunicación de V. fecha en Camarillas del 24. Le manifesté en mi primera que no estaba en mis principios insultos y desvergüenzas en negocios públicos, y cuando no se está en el caso de sostenerlos personalmente; por lo tanto celebraría me imitase ciñéndose a los hechos, al bien de la humanidad y al objeto que se proponga. Mi diccionario debe ser diferente del de V., pues entiendo que mentir es decir lo que se sabe no es verdad, y se me ha probado que los prisioneros hechos a la partida de Daroca en Burbaguena fueron fusilados al día siguiente, después de la palabra de conservarles la vida; que la misma suerte tuvieron en el pueblo de Herrera los 43 que cogió V. el 15; los que cogió Vizcarro cerca de Segorbe el 9 fueron fusilados a los tres días; un oficial que cogieron paseándose las fuerzas que acompañan a V. a poca distancia de Teruel el 22, fué muerto a lanzazos a mucha más distancia; dos soldados del destacamento de Peracense el 21 sufrieron igual suerte. Ninguno de éstos ha sido muerto en acción, y por lo tanto está demostrado quién miente, ya que V. me obliga a usar de esta expresión. El que llama V. su Rey no tengo noticia lo haya sido nunca de España, ni haya pisado la capital de la monarquía ni ninguna de provincia, ni que como tal haya sido proclamado ni reconocido por nación alguna. Murió el Rey Fernando VII bajo un sistema de gobierno absoluto, dejó proclamada heredera a su hija primogénita, y ésta subió al trono que legítimamente le correspondía; derecho que reconoció casi el total de la nación española, incluso el ejército y 40.000 voluntarios realistas. Unos y otros guarnecían las plazas y grandes poblaciones; en sus filas no había lo que V. llama revolucionarios; por lo tanto, ¿quién ha hecho la sorpresa de que V. habla? En mi diccionario se llama traidor al que sirve a un gobierno y pasa a prestar servicios a las filas enemigas. Ni yo ni cuantos tengo el honor de mandar están en este caso. En cuanto a la Religión, Dios sabe quién la observa mejor; por lo tanto están mal apropiados los dicterios que V. me da en sus escritos, y sólo pueden tener cabida en la lógica de V. Es por desgracia una verdad que la nación española, digna de mejor suerte, es víctima de una atroz guerra civil que la destruye; pero yo veo la causa principal en la minoría egoísta, menos ilustrada y virtuosa, que por satisfacer intereses personales la ha provocado y sostiene, sin pararse en medios por injustos que sean; ellos han producido represalias, tumultos populares y algunos desórdenes propios de las circunstancias, jamás aprobados por el gobierno ni impunes cuando han podido probarse los delitos. Quílez fusiló la guarnición del fuerte de la Puebla de Hijár después de una solemne capitulación

carlismo.es

en que se estipuló les conservaría las vidas; centenares de estos hechos puedo citar a V., sin que V. pueda hacerlo de uno solo por nuestra parte. O'Donnell fué víctima de un alboroto popular, como el marqués del Socorro, el de Tilli y otros muchos lo fueron en 1808, que no había revolucionarios, como V. llama a los que no siguen su camino. Me he extendido sobre esta materia, porque al que le sobra la razón no rehusa entrar en razonamientos, que si para V. no pueden tener ninguna fuerza, la tienen sí para el mundo civilizado que nos juzga. Dice V. que no tiene compromiso ninguno ni tratado que le obligue a conservar la vida a los prisioneros; esto es una verdad si V. es un jefe independiente del que llama su gobierno, pues con él se hizo el tratado del Lord Eliot; las fuerzas que acompañaron al Pretendiente hicieron los prisioneros de Herrera, y casi a todos les dió V. una muerte horrorosa. En octubre ha asesinado V. a los prisioneros de caballería y a los heridos, más 96 sargentos de la división de Pardiñas, a quien como segunda del ejército del Norte comprendía el mismo tratado que cumplió escrupulosamente con más de 2.000 prisionero que hizo en gran parte de las fuerzas que estaban a las órdenes de V. ¿Qué puede disculpar esta atroz conducta, aunque no hubiese pacto alguno? ¿Ha sido provocada por nosotros? Esta es una infame impostura: hacía mucho tiempo se respetaba la vida de los que caían en nuestro poder, y se les trataba como VV. jamás han tratado a los prisioneros que nos han hecho. Un triunfo que jamás V. pudo prometerse le cegó; y haciéndole creer vanamente seguro el de su partido, empezó a poner en práctica la conducta que se proponen observar si llegase a realizarse, cual es el exterminio de todo español que no haya contribuído a llenar sus miras de ambición y de exterminio de todo el que piensa. Las atrocidades han producido represalias y busca V. disculpas que el mundo todo sabe son falsas. Si se le debían a V. 103 prisioneros jamás me los había reclamado, ni tengo noticia de que mi antecesor se los hubiese negado; ignoraba esto y he necesitado enterarme, no siendo el momento de darlos cuando hechos tan atroces hacen imposible toda especie de tratado con V. Terminense éstos, respétese la vida de los prisioneros, déseles por V. a los que tiene en su poder un trato que les permita conservarla, y entonces trataremos: en sus manos de V. está la conservación de la existencia de miles de prisioneros de una y otra parte. Nuestros sentimientos, nuestra educación, la causa justa que defendemos, el corazón generoso de la Reina Gobernadora, y las órdenes de su gobierno, no nos permiten ni asesinar, ni maltratar a los prisioneros una vez rendidos; no vemos en la generalidad más que españoles desgraciados, conducidos a aquella suerte por la ignorancia o compromisos propios de una guerra de esta especie. Si V. nos ha forzado en justa represalia a llevar al patíbulo a algunos, no ha sido sin compadecerlos, y como único medio de contener su ambición de sangre inocente. En esta misma época he hecho a V. prisioneros que conservan su existencia; y hace pocos días el Conejero, digno súbdito de V. y comandante de armas de

carlismo.es

Lécera, ha asesinado a dos soldados sin armas, que con sus licencias por inútiles se dirigían desde Muniesa a Albalate, para pasar a sus casas en Cataluña. Estos son los que se llaman defensores de la Religión. Quien ataca las personas, las propiedades, la industria y el comercio es V., llevándose hasta señoras para sacarles, como acaba de hacer, 2.000 duros por su rescate, exigiendo 25.000 duros por la vida de un anciano, y grandes cantidades por las de otros, apoderándose de cuantos carros y recuas transitan con géneros de comercio lícito, habiendo rescatado hoy mismo seis de los primeros y nueve acémilas cogidas por las fuerzas de su súbdito Polo en Cella, dejando todo el país que ha pisado exhausto de ganado, y a los habitantes sin mantas ni alpargatas. Estos son hechos bien públicos, y ninguno de ellos mancha la reputación de este ejército. Lo esencial de la comunicación de V. del 24 es la declaración de guerra a muerte; V. la hace y yo debo imitarle, tranquilizándose mi espíritu con no tener ninguna parte en una mortandad cuyo oprobio caerá sobre V., sobre el que llama su Rey y cuantos lo defiendan; y en su consecuencia doy las órdenes para que sean fusilados todos los prisioneros hechos en la acción del 2 de éste en las inmediaciones de Cheste, y los cogidos de resultas de la dispersión de Llangostera y Forcadell por consecuencia de ella. Si V. fusila a los prisioneros que tiene, ya le he dicho que cerca de 10.000 de todas clases responden de ello.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Perales, 5 de diciembre de 1838.—Antonio Van-Halen.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe superior de las fuerzas enemigas de Aragón y Valencia.

VII

De Alderson a Lacy

(Valencia 12 de Diciembre de 1838)

Valencia, 12 de diciembre de 1838, a las ocho de la noche.—Muy Sr. mío: Tengo el honor de participar a V. que acabo de saber por el general Borso, que el general en jefe ha dado órdenes para que los prisioneros hechos en la tarde del 2 del corriente en las llanuras de Cheste por la primera división, ascendiendo su número de 150 a 160 hombres, sean fusilados. Como el general Borso le oí prometer sobre el campo de batalla que las vidas de estos hombres se respetarían, pienso de mi deber comunicarlo a V. inmediatamente, a fin de que tome V. las medidas que crea más conveniente para impedir si posible fuese el faltarse a la fe prometida. Tengo el honor de ser, Sr., su más obediente servidor—R. Alderson, teniente coronel de ingenieros reales.—Al señor coronel Lacy, de la artillería real, jefe de la comisión británica en el ejército del Centro.

carlismo.es

VIII

De Lacy a Van-Halen

(Valencia 13 de Diciembre de 1838)

Valencia, jueves por la mañana, dia 13 de diciembre de 1838.—Sr.: A consecuencia de haber recibido en este instante la inclusa comunicación del teniente coronel Alderson respecto a los prisioneros hechos en Cheste el 2 del corriente, me tomo la libertad de dirigirme a V. E. sobre el particular, con la esperanza de que las represalias que según se dice van a actuarse con ellos no se lleven a efecto. Es de la más imperiosa obligación mía el dirigirme a V. E. sobre este asunto, a consecuencia de las repetidas comunicaciones que he recibido del embajador de S. M. B. en Madrid; y recordando la pesadumbre que V. E. manifestó en Zaragoza al verse impelido por la conducta del enemigo a adoptar medidas de represalias, prevalece en mí una firme esperanza de que al menos en el caso presente, tomando en consideración la promesa que se hizo a esos desgraciados sobre el campo de batalla de que sus vidas se respetarían, el que V. E. será inducido a concederles un acto de gracia y perdón.—Tengo el honor de ser su más humilde servidor.—Y. Lacy, coronel de artillería británica y comisionado de S. M. B. en el cuartel general del ejército del Centro.—A S. E. el general Van-Halen, mandando el ejército del Centro.

IX

De Cabrera a Van-Halen

(Benasal 19 de Diciembre de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—El escrito de V. de 5 del actual contestando al mío de 24 de noviembre último, me precisa recordarle lo que, no obstante de ser un conocimiento universal, parece se le ha trascordado, y hacerle ver por su misma confesión la exactitud de mis asertos anteriores. No extraño sea su lógica pobre y miserable, cuando me asegura que su ciencia consiste en registrar diccionarios, que es a lo que se reduce la sabiduría de los modernos trastornadores de las monarquías. Por lo que respecta a la muerte de los que me insinúa, como no hace más que reproducir lo que dijo anteriormente, tampoco me resta que añadir a lo que contesté en mi citada comunicación. Si mi Rey y Señor, que lo es y debe ser de la monarquía española por legítimo derecho, debía dejar de serlo por no haber pisado como V. dice ninguna capital, tampoco Rey alguno lo hubiera sido de

carlismo.es

toda la nación, porque no le ha habido que las haya pisado todas, y en el mismo caso se hallan la esposa y la hija de Fernando VII; y si acaso todavía no se ha verificado el reconocimiento de mi Soberano por las naciones, débese a las patrañas que el partido revolucionario inventó de trastornar las antiguas instituciones, y tales han sido que hasta la misma Francia, que tiene orgullo de poseer la ley sálica, se alucinó en aquel momento; mas no está lejos el día que desvaneciéndose brille la verdad por todo el mundo, y se realice el universal reconocimiento, sobre lo que empiezan a lanzar suspiros los partidarios de V. Acerca de proclamación, baste decir a V. que nadie ignora el modo forzado con que se hizo la de la que V. llama Reina, mientras a pesar de esta opresión se ha pronunciado por toda España espontáneamente en favor de nuestro Soberano, el Señor Don Carlos V, igual a la única con que ha reinado Fernando VII. Dice V. que murió Fernando bajo un gobierno absoluto, dejó proclamada como heredera a su hija primogénita, etcétera. El segundo extremo queda rebatido por el modo y falta de derecho, y el primero arguye clara y evidentemente, que cuantos se han separado de aquel sistema son perjuros, y por consiguiente traidores; pues aun en el negado caso de ser legítima la sucesión femenina, excluída de España del modo más legal y solemne, el manifiesto de Cea Bermúdez, en el que expone la voluntad de la supuesta Soberana, declarando que no haría la menor variación en la forma de gobierno que regía bajo el reinado de Fernando VII, dice expresamente lo que son los que le han destruído y echado sobre él el estatuto, constituciones y tantos sistemas nuevos cuantos son los hombres de cabezas destornilladas que forman ese partido monstruoso al que V. pertenece; y tal vez si V. se acuerda que aun intentando más bajo el dominio de esa figurada Reina sufrió la prisión en la cárcel de villa, conocerá se remonta en algunos grados más sobre aquel concepto. El reconocimiento de la supuesta Reina por el casi total de la nación, incluso el ejército y voluntarios realistas, que V. dice para preguntar quién ha hecho la sorpresa, fué la prisión, el destierro, la deportación y persecución más atroces de los hombres fieles y de alguna categoría, tanto de gobierno, tribunales y paisanaje, cuanto del ejército y voluntarios realistas, verificando con anterioridad y de un modo impensado, infame y ratero por aquellos que perjuraron se amnistiaron y fueron traidores a las leyes establecidas y reconocidas por ésta y las demás naciones, cuyos hechos, que no es menester repetir, por ser tan públicos como lamentables, declaran bien quién fué el que hizo la sorpresa. Ciertamente es difícil el graduar la virtud, pero es muy fácil conocer si un partido es más religioso que otro. El que impulsa y comete la destrucción de los templos, el exterminio de las formas sagradas, el asesinato de los sacerdotes, el robo de las rentas, bienes y alhajas de la Iglesia, y la propagación de la impiedad en escritos, obras y lenguajes, siempre será más irreligioso que aquél que respeta el lugar donde se adora Dios, venera sus ministros, jamás atenta contra el mismo Dios ni aun a los simulacros

carlismo.es

que le representan, y ni aun se atreve a proferir una palabra que disuene de su creencia. ¿No sabe todo el mundo que VV. han hecho y están haciendo lo primero, vanagloriándose de ello, y los que defienden la causa legítima de nuestro Monarca y antiguas instituciones observamos lo segundo? ¿Pues para qué quiere V. más pruebas? Se le ha escapado a V. una verdad y a fe que VV. no lo acostumbran. Dice V.: *es por desgracia una verdad* (hasta el nombrarla la tiene V. por una desgracia) *que la nación española, digna de mejor suerte, es víctima de una atroz guerra civil que la destruye; pero yo veo la causa principal en la minoría, más egoísta, menos ilustrada y virtuosa, que por satisfacer intereses personales la ha provocado y sostiene, sin pararse en medios por injustos que sean.* Efectivamente, VV. son la causa de la tal guerra civil, y es provocada y promovida por los que componen su partido, porque ellos son la minoría, como lo saben ya hasta las naciones más remotas, y que a esta circunstancia se debe el progreso de las armas de la Legitimidad, según lo convence el modo con que se ha verificado, y cuantas veces lo ha probado su partido de hacerlo a cara descubierta como nosotros apenas han aparecido en seguida se han disipado, como sucedió a Mina, Torrijos, Chapalangarra y otros: más egoístas, pues sólo buscan como VV. variaciones para aprovecharse del río revuelto: menos ilustrados, porque la ilustración verdadera no consiste en charlatanería, sino en principios santos que marquen una senda constante para proporcionar la seguridad, el sosiego y felicidad de la nación, cual estaba la nuestra antes de las novedades de continuo flujo y reflujo, choques y mutaciones, vanos mandatos y desobediencias, en fin, de arbitrario proceder de cualquiera que VV. han introducido: menos virtuosa, porque jamás se ha visto tanta relajación de costumbres como desde que su partido ha levantado la cabeza, de modo que no sólo se entregan sin empacho a todas clases de vicios, haciendo alarde de ellos, sino que es el objeto de su burla y escarnio el hombre timorato que se aparta de seguirlos: *que por satisfacer intereses personales,* porque en ninguno de VV. se ha visto procurar por el bien común, ni aparece una sola obra que haya proporcionado algún alivio a los pueblos, y sí continuas disputas, asonadas y asesinatos entre VV. mismos para apoderarse de empleos lucrativos, inventando medios a fin de agotar las riquezas de toda la nación: que *la ha provocado y sostiene sin pararse en medios por injustos que sean,* las prisiones, deportaciones, exacciones y asesinatos cometidos desde un principio, y después en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza y otros puntos, saqueos y arrebatamientos de hombres, mujeres y niños de Calanda, Caudiel y demás pueblos, con la prevención de V. al cabecilla San Miguel en orden de 22 de octubre último, cuando le dice: prevengo a V. E. emplee cuantos medios estén a sus alcances, aun los ilegales si no hay otro remedio, para ponerlo en ejecución lo más pronto posible, demarcan quién es el que no repara en medios para sostener la guerra civil. Me confiesa V. los tumultos populares y algunos desórdenes entre VV., pero dice, jamás aprobados por

carlismo.es

el Gobierno. ¿Y se me podrá contradecir si añado, ni tampoco castigados sus autores ni tomado medidas para evitarlos, antes los han premiado con los ascensos y empleos que pedían? Que Quilez fusiló la guarnición de la Puebla de Hijar después de una solemne capitulación, es asunto sobre lo que no sé lo que medió; mas sí sé que me consta los muchos de nuestros soldados que VV. habían asesinado, aun cuando se encontrasen sin armas y enfermos en sus camas, y también sé que 27 individuos que se presentaron en diciembre del año 34. fiados en las promesas hechas bajo palabra de honor por un tal Azpiroz, que mandaba la columna de Tortosa, y de la maligna sombra de los indultos que se habían publicado de que se les repetaría la vida, a los pocos días de su preentación, con asombro, sorpresa y horror de aquel país fueron fusilados por VV., 17 en la ciudad y los restantes 10 en sus propios pueblos. El hospital de Chelva, teatro de ferocidad democrática, donde se despedazaron y quemaron vivos un considerable número de infelices que yacían en la cama del dolor; el de Cantavieja, campo de destrozo y barbaridades, donde se divertía la filantropía liberal clavando sus aceros en los cuerpos de los moribundos que en él esperaban alivio a sus males, y entre las risas de sus verdugos lanzando dolorosos ayes, eran arrojados por aquellas elevadas y escarpadas peñas; las demasías del puerto de Tortosa, las de Aragón y Valencia recuerdan con espanto las atrocidades más horrendas, que a la posteridad se le hará difícil de creer que hubiese figuras racionales capaces de cometerlas, a no ser que se les diga que eran liberales sus autores. Vea V. con esto si puedo citar, y aun llenaría mil pliegos de hechos inhumanos, pérfidos y atroces de los de su partido si me lo permitiera el tiempo. Que O'Donnell fué víctima de un alboroto popular, ya lo sé; pero sé también que no se han castigado sus autores, ni su Gobierno ha tratado de hacerlo: bien que entre VV. cada uno es gobierno, por lo que no tiene nada de gobierno, no hay que esperar actos de justicia, y en esto se fundará sin duda la razón con la que V. me dice no rehusa entrar en razonamientos: y conociendo que a mí sólo me convence aquella que se apoya en principios de uniformidad y analogía, y recayendo sobre conveniencia de gobierno, la tendrá el que sujete al indócil, al vengativo, al ladrón, al asesino y al perturbador del orden público, para asegurar la tranquilidad al hombre de bien obediente y laborioso, cual era el que regía antes de la anarquía que VV. han levantado sobre él; por ese prevee V. que la suya no la tendrá para mí, y el mismo efecto producirá al mundo civilizado si lo juzga, puesto que a no ser un ente tan ofuscado por la esperanza de contentar sus pasiones y codicia con la destrucción del regimen que le contiene, no podrá desconocer que la verdadera causa está de la parte del Gobierno que yo defiendo, por ser el que se hallaba establecido, y con sus diques contra el malo hacía la felicidad de la monarquía; y que el de V. merece el desprecio y el odio, pues a más de ser sedicioso no tiene pies ni cabeza, pues cada cabeza y cada pie pretende ser cabeza del gobierno. Si V. supiese leer o entendiese lo

carlismo.es

que lee, sabría que en el tratado que llaman de Lord Eliot, no sólo no estoy comprendido sino excluído, como cuantos no forman el ejército de Navarra y Provincias Vascongadas; y de eso no se sigue que yo sea un jefe independiente del Gobierno de S. M. el Sr. D. Carlos V, porque dicho tratado fué hecho por el general que mandaba las fuerzas de aquellas provincias y por el Gobierno, aunque éste no le haya reprobado, teniéndole como particular y no general según en el mismo se expresa terminantemente; y mientras yo no convenga con otro, pues no me es permitido aquél, no tendré otra regla que la que he tenido hasta ahora, y es la conducta de VV. Todo el mundo lo sabe, y lo saben los jefes y oficiales de VV., que la parte de los prisioneros que murieron de los hechos en la acción de Herrera fueron víctimas de la perfidia y mala fe del cabecilla Oráa, y de los principios de ferocidad que VV. siguen, porque si se hubiese hecho el canje cómo y cuando propuse y se aceptó, y no que en lugar de llevarle a efecto, mientras se me entretenía con promesas se alejaban los prisioneros míos que VV. tenían, llevándolos a Cádiz y a Ultramar, cometiendo con ellos las barbaridades más inauditas en su tránsito, y atentando sorprender el depósito que yo tenía, estaba lejos de suceder y hacer: a pesar de esta infame conducta, si se hubiese admitido mi proposición, que hice por medio del brigadier Solano al titulado gobernador de Alcañiz, de entregar, mediante recibo, garantizándome la de igual número de los míos con la detención solamente de algunos jefes y oficiales, quedaría remediado; pero lejos de procurarlo por parte de VV., Oráa se comportaba cual queda referido, y el de Alcañiz se negaba a mi proposición, cuya generosidad mía será el oprobio del partido de VV., que para conseguir la ruina de los míos que custodiaban en depósito, sabiendo que sufrirían igual suerte que la de los prisioneros, buscaban toda especie de entorpecimientos y sacrificaban así a sus propios defensores. Ya le tengo dicho, que aun cuando Pardiñas estuviese comprendido en todos los tratados del mundo, no teniendo yo parte en ellos era como si no existiesen; además, dado caso que lo hubiese habido, le destruyera él mismo al prevenir que no se diese cuartel a mis tropas, cuya circunstancia tengo probada. Ni tampoco viene al caso la de haberle concedido a los de Tallada, porque éste se hallaba entonces a las órdenes de un general comprendido en el tratado, y el reproducirlo V. ahora prueba lo que he dicho, que o no sabe leer, o no entiende lo que lee; y no ignorando V quién mandó no dar cuartel a Pardiñas, sabrá también quién ha provocado la guerra a muerte. Le tengo probado asimismo, y es tan sabido como la existencia de los partidos, que después de haber dado millares de ejemplares de humanidad conservando la vida de los prisioneros, aun no podía conseguir que VV. lo hicieran, y sólo principieron a ejecutarlo alguna que otra vez así que se fueron engrosando mis fuerzas, haciéndoles formar una idea nueva de que podían ser vencidos, pues mientras se consideraban seguros del triunfo no dieron entrada a semejante conducta: si no díganlo los decretos de muer-

carlismo.es

te que fulminaron y que ya no les es posible borrar. Así que el comportamiesto que observaron con los incautos que no conociendo a VV. se fiaron de los indultos publicados, y en razón de las circunstancias se presentaron en sus casas, VV. en observancia de la palabra de su Gobierno les sorprendieron y arrebataron a los presidios, a La Habana y Filipinas donde aun existen los que no han sido víctimas de los atroces tormentos que se les han dado, que entre unos y otros ascienden a muchos millares. También le he dicho a V. y antes al cabecilla Oráa, que nadie me ha excedido en el buen trato de los prisioneros; y si éstos en mi poder no han disfrutado de todas las comodidades, débese al comportamiento de VV. y a la falta de puntos a propósito, por lo que jamás se me puede inculpar de lo que no está en mi mano impedir; pero nunca he permitido, ni entre nosotros ha habido quien se propase a insultarles ni atropellarles, mientras entre VV. a cada paso sufren una muerte; ni tampoco he dado órdenes jamás para que en los depósitos se les despojase de su ropa y camas, y que se les redujese la ración como V. lo ha hecho, cuya providencia le intercepté. Me ha causado risa la idea ridícula de que jamás pude prometerme el triunfo que conseguí sobre Pardiñas, porque nadie busca lo que no se promete; es así que yo fuí a buscar a Pardiñas, luego... Vaya, si V. no puede dar con la consecuencia, no faltará quien la saque. Y como por ella resulta falsa su proposición, también el consiguiente de mi ceguera, de mis miras, de mi ambición y de mi conducta adolece de la misma falsedad. Lea V., lea V., no sólo los periódicos imparciales del extranjero, sino también los parciales de VV. mismos, y verá la horrenda forma de sus represalias, y que mis disculpas no son admitidas, antes esa circunstancia la atribuyen al conato con que a fuerza de sofismas tratan de cohonestar VV. su conducta, en términos que por ella les dan a VV. el dictado de Herodes, de energía brutal y de ferocidad de bestias fieras. Para no decir que V. miente cuando dice que jamas le he reclamado los 103 prisioneros que se me deben, sólo le recordaré, que en aquel oficio que le pasé en 3 de noviembre último, que V. recibió y me contestó, le decía o reclamaba que diese sus órdenes para que sin más retardo se realizase la entrega de los 103 expresados prisioneros que se me debían; así como que no he dicho tampoco que su antecesor me los haya negado, como V. me lo supone, y sí dije que con pretextos le ha embarazado, y que si V. no lo sabía sería, porque o nadie manda o nadie obedece entre VV., o debía saberlo y habérmelos hecho entregar. Y ahora también le reclamo los 400 y más que el general don Basilio Antonio García dió a Pardiñas y se llevo Flinter en La Mancha, y aun VV. no han correspondido. No sé ni nadie comprenderá el efugio tan ridículo con que V. quiere eludir como sus antecesores la entrega de dichos prisioneros, pues sólo alega no ser el momento de darlos, cuando hechos tan atroces hacen imposible toda especie de tratado conmigo. Si no es posible tratado conmigo para dar, tampoco debía haberle para admitir. No se diga que han variado las circunstancias, porque siem-

carlismo.es

pre habían sido las mismos en este negocio, puesto que ahora, como entonces se procede del mismo modo. Si las presentes son distintas, ¿por qué en las anteriores no se me daban? Y si en éstas no se podía, ¿por qué en las actuales como diferentes no se hace? Mejor se le hubiera entendido si hubiese dicho. no se le dan a V. ni se le han dado aquellos prisioneros porque ahora ya tenemos los nuestros, y nosotros según nuestros principios no estamos obligados a cumplir nuestras promesas sino cuando nos conviene; y ésta es la razón porque hallan dificultades de entablar toda clase de tratado conmigo. Como jamás he faltado ni creo faltar a mi palabra dándola como la daría en condición de que VV. debían cumplir la suya, no contando en poderla asegurar, conocen que yo no lo disimularía y se volvería a lo de antes; así V. y demás de su partido deben tener entendido, que no estando seguros de que deponiendo sus ordinarias máximas se cumplirá exactamente cuanto se estipule en el tratado que se quiera convenir conmigo, vale más que no se promuevan, porque es infructuoso pensar que yo disimule la menor transgresión ni que pase por la excusa de ser efectos de tumultos populares, medio común de que VV. se valen para cohonestar sus miras, si no se castigaron sus autores ni nunca lo han hecho. Los consejos de V. para venir al caso de tratar no pueden tener efecto conmigo porque no existen los motivos que expresa; tómelos V. para sí, que tiene que hacer mucho con ellos. Si los sentimientos de VV., su educación, la causa que defiende, el corazón de la Reina viuda y las órdenes de lo que llama Gobierno no les permite asesinar ni maltratar a los prisioneros una vez rendidos, V. mismo dice que no tiene sentimientos, ni educación ni causa que defender, ni corazón la Reina viuda, y ni Gobierno ni cosa que lo valga, porque VV. maltratan, insultan y asesinan no sólo a los prisioneros rendidos, y rendidos de esta parte a uno, dos y más años, sino hasta a los vecinos y sacerdotes más pacíficos que se hallan en sus casas. Yo no he forzado a represalia alguna, y lo tengo repetidas veces probado que antes VV. me han provocado a ello; mas como VV. estaban sedientos de sangre y de las riquezas de los pueblos han tomado este pretexto para saciar su sed de venganza y codicia, multiplicando actos de matanzas y robos en distintos puntos con el nombre de la tal represalia, por la que yo tomé justamente en los campos de Maella en virtud de la orden y comportamiento de Pardiñas. Que por llevarse una señora para que pague un cantidad en desagravio de las infinitas que VV. han aprisionado y exigido sumas exorbitantes se siga que ataco las propiedades, la industria y el comercio, es consecuencia cabal de su lógica de V.; y el prohibir con orden expresa el transporte de géneros, embargarlos, impedir la circulación de cartas familiares y negocios particulares. ocupar los mulos que los labradores han comprado para la agricultura, saquear los pueblos abiertos sin haber encontrado la menor resistencia, arrebatando sus vecinos sin reparar fuesen hombres, mujeres o niños, con otras arbitrariedades semejantes, sólo será un viaje de una dama por con-

carlismo.es

secuencia de su diccionario, pues que lo demás que V. cita no tiene otro fundamento que la detención de unos carros que se dirigían a Teruel, punto fortificado por VV., en recíproca de los aprehendidos que venían a este país. Vuelvo a decirle a V. que no se impone de los escritos, que si lo hiciera hubiera visto en mi comunicación del 24, que sólo en el caso de no cesar VV. de cometer las atrocidades y excesos que quedan referidos sería como yo llevaría la guerra a muerte; y no deduciría por ello el aserto cruel que intenta sacar, lo cual prueba dos cosas: primera, que no trata V. de remediar aquellos males; y segunda, que le conviene siga el producto de la matanza y el robo, con preferencia de la sangre de sus partidarios que tengo prisioneros, de los que al momento que reciba la noticia de haberse fusilado alguno de los míos por la orden de V. que me indica dispondré se verifique a doble número de los suyos, y si V. mata a otros por ellos, lo haré de los 3.000 que tengo en mi poder, para de una vez evitarme sus impertinentes amenazas. Los que resultaron de la acción que refiere son tan pocos que no se atreve a mentar su número, siendo mucho mayor el de caballos que dejaron VV. en el campo alrededor del cuadro que intentaron penetrar, y que les habrá hecho perder los deseos de repetirlo; y ha de saber que se diferencia la realidad de la apariencia, por lo que distingo que al decir V. que tiene 10.000, que responderán de los que yo fusile, no es otra cosa que un espantajo para asesinar impunemente porque ya le he dicho que míos hay muy pocos respecto de los que yo tengo de VV.; bien que VV. no reparan en medios, y sea lo que fuese, venga bien o mal, sea justo e injusto, legal o ilegal, lo que tratan es de que corra la sangre, y vengan tesoros por si acaso. Su proposición lo convence, pues mientras sin fundamento manda asesinar a unos, amenaza con otros si se venga la muerte de aquellos: viéndose claramente que VV. siempre quieren salir matando y más matando, y nada les importa quede desierta una nación y que sólo tratan de aprovechar los momentos que les puedan enriquecer para regalarse en cualquiera parte, sea de moros o gentiles, a la salud de la sangre y ruina de los españoles, de que se tiene ya una evidente y dolorosa experiencia.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Benasal, 19 de diciembre de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Antonio Van-Halen, jefe superior de las fuerzas enemigas.

X

De Van-Halen a Cabrera

(Teruel 22 de Diciembre de 1838)

He recibido la comunicación de V. del 19 de éste. Cuando no ha dado cuartel a un solo prisionero de los que han caído en su poder desde el 2 de octubre al mismo día 24 del pasado, en que me

carlismo.es

declara oficialmente continuará la misma conducta, será muy terminante su resolución, que ha producido la mía; pero ya le dije que la vida de miles de prisioneros estaba en su mano, pero los respetaré siempre que V. lo haga y revoque su mencionada declaración; en este caso podré dar a V. los 103 prisioneros y hacer un canje general.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Teruel, 22 de diciembre de 1838.—Antonio Van-Halen.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe de las fuerzas enemigas de Aragón y Valencia.

XI

De Cabrera a Van-Halen

(Morella 29 de Diciembre de 1838)

Su contestación de V. de 22 del actual a la mía del 19 me convence de que V. no se presta a la razón, ni su obstinación en derramar sangre le deja ver ni entender lo que se escribe ni sucede Insiste en que yo he declarado la guerra a muerte, y así trata de alucinar al pueblo; pero se conocerá la impostura cuando vea que es condicional y pende de su comportamiento. No dice V. verdad cuando sienta que yo no he dado cuartel a un solo prisionero de los que han caído en mi poder desde el 2 de octubre al 24 de noviembre. La existencia de los 3.000 de la acción de Pardiñas, y la de los 22 coraceros y 18 infantes cogidos en 2 de noviembre en Fuente Saz se lo desmiente, y acriminan su atroz conducta que no ha perdonado ni a prisioneros ni a pacíficos. La dimisión de Borso arguye a qué barbara fiereza ha llegado su carácter sanguinario pues no ha podido soportar la infamia de los últimos asesinatos que V. ha cometido injustamente en Murviedro. Pero ¿para qué me canso en presentarle a V. hechos y razones evidentes, si veo que es echar margaritas a los cerdos? Por lo que únicamente me concreto a decir que V. sólo será bastante para que una parte muy considerable de la nación dentro de poco desaparezca de los vivientes, y cause la ruina de millares de familias y pueblos: y hasta que su conducta me acredite lo contrario, omitiré toda otra comunicación con V., a no ser que sea en el campo, para probar si es V. tan capaz de sostener un combate como para asesinar rendidos e indefensos.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Morella, 29 de diciembre de 1838.—El conde de Morella.—Sr. D. Antonio Van-Halen, jefe de las fuerzas enemigas de Aragón y Valencia.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 23

CORRESPONDENCIA ENTRE CABRERA Y LOPEZ

I

De López a Cabrera

(Valencia 19 de Diciembre de 1838)

Valencia, 19 de diciembre de 1838.—Sr. D. Ramón Cabrera: Extraño parecerá a V. recibir una carta mía; sin embargo, no puedo menos que dirigírmele, puesto que la humanidad lo reclama y a mí no me es dado resistir a sus gritos. Acabo de canjear a los comandantes Gaset y el subteniente Martínez, del partido de V., por otros dos de iguales clases del mío. ¿Qué razón hay para que los demás prisioneros de una y otra parte queden sumidos en la más deplorable y horrorosa situación? Yo no veo ninguna. Podría ser de algún peso la deuda que V. reclama de los 103 prisioneros que dice se le deben, y que yo lo creo así puesto que los cobra; esto no puede tener valor alguno en adelante, porque doy a V. la seguridad con mi palabra, de que igual número recibirá de más en el canje. La imposibilidad de entenderse con V. en que su cruel declaración de guerra sin cuartel ha puesto al general en jefe de este ejército, a lo menos hasta que no sea revocada, me mueve a mezclarme en un asunto ajeno de mi destino, más seguro de que dicho general en jefe no se opondrá a nada de lo que yo convenga con V. En este concepto ¿qué falta para realizar un canje que tanto reclama la humanidad, el interés y la moral del mundo? Nada, sólo que V. quiera. No parece favorable que esta circunstancia sea reclamada por mí, enemigo que V. detesta tanto; y sin embargo yo formo mi esperanza de que V. cooperará con ella a un logro de tanto interés común, mostrándose menos implacable en esta ocasión con quien por lo demás no duda decir a V. que se complace con su aborrecimiento, y que efectivamente es su mayor enemigo.—Narciso López.

carlismo.es

II

De Cabrera a Narciso López

(Benasal 2 de Enero de 1839)

Benasal, 2 de enero de 1839.—Sr. D. Narciso López: Ayer recibí su carta de 19 del pasado diciembre, y ya que en ella me pregunta la razón por qué habiéndose canjeando los Gaset y Martínez han de quedar los demás prisioneros de una y otra parte sumidos en la más deplorable y horrorosa situación, le diré que puede consultarla con su jefe Van-Halen, y con V. mismo; y el ser horrorosa la situación de aquellos, así como en mí es forzoso por carecer de punto a propósito que esté seguro, en VV. que los tienen es voluntario; y el no venir a un convenio y canje general se debe a la informalidad y falta de decoro con que su jefe se conduce para ello. Mis comunicaciones con Oráa y demás prueban cuánto he deseado los canjes; pero la conducta tanto de aquél como de V. y de Van Halen, el primero retardando y los restantes asesinando prisioneros y paisanos, no menos que atropellando pueblos y transeúntes, lo han embarazado y lo están entorpeciendo. Veo que V. también invierte el sentido de las cosas, pues trata de cruel mi declaración de guerra sin cuartel, cuando no hay una medida más favorable a la humanidad que ésta, entendiéndose como yo la he tomado, pues la condición con que la adopté estaba y está en la mano de VV. sacar los efectos de evitar el derramamiento de sangre; porque yo dije, que no cesando VV. de cometer los asesinatos y atropellamientos de todas clases que escandalizaban al mundo, tampoco cesaría de hacer la guerra a muerte: luego su duración pende de la continuación de aquella conducta por parte de VV. Que sea V o quien quiera, por objetos justos y por la vía del deber y el honor, siempre será bien atendido por mí, porque yo jamás he detestado las personas y sí sus malos procedimientos, hállense en V. o en cualquier otro, tanto de su partido como del mío; por lo que no es vana su esperanza si como corresponde, y sin que se me falte en lo más mínimo, se trata de llevar a efecto lo que V. me indica, en la inteligencia que para todo debe preceder la entrega de los 103 prisioneros que se me deben; y extraño que sobre esta deuda se haya dudado tanto tiempo, cuando sólo bastaba preguntarlo a San Miguel que los recibió, y a los demás, si se me habían entregado; teniendo presente lo que he dicho a Van-Halen acerca de las seguridades con que deben contar en cualquiera trato o convenio, sobre lo que será invariable el que con razón llama su enemigo.—El conde de Morella.

carlismo.es

APENDICE NUM. 1

ESCRITOS TANTO CARLISTAS COMO LIBERALES PUBLICADOS DESDE LA INICIACION DE LA PRIMERA GUERRA EN 1833 HASTA 1838

De carácter político-histórico

1833 (Suplemento)

"Correspondencia de S. A. R. el Infante D. Carlos de Borbón con S. M. el Rey D. Fernando VII" (S. l. n. F.).

"Cuatro verdades de un lego a los suyos y a los doctos sobre la sucesión real y la revolución de España". Por J. R. de L. (París 1833).

"Discurso sobre las ventajas del Gobierno monárquico legítimo" (Madrid 1833).

"Diálogo histórico legal sobre el modo de suceder en la corona de España. Por un Español Amante de la paz y felicidad de la Patria" (Perpiñán 1833). Carlista.

"Carta a un amigo sobre las reflexiones publicadas en Madrid en favor del derecho a la sucesión del trono la Infanta Doña María Isabel Luisa" (Ramalhao 1833). Carlista.

1834 (Suplemento)

"La causa del diávolo, e quella dellá veritá, al tribunal della Spagna e dell'Europa. (Roma 1834). Carlista.

"Respuesta de un carlista español a la calumniosa carta dirigida por J. de Luzuriaga a don Manuel de Aznares contra el Excmo. Sr. Obispo de León, Ministro de S. M. C. el Sr. D. Carlos V de Borbón" (Londres 1834). Carlista.

"Exposición a S. M. la Reina Gobernadora por el Secretario de Gracia y Justicia y mandada pasar de R. O. a las Cortes Generales del Reino" (Madrid 1834). Se trata de la famosísima Memoria de Nicolás María Garelli, en que se fundamenta la exclusión de Carlos V al derecho de sucesión a la Corona de España por rebelión contra su legítima soberana. Es curioso que al cabo de un

carlismo.es

siglo todos los argumentos esgrimidos por Garelli son los de aplicación por los carlistas para la exclusión de la descendencia de Doña Isabel II.

"¡Ha muerto la Reina!" (Londres 1834). Por José Ruiz de Luzuriega. Folleto sobre la defunción de la Reina Doña María Francisca de Braganza.

1835 (Suplemento)

"Zum andenken an Alfred Stolberg, des Grafen Friedrich Leopold zu Stolberg fel. Sohn. Von Melchior Diepenbrock" (Regensburgo 1835). El Conde Stolberg perteneció al ejército carlista y murió en Navarra.

"Estipulación para el canje de prisioneros propuesta por el Lord Eliot, comisionado por S. M. Británica" (Madrid 1835).

"Historia del origen, progreso y estado del partido carlista de España. Por R. L., D. E. L. y P. M. e I. bajo la responsabilidad legal del Licenciado D. Pascual Madoz e Ibáñez" (Barcelona 1835). Liberal.

"Oración fúnebre que en el solemne aniversario celebrado por orden de S. M. con asistencia de S. R. Familia en sufragio de nuestra esclarecida Reina Doña María Francisca de Braganza y Borbón. En la iglesia parroquial de la Villa de Murieta" (S. L. ni a.). Por Fr. Domingo de San José.

"Discurso sacro-político-militar que en la función solemne de la bendición del Estandarte Real intitulado (sic) la Virgen Santísima de los Dolores, Generalísima del Ejército de D. Carlos V, por mandado y con asistencia de nuestro católico Monarca en la parroquia de San Juan, de la ciudad de Estella, predicó el R. P. Fr. Domingo de San José, carmelita descalzo, lector de Sagrada Teología y capellán de la Guardia de Honor de S. M. el día 2 de agosto de 1835" (S. L. ni a.).

"Colección de cartas entre D. Cándido Va-Bene y D. Saturnino Va-Male alusivas a nuestras actuales circunstancias" (Barcelona 1835).

1836 (Suplemento)

"De l'Espagne au mois de Mars 1836, par Un Membre du corps D." (París S. F.).

"Biographie du Lieutenant General de Villemur, ancien ministre de la guerre de S. M. Charles V Roi d'Espagne" (París 1836).

"Septenario de María Santísima de los Dolores, Generalísima del Ejército del Rey N. Sr. D. Carlos V (Q. D. G.), compuesto por el más indigno esclavo de esta afligida Madre D. Pedro González de Villaumbrosia, Presbítero, Prebendado de la Santa Iglesia Cate-

carlismo.es

dral de Ibiza, Secretario del Vicario General Castrense de los Reales Ejércitos de S. M., etc. Con las licencias necesarias". (Imprenta Real. Febrero de 1836).

"Provincias Vascongadas. Fueros de Guipúzcoa o contestación a un impreso anónimo que desde Bayona, de Francia, se ha remitido por correo a varios ilustres próceres y otros personajes residentes en Madrid. Por un español guipuzcoano" (Madrid 1836).

"Manual de campaña para los jefes y oficiales de columna en persecución de rebeldes y compendio de nociones militares adicionadas para la guerra civil" (Barcelona 1836).

1837 (Suplemento)

"Carlos V de Borbón, Rey legítimo de las Españas. Breve y sencilla demostración que ofrece a sus paisanos un catalán amante de su Patria y de su Rey" (Berga 1837). Lo creemos de D. Vicente Pou.

"Intereses de Bilbac. Examen de lo perjudicial que sería la permanencia del sistema foral en el siglo XIX al comercio y a la industria del país y a los liberales de Vizcaya" (Bilbao 1837). Por Víctor Luis de Gaminde.

"Manifiesto de las Diputaciones Provinciales de Cataluña por los comisionados de las Juntas Superiores de Armamento" (Barcelona 1837)

"Manifiesto y causa del teniente general Marqués de Rodil. Documentos importantes a la época contemporánea. Publicados por él mismo" (Madrid 1837).

"Oración fúnebre que en las honras que celebraron los dos Cabildos, eclesiástico y secular de Antequera, y el Ayuntamiento de Vélez Málaga en los días 5 y 10 de febrero de 1837, por las víctimas de Bilbao" (Antequera 1837). Por Pedro Muñoz Arroyo.

" El pueblo libre reanimado por Cristina para sostener el trono de Isabel y el Código Santo de las Leyes contra el torrente del despotismo, hipocresía, ignorancia y de los Judas apóstatas de la Libertad. Por Liberto Patrio" (Madrid 1837).

"Relación sucinta de las honras fúnebres que tributó la ciudad de Cervera a los defensores de Bilbao" (Cervera 1837).

"The revolutions of Spain from 1808 to the end of 1836" (Londres 1837). Por William Walton. Carlista.

"Respuesta de un guipuzcoano al artículo de fondo publicado por *El Eco del Comercio* en su número 1.126 del 30 de mayo de 1837 sobre el sentido de la proclama dirigida por el General en Jefe Conde de Luchana a los habitantes de las Provincias Vascongadas y Navarra el 19 del mismo mes" (San Sebastián 1837).

"The Speech of the Viscount Palmerston in the House of Commons on Wednesday, the 19 th April 1837. On the Civil War Spain" (Londres 1837).

carlismo.es

"El Teniente General Conde de Mirasol a la Historia" (Santander 1837). Hubo segunda edición en 1843. Se refiere al primer sitio de Bilbao. Liberal.

"Felicitación de la heroica defensa de la M. N. y M. L. e invicta Villa de Bilbao en octubre, noviembre y diciembre de 1836" (Bilbao 1837). Liberal.

"Calendario para el Principado de Cataluña. Corresponde al año del Señor 1838" (Berga 1837). Carlista.

"Calendario de 1838 para el Reino de Navarra, Señorío de Vizcaya y Provincias de Alava y Guipúzcoa" (Tolosa 1837). Carlista.

"A Reply to the Anglo-Cristino pamphlet, entitled "The policy of England toward Spain" (Londres 1837). Por William Walton. Carlista.

"Spain: With an introductory chapter on the present political state of Peninsula" (Londres 1837). Por David Henri Inglis.

1838

"Diario de operaciones del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia, sobre la plaza de Morella, desde el 23 de julio hasta el 31 de agosto de este año, remitido por el Excmo. Sr. D. Ramón Cabrera, Conde de Morella" (Oñate 1838).

"L'Imposture dévoilée a la face de l'Europe, en repónse aux mensoges publiés par le diplomate Camauzana dans son pamphlet intitulé: "La Verité", adressé dernierement aux Cortes de Christine, le 1.° octobre 1838, et publiés dans le journal *Le Bon Sens* le 6 novembre suivant. Por M. P." (Burdeos, décembre 1838). Carlista.

"Reponse aus articles de M. Henri Fonfredre sur l'état actuel de la question espagnole (Courrier de Bordeaux, 7 et 9 juillet). Por M. V. A. (Burdeos 1838). Carlista.

"Affaires d'Espagne, avril 1838. Par un Officier au service de D. Carlos" (Valence 1838). Carlista.

"Memorie intorno a Zumalacarreguy ed alle prime campagne di Navarra; scritte en lingua inglese. Prima traduzione italiana" (Milán 1838). Traducción por Gaetano Podestà de la obra del Capitán Henningsen publicada en el año anterior.

"Expedition de 1837, dans l'interieur de l'Espagne, par l'armée de S. M. Charles V, placée sous le commandement superieur de S. A. R. l'Infant D. Sebastian Gabriel, par Leon B+++, Chef d'Escadron au premier Regiment de Lanciers Navarrais, Chavalier de l'Ordra Royal et Américaine d'Isabelle la Cathólique" (París 1838). Carlista. Azcona cree que esta obra que trata de la expedición real y fue redactada por un oficial ayudante del Príncipe Lichnows-

carlismo.es

ki, la atribuye al Conde Estanislao de Blacas (1), pero hemos de confesar que sus razonamientos no los hemos encontrado suficientemente convincentes.

"Lettres hispaniques. L'Espagne, Charles V et L'Alliance anglaise" (París 1838). Carlista. Por Federico Dollé.

"Ojeada sobre la guerra civil, sus causas, progresos, consecuencias y terminación de la misma" (Madrid 1838). Liberal. Publicada con el seudónimo de "Un Español".

"Examen philosophique sur la guerre civile d'Espagne et sur les causes de sa prolongation. Par J. N. G." (Perigueux 1838). Liberal.

"La Voz del desengaño. Relación de las causas, concausas, prolongación y duración de la guerra civil y único medio de poder concluirse, por Un Español Independiente de todos los partidos" (Madrid 1838). Liberal. Este folleto se atribuye a don Lorenzo de Alemany (2).

"El Prisma de la razón aplicado a los partidos y a la guerra actual" (Madrid 1838). Liberal. Su autor José Ordax Avecilla (3).

"Six years in Biscay, Comprising a personal narrative of the sieges of Bilbao, in june 1835 and october to december 1836 and of the principal events which occurred in that city and the Basque Provinces during the years 1830 to 1837" (Londres 1838). Liberal. Su autor era un comerciante inglés llamado Francisco Bacon, establecido en Bilbao, que relató los acontecimientos de que fué testigo tanto en los tres sitios de Bilbao como en general la guerra de las Vascongadas. Es obra seria, aunque de carácter liberal.

"Seis años en Vizcaya. Descripción de los sitios de Bilbao en julio de 1835, de los de octubre hasta diciembre de 1836 y de los sucesos más notables ocurridos tanto en aquella Villa como en las cuatro Provincias Vascongadas desde el año 1830 hasta el 1836. Escrita en inglés por D. Francisco Bacon y traducida al castellano por Víctor Luis de Gaminde. Tomo I" (Bilbao 1838). Es traducción del anterior, pero incompleta, pues como se dice sólo corresponde al tomo I de la original.

---

(1) Estanislao Pedro Ivo José María de Blacas, marqués d'Aulps, más tarde duque de Blacas. Nació en París en 1819. Muy joven estuvo en el ejército carlista del Norte en la que fué teniente de Caballería. Después del Convenio de Vergara pasó al servicio de Luis XIX y de Enrique V, de quien fué jefe de la Casa Real en Frosbdorf. Falleció en 1862.

(2) Lorenzo de Alemany. Nació en Madrid en 1769. Profesor de Lengua francesa y periodista. Falleció en 1853.

(3) José Ordax Avecilla. Nació en Valderas (León) en 1813. Sirvió en la primera guerra contra los carlistas y desempeñó cargos administrativos. Diputado en las Cortes Constituyentes de 1855. Falleció en Madrid en 1856. Fué destacado periodista.

carlismo.es

"Memoria de la campaña de Andalucía y La Mancha por los generales Sanz y Pardiñas en el primer semestre de este año. Escrita por el comandante graduado de Infantería, Capitán adicto al Cuerpo de E. M., D. Manuel Bodet y Orfila" (Madrid 1838). Liberal. Hace referencia a las operaciones contra las expediciones del general García y del coronel Tallada.

"Historia de la revolución de las Provincias Vascongadas y Navarra desde 1833 a 1837" (Bilbao 1838). Liberal.

"Memorias contemporáneas, o sea colección histórica de sucesos de nuestros días, principalmente los relativos a las grandes escenas políticas de que la España es teatro de treinta años a esta parte. Apuntes de sus guerras, revoluciones y gobiernos que en ella se han sucedido durante este período. Notas biográficas de muchos de los personajes que en el mismo espacio han figurado y de su vida pública. Conducta que han tenido, opiniones que han representado y vicisitudes de hombres y de cosas dignas de registrar por todos los que gusten estar al corriente de la crónica caleidoscópica de estos tiempos borrascosos. Obra periódica (sin ser periódico). Publicada por Un Retirado que, sin ser muy viejo, está harto de ver y observar, de sufrir y de gozar, y que suyos y ajenos cuenta con buenos materiales y con anécdotas interesantes y entretenidas" (Madrid 1838). De carácter liberal. Su autor el periodista D. José María Carnerero. Sólo se publicó el tomo I.

"A Concise Account of the British Auxiliary Legion, comanded by General Evans; in the expedition against D. Carlos in the Civil war of Spain by a Volunteer in the Queen's Service" (Londres 1838). Liberal.

"Concise Review of the Campaings of the British Legion in Spain" (Londres 1838). Liberal. Su autor J. H. Humfrey.

"Bilder aus dem Spanischen Burgerkriege. Tagesbuch der englische Legion wahrend des Sommers 1837" (Hamburgo 1838). Escrito por A. Wichmann. Liberal.

"Papers relative to the war Spain 1834 to 1838 viz: I. Account of sums of Money Advanced for the use of the Queen of Spain. II. Account of Arms, stores &c furnished by the British Government. III. Account of Supplies to, and Expences of Repairs of Spanich Vessels of War. IV. Correspondence respecting Pay and Demands of the officers of the British Legion. V. Contracts and Engagements of Spanish Government with British Subjects serving under the Orders in Council. VI. Correspondence relative to the rising in the United Kingdom of a Body of 10.000 Men. VII. Correspondence about the Reorganization of the British Legion. VIII. Correspondence about the Payment for Supplies furnished to the Spanish Government. IX. Correspondence about the Atrocities of the War in Spain. Presented to the House of Lords by the Queen's Command August 1838, in pursuance of their lordships Addresse to Her Majesty of the 19 th june 1838" (Londres 1838).

carlismo.es

"Vindicación de D. Eugenio de Avinareta de los calumniosos cargos que se le hicieron por la Prensa con motivo de su viaje a Francia en junio de 1837, en comisión del Gobierno; y observaciones sobre la guerra civil y otros sucesos contemporáneos" (Madrid 1838). Liberal.

"Memoria de la administración militar del Ejército de operaciones del Norte, por Un Empleado de Provisiones" (Burgos 1838) Liberal.

"El Clero Español en 1838" (Madrid 1838).

"La fuga del P. Cirilo encubierta por el Gobierno de S. M. Opúsculo cuarto que contiene las exposiciones del M. V. Cabildo Catedral de la Iglesia Metropolitana de Santiago de Cuba, desde el mes de enero hasta el de abril de 1837, designando los autores de la evasión furtiva de su Prelado e informando de las peregrinas circunstancias del suceso. Publícalas D. José de Bulnes y Solera, Oficial cesante de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, en vindicación de las infames calumnias con que se le removió del destino, ocultando a S. M. la verdad de aquella ocurrencia, y para oprobio de los impostores que abusaron con tanto escándalo de la confianza de la Augusta Reina Gobernadora" (Madrid 1838). Liberal.

"Le Provincie Basque colla maggior parte della Navarra" (Valencia 1838).

"Calendario de 1839 para el Reino de Navarra, Señorío de Vizcaya y Provincias de Alava y Guipúzcoa" (Oñate 1838). Carlista.

"Calendario para el Principado de Cataluña. Corresponde al año del Señor 1839" (Berga 1838). Carlista.

"The Medical history and statistics of the British Legion os Spain: comprising the results of gun-shots wounds in relation to important questions in Surgery. By Rutherford Alcock K. T. S. &c Deputy Inspector General of Hospitals with Auxiliary Forces in Portugal and Spain" (Londres 1838). Liberal.

"La verdad dirigida a las Cortes. Por D. Joaquín Francisco Campuzano, Ministro Plenipotenciario recientemente acreditado en la Corte de Francia" (Madrid 1838). Liberal.

"Apéndice a mi verdad" (Madrid 1838). Por Joaquín Francisco Campuzano.

"Discursos de Mr. Cousin y Mr. Thiers pronunciados en las Cámaras francesas en la discusión del mensaje o proyecto de contestacion al discurso del trono. Sobre la cuestión de España" (Madrid 1838).

"A traveller's rambling reminiscences of the Spanish War; with a refutation of the charges of cruelty broughtagainst General Evans and the British Legion, and a defence of British policy. Dedicated to the Members of both Houses of Parliament. By the Rev. Thomas Farr, Late of Trinity College, Cambridge" (Londres 1838). Liberal.

carlismo.es

"La España liberal y D. Carlos" (Madrid 1838). Por Jerónimo Ferrer y Valls. Liberal.

"Memoria sobre el asalto y toma de Morella, por el capitán de caballería D. Antonio Manuel Gutiérrez" (S. L. Imprenta del Ejército Real, 1838). Carlista.

"Pastoral del Iltmo. Sr Obispo de Mondoñedo, Vicario General Castrense de los Reales Ejércitos de S. M. el Sr. D. Carlos V" (S. L. Imprenta del Gobierno. Por José Trullas. Año 1838). Era Obispo de Mondoñedo D. Francisco López Borricón.

"Fijar la opinión y los hechos que forman las circunstancias en que nos hallamos, es siempre muy conveniente y ya un deber del Mariscal de Campo de los Ejércitos Nacionales D. Pedro Méndez de Vigo..." (Sevilla 1838). Liberal. Hace referencia a la expedición de Zaratiegui.

"Twelve months in the British Legion By C. W. Thompson, 1838 para levantar el sitio de Gerri" (Cervera 1838). Liberal.

"Observations on the present state of the war in Spain; being an answer to certain parts of the "Policy of England, etc.". With hints for the pacification of that country. By the author of "Sketches in Spain"" (Londres 1838). Su autor Samuel Edward Widdrington.

"Función fúnebre que la oficialidad del Regimiento Infantería Cazadores del Rey 1.º Ligero de Cataluña, consagró en exequias al teniente D. Lorenzo López Villarzón, victima el 12 de marzo de 1838 para levantar el sitio de Gerri" (Cervera 1838). Liberal.

"Manifestación que hace el Capitán de Artillería D. José Alvarez Reyero, Comandante del Arma en la plaza de Palencia, en vindicación de una acusación que contra él han hecho el Excmo. Sr. Director General del Cuerpo, los señores D. Miguel María Puente, Jefe político e Intendente que fué de esta provincia y hoy Diputado a Cortes por la de Córdoba, D. Ramón Ovejero y D. Antonio Hompanera Cos, por la de Palencia" (Palencia 1838). Se refiere a la expedición de Zaratiegui. Liberal.

DE CARACTER LITERARIO

1833 (Suplemento)

"Proclamación de nuestra tierna Reina de España Doña Isabel II" (Barcelona 1833). En verso. Anticarlista.

1834 (Suplemento)

"Los carlistas en Portugal". Comedia de Manuel Bretón de los Herreros en un acto y prosa. Fué publicada en el periódico "El Universal", de Madrid, el 15 de abril de 1834 y representada en Madrid el mismo año.

"Canciones guerreras con motivo del armamento de los voluntarios de Isabel II" (Badajoz 1834). Por Pablo Alonso de la Avecilla.

carlismo.es

"Vida y aventuras de un facc'oso. Por R." (Madrid 1834).

1835 (Suplemento)

"Pensamientos desesperados de un militar en la campaña de Navarra" Año de 1835 (S. L.).

"Bruto o Roma libre. Improvisación guerrera, dedicada a la libertad de España. Impresa según se recitó el domingo 7 del pasado en la función patriótica ejecutada en esta ciudad para invertir su importe en el equipo de la benemérita Milicia Urbana; sirviendo como loa a la célebre tragedia del Conde Alfieri con igual título" (Julio 1835).

1836 (Suplemento)

"Conversaciones políticas entre el párroco de un pueblo, el baile y dos frailes, uno sabio y otro necio, pero ambos fanáticos carlistas" (Barcelona 1836).

"Conversación curiosa entre el Conde de España y el Marqués del Valle de Ribas (alias Llauder). Romance. (Barcelona S. F.).

"El Conde de España y Llauder. Segunda conversación tenida en Narbona cuando el primero junto con "El Muchacho" y otros tuvieron que refugiarse en Francia" (Barcelona 1836).

1837 (Suplemento)

"El sitio de Bilbao". Drama (Madrid 1837). Por Antonio García Gutiérrez (1) e Isidro Gil.

"Don Carlos e i suoi difensori. Collezioni di ritrati originali con introduzioni e noticie biografica sobra ciacuno dei personaggi representati da Isidoro Magués, cavaliere dell'ordine reale americana d'Isabella la Cattolica" (Florencia 1837). Es traducción de la obra francesa del mismo autor que hemos anotado en el tomo XIV, pág. 241.

"Skeches and remembrance of the carlist army by Major Charles Vanzeller. Esquisses et souvenirs de l'Armée carliste par la Major Charles Vanzeller" (París S A.). Colección de seis estampas en colores. Hay traducción alemana.

"Coblas novas sobre las calamitats y miserias experimentadas en Urgell y Segarra en l'any 1837" (Lérida 1837). Liberal.

"Glorias del inmortal Mina". Poema en dos cantos, escrito por Francisco Navarro (Barcelona 1837). Liberal.

---

(1) Antonio García Gutiérrez. Nació en Chiclana (Cádiz) en 1812. Se distinguió desde su juventud por su liberalismo. Fué autor dramático respetado alcanzando grandes triunfos, particularmente con "El Trovador" y "Venganza Catalana". La revolución de septiembre le dió el Consulado de España en Bayona, en cuyo puesto trabajó contra la causa carlista. Luego pasó al de Génova cuando la proclamación de Don Amadeo. Falleció en Madrid en 1884.

carlismo.es

1838

"Los cortesanos y la revolución. Novela original" (Madrid 1838). El autor Eugenio de Tapia (1). Presenta en esta novela cuatro personajes representativos de los partidos políticos, siendo el de los carlistas un individuo de buena fe al que le da el nombre idóneo de "Don Simplicio".

"Don Carlos ou l'heroisme moderne en Espagne. Par M. de Lattre, ancien sous prefect, auteur de la "Reaction religieuse" et d'autres publications connues" (Paris 1838). Carlista. Este poema en honor de D. Carlos está escrito en versos heroicos al estilo francés.

"Canto lúgubre o declamaciones patrióticas sobre la dolorosa guerra civil de España, exhortando a los buenos a la unión y al horror contra los facciosos. Ensayo poético en octavas reales por Un Oficial del Ejército del Norte" (Madrid 1838). Liberal.

"Lastimero vía-crucis de la tropa, o sean décimas descriptivas sobre las incontables y cotidianas virtudes de nuestros sufridos valientes en la presente campaña. Su autor era el capitán teniente de la Guardia Real Provincial D. S. M." (Logroño 1838). Liberal.

"Los prisioneros de Herrera. Drama en un acto". Por Vicente de Lalama. Liberal.

"Lo que son los carlistas, o efectos de la guerra civil. Drama en tres actos" (León 1838). Por Felipe Morilla. Liberal.

"Sketches of the scenery the Basque Provinces of Spain, with a Selection of national music, arranged for pianoforte and guitar: Illustrated by notes and reminiscences connected with the War in Biscay and Castille. By Henry Wilkinson, member of the Royal College of Surgeons, and late Staff-Surgeon in the British Legion" (Londres 1838). Es una colección de 12 litografías en colores acompañadas de 32 páginas con 15 composiciones musicales de carácter popular o referentes a la guerra, pero la letra es en sentido cristino. Su autor, Enrique Wilkinson, dice que era médico-cirujano de la Legión Británica.

"Los prisioneros de Beceite, o sea la inhumanidad de los carlistas. Oda". Por D. Manuel Martínez Peris (Teruel 1838). Liberal.

"Himno a la Luna". Poema (Bayona 1838). Por Vicente Maturana de Gutiérrez. Esta obrita fué prohibida en la zona carlista, y puede decirse que es el origen de la prestación personal que hizo la poetisa a las intrigas de Avinareta.

"Canto épico a la gloriosa defensa de la siempre heroica Zaragoza contra las hordas facciosas en la madrugada del 5 de marzo de 1838". Por un Zaragozano (Zaragoza 1838).

---

(1) Eugenio de Tapia. Nació en Avila en 1776. Siguió la carrera de Derecho afiliándose al partido liberal. Dirigió la "Gaceta de la Regencia". Diputado a Cortes por Avila en 1820. Emigró al triunfar el régimen absolutista no regresando a España hasta 1831. Fué director de la Biblioteca Nacional y académico. Falleció en 1860.

carlismo.es

APENDICE NUM. 2

PRENSA TRADICIONALISTA

1837 (Suplemento)

Boletín del Ejército Real. Aunque nadie señala ejemplares conocidos, parece ser que se publicó en el Cuartel Real durante la expedición de Carlos V sobre Madrid, pero no debió tener periodicidad.

La Correspondence de l'Espagne. Journal de la Frontiere. Se publicó en Bayona según anunció la "Gaceta Oficial" de Oñate del 30 de mayo de 1837, diciendo que era "un nuevo periódico legitimista". Este periódico debió publicarse cuando menos hasta fin de año. El Gobierno de Madrid prohibió su circulación en el territorio español que estaba bajo su mando por Real Orden del 15 de julio de 1837. Burgo (1) lo atribuye a 1834 y le da su nombre en español. No puede ser de aquella fecha, porque la "Gaceta de Oñate" no se publicaba todavía en dicho año.

1838

Siguen publicándose los tres periódicos oficiales en el campo carlista: *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas,* en Oñate; *El Restaurador Catalán* y *Joven Observador,* en Berga, y *Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia,* en Morella.

Las nuevas publicaciones fueron:

Boletín del Cuartel Real. Se publicó sin periodicidad y sin numeración, siendo su primer número el 18 de octubre.

Boletín del Ejército Real.—No se publicó más que un número, que corresponde al 24 de mayo de 1838.

El Nuncio de la Verdad. Se publicó en Madrid y fué continuador del *El Amigo de la Religión Cristiana Católica y de la Sociedad.* En realidad fué periódico antiliberal.

---

(1) "Fuentes de la Historia de España. Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX. Antecedentes desde 1814 y apéndice hasta 1936." Tomo III.

carlismo.es

El Madrideño Católico. Periódico mensual de Madrid. Aunque Hartzembusch lo sitúa en 1839, él mismo supone que debió aparecer en agosto de 1838. Fué dirigido por D. Inocencio María Riesco le Grand (1), y algunas veces se le cita con el nombre de *El Madrileño Católico*, por no darse cuenta los que lo hacen así del capricho del autor que hizo un derivado directo de la palabra Madrid. Debió terminar en agosto de 1839. En este periódico fué premiada la Memoria que presentó el filósofo vicense D. Jaime Balmes sobre el celibato del Clero, inserto en el número 10. El P. Casanovas en "Efemérides e Indice", que forman el tomo XXXIII de las obras completas de Balmes, dice que este periódico fué de agosto de 1839 a julio de 1840, en lo que hay evidente error, pues siendo mensual el número 10 no podría ser en la fecha en que se publicó esta Memoria, y además dice que el escrito de Balmes premiado era "Observaciones sobre los bienes del Clero". Este error está en el Indice sobre Balmes, aunque no en la Efeméride de 1839, donde además cita la fecha que es la de mayo, y en este caso se demuestra palpablemente que el primer número no pudo ser nunca en agosto.

(1) Inocencio María Riesco Le Grand. Nació en Madrid en 1807. Religioso franciscano. Después de la exclaustración se dedicó al ministerio sacerdotal. Cultivó la literatura y en 1843 dirigió un periódico de política y literatura con carácter satírico titulado "La Tarántula".

carlismo.es

APENDICE NECROLOGICO

OBITUARIO CARLISTA

1838

Antonio Arias. Fusilado en Santiago. Coronel del 1.° de Galicia. Era conocido por "Feás".

Antonio Arias. Muerto en la batalla de Maella. Coronel de la Plana mayor del general Cabrera.

Miguel Borges. Murió en la acción de Caserras. Fué comandante en la primera guerra, mandando el 7.° de Cataluña.

Matías de Castro. Murió en acción de guerra en las Alpujarras. Teniente coronel.

Martín Luis de Echevarría. Murió en la acción del Perdón. Había sido alcalde del Valle del Baztan (Navarra). Formó parte de la Junta Gubernativa de Navarra. Intervino en las operaciones de guerra en 1836 y de 1837 con el empleo de coronel. Fué nombrado jefe del 5.° de Navarra, ascendiendo a brigadier. Nació en Berroeta (Navarra).

José María de Fuenmayor. Ajusticiado en Madrid. Brigadier carlista que mandó fuerzas en Castilla la Vieja.

Mateo Guillade. Brigadier. Murió en combate cerca de Refojos (Orense). Comandante general de Galicia.

Fernando Fulgosio. Murió en el combate de Béjar al ser sorprendido por los cristinos. Comandante a la muerte de Fernando VII y sirvió en el Ejército del Norte, después de haberse fugado de su prisión de la isla de Cuba. Ultimamente fué coronel e intervino en la expedición del general Basilio García.

Miguel Lordan. Murió de las heridas recibidas en la batalla de Maella. Sirvió en la primera expedición de Guergué en Cataluña y fué coronel del 3.° de lanceros de Aragón.

P. Francisco Mañas. Fallecido en Ocaña. Religioso dominico que había misionado en Filipinas y Méjico Presidió el Colegio de Ocaña de aquella Orden y sufrió persecuciones y hasta encarcelamientos por los cristinos, que le acusaban de conspirar y favorecer a los carlistas. A causa de estas penalidades enfermó. Era natural de Carrascosa de Haro (Cuenca).

carlismo.es

Miguel Ramón Modet. Fallecido en Sauveterre (Francia). Fué abogado en Pamplona y en Madrid. Ministro de Gracia y Justicia de Carlos V. Alcalde supernumérico del crimen en la Real Chancillería de Valladolid, y luego alcalde del crimen de la misma. Al comenzar la guerra de la Independencia pasó con la Chancillería a Avila, pero como no se le reunieron sus compañeros marchó a Asturias, formando parte de la Junta de Armamentos del Principado. Marchó luego a Sevilla, recibiendo la misión por la Junta Central de reclutar voluntarios y extraer granos de los terrenos ocupados por los invasores. Siguió desempeñando otras importantes misiones de la Junta Central, que en 1810 lo mandó de oidor a Méjico, de donde regresó a España en 1814, ocupando igual magistratura en Valencia y en Mallorca. Regente de la Audiencia de Valencia desde 1818, los liberales intentaron procesarle con el general Elio, pero pudo huir a Madrid, de donde se retiró a Navarra. Fué comisario regio de Aragón en 1823 por la Regencia del Reino, y luego de Valencia. En 1834 fué elevado a consejero de Castilla. Al morir Fernando VII pasó a Francia, de donde vino a España, y además del cargo de ministro desempeñó la Comisaría Regia de Navarra, y la muerte le sobrevino cuando era vicepresidente del Consejo de Negocios del Reino. Había nacido en Estella.

José Pimentel Montenegro. Marqués de Bóveda de Limia. Murió en la acción de Arciniega. Teniente coronel del regimiento de Infantería de la Unión, brigadier del primer regimiento de la Guardia Real Provincial de Infantería. Vocal de la Junta Gubernativa de Galicia en 1835. Mariscal de campo y más tarde comandante general de Castilla. Había nacido en Pontevedra.

José María Soto. Muerto en la acción del Río Bangos (Lugo) Coronel y miembro de la Junta Gubernativa de Galicia.

Antonio Tallada Romeu. Fusilado en Chinchilla. Hizo la guerra anticonstitucionalista de 1822 a 1823, ascendiendo a teniente y capitán. Más tarde teniente coronel. Había nacido en Ulldecona. Brigadier carlista.

Juan José Tejada Sáenz. Fallecido en Solsona. De la Orden de la Merced Calzada, Obispo de la diócesis. General de la Orden. Lealísimo carlista, había podido presentar sus homenajes a Carlos V cuando la Expedición Real. Siempre se le recordará por las obras de restauración emprendidas en la Catedral de Solsona. Nació en Ausejo (Logroño).

Antonio Vázquez Pobadura. Fusilado en Santiago. Comandante de Caballería.

carlismo.es

EXTRANJEROS

1838

Francisco Antonio Antomarchi. Francés. Acompañó a Napoleón a Santa Elena como médico y mantuvo estrechas relaciones con personajes de la Corte de Carlos V.

Esteban Tardif de Pemmeroux, conde de Bourdesolle. Francés. Había tomado parte en la expedición del duque de Angulema a España.

Nuño Cayetano Alvares Pereira de Mello, duque de Cadaval. Político y diplomático portugués.

Carlos Ernesto, Príncipe de Hohenloche-Baterstein. Teniente general del Ejército francés y que a pesar de su origen alemán permaneció fiel a Francia y a la Dinastía Legitimista.

Pedro Joaquín Enrique de Lariviere. Magistrado francés.

Carlos Le Boulanger de Boisfremont. Pintor francés. Después de haber combatido a los revolucionarios franceses emigró a los Estados Unidos, donde el Gobierno norteamericano le encargó una serie de sesenta retratos de los héroes de la independencia de aquel país.

Juan Francisco María Le Gonidec. Francés. Famoso compilador del lenguaje popular bretón y fundador de la Academia Celta.

carlismo.es

carlismo.es

INDICE DEL TOMO XV

	Página
CAPITULO I.—*Cataluña: Mando interino de Segarra*	7
El brigadier Segarra	8
Ataque a Falset	12
Acción contra Meer en Suria	13
Ataque a Gerri	14
Pérdida del castillo de Oris	16
Fin de la interinidad de Segarra	18
CAPITULO II.—*Cataluña: Mando del Conde de España* ...	21
Nombramiento del Conde de España	21
El Conde de España	23
Pérdida de Solsona	36
Reorganización del Ejército Carlista	39
Prosigue la guerra	44
Expedición al Valle de Arán	48
Operaciones en Tirbia	52
Regresa Porredón del Valle de Arán	53
CAPITULO III.—*Aragón y Valencia*	57
La expedición García en Aragón	57
Toma de Benicarló	58
Toma de Morella	60
Ocupación de Gandesa	63
Cabañero entra en Zaragoza	65
Ataque a Lucenas	67
Actividad creciente	69
CAPITULO IV.—*Aragón y Valencia: Morella y Maella*	75
Proyectos de Oráa sobre Morella	75
Precauciones de Cabrera	76
Comienza la defensa de Morella	77
Resistencia carlista	81
Se organiza la defensa de Morella	84
Morella sitiada	88
Asaltos infructuosos	93
Oráa decide abandonar el ataque	96
Retirada de Oráa	98
Incursiones carlistas	100
El vencedor de Morella	102
La batalla de Maella	103
Guerra de represalias	108
Correrías	116
CAPITULO V.—*Alto Aragón Fuera de la Península*	119
Incursiones de navarros y catalanes	119
Conspiraciones en Cuba	122
En los presidios de Africa	123
Sublevación de Alhucemas	123
Embarcan los sublevados de Alhucemas	125
Fracasa la conspiración en Ceuta	126
Sublevación de Melilla	127

carlismo.es

APENDICE DOCUMENTAL

Página

DOCUMENTO NUM. 1.—Proclama del Conde de España a los catalanes ... 131
DOCUMENTO NUM. 2.—Orden general del Conde de España. 132
DOCUMENTO NUM. 3.—Parte carlista de la toma de Morella. 133
DOCUMENTO NUM. 4.—Orden general de Cabrera ... 133
DOCUMENTO NUM. 5.—Alocución de la Junta de Aragón, Valencia y Murcia sobre la toma de Morella ... 134
DOCUMENTO NUM. 6.—Parte carlista de la toma de Calanda ... 134
DOCUMENTO NUM. 7.—Orden general de Cabrera ... 135
DOCUMENTO NUM. 8.—Orden general de Cabrera ... 136
DOCUMENTO NUM. 9.—Alocución de Cabrera sobre la defensa de Morella ... 137
DOCUMENTO NUM. 10.—Parte carlista del sitio de Morella. 138
DOCUMENTO NUM. 11.—Carta de Carlos V a Cabrera ... 139
DOCUMENTO NUM. 12.—Real Decreto ascendiendo a teniente general a don Ramón Cabrera ... 139
DOCUMENTO NUM. 13.—Real Decreto creando el título de Conde de Morella ... 140
DOCUMENTO NUM. 14.—Comunicación de Cabrera remitiendo el diario del sitio de Morella ... 140
DOCUMENTO NUM. 15.—R. O. creando la Cruz de Morella 175
DOCUMENTO NUM. 16.—Real Decreto contra los familiares de los carlistas ... 178
DOCUMENTO NUM. 17.—Mando del general Cabrera sobre las represalias ... 179
DOCUMENTO NUM. 18.—Parte carlista de la batalla de Maella ... 180
DOCUMENTO NUM. 19.—Orden del día de Cabrera sobre represalias ... 182
DOCUMENTO NUM. 20.—Correspondencia de Cabrera y Oráa ... 182
DOCUMENTO NUM. 21.—Correspondencia de Cabrera y San Miguel ... 195
DOCUMENTO NUM. 22.—Correspondencia de Cabrera y Van-Halen ... 198
DOCUMENTO NUM. 23.—Correspondencia de Cabrera y López ... 221
APENDICE NUM. 1.—Escritos tanto carlistas como liberales publicados desde la iniciación de la guerra en 1833 hasta 1838 ... 223
APENDICE NUM. 2.—Prensa tradicionalista ... 233
APENDICE NECROLOGICO.—Obituario carlista en 1838 ... 235
APENDICE NECROLOGICO.—Extranjeros ... 237